



HAL
open science

Estudios sobre la aspiración de /s/ en los dialectos griegos

Alcorac Alonso Déniz

► **To cite this version:**

Alcorac Alonso Déniz. Estudios sobre la aspiración de /s/ en los dialectos griegos. Classical studies. Universidad Complutense de Madrid, 2007. Español. NNT: . tel-04724304

HAL Id: tel-04724304

<https://hal.science/tel-04724304v1>

Submitted on 7 Oct 2024

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID



**ESTUDIOS SOBRE LA ASPIRACIÓN DE /S/ EN LOS
DIALECTOS GRIEGOS**

Alcorac Alonso Déniz

Tesis presentada para la obtención del grado de doctor

Dirigida por la Dra. María Luisa del Barrio Vega

Departamento de Filología Griega y Lingüística Indoeuropea

FACULTAD DE FILOLOGÍA

Madrid, 2007

ISBN: 978-84-669-3158-8

PREFACIO

Esta tesis ha sido realizada gracias al programa FPU del Ministerio de Educación y Ciencia y a la beca concedida por la Fundación Caja Madrid.

Doy las gracias a Araceli Striano y María José García Blanco, quienes me han permitido consultar sus trabajos inéditos sobre el laconio y el eleo, y a Raúl Domínguez Casado y Raquel Martín Hernández, porque me han proporcionado desinteresadamente determinada bibliografía. Quede constancia aquí de mi reconocimiento particular a Anna Morpurgo Davies y a Julián Méndez Dosuna, quienes han guiado en no pocas ocasiones mi investigación.

Mi agradecimiento más profundo va dirigido a Marisa del Barrio Vega, quien me introdujo en los estudios de la Dialectología Griega y a cuyo afán esta investigación le debe todo. Su confianza en mí, como maestra y amiga, ha sido siempre el mejor acicate para mi trabajo. Finalmente debo expresar mi gratitud a Enrique Nieto Izquierdo, sin cuya dedicación y apoyo constantes esta tesis habría sido imposible.

ÍNDICE DE MATERIAS

PREFACIO	i
ÍNDICE DE MATERIAS	iii
ÍNDICE DE FIGURAS, TABLAS Y MAPAS	xi
NOTACIONES CONVENCIONALES Y ABREVIATURAS	xiii
I. INTRODUCCIÓN	
1. Objeto de estudio	1
2. Método de trabajo	2
a) Textos epigráficos alfabéticos	3
b) Textos en silabario chipriota	4
c) Datos de la tradición indirecta	4
3. /s/ en griego antiguo y los procesos de debilitamiento	5
3.1. ¿Qué es un debilitamiento?	6
3.2. Debilitamiento de /s/ en griego antiguo: sonorización y rotacismo	7
3.3. Debilitamiento de /s/: /s/ > /h/ > /Ø/	11
3.4. /s/ > /h/ > /Ø/ en la historia del griego	11
3.4.1. /s/ > /h/ en época premicénica	12
a) Tipo εἰμί < *h ₁ es-mi	12
b) Tipo κορυεύς < *kor-s-	12
c) Tipo γένεος < *génh ₁ -s-os	13
d) Tipo ἱστῆμι < *si-steh ₂ -mi	14
3.4.2. /s/ > /h/ en época postmicénica	15
3.5. Naturalidad del cambio /s/ > /h/	17
3.6. Explicaciones formalistas del cambio /s/ > /h/	18
3.7. Explicación fonética del cambio /s/ > /h/	20
4. Origen de -σ- en época histórica	24
a) -σ- analógica	24
b) -σ- de origen fonético	27
b1. Asibilación de *t ^(h) y *d/t ^(h) s entre vocales	28
b2. Africación y asibilación del grupo *t ^(h) i	29
b3. -σ- de la reducción del grupo -νσ- secundario	31
b4. -σ- procedente de la reducción de *-ss-	32

b5. -σ- procedente de la reducción de -σɤ-	33
c) -σ- en los AC con primer elemento en -σ(ι) ^o relacionados con aoristos sigmáticos	33
d) -σ- de préstamos	34
II. LA ASPIRACIÓN DE -σ- EN LACONIO	
0. Introducción	37
1. Los datos del comportamiento de -σ- en las inscripciones	38
1.1. Algunas cuestiones relativas a los datos epigráficos laconios	38
1.2. Los datos	41
2. Comportamiento de -σ- en las inscripciones: análisis	53
2.1. -σ- procedente de asibilación de *-t- y de *-tʰ-	54
2.1.1. -σις, -σιος, -σίᾱ	54
a) Nombres con -σι- fonético	54
ΔΑΜΟΙΑ	56
[ἀ]λέηιον ο [ἀ]λέηιον	58
b) Λιθήνια	59
c) (F)ορθαία, (F)ορθασία, (F)ορθεία	59
2.1.2. Poseidón	63
2.1.3. -σ- < *-tʰ-	65
2.1.4. -σ- < *-tʰ- tras diptongo	66
2.2. Dioniso	68
2.3. -σ- < *-νσ- secundario	69
2.4. -σ- < *-σɤ-	72
2.5. Aoristos sigmáticos	74
2.5.1. Aoristos sigmáticos propiamente dichos	74
2.5.2. Estudio particular de -σ- > -h- en las inscripciones agonísticas del santuario de Ártemis Ortia	80
a) Inscripciones agonísticas de Artemis Ortia: rasgos dialectales y cronología	81
b) Teorías sobre el dialecto de las inscripciones agonísticas de Artemis Ortia	86
c) El origen de la aspiración en las inscripciones votivas de Ártemis Ortia	88
2.5.3. AC con primer elemento en -σ(ι) ^o relacionados con aoristos	93
a) Estudio particular de algunos AC con primer elemento en -σι ^o	101
Παιτιάδας	101
Κληίνικος, Κληινίκα y Ἐτυμοκλήϊδεια	104
[ʰA]νύϊλας	107
2.6. Dativo plural	108
2.7. ὀθράρης y ὀρασυ ^o	109
2.8. 3ª plural -σαν	110
2.9. -σ- de préstamos	111
2.10. -σ- de origen dudoso	113
2.11. Κονοσ ^o (< Κυνοσ ^o) y Λισσ ^o	114
3. -σ- en los documentos literarios en laconio	118
3.1. -σ- > -h- en la lengua de la comedia antigua	118

3.2. -σ- > -h- en los pasajes laconios de <i>Lisístrata</i>	119
3.2.1. <i>Lys.</i> 90 etc. <i>χαῖα</i>	120
3.2.2. <i>Lys.</i> 980 <i>γερωχία</i>	126
3.2.3. <i>Lys.</i> 1014 <i>πρωτόμοι</i>	127
3.3. Conservación de -σ- en los pasajes laconios de <i>Lisístrata</i>	128
3.4. -σ- y dialecto laconio en otros comediógrafos	130
3.5. Conservación de -σ- en Alcmán	132
3.5.1. Conservación de -σ- en Alcmán: los datos	132
3.5.2. Conservación de -σ- en Alcmán: análisis	134
3.6. -σ- y dialecto laconio en Tucídides	141
4. -σ- > -h- en las glosas	142
5. Resultado fonético del debilitamiento de -σ- en laconio	148
6. Cronología de la aspiración de -σ- en laconio	150
a) Cronología de la aspiración y testimonios epigráficos	150
b) Cronología de la aspiración de -σ- y ley de Grassmann	154
c) Cronología de la aspiración y testimonios literarios	155
d) Cronología de la aspiración y colonización de Tera y Tarento	156
7. Conservación de -σ- en laconio	161
7.1. Factores de la conservación de -σ- en laconio	162
a) Factor I: cronología de las inscripciones y difusión del cambio	162
b) Factor II: la analogía	165
c) Factor III: la influencia de otros dialectos	165
8. Aspiración de -σ- y variedades dialectales en Laconia y Mesenia	169
8.1. Supuestas diferencias dialectales en Laconia. Los argumentos de Meister (1904)	170
a) La espirantización de /t ^h /	170
b) (-)ζ- < *(-)dʒ-	171
c) La espirantización de β-	172
d) <ι> por <ε> ante vocal	172
f) Aspiración de -σ-	173
8.2. Localidades laconias sin -σ- > -h-	176
9. Conclusiones sobre -σ- > -h- en laconio	178
III. LA ASPIRACIÓN DE -σ- EN ARGIVO	
0. Introducción	183
1. Comportamiento de -σ- en las inscripciones: los datos	183
1.1. Algunas cuestiones relativas a los datos epigráficos argivos	183
1.2. Los datos	186
2. Comportamiento de -σ- en las inscripciones: análisis	193
2.1. -σ- procedente de asibilación de *-t- y de *-t ^h -	193
2.1.1. -σις, -σιος, -σίᾱ	193
2.1.2. <i>Poseidón</i>	198
2.1.3. -σ- < *-t ^h i-	199
2.1.4. -σ- < *-tj- tras diptongo	199

2.2. <i>Dioniso</i>	200
2.3. -σ- < *-σ _ɸ -	201
2.4. Aoristos sigmáticos	201
2.4.1. Aoristos sigmáticos propiamente dichos	201
2.4.2. AC con primer elemento en -σ(ι) ^o relacionados con aoristos	208
2.4.3 Excurso sobre la alternancia Σωσ(ι) ^o /Σω(ι) ^o en los AC del laconio y del argivo	215
2.5. Futuros sigmáticos	216
2.6. Dativo plural	217
2.7. Θρασυ ^o	219
2.8. -σ- de préstamos	219
2.9. -σ- de origen dudoso	221
3. -σ- en los documentos literarios en argivo	225
4. Resultado fonético del debilitamiento de -σ- en argivo	227
5. Cronología del proceso de aspiración en argivo	228
a) Cronología de la aspiración y testimonios epigráficos	229
b) Cronología de la aspiración de -σ- y ley de Grassmann	230
6. Conservación de -σ- en argivo	233
a) La conservación de -σ- condicionada por la influencia de la lengua poética	235
b) La conservación de -σ- condicionada por el lugar de publicación de la inscripción	238
6.1. Factores de la conservación de -σ- en argivo	240
a) Factor I: cronología de las inscripciones	241
b) Factor II: la analogía	242
c) Factor III: influencias externas al argivo	244
d) Factor IV: arcaísmos	247
7. Aspiración de -σ- y variedades dialectales en la Argólide	250
7.1. Conservación de -σ- y dialecto de Micenas	250
7.2. Aspiración de -σ- y dialecto de Tireátide y Cinuria	254
7.3. Conservación de -σ- y dialecto de Tirinte y Halieis	256
a) -σ- en Tirinte	256
b) -σ- en Halieis	258
c) Unidad dialectal de la Argólide occidental	259
d) Factores que determinan la conservación de -σ- en Tirinte y Halieis	260
7.4. Conservación de -σ- y dialecto de la Argólide oriental	261
8. Conclusiones sobre -σ- > -h- en argivo	265
IV. LA ASPIRACIÓN DE -σ- EN ELEO	
0. Introducción	271
1. Aspiración de -σ- en las inscripciones de la Élida: los datos	272
2. Análisis de algunas formas	272
2.1. ἀδεαλτώχαιε	272
2.2. φυγαδεύαντι	273
2.3. ἀποτειάτω	275

2.4. καταχράστω	276
3. ἀδεαλτώηαιε y el uso de <τ> en <i>Schwyzzer</i> 424	276
3.1. Testimonios de <τ> fuera de Olimpia	276
3.2. Otros testimonios del signo de la aspiración en la Élida	278
3.3. ἀδεαλτώηαιε <i>Schwyzzer</i> 424 L. 12 vs. φυγαδεύαντι <i>ib.</i> L. 6.	279
4. Aspiración de -σ- en las glosas	283
5. Cronología y naturaleza de la aspiración de -σ-	283
6. Conservación de -σ- en las inscripciones de la Élida	290
7. El origen de la aspiración de -σ- y las variedades dialectales en la Élida	296
7.1. Algunas cuestiones previas sobre la historia de la Élida	297
7.2. La historia lingüística de la Élida	299
7.3. Rasgos atribuidos a variedades dialectales distintas del eleo	305
7.3.1. Rasgos atribuidos al dialecto de Pisátide	305
a) La conjugación atemática de los <i>verba vocalia</i>	305
b) Ausencia de crasis o elisión	306
c) Conservación de /ε:/ < *ē	306
d) Contracción de vocales en una secuencia *-ē(υ)es	307
e) La espirantización de *d	307
f) γροφεύς	309
g) Acus. pl. -αις	309
7.3.2. Rasgos atribuidos a variedades indeterminadas	312
7.3.3. Rasgos atribuidos al dialecto de Trifilia	313
a) Trifilio ἐπέ vs. eleo ἐπέι	315
b) Trifilio -σις vs. eleo -τις	315
c) Trifilio ἀνδροφό[νοι] (L. 21) vs. eleo ἀνάρε <i>IO</i> 13 (L. 10)	316
d) Trifilio -ερ- vs. eleo -αρ-	316
e) Trifilio ποιφε-	317
f) Conservación de /ε:/ < *ē	317
g) Trifilio -ς vs. eleo -ρ	317
h) Trifilio μεύς	319
i) Trifilio ΜαντινΕσι	320
j) Trifilio <ζ> vs. eleo <δ(δ)> < *-dʒ- etc.	322
k) Trifilio γεγραμμένοι vs. eleo ἐγραμμένοι	324
l) <i>Gamma</i> trifilia <Γ> vs. <i>gamma</i> elea <C>	325
7.4. La aspiración en posición inicial en Trifilia	326
7.5. La división dialectal de Trifilia: revisión crítica	329
7.6. Dialectos de Trifilia y Pisátide y el origen del debilitamiento de -σ- en el eleo del s. IV a. C.	333
7.7. Aspiración de -σ- y variedades dialectales en la Élida: conclusiones	334
8. <i>SEG</i> 25: 448 y la extensión geográfica de la aspiración de -σ- en la Élida	334
9. Conclusiones sobre -σ- > -h- en eleo	339
10. Apéndice de inscripciones	341

V. LA ASPIRACIÓN DE /S/ EN CHIPRIOTA

0. Introducción	347
1. -ς en las inscripciones chipriotas: los datos	347
1.1. Algunas cuestiones relativas a los datos epigráficos chipriotas	347
1.2. Los datos	350
1.3. Discusión de algunas formas dudosas	362
2. -ς en las inscripciones chipriotas: análisis	365
2.1. Ausencia de -ς: ¿un hecho ortográfico?	366
a) Las inscripciones escritas en alfabeto y en silabario	366
b) La notación de -sC- en interior de palabra	367
c) El paralelo de la notación de -v final	368
d) Las inscripciones alfabéticas escritas por chipriotas	370
e) El argumento de las inscripciones del Grupo C	371
2.2. Pruebas del debilitamiento de -ς	372
a) Ausencia de grafías continuas de -ς ante vocal	372
b) Supuesto uso de -a y -e para notar /h/ final	373
c) a-i-la{-se}	374
2.3. Naturaleza fonética del proceso: -ς y fonema siguiente	375
2.3.1. Primer contexto: debilitamiento de -ς ante vocal	377
2.3.2. Segundo contexto: debilitamiento de -ς ante consonante	379
2.3.3. Tercer contexto: debilitamiento de -ς ante pausa	380
2.3.4. Naturalidad del debilitamiento	381
2.4. Naturaleza fonética de /s/ > /h/ en posición final: otros factores	385
2.5. Debilitamiento de -ς y acento	386
2.5.1. Reducción fonética de -ς en palabras átonas en griego antiguo	386
2.5.2. Reducción de /s/ final ante vocal relacionada con el acento en español	388
2.5.3. Aspiración de -ς en las palabras átonas en chipriota	389
2.5.4. Palabras átonas vs. palabras tónicas en las inscripciones del grupo B	395
2.5.5. Aspiración de -ς en las palabras tónicas	396
2.5.6. Conclusiones sobre la relación del acento y el debilitamiento de -ς en chipriota	400
2.6. Conservación de -ς	400
2.7. Aspiración de -ς en las glosas	404
2.8. Conclusiones sobre el debilitamiento de -ς en chipriota	404
3. Excurso: debilitamiento de -ς en otros dialectos	406
4. -σ- en las inscripciones chipriotas: los datos	409
5. La aspiración de -σ- en chipriota: análisis	411
5.1. Pruebas del debilitamiento de -σ-: las inscripciones no griegas	412
5.2. Pruebas del debilitamiento de -σ-: las inscripciones en griego	414
5.3. Pruebas del debilitamiento de -σ-: las glosas	416
5.4. Otras pruebas: aspiración de -σ- en chipriota medieval	419
5.5. Clasificación y análisis de los datos epigráficos de la aspiración de -σ-	419
5.5.1. -σ- procedente de la asibilación de *-t-: -σϰ	420

5.5.2. -σ- procedente de asibilación de *-t-: <i>πο-ε-κο-με-νο-νε ποεχόμενον</i>	423
5.5.3. -σ- procedente de asibilación de *-t-: 3ª p. pl. primaria -σϵ	425
5.5.4. AC con primer elemento en ^ο σϵ relacionados con aoristos	427
5.6. Conclusiones sobre la aspiración de -σ- en chipriota	429
6. Aspiración de σ- en chipriota	430
7. Conclusiones generales sobre /s/ > /h/ en chipriota	431
VI. EVALUACIÓN DE /s/ > /h/ COMO RASGO DIALECTAL	
0. Introducción	437
1. -σ- > -h- como rasgo del sustrato predorio	438
a) -σ- > -h- en otros dialectos meridionales	439
b) -σ- > -h- y el vocabulario meridional	444
2. -σ- > -h- como rasgo exclusivamente dorio	446
3. -σ- > -h- como influencia extranjera	449
4. -σ- > -h- como cambio persistente	450
5. /s/ > /h/ en los dialectos griegos: nueva propuesta de análisis dialectal	452
6. Conclusión sobre la isoglosa -σ- > -h- en el primer milenio	454
VII. CONCLUSIONES FINALES	
1. Límites cronológicos del proceso	457
2. Extensión léxica de -σ- > -h- en los dialectos	458
3. Factores que condicionan la conservación de -σ-	459
4. -σ- > -h- y las diferencias intradialectales en laconio, argivo y eleo	461
5. Relación entre los procesos testimoniados en Chipre y en el Peloponeso	462
6. Extensión del proceso en el Peloponeso	462
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	465

ÍNDICE DE FIGURAS, TABLAS Y MAPAS

Figuras

Figura 1. Onda sonora de [kasa]	22
Figura 2. Espectrograma de frecuencias de [kasa]	23

Tablas

Tabla 1. Distribución de <i>φορθαία</i> , <i>φορθασία</i> etc. en Laconia	60
Tabla 2. Rasgos de las inscripciones agonísticas espartanas del s. IV a. C.	82
Tabla 3. Rasgos de las inscripciones agonísticas espartanas del s. II a. C.	82
Tabla 4. Rasgos de las inscripciones agonísticas espartanas del s. I a. C.	82
Tabla 5. Rasgos de las inscripciones agonísticas espartanas del s. I d. C.	82
Tabla 6. Rasgos de las inscripciones agonísticas espartanas del s. II d. C.	83
Tabla 7. Rasgos de las inscripciones agonísticas espartanas del s. III d. C.	84
Tabla 8. Comparación de rasgos dialectales entre el tsaconio y las inscripciones de Ártemis Ortia	91
Tabla 9. Distribución cronológica de los AC con primer elemento en $-\sigma^{\circ}$ con $-\sigma-$ > $-h-$ en Laconia	98
Tabla 10. Distribución cronológica de los primeros elementos $-\sigma^{\circ}$ de AC con $-\sigma-$ > $-h-$ en Laconia	98
Tabla 11. Distribución cronológica de los primeros elementos de AC susceptibles de aparecer con o sin $-\sigma-$ > $-h-$ en Laconia	99
Tabla 12. Distribución cronológica de los primeros elementos $-\sigma^{\circ}$ de AC que nunca presentan $-\sigma-$ > $-h-$ en Laconia	100
Tabla 13. Testimonios de <i>χαία</i> y formas relacionadas	123
Tabla 14. <i>βούα</i> y testimonios relacionados	147
Tabla 15. Aspiración de $-\sigma-$ en Laconia: tabla recapitulativa	159
Tabla 16. Conservación de $-\sigma-$ en Laconia: tabla recapitulativa	160
Tabla 17. Aspiración y conservación de $-\sigma-$ en las inscripciones del grupo B en Laconia	168
Tabla 18. Distribución cronológica de los AC con primer elemento $-\sigma^{\circ}$ con $-\sigma-$ > $-h-$ en la Argólide occidental	211
Tabla 19. Distribución cronológica de los primeros elementos $-\sigma^{\circ}$ de AC con $-\sigma-$ > $-h-$ en la Argólide occidental	212

Tabla 20. Distribución cronológica de los primeros elementos de AC susceptibles de aparecer con o sin $-\sigma-$ > $-h-$ en la Argólide occidental	213
Tabla 21. Distribución cronológica de los primeros elementos $-\sigma\iota^{\circ}$ de AC que nunca presentan $-\sigma-$ > $-h-$ en la Argólide occidental	213
Tabla 22. Aspiración de $-\sigma-$ en la Argólide occidental: tabla recapitulatoria	223
Tabla 23. Conservación de $-\sigma-$ en la Argólide occidental: tabla recapitulatoria	224
Tabla 24. Aspiración y conservación de $-\sigma-$ en las inscripciones del Grupo B en la Argólide occidental	236
Tabla 25. Comparación entre formas con $-\sigma-$ > $-h-$ argivas y formas con $-\sigma-$ de la Argólide oriental	263
Tabla 26. Cronología de las inscripciones del norte y sur de Trifilia	330
Tabla 27. Distribución de $-\zeta/-\emptyset$ en distintas localidades de Chipre	376
Tabla 28. Distribución de $-\zeta/-\emptyset$ de acuerdo con el sonido siguiente en las inscripciones del Grupo B	378
Tabla 29. Distribución de la aspiración de $/s/$ en el español de Hispanoamérica	383
Tabla 30. Debilitamiento de $/s/$ según el contexto final o interior en Toledo y Getafe	384
Tabla 31. Debilitamiento de $/s/$ final ante vocal	388
Tabla 32. Variante $/s/$ y $/h/$ ante vocal tónica (V_t) o átona (V_a)	388
Tabla 33. Variantes sin $-\zeta$ de palabras átonas en Idalio y Kafizin	391
Tabla 34. Variantes con $-\zeta$ de palabras átonas en Idalio y Kafizin	391
Tabla 35. Variantes sin $-\zeta$ de palabras átonas en el resto de localidades	392
Tabla 36. Variantes con $-\zeta$ de palabras átonas en el resto de localidades	392
Tabla 37. Datos generales del debilitamiento y conservación en chipriota	401
Tabla 38. Distribución de las variantes $/s/$, $/h/$ y $/\emptyset/$ en posición final ante consonante en español	402

Mapas

Mapa 1. Laconia y Mesenia oriental	182
Mapa 2. La Argólide	269
Mapa 3. La Élide (<i>Koile</i> Élide, Acrorea, Pisátide y Trifilia)	345
Mapa 4. Localidades chipriotas donde se testimonia la variación $-\zeta/-\emptyset$ a lo largo de la historia del dialecto	433
Mapa 5. Localidades chipriotas donde no se testimonia la variación $-\zeta/-\emptyset$ a lo largo de la historia del dialecto	434
Mapa 6. Localidades chipriotas donde se testimonia la variación $-\sigma/-\emptyset-$ a lo largo de la historia del dialecto	435

NOTACIONES CONVENCIONALES Y ABREVIATURAS

1. Convenciones epigráficas

Se emplean los signos epigráficos de Leyden habituales en el *SEG*. Salvo mención expresa, no se indica gráficamente si una palabra está dividida en varias líneas.

Para la datación de las inscripciones, téngase en cuenta las siguientes convenciones:

s. f. = sin fecha determinada.

Si no se especifica, debe entenderse siempre "a. C." (ex. gr. "s. V" = "s. V a. C.")

"X < Y" = copia encontrada en X, pero de un original procedente de Y.

Las abreviaturas de géneros de inscripciones empleadas en este trabajo son:

cat. = catálogo

dec. hon. = decreto honorífico

ded. = dedicación

def. = *defixio*

epi. = carta pública o privada

graf. = grafito

hon. = dedicación honorífica

iam. = *iamata*

lam. = laminilla

lim. = *limes*

man. = manumisión

mon. = inscripción monetaria

rat. = decreto de *rationes*

sep. = sepulcral

vict. = catálogo de victorias agonísticas

Los nombres de las localidades antiguas aparecen transcritos siguiendo en la medida de lo posible las reglas convencionales del castellano (ex. gr. Θαλάμαι > Tálamas). Las localidades modernas, sin embargo, aparecen con la transcripción aproximativa empleada hoy día (ex. gr. Καλύβια Σοχάς > Kalivia Sochas).

Las formas de las fuentes epigráficas se acentúan siguiendo las reglas de acentuación áticas (p. ej. lac. πᾶλιν y no πάλιν).

2. Chipriota y micénico

Las formas chipriotas se citan primero en la transcripción latina, siempre en cursiva, salvo que alguno de los silabogramas sea de lectura insegura o incompleta, para los que se utiliza específicamente la redonda. A esta transcripción le sigue la palabra en alfabeto griego (ex. gr. *o-na-a-ko-ra-se* Ὀνααγόρας).

En cuanto a los ejemplos micénicos, tras la transcripción convencional de los silabogramas en alfabeto latino, se da la interpretación fonética aproximativa (cf. Meier-Brügger 2002, p. xix), ex. gr. *pa-we-a₂* /p^harweha/. Salvo excepciones, no se dan las referencias de los textos micénicos, que pueden encontrarse en el *Dic.Mic.*

3. Transcripción fonética

Se emplean los signos de la *IPA*, según la revisión de 2005.

4. Referencias internas

Las referencias dentro del texto se hacen a los capítulos y a los párrafos (ex. gr. II, § 2.5.2). Cuando no se especifica el capítulo (ex. gr. § 2.5.2), la referencia es a un párrafo dentro del mismo capítulo.

5. Otras notaciones convencionales

Salvo mención contraria, en este trabajo σ -, $-\sigma$ - y $-\varsigma$ representan de forma convencional respectivamente /s/ inicial antevocálica, /s/ en posición interior intervocálica y /s/ final en cualquiera de los dialectos griegos, incluidos el micénico y el chipriota.

j, *μ* = semivocales o semiconsonantes en el sistema del protogriego o del protoindoeuropeo.

V = cualquier vocal

C = cualquier consonante

K = cualquier consonante oclusiva

R = cualquier sonante

N = cualquier nasal

. = frontera de sílaba (ex. gr. C₁.C₂)

Mediante ° se marca que la forma en cuestión es primer (ex. gr. Θρασ^ο) o segundo término (ex. gr. °θρασύς) de un compuesto.

† Forma que no ha existido nunca o cuya posibilidad es puesta en duda.

→ o ← "procede de" por analogía o por derivación morfológica (frente a > o < por derivación fonética).

A fin de evitar confusiones, no se marca con un espíritu la pérdida de la $-\sigma$ - (ἐμπαίς y no ἐμπαίς < ἐμπασις), incluso en los términos de la tradición literaria, donde los manuscritos no son consecuentes.

6. Abreviaturas

Las referencias a los autores y fuentes antiguas no epigráficas, así como las abreviaturas generales, son las del *DGE* III (consultables también en <http://www.filol.csic.es/dge/lst/lst1.htm> y <http://www.filol.csic.es/dge/lst/lst1.htm>). Además, téngase en cuenta que AC = antropónimo compuesto.

Las abreviaturas de las revistas son las habituales de la *Année Philologique* y de la *Linguistic bibliography for the year / Bibliographie linguistique de l'année*.

Las abreviaturas de las referencias bibliográficas se incluyen en la lista final.

Effectum naturalium ejusdem generis eaedem assignandae sunt causae, quatenus fieri potest. Uti respirationis in homine et in bestia; descensus lapidum in *Europa* et in *America*; lucis in igne culinari et in sole; reflexionis lucis in terra et in planetis.

Isaac Newton, *Philosophiae Naturalis Principia Mathematica*, 1726.

Neither heterogeneity nor variation are 'counterexamples' to the N[eogrammarian] hypothesis.

Lass (1997: 142)

ψευσεῖ ὑμὲ τὰ σίγμα ταῦτα.

X. HG 4, 4.10

I

INTRODUCCIÓN

1. Objeto de estudio

Este trabajo tiene por objeto el estudio del cambio fonético conocido como aspiración de /s/ intervocálica en laconio, argivo, eleo y chipriota, además de la de /s/ final en este último dialecto. Se pretende dar respuesta a los siguientes cuestiones:

- Los límites cronológicos del proceso en cada uno de los dialectos estudiados.
- La forma en que se extiende por el léxico, de manera que podamos entender por qué el proceso sólo afecta a algunas palabras.
- Los factores que condicionan la conservación de -σ-. Así, nuestro trabajo pretende explicar las divergencias entre los diferentes dialectos, como las que enfrentan al argivo Ποσειδᾶν, βασιλεύς y al laconio Ποιοιδᾶν, βαιλεύς, o dentro del mismo dialecto, como laconio νικάσας vs. νικάῃας.
- Las implicaciones que puede tener el rasgo para las posibles diferencias intradialectales en la Argólide, Lacedemonia, Élide y Chipre.
- Si -σ- > -h- en el Peloponeso y en Chipre tiene un origen dialectal común.
- Si el cambio -σ- > -h- comienza al mismo tiempo en los tres dialectos peloponesios o, por el contrario, si se extiende paulatinamente de uno a otro, y si es posible establecer el foco desde donde se extiende la innovación.

2. Método de trabajo

Nuestra tesis examina la totalidad de los datos de aspiración y de conservación de /s/ en cada una de las zonas donde se testimonia el proceso. Esta recopilación exhaustiva del material dialectal relativo a -σ- (y -ς en el chipriota) resulta imprescindible para conocer con exactitud cómo se extiende el fenómeno a lo largo de la historia de los cuatro dialectos. A nuestro entender, este trabajo rellena una laguna en los estudios sobre dialectología griega, ya que en los manuales generales y en las gramáticas particulares de cada dialecto se estudian únicamente los datos de la aspiración, que se ven como único resultado dialectal, frente a los de la conservación de -σ-, considerados como ajenos al dialecto. Este es el caso de las gramáticas de Mitchel (1984) y de Striano (1989) para el laconio. En cuanto al eleo, los datos del fenómeno están recogidos de forma incompleta en el estudio realizado por Thévenot-Warrelle (1988), donde no se incluyen, por ejemplo, los ejemplos de -σ- > /Ø/ que aparecen en SEG 25: 448 (cf. Martin Peters, *Die Sprache* 33.1-2 (1987), pp. 280-281, IC 33 G251). En el caso del dialecto chipriota, el único estudio sistemático¹ sobre los procesos de debilitamiento de /s/ es el de Morpurgo Davies (1988) y por cuestiones de espacio la autora se limita a dar las cifras generales. Por último, los datos recogidos por Fernández Álvarez (1981a) se encuentran reducidos a las inscripciones de época arcaica.

Este proceder obedece a una idea preconcebida de la evaluación de -σ- > -h- en estos dialectos. En realidad, el testimonio de un determinado proceso fonológico aporta tanta información como su ausencia, tanto sobre su cronología, como sobre el modo en que el rasgo se extiende por el vocabulario. Por ello nuestro trabajo aborda el estudio del comportamiento de -σ- globalmente, con el fin de encontrar los factores objetivos que puedan ofrecer los datos con respecto al debilitamiento y a la conservación.

¹ Existe una 'Lizentiatarbeit' anterior no publicada de Hanspeter Ebnöter, *Nichtschreibung von einfachen s auf kyprischen Inschriften*, Zürich, 1983, que me ha sido imposible consultar.

Como cualquier estudio de fonética o dialectología griega, el nuestro se fundamenta en textos antiguos de distinta índole, sobre los que conviene precisar algunas cuestiones.

a) Textos epigráficos alfabéticos

La mayor parte de los datos para el estudio del laconio, el argivo y eleo proceden de epígrafes², aunque el cambio no se documenta siempre del mismo modo en estos documentos. Así, las inscripciones arcaicas argivas y laconias escritas en alfabeto epicórico emplean <H> sistemáticamente para la notación del resultado $-\sigma-$ > $-h-$ (y de la aspiración inicial), mientras que con posterioridad a ca. 400 a. C., al adoptarse el alfabeto milesio, <H> con el valor de /h/ deja de usarse paulatinamente. En cambio, en eleo la situación es radicalmente distinta, pues en el alfabeto epicórico de Olimpia no se emplea el signo <H> y en el s. IV aparece una sola vez.

En segundo lugar, conviene recordar que en cualquier estudio basado en la epigrafía dialectal griega hay que contar con la influencia de la *koiné*, teniendo presente que esta no siempre actúa por igual en todos los dialectos. A veces el debilitamiento de $-\sigma-$ está atestiguado sólo en palabras propias de ciertos documentos oficiales, que conservan, frente al resto del texto, características propias del dialecto. Este es el caso de los decretos de proxenía de Argos del s. III y s. II a. C., de algunas dedicaciones en silabario del Ninfeo de Kafizin en Chipre o de las del santuario de Ártemis Ortia en Esparta, que merecen por esta razón un estudio particular. No obstante, en laconio, argólico occidental y chipriota la alternancia de

² Las inscripciones laconias están recogidas en el volumen 5.1 de *IG*, que data de 1913 y las argivas en el volumen 4, publicado en 1902. Con posterioridad a esta fecha, el *SEG* recoge las inscripciones de todas las regiones griegas aparecidas cada año, aunque sólo a partir de 1923 y con una vacía en el periodo 1971-1977. Afortunadamente, algunos *corpora* como el de Schwyzler de 1923 y el de Buck (1955) suplen los años sin *SEG*. Además, contamos con la información epigráfica anual que se recoge también en las noticias del *BÉ*. Finalmente, algunas inscripciones sólo aparecen editadas en revistas epigráficas especializadas. Es el caso de muchas de las inscripciones argivas, sólo conocidas por las ediciones de Vollgraff. En el de las inscripciones eleas, el *corpus* fundamental, recogido en parte en las *IO* de 1896, ha sido recientemente actualizado por el indispensable Tomo I de Minon (2007).

palabras con aspiración y con -σ- en un mismo documento no se limita a las inscripciones sujetas a la influencia de la *koiné*.

Por otro lado, la datación de las inscripciones es fundamental para precisar el desarrollo cronológico del proceso. A este respecto, resulta de incuestionable valor el estudio epigráfico de Anne Jeffery sobre los alfabetos epicóricos, ya que en su obra se establece la datación relativa de muchas de las inscripciones que vamos a emplear a lo largo de la discusión.

Asimismo, es imprescindible establecer cuál es la lectura exacta del texto en algunos casos o la forma precisa objeto de estudio. Por tanto, algunas inscripciones reciben un estudio minucioso y se analizan las diferentes interpretaciones epigráficas propuestas, a fin de determinar la validez de los datos.

b) Textos en silabario chipriota

Mención aparte merecen los datos del chipriota. En Chipre dialecto y escritura silábica van de la mano, ya que hasta ahora no hay ejemplos de dialecto chipriota en epígrafes alfabéticos. Esto resulta particularmente frustrante en el caso de los documentos más arcaicos, dado que el silabario no contaba con un signo para /h/, como <H> de muchos alfabetos epicóricos. Veremos que esto dificulta el análisis de los datos, aunque sólo parcialmente³.

c) Datos de la tradición indirecta

Los datos procedentes de la transmisión indirecta son escasos, pues sólo las composiciones corales espartanas de Alcmán y el uso del dialecto laonio que Aristófanes hace en *Lisístrata* presentan un nutrido número de ejemplos que interesen a nuestro estudio. Sin embargo, comprobaremos que estos datos deben manejarse con especial cuidado, porque en los textos poéticos aparecen siempre entremezclados rasgos procedentes de distintas tradiciones literarias. Por otro lado,

³ Afortunadamente, las inscripciones chipriotas dialectales tienen un *corpus* de referencia relativamente reciente, *IChS* de Olivier Masson. Posteriormente a la primera edición de esta obra en 1961, los hallazgos de Kafizin, Kourion, Salmina de Chipre o los grafitos chipriotas de Egipto han sido objeto de ediciones más modernas, que hemos utilizado como fuentes de lectura, a pesar de que algunos también fueran recogidos por Masson en la segunda edición de sus *IChS*.

para el resto de los dialectos tenemos que conformarnos únicamente con noticias de gramáticos tardíos, que no siempre son todo lo cuidadosas que podría desearse. Igualmente, las glosas de los lexicógrafos nos transmiten palabras con $-\sigma-$ > $-h-$. Como norma general, en este trabajo se evalúan los testimonios indirectos a la luz de las conclusiones extraídas de los datos epigráficos.

Debemos mencionar también aquí algunas cuestiones relativas a la forma en que se aborda la disposición de los datos y su posterior estudio.

En primer lugar, se ha dedicado un capítulo a cada dialecto con el fin de establecer con exactitud el modo en que se produce el fenómeno en cada uno por separado. Como comprobaremos, un estudio transversal sin tener en cuenta diferencias cronológicas o de vocabulario ha llevado a la conclusión errónea de que el fenómeno en los dialectos del Peloponeso y en Chipre está íntimamente relacionado.

En segundo lugar, la clasificación y el análisis son distintos en cada capítulo, puesto que los dialectos no presentan ni la misma distribución léxica del fenómeno ni un mismo desarrollo cronológico. Para el laconio, el argivo y el eleo, el método de análisis se centra en la distribución del fenómeno de acuerdo con el origen de $-\sigma-$, puesto que esta es la única manera en que puede comprobarse si el rasgo se manifiesta por igual en todo el vocabulario y en todas las épocas, o si hay variación en una misma palabra a lo largo de la historia del dialecto. Por su parte, la aspiración en chipriota se aborda diferentemente, debido a que el proceso tiene lugar en posición intervocálica y en final de palabra. En el caso de $-\sigma-$, procederemos de la misma manera que en los otros tres dialectos, pero en el de $-\zeta$ analizaremos el proceso de acuerdo con el contexto fonético de *sandhi* y la naturaleza fónica de las palabras en que aparece.

3. /s/ en griego antiguo y los procesos de debilitamiento

A lo largo de su dilatada historia, el griego ofrece distintos casos de debilitamiento de /s/. En esta introducción trataremos algunos conceptos básicos fundamentales a lo largo de nuestra tesis. En primer lugar, definiremos el concepto de debilitamiento fonológico (§ 3.1) y los tipos de debilitamiento que afectan a /s/ en griego antiguo (§ 3.2), prestando especial atención a la naturalidad del proceso /s/ >

/h/ (§ 3.4) y a sus motivaciones fonológicas (§§ 3.5-3.7). Finalmente, incluimos también un apartado sobre los diferentes orígenes de -σ- afectados por el proceso estudiado en este trabajo (§ 4).

3.1. ¿Qué es un debilitamiento?

Se entiende por debilitamiento (ing. *weakening* o *lenition*) el proceso de reducción en el grado de constricción o en la duración de un sonido, generalmente consonántico (Kichner 2001: 3). Se trata de una de las motivaciones más frecuentes del cambio fonológico en las distintas lenguas (cf. Donegan-Stampe 1979: 142 s., Lass 1984: 177 s., Hock 1991: 83).

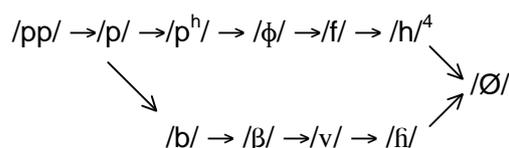
Exponemos a continuación una lista de los cambios fonéticos que podemos englobar dentro de la categoría de debilitamientos, de acuerdo con la escala establecida por Kichner. Ilustramos estos procesos con ejemplos del griego antiguo allí donde sea posible:

- Degeminación. Se produce por la reducción temporal de un segmento largo. Es el caso conocido de *-ss- > -σ- en jónico-ático y arcadio (tipo γένεσσι > γένεσι) o de todas las geminadas en griego medieval.
- Africación. Se produce cuando una consonante oclusiva adquiere un gesto secundario en el que interviene una fricativa. Es el caso de la secuencia protogriega 3ª sg. *-ti > jón.-át., arcad.-chip., mic. y lesb. -σι, donde la /t/ se ha transformado primero en /ts/ y posteriormente en /s/.
- Espirantización. Tiene lugar cuando se pierde la oclusión, pero permanecen los restantes gestos orales. Un ejemplo es el cambio /d/ > /ð/ en no pocos dialectos griegos antiguos.
- Deoralización. Es el cambio por el que los gestos articulatorios de la cavidad bucal desaparecen. Es el caso de /f/ > /h/ en el español o el de *s > /h/ en griego antiguo, sobre el que trataremos detenidamente en § 3.4.
- Sonorización. Frente a los anteriores, se trata de una reducción de los gestos glotales, no articulatorios. Así, en griego antiguo /s/ se sonoriza ante una consonante sonora y se nota a veces mediante <ζ>, una vez que tuvo lugar la evolución /(d)dz/ > /z(z)/ (cf. § 3.2).

- Elisión completa. Se trata del debilitamiento más radical consistente en la desaparición total de cualquier gesto, tanto articulatorio como glotal. Es el caso de la pérdida de las oclusivas finales en protogriego: *ep^heret > ἔφερε.

Los factores que intervienen en un proceso de debilitamiento son de muy diversa índole y sobre ellos actúan circunstancias como la posición del sonido dentro de la palabra, la intensidad de la sílaba, las vocales circundantes, el *tempo* de la pronunciación, etc. Sin embargo, varios han sido los intentos de englobar todos estos factores en un único mecanismo neuromuscular (cf. para un estado de la cuestión, Kirchner 2001: 31 ss.).

Como puede deducirse fácilmente de algunos ejemplos expuestos en nuestro listado, en los procesos de debilitamiento no interviene un único hecho de reducción, sino que con frecuencia se requiere la modificación de varios gestos, fundamentalmente en la fase articulatoria (cf. Kirchner 2001: 95). Como se verá inmediatamente, esto es de importancia capital a la hora de estudiar el cambio /s/ > /h/ (§ 3.7). De hecho, el debilitamiento de una determinada consonante sigue normalmente un proceso paulatino de reducción (Mowray y Pagliuca 1995). De forma esquemática, la progresión del debilitamiento afecta a lo largo del proceso a diferentes gestos articulatorios y fonatorios siguiendo la siguiente escala:



3.2. Debilitamiento de /s/ en griego antiguo: sonorización y rotacismo

Además de la deoralización de /s/, sobre la que nos detendremos en § 3.4, y que constituye el objeto de estudio de este trabajo, en griego antiguo se testimonian otros tipos de reducción de la sibilante. Se trata de dos cambios, cuyo origen es en realidad el mismo.

⁴ En realidad, la sonorización puede intervenir en cualquier fase evolutiva de la escala.

El primero y más frecuente es la sonorización. El signo <ζ> aparece en varios dialectos griegos en época reciente, aunque nunca sistemáticamente, para notar la sonorización contextual de /s/ ante una consonante sonora. Esta sonorización se encuentra testimoniada esporádicamente en ático a partir del s. IV a. C., cf. [ε]ἰργαζμένο[ν] *IG 2²*: 1582, A, II, L. 79 (después de ca. 346 a. C.), ἀναβαζμ[ο]ύς *IG 2²*: 1672, b, L. 308 (329 a. C.), por εἰργασμένον, ἀναβασμούς; en delfico, cf. [π]ρεζβευτάς *FD 3*: 68, L. 30 (130 a. C.), por πρεσβευτάς; y en jónico minorasiático (*Ζμυρνᾶιον SEG 42*: 1065, L. 22, Claros, ca. 200-159 a. C., cf. Bechtel 1924: 83) y en lesbio (cf. Hodot 1990: 86). El cambio es también muy frecuente en los papiros de época ptolemaica y posterior, cf. τὰ ζμήνη *PCair. Zen 59151*, 4.5 (256 a. C.), ἀμφιζβητουμένων *PCair. Zen 59179*, 2.10 (255 a. C.), κατεργασζμένης *PCair. Zen. 59779*, 3 (s. III a. C.), etc. (cf. Mayser-Schmoll 1970: 177, Gignac 1976: 120 s., Teodorsson 1977: 190 s.). Además, <σζ> aparece notando a veces una variante semilarga (i. e. [z']) de esta sonora, cf. át. ἐνδέσζμους *IG 2²*: 1672, II, b, L. 308 (Atenas, 329 a. C.), mes. ψαφίσζματι *SEG 11*: 974, L. 30 (Turia, s. I a. C.), πρεσζβευτάς *ib.* L. 4, jón. ἀμφισζβητῆται *IEryth.* 510, L. 7, (Clazomenas, s. III a. C.), etc.

El segundo caso de debilitamiento es el rotacismo y está estrechamente ligado al anterior. En primer lugar, los contextos más propicios para el rotacismo de /s/ son aquellos en que aparece la variante sonora, es decir, entre vocales y en posición de coda silábica ante consonantes sonoras. En segundo lugar, la sonorización es un paso imprescindible en el rotacismo, que se testimonia en diversas lenguas precisamente en las mismas posiciones que en el griego del I milenio, cf. por ejemplo la pronunciación en algunas variedades peninsulares del español de /s/ ante una dental sonora: *desde* [ˈdeɾðe], *los demás* [loɾðeˈmas], etc.

Ya en el caso concreto del griego antiguo, el eleo y el laconio reciente presentan rotacismo exclusivamente en posición final. En eleo arcaico (s. VI a. C.), el rotacismo afecta casi exclusivamente a palabras átonas: τολίρ *IO 9*, L. 1 (¿ca. 500 a. C.?; dec.), τόρ *IO 10*, L. 6, τιρ *IO 9*, L. 7, ὀρ *IO 2*, L. 3, etc., aunque no faltan ejemplos en tónicas, cf. μάντιερ *IO 10*, L. 5 (Olimpia, 475-450, ded.), μῆνόςρ *IO 18*, L. 7 (¿ca. 425 a. C.?; cf. *LSAG* p. 221, nº 20). Pero algunas inscripciones no presentan nunca rotacismo, como *IO 4* (¿ca. 475 a. C.?; dec., cf. *LSAG* p. 220, nº 10), cf. τοῖς L. 8 y L. 9. Posteriormente, son varias las inscripciones que muestran

el rotacismo de -ς sistemáticamente (p. ej., *IO* 39, Olimpia, 194-191 a. C.; dec. hon.), tanto en palabras átonas como tónicas, y el fenómeno está testimoniado hasta época imperial.

En laconio, los ejemplos de rotacismo abundan en las inscripciones agonísticas del santuario espartano de Ártemis Ortia (s. I-II d. C.), y en las glosas de los lexicógrafos (cf. Charalambakis 1990): *νεικάαρ* (< *νικάσας*) *IG* 5.1: 310, L. 6 (ca. 180-200 d. C.; ded.), *βουαγόρ* (< *βουαγός*) *IG* 5.1: 294, L. 1 (ca. 138-161 a. C.; ded.), *μώαρ* (< *μώσας*) *IG* 5.1: 329, L. 3 (2ª mitad s. II d. C.; ded.), glos. *βίωρ* (< *βίσφορς*), glos. *σιόρ* (< *θεός*), etc. El tsaconio, dialecto griego moderno derivado del laconio antiguo, presenta también rotacismo final, cf. *ἔγραψες* [e'ɣaβeɾe], *καλῶς ἤρθες* ['kaur e'kanere], etc.

En el euboico de Eretria y Oropo el rotacismo tiene lugar en posición intervocálica, cf. *νικῆρας* (< *νικήσας*) *SEG* 31: 806 (Eretria, segunda mitad del s. VI a. C.; mét.), *όπόραι* (< *όπόσαι*) *IG* 12.9: 188, L. 5 (Eretria, 410-399 a. C.), *οὔρην* (át. *οὔσαν*) Knoepfler (2001b: 204), L. 7 (Eretria, ca. 350 a. C.), *ποιήρωριν* (< *ποιήσωσιν*), *ib.* L. 33, *παιρίν* (< *παισίν*) *IG* 12.9: 187, A, L. 6 y B, L. 16 (Eretria, s. IV a. C.), *Ἡγήριππος* (< *Ἡγήσιππος*) *IG* 12.9: 191, B, L. 23 (Eretria, s. IV a. C.), *δημορίων* (< *δημοσίων*) *IG* 7: 235, Ll. 29 y 35 (Oropo, 387-377 a. C., cf. para la fecha Petrakos 1997: p. 181). El rotacismo final de *όπωρ ἄν* (< *όπως ἄν*) *IG* 12.9: 189, L. 2 (Eretria, post 340 a. C.) se explica porque la secuencia se pronunciaba como una sola palabra: [hópo:ɾan] > [hópo:ɾan]. El rotacismo está testimoniado desde las inscripciones más arcaicas de Eretria y desaparece paulatinamente a finales del s. III a. C. con el triunfo del ático y la *koiné*. Normalmente se atribuye exclusivamente a la ciudad de Eretria y en cierta medida (por influencia de ésta) a Oropo el proceso /s/ > /r/ en posición intervocálica, pero como ha visto acertadamente del Barrio Vega (1987: 255 s.), este fenómeno aparece en mayor o menor medida en otras zonas de la isla: en Estira, en una época anterior a la influencia eretria⁵, en Taminas⁶, en Aulón⁷, en Amarinto⁸ y Calcis⁹, aunque no sería difícil ver una

⁵ *Κτεῖρῖνος* (< *Κτεῖσῖνος*) *IG* 12.9: 56, nº 213 (Estira, ¿ca. 475 a. C.?, cf. *LSAG* p. 88, nº 26).

⁶ *όρκόρει* *IG* 12.9: 90, L. 3 (Taminas, princ. s. IV a. C.), etc.

⁷ *[Ἐ]πίκτηρις* (< *Ἐπίκτησις*) *IG* 12.9: 127 (Aulón, s. f.; sep.).

⁸ *Κτηρίου* (< *Κτησίου*) *SEG* 29: 803 (Amarinto, s. I a. C.; sep.).

⁹ *Ἵνηρίμο[υ]* (< *Ἵνησίμου*) *IG* 12.9: 1050, L. 2 (Calcis, s. IV-III a. C.; sep.).

influencia del dialecto hablado en Eretria¹⁰. Igualmente está atestiguado un ejemplo en la colonia euboica de Regio (Θράρυος /Sic.MG 4: 63, L. 3, ¿475-450 a. C.?, cf. LSAG, p. 248 nº 14; para otra datación, cf. IGDGG 39c) sobre cuya interpretación cf. del Barrio Vega (1987: 297).

Finalmente, el rotacismo esporádico de -σ- ante /m/ o /d/ se atestigua también en otros dialectos, cf. eub. Μίργος (< Μίσγος) IG 12.9: 191, C, L. 14 (322-307 a. C., Θεορδότου (< Θεοσδότου) IG 12.9: 246, A, I, L. 84 (Eretria, s. III a. C.; cat.), tes. Θεορδότειος (< Θεοσ^ο) IG 9.2: 234, II, L. 98 (Fársalo, s. III a. C.; cf. García Ramón 1987a: § 17), cret. κόρμιοι < κόσμιοι (cf. Buck 1955: § 60.4). En laconio hay un ejemplo de época arcaica en este contexto, cf. Θιοκορμίδας (= át. Θεοκοσμίδης, SEG 2: 66, Esparta, 600-550 a. C., cf. LSAG p. 198, nº 6).

Conviene detenerse en la evolución /s/ > /r/, ya que en su desarrollo no interviene un único mecanismo de reducción, sino que se ven involucrados aspectos articulatorios, acústicos y auditivos de la producción de /s/, algo que se repetirá en el cambio /s/ > /h/ (§ 3.7). Así pues, es preciso recordar aquí varios hechos que están en la raíz del rotacismo de /s/ (cf. Solé 2002: 682 ss.):

- Existen no pocas similitudes entre las vibrantes y las fricativas, de tipo aerodinámico y muscular, como la presión del aire expulsado, la región de los gestos articulatorios, etc. Dichas similitudes llevan a que un mismo sonido pueda ser definido como vibrante y fricativo por diferentes autores (Ladefoged y Maddieson 1996: 241).
- Sincrónicamente se testimonian alófonos fricativos o aproximantes de [r] en distintas lenguas. Esto se explica porque la lengua no alcanza la zona de contacto en el paladar y además porque la vibración inherente en la articulación de /r/ puede no tener lugar debido a factores diversos, lo que ocasiona que el chorro de aire sea expulsado de forma continua.
- Diacrónicamente, se testimonian casos de cambios de vibrantes a fricativas.

¹⁰ Para otra interpretación de los hechos, cf. Phokitis (1932: 39 s.).

En el cambio /s/ > /r/ ante /m/, /d/ y /g/, la sonoridad de estas últimas propicia que los gestos supraglotáticos de la sibilante [z] se vean dificultados, hasta el punto de provocar el cierre característico de la zona alveolar de [r] (Solé 1992). Esta explicación, válida para /s/ preconsonántica, no explica el rotacismo de /s/ intervocálica. En este caso, la abertura de las vocales circundantes determinan el cambio de los gestos supraglotales de producción de [z] predorso-alveolar, retrasando el cierre indispensable para la producción del sonido característico de una sibilante. Además, los rasgos acústicos que caracterizan a [z] (esto es, una gran intensidad en las zonas altas del espectro) pueden verse distorsionados en posición intervocálica (cf. *infra* § 3.7). En consecuencia, la dilación del gesto y el enmascaramiento de los rasgos acústicos provocan una percepción de /z/ como un glide [ɹ], que los hablantes asimilan fácilmente a /r/ (Catford 2001).

3.3. Debilitamiento de /s/: /s/ > /h/ > /∅/

El segundo caso de debilitamiento de /s/ testimoniado en griego antiguo es la reducción oral, que puede describirse de forma esquemática en la siguiente secuencia:

$$/s/ > /h/ > /∅/$$

Como se ha visto en § 3.1, uno de los casos típicos de debilitamiento es la deoralización, por la que desaparece cualquier gesto articulatorio y quedan sólo los gestos fonatorios. Posteriormente, este debilitamiento puede acarrear la desaparición total del sonido. Vamos a ver en primer lugar los diferentes casos de este tipo de debilitamiento de /s/ en la historia del griego (§ 3.4) para detenernos a continuación en las diversas explicaciones que se han dado al fenómeno (§ 3.5-3.7).

3.4. /s/ > /h/ > /∅/ en la historia del griego

En distintas fases de su evolución el griego antiguo ha conocido la aspiración de /s/ en diferentes contextos. Podemos distinguir varios procesos dependiendo de si son anteriores o posteriores al testimonio de las tablilla micénicas.

3.4.1. /s/ > /h/ en época premicénica

La aspiración de una *s heredada tiene lugar en cuatro contextos en época de comunidad protogriega.

a) Tipo εἰμί < *h₁es-mi

La reducción de *-s- en este caso tiene como consecuencia en lesbio y tesalio la creación de una geminada y en los restantes dialectos, un alargamiento compensatorio de la vocal anterior. Los grupos afectados son *-sm- (*h₁es-mi > jón.-át. εἰμι, lesb. ἐμί, etc.), *-sn- (*h₁s-n- > jón.-át. εἶναι, arcad. ἦναι), *-sl- (*g^heslijo- > jón. χεῖλιοι, át. χῆλιοι, tes. χελλίνας), *-sr- (*g^hesr- > át. χειρός, lesb. Theoc. χέρρας, dór. Alc. χηρός) y *-sm- (*nas-μ- > át. νεώς, jón. νηός, dór. νᾶ(Ϝ)ός, lesb. ναῦος). *s también desaparece en la secuencia *-sj-, aunque con un resultado geminado pandialectal (cf. part. perf. fem. -us-jǎ > -ũα, gen. sg. *-osjo > hom. -οιο, tes. -οι(ο), mic. -ο-jo; para una teoría unitaria de todos estos grupos, cf. Kiparsky 1967).

A pesar de que se ha intentado demostrar lo contrario (cf. Brugmann 1871: 97, Solmsen 1902: 1141 s., Ruipérez 1972), el paso /s/ > /h/ en estos casos resulta inexcusable, como lo prueban los siguientes hechos:

1) *sr- y *sl- han evolucionado a /rh/ y /lh/ (scil. /r̥/ y /l̥/) en posición inicial (cf. *infra* d), como demuestran las grafías <ρh> y <λh> y el espíritu áspero de nuestros textos en ῥ- inicial, cf. ῥέω, corc. ρηοφαῖσι Schwyzer 133.2, L. 2 (Corcira, s. VI a. C.; mét.) (< *sreμ-, cf. ai. srávati), egin. ληαβών Schwyzer 116, L. 2 (Egina, s. V a. C.), át. Ληάβετος (< *slh₂g^μ-).

2) La pérdida de *s entre dos consonantes provoca la aspiración cuando son oclusivas, cf. τέχνη (< *tek-sn-, cf. τέκτων), át. ἐχθρός < *eks-tr-o- (cf. lat. *extra*), délf. ἐχθός < *eks-tó-, etc.

b) Tipo κουρεύς < *kor-s-

El comportamiento es semejante al tipo εἰμί < *h₁es-mi en los grupos *-ms- (*Hómsos > át. ῥμός, lesb. ἐπομμαδία)¹¹, *-ns- (gen. sg. *meh₁ns-ós > μηνός) y

¹¹ Sobre la evolución regular de *óns- y *ósN- a /o:NI/ en jónico-ático (además de ῥμός, también jón.-át. ῥνος < *μόςno-, κῶμος < κόms-), cf. la propuesta de Durante (1974) y

*-*us-* (nom. sg. **h₂us-ōs*, gen. sg. *h₂u(s)-s-ōs*¹² > jón. ἤως, át. ἕως, arg. occid. ἄψως, lesb. αὔως, cf. Burger 1938). Sin embargo, el resultado de *-*ls-* y -*rs-* es complejo. Por un lado, encontramos el mismo desarrollo que en *-*sm-*, etc., cf. argól. occid. ἀπέστηλαν¹³ (< *ἀπέστελσαν), tes. ἀπυστέλλαντος¹⁴ (< ἀποστέλσαντος), lac. εἰρένων¹⁵, jón. Εἰραφιώτης¹⁶ (< **h₁rsén-*, cf. Peters 1993), etc. Por otro lado, también se testimonia la conservación del grupo, cf. hom. (ἐ)έλσαι, κέλσαι, hom. ἄρσην, lac. ἄρσης, jón., cret., coic. ἔρσην, etc. A mi modo de ver, sólo la genial propuesta de Wackernagel (1888) explica los hechos de forma satisfactoria¹⁷. En cualquier caso, el cambio anterior al alargamiento compensatorio o la geminación también tiene que haber pasado por una fase /h/, como en a).

c) Tipo γένεος < **génh₁-s-os*

La *-*s-* intervocálica se debilita desde época protogriega pasando a /h/ en radicales (**nes-o/e-* > νέομαι, 3ª pl. **h₁s-enti* > mic. *e-e-si /ehensil*, impf. **h₁e-h₁s-ṃ* > hom. ἦα, **ues-r-* > ἔαρ, hom. εἴαται¹⁸ < **h₁eh₁s-ḡtoi*, etc.), sufijos (gen. γένεος, át. γένουος < **génh₁-s-os*, cf. nom. γένος, gen. pl. hom. τεράων < **k^hera-s-ōm*, cf. nom. τέρας, gen. ἀληθέος, cf. nom. ἀληθής, etc.) y desinencias (gen. pl. de la 2ª declinación *-*ā-som*, lat. -*arum*, cf. hom. y beoc. -άων, dór. -ᾶν, át. -ῶν, 2ª sg. *-*si*, **e_l-si* > εἶ). Esta /h/ se conserva aún en micénico, como lo demuestra el uso del signo particular <*a₂*> = [ha] en el plural de los neutros en *-*s-*, cf. *pa-we-a₂ /p^harwehal* (cf. hom. acus. pl. φάρεα), *no-pe-re-a₂ /nōp^helehal*, etc., lo que prueba que en los restantes casos de la declinación, notados con un hiato (gen. sg. *a-pi-me-de-o*

Peters (1984: 86 n. 9). Para Dunkel (1995) el vocalismo /o:/ en las formas citadas sería un resto "aqueo" o micénico.

¹² Sobre la protohistoria de esta flexión, cf. Beekes (1995: 180).

¹³ Schwyzler 91, L. 8 (Argos, ca. 249-244 a. C.).

¹⁴ IG 9.2: 517, L. 23 (Larisa, 214 a. C.).

¹⁵ IG 5.1: 279 (Esparta, ca. 81-100 d. C.). La forma originaria *ἦρήν no se testimonia y εἰρήν e ἰρήν (Plut. Lyc. 17) son faltas tardías de <ει> e <ι> por <η> (cf. νεικείσας IG 5.1: 298, s. II d. C.).

¹⁶ Sobrenombre de Dioniso, cf. DÉLG s. v. Διόνυσος.

¹⁷ Según esta explicación, cuando el acento está en la sílaba en la que se encuentra *-*s-*, esta se comporta de la misma manera que las otras secuencias *-*ms-* etc. (resultado κουρεύς < **kor.seús*). Sin embargo, cuando el tono no recaía en la sílaba en la que se encontraba **s*, la sibilante no sufría debilitamiento alguno y el grupo permanecía intacto (hom. ἄρσην).

¹⁸ Grafía por ἦαται (cf. Chantraine 1958: § 2).

/Amp^himēdehos/ y dat. sg. e -u-me-de-i /Eumēdehi/) aún sobrevivía la /h/ intervocálica. Lo mismo podemos decir del gen. pl. de los temas en -α (-a-o /āhōn/) y de los derivados con el sufijo *-ijō- de temas en *-s- (e-ke-i-ja /enk^hehija/, cf. ἔγχος), así como de algunas raíces (te-o /t^hehos/ < *t^heso-, cf. θέσφατος). Sin embargo, en griego posterior no hay restos de esta aspiración, cf. θεός, etc.

Por contra, en los dativos plurales -σι, en la 2ª p. sg. media y en los aoristos y futuros sigmáticos la /s/ intervocálica se aspiró, pero fue restaurada analógicamente en diferentes fases. Sobre esta cuestión tratamos en § 4a.

Este tipo de aspiración se testimonia nuevamente en época postmicénica y es la que tiene lugar en los dialectos estudiados en este trabajo (cf. § 3.4.2).

d) Tipo ἵστημι < *si-steh₂-mi

*s- en posición inicial se debilita y pasa a /h/ ante vocal (ἵστημι < *si-steh₂-mi, cf. lat. *sisto*, *septm̃ > ἑπτὰ, cf. lat. *septem*), semiconsonante (*sm̃eh₂du- > at. ἦδύς, dór. ἄδύς, mic. part. med. *wa-do-me-no*, cf. lat. *suavis*, *sm̃e pronombre reflexivo 3ª persona > panf. ἡδέ, át. ἔ, cf. ai. *sva-*), ante una nasal (*sm̃ijh₂ > μία, cf. *sm̃s > εἶς, *sneig^{mh}-e/o- > νείφει, cf. ing. *snow*) o una líquida (*sreū-e/o- > ῥέω, corc. ῥοφαῖσι, cf. ai. *srávati*, *slh₂g^h- > egineta ληαβών, át. Λάβετος). Sin embargo, se conserva ante una oclusiva, cf. aor. σχέιν (< *sg^h-e/o-) vs. fut. ἔξειν (< *seg^h-se/o-).

El proceso de debilitamiento de *s- heredada está testimoniado ya en micénico, cf. inf. e-ke-e /hek^hehen/ < *sek^h-e-sen (át. ἔχειν)¹⁹, e-qe-ta /hek^wetas/ (dór. ἑπέταξ, lat. *sequor*), mic. part. med. *wa-do-me-no* /Whadomenō/ (cf. lat. *suavis*), etc. La aspiración inicial está directamente atestiguada en las palabras que empiezan por /a/, donde se emplea el silabograma <a₂> (= /ha/): a₂-te-ro /hateron/ (= át. ἔτερον) < *sm̃- e indirectamente en o-pi-a-la /opihala/, compuesto de ὀπί (= ἐπί) y ἄλς, donde la aspiración impide la elisión de la vocal del preverbio²⁰. Como prueban las grafías epigráficas del tipo ἡh-, λh-, ρh- y μh-, y en los manuscritos ῥ-, todavía en época histórica hay testimonios de una pronunciación /rh/, /lh/, /mh/ y /wh/, que son fonemas ensordecidos o aspirados.

¹⁹ Sobre la cronología de la ley de Grassmann, cf. III, n. 100.

²⁰ Frente a instrum. o-po-qo /opōk^wō/ u /opōk^wōis/, compuesto de ὀπ(ι) y ὠπ-, cf. πρόσ-ωπον.

/h/ en posición inicial ante vocal se debilita paulatinamente en época histórica, en algunas zonas dialectales antes que en otras, dando lugar a la diferencia entre dialectos psilóticos y no psilóticos.

3.4.2. /s/ > /h/ en época postmicénica

En época postmicénica, /s/ entre dos consonantes pasa a /h/ y desaparece cuando la primera de las consonantes es una oclusiva no dental. Esta reducción acarrea la aspiración exclusivamente de las consonantes oclusivas circundantes, cf. át. ἐχθρός < *eks-tr-o- (cf. lat. *extra*), cf. igualmente τετρῖφθαι (< *τε-τρῖβ-σθαι), 2ª pl. πέπλεχθε (< *πέ-πλεχ-σθε)²¹. Frente a las oclusivas, las líquidas y nasales han perdido rápidamente la aspiración, cf. αἰχμή < *aik-sm-, cf. chipr. ἰκ-μαμένος²², τέχνη < *tek-sn-, cf. τέκ-των, ἔρχομαι < *erske/o- < *h₁r-ske/o-, cf. het. aršk-. Cuando no hay oclusivas involucradas, no queda rastro de la aspiración, cf. πτέρνη < *ptersnā. Este debilitamiento de /s/ es de época postmicénica, como lo prueba la notación *a₃-ka-sa-ma /aiksmā/*, y no **ai-ka-ma*. La analogía ha desdibujado a veces el resultado regular, cf. délf. ἐχθός < *eks-tó- frente a át. ἐκτός, que se ha originado a partir de ἐν-τός.

La *s heredada se conserva en posición interior ante cualquier consonante oclusiva sorda o aspirada, cf. ἐστί, παύεσθε, ἔσπειρα, ἀσφαλής, θνήσκω, δυσχερής. Sin embargo, en algunos dialectos de época postmicénica se testimonia su debilitamiento esporádicamente, cf. las glosas laconias βέττον < *με s-to-, ἄττασι < *ἄστηθι < *ἄνστηθι < imp. ἀνάστηθι, ἀκκόρ < ἀσκόρ (cf. Thumb y Kieckers 1932: § 98c.4, Schwyzer 1939: 216, Striano 1989: 166). El testimonio del dialecto tsaconio resulta ilustrativo, puesto que el resultado de este debilitamiento es una oclusiva aspirada, cf. ἐσταςαν [et^hasan], ἐστε [et^he]. Procesos de naturaleza semejante se testimonian en la evolución del sánscrito al pali (ai. *asti* > pali *atthi*, cf. Geiger 1994: § 53, Vaux 1992) y en el español hablado en Andalucía occidental (*pasta* [paht^ha], cf. Torreira 2006 y 2007). En cretense central, el fenómeno parece estar circunscrito fundamentalmente a -σθ-, cf. λύσαθθαι *ICr* 4: 72, VI, L. 53 (Gortina, s.

²¹ En los dos últimos casos, la aspiración de la primera oclusiva puede haber sido provocada por la secuencia /pt^h/, /kt^h/, posterior a la desaparición de *-s-.

²² ἰκ-μαμένος, ἰγ-μαμένος?

V a. C.), *πρόθηθα*, *ib.* V, L. 8 (= át. *πρόσθε*), aunque esporádicamente afecte a otras secuencias, cf. *πρεγρευταί* *ICr* 1: VIII, 11, L. 4 (Cnosos, s. II a. C.), etc.²³

El ejemplo dialectal más extendido, con todo, es el de una sibilante que se asimila a una líquida o a una nasal. Así, la /s/ del grupo -rs- < *-rs- que no ha reducido en época antigua (cf. § 3.4.1b) se asimila a -rr-, como lo testimonian varios dialectos, cf. át. *ἄρρηγν*, *ταρρός*, *ῥρρος*, *κόρρη*, *δέρρις*, eub. *ἄγάρρει* *IGDGG* 1: 29, L. 10 (Neapolis, s. I d. C.), por *ἄγερσις*, arcad. *τῆρρέντερον* *IG* 5.2: 262 (Mantineia, ca. 460 a. C.), el. *θάρ(ρ)κογς* *IO* 4, L. 7 (Olimpia, *ca.* 475 a. C.?), aunque en estos dialectos podemos encontrar formas sin asimilación de las mismas raíces, cf. el. *ἔρσειναιτέρων* *Schwyzler* 424, L. 2 (Olimpia, 365-335 a. C.). La analogía ha mantenido en muchos casos el grupo intacto, cf. arcad. dat. *παναγόρσι* *IG* 5.2: 3, L. 26 (Tegea, fin. s. V - princ. s. IV a. C.), dat. pl. át. *θηρσί*, *ῥητόρσι*. Asimismo, hay asimilación de /sn/ en las formas *σβέννυμι*, *ζώννυμι*, etc. Realmente, como lo prueba la evolución regular en jón. *ἐπ-είνυσθαι*, hom. imperf. *κατα-είνυον* (< **ues-neu-*), la asimilación /sn/ > /nn/ en *έννυμαι* es un hecho reciente, que se explica por una creación analógica a partir de aoristos sigmáticos. Así, sobre *ἔσ-ασθαι* está formado át. *ῶέννυμαι*²⁴ (desplazando al antiguo presente *έννυμαι*), sobre *ἔ-σβεσ-α*, *σβέννυμι* (desplazando al antiguo **σβείνυμι*, cf. glos. *ζείναμεν*), sobre *ἔ-ζωσ-α*, *ζώννυμι*, etc.

Aunque varía su frecuencia dependiendo del dialecto, la asimilación de -ς es corriente ante una consonante en *sandhi*, especialmente sonora (aunque no sólo), cf. délf. *τοὺν νόμους* *CID* 1: 9, A, L. 2 (Delfos, 400-350 a. C.), át. *τῶλ λίθῶς* *IG* 1³: 386, III, L. 151 (Atenas, 408 a. C.), lac. *ἐλ Λακεδαίμονα* *Schwyzler* 19 (Olimpia < Laconia, 316 a. C.), cret. *τοῖλ λείονσι* *ICr* 4: 72, V, L. 32 (Gortina, s. V a. C.), *τᾶδ δαίσιος* *ib.* V, L. 25, *τᾶδ δέ* *ib.* IV, L. 42, *ἐδ δικαστέριον* *ib.* 11, L. 15, *τὰθ θ[υ]γατέρας* *ib.* IV, Ll. 47-48. Tratamos sobre esta cuestión detenidamente en V, § 2.5.1, al hablar de esta asimilación en chipriota.

²³ Tratamos sobre esta cuestión en V, § 2.1b, con respecto a algunos casos esporádicos en chipriota.

²⁴ Las formas homéricas pueden tener un origen eolio.

El último caso de /s/ > /h/ postmicénica es el de /s/ intervocálica. El fenómeno se testimonia en laconio, argivo, eleo y chipriota y constituye el objeto de estudio de este trabajo²⁵. Para algunos casos esporádicos de aspiración de σ - en chipriota, cf. V, § 6.

3.5. Naturalidad del cambio /s/ > /h/

Ya hemos visto en § 3.1 que la aspiración de /s/ es un proceso natural de debilitamiento testimoniado en distintas lenguas y consiste en la deoralización o reducción total de la articulación, cuyo resultado inmediato es la fricativa glotal /h/. El cambio /s/ > /h/ aparece en distintas lenguas sincrónica y diacrónicamente y podemos establecer distintas clases de aspiración de /s/ de acuerdo con la posición en la que se produce.

- En posición de coda silábica, incluida la posición final. Es el contexto más propicio a un proceso de reducción, cf. esp. dialectal *los compré* [lohkom'pre], avést. *ahmi* 'soy' < **h₁es-mi*, fr. *fête* < fr. ant. *feste* < *FESTA(M), lat. *idem* < Plt. **isdem*-.
- En posición de ataque silábico, tras determinadas consonantes, cf. por ejemplo avéstico *daṇhah-*, cf. ved. *dáṃsas-* < **densos* (Hoffmann y Forssman 1996: § 71).
- En posición intervocálica. Por ejemplo, en el español de zonas de El Salvador, Honduras y el norte de México, está muy extendida la pronunciación aspirada en palabras muy comunes, como *presidente* [prehi'dente], *licenciado* [lihen'siaðo] (Lipski 1984); cf. también avést. *ahī* < ind.-iran. **asi* < **h₁es-si* 'tú eres'.
- En posición inicial de palabra ante vocal. Este es el contexto menos propicio al debilitamiento. La aspiración en esta posición se testimonia, entre otros, en las zonas rurales de Lombardía y en la llanura de Brescia, cf. *sole* 'sol' [hul], *sera* 'tarde' [hera] (Rohlf 1966-1969: I, pp. 226 y 434, Agazzi 1987: 155-159), en armenio *al* < **sal*, y en los dialectos

²⁵ Sobre algunos hipotéticos ejemplos en otros dialectos, cf. VI, §§ 1 y 2.

meridionales y orientales del Gondi²⁶, cf. *hūr-* y *ūr-* < **sūr* 'ver', *hī-* < **sī-* < **sī-siy-* 'dar', *han-* < **son-* 'ir', etc. (Krishnamurti 1998).

Los procesos de debilitamiento antes descritos están a veces subordinados en las lenguas. Por ejemplo, en las zonas del español de América en que tiene lugar la aspiración esporádica intervocálica (Tipo III), el cambio más frecuente y más extendido es el de /s/ en posición final ante consonante (Tipo I). Por lo demás, la historia del griego antiguo muestra reducción de /s/ en los contextos mencionados, con diferentes resultados (cf. § 3.4).

3.6. Explicaciones formalistas del cambio /s/ > /h/

A pesar de que se trata de un proceso natural de debilitamiento, han sido varias las propuestas que han intentado encontrar una justificación formal para el cambio /s/ > /h/ en griego antiguo. Martinet (1964: 243) sostiene que

On est tenté de supposer que ce passage de *s* i.-e. a *h* est dû à une pression structurale exercée par les nouvelles affriquées jointes aux -*ss-* et -*ts-* de suture.

Vara (1984: 302 s.), por su parte, basándose en los mismos principios teóricos, establece que

La /s/ era un fonema muy mal integrado por no formar parte de ninguna correlación [...]. Esta deficiente integración hacía de ella un fonema sometido potencialmente a incesantes desplazamientos, a diferencia de la /t/ que, por estar bien integrada en varios haces de correlaciones, se hallaba en óptimas condiciones de mantener su identidad. En estas circunstancias la /s/ por su intrínseca debilidad, acrecentada al ir junto a fonemas abiertos como son las vocales, cede ante la mayor fuerza de presión de /t/ y se reduce a /h/, perdiendo con ello el rasgo fonológico de su apicalidad por el que luchó sin éxito en competencia con /t/, manteniendo sólo su privativo rasgo espirante bajo la forma de /h/. Ésta es nuestra explicación sobre las causas de la caída de /s/. [...] El espacio ocupado antes por la silbante apical /s/ quedó libre. En esta situación [...] sucede que un alto porcentaje de /t/ pasa a ocupar el espacio de /s/ en posición intervocálica por el paso previo de *s* > *h*.

Pero también explicaciones de este tipo se han aplicado a los procesos estudiados en este trabajo. Lazzeroni (1967: 67 s.) plantea la siguiente hipótesis:

²⁶ Lengua dravídica hablada en cuatro estados de la India central (Maharastra, Madhya Pradesh, Andhra Pradesh y Orissa)

L'assibilazione di ϑ e l'aspirazione di σ sono, probabilmente, connesse, né sembra casuale che ricorrano insieme anche in laconico [...]; dove, come in laconico, l'aspirazione è la più antica, le premesse strutturali dell'assibilazione potrebbero scorgersi nel riassetto di un sistema fonologico rimasto, in determinati sedi, privo di sibilante; dove, come in *eleo*, i due fenomeni sembrano concomitanti, mediante l'aspirazione del $-\sigma-$ e l'assibilazione del $/\theta/$ [...] si sarà realizzata, almeno in determinati sedi, la massima differenziazione fra i due fonemi

A mi modo de ver, estas explicaciones resultan indemostrables en el mejor de los casos. En primer lugar, desde un punto de vista estrictamente teórico, las propuestas de cambios fonéticos condicionados por la reestructuración de un sistema ideal en el que espacios vacíos deben rellenarse para la restauración de ese mismo sistema ideal son ilusorias y no explican satisfactoriamente los hechos. En segundo lugar, las explicaciones arriba expuestas detallan los mecanismos de un proceso fonológico excluyendo las propiedades intrínsecas de los sonidos, lo cual es difícilmente aceptable en cualquier evolución natural, incluida la de los sonidos del lenguaje humano (cf. Blevins 2004).

Por si esto fuera poco, los datos del griego invalidan totalmente este modelo de análisis. En lo que respecta a la hipótesis de Martinet, los procesos de palatalización y africación (cf. § 4b.2) son cronológicamente posteriores a la aspiración de $*-s-$ que supuestamente habrían desencadenado. Por su parte, la idea de Vara carece de paralelos, ya que, sin salir del griego, la aspiración se ha vuelto a producir siglos después en laconio, en argivo y *eleo* sin que $/t/$ sufra ningún proceso aparente de asibilación. Finalmente, la tesis de Lazzeroni queda invalidada porque $/s/$ no desaparece en el sistema fonológico del laconio, donde la aspiración se produce únicamente en posición intervocálica (cf. II, § 1.2) y porque los datos del *eleo* demuestran que la espirantización de $/t^h/$ es anterior a $-\sigma- > -h-$ (cf. IV, § 5).

En conclusión, deben descartarse explicaciones formalistas sobre el proceso que no cuenten con la naturaleza misma de la materia estudiada.

3.7. Explicación fonética del cambio /s/ > /h/

Resulta fundamental entender las características de un sonido antes de explicar los mecanismos que determinan su reducción. En nuestro caso, una sibilante es un sonido fricativo, pero con características particulares que lo diferencian del resto de fricativas. Al igual que estas, el aire expulsado atraviesa un canal articulatorio estrecho produciendo turbulencias y una fricción en contacto con los órganos articulatorios. Sin embargo, para la producción de una sibilante son necesarios dos hechos suplementarios:

a) al contrario que en una fricativa normal, en la que el estrechamiento del canal y la fricción son suficientes, en una sibilante la corriente de aire expulsada es mayor y tiene que chocar contra un obstáculo, como la parte entre los alveolos y los dientes (Ladefoged 2005: 150).

b) Además, las sibilantes presentan mayor energía desde el punto de vista acústico, en particular en las zonas altas del espectro.

Se suele achacar el cambio /s/ > /h/ a un proceso de asimilación a los sonidos circundantes. Así, para Grammont (1933: 205 ss.), una /s/ pasa a /h/ debido a una asimilación a la abertura de las vocales en cuanto al grado de abertura. Más particularmente en el caso del griego, Grammont considera que la primera fase de esta reducción es la asimilación fonatoria a [z]:

Sous l'influence assimilatrice des deux phonèmes sonores et de grande aperture qui l'entourent, l's intervocalique se sonorise (z) et augmente son aperture ; il devient par le fait *une aspiration sonore*, qui perd rapidement sa sonorité parce que le système phonique grec ne comprend pas d'h sonore (Grammont 1948: 43) [cursiva mía]

Sin embargo, esta idea se enfrenta a varias dificultades. En primer lugar, el supuesto ensordecimiento /i/ > /h/ parece totalmente injustificado, teniendo en cuenta que las circunstancias que lo han motivado (las vocales sonoras circundantes) no han desaparecido. En segundo lugar, aunque esta explicación podría servir para el griego, debemos recordar que la aspiración de /s/ no se produce exclusivamente entre vocales, sino que puede darse ante consonantes oclusivas sordas (tipo cret. $\pi\rho\acute{\iota}\theta\theta\alpha < \pi\rho\acute{\sigma}\theta\alpha$, cf. § 2.4.2), donde la asimilación por abertura es inconcebible. En tercer lugar, la aspiración de /s/ entre vocales o en posición inicial ante vocal, allí donde se produce, es indiferente a la abertura de la vocal. En principio, se-

gún la explicación de Grammont, esperaríamos que /s/ se aspirara en primer lugar en contacto con /a/ que con /i/ o /u/ (cf. Straka 1979: 458), lo cual no parece producirse en las lenguas donde /s/ > /h/ se manifiesta. Finalmente, otras fricativas sufren la deoralización sin testimoniar una fase de sonorización. Así, por ejemplo en español /f/ pasa a /h/ y luego desaparece (FILIU(M) > esp. *hijo*), pero un correlato sonoro /v/ previo a la aspiración es improbable.

En realidad, como ya hemos visto en el caso de /s/ > /r/ (cf. § 3.2), las formulaciones del tipo /s/ > /h/, etc. son una abstracción de mecanismos más complejos de reducción en los que no interviene un único proceso (cf. Pagliuca y Mowray 1987, Mowray y Pagliuca 1995). En efecto, como ha visto Widdison (1995) y (1997), en /s/ > /h/ concurren tres tipos de modificación de la señal acústica de /s/:

- La primera modificación necesaria es la TEMPORAL. Diversos factores condicionan sensiblemente la duración de la articulación de la fricativa provocando su reducción, como, por ejemplo, la posición de /s/ dentro de la palabra con respecto a la del acento o el *tempo allegro* del registro. Esta reducción temporal puede estar motivada incluso por la necesidad de una diferenciación máxima con /ss/, como ha postulado Méndez Dosuna (1996).
- La segunda modificación necesaria para que tenga lugar la aspiración es la CUALITATIVA, por la que se entiende la pérdida de algún rasgo fundamental de la señal acústica. En el caso de /s/, se ha comprobado que la menor duración de la /s/ (por los factores que acabamos de señalar) conlleva aparejada la disminución de los valores de la frecuencia en el espectrograma. Asimismo, la intensidad en la frecuencia puede verse modificada por efecto de la coarticulación.
- Finalmente, es imprescindible una modificación FONATORIA de /s/. En la secuencia [Vs] existe una transición abrupta bastante prolongada entre la vocal y la sibilante, como puede comprobarse en la onda sonora de la secuencia ['kasa], recogida en la figura 1. Esta transición se caracteriza a) por la vibración periódica en zonas de amplitud bajas, visible en el espectrograma de la misma secuencia (cf. figura 2), y b) por signos de una mayor cantidad de aire expulsado. Este pequeño intervalo se debe a que para la pronunciación de la sibilante es necesaria una abertura de la glotis

mayor que para la de la vocal. Puesto que por razones fisiológicas la glotis se abre gradualmente, es normal que dicha abertura se adelante a la fase final de la articulación de la vocal anterior a /s/. De ahí que tenga lugar una vibración periódica y que se entremezcle con los signos del aire expulsado.

Es precisamente la anticipación de la abertura de la glotis durante la producción de la vocal lo que puede ser percibido como una [h]. En condiciones normales, las características acústicas propias de /s/ –como la intensidad en las frecuencias altas– enmascaran con facilidad el breve intervalo [h] entre la vocal y el comienzo de /s/. Pero los diversos factores propios de los fenómenos de debilitamiento antes señalados (cf. § 3.1) pueden modificar temporal y cualitativamente la señal acústica de /s/.

Pues bien, a medida que aumente la reducción temporal y cualitativa de la articulación, mayor será la perceptibilidad del elemento fonatorio, i. e. /h/, entre la vocal y la sibilante. Este es el origen del cambio /s/ > [h]. No se trata pues de una modificación de la señal de /s/ que se transforma en /h/, sino de un proceso mediante el cual la señal acústica de /h/ se hace más 'visible' a medida que se reduce la de /s/.

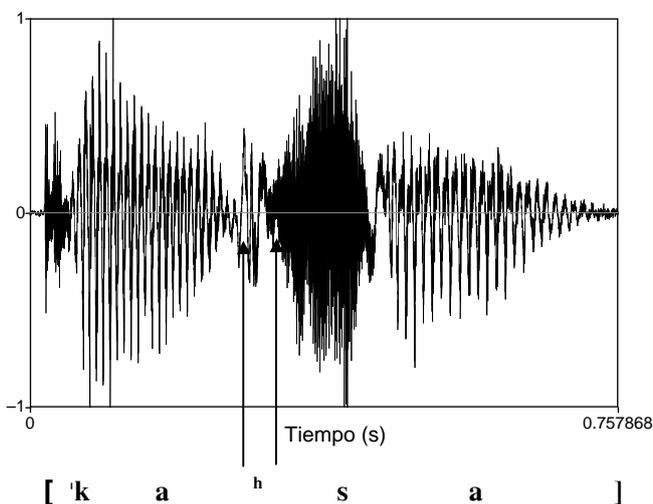


Figura 1. Onda sonora de [kasa] (obtenida con Praat 4.6.03)

Como los factores que condicionan un cambio fonético determinado pueden ser estudiados y reproducidos en el laboratorio (Ohala 1989: 193 s., 1993: 265 s., 2003), Widdison (1997) ha comprobado que aplicando a una /s/ las

modificaciones temporales y cualitativas vistas con anterioridad, los oyentes perciben fácilmente un segmento [h]. Cuando los efectos acústicos de la fricción se atenúan o se reducen artificialmente, el efecto de la aspiración sobresale. Así, si el fonema /e/ es sustituido en la secuencia *peco* [ˈpeko] por la /e/ de *peso* [ˈpeso], un número considerable de hablantes interpretan que la secuencia es realmente [ˈpesco]. Esta interpretación sólo puede estar causada por las características acústicas que [s] provoca en la [e] de [peso].

El cambio diacrónico /s/ > /h/ es pues un proceso motivado fundamentalmente por la percepción de la señal acústica reducida por diversos factores (articulatorios y acústicos). En realidad, cuando hablamos, las múltiples variaciones en la producción de la señal acústica son fácilmente corregidas por los oyentes. Pero cuando estos no son capaces de aplicar el factor de corrección sobre alguna de estas variaciones, entonces consideran que las distorsiones son parte fundamental de esa señal. Este es uno de los principales mecanismos del cambio fonológico al que Ohala (1992: 324) denomina 'hipocorrección'. En el caso del griego antiguo, además de otros factores como los señalados antes, la necesidad de una diferenciación temporal máxima entre /ss/ y /s/ puede haber propiciado la reducción de /s/ (Méndez Dosuna 1996), desencadenando que el segmento /h/ producto de la coarticulación (o más bien de la cofonación) de la secuencia /Vs/ se hiciera más perceptible y, en consecuencia, la hipocorrección provocara el cambio fonológico.

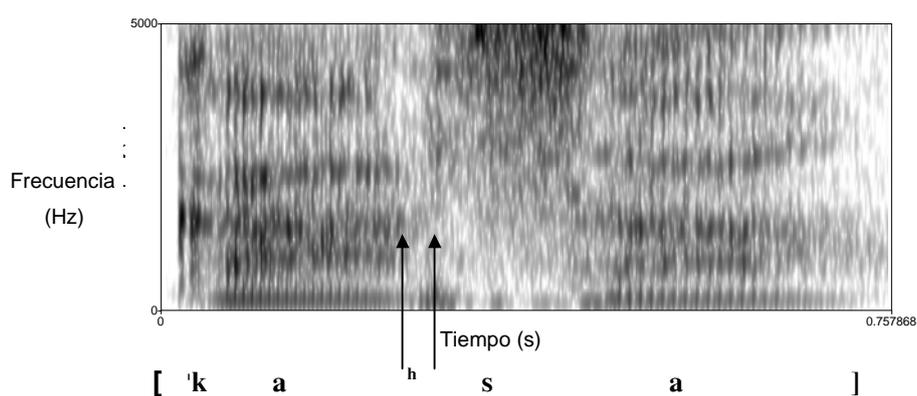


Figura 2. Espectrograma de frecuencias de [kasa] (obtenido con Praat 4.6.03)

Finalmente, otros factores de naturaleza distinta a los señalados pueden haber contribuido a la aspiración de *-s- en los diversos contextos que hemos visto en § 3.4. Así, Méndez Dosuna (1987) considera que la aspiración de /s/ podría haber estado motivada por la tendencia general en las lenguas a preferir contactos silábicos de sonoridad creciente²⁷. Así pues, en la escala de sonoridad /s/ se encuentra por encima de las sonantes /n, m, r, l/, por lo que /s.n/, /s.m/, /s.r/, etc. son contactos silábicos de sonoridad decreciente y, por tanto, menos preferibles²⁸. La aspiración de /s/ habría resuelto la anomalía, dando lugar a contactos silábicos de sonoridad ascendente: /h.n/, /h.m/, /h.r/. Sin embargo, la preferencia de unos contactos silábicos sobre otros no parece ser un factor determinante en los cambios fonológicos, como han señalado Ohala y Kawasaki-Fukumori (1997).

4. Origen de -σ- en época histórica

Se ha visto en § 3.4 que una *-s- heredada en posición intervocálica y en posición inicial en determinadas condiciones se reducía a /h/. Con todo, desde época premicénica diversos fenómenos lingüísticos han provocado la aparición de /s/ heterogénica en posición intervocálica e inicial. Puesto que algunos de los ejemplos serán recurrentes a lo largo de este trabajo, incluimos aquí algunas cuestiones generales sobre el origen de esta nueva /s/ intervocálica.

a) -σ- analógica

Como ya hemos visto en § 3.4.1, *-s- intervocálica se aspira en época premicénica y el resultado /h/ permanece aún en micénico. Sin embargo, determinadas categorías morfológicas presentan una restitución de -σ- que se produjo en diversas fases (cf. Risch 1971: 115 s.).

²⁷ Sonoridad es aquí equivalente al término inglés "sonority" y no a "voicing".

²⁸ Se trata de la Ley de Contactos Silábicos (ing. 'Syllable Contact Law'), formulada por Murray y Vennemann (1982: 328) y Vennemann (1988: 40), y según la cual una secuencia heterosilábica de dos segmentos será tanto más estable cuanto mayor sea la fuerza consonántica del segundo y menor la del primero. La fuerza consonántica ('strength') está vinculada de forma inversamente proporcional a la abertura y la sonoridad (Lass 1984: 177 s.), o, si se prefiere, a la energía acústica (Gussenhoven y Jakobs 1998: 152) de los fonemas. Esta ley prevé, pues, que el cambio fonológico asociado al contacto de sílabas opere de manera gradual: en un contacto silábico *A.B* cuanto menor sea la fuerza consonántica de *B* respecto de *A*, tanto mayor será la inestabilidad de dicho contacto.

El micénico conserva aún el estadio primitivo en el caso del dativo plural²⁹, con /h/ en la declinación temática, en la de los temas en - \bar{a} y en la pronominal, cf. *te-o-i /t^heoihil/* 'para los dioses', *ku-na-ke-ta-i /kun(h)āgetāhil/* 'para los cazadores' y *pe-i /sp^hehil/* (= át. σφισι). La primera fase de la restauración de -σ- se testimonia en micénico, donde sólo aparece en la 3ª declinación, por analogía con los temas acabados en consonante. De este modo, a partir de *pa-si /pan(t)-sil/* encontramos de *χαλκεύς, ka-ke-u-si /k^halkeu-sil/*, de *τρις, ti-ri-si /tri-sil/*, de *δέρμα, de-ma-si /dermasil/*. La segunda fase tiene lugar posteriormente, ya que los dialectos del primer milenio muestran la restauración también en la 1ª y la 2ª declinación, cf. hom. -οισι, -ησι, cret. - \bar{a} σι, arg., lesb., panf. -οισι, etc.

En lo que respecta a la 2ª p. sg. *-soi y *-so, la restauración no ha sido completa en griego antiguo. Hay desaparición sistemática en la conjugación temática, con contracción regular en jónico-ático, cf. presente hom. φέρει, ático φέρη, φέρει, imperfecto hom. φράζου, át. ἐφέρου, aoristo ἐγένου, etc. También sin -σ- aparecen algunas formas antiguas atemáticas en la épica y en jónico-ático, cf. presente κατάκειαι, perfecto μέμνηαι, aoristo ἔσσο, etc. A partir de casos como pres. hom. ἦσαι, át. κάθησαι < *h₁eh₁s-soi, imperativo ἦσο < *h₁eh₁s-so, hom. ἔσσαι < *mes-soi³⁰, λέλειψαι, ἐγγέγραψο, etc., la restauración de -σαι y -σο en el tipo atemático es casi sistemática en ático, cf. presente κεῖσαι, ἴστασαι, δύνασαι, imperfecto ἴστασο, perfecto μέμνησαι, etc., a excepción del aoristo, donde nunca llegó a restaurarse, cf. indicativo ἔθου, ἔδου, imperativo θοῦ, δοῦ, etc. Aún posteriormente, la restauración de -σ- alcanza a los verbos temáticos, como demuestran los ejemplos de *koiné ἀντιποιεῖσαι* FD 3: 4, 38, L. 15 (Delfos, ca. 100 a. C.), φέρεσαι en los papiros, etc. La restauración de los temáticos ha terminado completándose en la voz media-pasiva del griego moderno, cf. pres. ἐρχεσαι, βαριέσαι, κοιμάσαι, οδηγείσαι, impf. βαριόσουν, κοιμόσουν, οδηγούσουν.

El proceso paulatino de restauración en los futuros aparece desdibujado debido a la competencia que ejerció un nuevo tipo morfológico, el llamado 'futuro contracto'. La restauración de -σ- alcanzó desde época temprana y de forma siste-

²⁹ La desinencia de Locativo y Dativo (< *-su) se distingue en micénico de la de Instrumental (-pi /p^hi/ en la 1ª declinación y en los atemáticos, -o /ōis/ en los temáticos).

³⁰ Antiguo presente radical (cf. ai. vas-te) que funciona ya en la épica como un perfecto (cf. Chantraine 1958: 297).

mática a la mayor parte de los temas acabados en vocal larga (temáticos y atemáticos) y diptongo, como δώσω, πορεύσομαι, etc., pero no a los temas con vocal breve de raíces disilábicas (ἐμέω < **u_{em}h₁-se/o-*, ἀποθανοῦμαι < **g^{uh}h₂-se/o-*, etc.)³¹. Esta situación se documenta ya en micénico, cf. part. fut. *da-ma-o-te /damahontes/* (< **d_mh₂-se/o-*), pero *a-pu-do-so-si /apudōsonsi/*³². Posteriormente la -σ- puede restaurarse incluso en los verbos de raíces disilábicas (cf. las variaciones ἀλέσω vs. át. ἀλῶ, κορέσω vs. át. κορῶ, etc.), pero no es habitual, en parte debido a que el 'futuro contracto' alcanzó una gran extensión, principalmente en los temas en líquida (δραμέομαι de **d_r-m-*, hom. ὀρεῖται de **h₃r-*, etc.)³³ y en menor medida también en otros (cf. de μάχομαι μαχοῦμαι³⁴, de ἀποδοκιμάζω ἀποδοκιμῶ, de ἀγωνίζω ἀγωνιοῦμαι³⁵, etc.).

Al contrario de lo que sucede en el futuro, sólo unos pocos aoristos sigmáticos no han restaurado -σ-, cf. de χέω, át. ἔχεαν, hom. ἔχευαν < **e-k^heu-s-nt*, de σέομαι, hom. ἐσσεύατο (< **k^hieu-s-*), de καίω, hom. ἔκηα, át. κέᾱς < **kēh₂u-s-* (cf. LIV² p. 380). A excepción de estos pocos casos³⁶, la -σ- ha sido restaurada universalmente, desde época micénica, cf. *e-re-u-te-ro-se /eleut^herōse/*, ἐπαυσάμην, etc.

La idea de que tuvo lugar una conservación profiláctica de -σ- en estas tres categorías, provocada por el miedo a perder una característica morfológica (cf. recientemente Christol 1988 y Anttila 1989: 98 s.), es contraria a los principios fundamentales del cambio fonológico (cf. Bloomfield 1933: 362 ss., Lass 1997: 356 s.) y, lo que es peor, a los datos del griego antiguo (cf. López Eire 1986). Los más claros al respecto son los del dativo plural, porque permiten contraponer el testimonio del micénico al de los dialectos del primer milenio. Como acabamos de ver, en micénico aún no hay restauración en el pronombre *pe-i /sp^hehil/* y en las desinencias

³¹ Quizás también formas sin restauración originaria son los futuros homéricos ἐρούουσι, χομιῶ (con acentuación analógica del futuro contracto), etc.

³² Mic. *e-ra-se* no puede considerarse por tanto un futuro */elase/*, sino un aoristo */ēlase/* (cf. Ruijgh 1992: § 13).

³³ Para otros, estos son originarios, pues reconstruyen un sufijo de futuro-desiderativo *-h₁s-* (cf. Sihler 1995: § 500), de donde **d_r-m-h₁s-e/o-* > *δραμεσο-, **h₃r-h₁s-e/o-* > *ὀρεσο-.

³⁴ Analógico de πεσοῦμαι o del más antiguo *πετέομαι < *peth₁-se/o-*.

³⁵ ἐκρέμασα: κρεμῶ :: ἐδοκίμασα : χ, donde χ = δοκιμῶ. Por analogía con la flexión δοκιμάζω, ἐδοκίμασα, δοκιμῶ se crea ἀγωνιοῦμαι (cf. Bechtel 1924: 206 s.).

³⁶ Una interpretación de hom. ἔχευαν, ἐσσεύατο, etc. como antiguos atemáticos ha sido defendida por diversos autores (cf. en particular el detallado estudio de Hettrich 1976, con referencias anteriores, y más recientemente Sihler 1995: § 507.4).

nominales de la 1ª y la 2ª declinación -ο-ι y -α-ι, pero posteriormente la -σ- ha sido restaurada, cf. arcad. σφέσειν *IPArk* 9, L. 15 (Mantineia, ca. 350 a. C.) y hom., cret. -οισι y -ᾱσι/-ησι. Los ejemplos del micénico resultan incuestionables³⁷. Pero hay restos de dativos sin restauración incluso en el primer milenio. En efecto, junto a σφέσειν, el arcadio atestigua también σφέλις *IG* 5.2: 6 (Tegea, s. IV a. C.), que sólo puede proceder *sp^hehi^{β8}. Los ejemplos arcadios confirman, por tanto, que también en el dativo plural, al igual que en el aoristo y en el futuro, podían convivir sincrónicamente formas fonéticamente regulares, con pérdida de -σ- (σφέλις) y las análogas, con restauración de -σ- (σφέσειν).

Además de estas categorías morfológicas, la analogía con palabras en que *s no era intervocálica ha restaurado una -σ- incluso en raíces. Así encontramos δασύς < *d^hns-ú- y no †δαύς por influencia de δάσκιος < *d^hns-sk-jiō-. Del mismo modo se explica θρασύς (< *d^hrs-ú-) y no †θραύς que debe la conservación de -σ- a otros derivados de la misma raíz (θέρσοος, θάρσοος, etc.) y a la variante del adjetivo θαρσύς, quizás también antigua³⁹.

b) -σ- de origen fonético

Vamos a ver en primer lugar algunos casos de creación de /s/ provocada por la africación y posterior asibilación de varios grupos de una oclusiva seguida de un glide o una vocal /i/. El proceso de africación se testimonia en varias lenguas y es fonéticamente natural. Entre una oclusiva sorda dental y una vocal cerrada (/i/ y /u/) o un glide (/j/ y /w/) se produce habitualmente una turbulencia semejante a /s/ o /ʃ/ (si la vocal o el glide es palatal) motivada por factores articulatorios y aerodinámicos (cf. Kim 2001). En primer lugar, en este tipo de secuencias se produce un desplazamiento de la lengua hacia la zona alta del paladar y su posterior retrotracción, necesarios para la producción del glide. Asimismo, la

³⁷ La idea de que tanto -ο-ι y -α-ι como -α y -ο representan una única desinencia /ois/ y /ais/ de Dativo (con las tres funciones Dativo, Locativo e Instrumental, cf. en último lugar Brixhe 1992: 132 s.) no resulta convincente por diversos argumentos, ampliamente detallados por Lejeune (1969), Deplazes (1991: § 159.1) y Hajnal (1995: 20 s. y 25).

³⁸ σφέλις tiene -ς de otros pronombres con dat. pl. -οις, -αις.

³⁹ Una restricción fonética según la cual *-s- sólo habría aspirado ante *-R₃- (cf. impf. *h₁e-h₁s-m̄. > hom. ἦα, *ues-r̄. > ἔαρ, cf. § 3.4.1c), pero no detrás (tipo *d^hns-ú- > δασύς, *d^hrs-ú- > θρασύς), postulada tentativamente por Sihler (1995: § 172a), no parece plausible.

corriente de aire entre /t/ y el *glide* o la vocal cerrada es mucho mayor una vez ha tenido lugar la oclusión, y es precisamente la mayor cantidad de aire lo que caracteriza a las sibilantes. Esta turbulencia es el origen de la africación no sólo de las secuencias *tu, *ti, sino también de *t_̣, *t^(h)_̣j, *k^(u)(h)_̣j.

Contrariamente a una opinión bastante extendida, africación y palatalización son procesos distintos (cf. Bhat 1978), como demuestra el hecho de que *-tu- y *-t_̣- (donde una palatalización resulta impensable) hayan asibilado. Para varios ejemplos de africación de una consonante seguida de /u/ o /w/ remitimos a Kim (2001).

b1. Asibilación de *t^(h)_̣j y *d/t^(h)s entre vocales

Cuando los grupos *t^(h)_̣j y *d/t^(h)s iban precedidos de una vocal breve, los resultados son diversos en los dialectos griegos (cf. Lejeune 1972a: § 96). Sin embargo, a juzgar por el primer elemento de AC Πεισι^ο < *Πειθσι^ο, repartidos por toda la geografía griega (cf. epid. Πεισίλαος IG 4².1: 102, B, I, L. 82, Epidauro, 400-350 a. C., beoc. Πισικράτης IG 7: 1334, Tanagra, s. f., etc.) y por el aoristo cretense ἐπέλευσαν < *ἐπ-ήλευθ-σαν (frente a δάτταθθαί tras vocal breve), *-t^(h)s- ha dado como resultado -σ- tras diptongo (y probablemente tras vocal larga) en todos los dialectos. Pero la distribución dialectal de *-t^(h)_̣j- en este mismo contexto no es segura (cf. a propósito de αἶσα en II, § 2.1.4 y III, § 2.1.4), aunque de ser pandialectal explicaría fácilmente la -σ- simple en todos los dialectos de Διόνυσο^ς (y sus variantes, sobre las que cf. García Ramón 1987b y para el argivo, III, § 2.2), si ciertamente se trata de un compuesto con ^ονῦσο- < *^οsnuh₂-tj-o⁴⁰, cf. Peters (1989: 217-220).

También tras vocal breve *d/t^(h)s y el grupo homomorfemático *t^(h)_̣j da como resultado -σ- en todos los dialectos meridionales, incluidos el ático y el euboico⁴¹, y probablemente el micénico, cf. para *d/t^(h)s *φυγάδ-σι > arcad. φυγάσι (Schwyzer 657, L. 20, Delfos < Tegea, 324 a. C.), *ποδ-σί > jón.-át. ποσί(ν), y para *t^(h)_̣j homomorfemático jón.-át. ὄσο^ς (< *jotjio-), μέσο^ς (< *med^hjio-), eub. ὀπόραι (IG 12.9: 118,

⁴⁰ Hipotética hipostasis secundaria (cf. Balles 1997: 161) de un abstracto verbal *snuh₂-ti-*, de la raíz *sn(ə)uh₂-* testimoniada en νέω y Hsch. ἔνυθεν· ἐκέχυντο.

⁴¹ Que presentan -ττ- como resultado de *t^(h)_̣j heteromorfemático, cf. át. μέλιττα, etc.

L. 5, Eretria, princ. s. IV a. C.; con rotacismo, cf. § 3.2), etc. El chipriota es el único dialecto de los que estudiamos en este trabajo en el que se podría encontrar -σ- con este origen (cf. V, § 5.5).

b2. Africación y asibilación del grupo *t^(h)i

La africación y posterior asibilación de una dental sorda delante de /i/ es frecuente en varias lenguas (cf. rum. *cântați* "cantad" [kɨntatsi] < CANTATIS, finés *halut* "querer" + *i* → [halusi] "querido"). En griego, el resultado africado [tʃi] sufría una disimilación cuando iba precedido de /s/, cf. ἐστί, πίστις (< *pit^h-ti-), mic. *ke-ti-ro*, hipocóricio de *Κεστίλαφος (< *ked-ti-), cf. Méndez Dosuna (1991-1993b).

Como es sabido, la asibilación es un rasgo que traza claramente una frontera entre los grupos dialectales griegos. Esta diferenciación vale para las desinencias verbales 3ª sg. *-ti y 3ª pl. *-nti (dór. -τι, -ντι, beoc. -νθι, como en φατί, δίδωτι, φέροντι, pero jón.-át. φησί, δίδωσι, φέρουσι, mic. -pa-si, arcad. φέρονσι, lesb. φέροισι), para la preposición *poti (cret. πορτί, panf. περτί, gr. occ., tes., beoc. ποτ(ι), pero jón.-át., lesb. πρόσ, arcad.-chipr. πός, mic. po-s(i)^o) y *kati (tes. κατίγνεις, pero jón. κασίγνητος, por apócope arcad.-chipr. κάς⁴²), para el numeral 'veinte' *μικῆτι (dór., beoc., tes. (Ϝ)ίκατι, panf. φίκατι, etc., pero jón.-át., lesb. y arcad. εἴκοσι) y las centenas en los compuestos con *-kmt-ijo- (lesb., jón.-át. -κόσιοι, arcad. -κάσιοι, beoc. y dór. -κάτιοι). También se documenta en otras palabras, como dór. πέρυτι frente a jón.-át. πέρυσι, mic. *pe-ru-si-nu-wo* /*perusinwon*/, mientras que el nombre de Poseidón presenta una distribución dialectal compleja, en la que los hechos de sustrato predorio han desdibujado la situación dialectal originaria, cf. hom. Ποσειδάων, át. Ποσειδῶν, arcad. Ποσειδᾶν, mic. *po-se-da-o*, frente a la forma occidental Ποτει^o y a lesb. Ποτοι^o (para las formas laconias y argivas, cf. respectivamente II, § 2.1.2 y III, § 2.1.2).

Asimismo, la secuencia /t^hi/ asibila regularmente sólo en micénico, cf. *o-pi-ko-ru-si-jo* /*opikorut^hijos*/ (de κόρυθ-), *ko-ri-si-jo* /*Korint^hijos*/ (de Κορίνθ-), aunque hay restos de este tratamiento con posterioridad en jónico-ático, cf. eub. Ἀμαρῦσιος < *Ἀμαρύνσ-ιος < *Ἀμαρύνθ-ιος, ver Lejeune (1972b).

⁴² *καί* tiene su origen en la disimilación de *kati ante las palabras que comenzaban por una consonante dental, p. ej. *kati to(d) > καί τό.

Sin embargo, los sustantivos abstractos en *-τις/-σις* (cuya declinación originaria gen. sg. *-τιος*, nom. pl. *-τιες*, etc. presenta varios casos del grupo ante vocal), los adjetivos en *-τιο-/-σιο-* y los femeninos en *-τία/-σία* no muestran la misma división dialectal y se comportan de modo aparentemente errático. Así, en los dialectos dorios encontramos *-σι-* (el. *δαμόσιος*, dór. *ἔμπασις*, locr. *στάσις*, *ἀποκλῆσίου*, etc.) junto al esperable *-τι-* (cf. *Ἄρταμίτιος*, *ἐνιαύτιος*, *πλάτιος*, *γεροντία*, etc.), mientras que en los dialectos meridionales las formas con *-σι-* (cf. *Ἄρτεμίσιος*, *ἐνιαύσιος*, *πλήσιος*, *γερουσία*, etc.) alternan con otras con *-τι-* (cf. *στρατιά*, *ἰμάτιον*, *νότιος*, mic. *me-ri-ti-jo*, de *μέλιτ-*).

Es importante precisar que en algunos adjetivos en *-σιος* y sustantivos femeninos en *-σία* la asibilación de **-t-jiō-* y **-t-jiā-* es fonética, puesto que puede rastrearse una /t/ en el adjetivo verbal del que se deriva (cf. *γνήσιος* : *ᾠγνητός*, *ἐνιαύσιος* : *ἐνιαυτός*), o en un sustantivo relacionado (cf. *δημόσιος*, dór. *δαμόσιος* de *δημότης*). Sin embargo, otros adjetivos en *-σιο-* sólo pueden explicarse como el producto de extensiones secundarias del sufijo. Así *θαυμάσιος* en vez de la forma esperable **θαυμάστιος*, debe de ser analógico de *διπλάσιος*, *βροτήσιος* es analógico de *φιλήσιος*, etc.⁴³

La mayor parte de los investigadores consideran que la asibilación *-σις*, *-σιος*, *-σία* es pandialectal (Brugmann y Thumb 1913, Lejeune 1935: 440, Holt 1937, Lejeune 1972a: § 51 a y c, Hinge 2004). Sin embargo, otros creen que los dialectos dorios habrían sido ajenos al proceso y que se trata de una influencia atribuible al sustrato (Perpillou 1972: § 24) o a una extensión de los sufijos en época reciente (Schwyzer 1939: 270 ss.). Para explicar los diferentes resultados en los dialectos y, sobre todo, las excepciones, Hinge (2004) propone una gradación en las distintas categorías (fundamentada en Holt 1937), que podemos resumir como sigue:

⁴³ Recordemos que el sufijo *-ασίος* en los adjetivos derivados de topónimos en **-uont-* (tipo *Φλειούς*, mic. *se-ri-no-wo-te / Selinowo(n)teil*) es el resultado regular de **-uat-jiō-* (*Φλει-άσιος* < **-uñt-jiō-*) de acuerdo con la magistral interpretación de Heubeck (1976), que remonta a Schmidt (1881: 591).

a) la asibilación de la secuencia primitiva *-ti- se produce en posición antevocálica, i. e., en el contexto *-V/CtiV⁴⁴ (cf. Hinge 2004: 214 s.). Todos los dialectos griegos se ven afectados por el proceso de asibilación cuando no hay frontera de morfema entre /t/ e /i/⁴⁵. Esto es lo que sucede, por tanto, en los casos en que *-tío- es analizado en conjunto como un sufijo, como en δημό-της : δημό-σιος y ἔκκλη-τος : ἔκκλη-σία.

b) posteriormente, y sólo en griego meridional, el fenómeno habría alcanzado al resto de las secuencias /ti/: formaciones en *-nt- (tipo γερούσια), la secuencia *-ti en posición final (tipo 3ª sg. δίδωσι) y formaciones en que /t/ formaba parte del lexema (πλησίος, -κόσιοι). Con todo, en griego meridional la analogía ha restaurado /t/ en algunas palabras, como por ejemplo αἴτιος, αἴτια, que han recibido la influencia de αἴτ-έω.

Todos los dialectos estudiados en este trabajo muestran ejemplos de -σ- con este origen.

b3. -σ- de la reducción del grupo -νσ- secundario

Los grupos antiguos *k^{(u)(h)}j, *t^(h)j y *t^(h)/d^(h)s cuando se encontraban en posición inicial o tras consonante muestran una evolución a -σ- en todos los dialectos griegos. Cuando el grupo iba precedido de /n/, el resultado -νσ- sólo se conserva en tesalio, arcadio, cretense y argivo, reduciendo en los demás a -σ-:

- *-nt^(h)j-: *pant-ja- > cret., tes., arcad. y arg. πάνσα, lesb. y ciren. παῖσα, resto de dialectos πᾶσα; *-ont-ja > cret., tes., arcad. y arg. occ. -ονσα, lesb. y ciren. -οισα, resto de dialectos -ωσα, -ουσα; etc.
- *-t^(h)/d^(h)s-: dat. pl. *-ont-si, cf. cret. ἐπιβάλλονσι, arcad. ἄρχονσι, arg. occ. θύονσι⁴⁶, ciren. ἐμμένονσι, resto de dialectos -ωσι, -ουσι, aor. cret. ἔσπενσα, át. ἔσπεισα, etc.
- *-nk^{(u)(h)}j-: lac. y el. ἄσιστα ← *ἄσων < *ank^h-ios- (cf. II, § 2.3 y IV, § 6)

⁴⁴ Para ser rigurosos, la idea no es nueva. Fue Brugmann(-Thumb 1913: § 84.10) el primero en establecer que la asibilación es producto de la posición antevocálica de /ti/.

⁴⁵ Para Hinge, la asibilación en el nominativo -σις es analógica de la del genitivo singular protogriego *-tios. No obstante, es posible que el protogriego presentara *-tej-os (Sihler 1995: § 304).

⁴⁶ No hay ejemplos en tesalio, que presenta siempre -οντεσσι.

Con respecto a los dialectos objeto de nuestra investigación, el grupo $-\nu\sigma$ se conserva en argivo, pero reduce a $-\sigma$ en laconio (cf. los ejemplos en II, §§ 2.3, 3.2 y 3.5.1) y eleo (cf. ejemplos en IV, § 6), mientras que en chipriota la cuestión es debatida (cf. V, § 5.5).

b4. $-\sigma$ procedente de la reducción de $*-ss-$

La degeminación de $*-ss-$ parece ser un proceso muy antiguo en determinadas palabras gramaticales, cf. jón.-át. $\epsilon\tilde{\iota}$ "eres" < $*ehi$ < $*esi$ < $*h_1es-si$. En estos casos, la reducción de $*-ss-$ debe atribuirse a la erosión del cuerpo fónico característica de este vocabulario⁴⁷. Por el contrario, la secuencia $*-ss-$ se conservó en protogriego en las restantes categorías, cf. fut. $\xi\sigma\sigma\omicron\nu\tau\alpha\iota$, dat. pl. $-\epsilon\sigma\sigma\iota$, y sólo en jónico-ático, arcado-chipriota y quizás micénico se redujo posteriormente (innovación meridional)⁴⁸.

La degeminación de $/ss/$ es un proceso natural testimoniado diacrónicamente en varias lenguas, como el sánscrito (cf. § 3.1), el paamese, de la familia austronésica (Crowley 1982: 39), el arbore, de la familia cusita (Hayward 1984: 57 s.) y el klamath, de la familia penutia (Blevins 2004b). Al igual que en la evolución de los dialectos griegos meridionales, estas lenguas también conservan otras consonantes largas, lo que prueba que $/ss/$ tiende a la degeminación con mayor frecuencia. De acuerdo con Blevins (2004b: 288 s.), el cambio $/ss/ > /s/$ tiene lugar cuando una sibilante geminada es percibida como simple debido a la duración intrínsecamente larga (con respecto a otras fricativas simples) de la sibilante breve. Como salta a la vista, este cambio es similar al de $/s/ > /h/$, uno de cuyos factores desencadenantes es la reducción temporal de la fricativa (cf. § 3.7).

⁴⁷ La 2ª sg. $\epsilon\sigma\sigma\acute{\iota}$ (que es exclusivamente eolia, cf. Peters 1989: 7 s.) debe de ser un arcaísmo, pues no puede haberse creado secundariamente (teniendo en cuenta que $*-si$ ha desaparecido; sobre epid. $\sigma\upsilon\nu\tau\acute{\iota}\theta\eta\sigma\iota$ cf. Buck 1995: § 138.1). En consecuencia, la variación $*h_1essi$ vs. $*h_1esi$ anterior al comienzo del proceso $*-s- > /h/$ se explica porque la primera debía de ser la variante tónica no reducida (cf. en griego histórico $\epsilon\sigma\tau\acute{\iota}$ vs. $\epsilon\sigma\tau\iota$). Después de que sobre la variante átona $*esi$ actuara el cambio $*-s- > /h/$, los dialectos griegos han eliminado una de las dos variantes. Así, el eolio ha optado exclusivamente por $\epsilon\sigma\sigma\acute{\iota}$ (¡siempre átona en Homero!), mientras que el jónico-ático ha hecho lo propio con $\epsilon\tilde{\iota}$ (< $*ehi$), transformándola incluso en tónica (frente a la forma secundaria jonia átona $\epsilon\acute{\iota}\zeta$).

⁴⁸ La alternancia entre $-\sigma\sigma-$ y $-\sigma-$ (< $*-ss-$) del dialecto épico en determinadas categorías reflejaría el arcaísmo meridional previo a la reducción.

b5. -σ- procedente de la reducción de -σϝ-

Como se ha visto (cf. § 4b.1), un grupo antiguo *ts entre una dental y otra consonante reducía a /s/ y el grupo resultante permanecía inalterado, cf. $\pi\acute{\alpha}\sigma\chi\omega < *pat^h-ske/o-$ (cf. $\pi\acute{\alpha}\theta-ος$), $\pi\epsilon\pi\epsilon\tilde{\iota}\sigma\theta\alpha\iota < *πε-πε\tilde{\iota}\theta-σθ\alpha\iota$). El mismo resultado aparece en beoc., arcad., cret. $\phi\acute{\iota}\sigma\phi\omicron\varsigma < *(h_1)\mu(e)id-s-\mu\omicron-$, cf. mic. $e-wi-su- < *h_1\mu(e)id-s-u-$ (de Lamberterie 1990: 945-949), pero en otros dialectos la /w/ desaparecía, dejando una nueva -σ-, cf. át. $\tilde{\iota}\sigma\omicron\varsigma$, hom. $\tilde{\iota}\sigma\omicron\varsigma$, etc. Asimismo, en algunos préstamos con un grupo /sw/, el resultado es similar, cf. Ἰσρία (con $\bar{\alpha}$ en jónico) $< \text{Ἰσφρία}$ (cf. mic. $a-si-wi-ja$, het. $Aššuwā$). Vamos a encontrar algunos ejemplos de esta -σ- en nuestro trabajo.

c) -σ- en los AC con primer elemento en -σ(ι)^o relacionados con aoristos sigmáticos

Existe un grupo numeroso de compuestos de tipo rectivo (e hipocorísticos derivados de éstos) con un primer elemento verbal del tipo $\beta\omega\tau\acute{\iota}\alpha\nu\epsilon\iota\rho\alpha$ o $\tau\epsilon\rho\psi\acute{\iota}\mu\beta\rho\omicron\tau\omicron\varsigma$. En la onomástica se testimonia desde época micénica, y está bien representado en todos los dialectos.

El origen de la -σ- en esta categoría está a medio camino entre la fonética y la morfología. Según algunos (cf. p. ej. Brugmann 1906: § 64 s., Debrunner 1917: § 79), el primer elemento de estos AC habría estado sufijado mediante *-ti-, cuyo origen, por lo demás, es discutido (sobre las diferentes propuestas, cf. Dunkel 1992: 213 y en último lugar Torsten y Tribulato 2002: 298 n. 13). Para los defensores de esta postura, este elemento *-ti- estaría conservado aún en mic. ($o-ti-na-wo$ /Ortinawos/ y $ta-ti-qo-we-u$ /Stätig^woweus/) y en la poesía épica, como uno de tantos arcaísmos ($\beta\omega\tau\acute{\iota}\alpha\nu\epsilon\iota\rho\alpha$, Ἰορτίλοχος , etc.), pero en la mayor parte de los casos habría sufrido un proceso de asibilación, normal en los dialectos meridionales (tipo $\lambda\upsilon\sigma\iota\mu\epsilon\lambda\acute{\eta}\varsigma$ etc.). Según otros, el tipo $\lambda\upsilon\sigma\iota\mu\epsilon\lambda\acute{\eta}\varsigma$ puede proceder de formaciones desiderativas en *-si- (cf. Meillet 1919: 386 s., Lejeune 1972a: § 86). Esta segunda postura permite explicar el desarrollo fonético regular de los compuestos con primer elemento $\Pi\epsilon\iota\sigma\iota^o$ (y no $\dagger\Pi\epsilon\iota\sigma\tau\iota^o < *peit^h-ti-$). Sin embargo, los partidarios de la segunda de las posturas se enfrentan al problema de explicar las formas con -τι- conservada.

Dunkel (1992) ha intentado resolver esta dificultad, partiendo de la idea de que ambas formaciones, en *-tí- y en *-sí-, son heredadas. Así, para este autor (1992: 221 s.; 1999: 49 n. 8) las variaciones -τι^o/-σι^o del tipo Ὀρτι^o/Ὀρσι^o tendrían dos orígenes: 1) Ὀρτι^o procedería de un abstracto *h₃r-tí- y 2) Ὀρσι^o estaría formado sobre un imperativo sigmático, procedente de una antigua 2ª p. del subjuntivo (*-s-e-sí > *-ssí > *-sí, con paralelos en véd., het. y toc.) y que desde época de proto-comunidad han tomado el valor de imperativos.

En último lugar, una tercera postura es la de Tronci (2000: 300-306), para quien -σι^o procede, en la mayor parte de los casos, de la siguiente analogía proporcional: λαθ-εἶν : λαθι-κηδής :: λῦσ-αι : x, donde x = λυσιμελής.

Sea cual sea el origen de -σι^o, se ha de reconocer que está estrechamente ligada sincrónicamente a los temas de aoristo sigmático (cf. Risch 1974: § 71a, Schindler 1997: 539), pues permite explicar satisfactoriamente no sólo Πεισ(ι)^o (por el esperable †Πεισσι^o < *peit^h-ti-) a partir del aor. ἔπεισα⁴⁹ y también, frente al resultado fonéticamente regular en mic. *m e-ti-ja-no* /*Mēstijānōr*/ (< *mēd-tí^o), Ἀκεστίας (< *akes-tí^o) y mic. *wa-ti-ko-ro* /*Wāstik^horos*/, beoc. *Fāστίας* (< *suād-tí^o), el analógico⁵⁰ en Ἀκεσίλαος, Ἀκεσάνωρ (: hom. ἀέσσαί), Μησί(φ)εργος (: hom. μησάμενος) y *Fāsídāmos* (: hom. ἦσατο) (cf. García Ramón 1992: 253 s.). Por esta razón, en nuestro trabajo tratamos estos AC en el apartado de los aoristos sigmáticos.

d) -σ- de préstamos

Los préstamos con -σ- son bastante frecuentes, tanto en nombres comunes como en nombres propios (topónimos, hidrónimos, etc.). Algunas palabras tienen un origen conocido, como las procedentes de lenguas semíticas, cf. dór. *σάσαμον*, jón.-át. *σήσαμον*, σοῦσον, etc. Pero otras son de origen desconocido y deben adscribirse al vocabulario de procedencia pregreiga, cf. *ἀσάμινθος*, mic.

⁴⁹ Sobre el resultado pandialectal -σ- < *-t^(h)s-, cf. § 4b.1.

⁵⁰ La evolución -V(C)stíV- > -V(C)ss(s)V- aceptada universalmente para estos compuestos (cf. Schwyzler 1939: 442s. n. 6, Knecht 1946: 19 s., Heubeck 1957: 274, Bader 1974: 46, Leukart 1994: 79 n. 107 y recientemente Peters 1999: 450 y particularmente n. 22) se enfrenta al hecho de que el paso intermedio /V(C)stsV/ debería haber sufrido un proceso de disimilación a /st/ (como en ἔστι, πίσις, etc., cf. § 4b.2).

a-sa-mi-to, βασιλεύς, mic. *qa-si-re-u*, μῆσος. Estos últimos préstamos pregriegos muestran que el cambio *s > /h/ había culminado en una fecha anterior a la entrada de los griegos en la Hélade. No obstante, veremos que la aspiración afecta a estas palabras en laconio (cf. II, § 2.9) y argivo (III, § 2.8).

II

LA ASPIRACIÓN DE $-\sigma-$ EN LACONIO

0. Introducción

En este capítulo, trataremos el fenómeno de debilitamiento y aspiración de $-\sigma-$ testimoniado en laconio. En primer lugar, expondremos el catálogo de palabras que presentan tanto aspiración como conservación de $-\sigma-$ en las inscripciones de Laconia y Mesenia (§ 1). Seguidamente, realizamos un análisis exhaustivo del fenómeno de la aspiración en las diferentes formas testimoniadas de acuerdo con el origen de $-\sigma-$. Se busca de esta manera establecer de qué modo se extiende el fenómeno a lo largo de la historia del dialecto a través del vocabulario (§ 2). Pasaremos en § 3 a los datos procedentes de la tradición indirecta, centrándonos fundamentalmente en la *Lisístrata* de Aristófanes (§ 3.2) y los poemas líricos de Alcmán (§ 3.5). También abordamos el fenómeno de la aspiración tal y como se refleja en las glosas de los lexicógrafos tardíos y de los gramáticos (§ 4).

Una vez vistos los datos con que contamos, propondremos una cronología del proceso basada en diferentes argumentos (§ 6) y un modelo de análisis de las causas de conservación de $-\sigma-$ (§ 7). En (§ 8) abordamos las cuestiones relativas a las posibles variantes dialectales dentro de Laconia, uno de cuyos rasgos diferenciadores habría sido la aspiración de $-\sigma-$.

1. Los datos del comportamiento de -σ- en las inscripciones

1.1. Algunas cuestiones relativas a los datos epigráficos laconios

Los datos relativos a -σ- > -h- procedentes de Laconia y Mesenia¹ presentan características semejantes. En primer lugar, en las inscripciones más antiguas que testimonian el proceso (sobre la cronología del proceso cf. § 6), el producto del debilitamiento de -σ- se nota con la grafía <Ϝ>, el mismo signo que se emplea para notar la aspiración en posición inicial de palabra². A finales del s. V ya hay algunos ejemplos en que el mismo signo <Ϝ> nota al mismo tiempo la aspiración (en posición inicial ante vocal y en posición interior intervocálica) y una vocal /ε:/ (cf. por ejemplo Χαίρη[ιππος] IG 5.1: 702, Esparta, 430-400 a. C., sep.). A partir del s. IV a. C. <H> se sigue empleado esporádicamente para la notación de la aspiración inicial e intervocálica (cf. ΒυποχάδδϜν (= ὑποχάζειν) SEG 46: 392, Esparta, s. IV a. C., mét.; Ηαγησιλά<ο> IG 5.1: 3, L. 9, Esparta, s. IV a. C., dec.) y aún en el s. III a. C. encontramos una inscripción en la que se emplea dicho signo para notar la aspiración a la vez que la vocal /ε:/ (ποιήσαντα SEG 40: 348, A, L. 4, Esparta, ded.). La notación de la aspiración en época romana es un *unicum* producto de las tendencias arcaizantes de la época (cf. § 2.5.2c).

Hasta el s. III a. C. La epigrafía laconia y mesenia muestran pocos documentos públicos, tales como leyes, tratados, etc. A diferencia de otros lugares de Grecia, como Creta, Élide o Argos, el estado espartano no tuvo interés (o no nos ha llegado testimonio de ello) en dejar constancia pública de su quehacer político (cf. para un análisis de la cuestión Cartledge 1978, Boring 1979: 6 ss. y Hall 1997: 646 s.)³. Esta es la razón por la que el fenómeno que estudiamos en este trabajo se

¹ Sobre el dialecto dorio de Mesenia, cf. *infra* en este mismo apartado.

² A propósito del supuesto ejemplo de falta de notación de la aspiración intervocálica (Παίλοκρος IG 5.1: 1589, s. V), cf. § 2.3.

³ Únicamente contamos con un tratado (Peek 1974a) y unos pocos catálogos, algunos publicados fuera de Esparta, en los que aparece siempre -σ- (S/G³: 31, Delfos < Laconia, 479 a. C.; sobre IG 5.1: 1564, procedente de Delos, cf. n. 29 en este capítulo). Recientemente se ha descubierto en Naupacto un tratado entre esta ciudad y Mesenia, quizás del s. V a. C. (aunque la primera mitad del s. IV no debe excluirse, en mi opinión), pero lo fragmentario del texto no permite determinar si se trata de un texto de origen mesenio (cf. Mathaiou-Mastrokostas 2000-2003). De época arcaica, tampoco conservamos leyes sagradas, salvo quizás IG 5.1: 1316 (se trata de un documento escrito por un personaje privado, cf. LSAG p. 189) e IG 5.1: 722 (la piedra está hoy perdida).

documenta casi exclusivamente en inscripciones de tipo privado (dedicaciones, estelas funerarias y honoríficas, y firmas de artistas). Los decretos de los siglos II y I a. C. (*IG* 5.1: 4 y 26) tienen demasiada influencia de la *koiné* como para que los ejemplos de -σ- conservados en ellos puedan tenerse en cuenta.

La primera localidad que ha dado un gran número de ejemplos del proceso es Esparta. Siguiendo la opinión tradicional, y a pesar de que las inscripciones de los santuarios de Amiclas⁴ y del Eleusinio⁵ están incluidos en *IG* en apartados distintos, hemos considerado oportuno presentar sus datos conjuntamente con los de Esparta⁶. -σ- > -h- se testimonia también en algunas ciudades de Lacedemonia, probablemente con estatus de *perioikoi*: Málea⁷, Pelene⁸, Cotirta⁹, Asopo¹⁰, el santuario de Apolo Hiperteleatas (Hiperteleato)¹¹, Pleas¹², Mario¹³, Gerontras¹⁴, el

⁴ Un análisis detallado del estatus de Amiclas puede encontrarse en Kennell (1995: 162-169).

⁵ Cerca de la moderna localidad de Kalivia Sochas a tres o cuatro millas al suroeste de Esparta se han encontrado restos arqueológicos y epigráficos probablemente pertenecientes al Eleusinio mencionado por Pausanias (3,20.5; cf. al respecto Cook 1950: 261 ss. y sobre todo Parker 1988: 101-103). La mayor parte de las inscripciones publicadas por Kolbe y atribuibles a este santuario (muchas de las cuales fueron trasladadas a Amiclas como material de construcción, cf. Spawforth 1985: 206) son de época imperial, según Cook. Las riadas de 1947 sacaron a la luz hallazgos arqueológicos importantes, la mayor parte del s. IV en adelante. Hay también un reducido número de testimonios del s. VI a. C. (para Stibbe 1993: 88, la existencia del santuario puede remontarse hasta el 700 a. C.). Probablemente, la victoria de Damonón en las Ἐλεύθυνα se refieran a este santuario (cf. § 2.1.3).

⁶ Con todo, hemos señalado siempre qué inscripciones proceden de estos santuarios.

⁷ Su localización ha sido objeto de debate durante mucho tiempo (cf. Bölte *RE* XVII, 1, 1928, 865 s.). Pikoulas (1985: 85 s.) identifica el lugar en que se ha encontrado la inscripción de la que hablaremos (Βουτσαρά, antes Ζαῦμη) con la Málea de algunas fuentes antiguas, cf. igualmente Shipley (1997: 239). Las victorias en el festival de Λιθέλια en la estela de Damonón podrían haber tenido lugar aquí. Pero las pruebas de esto se basan exclusivamente en la noticia transmitida por Esteban de Bizancio: Λιθήσιος· ὁ Ἀπόλλων ἐν τῷ Μαλέα, λίθωι προσιδρυμένος ἐκεῖ· Ῥιανὸς Ἡλιακῶν γ (Rhian. fr. 23). Una discusión detallada del problema puede leerse en el extenso comentario de Jacoby a *FGH* 265.10, p. 100 s.

⁸ Pelene parece haber estado situada con toda probabilidad en la actual Kalyvia Giorgitsi (cf. Mapa 1) y formó parte de un pequeño sinecismo con otras dos ciudades desconocidas, que dio lugar a Tripolis (Plb. 4, 81.7), al norte de Esparta, aunque es seguro que estuvo bajo dominio espartano hasta mediados del s. II a. C. (Shipley 2000: 380).

⁹ Situada probablemente sobre la actual Daimonia, al oeste de la península (vid. Mapa 1), no existe un número muy elevado de inscripciones precedentes de ella. Parece haber sido libre de Esparta desde 195 a. C. (Shipley 2000: 382).

¹⁰ Situada en la actual Plytra, en la parte oriental de la península, Asopo es una ciudad relativamente reciente, quizás construida hacia el s. III a. C. Es muy probable que fuera una ciudad libre hacia el 195 a. C. (cf. Shipley 2000: 382).

¹¹ El santuario de Apolo, cuyo culto bajo la advocación de Ἰπερτελεάτας parece haber dado nombre a todo el territorio (el χωρίον Ἰπερτελεάτων, según Paus. 3, 22.10). Este santuario,

santuario de Poseidón en el cabo Ténaro¹⁵ y Étilo¹⁶ (para las ciudades que nunca testimonian el proceso de aspiración y las razones, cf. § 8.2).

Además de estas localidades de Laconia, el fenómeno de la aspiración de -σ- se documenta en las localidades mesenias de Tálamas¹⁷, Gerenia¹⁸ y Turia¹⁹.

situado probablemente en la actual Chasanaga, parece haber sido un punto neurálgico del *koinón* eleuterolaconio en su parte oriental (cf. Bölte *RE* IX, 1, 1901, p. 1162). La totalidad de los documentos (decretos y bronce votivos) procedentes de este santuario pertenecen a ciudades del este de Laconia (Asopo, Epidauro Limera, Cotirta o del *koinón*), y por tanto, los casos de pérdida y conservación de -σ- de los antropónimos en estos documentos han sido incluidos en los párrafos correspondientes a la ciudad de la que son oriundos. Hemos dispuesto bajo Hipertealeto aquellos casos encontrados en las inscripciones de este santuario que sin embargo no pueden adscribirse a ninguna localidad en concreto. Es muy probable que, como el resto de la zona, estuviera fuera del control espartano hacia el 195 a. C.

¹² Los testimonios epigráficos directos de esta localidad, cuya localización sigue prestándose a discusión, son muy pocos. Es muy probable que no fuera exactamente una polis, sino el lugar en el que se encontraba el templo de Ártemis (sobre esta cuestión, cf. Shipley 1997: 262). El documento que analizamos en este trabajo, *IG* 5.1: 1107a, una dedicación del s. V a. C., fue encontrado en Asopo, pero con toda probabilidad procede del santuario de Ártemis en Pleas.

¹³ Los documentos de esta ciudad, cuyos restos se encuentran cerca de la actual Marí, son muy escasos. De acuerdo con Shipley (2000: 379) el territorio habría dejado de ser parte de Laconia tras la batalla de Selasia (ca. 222 a. C.).

¹⁴ De acuerdo con el relato de Pausanias (3.2.6 y 3.22.6), los laconios habrían conquistado Gerontras, situada en la actual Geraki, durante el s. VIII, y habrían enviado allí una colonia de espartanos. En esta ciudad hay una cantidad considerable de hallazgos epigráficos, incluidos decretos, catálogos e inscripciones votivas y sepulcrales (cf. Shipley 1997: 245).

¹⁵ La mayor parte de las inscripciones procedentes de esta zona pertenecen al famoso santuario de Poseidón en el cabo Ténaro (las inscripciones de la ciudad del mismo nombre, luego rebautizada como Cenépolis, son todas de época imperial y están redactadas en *koiné*), cf. Shipley (1997: 230). El santuario y la ciudad parecen haber dejado de ser espartanas hacia el 195 a. C. (Shipley 2000: 384). Para la cronología de las inscripciones del s. IV, nos basamos en Ducat (1990: 177-180), donde se hace un estudio tipológico de los signos empleados.

¹⁶ El número de inscripciones encontradas en Étilo es bastante grande, aunque sobre todo se han encontrado dedicaciones de época imperial (cf. Shipley 1997: 229). La ciudad parece haber estado sujeta al control espartano hasta el 195 a. C. (Shipley 2000: 384).

¹⁷ La mayor parte de las inscripciones procedente de la antigua Tálamas han sido encontradas en Svina o al sudeste de este lugar, en la antigua Koutifari, hoy red denominada Thálames, o en lugares más o menos cercanos. La antigua Tálamas parece haber pertenecido muy pronto a Esparta, aunque el territorio fue perdido hacia el 338 a. C. Con todo, incluso durante la época en que perteneció al *koinón* eleuterolaconio, mantuvo una relación muy estrecha con Esparta (Ernst Meyer *RE* VA, 1, 1934, p., 1189 s.), debido probablemente a que albergaba el santuario de Pasifae.

¹⁸ Las ruinas de la ciudad de Gerenia se encuentran situadas en la actual Kambos, localización que hoy conocemos gracias a una inscripción encontrada en este lugar. Desgraciadamente, el número de documentos procedentes de esta localidad es bastante escaso (cf. Shipley 1997: 249). La ciudad dejó de estar bajo dominio espartano hacia el 338 a. C. (Shipley 2000: 385).

Como es sabido, el territorio de Mesenia fue liberado de Esparta tras la batalla de Leuctra en el 369 a. C. Es entonces cuando nace, a juicio de los investigadores, la verdadera noción territorial de Mesenia (Shipley 1997, Figueira 1999). Sin embargo, los documentos de esta zona anteriores a esta fecha que han llegado hasta nosotros son pocos y muy fragmentarios. En esa época, los asentamientos reconocibles eran de dos tipos: comunidades hilotas sin estatus político y ciudades de *perioikoi*, como sin duda Tálamas, Gerenia y Turia y que, como la mayor parte de las ciudades del golfo de Mesenia, fueron liberadas en el 338 a. C. (cf. Shipley 2000: 385). La abundante documentación epigráfica posterior a esta fecha no está redactada en laconio, por lo que los datos de conservación de -σ- de estos epígrafes no tienen ningún interés desde el punto de vista dialectal²⁰.

1.2. Los datos

En este apartado incluimos los ejemplos de aspiración (o supuesta aspiración) y los casos significativos de conservación de -σ-. Por razones obvias, excluimos de este catálogo aquellas formas procedentes de inscripciones redactadas totalmente en *koiné*. También hemos considerado oportuno, por no ser relevantes para la cuestión, excluir todas aquellas palabras con -σ- en inscripciones métricas sin ningún rasgo laconio o dorio. Sólo introducimos ejemplos de la *koiné* cuando se encuentran en la misma inscripción en que aparecen formas con aspiración de -σ-.

De acuerdo con el comportamiento de -σ- podemos clasificar las inscripciones en cuatro grandes grupos.

- Grupo A: inscripciones que sólo presentan ejemplos de aspiración de -σ-.
- Grupo B: inscripciones que presentan ejemplos de aspiración y conservación de -σ-.

¹⁹ Según Themelis (1970: 118 s.; cf. igualmente Zunino 1997: 136 s., Luraghi 2002: 55), los restos arqueológicos de Akovítika pueden identificarse con bastante verosimilitud con el santuario de Theuria/Turia, donde tenían lugar las Ποηοίδαα que aparecen citadas en la estela de Damonón (cf. § 2.1.2). El territorio de Turia pasó a formar parte de las ciudades libres en el 338 a. C. (Shipley 2000: 385).

²⁰ De las tres ciudades, al menos Tálamas y Turia, de acuerdo con las noticias de los historiadores (cf. Shipley 2000: 385), fueron entregadas por Augusto de nuevo al estado espartano.

- Grupo C: inscripciones que sólo presentan conservación.
- Grupo D: inscripciones métricas.

En nuestra clasificación de los datos, agrupamos las inscripciones cronológica²¹ y geográficamente, atendiendo a los cuatro grupos descritos.

VII a. C.

Esparta

Grupo A: IG 5.1: 252b (fin. s. VII a. C., cf. *LSAG* p. 198, nº 1; ded.): φορφαία = φορ<θ>αίαι; *IG 5.1: 252a* (fin. s. VII a. C., cf. *LSAG* p. 198, nº 1; ded.): φορθαίαι.

s. VII-VI a. C.

Esparta

Grupo A: SEG 2: 83 (fin. s. VII-princ. s. VI a. C., cf. *LSAG* p. 198, nº 3; ded.): φορθαία.

Grupo C: IG 5.1: 1588 (fin. s. VII-princ. s. VI a. C., cf. *LSAG* p. 198, nº 2; ded.): Ὀρθασία; *SEG 2: 86* (fin. s. VII-princ. s. VI a. C., cf. *LSAG* p. 198, nº 2; ded.): Φριθία.

s. VI a. C.

Esparta

Grupo A: SEG 28: 409c (s. VI a. C.; ded.): φορθαία; *IG 5.1: 252* (s. VI a. C.; ded.): φορθε[ίαι] L. 2; *SEG 2: 65* (s. VI a. C.; ded.): φο[ρθ]ε[ίαι]; *SEG 2: 66* (s. VI a. C.; ded.): φο<ρ>θειαι; *SEG 32: 399* (¿s. VI a. C.?; ded.): Φορθείαι; *SEG 11: 692* (Amiclas, s. VI a. C., cf. *LSAG* p. 200, nº 34; ded.): Ποιοιδᾶνος; *SEG 11: 955* (¿Amiclas?, ¿fin. s. VI a. C.?, cf. *LSAG* p. 200, nº 33; ded.)²²: Ποιοιδᾶνι.

Grupo C: SEG 2: 72 (¿ca. 600-550 a. C.?, cf. *LSAG* p. 198, nº 6; ded.): Χισιμίδας; *SEG 2: 67* (¿ca. 600-550 a. C.?, cf. *LSAG* p. 198, nº 6; ded.): φορθασία[ι]; *LSAG* p. 199, nº 8 (Vulci < Laconia, ca. 570-560 a. C.; ded.): Ἀρκεσίλας; *SEG 11: 666c* (princ. s. VI a. C.; ¿ded.?): [σ]αφόσειε; *SEG 1: 84* (Amiclas, 510-500 a. C.; ded.): Ηίασις; *IG 5.1: 1572* (s. VI a. C.; ded.): φορθασίαι; *LSAG* p. 200, nº 28 (¿ca. 510-500 a. C.; vict.): νικάσας L. 1.

²¹ Las fechas de las inscripciones laconias están tomadas de la edición de referencia. En el caso de las epicóricas, si figuran en el catálogo de *LSAG* pp. 198-202 y pp. 446-448, se cita la fecha dada por Jeffery o Johnston, con la referencia correspondiente. Algunas inscripciones se fechan con ayuda del *LGPN* IIIA.

²² El culto con este nombre se testimonia tanto en Amiclas como en Ténaro (cf. § 2.1.2).

Grupo D: CEG 1: 374 (¿ca. 530-500 a. C.?, cf. LSAG p. 199, nº 22): νικάσας L. 3; CEG 1: 375 (¿530-500 a. C.?, cf. LSAG p. 199, nº 23): [νικά]ἡγντα (Peek 1976) o [4-5]γτα (Hansen) L. 3.

Selasia

Grupo D: CEG 1: 373 (ca. 525 a. C., cf. LSAG p. 192, nº 3): κῶροισιν L. 2.

Citera

Grupo C: LSAG p. 199, nº 21c (¿ca. 525-500 a. C.?, ded.): Κλεαρισία o Κυθαρισία.

Mesenia

Grupo C: LSAG p. 206, nº 1 (¿ca. 550-525 a. C.?, ded.): Παμίσῶι.

De origen desconocido

Grupo A: Διοικιέτα Διολευθερί[ο] IG 5.1: 700 (Laconia, s. VI, para la fecha cf. Masson 1993: 235; ¿lim.?, ¿sep.?)²³.

s. VI-V a. C.

Esparta

Grupo A: SEG 11: 656 (Esparta, 520-480 a. C.; ded.): Τεῖχις.

s. V a. C.

Esparta

Grupo A: Woodward (1928-1929), p. 250, nº 21 (ca. 500 a. C.): [---]ηλιδ[---]; Hondius y Woodward (1919-1921), p. 122, nº 82 (= SEG 2: 134, ca. 500 a. C.): [---]αηιλ[---]; Hondius y Woodward (1919-1921), p. 122, nº 83 (= SEG 2: 135, ca. 500 a. C.): [---]ηλι[---]; Hondius y Woodward (1919-1921), p. 122, nº 84 (= SEG 2: 136, ca. 500 a. C.): [---]ηι[---]; Woodward (1928-1929), p. 250, nº 17 (ca. 500 a. C.)²⁴: [---]ηι[---]; SEG 11: 655 (500-475 a. C.; para la fecha, cf. LGPN IIIA s. v. Πατιτιάδας; ded): Πατιτιάδας; IG 5.1: 702 (ca. 431-403 a. C., cf. LSAG p. 201, nº 59; sep.): Χαρορή[ιππος]; IG 5.1: 696 (s. V a. C.; firma): ἐποίειε; IG 5.1: 697 (s. V a. C.; firma): [ἐποίει]ηε L. 3; SEG 26: 461 (Esparta, 426-425 a. C.; dec.): [δέκείθῶ]ἡγν LI. 14-15; SEG 2: 110 (s. V a. C.; ded.): [φορ]θεί[α]; SEG 2: 111 (s. V a. C.; ded.): [φορ]θεί[α].

²³ Según Masson, la fecha dada por Jeffery (LSAG p. 183), s. V, parece muy baja para la tipología de las letras.

²⁴ Sobre el tipo de inscripción al que pertenecen esta y las anteriores, cf. § 2.10.

Grupo B: IG 5.1: 22 (¿Amiclas?, 428-421 a. C.; rat.): τριέρειη[ι]⟨ν⟩ L. 7; Ἐφέσιοι L. 22.

Grupo C: Hondius y Woodward (1919-1921), p. 121 s., nº 81 (= SEG 2: 133, ca. 500 a. C.): Βασιλίδ[---]; Hondius y Woodward (1919-1921), p. 124, nº 99 (ca. 500 a. C.): [Βα]σιλι[---]; IG 5.2: 159 (Tegea < Laconia, ca. 450 a. C., cf. para la fecha *IPArk* 1)²⁵: ἐβάσωντι B, L. 4, γνέσιοι B, Ll. 4-5, γνέσιαι B, L. 7, ἄσιστα B, L. 9; SIG³: 31 (Delfos < Laconia, 479 a. C.; cat.): Φλειάσιοι V, L. 14; IG 5.1: 1590 (s. V a. C.; sep.): Δεσπόσιος L. 1.

Grupo D: CEG 1: 377 (¿ca. 500-475 a. C.?, cf. LSAG p. 201, nº 48): [χα]ιρῶσ' (= χαιρῶσα) L.1, νικάσ[ας] L. 2; IG 5.1: 1589 (s. V a. C.; ¿ded. met.?): Πάιλοκρος.

Pleas

Grupo A: IG 5.1: 1107a (s. V a. C.; ded.): Πειλιπ(π)ίς.

Ténaro

Grupo A: IG 5.1: 1228 (420-410 a. C.; man.): Ποιοιδᾶ[νι] L. 2.

Turia (Mesenia)

Grupo A: SEG 25:431b (Turia = Akovitika, s. V a. C.; ded.): [Π]οιοιδᾶ[νι] L. 1.

Tálamas (Mesenia)

Grupo A: IG 5.1: 1316 (princ. s. V a. C.; ded.)²⁶: [ᾶ]λῆτιον L. 5, Γατιύλῶ L. 6.

Gerania (Mesenia)

Grupo A: IG 5.1: 1338 (s. V a. C.; sep.): Ἀγῆλιπολις; IG 5.1: 1337 (s. V. a. C.; sep.): Μαλαυή[δ]ας L. 2.

²⁵ La conocida como "inscripción de Xouthias" fue grabada por un ciudadano de Esparta. Según la noticia de Ateneo (6.233), los ciudadanos lacedemonios no podían acumular riquezas y evadían esta prohibición situando sus posesiones en Arcadia. La atribución a un dialecto dorio determinado de esta inscripción es una cuestión debatida (cf. las dudas que se plantean Thumb y Kieckers 1932: § 86 y Jeffery en LSAG p. 212). Para una defensa, basada en criterios no lingüísticos, del carácter de ciudadano laconio del personaje en cuestión, cf. de Carvalho (1995: 104).

²⁶ Esta inscripción no es exactamente una dedicación, sino una promesa de una ofrenda pasado un determinado tiempo.

Málea

Grupo A: SEG 35: 357 (ca. 500 a. C., cf. para la fecha LSAG p. 447, F; sep.):
 Ἀμευάχιπ(π)ος.

Época arcaica, sin mayor precisión**Esparta**

Grupo A: SEG 11: 695 (Amiclas; sep.)²⁷: Χαγῆιλας; IG 5.1: 1574d (Amiclas; graf.): Πειλ[ππ--]; IG 5.1: 1574c (Amiclas; graf.): [---]νυθον[---].

s. V-IV a. C.**Esparta**

Grupo A: IG 5.1: 213 (Esparta, post 403 a. C., cf. CEG 1: 378; vict.)²⁸: (κ)ἐλευθύνια L. 11, Ἐλευθύνια L. 31 y 33, [Λιθῆ]λια L. 37, Λιθῆλια L. 54 y 60, Ποιοίδια L. 12 y 18, ἐνηῆβόθαις L. 15, 20-21, 27, 68, 76, 83 y 92, ἐνίκαθε L. 6 y 35.

Grupo C: IG 5.1: 1564 (Delos < Esparta, ca. 403-399 a. C.; dec.)²⁹: ἐβασίλευον L. 6, Παυσανίας L. 8, ἦσαν L. 9.

Grupo D: CEG 1: 378 (Esparta, post 403 a. C.; mét. = IG 5.1: 213, Ll. 1-4, cf. supra): νικάθας L. 3-4.

s. IV**Esparta**

Grupo A: IG 5.1: 704 (s. IV a. C.; sep.): Νικαηικλῆς L. 1; SEG 11: 639 (s. IV a. C.; ded.): Μναή[ππσ(?)] L. 3, Χαγημισστ[ράτσ(?)] L. 7; IG 5.1: 703 (s. IV a. C.; sep.): Αἰνηθίας L. 1; SEG 11: 654 (med. s. IV a. C.; ded.): Αἰνηθιδας L. 1; IG 2²:

²⁷ La fecha del s. IV a. C. por parte de *LGPN IIIA* s. v. Ἀγηίλας carece de fundamento, dado que no se emplea <H> tanto para /ε:/ como para /h/, algo normal en dicha época.

²⁸ No vamos a discutir aquí los diferentes argumentos que han llevado a datar la estela de Damonón *post* 403 a. C. Para el detalle, cf. Jeffery (1988).

²⁹ Se trata de un decreto laconio concerniente a las disposiciones generales del santuario delio, que está dividido en dos partes. Las primeras seis líneas están escritas en letras arcaicas, mientras que las siguientes, en las que figuran los nombres de los magistrados y de los βασιλεῖς espartanos, aparecen en letras más pequeñas y de época posterior. ἦσαν muestra que el añadido a partir de la séptima línea ha sido realizado por un escriba no laconio (cf. Bourguet 1927: 74). En consecuencia, los laconios pudieron haber mandado exclusivamente el texto legal de las seis primeras líneas, dejando encargado al funcionario local la tarea de completar los nombres de los magistrados inscripción. Esta sería la causa de que esté escrito en jonio y por tanto no haya habido aspiración de -σ-.

9151 (Atenas < Laconia, ca. 400-350 a. C.; sep.): Παιάδης Λάκων; *IG* 5.1: 241 (s. IV a. C.; ded.): [Πο]χοιδᾶν[ος]; *IO* 171 (Olimpia < Esparta, 316 a. C.; ded.): νικάας L. 6; Cook 1950: 272: Λυινίκω (Eleusinio, s. IV; cat.)³⁰.

Grupo D: *CEG* 2: 820 (Olimpia < Esparta, s. IV a. C.): νικῶσα, πάσας L. 4, ἔστρασ<α> L. 4, ἐπόησε L. 6; *CEG* 2: 821 (princ. s. IV a. C.; ded.): πᾶθιν L. 4, Βωρθείαι.

Mario

Grupo A: *SEG* 46: 390 (ca. 350-300 a. C.; sep.): Ὀνάμιμος.

Ténaro

Grupo A: *IG* 5.1: 1230 (ca. 380 a. C.; man.): Ποχοιδᾶνι; *IG* 5.1: 1231 (ca. 365 a. C.; man.)³¹: Ποχοιδᾶνι Ll. 4-5, Ηαγηήστρατος L. 8; *IG* 5.1: 1232 (ca. 375-370 a. C.; man.): Ποχοιδᾶνι L. 2, Λύχιππον L. 5.

Tálamas (Mesenia)

Grupo A: *IG* 5.1: 1317 (fin. s. IV a. C.; ded.): Παχιφᾶι L. 1, προβειπάλας L. 4.

s. III a. C.

Esparta

Grupo A: *IG* 5.1: 1574a (Amiclas, s. III a. C.; graf.)³²: Νικάχιπ[ος]; *SEG* 17: 188b (Amiclas, ¿250-200 a. C.?; graf.)³³: Γνωήλας; *SEG* 11:467 (s. III a. C.; dec. hon.): Αίνηία L. 6; Kourinou (2000), p. 225 (250-200 a. C.; ded.): Αἰῖται L. 1;

³⁰ ΒΑΣΥΚ L. 4 (Βασυκλ en el dibujo de Cook) recubre la variante laconia del antropónimo Βαθυκλής.

³¹ De acuerdo con Roehl (*IGA* 88, *Neue Jahrb. f. Philol.* 119 (1879) p. 156 [*non vidit*]), y a partir de él, muchos otros (cf. Kolbe *ad IG*, Schwyzer 52, nº 3, Poralla y Bradford 1985: 17; *LGPN* IIIA s. v. Ἀγηίστρατος), este Ηαγηήστρατος (éforo de Esparta, cf. discusión en Richer 1998: 281 s.) era el mismo éforo Ἀγηίστρατος del que habla Jenofonte (*HG* 2, 3.10), y por tanto, la inscripción habría de fecharse hacia el 427/6 a. C. Sin embargo, otros autores (entre los cuales Kirchoff 1887: 154 s., Roberts 1887: § 101, Meister *ad SGDI* 4592, Jeffery, cf. *LSAG* p. 197 y Ducat 1990) consideran, a partir de aspectos sólo gráficos (uso de <H> y uso de <X>; cf. otros datos en el detallado comentario de Jeffery) que en realidad el texto debe de ser posterior a la Guerra del Peloponeso, y en consecuencia debe fecharse hacia mediados del s. IV a. C. Además, cabe recordar que el pasaje en Jenofonte no es quizás sino una interpolación.

³² La fecha adoptada es la de *LGPN* IIIA s. v. Νικάχιππος. La fecha de los dos grafitos 1574 a y b debe de ser posterior a 1574 c y d, que son ciertamente de época arcaica (cf. *sigma* de tres trazos y <Β>), para lo cual cf. n. 33 en este capítulo.

³³ No resulta fácil datar el fragmento *SEG* 17: 188b con respecto a *IG* 5.1: 1574c y d, con los que Amyx (1957) lo ha relacionado directamente. Este autor considera que *SEG* 17: 188b difícilmente puede ser prehelenístico dada la forma de <Ω> empleada (cf. *id.* pl. 64, fig. 2b).

IG 5.1: 1573 (s. III a. C.; ded.): Βωρθείαι L. 1; SEG 2: 117 (s. III a. C.; ded.): Βωρθείαι L. 1; SEG 2: 118 (s. III a. C.; ded.)³⁴: Βωρθείαι L. 1.

Grupo B: SEG 40: 348 (s. III a. C.; ded.): Κονοουρέες A, L. 1, ἀπορηθίαν A, L. 4, ποιήμαντα A, L. 4, Λυθίξηνος B, L. 5, Κληίνικος B, L. 1, Ἴοκράτης B, L. 4, Ἀσιάδας B, L. 10.

Grupo C: SEG 47: 351 (s. III a. C.; graf.): [δα]μόσιος; SEG 12: 371 (Cos < Laconia, 232 a. C.; dec.): ἄσυλον L. 5.

Hiperteléaton

Grupo B: IG 5.1: 977 (s. III a. C.; ¿ded.?)³⁵: Κρατηδαμείας L. 13, Πει[κρ]άτο[υς?] L. 13; Otros ejemplos pertenecen a la parte métrica de la inscripción: Μάσητα L. 11; [ἔσσ]τησε L. 8.

Pelene

Grupo A: SEG 49: 390 (ca. 300 a. C., cf. Zavvou 1999: 66 s.; sep.): Αἰνήμεπος.

Gerontras

Grupo A: SEG 44: 343 (cerca de Agioi Anargyroi³⁶, ca. 300 a. C.; ded.): [- -]ιθνίδας L. 1.

De origen desconocido

Grupo A: IG 5.1: 1340 (s. III a. C.; man.): [Μ]ελήϊων L. 3.

s. III-II a. C.

Étilo

Grupo A: IG 5.1: 1295 (s. III-II a. C.; cat.): Παινικίδα[ς] L. 1, Βαδηίας L. 3; Πειικρατίδα[ς] L. 3, Πειικρατίδας L. 4, Χρημιίδα L. 6, Κρατήϊππος L. 8, Σωξίων L. 8, Λυιγένης L. 10.

Inscripciones de época helenística, sin mayor precisión

Esparta

IG 5.1: 3 (¿s. IV a. C.? ¿s. II a. C.?. dec.)³⁷: στρατεύ<ση L.4, Ηαγησιλά<ο L. 9 (IG Ἀγησίλα θ[---] L. 9).

³⁴ La fecha de las tres últimas inscripciones está tomada de LGPN IIIA s. v. Χιλωνίς.

³⁵ Lo fragmentario de la inscripción impide reconocer el lugar de donde procedían estos nombres.

³⁶ Entre las antiguas Gerontras y Selinunte.

Tálamas (Mesenia)

Grupo A: IG 5.1: 1321a (hel.; sep.): βαιλεῦ.

Grupo C: IG 5.1: 1321b (hel.; sep.): ἐπίδοσιν L. 2.

s. II a. C.

Esparta

Grupo A: SEG 11: 856 (s. II a. C.; firma): Κρατημ[πίδαζ(?)], ἐποίηα[ν]; ICr 2: 22: 4 (Polirrenia < Laconia, fin. s. II a. C.; dec. hon.): Σωιδάμω B, L. 1-2; IG 5.1: 865 (s. II a. C.; ded.): Βωρθείας L. 1; IG 5.1: 885a (195-192 a. C.; mon.): βαιλεῖ; IG 5.1: 885b (195-192 a. C.; mon.): βαιλέος; IG 5.1: 885c y d (195-192 a. C.; mon.): βαιλέος.

Grupo B: IG 5.1: 8 (s. II a. C.; dec. hon.): Ἴπποθράεος L. 7, [εὐεργε]σία L. 1.

Grupo D: IG 5.1: 256 (s. II a. C.): μώας L. 1.

Cotirta

Grupo B: IG 5.1: 965 (s. II a. C.; dec. hon.): Ἀγη<ξένου LI. 1 y 6-7 (<ΑΓΗΞΕΝΟΥ> piedra), ἔγκτησιν LI. 9-10, ἀσυλίαν L. 10, ὄσα L. 12, καλέσαι L. 13; IG 5.1: 962 (150-100 a. C.; dec. hon.): Πειίτας L. 1, Κρατησινίκου L. 1 y 15, Ἀσωπίτας L. 2, L. 5, Ἀσωπίταν L. 15, ἐχούσας L. 5, ὄσου L. 11, ὄσα L. 28, ἀσυλίαν L. 20, ἰσοπο[λιτεί]αν LI. 21-22, ἀγώσιν L. 25, πᾶσιν L. 30.

Grupo C: IG 5.1: 961 (150-100 a. C.; dec. hon.): ἔχουσι L. 4, πᾶσαν L. 6, ἔγκτησιν L. 13, ἀσυλίαν L. 14, ὄσα L. 15, καλέσαι L. 17.

Ténaro

Grupo C: IG 5.1: 1226 (s. II a. C.; dec. hon.): [ἐν]τυ[γγά]νουσιν L. 5, ὄσα L. 15; IG 5.1: 1227 (dec. hon.): Ποσειδᾶνος LI. 6-7.

s. II-I a. C.

Esparta

Grupo A: IG 5.1 864 (s. II-I a. C.; ded.): Βωρθείας L. 2; IG 5.1: 229 (Eleusinio, s. II o I a. C., cf. LGPN s. v. Κληνίνα; ded.): Κληνίνα L. 1, Μιλαῶς L. 1, σειναρμυστήρα L. 2.

Grupo C: Grafitos sobre tejas del s. II-I a. C.: IG 5.1: 867, 887, 893, 897, 899a, 901a, 901b, 902, 903a, 903b, 904-908a, SEG 25: 322: δαμόσιοι; IG 5.1 903a:

³⁷ Para la discusión sobre la fecha, cf. Woodward (1948: 210 s.).

δαμόσιοι; IG 5.1 900: δαμοσίων; IG 5.1 899b: δαμός[ιος]; IG 5.1 891b, 896 y 901c: δαμός[ιοι]; SEG 26: 460: [δαμο]σιοι. Grafitos sobre ladrillos: IG 5.1 894: δαμοσία; IG 5.1 889, 890, 891a y 892: δαμόσια; IG 5.1 895: [δαμο]σία.

Cotirta

Grupo A: IG 5.1: 966 (s. II-I a. C.; ded.): [Μ]εληπιπίδας L. 2, Μεληπιπίδας L. 9.

Asopo

Grupo C: Head *Numorum*, nº 363 (s. II-I a. C.; mon.): Ἄσωπίων.

Hiperteleato

Grupo C: IG 5.1: 976 (s. II-I a. C.; dec. hon.)³⁸: ἀσυλία[ν] L. 3; ἀγῶσι[ν] L. 6.

Gerontras

Grupo A: Le Roy (1974: 226 s.), nº 6 (s. II-I a. C.; sep.): Νικακλήκλεια

Grupo C: IG 5.1: 1110 (s. II-I a. C.; dec. hon.): [ἔγ]κτησι[ν] L. 4; IG 5.1: 1111 (s. II-I a. C.; dec. hon.): ὄσας L. 7, ἔγκτησιν L. 29, εἰσαγόντοις L. 33; IG 5.1: 1112 (s. II-I a. C.; dec. hon.): ποιησαμέν[ου] L. 1, ἀσυλίαν L. 15, ὄσα L. 17; IG 5.1: 1113 (s. II-I a. C.; dec. hon.): ἔγκτησιν L. 7, ὄσα L. 8; IG 5.1: 1114 (s. II-I a. C.; dec. hon.): προστασίαν L. 6, παρεκάλεσαν L. 11, δαμοσ[ί]οις L. 13, ἀντοφθάλμησιν L. 17, ἴσαν L. 18, ἱεριοσύνα L. 21 y -αν L. 25, ἐπαι[νέ]σαι Ll. 23-24; SEG 2: 160 (s. II-I a. C.; dec. hon.): ποιησαμέ[νου] L. 1-2.

Tálamas (Mesenia)

Grupo C: IG 5.1: 1312 (s. II-I a. C.; dec. hon.): ἰσοπολιτεία[ν] L. 7, ἔγκτησιν L. 8, ὄσα L. 10.

Gerenia (Mesenia)

Grupo C: IG 5.1: 1336 (s. II-I a. C.; dec. hon.): [ἀ]προσ[τειλ]άσας L. 5, ὄσαι L. 6 y -α L. 16, διέλ[ο]υσα[ν] L. 7, εἰσαγόντοις L. 13, ἀσυλίαν L. 14, ἔγκτησιν L. 15.

s. I a. C.

Esparta

Grupo A: IG 5.1: 267 (2ª mitad s. I a. C.; ded.): νικάας L. 2; IG 5.1: 338 (2ª mitad s. I a. C.; ded.): [μ]ύα L. 2; IG 5.1: 866 (s. I a. C.; graf.): Βορθείας L. 1; SEG

³⁸ Incluyo en este apartado esta inscripción, a pesar de que se trata de un decreto de una ciudad eleuterolaconia desconocida.

11:676 (Eleusinio, s. I a. C.; ded.): ἀμπ[ισαλιτεύ]ααν L. 3-4; SEG 11: 677c (s. I a. C.; ded.): Ἐτυμοκλῆιδεια.

Grupo B: IG 5.1: 210 (s. I a. C.; cat.): [Ἄ]νυίλας L. 33, Λυξενίδα L. 8, Σωίνικο[ς] L. 58, Πασίξενος Πασι[κλέο]ς L. 6, Ἀφροδισίου L. 13, Ἀγησίδικος L. 16, Διονυσοδώρο[υ] L. 24, Λυσιμάχου L. 27, Λυσιζένου L. 28, Σωσικράτης L. 36, Τεισαμ[ενοῦ] L. 43; IG 5.1: 212 (s. I a. C.; cat.): Σωίνικος L. 60, Νικάσιππος Ll. 6 y 31, Ποσίδιππος L. 12, Ἀγησίππου L. 20, Ὀνασικλείδα L. 24, Ὀνάσανδρος L. 39, Τισαμένου L. 54, Διονύσιος L. 64; IG 5.1: 254 (s. I a. C.; ded.): Ὀρθεῖαι III, L. 1, γεροντεύσας II, L. 1; IG 5.1: 265 (1ª mitad s. I a. C.; ded.): μῶα L. 5, νικάσας L. 4; IG 5.1: 262 (2ª mitad s. I a. C.; ded.): μῶαι L. 2, νικάσας L. 1; IG 5.1: 260 (s. I a. C.; ded.): μῶαι L. 4, Ὀρθεῖαι L. 6, νικάσας L. 2; IG 5.1: 261 (s. I a. C.; ded.): Ὀρθεῖα L. 6, νικάσας L. 4; IG 5.1: 263 (s. I a. C.; ded.): Ὀρθεῖα L. 6; νικάσας L. 3-4; SEG 11: 677 (Eleusinio, s. I a. C.; ded.): [Ἄ]γηπιπίαν L. 2, ἀνφιθαλιτεύσααν Ll. 4-5.

Grupo C: IG 5.1: 465 (fin. s. I a. C.; hon.): Τεισαμενό[υ] L. 2, Τεισαμεν[οῦ] L. 6, πι[στω]σάμενον Ll. 9-10; IG 5.1: 247 (s. I a. C.; ded.): ἵππαρχήσας; IG 5.1: 299 (2ª mitad s. I a. C.; ded.): νικάσ[ας] L. 4; IG 5.1: 1566, L. 8 (Delfos < Esparta; ca. 29 a. C.; dec.): ἐντετευχόσιν. Grupo de grafitos sobre tejas y ladrillos del s. I a. C.: δαμόσιος; IG 5.1: 850, 851, 852, 854, 856, 857, 858, 859A y B, 860, 861, 862, 882 y 883, SEG 50: 416A,C,D; δαμόσιος: IG 5.1: 881d y e, SEG 50: 418; IG 5.1: 881f: [δ]αμόσιος; IG 5.1: 881b y g: [δα]μόσιος; δαμόσ[ιοι]: IG 5.1: 871, 872 y 874; IG 5.1: 873: [δ]αμόσιος; [δαμ]όσιος; IG 5.1: 875, 881c; IG 5.1: 876: δαμόσι[οι]; IG 5.1: 881a: [δαμό]σιος; IG 5.1: 874a: δαμοσία; SEG 47: 374: [δαμ]οσία; δαμοσίαν; IG 5.1: 875, 876, 881; δαμόσιαι: IG 5.1: 873, 874, 877, 878, 879, 880 y SEG 47: 375; IG 5.1: 877: δαμόσ[ιοι].

Grupo D: IG 5.1: 264 (segunda mitad s. I a. C.): νικάας Ll. 4-5.

Asopo

Grupo C: IG 5.1: 971 (ca. 20 a. C.; hon.): ἄπασιν L. 12-13.

s. I y II-III d. C.

Sólo incluimos en este apartado las inscripciones que muestran algún rasgo dialectal. Sobre la evaluación de los dialectalismos de las dedicaciones e inscripciones honoríficas relacionadas con las competiciones del santuario, cf. § 2.5.2. La cronología de las dedicaciones del santuario de Ártemis Ortia se basa en la establecida por Woodward (1929: 293), salvo indicación contraria.

s. I d. C.

Esparta

Grupo A: IG 5.1: 268 (1ª mitad s. I d. C.; ded.): νικάας L. 3; IG 5.1: 337 (1ª mitad s. I d. C.; ¿ded?): μῶα L. 2, Ὀρθεῖα L. 5. IG 5.1: 57 (80-100 d. C.; cat.):

Σώανδρος L. 10; IG 5.1: 97 (fin. s. I d. C.; cat.): Σώανδρος L. 8; IG 5.1: 297 (s. I d. C.; ded.): μῶαν L. 5, Ὀρθεία L. 6.

Grupo B: IG 5.1: 269 (1ª mitad s. I d. C.; ded.): μώαι L. 2, νικάας L. 2, Ὀρθείαι L. 4, ὠσαύτως Ll. 8-9; IG 5.1: 271 (1ª mitad s. I d. C.; ded.): Ὀρθεία L. 4-5, νικάσας L. 2; IG 5.1: 274 (ca. 50-80 d. C.; ded.): Ὀρθεί[α] L. 7, Λυσικράτης L. 1, νεικάσας L. 4; IG 5.1: 277 (ca. 50-80 d. C.; ded.): μῶαν a, L. 3, Ὀρθεία a, L. 4 y 10, νικάσας a, L. 3, νικάσας b, L. 7; IG 5.1: 278 (ca. 50-80 d. C.; ded.): Ὀρθεία L. 11, νικάσας, L. 6; IG 5.1: 280 (ca. 50-80 d. C.; ded.): ν[ι]κάσας L. 5-6, Θρασύβουλος L. 1, Ὀρθεία L. 8; IG 5.1: 275 (ca. 81-100 d. C.; ded.): Ὀρθεί[α] Ll. 11-12, νεικήσας Ll. 9-10; IG 5.1: 272 (s. I d. C.; ded.): μῶαν L. 3, Ὀρθεία L. 4, νικάσας L. 2; IG 5.1: 282 (s. I d. C.; ded.): νεικάσας L. 1, Ὀρθεία L. 2; IG 5.1: 674 (I d. C.; .): [Σ]ώανδρος L. 9, νικάσαντες L. 2; SEG 11: 513 (Esparta, s. I d. C.): Σώανδρος L. 2, Ἀγησικλείδας L. 8.

Grupo C: IG 5.1: 279 (ca. 81-100 d. C.): νεικάσας L. 2.

s. II d. C.

Esparta

Grupo A: IG 5.1: 286 (ca. 138 d. C.; ded.): νεικάαρ L. 7, μῶα, L. 9; IG 5.1: 351 (antes de 150 d. C.; ded.): Ὀρθεία L. 2; IG 5.1: 352 (antes de 150 d. C.; ded.): [Ὀ]ρθεία L. 2; IG 5.1: 346 (antes de 150 d. C.; ded.): [Ὀ]ρθεία L. 3; IG 5.1: 319 (ca. 150 d. C.; ded.): νεικά[ρ] L. 6; IG 5.1: 289 (ca. 138-161 d. C.; agon.): νεικάντερ Ll. 5-6, φωρθέα Ll. 7-8; IG 5.1: 292 (ca. 138-161 d. C.; ded.): νεικά[ρ] L. 8, Βωρθέα L. 11; IG 5.1: 294 (ca. 138-161 a. C.; ded.): μῶαν L. 4, νεικάαρ L. 3, Βωρθέα L. 4; IG 5.1: 309 (2ª mitad s. II d. C.; ded.): νεικάαρ L. 7, Βωρσέα L. 8; IG 5.1: 308 (2ª mitad s. II d. C.; ded.): ν[ει]κάαρ L. 4, Βωρσέα L. 6; IG 5.1: 303 (2ª mitad s. II d. C.; ded.): μῶαν L. 8, νεικάαρ L. 6, Βωρθεία L. 9; IG 5.1: 307 (2ª mitad s. II d. C.; ded.): μῶαν L. 7, νικάαρ L. 7, Βωρσέα L. 8; IG 5.1: 329 (2ª mitad s. II d. C.; ded.)³⁹: μῶαρ L. 3, νεικάας L. 2; IG 5.1: 349 (después de 150 d. C.; ded.): [Β]ωρσέα L. 2; SEG 11: 748 (después de 150 d. C.; ded.): [Β]ωρθήα L. 2; IG 5.1: 339 (después de 150 d. C.; ded.): Ὀρθεία L. 4; IG 5.1: 653a (fin. s. II d. C.; hon.): καρτερήαντα L. 8; IG 5.1: 310 (ca. 180-200 d. C.; ded.): νεικάαρ L. 6; IG 5.1: 534 (150-200 d. C.; hon.): [Ἰ]πποθράους L. 4, πάσης L. 5; SEG 11: 744 (s. f.; ded.): [ν]εικάαρ L. 4; SEG 11: 746 (s. f.; ded.): [Ὀ]ρθεία Ll. 2-3.

Grupo B: IG 5.1: 273 (ca. 98-117 d. C.; ded.): μῶαν L. 8, Ὀρθεί[α] L. 9, Κρατησικλής L. 1, νεικάσας L. 7; IG 5.1: 290 (ca. 98-117 d. C.; ded.): Ὀρθεία L. 8, νικάσας L. 3; IG 5.1: 283 (ca. 98-117 d. C.; ded.): νεικάσας L. 5, Σωσικράτης L. 1, Λυσικράτους L. 4, Ὀρθεία Ll. 6-7; SEG 11: 564 (105-110 d. C.; cat.): Σώανδρος II, L. 15, Σωσίδαμος L. 26; SEG 11: 626 (ca. 110 d. C.; cat.): Σώανδρος L. 1, Ἀφροδισίου L. 3; SEG 11: 569 (ca. 115 d. C.; cat.): [Σ]ώανδρος I, L. 3, Μελήσιππος I, L. 1, Ἀγησινίκου II, L. 9, Μνασιστράτου II, L. 13, Πασικλής Μνάσωνος III, L. 17, Ὀνησίων II, L. 19, Ὀνησιφόρος II, L. 20 y Σωσίδαμος II, L. 26; IG 5.1: 287 (ca. 117-138 d. C.; ded.): Ὀρθεία L. 9, νεικήσας L. 5; SEG 41: 317 (144-145 d. C.; ded.): Ὀρθεία L. 7, νεικάσας L. 5;

³⁹ Adoptamos la fecha de Kolbe, basada en la forma de las letras y rechazada sin demasiados argumentos por Woodward (1929: 318).

SEG 11: 493 (125-150 d. C.; hon.): Κονουρεῖς L. 3, ἐνίκησαν, [Ἰσόχρ]υσος, γερουσίας L. 1, Ἀσίας L. 6; IG 5.1: 345 (antes de 150 d. C.; ded.): μῶαν, L. 2, [νικά]σας L. 1.; IG 5.1: 296 (1ª mitad s. II d. C.; ded.): μῶαν Ll. 5-6 y 7-8, Ὀρθεία L. 15, Σωσιδάμου L. 2, νεικάσας L. 4.; IG 5.1: 293 (ca. 138-161 d. C.; ded.): μῶαν L. 7, νεικήσας L. 6; IG 5.1: 301 (ca. 161-180 d. C.; ded.): μῶαν L. 4, νεικάαντερ L. 3, Βωρθέα L. 5; Σωσινείκου L. 7; IG 5.1: 159 (s. II d. C.; cat.): Πειίτας L. 30, Πασικλήης L. 3, Διονυσόδωρος L. 13, Ὀνησᾶς L. 17, Σωσίπατρος L. 44; IG 5.1: 480 (s. II d. C.): Κονουρέων Ll. 9-10, εὐσεβῆ L. 3, γυμνασίαρχον Ll. 3-4, ἀσυνκρίτου L. 8, δοθεισῶν Ll. 10-11; IG 5.1: 566 (s. II d. C.; hon.): Κονουρέα L. 3, σφροσύνης L. 4.

Grupo C: IG 5.1: 281 (ca. 98-117 d. C.; ded.): νικάσ(ας) L. 8; IG 5.1: 291 (1ª mitad s. II d. C.; ded.): [νικ]άσαντες L. 4; IG 5.1: 304 (ca. 180-200 d. C.; ded.): [φιλο]καίσαρορ L. 8; IG 5.1: 469 (s. II d. C.; hon.): Ποσιδάνος.

Grupo D: IG 5.1: 257 (2ª mitad s. II d. C.): μῶαν L. 4, Ὀρθείη L. 1, βοαγός L. 3, νεικήσας L. 4, ἔπεισι L. 9; IG 5.1: 259 (1ª mitad s. II d. C.): μῶαν L. 2.

Tálamas

Grupo B: IG 5.1: 1314 (ca. 128 d. C.): ΔΑΜΟΙΑ L. 1, L. 26 y L. 31; Καίσαρος A, II, L. 26, Σωσιδάμου A, II, L. 40.

s. III d. C.

Esparta

Grupo A: IG 5.1: 313 (ca. 201-225; ded.): μῶαν L. 5; SEG 41: 365 (s. III d. C.; ded.): Ὀρθείαι L. 4; IG 5.1: 602 (s. III d. C.; hon.): Ὀρθείας L. 6; IG 5.1: 312 (s. III d. C., ca. 201-225 d. C.; ded.): μῶαν L. 13, νεικάαρ L. 12, Ὠρθέα L. 14.

Grupo B: IG 5.1: 314 (ca. 226-240 d. C.; ded.): Ὀρθεία L. 13; νει[κά]σας Ll. 5-6; IG 5.1: 305 (s. III d. C., 201-225; ded.): Βωρθέα L. 5; φιλο[καί]σαρορ Ll. 10-11.

Imperial, sin fecha determinada

Esparta

Grupo A: IG 5.1: 344 (imperial; ded.): Βωρθέα L. 4; IG 5.1: 341 (imperial; ded.): [Βωρ]θέα Ll. 4-5.

Grupo B: IG 5.1: 340 (sin fecha determinada; ded.): μῶαν L. 5; [νικ]άσας L. 3.

Asopo

Grupo A: IG 5.1: 998 (Hiperteleato < Asopo, imperial; ded.)⁴⁰: Σωήνικο[ς] L. 1.

⁴⁰ Encontrada en el santuario de Apolo Hiperteleatas, podría fecharse en época imperial a juzgar por la forma de las letras.

Grupo C: IG 5.1: 997 (Hiperteleato < Asopo, imperial; ded.): Ἀσωπίτας L. 2; IG 5.1: 1001 (Hiperteleato < Asopo, imperial; ded.): Ἀσω[πίτας].

Hiperteleato

Grupo A: IG 5.1: 1062 (imperial; ded.): Σώινειχος; IG 5.1: 1016 (imperial; ded.): Σωτηρί[ω]ν.

Sin fecha determinada

Esparta

Grupo A: IG 5.1: 690 (s. f.; firma)⁴¹: Πειικλείδα L. 1.

Grupo B: IG 5.1: 364 (s. f.; 'officia sacerdotis'): σαάμων Ll. 9 y 12, Ἐλευσυνίας L. 6, θύσει L. 8, ἐ[ξ]ακνωλώσει L. 10, αἰρέτωσαν L. 16, [ἐ]πίσημα L. 17.

Grupo C: SEG 35: 322 (Meneleo, s. f.; graf.): δαμόσιος.

Gerontras

Grupo B: IG 5.1: 1123 (s. f.; firma): ἐπόησε.

Tálamas (Mesenia)

Grupo A: IG 5.1: 1320 (s. f.; sep.): Ὀναυτέλης L. 1.

De origen incierto

Grupo A: IG 5.1: 1345 (s. f.; ¿dec?): ἐκκληία L. 1.

2. Comportamiento de -σ- en las inscripciones: análisis

En este apartado realizamos un estudio particular de los distintos casos de -σ- que aparecen a lo largo de la historia del dialecto laconio. Empezaremos analizando los datos de -σ- que procede de algún fenómeno de reducción fonética (§§ 2.1-2.4) y en segundo lugar los casos de -σ- de origen analógico (§§ 2.5-2.8), para finalmente tratar los ejemplos de -σ- en las palabras de origen no griego y aquellos cuyo origen es desconocido o muy dudoso (§§ 2.9-2.10) y dos ejemplos particulares de -σ- en compuestos (§ 2.11).

⁴¹ Se trata de una inscripción sólo conocida a partir de una copia de Fourmont. A propósito de esta copia y sobre su autenticidad, cf. los argumentos positivos de Hellmann (1994: 153 s.).

2.1. -σ- procedente de asibilación de *-t- y de *-tʰ-

El laconio testimonia distintos casos de asibilación de /t/⁴²:

- (1) sufijos -σις, -σιος, -σίᾱ en nombres comunes y propios
- (2) asibilación en el nombre de Poseidón
- (3) asibilación posible de -tʰ-

2.1.1. -σις, -σιος, -σίᾱ⁴³

a) Nombres con -σι- fonético

Los datos de la asibilación de *-ti- del laconio no son muy numerosos, pero muestran -σ- allí donde la hipótesis de Hinge lo predice (cf. I, § 4b.2): cuando *-t- forma parte del sufijo, la asibilación tiene lugar. Por el contrario, cuando la dental no pertenece al sufijo, no se produce la asibilación⁴⁴.

Por un lado, contamos con nombres comunes que muestran un sufijo -σιο- o -σία fonéticamente esperable. El primer testimonio es de principios del s. V a. C.: [ἀ]λΕηλον IG 5.1: 1316, L. 5 (Tálamas, princ. s. V a. C.). Volveremos sobre la interpretación de este sustantivo un poco más abajo. Con conservación de -σ- encontramos las formas de IG 5.2: 159 (Tegea < Laconia, ca. 450 a. C.): γνέσιοι Ll. 4-5, γνέσιαι L. 7. Para la conservación de -σ- en estas formas, cf. § 7.1c.

El resto de datos son de época tardía, cf. ἀπορηίαν SEG 40: 348 A, L. 4 (Esparta, s. III a. C.), y ἐκκληία IG 5.1: 1345, L. 1 (de origen incierto, s. f.). A esta época pertenecen la multitud de ejemplos del adjetivo δαμόσιος, testimoniados en tejas, y de δαμοσία en πλίθοι, a partir del s. III a. C. y sobre todo del s. II-I a. C., cf. [δα]μόσιος SEG 47: 351 (Esparta, s. III a. C.) y δαμόσιος SEG 25: 322 (Esparta, s. II-I a. C.), etc., que pueden atribuirse a la influencia de la *koiné* (para los testimonios exactos, cf. § 1.2).

⁴² Hemos dejado de lado la -σ- de adjetivos en -συνολη- (< ἔ*-tuno-?), solo testimoniadas en la antroponimia de época imperial, cf. Εὐφρόσυνος SEG 41: 319, L. 2 y 3 (Esparta, s. II d. C.; cat.), Σωφροσύνα IG 5.1: 560, L. 7 (Esparta, ca. 212-220 d. C.; hon.), Χαρμόσυνος IG 5.1: 144 a-c (Esparta, s. II-III d. C.; sep.), etc.

⁴³ Sobre el origen de estos sufijos en laconio, cf. I, § 4a.1.

⁴⁴ Así, en los numerales, el sufijo -ιος se mantiene independiente de la /t/ de la raíz: ὀκτακατέ[ος] IG 5.1: 1, Ll. 16-17 (Esparta, ca. 427-414 a. C.).

Además de los nombres comunes, existen tres antropónimos dignos de mención. En época temprana, *Ήιασις* SEG 1: 84 (Amiclas, 510-500 a. C.) y aproximadamente de la misma época *Τεῖλις* SEG 11: 656 (520-480 a. C.), posteriormente *Δεσπόσιος* IG 5.1: 1590 (Esparta, s. V a. C.). *Ήιασις* podría vincularse a la media docena de testimonios en Cirene de *Ήιασις*⁴⁵. Por su parte, *Τεῖλις* puede interpretarse bien como un abstracto **τεῖ-τις* (cf. arcad. ἔσ-τει-σις), o como un hipocorístico de un AC con primer elemento *Τεισι*⁴⁶. En época posterior se testimonia *Μιλαῶς* IG 5.1: 229 (Eleusino, s. II o I a. C.), femenino derivado del adjetivo *Μιλᾶσιος* (: *Μίλατος*, jon. *Μίλητος*). Finalmente, dentro de la misma categoría debemos citar el étnico *Φλειάσιοι* SIG³: 31, V, L. 14 (Delfos < Laconia, 479 a. C.)⁴⁷.

Debemos mencionar algunos casos que son irrelevantes a efectos dialectales. *Ἐπίκτησις* IG 2²: 9111 (Atenas < Laconia, s. IV a. C.; sep.) es la forma adaptada al dialecto ático o un préstamo reciente, dado que la forma dialectal esperable habría sido *Ἐπίπασις*⁴⁸. También debemos descartar de esta lista las formas con -σ- que aparecen en los decretos de proxenía de las ciudades eleutero-laconias a partir de época helenística, como *εὐεργεσία*, *προστασίαν*, *ἐπίδοσιν*, etc., que proceden sin lugar a dudas de la *koiné* (cf. § 7.1c). Igualmente irrelevantes a efectos dialectales son los antropónimos testimoniados en época tardía, como *Θεοδόσιος* SEG 32: 400 (Esparta, 384-394 d. C.; sep.), *Χαρείσιον* IG 5.1: 540 (Esparta, ca. 225-250 d. C.; sep.), *Ἐπίκτησι* SEG 49: 384 (Boias, 150-200 d. C.; sep.), *Ζωσᾶς* (?) IG 5.1: 65, L. 29 (Esparta, ca. 140 d. C.; cat.), *Νέμεσι* (voc.) IG 5.1: 1330 (Leuctra, s. I d. C.; sep.), *Ἀρτεμίσιος* SEG 11: 490, I, L. 7 (Esparta, ca.

⁴⁵ Según la interpretación de Masson (1986: 137) debe relacionarse con *Ήιασις* (jon. ἦσις). Con todo, la interpretación del antropónimo no es del todo segura, ya que la aspiración inicial es problemática (¿hipercorrecta?): una asimilación *Ήιασις* > *Ηἰασις* no resulta plausible. – *Ήιασις* podría no ser un nombre laconio, dado que hay noticias de diferentes artistas que trabajaron en el santuario. Sabemos que durante el s. VI a. C. Baticles de Magnesia construyó el trono de Apolo (en uno de cuyos bloques se encuentra inscrito el nombre en cuestión) y que Calón de Egina fabricó un trípode de bronce que Pausanias vio allí expuesto. Otros arquitectos venidos de fuera de Laconia podrían haber trabajado allí y ser los responsables de los grafitos.

⁴⁶ *Τεῖσις* está testimoniado también en Mesenia (cf. Paus. 4, 9.3-4, s. VIII a. C.).

⁴⁷ La forma *Σωτηρί[ω]ν Λακε(δαίμονιος)* IG 5.1: 1016 (Hiperteleato, imperial) es un error por *Σωτηρίων*, como señala Bradford, pues un antropónimo **Σωτηρισίων* resulta poco plausible.

⁴⁸ Cf. III, § 2.4.2 para adaptaciones de antropónimos extranjeros a la fonética del dialecto de Argos.

95-145 d. C.; cat.), Ἀφροδισία IG 5.1: 1204 (Giteo, s. I a. C.- s. I d. C.; sep.), Ἀφροδισία IG 5.1: 549, L. 12 (Esparta, s. III d. C.; dec.-ded.), [Ἀφρο]δείσιος IG 5.1: 1068 (Hiperteleato, imperial; sep.), Ἀφροδισίου IG 5.1: 887, Ll. 2-3 (Esparta, s. II a. C.; limes), etc.

Otros dos casos de aspiración, ΔΑΜΟΙΑ y [ἀ]λέθειον, presentan algunas dificultades en su interpretación por lo que nos detendremos en ellos.

ΔΑΜΟΙΑ

ΔΑΜΟΙΑ aparece en IG 5.1: 1314 (Tálamas, ca. 125 d. C.) en tres ocasiones seguido de la fórmula ἐπὶ + antropónimo epónimo (probablemente *patronomos*, cf. Sherk 1990: 243). A ésta le sigue un catálogo de nombres, a los que puede preceder un cargo de origen espartano (L. 4 βί(δουος), L. 5 γε(ρουσίας), L. 9 ἔφορ(ος), νο(μοφύλαξ)). Cf. col. I, Ll. 1-16:

ΔΑΜΟΙΑ ἐπὶ | Ἰου. Χαριξέωνου· | προ(τενσιτεύοντος) Ξ. Νικηφόρου·
| βί(δουος) Ἰού. Ἀρίων, | γε(ρουσίας) Ἰού. Σωκράτης | Εὐμένους, |
γε(ρουσίας) Δαμόνικος Πλ[---] | Ἀρίωνος, | ἔφορ(ος) Ἀνδρίων
Νικοστράτου, | νο(μοφύλαξ) Ἀρίων Ἀριστε[ί]δου, | βί(δουος)
Φιλόμηλος Ἡρέα, | γρ(αμματεὺς) Σωτήριχος Χ[---], | τα(μίας)
Πιστὸς Κόλακος, | κ(ἄρυξ) Εὐθυμοκλῆς, | ἀοιδοκᾶρυξ Ἀρίων |
Κανίνις | ὑπη(ρέτης) ναϛ. Βιτάλις.

Desde su publicación, este documento se ha interpretado de manera casi unánime como un catálogo de oferentes a Δαμοία. Esta divinidad sería el equivalente laconio de Δαμία, cuyo culto estaría bien testimoniado en el Peloponneso (Epidauro, Egina y Trezén; cf. Wide 1893: 219 s. y más recientemente, LIMC III.1, p. 323 s.). Esta ortografía divergente no sería sin embargo exclusiva de Tálamas, como demostraría el testimonio de IG 5.1: 363 Δαμοία, L. 2 (Esparta, época imperial)⁴⁹. Además, el culto de Δαμία en Laconia estaría asegurado por su presencia en Tera (cf. Ludwig Ziehen RE VI,A, 2 [1929] col. 1474 s., Fraenkel 1952: 59).

Con todo, esta interpretación ha sido contestada por algunos autores con argumentos convincentes. En primer lugar, desde un punto de vista general, IG 5.1:

⁴⁹ La restitución de la dedicación IG 5.1: 1217 (Las, sin fecha) es simplemente hipotética, al igual que [Δαμ]ίας de IG 5.1: 606, L. 5 (cf. SGI 4552). De acuerdo con Parker (1988: 102 n. 36) el culto de Damia testimoniado en Esparta estaría ligado fundamentalmente al Elusinio.

1314 no presenta la estructura canónica que se encuentra en otros catálogos de dedicantes privados de Laconia (cf. para esta objeción en Ernst Meyer *RE VA*, 1 [1934], p. 1191). En segundo lugar, desde el punto de vista lingüístico, no está claro cómo habría que relacionar *Δαμοία* con *Δαμία*⁵⁰.

Frente a esta interpretación, otros han rechazado sin embargo los intentos de relacionar *Δαμοία* con *Δαμία* (al menos en esta inscripción) y han explicado *ΔΑΜΟΙΑ* como un nombre común con pérdida de -σ-, procedente del adjetivo *δαμόσιος*. Tanto Nilsson (1906: 414 s. n. 5) como Wilamowitz-Möllendorff (1931-1932: II, p. 98) establecen una relación directa de *ΔΑΜΟΙΑ* con el nombre de la fiesta tarentina *Δάμεια* transmitida por Hesiquio: *Δάμεια· έορτή παρὰ Ταραντίνοις*⁵¹. A juzgar por este paralelo, *δάμοια* o quizás *δαμοία* (scil. *τράπεζα*, de acuerdo con Ernst Meyer *RE VA*, 1, p. 1191) podría ser también una fiesta ritual en Tálamas. Aunque ningún autor lo dice explícitamente, *Δάμεια* puede haber surgido por corrupción textual de una forma más antigua *Δάμοια*. En cuanto al fenómeno de la aspiración, Tálamas aporta ejemplos desde el s. V a. C. en diferentes documentos relacionados con distintos cultos, cf. *IG 5.1: 1316* (Tálamas, princ. s. V a. C.): [ᾀ]λέχιον L. 5, Γαλιύλῶ L. 6 e *IG 5.1: 1317* (Tálamas, fin. s. IV a. C.): Παλιφᾶι L. 1, προβειπάχας L. 4.

A pesar de su atractivo evidente, esta interpretación no está exenta de problemas. Meyer observa, no sin razón, que la desaparición de -σ- en *δαμόσιος* no está atestiguada en laconio (cf. *supra*). Sin embargo, esta objeción no es insalvable, ya que los ejemplos en que aparece *δαμόσιος* y similares procedentes de Esparta se fechan entre el s. III y el I a. C., cuando la pérdida de -σ- en los nombres comunes parece recular en los documentos dialectales o semidialectales debido a la influencia de la *koiné*. Conviene recordar además que no son pocos los derivados en -σιο- (cuyo origen a partir de *-tjio- puede estar o no etimológicamente justificado) y -σία que presentan aspiración, cf. *Λιθῆσια* (cf. § 2.1.1.5, d), [ᾀ]λέχιον

⁵⁰ *Δαμοία* presentaría, en opinión de Danielsson (1896: 80), una derivación distinta de *Δαμία*: *Δαμῶ* → *Δαμο-ία*. No puede descartarse una grafía inversa esporádica en el caso de *IG 5.1: 363* (cf. Striano 1990 para la evolución del diptongo <OI> en este dialecto), pero no en *IG 5.1: 1314*, donde <οι> aparece sistemáticamente.

⁵¹ En opinión de Ossana (1990), tarentinos y laconios habrían compartido el culto a Afrodita bajo la epiclesis de *Βασιλίζ* en la colonia, pero *Βαλιλίζ* en la metrópoli (cf. § 2.9).

(cf. *infra*), y ἀπορηθίαν, ἐκκληθία (cf. § *supra*). Por tanto, la interpretación de δάμοια o δαμοία como procedente de δαμόσιος parece posible.

Señalemos que si la relación de δάμοια o δαμοία con tarentino Δάμεια es correcta, esta última forma debe ser un préstamo tomado del laconio con posterioridad a la fundación colonial⁵², puesto que la cronología de -σ- > -h- en laconio debe fecharse como muy pronto en la segunda mitad del s. VI a. C. (cf. § 6), esto es, con bastante posterioridad a la fundación de Tarento⁵³.

En conclusión, ΔΑΜΟΙΑ en IG 5.1: 1314 puede interpretarse como δαμοία < δαμόσια y sería el nombre de una fiesta, testimoniada también en una glosa atribuida a Tarento. Si esto es así, ΔΑΜΟΙΑ prueba que los ejemplos de δαμόσιος en grafitos sobre tejas y ladrillos de época helenística deben la -σ- a la influencia de la *koiné*.

[ᾶ]λέηιον ο [ᾶ]λέηιον

Ya hemos hablado de [ᾶ]λέηιον en IG 5.1: 1316, L. 5, también procedente de Tálamas, como uno de los primeros ejemplos de derivados en -σιος testimoniados con aspiración en laconio. La forma es casi unánimemente interpretada por la mayoría de los investigadores con el sentido de 'pastel de harina', cf. ἀλήσιον· πᾶν τὸ ἀλληλεσμένον (Hsch.). Lac. [ᾶ]λέηιον sería por tanto un derivado en *-ίιο- del adjetivo verbal ἄλητον < *ἄλέψ-ατ-ον, 'harina', de ἄλέω (< *ἄλέψω), 'moler', cf. Bechtel (1923: 226).

Pero la interpretación de [ᾶ]λέηιον como derivado de *ἄλέψ-ατ-ον implica admitir una contracción de <εα>. Los datos del laconio inclinan a pensar que el hiato <εα> < *-εμα- se mantuvo, como prueban algunos ejemplos como [ἔνν]εα IG 5.1: 1, A, L. 4 (s. V a. C.) y, sobre todo, el comportamiento del hiato <εο> < *-εμο- (Thumb y Kieckers 1932: § 92.2 y 5b), por lo que Hinge interpreta que [ᾶ]λέηιον es realmente un derivado del adjetivo verbal ἄλετός y la -η- de ἀλήσιον secundaria.

Con todo, [---]λεηιον es para Forster (1903-1904: 172) [hl]λέηιον, un derivado de ἰλάσκομαι, con el mismo significado de 'ofrenda propiciatoria'. Sin em-

⁵² El culto a Δαμία testimoniado en Tera puede no tener un origen laconio, sino cretense, como se desprende de Paus. 2, 32.2.

⁵³ Para la relación entre -σ- > -h- y el dialecto de las colonias laconias, cf. § 6d.

bargo, esta interpretación debe rechazarse, ya que el resultado esperable en laconio de esta derivación sería *ἰλᾶτιον o *ἰλᾶσιον. La comparación con *ἠλῆξ̄σ̄[ι]* (CEG 1: 367, L. 2, Olimpia, *ca.* 490 a. C.⁵⁴) no resulta convincente, puesto que el vocalismo -η- en *ἠλῆξ̄σ̄[ι]* no puede ser dialectal⁵⁵.

b) Λιθῆλια

En algunas palabras el sufijo -σιος debe de ser secundario, como en Λιθῆλια IG 5.1: 213 Ll. 37, 54 y 60 (Esparta, *post* 403 a. C.), referido a las fiestas de Apolo Λιθήσιος, donde Damonón y su hijo Enumacratidas habrían obtenido varias victorias en las competiciones infantiles. Esta advocación de Apolo Λιθήσιος es transmitida en un fragmento de los Ἡλιακά de Riano de Bene (FGH 265 F 10): Λιθήσιος, ὁ Ἀπόλλων ἐν τῷ Μαλέα (ms. Μαλέα) λίθῳ προσιδρυμένος ἐκεῖ⁵⁶. El lugar exacto del festival está sujeto a discusión, a pesar del fragmento de Riano (cf. el comentario de Jacoby *ad* FGH 265 F 10), pero no parece improbable que esta victoria de Damonón, al igual que las restantes, tuviera lugar en el Peloponeso.

c) (F)ορθαία, (F)ορθασία, (F)ορθεία

En las inscripciones del santuario de Ártemis Ortia existen distintas variantes del epíteto de la diosa en diversas dedicaciones que se extienden desde el s. VII a. C. hasta el s. III d. C., cuya clasificación puede hacerse atendiendo a la presencia o ausencia de -σ-.

Con -σ- se testimonian exclusivamente las variantes Ὀρθασία y φορθασία/φροθασία, cf. Ὀρθασία IG 5.1: 1588 (fin. s. VII-princ. s. VI a. C.), φροθασία[ι] SEG 2: 67 (*ca.* 600-550 a. C.?) y su variante φορθασίαι IG 5.1: 1572 (s. VI a. C.). Después de esta fecha, estas variantes desaparecen.

⁵⁴ Para una datación más temprana, pero quizá menos verosímil ("mid-seventh century"), cf. Dillon (1995: 68).

⁵⁵ Seguramente se trate de un jonismo (cf. en la misma inscripción καλόν L. 1 escandido —), aunque no atestiguado en los textos jonios transmitidos. Aunque Homero presenta siempre las raíces ἰλᾶ- o ἰλα-, *ἰληρος es fácilmente reconstruible a partir de át. ἰλεως y Hdt. ἰλεος. Es difícil defender una protoforma con /e:/ que alternara originariamente con /a/ como parecen sostener Kock (1910: 5) y Chantraine en DÉLG p. 462, si es que hemos de partir de *si-s/h₂- > ἰ-λᾶ- (sobre la cuestión, cf. Klingschmidt 1970 y Clackson 1994: 173 s.).

⁵⁶ Cf. también la epiclesis de Apolo Φιλήσιος, que los antiguos relacionaban con φίλος.

Los primeros testimonios sin -σ- son también del s. VII a. C., cf. *φορ<θ>αίαι IG 5.1: 252b* (fin. s. VII a. C.) y su variante *φοθαία IG 5.1: 252a* (fin. s. VII a. C.). Estas variantes se extienden hasta el s. VI a. C., donde conviven con *φοθασία/φοθασία* antes mencionada. Es durante este siglo cuando aparece por vez primera la variante *φορθεία IG 5.1: 252*, cf. *φορθε[ίαι] L. 2* y una sola vez *Φορθείαι SEG 32: 399*. La variante -εία es la única que aparece en las inscripciones del s. V a. C., y con posterioridad, bajo diferentes formas: *φωρθεία, Βωρθεία, Βορθεία*. Existe también la variante *φωρθέα, Βωρθέα, Βορθέα Βωρθήα* y *Βωρσέα*. Para los ejemplos concretos, remitimos al catálogo general (§ 1.2).

	s. VII-VI	s. VI	s. V a. C.	s. IV a. C.-s. III d. C.
sin <σ>	<i>φορθαία</i> <i>φορθεία</i>	<i>φοθασία[ι]</i> <i>φορθε[ίαι]</i>	<i>[φορ]θει[αι]</i>	<i>Βωρθε(ι)α</i> <i>Βορθε(ι)α</i>
<σ>	<i>ῥορθασία</i> <i>φροθασία</i>		-	-

Tabla 1. Distribución de *φορθαία, φροθασία* etc. en Laconia

ῥορθία no es una variante de *(φ)ορθασία/φροθασία* o *φορ<θ>αίαι* etc. (cf. Vegas Sansalvador 1996: 280-282), y por esta razón la hemos excluido del catálogo. En primer lugar, nunca se testimonia con <φ> o <Β> iniciales, como demuestra *ῥορθία SEG 28: 40* (Esparta, s. VII-VI a. C.). En segundo lugar, el epíteto *ῥορθία* no es exclusivo de Esparta, pues aparece también en la Argólide. En Epidauro se testimonia epigráficamente, cf. *Ἄρτέμιδ[ι] ῥορθία IG 4: 1195* (s. f.; ded.), mientras que para Argos contamos con el testimonio de Pausanias (2, 24.5), que habla de una Ártemis *ῥορθία*⁵⁷.

Vegas Sansalvador (1996) ha estudiado pormenorizadamente el uso de estos epítetos y concluye que en el santuario convivieron distintas divinidades⁵⁸ que fueron sometidas a un proceso paulatino de sincretismo. Estas divinidades son:

⁵⁷ Cf. III, § 2.1.1, para una hipotética atestiguación de *[φορθα]ήια* en argivo.

⁵⁸ En las inscripciones más arcaicas, *φορθαία* y *φροθασία* se emplean aisladamente, y no como epítetos, lo que puede ser un indicio de que se trataba de antiguos nombres de divinidades. Además, debe recordarse que *φορθασία* se encuentra en una dedicación arcadia del s. IV a. C. (*IG 5.2: 429*, LI. 11-12) formando pareja con Ártemis, y no como simple epíteto de la diosa.

a) *φορθασία*, *φορθαία* y *φορθεία*. Estas variantes procederían de una misma raíz **uerdʰ-* (cf. sáns. *várdhati*). *φορθασία* sería, por tanto, una divinidad 'relativa al crecimiento' y *φορθαία*, de acuerdo con esta interpretación, una variante de *φορθασία* con aspiración de la *sigma* intervocálica (Günther 1913-1914: 414, *dubitanter* Striano 1989: 161, Morpurgo Davies 1993: 276, Vegas Sansalvador 1996). La completa ausencia de <H> en *φορθαία* y *φορθεία* se ha explicado de diversos modos. Para Striano (1989: 159 ss.) *φορθαία* habría perdido tempranamente (s. VII a. C.) la aspiración intervocálica, mientras que para Vegas Sansalvador, en **φορθαία* una disimilación perseverativa de la aspiración habría provocado la desaparición de /h/ y dado lugar a *φορθαία*, posteriormente transformada en *φορθεία* a causa de un supuesto cambio <αι> > <ει> (sobre el que cf. *infra*). Por último, Günther compara el supuesto cambio -αία > -αία con la evolución **-usja* > -ύα en el participio femenino de perfecto.

b) Ὀρθία. Como ya hemos dicho, esta segunda variante, no relacionada con *φορθασία*, *φορθαία* y *φορθεία*, alude a la capacidad de Ártemis de 'enderezar' lo torcido, es decir, de sanar lo enfermo (< **h₃r-dʰ-*, cf. mic. *o-two-we-o* /*Ortʰwōwehos*/, relacionado con ὄρνωμι).

A mi modo de ver, las interpretaciones de *φορθαία* como un desarrollo de **φορθαία* presentan serios inconvenientes de índole gráfica y fonológica.

En primer lugar, una pérdida temprana de /h/ resulta difícil de aceptar a la luz de los datos. Teniendo en cuenta que los primeros testimonios de <h> por <σ> son de finales del s. VI a. C., esperaríamos que en una época temprana hubiese testimonio del sonido resultante, previo a la supuesta disimilación. El paralelo de Παίλοκρος (*IG* 5.1: 1589, L. 2, Esparta, s. V a. C.), al cual se podría acudir en apoyo de la tesis de un debilitamiento prematuro de /h/ a finales del s. VII a. C., se documenta en una inscripción de atribución dudosa (cf. § 2.3). Además, la pérdida de /h/ en Παίλοκρος no estaría justificada por ninguna acción disimilatoria, como se supone en *φορθαία* y *φορθαία*. Igualmente, el nombre Πατιάδας de una dedicación del s. V es de difícil interpretación y otras lecturas son preferibles (cf. § 2.5.3c para una discusión detallada). Resulta además significativo que los testimonios más arcaicos sean los de *φορθαίαι*, y no los de *φορθασίαι*. También debe rechazarse la explicación que Günther da del supuesto cambio *φορθασία* > *φορθαία*. En primer lugar, la secuencia -αία debía de ser originariamente trisilábica (< **-asja*), frente a

la protoforma *-usj̥a del participio de perfecto femenino⁵⁹. En segundo lugar, incluso admitiendo que verosíblemente en laconio histórico -αήια haya sido una secuencia bisilábica (i. e. [ah̥ia]), extrañamente el fenómeno no habría afectado a secuencias de naturaleza semejante en otras palabras, cf. Λιθηήια IG 5.1: 213 (Esparta, post 403 a. C.) y [ᾗ]λῆιον IG 5.1: 1316, L. 5 (Tálamas, princip. del s. V a. C). Además, de haber tenido lugar la evolución propuesta por Günther, en el s. IV, cuando la desaparición de la aspiración intervocálica es mayor, no esperaríamos formas como Αἰνηήιας IG 5.1: 703 (Esparta, s. IV a. C.).

En segundo lugar, aún admitiendo el argumento de que en el s. VII a. C. pudiese haber habido un proceso de debilitamiento, la idea de la disimilación perseverativa no parece aceptable, ya que no tiene lugar en ninguna otra palabra de época posterior, ni cuando interviene una oclusiva aspirada ni cuando interviene la aspiración inicial, cf. Λιθηήια IG 5.1: 213 (Esparta, post 403 a. C.), Χαρήη[ιππος] IG 5.1: 702, L. 1 (431-403 a. C.), ἐνηεβόηιας IG 5.1: 213 (Esparta, post 403 a. C.) y Ηαγῆηιας SEG 11: 695 (Amiclas, arcaica). Por lo demás, existen bastantes indicios de una deaspiración temprana de /t^h/ en laconio (cf. del Barrio Vega 2002b y 2003), lo que habría impedido la disimilación *ἑορθαήια > ἑορθαία (ya Günther 1913-1914: 414 n. 2, basándose en los datos de Alcmán)⁶⁰.

Todas estas razones invitan a interpretar ἑορθαία como un adjetivo secundario formado a partir del radical *uord^hā- 'crecimiento'⁶¹ mediante el sufijo *-j̥io- (posibilidad ya apuntada por Vegas Sansalvador), y no como el resultado de la evolución ἑορθασία > *ἑορθαήια. Paralelamente, ἑορθασία tiene también su origen en el sustantivo *uord^hā-, pero con un sufijo -σία analógico, como en el caso de el

⁵⁹ Podemos citar a este respecto el distinto tratamiento testimoniado en micénico para la secuencia bisilábica /sija/ y la monosilábica /sja/. Así, frente a e-ke-i-ja /enk^hehija/ < *-sjio-, en la que la grafía <-ke-i-ja> muestra la existencia de un hiato, el genitivo singular temático se escribe siempre -o-jo < *-osjio (nunca †-o-i-jo).

⁶⁰ Es posible, con todo, suponer una prelación de los cambios. En primer lugar, habría tenido lugar la disimilación de las aspiradas en *ἑορθαήια. En segundo lugar, se habría producido la espirantización de /t^h/.

⁶¹ La relación entre ai. vārdhati (< *uerd^ho/e-), ai. vardha- 'crecimiento' (< *uord^ho-, cf. quizás mic. wo-ti-jo /Wort^hijos/ a partir de *ἑόρθος) y lac. *uort^hā- (del que derivaría ἑορθαία) mostraría el mismo tipo de relación que ῥέω, ῥόος y ῥοή (< raíz *sreu-).

epíteto de Apolo testimoniado en Esparta Λιθῆσιος⁶². De acuerdo con lo anterior, queda descartada la posibilidad de que *φορθεία* proceda de *φορθαία* a través de **φορθαία* y debemos admitir una disimilación de *φορθαία* > *φορθεία*, proceso que, pese a las dificultades que plantea (cf. Striano 1999), puede justificarse en base a la reconstrucción *φορθαία* < **uort^haiā*⁶³. Esta variedad de teónimos y epítetos sufrió un paulatino proceso de uniformización: (Ϝ)ορθεία/Βωρθεία y Ὀρθία acabarán triunfando sobre *φορθασία*, abandonada desde época temprana (s. VI a. C.) y sobre *φορθαία*, que no se testimonia después del s. V.

En conclusión, *φορθαία*/*Ϝροθαία* y (Ϝ)ορθεία no proceden de *φορθασία* con debilitamiento de la aspiración en época temprana. Antes bien, todos los indicios apuntan a que *φορθασία* y *φορθαία*/*Ϝροθαία* son producto de derivaciones paralelas, pero independientes, a partir de **uord^ha-* 'crecimiento'.

2.1.2. Poseidón

Los testimonios más arcaicos del nombre de Poseidón son únicamente dos: Ποηοιδᾶνος SEG 11: 692 (Amiclas, s. VI a. C.) y Ποηοιδᾶνι SEG 11: 955 (¿fin. s. VI a. C.?), este último de procedencia desconocida y relacionable tanto con el culto de Poseidón en el cabo Ténaro (Robert en *Collection Froehner*, pp. 26 s.) como con el del Amicleion (Jeffery). Ambas formas han sido atribuidas tantativamente a finales del s. VI a. C., pero nada excluye una fecha ca. 500 a. C.⁶⁴

Con posterioridad a estos testimonios encontramos [Π]οηοιδᾶ[νι] SEG 25:431 (s. V) en el santuario de Turia (Mesenia). A la luz de esta dedicación podemos suponer que esta era la variante del teónimo empleada en la zona. A las competiciones en honor al dios celebradas en Turia hacen referencia las Ποηοίδαία de IG 5.1: 213, Ll. 12 y 18 (Esparta, post 403 a. C.).

⁶² Si *φορθαία* es un derivado de un sustantivo radical **uord^ha-*, no sería extraño que existiera un verbo derivado **φορθάω*. A partir del adjetivo verbal **uord^ha-to-* podría haberse derivado un adjetivo **uord^ha-tijo-*, que habría dado lugar a *φορθασία* (cf. ἀλέω → [ἄ]λέιον).

⁶³ Una disimilación semejante se testimonia en jónico-ático /æ:Cæ:/ > /ε:Cæ:/ (p. ej., κρήνη < *[kre:mæ:] < *[kræ:mæ:] < **krānā*, etc.), sobre la que cf. Crespo (1999: 178 n. 23) con referencias.

⁶⁴ El Amicleo fue construido en el último cuarto del s. VI a. C. El culto a Poseidón en el cabo Ténaro se testimonia incluso con anterioridad.

Ποηοιδᾶν y sus derivados se testimonian también en varias dedicaciones del santuario del dios en el cabo Ténaro, durante los siglos V y IV a. C.: cf. Ποηοιδᾶ[νι] IG 5.1: 1228, L. 2 (Ténaro, 420-410 a. C.), Ποηοιδᾶνι IG 5.1: 1230 (Ténaro, ca. 380 a. C.), Ποηοιδᾶνι IG 5.1: 1231, Ll. 4-5 (Ténaro, ca. 365 a. C.) y Ποηοιδᾶνι IG 5.1: 1232, L. 2 (Ténaro, ca. 375-370 a. C.). Volveremos sobre estas formas un poco más abajo.

En fecha mucho más tardía⁶⁵ se documentan otros ejemplos no dialectales del mismo teónimo, cf. Ποσειδᾶνος IG 5.1: 1227, Ll. 6-7 (Ténaro, s. II a. C.), Ποσιδᾶνος IG 5.1: 469 (Esparta, s. II d. C.), y los antropónimos Ποσειδιππος SEG 11: 948, L. 4 (Cardamile, s. I d. C.; dec.), Ποσίδιππος IG 5.1: 212, L. 12 (Esparta, s. I a. C.) y Ποσειδωνίου IG 5.1: 572, L. 2-3 (Esparta, ca. 239-244 d.C.; dec.).

Ποσοιδᾶν en laconio, previo a la aspiración intervocálica, procede del sustrato predorio en el Peloponeso (cf. Solmsen 1907: 332), hipótesis corroborada por dos hechos: 1) la asibilación, ausente en dor. Ποτει^o y 2) el vocalismo Ποσοι^o (frente al esperable Ποτει^o/ Ποσει^o), testimoniado exclusivamente en eolio (lesb. Ποτοίδαν) y en arcadio (Ποσοιδᾶν).

Es preciso recordar aquí que Ποσοιδᾶν no deriva directamente de una protoforma *Poto^o, sino que Ποσοι^o/ Ποτοι^o es el resultado de una asimilación perseverativa a partir de Ποσει^o/ Ποτει^o. De la misma manera, tampoco puede admitirse una asibilación a partir de una protoforma *Potei^o* (cf. Lejeune 1972a: § 51 para otros supuestos casos de *-te- > -σε-). La -σ- de Ποσειδᾶν (mic. *po-se-da-o*, jon. Ποσειδᾶν, originariamente *Potei^o*, cf. dór. Ποτειδάφων, Ποτειδᾶν, etc.) se explica por la influencia de algunos derivados, en los que se encuentra *Poti^o (cf. mic. *po-si-da-i-jo*, jon. Ποσίδηλος, dór. Ποτίδαιον, arg. Ποσιδᾶον, sobre el cual cf. III, § 2.1.2), cf. Heubeck (1959). El teónimo y sus derivados (nombres de festivales, de meses, antropónimos, etc.) tendían a influirse mutuamente, como lo prueba el hecho de que en laconio encontramos Ποηοίδαία (IG 5.1: 213, Esparta, *post* 403), y no †Ποηίδαία.

⁶⁵ En un fragmento de los *Hilotas* de Éupolis (s. V a. C.) aparece el nombre de la divinidad de este santuario, en su variante doria esperable Ποτειδᾶ (fr. 149, mss. Ποτιδᾶ). Con toda probabilidad, era la la única forma doria conocida por Éupolis.

Con respecto a las razones de la aparición en laconio de la variante de sustrato Ποηοι- < Ποσοι-, algunos autores modernos han considerado, siguiendo el testimonio de Tucídides (1, 128.1), que el santuario de Ténaro (importantísimo, como ya hemos visto, para el testimonio de estas formas) habría tenido una vinculación especialmente estrecha con la población hilotas, o incluso que en esta región existiría una concentración de hilotas particularmente elevada.

Ἄντεκέλευον δὲ καὶ οἱ Ἀθηναῖοι τοὺς Λακεδαιμονίους τὸ ἀπὸ Ταινάρου ἄγος ἐλαύνειν· οἱ γὰρ Λακεδαιμόνιοι ἀναστήσαντές ποτε ἐκ τοῦ ἱεροῦ τοῦ Ποσειδῶνος [ἀπὸ Ταινάρου] τῶν Εἰλώτων ἰκέτας ἀπαγαγόντες διέφθειραν, δι' ὃ δὴ καὶ σφίσις αὐτοῖς νομίζουσι τὸν μέγαν σεισμὸν γενέσθαι ἐν Σπάρτῃ.

Se ha pretendido que esta es la razón por la que el teónimo aparece bajo su apariencia no doria, e incluso la de la presencia de la aspiración intervocálica (si este proceso fuera un hecho de sustrato predorio, cf. VI, § 1). Sin embargo, como ha señalado Ducat (1990: 185 n. 20), el argumento es débil desde el momento en que 1) el nombre se encuentra documentado en otras partes de Laconia y no exclusivamente en el cabo Tenario (cf. Ποηοιδᾶνος SEG 11: 692, Amiclas, *ca.* 500 a. C.?, o [Πο]ηοιδᾶν[ος] IG 5.1: 241, Esparta, s. IV a. C.); y 2) el santuario de Ténaro no tiene una relación particularmente privilegiada con los hilotas. A este respecto, recordemos que según Pausanias los suplicantes asesinados no eran hilotas, sino ἄνδρες Λακεδαιμονίων (4, 24.5).

2.1.3. -σ- < *-tʰi-

Las Ἐλευθύνια mencionadas en IG 5.1: 213 (Esparta, *post* 403 a. C.) eran una competición en honor a Deméter del Eleusinio (Kalivia Sochas). En Ἐλευθύνια tenemos un ejemplo de aspiración de -σ- producto de la asibilación de *-tʰ⁶⁶ ya que, de acuerdo con Heubeck (1972), Ἐλευστῖν- procede de una asibilación exclusivamente meridional de /tʰi/ en el derivado nominal **eleutʰi-n-* (sobre el sufijo, cf. Leukart 1980: 243 n. 22), y no de una palabra pregreca (cf. Schwyzer 1939: 465 y GEW I, pp. 455 s.). Ἐλευσίνα > Ἐλευσύνα es el resultado de la evolución /eu-i/ >

⁶⁶ Sobre la asibilación de este grupo, cf. I, § 4b.2.

/eu-u/, asimilación⁶⁷ testimoniada también en Tera y Creta, quizás por un origen espartano común⁶⁸.

El culto a Deméter Ἐλευσύνα, contrariamente a una opinión bastante extendida (cf. al respecto Ludwig Ziehen *RE* III, A, 2 (1929), col. 1480 s., y Pingiatoglou 1981: 38 para las referencias hasta la época), no puede tener relación alguna con el culto a Ἐλευσία (hom. *Εἰλεΐθυια*) testimoniado en el santuario de Ἄρtemis Ortia y en otros lugares de Esparta (cf. Pomeroy 2002: 111 ss.). Ἐλευθύνια y Ἐλευσ/θία no pueden estar vinculados, entre otras razones (para las que cf. Parker 1988: 102), porque que el proceso -θ- > -σ- en laconio es posterior a la aspiración de -σ-. Por tanto, si las Ἐλευθύνια tuvieran relación con el culto de Ἐλευθία, esperaríamos que en una inscripción de esta época apareciera la grafía Ἐλευθύνια, o en su defecto, Ἐλευσύνια (Bourguet 1927: 50)⁶⁹.

En conclusión: Ἐλευθύνια procede de Ἐλευσύνια < Ἐλευσίνια, y debe incluirse entre los ejemplos de asibilación de un término de sustrato predorio (Ἐλευσίνια < **Eleut^hin-*), como el que tiene lugar en Ποηιδᾶν.

2.1.4. -σ- < *-tj- tras diptongo

A este apartado corresponde *Αἰῖᾶται* Kourinou (2000), p. 225, L. 1 (Esparta, 250-200 a. C.), derivado de *ἄϊσιος* y que probablemente responda a una asociación religiosa dedicada al culto de Poseidón *Ἄϊσιος* (del Barrio Vega 2002a: 136). En efecto, en la antigua barriada de Pitana en Esparta está testimoniado el culto a Poseidón, y aunque Pausanias es explícito en la epiclisis de este culto (Ποσειδῶν Ἴπποκούριος, cf. 3.14, 2), no sería extraño que hubiera más de dos santuarios en el mismo lugar, o en las inmediaciones (*contra* Mylonopoulos en *EBGR* 2002, nº 29).

⁶⁷ Ποηιδᾶν también es testimonio de una asimilación a la derecha (/o...e/ > /o...o/, a partir de Ποσει^o, cf. § 2.1.2), mientras que en Κονο(η)ουρεύς el proceso ha tenido lugar hacia la izquierda (/u...o/ > /o...o/, a partir de Κυνο^o, cf. § 2.11).

⁶⁸ Si Ἐλευθύνι[αι] *SEG* 11: 677a (s. II a. C.) es una lectura fiable, debe entenderse como una grafía inversa de lac. Ἐλευσύνια (para otras grafías posibles del mismo tipo, cf. del Barrio Vega 2002b y 2003).

⁶⁹ Que ambos cultos parecen haberse influido mutuamente, aunque fuera simplemente en el nombre, parece desprenderse de la advocación Ἐλουία que recibe Deméter en Medma (*SEG* 30: 1174, s. III-s. II a. C.; cf. Hinz 1998: 210 y n. 1225), que Vegas Sansalvador (1989: 316 ss.) interpreta como un híbrido entre Ἐλευθύνια y Ἐλευθ/σία.

El adjetivo *αἴσιλος* está relacionado con hom. *αἴσσα*, resultado de la evolución de **h₂ait₂ih₂* (cf. I, § 4b.1). Como consecuencia de la africación de **-tj-*, esta protoforma ha evolucionado en dorio a **aissa*, mientras que en los dialectos meridionales y eolios⁷⁰ esta geminada ha reducido tras el diptongo dando lugar a *αἴσα*. Aunque **αἴσσα* no está testimoniada como tal en los dialectos occidentales (pero cf. sin embargo *infra*), la evolución planteada es rastreable en otras palabras de estructura semejante, como gr. occ. *βᾶσσα* frente a jón.-át. *βῆσα*, tes. y arcad. *βᾶσα* (cf. discusión detallada en Peters 1999: 449 s. n. 18). Como consecuencia de esto debemos entender que la -σ- simple de *αἴσα* testimoniada esporádicamente en los dialectos dorios se debería a la acción del sustrato predorio (cf. el detallado estudio de Solmsen 1909: 69-73, basado en Schulze 1890: 1470 s., y Ruijgh 1957: 118 s.)⁷¹, y debe añadirse por tanto a otras formas de sustrato como *Ποιοιδᾶν* (§ 2.1.2) y *Ἐλευθύνια* (§ 2.1.3). Entre las pruebas de este origen no dorio están:

a) *αἴσα* en argivo presenta probablemente *αἴσ(σ)α*, resultado esperable en dorio (cf. III, § 2.1.4).

b) *Αἴσιλος* es una de las advocaciones que el culto de Poseidón recibía en Delfos y en Delos, y según Bruneau (1970: 265; cf. Baslez 1977: 112) se trataría de una epiclesis oriental, en cuyo caso tendría que ponerse en relación con cultos de Poseidón en Jonia. Un término de sustrato jonio del Peloponeso tampoco es descartable (cf. *Μεσόα* y sobre todo *Κονοουρεύς* en § 2.11).

Relacionado con la misma palabra se encuentra el antropónimo *Δαμαισίδας* IG 5.1: 29, L. 16 (Esparta, s. II a. C.; dec.), que no presenta aspiración de -σ- en una inscripción con numerosos rasgos de *koiné*. Finalmente, los ejemplos del tipo *Ἀλκισοῦδας* IG 5.1: 547, L. 38 (Esparta, 30-20 a. C.; cat.), etc., no son relevantes desde el punto de vista dialectal.

⁷⁰ Frente a la geminada del dorio, los AC típicos del tes. y beoc. *ἄσ(ι)ο* y *ἄσ(ι)ο* procedentes de **suāss^o* < **suādti^o*, mostrarían aparentemente, junto a tes. *Βασαίδου* SEG 36: 548, L. 2 (Matropolis, s. III a. C.), una reducción de -σσ- tras vocal larga semejante al desarrollo prehistórico del jónico-ático y el arcadio (Peters 1999: 450 s. y particularmente n. 22). Sin embargo, la evolución *-V(C)stiV- > -V(C)ss(s)V-* (cf. I, § 4c) ha sido rechazada con argumentos de peso por García Ramón (1992: 252 ss.).

⁷¹ Para algunos investigadores (cf. Szemerényi 1979: 217-220, con referencias anteriores), tanto *αἴσα* como *αἰσιλυμᾶ-* (*αἰσιλυμᾶ[τ]ας* IO 22 Olimpia < Mégara, s. VI a. C.) tendrían un origen anatolio **hansa-* y **hansumna-* (cf. het. *hanna*, etc.) respectivamente. Ambas raíces se habrían extendido a partir del lesbio al resto de Grecia.

En conclusión, *Αλιᾶται* muestra la aspiración en una palabra de origen evidentemente meridional. A mi entender, no es una prueba de que el grupo *-tj- tras vocal larga o diptongo haya tenido un resultado -σ- simple en el griego septentrional.

2.2. Dioniso

Los testimonios del nombre de *Διόνυσος* son muy escasos en laconio. [---]γυθον[---] aparece en un fragmento de una inscripción sobre una teja procedente de Amiclas (*IG* 5.1: 1574*c*) que no ha sido fechada por el editor. Cronológicamente, está directamente relacionada con *IG* 5.1: 1574*d* y ambas inscripciones pueden relacionarse con los grafitos de diverso contenido encontrados cerca del santuario de Amiclas, *IG* 5.1: 1574*a* y *SEG* 17: 188*b* (cf. Amyx 1957: 169), pero a diferencia de estos últimos, *IG* 5.1: 1574*d* y 1574*c* deben de ser de época arcaica⁷². Todos estos fragmentos pertenecen posiblemente a tejas reutilizadas, en las que se han inscrito algunos antropónimos (cf. *Γνωμήλας* en § 2.5.3). A pesar de que [---]γυθον[---] parece corresponder a un caso de aspiración de -σ-, hasta ahora nadie ha dado una interpretación sobre él. Podría pensarse en [Διό]γυθον, pero es difícil aventurar nada a falta de mayor información sobre la inscripción.

Lo cierto es que no encontramos nunca pérdida de -σ- en los antropónimos derivados del nombre de la divinidad. Bien es cierto que todos son de época tardía, cf. *Διονυσοδώρο[υ]* *IG* 5.1: 210, L. 24 (Esparta, s. I a. C.; cat.); también aparece en simples derivados del mismo, cf. *Διονυσία* *IG* 5.1: 1301 (Étilo, s. III d. C.; sep.), *Διονύσιος* *IG* 5.1: 793 (Esparta, helenística; sep.); etc.

En conclusión, los ejemplos del teónimo *Διόνυσος* y de los antropónimos derivados a partir de él son muy tardíos, y no enseñan nada sobre cuál era la verdadera forma dialectal⁷³.

⁷² Así, en 1574*a* y 1574*b* se usa <H>, mientras que en 1574*c* y *d* se emplea <θ>. Del mismo modo, 1574*d* está escrita de derecha a izquierda, lo que indica necesariamente una datación más temprana.

⁷³ Algo que no sucede en argivo, cf. III, § 2.2.

2.3. -σ- < *-νσ- secundario

Al igual que la mayor parte de los dialectos griegos del I milenio, a excepción del arcadio, el tesalio, el cretense y el argólico occidental, el grupo -νσ- secundario (-σ- < *-t^(h)s- y -t/k^(h)i-) se reduce en laconio, dando lugar a -σ- (cf. I, § 4b.1), sujeta también a sufrir la aspiración.

Los ejemplos más arcaicos son del s. V a. C. *CEG* 1: 377 presenta en la L. 1 el texto fragmentario [---]ΟΣΑΘΡΕΝ, que según la ingeniosa interpretación de Jeffery habría que entender como [χαλι]ροῖσ(α) θρεῖν. Sin embargo, la lectura [---]οσ ἀθρεῖν resulta más satisfactoria (cf. Hansen *ad CEG* 1: 377). De la misma época es ἄσισστα *IG* 5.2: 159, B, L. 9 (Tegea < Laconia, ca. 450 a. C.), que debe interpretarse con -σ- simple, a juzgar por el testimonio eleo (cf. IV, § 6). Por tanto, el primer caso de -σ- > -h- es ἐνῆεβόθαις, de ἠβάω (referido a ἡίπποις), que aparece en siete ocasiones en la estela de Damonón (*IG* 5.1: 213, Ll. 15, 20-21, 27, 68, 76, 83 y 92, Esparta, *post* 403).

En el s. IV a. C. *CEG* 2: 820 presenta el participio de presente νικῶσα (L. 4) y el adjetivo πάσας (L. 4). Sin embargo, en la misma época también en una inscripción métrica aparece πᾶσιν en el santuario de Ártemis Ortia *CEG* 2: 821, L. 4 (princ. s. IV a. C.). Durante esta época se encuentran también ejemplos de aspiración en inscripciones en prosa de las dedicaciones del santuario de Pasifae, en Tálamas (Mesenia), cf. προβειπάσας *IG* 5.1: 1317, L. 4 (fin. s. IV a. C.)⁷⁴ y Πασιφᾶσι *ib.* L. 1. Aunque *IG* 5.1: 1317 es obra de un espartano, como lo demuestra el hecho de que es un miembro de la *gerousia* (γεροντεύων L. 2), Πασιφᾶσι puede ser la variante local mesenia⁷⁵.

Sólo encontraremos de nuevo un participio femenino en varias dedicaciones del Eleusinio de s. II-I a. C., cf. ἀνφιθαλειτεύσαν *SEG* 11: 677, Ll. 4-5, ἀμπ[ισαλιτεύ]σαν *SEG* 11: 676, Ll. 3-4 (s. I a. C.), y si la interpretación

⁷⁴ El aoristo (ἔ)είπα es frecuente en varios dialectos, cf., por ejemplo, cret. προφειπάτῳ (*ICr* 4: 72, 2, L. 28).

⁷⁵ Como ya hemos dicho, Tálamas, al contrario que el resto de Mesenia, no fue liberada de Esparta hasta la invasión de Laconia por Filipo II en el 338 a. C. Esta fecha puede ser un *terminus ante quem* para fechar las inscripciones, dado que es muy probable que estén hechas por un espartano.

defendida aquí (cf. § 2.5.1) es correcta, *σειναρμοστρήα* IG 5.1: 229, L. 2 (s. II-I a. C.).

Durante el s. II a. C. aparece por vez primera el término *μῶα* en las dedicaciones del santuario de Ártemis Ortia, cf. *μῶας* IG 5.1: 256 (s. II a. C.)⁷⁶. Con posterioridad, en las dedicaciones de los siglos I a. C. y I d. C., el término aparece en inscripciones que conservan -σ-, cf. *μῶαι* IG 5.1: 262, L. 2, pero *νικάσας* L. 1, *μῶαι* IG 5.1: 260, L. 4, y *νικάσας* L. 2. En el s. II d. C., el término aparece incluso si la inscripción está redactada en *koiné* o en epigramas sin rasgos dialectales, cf. *μῶαν* IG 5.1: 257, L. 4, pero *Ὁρθείη* L. 1, aor. *νικήσας* L. 4, dat. pl. *ἔπεσι* L. 9, *μῶαν* IG 5.1: 293, L. 7, pero aor. *νεικήσας* L. 6.

μῶαι se testimonia en dos inscripciones, una en el s. I a. C. (IG 5.1: 262) y otra en el s. I d. C. (IG 5.1: 269). En ambas ocasiones, se observa que se mantiene la <ι> del dativo singular. En una sola ocasión, aparece *μῶαι*, también en el s. I a. C. (IG 5.1: 260). En el resto de casos, siempre aparece *μωα-*. Se ha explicado *μῶαι* de dos maneras diferentes:

- a) se trata de un híbrido entre eol. *μοίσα* y lac. *μῶα*;
- b) es una grafía inversa de <ωι> por <ω> (Striano 1989: 50 s.).

Quizás pueda aventurarse una tercera hipótesis. En primer lugar, nunca aparecen formas del tipo **μῶιαν*, **μῶιας* o **μῶιαρ*, cf. por ejemplo *μῶας* IG 5.1: 256, L. 1 (s. II a. C.), *μῶαν* IG 5.1: 272, L. 3 (s. I d. C.), *μῶαρ* IG 5.1: 329, L. 3 (2ª mitad s. II d. C.), *μῶαν* IG 5.1: 259, L. 2 (1ª mitad s. II d. C.), etc. (para el catálogo completo de ejemplos, remitimos a § 1.2). En segundo lugar, tampoco se atestigua **μῶια*, cf. *μῶα* IG 5.1: 265, L. 5 (1ª mitad s. I a. C.). Puesto que *μῶαι* sólo se testimonia dos veces y siempre cuando se nota la <ι> del dativo singular, es posible que en ambos casos sea simplemente una falta por anticipación de la <ι> final.

No tienen ningún interés dialectal los antropónimos formados sobre *μοῦσα*, cf. *Φιλομούσου* SEG 48: 455 (Esparta, 25-21 a. C.; cat.), etc., *Μούσης* IG 5.1: 466, L. 9 (Esparta, s. II d. C.; dec.), *Μουσαῖος* IG 5.1: 958, L. 3 (Boias, s. II d. C.; ded.); etc.

⁷⁶ *μῶας* aparece en la parte métrica de la inscripción.

También los decretos de las ciudades eleuterolaconias de los s. II y I a. C. muestran numerosos ejemplos de conservación de -σ- de este origen, en los que la influencia de la *koiné* es evidente, cf. *IG* 5.1: 961 (Cotirta, 150-100 a. C.): ἔχουσι L. 4, πᾶσαν L. 6; *IG* 5.1: 962 (Cotirta, 150-100 a. C.; dec.): ἐχούσας L. 5, πᾶσιν L. 30; *IG* 5.1 (Asopo, ca. 20 a. C.): 971 ἄπασιν L. 12-13; *IG* 5.1: 1226 (Ténaro, s. II a. C.): [ἐν]τυ[γγά]νουσιν L. 5; *IG* 5.1: 1336 (Gerania, s. II-I a. C.): [ἀ]προσ[τειλ]άσας L. 5.

Numerosos son también los ejemplos de antropónimos femeninos formados sobre participios de presente o aoristo. Todos estos nombres son de época romana e imperial, cf. Ἀνθοῦση *IG* 5.1: 248 (Esparta, s. II d. C.; sep.), Ἀνθοῦσα *IG* 5.1: 1251, L. 1 (Tainaron, imp.; sep.), Ἀρέσκουσα *IG* 5.1: 960, L. 16 (Boas, s. II-III d. C.; sep. mét.), Δάμουσα *SEG* 36: 363 (Esparta, s. II d. C.; sep.), *SEG* 11: 894 b (Zárax, s. III d. C.; ¿sep.?), Θέλπουσα *SEG* 2: 179 (Giteo, s. III-IV d. C.; sep.), Κάλλουσα *IG* 5.1: 251 (Esparta, s. III d. C.; ded.), Πράτουσα *Laconian Survey* 2, p. 219, nº 12 (Esparta, s. II-III d. C.; sep.), Σω[ζο]ύσης *SEG* 11: 686, L. 1-2 (Esparta, imperial; sep.). Todos estos antropónimos son tardíos y carecen de interés para nuestro estudio.

Mención aparte merecen los AC con el primer elemento Πασι°. Sólo encontramos dos ejemplos de estos antropónimos con pérdida de -σ-.

El primero de ellos es Παίλοκρος *IG* 5.1: 1589 (Esparta, s. V a. C.), interpretado por Bechtel como procedente de *Πανσί-λοκρος. La idea parece irreprochable a la luz del compuesto Πασίκυπρος (rey chipriota, cf. Ath. 4.63, etc.), pero choca con el hecho de que Παίλοκρος aparezca en una época en la que se testimonia con sistematicidad el signo de la aspiración (cf. § 5). Puesto que una interpretación a partir de *Παφίλοκρος parece también fuera de lugar y dado el estado fragmentario de la inscripción, la secuencia [---]ΠΑΙΛΟΚΡΟΣ puede interpretarse de otro modo⁷⁷.

Παιάδης *IG* 2²: 9151 (Atenas < Laconia, ca. 400-350 a. C.) puede recibir distintas interpretaciones. Podría tratarse de un hipocorístico de un AC con primer término *παίφι- (como Παίστρατος, cf. Bechtel 1917: 356) o de una raíz Παί° ates-

⁷⁷ Quizás παί(ς), cf. πατέρ en la última línea.

tiaguada en el nombre de la ciudad arcadia⁷⁸. En mi opinión la interpretación más satisfactoria es la de Arena (1981: 395 n. 18), según la cual Παιάδης se relaciona con el antropónimo dorio Πασιάδας (datos en Gela, Epidauro, Delfos, Mégara y Tracia)⁷⁹. Esta interpretación cuenta con el apoyo de que Πασιάδης se testimonia más tardíamente en las inscripciones laconias, cf. Π[α]σιάδη *ib.*: 1315, Ll. 3-4 (Esparta, ca. 120 d. C.; cat.).

Los ejemplos seguros de Πασ(ι)^ο (< Πανσ(ι)^ο)⁸⁰ son posteriores a los dos testimonios de los que hemos hablado, cf. Πασαγάθη IG 5.1: 924 (Carias, s. I d. C.; sep.), Πασάκων *ib.*: 805 (Esparta, imperial; sep.), Π[α]σιάδη *ib.*: 1315, Ll. 3-4 (Esparta, ca. 120 d. C.; cat.), Πασικλ<ε>ίδας SEG 11: 558, L. 2 (Esparta, ca. 90-100 d. C.; cat.), Πασικλέος IG 5.1: 93, L. 26 (Esparta, s. I a. C.; cat.), *ib.*: 26, L. 2 (Amiclas, s. II-I a. C.; dec.), Πασικράτει SEG 2: 60, L. 1 (Esparta, s. I a. C.; dec.), Πασικράτεος IG 5.1: 26, L. 2 (Amiclas, s. II-I a. C.; dec.), Πασιμάχου *ib.*: 126, Ll. 1-2 (Esparta, s. I a. C.; cat.), Πασινίκα Δαμοφίλου Λακεδαιμονία IG 2²: 9152 a (Atenas, s. I a. C.; sep.), Πασιτέλης IG 5.1: 93, L. 19 (Esparta, s. I a. C.; cat.), Πασίωνος *ib.*: 190, L. 2 (Esparta, s. I-II d. C.; ¿cat.?). Todos pueden haber recibido la influencia de la *koiné* o de otros dialectos cuando están en inscripciones publicadas fuera de Esparta.

En conclusión, la aspiración de -σ- procedente de la reducción de -νσ- está testimoniada desde el s. V hasta el s. I a. C. μῶα queda como un reducto léxico hasta el s. II d. C. en las inscripciones agonísticas de Ártemis Ortia (cf. § 2.5.2).

2.4. -σ- < *-σϝ-

Un posible ejemplo de reducción de -σ- procedente de *-σϝ- sería Ἰοκράτης de SEG 40: 348, B, L. 4 (Esparta, s. III a. C.), si respondiera a Ἰοκράτης < *ϝισϝ- (sobre cuyo origen cf. I, § 4b.5). Sin embargo, todas las palabras de esta inscripción con -σ-, con la sola excepción de Ἀσιάδας (B, L. 10) y Εὔσεινος (B, L.

⁷⁸ Παῖον (Hdt. 6.127), ἐν Παίοις de una lista de tearodocos delfia (Plassart 1921, col. 2, L. 72, 250-200 a. C.). Sobre esta ciudad, cf. Pritchett (1989: 20 s.) y Nielsen (2002a: 582 s.).

⁷⁹ Relacionado en última instancia del epíteto de Zeus Πάσιος, según Arena (1981: 395 n. 18). Un hipocorístico de un AC con primer elemento Πασι^ο resulta preferible.

⁸⁰ Sobre Πᾶσι^ο = át. Κτησι^ο, cf. § 2.5.3.

3 < Εὐθουίνος⁸¹), muestran -σ- > -h-, cf. Κονοηουρέες A, L. 1, ἀπορηθίαν A, L. 4, ποιήσαντα A, L. 4, Λυήξηνος, por lo que, realidad, es más verosímil pensar en un primer elemento de compuesto *ϕιο-* (ya Striano 1989: 165 s.). El par Ἴοκράτης : Ἴσοκράτης resulta verosímil, a la vista de otros como Ἴοκλῆς (Eubea): Ἴσοκλῆς, donde el primer miembro es de ámbito muy reducido⁸². Nótese además que la *ϕ-* inicial en esta raíz está asegurada por el antropónimo *Φιόλας* LSAG p. 199, nº 16c (Samos < Laconia, ca. 560-550 a. C.; ¿ded.?)⁸³.

Por lo demás, en Laconia se testimonian algunos antropónimos compuestos con el primer elemento Ἴσο^ο, aunque de época tardía, cf. Ἴσαγόρας IG 5.1: 727, L. 8 (Esparta, s. III d. C.; mét.), IG 5.1: 162, L. 5 (Esparta, s. II d. C.; cat.), Ἴσοχρύσου IG 5.1: 62, L. 3 (Esparta, s. II d. C.; cat.), etc. Carecen de valor dialectal los ejemplos en inscripciones en *koiná*, como ἰσοπολιτεία[ν] IG 5.1: 1312, L. 7 (Tálamas, s. II-I a. C.; dec. hon.).

Con seguridad proceden del grupo secundario -σϕ- los antropónimos derivados de Ἀσία (cf. mic. *a-si-wi-ja*), cf. Ἀσιάδας SEG 40: 348 B, L. 10 (Esparta, s. III a. C.), probablemente Ἀσία Δίωνος Λακεδαιμονία IG 2²: 9147 (Atenas < Laconia, s. II a. C.; sep.).

Ya hemos visto que Ἀσιάδας aparece en un documento en el que sistemáticamente tiene lugar -σ- > -h-. En principio, uno está tentado a situar la reducción de *-σϕ- con posterioridad al comienzo del proceso de debilitamiento que afectó a -σ-, pero el testimonio de la glosa βίωρ por ἴσως (cf. § 4) obliga a desechar esta hipótesis. Por tanto, esta inscripción es uno más de los documentos en que, sobre todo a partir del s. III a. C., pueden aparecer antropónimos con aspiración de -σ- y sin ella.

⁸¹ Cf. la interpretación fonética de <ει> en Striano (1990).

⁸² En ambas interpretaciones, debemos operar con la ausencia de *ϕ-* inicial.

⁸³ Cf. además en el epíteto de Afrodita *ϕιοστεφάνω* LSAG p. 199, nº 21a (Dichova, cerca de Gitio, s. VI a. C., cf. AD 23, 1968B, p. 153 [*non vidij*]).

2.5. Aoristos sigmáticos

Incluimos dentro de este apartado dos clases de formas:

- a) los aoristos sigmáticos propiamente dichos
- b) los antropónimos con primer elemento en -σι^o relacionados con aoristos sigmáticos.

2.5.1. Aoristos sigmáticos propiamente dichos

El fragmento encontrado en la acrópolis espartana SEG 11: 666c (princ. s. VI a. C.) fue interpretado por Woodward (1928-1929: p. 247 y pl. 4, nº 2) como [σ]αφῶσειε ἡοίκατ[ε], con el sentido de σωσείε οἴκαδε, 'may (s)he bring safely home!⁸⁴, frase en la que el editor veía restos de una plegaria (de la que existen paralelos en otras inscripciones). A pesar de que varios autores consideran la interpretación segura (cf. por ejemplo Hinge 2006: 198), la inscripción es demasiado fragmentaria (en la primera línea sólo se leen unas cuantas letras) para dar la cuestión por zanjada y [σ]άφος εἶε es a mi juicio más verosímil, teniendo en cuenta que la desinencia de optativo "eolio" propuesta en [σ]αφῶσειε está restringida a unos pocos dialectos⁸⁵ y el testimonio de στάσειεν en Alcmán (fr. 1, L. 47) no es decisivo, dado que no es inhabitual en este autor encontrar elementos morfológicos ajenos al laconio. En segundo lugar, εἶε cuenta con el paralelo de otra dedicación arcaica, cf. CEG 1: 375 L. 2 (Esparta, ¿530-500 a. C.?). Además

⁸⁴ A juzgar por la excelente reproducción del fragmento, el quinto signo es una *sigma* primitiva en Esparta, de tres trazos dextroversa. Por lo demás, la equivalencia ἡοίκατε = (Ϝ)οἴκαδε resulta imposible.

⁸⁵ En las inscripciones áticas el testimonio de ambos tipos es reciente (Threatte 1996: 467 s.). Hay autores, no obstante, que consideran el tipo "eolio" una especie de residuo arcaico (cf. Wackernagel 1897: 42 ss.; recientemente Jasanoff 1991 y Kortlandt 1992). Realmente, todos estos autores operan con refecciones del paradigma (a partir de 3ª sg. *-σι-ε, cf. cret. -σιε), y por tanto -σειε debe considerarse una innovación, sea cual sea su origen, más restringida, pero semejante al tipo 3ª sg. -σαι. El rasgo compartido por eleo (καταραύσειε IG 2, L. 2) y lesbio ([δ]λαδέξειε IG 12.2: 527, L. 57) parece indicar que se trata de una innovación exclusivamente eolia y de época reciente (posterior al 1200 a. C.), que sólo alcanzó la zona norte del Peloponeso (para el detalle Peters 2000: 384 s.). Cf. también IV, § 5.

nuestro fragmento puede interpretarse como parte de un hexámetro: [σ]άφορς εἶε
 ἡοῖ κα τ[---] ("que esté a salvo dondequiera que")⁸⁶.

A finales del s. VI encontramos dos ejemplos de aoristos sigmáticos sin aspiración, cf. νικάσας CEG 1: 374, L. 3 (Esparta, *ca.* 530-500 a. C., cf. LSAG p. 199, nº 22; hon. mét.) y νικάσας LSAG p. 200, nº 28, L. 1 (Esparta, *ca.* 510-500 a. C.). Según la lectura de Peek (1976: 80 s.), [νικά]ἡαντα CEG 1: 375, L. 3 (*ca.* 530-500 a. C.) sería el primer testimonio de aoristo sigmático con -σ- > -h-, que habría convivido en el último cuarto del s. VI a. C. con los dos casos de νικάσας que acabamos de ver. Ahora bien, la reconstrucción [νικά]ἡαντα en CEG 1: 375, L. 3 es inaceptable, puesto que lo que se lee en la piedra de acuerdo con Hansen *ad* CEG 1: 375 es claramente [---]γτα y no hay espacio suficiente para la imaginativa restauración de Peek. Por tanto, no hay formas con aspiración en los aoristos testimoniados en el s. VI⁸⁷.

En el siglo V a. C. encontramos los primeros ejemplos seguros de aspiración intervocálica, cf. ἐποίεε en IG 5.1: 696 (Esparta, s. V a. C.) e IG 5.1: 697, L. 3 (Esparta, s. V a. C.). Desafortunadamente la datación de las inscripciones no puede precisarse más. Estas formas contrastan con dos ejemplos de la misma época con -σ-:

1. νικάσ[ας] en la dedicación métrica CEG 1: 377 (Esparta, *ca.* 500-475 a. C.). La forma sin embargo no es segura, desde el momento en que la reconstrucción de un participio en la secuencia [---]τ' αὐτὸς νικασ[---] no es la única posibilidad. Así, un ac. pl. νίκας (aceptado por Kolbe *apud* IG 5.1: 238) no es descartable y cuenta con paralelos en inscripciones contemporáneas como IO 156, L. 2 (Olimpia, s. V a. C.; hon.): νίκας [μ]νά[μ]ατ' [Ἰ]ολυμπιάδος (cf. igualmente la reconstrucción en CEG 1: 376, Esparta, 510-500 a. C.; hon.).

2. ἐβάσωντι de la famosa inscripción de Xouthias (IG 5.2: 159 B, L. 5). Puesto que la falta de /h/ inicial parece indicar un influjo de un dialecto no laconio en la inscripción (cf. Buck 1955 *ad* nº 70), es lo más verosímil que, al igual que

⁸⁶ Para otros casos de ausencia de abreviamiento en hiato, cf. CEG 1: 368 (Gitio, *ca.* 600-550): φιοστέφανοι Ἀφροδίται.

⁸⁷ La lectura [νικά]ἡαντα de Peek contradice además el testimonio de CEG 1: 374, teniendo en cuenta que ambos epigramas habrían sido grabados por el mismo lapicida (cf. Jeffery LSAG p. 192).

γνέσιου L. 4-5, γνέσιαι L. 7 (cf. § 2.1.1), debamos justificar la conservación de -σ- en ἐβάσωντι por la influencia del dialecto arcadio⁸⁸ (cf. igualmente § 7.1c).

El siguiente ejemplo procede de la famosa estela de Damonón (CEG 1: 378), fechable entre finales del s. V y el 350 a. C. (cf. Jeffery 1988). Así, en el epigrama que encabeza la estela leemos νικάσας (Ll. 3-4), y en el catálogo de victorias del personaje (parte en prosa) ἐνίκασε (Ll. 6 y 35).

Durante el s. IV a. C., se testimonian otros dos ejemplos en dedicaciones procedentes de Olimpia, cf. νικάσας IO 171 (Olimpia < Esparta, 316 a. C.) y ἔστρασκα CEG 2: 820 (Olimpia < Esparta; mét.)⁸⁹.

Aún en el s. III se nota la aspiración, cf. ποιήσαντα SEG 40: 348 (Esparta, s. III a. C.), pero no en el s. II, cf. ἐποίησ[ν] SEG 11: 856 (Esparta, s. II a. C.). Los ejemplos de -σ- conservada de esta época aparecen por su parte en documentos de distinto tipo. El único ejemplo que podría considerarse verdaderamente dialectal es στρατεύσκη (*lapis* στρατεύΤη) en IG 5.1: 3 (Esparta, ¿s. IV o II a. C.?), un tratado del s. III a. C. [ἔσσ]τησε aparece en la parte métrica de IG 5.1: 977 (Hiperteleato, s. III a. C.) y los ejemplos de los decretos honoríficos de Cotirta (καλέσαι IG 5.1: 965, L. 13, IG 5.1: 961, L. 17), y de Gerontras (ποιησαμέν[ου] IG 5.1: 1112, L. 1, ποιησαμέ[νου] SEG 2: 160, παρεκάλεσαν IG 5.1: 1114, L. 11, ἐπαί[νέ]σαι L. 11) pertenecen a inscripciones redactadas en su mayor parte en *koiné*.

Los aoristos con aspiración de las inscripciones votivas del Eleusinio en s. I a. C. no son totalmente seguras. ἀμπ[ισαλιτεύ]σαν SEG 11: 676 (s. I a. C.) es la reconstrucción de la *editio princeps* en base al espacio vacante en la piedra. Sin embargo, en una dedicación de la misma época, SEG 11: 677 se lee ἀμφιθαλιτεύσαν, sólo con pérdida de la -σ- en la terminación del participio. A juzgar por ἀμφιθαλιτεύσαν, parece preferible reconstruir ἀμπ[ισαλιτεύσ]σαν⁹⁰.

⁸⁸ Sobre la posibilidad de que en arcadio se testimonie el proceso de aspiración intervocálica, cf. VI, § 1.

⁸⁹ ἐπόησε *ib.* L. 6 es la firma del artista Apeleas de Mégara y el ejemplo es por tanto irrelevante para el laconio.

⁹⁰ Si hemos de creer a Tod (1952: 121), la desaparición de la -σ- de aoristo está garantizada debido a que la división entre líneas debería ser siempre silábica. Pero esta práctica, aunque frecuente, no se cumple siempre. Limitándonos a las dedicaciones espartanas, cf. IO 171 (Olimpia < Esparta, 316 a. C.): Ll. 3-4: τῶ|ι, Ll. 7-8 Λακεδα|ίμονα, Ll. 8-9 ἀπ|ό, L. 9-10 τά|ν; IG 5.1: 263 (Esparta, 1ª mitad s. I a. C.): L. 3-4 ἐπ|ί, IG 5.1: 445 (s. II d. C.; ded):

Normalmente, el final de la línea 2 de *IG* 5.1: 229, <ΣΕΙΝΑΡΜΟΣΤΡΗΑΑ>, se explica como un simple error por σειναρμόστρηα (cf. *LS(J)* s. v. θοιναρμόστρηα) variante laconia de θοιναρμόστρηα 'reguladora del banquete', forma que también se lee en otras inscripciones de la zona⁹¹. La corrección ha sido aceptada hasta el punto de que Bourguet (1927) n° 34 edita la forma de *IG* 5.1: 229 como σειναρμόστρηα, sin indicación tipográfica del error. En otro orden de cosas, Bourguet interpreta la <Α> final de <ΣΕΙΝΑΡΜΟΣΤΡΗΑΑ> como una abreviatura de ἄ(νέθηγε) (testimoniada por ejemplo en *IG* 5.1: 981, Hipertealeto, s. V a. C.; ded.), lectura que ya había sido asumida por Kolbe en su edición (cf. igualmente Striano 1990: 287).

Esta lectura, con todo, es desde mi punto de vista inconsecuente con los datos del laconio. En primer lugar, hasta el siglo II d. C., <η> o <ει> sólo están testimoniadas como grafías inversas de /i:/, nunca de /i/ (cf. n. 92 en este capítulo). En segundo lugar, incluso cuando <η> o <ει> aparecen notando /i/ a partir del s. II d. C. como consecuencia de la neutralización de la cantidad vocálica (cf. gen. sg. Ἄριστοτέλης, si está por /is/ < *-eos, así como los AC con primer elemento Σει^o de época imperial < Θιο-) no existen, hasta donde se me alcanza, ejemplos de <η> por <ι>⁹². En consecuencia, debe rechazarse la idea de que ΣΕΙΝΑΡΜΟΣΤΡΗΑΑ represente la variante dialectal de θοιναρμόστρηα⁹³.

Cook (1950: 266 n. 13) aporta otra interpretación a mi juicio bastante más verosímil. Para este autor, σειναρμωστρήαα sería el desarrollo dialectal esperable a

Ll. 4-5 Ἄντων|εῖνοι, *IG* 5.1: 301 (ca. 161-180 d. C.; ded.); Ll. 2-3 Νεικηφόρος, Ll. 6-7 πατρονόμου.

⁹¹ También con la grafía θοιναρμόστρηα. Para los ejemplos concretos, cf. el índice de *IG* 5.1 y recientemente Hupfloher (2000: 37-46).

⁹² Resulta llamativo que existan casos de <ι> por <ει> antevocálicos en las inscripciones epigráficas (Καλικράτια *SEG* 11: 664, L. 1, Esparta, s. V a. C.; ded.; posteriormente Ἄνδροτελίας *SEG* 11: 677c, L. 2, Eleusinio, ded, s. II-I a. C., Πολυκράτια *SEG* 22: 306, L. 1, Teutrone, s. I a. C. sep., etc.; para un catálogo completo, cf. Striano 1989: 53 s.) o de <ει> por <ε> o <ι> ante vocal (τεχρίω[ν] *IG* 5.1: 888, Esparta, s. I a. C.; teja, Ἑπερτελειάτα *IG* 5.1: 987, Hipertealeto, s. IV a. C.; ded. y probablemente Ἀκρειάτας Acrias < Giteo, s. II-I a. C.; sep., cf. Paus. 3, 22.5 Ἀκριᾶται). Esto demuestra una tendencia a la neutralización ante vocal de <ει>, <ε> e <ι>, producto de dos procesos fonéticos: /eῖV/ > /eV/ y /eῖV/ > /e:V/ > /i:V/, lo que, de acuerdo con las pruebas que tenemos, excluye un proceso semejante para /ε:/, puesto que no hay casos de <η> por <ει>, <η> por <ε> o <η> por <ι>.

⁹³ Kolbe, en su comentario a *IG* 5.1: 229, basándose en ΣΕΙΝΑΡΜΟΣΤΡΗΑΑ, duda de la fecha dada por Fraenkel a la inscripción. Pero esto es sólo porque los únicos paralelos de inscripciones con rasgos neolaconios conocidos por entonces eran del s. II d. C.

partir de θοιναρμoστρήσασα. Sin embargo, Tod (1952: 119) hizo ver que la formación de este verbo no tendría paralelos, dado que el denominativo esperable debería haberse creado a partir de θοιναρμoστήρ (como προστατήρ → προστατέω, y no de προστάτρια). Asimismo este autor añade que, en el caso de que se hubiera derivado un verbo de θοιναρμόστρια / σειναρμόστρια, esperaríamos *θοιναρμoστριέω, y no θοιναρμoστρέω. Desde mi punto de vista, estas objeciones no resultan insalvables por las siguientes razones:

1. El presente *θοιναρμoστρέω > *σειναρμoτρέω, cuyo aoristo sería σειναρμoστρήα < *θοιναρμoστρήσασα, puede haberse derivado, no de *οαρμoστήρ o *οαρμόστρια, sino de algún otro sustantivo de la misma raíz y relacionado con el mismo ritual. El testimonio de ἄρμoστρα (*Gloss.* 2.245 *sponsalia*) permite reconstruir *ἄρμoστρον, lo que autoriza a reconstruir la derivación *θοινάρμoστρον⁹⁴ → *θοιναρμoστρέω⁹⁵.

2. La inscripción en que aparece el cargo religioso debe relacionarse con otras similares encontradas en el Eleusinio⁹⁶. La formulación de tres de estas inscripciones (*SEG* 11: 676, 677c y 674b) es comparable con la que nos ocupa:

IG 5.1: 229: Κληνίκα Μιλαῶς καὶ Ὀβρίμω | Δάματρι καὶ Κόραι
σειναρμoστρήα⁹⁷.

⁹⁴ El significado puede haber sido 'lo relativo a la regulación del banquete'.

⁹⁵ Para derivaciones del mismo tipo en los sustantivos en -τρο-, cf. μέτρον → μετρέω, οἷστρος → οἷστρέω y οἷστράω, ἄστρον → συναστρέω, ἀλιτρούς → ἀλιτρέω (?), etc. Aunque lo esperable sería *θοιναρμόζω, no resulta extraño que se haya creado un nuevo denominativo θοιναρμoστρέω a partir de *θοινάρμoστρον, como sucede en σῶζω → σῶστρον → σαωστρέω, κεντέω → κέντρον → κεντρόω, etc.

⁹⁶ Las dedicaciones a Deméter y Kore del Eleusinio son de dos tipos. Por un lado, se encuentran las hechas por las mujeres que habían ocupado algún puesto en el santuario; por otro, las estatuas de estas mujeres mandadas erigir por la ciudad o por alguno de sus parientes varones (cf. Pomeroy 2002: 119 s.).

⁹⁷ Las copias de *IG* 5.1: 229 (una de Fraenkel de 1902 y otra de Tod de 1903) aseguran claramente la lectura, pero no hacen fácil la interpretación de la inscripción original, y su análisis, tal y como está editada por Kolbe, resulta en conjunto bastante desconcertante. En la primera línea aparecen los nombres Κληνίκα ΜΙΛΑΩΣ y también ΟΒΡΙΜΩ. La segunda línea no ha sido inscrita, y en la tercera encontramos el texto que hemos reproducido. Desde mi punto de vista, sólo la interpretación de Tod (1952: 118 s.) resulta satisfactoria: Κληνίκα es la dedicante, de la que se dan el nombre de su madre, Μιλαῶ, y el de su padre, Ὀβρίμος. Debe rechazarse definitivamente por tanto la interpretación de ΟΒΡΙΜΩ como el nombre de una segunda dedicante Ὀβριμῶ (cf. *LGPN* IIIA s. v. Ὀβριμῶ) a partir del sobrenombre dado a Perséfone, cf. *Lyc. Alex.* 698 Ὀβριμοῦς... Κόρης.

SEG 11: 677c: Ἐτυμοκλῆιδεια Κόραι [κ]αὶ Δάματρι ἀνέσηκε
|Ἄνδροτελίας συγάτηρ τετάρτα ἀπι|σαλιτευκυῖα.

SEG 11: 676: [Δ]αμοκλῆς Ἄρ[ιστοκράτους] |[Γ]οργῶι Ἄριστό[λα] |τὰν
γυναῖκα ἀμπ[ισαλιτεύ]ααν ἔτη δέκα |Δάματρι καὶ Κόραι.

SEG 11: 674b: [Νι]χιππία Κλεονίκου |[Ἄ]γηπιπίαν Ἰππάρχου |τὰν τοῦ
θυγατριδοῦς |θυγατέρα ἀνφιθαλει|τεύσααν ἔτη ὀκτώ Δά|ματρι καὶ
Κόραι.

Desde mi punto de vista, esta comparación en general, y especialmente la que se establece con SEG 11: 677c, muestra que *σειναρμοστρήα* puede ser la referencia, mediante un participio de aoristo, al cargo que ocupó la dedicante⁹⁸. A favor de esta hipótesis, se encuentra el hecho de que los cargos religiosos en las dedicaciones de esta época, al contrario de lo que ocurre en época imperial, no aparecen reflejados con el sustantivo, sino con el participio verbal (*ἀνφιθαλειτεύσααν*, *ἀπισαλιτευκυῖα*).

En conclusión, la ecuación *σειναρμοστρήα* = *θoinαρμόστρια* debe rechazarse por razones fonéticas, por lo que es preferible interpretar *σειναρμοστρήα* como el part. fem. aor. de **σειναρμοστρέω* < *θoinαρμοστρέω*.

Finalmente, *πι[στω]σάμενον* IG 5.1: 465 (Esparta, fin. s. I a. C.) no es relevante, puesto que aparece en una inscripción redactada con algunos rasgos de *koiné*.

A modo de conclusión de lo visto hasta ahora, los aoristos sigmáticos con aspiración de -σ- se testimonian en laconio desde el s. V a. C. Sobre las causas que justifican la conservación en algunos ejemplos, hablamos de forma general en § 7.1.

⁹⁸ La única diferencia consiste en que en IG 5.1: 229 no se hace una referencia a los años durante los que la dedicante estuvo en el cargo, lo cual concuerda bien con el significado télico del aoristo.

2.5.2. Estudio particular de -σ- > -h- en las inscripciones agonísticas del santuario de Ártemis Ortia

La pérdida de -σ- en los aoristos sigmáticos es un rasgo característico del dialecto laconio de algunas inscripciones del santuario de Ártemis Ortia fechadas entre los s. I a. C. y principios del s. III d. C.⁹⁹ Junto a este aparecen otros dialectalismos propios de esta época que configuran lo que conocemos como "neolaconio" ("jüngere lakonische Dialekt"). Frente a este tipo de inscripciones, los documentos públicos de época romana e imperial (como los decretos de la ciudad, las cartas públicas, las inscripciones que honran a algún personaje público o que describen el *cursus honorum* de los miembros de la nobleza espartana, los catálogos de magistrados de la ciudad, etc.), están redactados siempre en *koiné*, aunque podemos encontrar la conservación de -σ- y la aspiración de -σ- en algunos antropónimos y étnicos. De hecho en el propio santuario de Ártemis Ortia se han encontrado algunas inscripciones que no hacen referencia a las competiciones donde se testimonian aoristos con -σ-. Este es el caso de γερωντεύσας en IG 5.1: 254 (s. I a. C.; dec.), que, al contrario que las dedicaciones, no presenta ningún rasgo dialectal. Por lo demás, no es infrecuente que las mismas dedicaciones de los vencedores estén redactadas también en *koiné* (cf. n. 100 en este capítulo).

Hemos creído oportuno repasar las características lingüísticas de las inscripciones de este santuario a fin de dilucidar por qué algunas presentan eliminación de -σ- y otras no. Una vez hecho esto, intentamos determinar la naturaleza de la pérdida de -σ- en estas inscripciones en el marco de las teorías sobre la lengua de estos documentos. Comprobaremos entonces que la aspiración de -σ- es un rasgo arcaico y probablemente uno de los que desencadenaron la inclusión de otros rasgos propios del habla rural de la época.

⁹⁹ Sobre IG 5.1: 653a (fin. s. II d. C.; hon.), cf. *infra*.

a) Inscripciones agonísticas de Artemis Ortia: rasgos dialectales y cronología

Vamos a centrarnos en el estudio de los rasgos que aparecen en aquellas inscripciones que documentan algún ejemplo de νικάσας o νικάας. En la clasificación de los rasgos hemos desatendido aquellos términos técnicos que no presentan ninguna variación y que siempre aparecen bajo la forma dialectal, como sucede en el caso de κάσεν y de μῶα. Esto es así porque ambos términos aparecen no sólo en inscripciones neodialectales, sino también en documentos redactados en *koiné* en prosa o en verso sin ningún rasgo laconio¹⁰⁰. Analizamos, pues, los rasgos siguientes:

- a) pérdida o conservación de -σ- (en la tabla -άα- y en una ocasión -ησα-)
- b) genitivo singular de los temas masculinos en -ᾶς (en la tabla -α)
- c) genitivo singular temático (en la tabla -ω)
- d) rotacismo de -ς (en la tabla -ρ)
- e) conservación de ɣ- inicial notada con β- (en la tabla β-)
- f) notación del glide /w/ mediante -β- en la palabra εὐάλκος (en la tabla εὐβαλ-)
- g) variantes κατθηρατόρ-, καθθηρατόρ- o κασσηρατόρ- de *καταθηρατόριον (en la tabla -τθ-, -θθ- y -σσ- respectivamente)
- h) ποδδεξαμένων = ποτδεξαμένων por át. προσδεξαμένων (en la tabla -τδ- > -δδ-)
- i) variantes del participio μικ(κ)ιχιζόμενος, μικ(κ)ιχιδδόμενος¹⁰¹, y μικκιχιττόμενος (en la tabla -ζ-, -δδ-, -ττ-respectivamente)
- j) variante de σ por θ, como en Βορσέα por Ὀρθέα (en la tabla σ)
- k) -ηρ, -ιρ, -εος como variantes del gen. sg. de los temas en *-s- (en la tabla -ηρ/-ιρ)

En las tablas siguientes, <+> representa que la inscripción muestra el rasgo dialectal correspondiente o la variante en cuestión, mientras que <-> representa la variante de *koiné*. Si no aparecen ninguno de los dos, quiere decir que la inscripción no testimonia ningún ejemplo del rasgo.

¹⁰⁰ Estas son IG 5.1: 257, 276, 287, 293 y 314, y SEG 41: 317.

¹⁰¹ La primera <χ> de μικιχιδδόμενος IG 5.1: 286, Ll. 9-10 debe ser un mero error ortográfico.

CEG 2: 821	πᾶλην	ἀνέσθηκε	Βωροθείαι	ἠοροῖν
------------	-------	----------	-----------	--------

Tabla 2. Rasgos de las inscripciones agonísticas espartanas del s. IV a. C.

	-ω	dat. sg. -οι	-δδ-	-ρ
IG 5.1: 256	+	+	+	-

Tabla 3. Rasgos de las inscripciones agonísticas espartanas del s. II a. C.

	-άα-	-α	-ω	-ρ	B-	εὐβαλ-
IG 5.1: 264 ¹⁰²	+	+		-		
IG 5.1: 267	+			-	+	+
IG 5.1: 260	-		-	-	-	
IG 5.1: 261	-		-	-	-	
IG 5.1: 262			-	-	-	
IG 5.1: 299				-		

Tabla 4. Rasgos de las inscripciones agonísticas espartanas del s. I a. C.

	-άα-	-α	-ω	-θθ-	-σσ-	σ	εὐβαλ-	-ρ
IG 5.1: 268	+						+	
IG 5.1: 269	+		-					
IG 5.1: 263		+				-		
IG 5.1: 270	-		-					
IG 5.1: 271	-		-					
IG 5.1: 272	-							
IG 5.1: 277	-		-			-		
IG 5.1: 278	-	+	-	+		-		
IG 5.1: 279	-		-		+			
IG 5.1: 280	-		-					
IG 5.1: 274			-	+				
IG 5.1: 275			-					
IG 5.1: 282	-	+	-					-

Tabla 5. Rasgos de las inscripciones agonísticas espartanas del s. I d. C.

¹⁰² No se ha tenido en cuenta la parte métrica (gráficamente separada de la parte en prosa), sin ningún rasgo dialectal, a partir de la línea 6.

	-άα-	-ήσα-	-α	-ω	-ζ-	-ττ-	-δδ-	-σσ-	-τθ-	-θθ-	-ηρ/-ιρ	-ρ	σ	B-	-äv	τδ > δδ	ευβαλ-
/G 5.1: 294	+		+				+	+			+	+	-	+			
/G 5.1: 303	+			+				+			+	+	+/-	+			
/G 5.1: 307	+			+							+	+	+/-	+			
/G 5.1: 289	+			+			+	+			-	+	+	+			
/G 5.1: 301	+		-				+	+				+	-	+			
/G 5.1: 292	+		+						+			+	-	+			
/G 5.1: 308	+		+									+	+	+			
/G 5.1: 309	+		+									+	+	+			
/G 5.1: 310	+		+			+		+				+	+	+			
/G 5.1: 319	+		+		+												
/G 5.1: 329	+											+					
/G 5.1: 286	+		+				+				+	+	+				
/G 5.1: 653a	+		+								+	+	+		+		
SEG 11: 744	+		+									+	+				
/G 5.1: 281	-		-		+							-	-	-			
/G 5.1: 273	-		-									-	-	-			
/G 5.1: 345	-											-	-	-			
/G 5.1: 283	-		-		+					+		-	-	-			
/G 5.1: 290	-		-														
/G 5.1: 291	-											-	-	-			
SEG 41: 317	-		-					+				-	-	-			
/G 5.1: 296	-		+		+					+		-	+	-			
/G 5.1: 298	-		+					+				-	-	-			
/G 5.1: 306							+	+			+	+	+	+			
/G 5.1: 332											+	+					
/G 5.1: 300			+				+	+			+	+					
/G 5.1: 304			+				+	+			-	+					
/G 5.1: 288			-				+	+		+			-				
/G 5.1: 334			+/-														+
/G 5.1: 302			+									+	+				
/G 5.1: 311			+									+	+				
/G 5.1: 331												+	+				
/G 5.1: 344										+		+	+				
/G 5.1: 322							+	+									
/G 5.1: 285			+				+	+									
/G 5.1: 320							+	+									
/G 5.1: 349							+	+					+				
SEG 11: 740			+				+	+					+				

Tabla 6. Rasgos de las inscripciones agonísticas espartanas del s. II d. C.

	-άα-	-α	-ω	-δδ-	-σσ-	-ηρ/-ιρ	-ρ	σ	B-
IG 5.1: 312	+	-/+	+	+	+	+	+	+/-	-
IG 5.1: 305		+	+	+	+	-	+	-	+
IG 5.1: 313			+		+			-	+
IG 5.1: 314	-		+		+			-	+

Tabla 7. Rasgos de las inscripciones agonísticas espartanas del s. III d. C.

Lo más importante que debemos destacar es que los rasgos dialectales no se muestran de forma caprichosa, sino que van asociados entre sí. Esta tendencia es visible ya desde el s. I a. C., donde, frente a las inscripciones que muestran *νικάσας*, en las que la advocación de la diosa es Ὀρθείαι IG 5.1: 260, L. 6 y Ὀρθεία 261, L. 6, IG 5.1: 267, con *νικάας*, presenta también la B- inicial en el nombre de la diosa y la -β- que nota el *glide* de transición: B[ορθέα] L. 10, εὐβαλ[κεῖ] L. 4. Pero esta sobreabundancia de dialectalismos se manifiesta particularmente desde finales del reinado de Hadriano (ca. 140 d. C.), de la siguiente manera:

a) el gen. sg. -ω, -ττ- y -δδ- (*μικ(κ)ιχιττόμενος* y *μικκιχιδδόμενος*), el rotacismo final y el gen. sg. -ιρ/-ηρ son exclusivos de las inscripciones que presentan pérdida de -σ-¹⁰³.

b) el gen. sg. en -ω es también exclusivo de las inscripciones que muestran -ττ- o -δδ-. Sólo una de las inscripciones con -ω presenta también -ζ- (IG 5.1: 319), y sólo en una de las inscripciones que tienen -ου se lee -δδ-. Asimismo, en los epígrafes con -σσ- por -θθ- se lee, salvo en una ocasión (IG 5.1: 301), el gen. sg. en -ω, mientras que las inscripciones con -θθ- muestran, al menos en dos casos, un gen. sg. -ου. De la misma manera, el gen. sg. -ω siempre aparece unido al rotacismo, mientras que -ου va acompañado de -ς, salvo por una excepción (IG 5.1: 301, con *νικάαντερ* y otras palabras con -ς).

c) el rasgo -ι/-η- < -εο- o -ιο- está directamente ligado al rotacismo, aunque algunas inscripciones con -ρ presentan -εο- (*Δαμοκράτεορ* IG 5.1: 289, *ἀρχιερέορ* IG 5.1: 305, L. 9, e *ἀρχιερέ[ορ/ς]* *ib.* 304, L. 6).

¹⁰³ IG 5.1: 319 no documenta ningún caso de rotacismo, porque no hay -ς en la inscripción.

Compárense las siguientes inscripciones, que ilustran a la perfección cómo los rasgos no son aleatorios y cómo la aspiración de -σ- siempre va asociada a otros dialectalismos. Ténganse en cuenta además de los rasgos de las palabras en negrita, la diferencia -ου/-ω y -ς/-ρ:

IG 5.1: 296 (1ª mitad s. II d. C.)

Νεικάγορος | Σωσιδάμου Εὐδ|άμω κάσεν | **νεικάσας** κελ|οῖαν καὶ μῶα|ν
καὶ **καθηρα|τόρειν** καὶ μ|ῶαν καὶ ἀπὸ **μ|ικιχιζομένων** | μέχρι
μελλειρο|νείας τοῦ<ς> Γααό|χους καὶ Ἀσάνεα | τὴν τῶν παίδων | πάλην
Ἄρτέ|μιτι **Ἄρθεία**.

IG 5.1: 294 (ca. 138-161 d. C.)

Γά. Ἰούλι|οςρ Φιλοχαρεῖ|νονρ βουαγὸρ **μικκι|χιδδομένων** ἐπὶ πατρονόμω
Ἄ|βιδίω | Βιάδα **νεικάαρ** τὸ παιδικὸν **κασσηρατόριν** καὶ | μῶαν νας.
Ἄρτέ|μιδι **Βωρθέα** | ἀνέσηκε.

Resulta ilustrativo a este respecto el único caso de aspiración de -σ- que se testimonia fuera de las dedicaciones votivas en el s. II d. C. (*καρτερήαντα* IG 5.1: 653a, L. 8, Esparta, fin. s. II d. C.; hon.). Frente al resto de estatuas honoríficas de la época, en la que como rasgos dialectales sólo se conserva la -ᾱ- doria, en esta se acumulan los rasgos neolaconios¹⁰⁴ del mismo modo que en las dedicaciones agonísticas¹⁰⁵.

Por tanto, los rasgos neolaconios se extienden con fuerza a partir de ca. 140 a. C., y su aparición sigue una tendencia cuantitativa y cualitativa directamente proporcional, que se traduce en que la manifestación de un rasgo altamente dialectal va acompañada de otras variantes también altamente dialectales. Uno de estos rasgos es precisamente la aspiración de -σ-, cuya presencia está ligada a la del gen. sg. -ω, -ττ- y -δδ- por -ς-, rotacismo de -ς y el gen. sg. -ιρ/-ηρ por -εος/-ιως. Se trata de una tendencia cuyo origen ha sido objeto de múltiples discusiones. A esta cuestión dedicamos los siguientes párrafos.

¹⁰⁴ Rotacismo final (πόλιρ L. 1, Ἀριστοκράτηρ L. 5, Εἰραλίωνορ L. 7, ἐπιφανῶρ L. 8), gen. sg. -ηρ por -εος (Ἀριστοκράτηρ L. 5), gen. sg. -ω (cf. Ζωῖλω L. 3, etc.), además del preverbio ποτ(ι)^ο (ποδδεξαμένων L. 9) sólo testimoniado aquí durante el s. II d. C.

¹⁰⁵ La relación de este documento con las competiciones de la *agogé* espartana resulta evidente, puesto que el homenajado es vencedor del *καρτερίας ἀγών*, uno de los concursos de mayor relevancia. Además, se trata de la única basa patrocinada por los βουαγοί.

b) Teorías sobre el dialecto de las inscripciones agonísticas de Artemis Ortia

¿Es la aspiración de -σ- en estas inscripciones un rasgo artificial o un rasgo dialectal de la lengua diaria? La cuestión se plantea en relación con las dos posturas que intentan explicar el origen de los rasgos dialectales de las inscripciones de época imperial. Según estas, los rasgos de estos documentos reflejarían bien una lengua artificial arcaizante, bien el dialecto verdaderamente hablado en Esparta durante esta época.

Thumb (1913-1914) no considera (contrariamente a lo que habitualmente se le atribuye) que la lengua sea artificial, sino que su uso en las inscripciones es artificial y provocado por una moda arcaizante de la época¹⁰⁶. Las raíces del dialecto empleado estarían además, a juicio de Thumb, en el dialecto laconio hablado en las aldeas de Cinuria, cuya evolución acabaría dando lugar al tsaconio. Esta es también la opinión de Hondius y Woodward (1919-1921: 92), de Bourguet (1927: 20-29) y de Buck (1955), *ad n° 75-78*, p. 272 s.

Para Hermann (1913: 360), sin embargo, el dialecto de estas inscripciones es la lengua habitual de Esparta, que habría estado siempre latente, incluso cuando la *koiné*, en los siglos anteriores a nuestra era, se había ido introduciendo gracias a la enseñanza en las escuelas. Posteriormente, debido a una crisis en la educación, el dialecto habría aflorado de nuevo. La misma situación de biligüismo supone Brixhe (1996: 98), para quien el dialecto se habría refugiado en el ámbito de lo religioso y en los estratos más bajos de la sociedad, mientras que en las capas altas de la sociedad se mantenía el dialecto imperante, la *koiné*. Lazzeroni (2006) siguiendo un estudio semejante al que hemos hecho nosotros en a), ha desarrollado las tesis expuestas por Brixhe (1996) y llega a la conclusión de que la gradación de los rasgos estudiados en las tablas 6 y 7 se explica por una jerarquía estructurada de la siguiente manera:

- 1) la $\bar{\alpha}$ pandoria
- 2) el uso de -ω para el gen. sg. temático
- 3) el rotacismo

¹⁰⁶ Para algunas pruebas epigráficas de esta tendencia, cf. *infra*.

El rasgo 3) es el más marcado desde el punto de vista dialectal que excluye la aparición de formas de *koiné*, frente a $\bar{\alpha}$, que se mezcla en las dedicaciones con palabras de la lengua común. Esta distribución lleva a Lazzeroni a suponer que el rotacismo es la característica dialectal más socialmente estigmatizada, puesto que ella implica todos los demás. A mi modo de ver, la cuestión de si la aspiración de -σ- estaba socialmente mejor aceptada que el rotacismo de -ς no tiene respuesta posible¹⁰⁷. Sea como fuere, el argumento de Lazzeroni resulta difícil de comprender con los datos en la mano.

Por contra, Kennell (1995: 87-93), siguiendo a Thumb, ha defendido la hipótesis de que las inscripciones romanas agonísticas no reflejan el dialecto hablado en la época (Brixhe, Lazzeroni), ni un resurgimiento del antiguo dialecto laconio latente durante los siglos anteriores (Hermann), sino que hacen un uso premeditado de un lenguaje arcaizante, propio del ambiente en que tenían lugar los ritos de la *agogé* laconia. *Grosso modo*, Kennell intenta demostrar en su libro que los ritos de época romana e imperial están diseñados para realzar la antigüedad —o la supuesta antigüedad— de las prácticas religiosas (cf. también Cartledge y Spawforth 2002: 206 ss.). La tendencia arcaizante en los ritos se habría traducido en el uso de una lengua estilizada, empleada exclusivamente en las ceremonias de la *agogé*. Así, los rasgos dialectales de las inscripciones procederían directamente de la lengua empleada en estos rituales y en los anuncios públicos hechos durante la celebración de los concursos, e incluso en las composiciones musicales (las $\mu\tilde{\omega}\alpha\iota$ y las $\kappa\epsilon\lambda\omicron\tilde{\iota}\alpha\iota$). Según Kennell, el uso de esta lengua impresionaría de tal modo a los espectadores y los participantes que no debe extrañarnos que pretendieran reflejarla en sus dedicaciones.

La tesis de Kennell se basa en los siguientes argumentos. En primer lugar, el uso de las variantes dialectales se circunscribe a las inscripciones votivas del santuario de Ártemis Ortia (frente a la lengua del resto de los documentos públicos, cf. *supra* en este apartado). En segundo lugar, muchas palabras en apariencia dialectales no son sino transformaciones de la variante de *koiné*, como $\acute{\iota}\epsilon\rho\epsilon\acute{\upsilon}\rho$ IG 5.1:

¹⁰⁷ Méndez Dosuna (2004) y García Ramón (2006) han establecido magistralmente los límites que el investigador no debería traspasar al intentar extraer conclusiones de índole sociolingüística de los documentos escritos antiguos.

305 (s. III d. C.) por *ἱερεύς*, ο *σεῶ* SEG 11: 722 (fin. s. II d. C.) por *θεοῦ* (cf. Panayotou 1993: 503 s.). A este respecto, resulta ilustrativo el hecho de que la terminación no dialectal *-ιν* por *-ιον* aparezca en las variantes del término agonístico *κασσηρατόριν*, *κατθηρατόριν* y *καθθηρατόριν*¹⁰⁸ junto a rasgos netamente laconios (apócope de *κατά* y *-σσ-* por *-θθ-*).

A mi entender la tesis de Kennell refuerza el punto de vista de Thumb. Por otro lado, la distribución de los rasgos dialectales en las inscripciones del santuario a lo largo de su historia se explican mejor de acuerdo con esta hipótesis, como veremos en el siguiente párrafo.

c) El origen de la aspiración en las inscripciones votivas de Ártemis Ortia

La aspiración de *-σ-* en las inscripciones agonísticas del santuario no es un hecho reciente¹⁰⁹. El primer ejemplo es del s. IV a. C., cf. *πᾶλιν* CEG 2: 821 L. 4 y en el mismo documento aparecen otros rasgos laconios (*Βωρθείαι*, *χορῆν*, *ἀνέσηκε*), que no pueden achacarse a una tendencia arcaizante o dialectalizante, puesto que se encuentran en esta misma época en inscripciones no relacionadas con el santuario¹¹⁰.

Es a partir del s. II a. C.¹¹¹ cuando empezamos observar una concentración de rasgos dialectales en las inscripciones agonísticas del santuario en comparación con el resto de la epigrafía laconia. Esto es lo que parece desprenderse del análisis de la lengua de la dedicación agonística IG 5.1: 256 (s. II a. C.) y la de los documentos públicos de la misma época y un poco posteriores. Mientras que en IG 5.1: 256 encontramos el gen. sg. *Ἀριστοκρίτω*, *μῶας* (ambos en la parte métrica de la inscripción) y *μικιχιδδόμενος* (en la parte en prosa), en las inscripciones públicas no relacionadas con las competiciones encontramos el gen. sg. *-ου*¹¹² y *-ζ-*

¹⁰⁸ Tecnicismo casificado como *μῶα* y la expresión dativo + *κάσεν*.

¹⁰⁹ Los ejemplos como *φορθαία* etc. de época arcaica no presentan aspiración de *-σ-* (cf. § 2.1.1).

¹¹⁰ Cf. *Βαστίας* Schwyzer 17, nº 2 (Esparta, s. IV; sep.), *Αἰνητίας* IG 5.1: 703 (Esparta, s. IV a. C.), *ἀνέσηκε* SEG 11: 654 (Esparta, s. IV a. C.; ded.), *Ἐυποχάδδεν* (= *ὑποχάζειν*) SEG 46: 392 (Esparta, s. IV a. C.; mét.).

¹¹¹ No hay inscripciones del s. III a. C. procedentes del santuario.

¹¹² IG 5.1: 4 (ca. 188 a. C.), IG 5.1: 23 (s. II-I a. C.), IG 5.1: 209 (s. I a. C.), IG 5.1: 211 (s. I a. C.).

(ἐνφανιζόντων IG 5.1: 8, L. 6, Esparta, s. II a. C.)¹¹³. Es importante señalar que la primera atestiguación del término μῶα en el santuario se da precisamente en IG 5.1: 256, es decir, en el s. II a. C.

Más importante es que la aspiración de -σ- aparece en el s. I a. C. y en el s. I d. C. casi como el único rasgo específicamente dialectal en las dedicaciones del santuario (cf. tablas 4 y 5), mientras que el fenómeno ha desaparecido ya del resto de las inscripciones (exceptuando algunos antropónimos, cf. § 2.5.3): ἱππαρχήσας IG 5.1: 247 (Esparta, s. I a. C.), πι[στω]σάμενον IG 5.1: 465, Ll. 9-10 (Esparta, fin. s. I a. C.). Hay que destacar que la aspiración en este periodo se limita exclusivamente a los aoristos sigmáticos y a la forma fosilizada del nombre de la competición μῶα (en sus diversas variantes, cf. § 2.3), frente a los que un gran número de antropónimos muestran -σ-, cf. Λυσικράτης IG 5.1: 274 (Esparta, ca. 50-80 d. C.), Θρασύβουλος IG 5.1: 280 (Esparta, ca. 50-80 d. C.), Ἀγησικλείδας SEG 11: 513 (Esparta, s. I d. C.), Κρατησικλῆς IG 5.1: 273 (Esparta, ca. 98-117 d. C.), Σωσιδάμου IG 5.1: 296 (1ª mitad s. II d. C.), Σωσικράτης y Λυσικράτους IG 5.1: 283 (ca. 98-117 d. C.). Al menos un documento presenta la aspiración de -σ- en el aoristo, pero no en un antropónimo, cf. Σωσινείκου IG 5.1: 301 (ca. 161-180 d. C.), frente a νεικάαντερ.

El hecho de que se haya conservado sólo en un término técnico (μῶα) y en los aoristos sigmáticos de un tipo particular de documento, invita a rechazar la idea de que -σ- > -h- sea un rasgo del dialecto laconio hablado en la ciudad de Esparta en esa época, como quería Hermann y han sostenido recientemente Brixhe y Lazzeroni. Hemos visto que, de acuerdo con la teoría de Kennell (1995), los dialectalismos de las inscripciones votivas del santuario buscan reforzar una imagen arcaica de los ritos. -σ- > -h- es uno más de esos dialectalismos. Esta imagen arcaizante es más visible después de ca. 140 d. C., pero ya hay ejemplos de ella desde el s. I d. C. (cf. *supra*).

Pero no todos los rasgos dialectales de las inscripciones votivas son iguales en cuanto a su antigüedad, como acabamos de ver. En primer lugar, existe una diferencia en su difusión cronológica *dentro del propio santuario*. Así, la aspiración

¹¹³ Dejamos los casos encontrados fuera de Esparta, sobre los que cf. § 8.1.

de -σ- se da en todas las épocas, desde el s. IV a. C. hasta el s. III d. C.¹¹⁴, mientras que -ς > -ρ y el gen. sg. -ηρ/-ιρ sólo aparecen en las dedicaciones del s. II d. C.¹¹⁵ En segundo lugar, también hay divergencias en su difusión cronológica dentro de la historia del laconio. Mientras la aspiración de -σ-, -δδ- por -ζ-, la espi-rantización de /t^h/, el gen. sg. -ω, el apócope de las preposiciones, etc., son rasgos testimoniados al menos desde el s. IV a. C. (aunque no continuamente), el ro-tacismo de -ς y los genitivos en -ηρ/-ιρ son exclusivamente de época imperial. Es-tas divergencias hacen sospechar pues que la aspiración de -σ- y el rotacismo final no pueden tener el mismo origen en las inscripciones agonísticas de la segunda mitad del s. II d. C.

A mi parecer, los rasgos de las inscripciones de los s. II y I a. C. y I d. C. (y quizás las de la primera mitad del s. II d. C.) son arcaísmos que se habrían conser-vado en las fórmulas rituales (en los anuncios públicos de los vencedores, *ex. gr.* ἐνίκαε ὁ δεῖνος κτλ.) y su léxico particular (como μῶα, κάσεν, Βορθέα, καθθητόριον, μικιχίδδω), como demuestra el hecho de que no se conservan exclu-sivamente en la segunda mitad del s. II d. C. (cf. tablas 3 a 5)¹¹⁶. Estos arcaísmos han impulsado a partir de ca. 140 d. C. la introducción de -ς > -ρ y del gen. sg. -ηρ/-ιρ.

Sólo la hipótesis de arcaísmos residuales permite explicar la convivencia de rasgos antiguos con otros recientes en documentos que pretendían pasar por arcaizantes. Como es sabido, el tsaconio conserva algunos rasgos del antiguo la-conio (Thumb 1901: 35 ss., Thumb y Kieckers 1932: § 97), como la pervivencia de

¹¹⁴ No hay inscripciones votivas del s. III a. C., pero el rasgo aparece en otros documentos espartanos contemporáneos (cf. πολήμαντα SEG 40: 348). En cuanto al s. II a. C., no hay aoristo sigmático en la única inscripción del s. II a. C. de Ártemis Ortia, pero la aspiración se documenta en esta categoría en las dedicaciones del Eleusinio (cf. § 2.5.2) y un documento privado (ἐπιόηα[ν] SEG 11: 856, s. II a. C.).

¹¹⁵ La difusión temporalmente escalonada de algunos rasgos dialectales en las inscripciones del santuario de Ártemis Ortia no ha pasado inadvertida a los investigadores y ya Woodward había observado que los documentos redactados regularmente en dialecto sólo aparecen a partir de la segunda mitad del s. II d. C. Hermann (1913: 359) notó igualmente que mientras la aspiración de -σ- intervocálica aparece en las inscripciones durante el s. I d. C. (en reali-dad, durante el s. I a. C., como hemos visto), otros rasgos sólo aparecen en el s. II d. C., como el rotacismo de -ς.

¹¹⁶ Thumb (1913-1914: 297) supone que la moda dialectalizante y arqueológica se habría difundido poco a poco (de la misma manera que el aticismo tardaría tiempo en implantar-se).

ƒ-, el desarrollo de -νδ- a partir de -δδ-, la espirantización de /t^h/, el rotacismo de -ς y el apócope de las preposiciones. Como hemos señalado, para Thumb los rasgos de las inscripciones neolaconias proceden del dialecto hablado en Cinuria antecesor del tsaconio. Es verosímil que los rasgos dialectales conservados en las fórmulas rituales hayan sido clave en la introducción de los rasgos recientes. De acuerdo con lo expuesto, los responsables del santuario en algún momento de la segunda mitad del s. II d. C. se percataron¹¹⁷ de que el *patois* de Cinuria conservaba los mismos arcaísmos que ya ellos empleaban desde hacía tiempo en sus ritos (cf. tabla 8). Llevados por las tendencias arqueológicas de la época, decidieron incorporar a la lengua de esos ritos rasgos propios del laconio rural de Cinuria, como el rotacismo de -ς¹¹⁸ y quizás también gen. sg. -ηρ/-ιρ, cuyo origen es sin duda vulgar (y sólo se conserva en este tipo de documentos). Sin embargo, el origen de la aspiración en las inscripciones votivas no se ha importado del habla rural (donde había desaparecido)¹¹⁹, sino que se trata de un rasgo que la tradición centenaria había mantenido en los usos cultuales del santuario¹²⁰.

	Άrtemis Ortia	Tsaconio
Anteriores al s. II d. C.	-δδ- por -ζ- (s. II a. C.)	+
	β- < ƒ- (s. II a. C.)	+
	Gen. sg. -ω (s. II a. C.)	-
	-σ- > -h- (s. I a. C.)	-
	apócope (καθθηρατόριον, s. I d. C.)	+
	-σ- por -θ- (κασσηρατόριον s. I d. C.)	+
Exclusivos del s. II d. C.	-ς > -ρ	+
	gen. sg. -ηρ/-ιρ	-

Tabla 8. Comparación de rasgos dialectales entre el tsaconio y las inscripciones de Άrtemis Ortia

¹¹⁷ Probablemente gracias a los estudios gramaticales sobre los dialectos que debieron de circular en la época, de donde con seguridad proceden las glosas laconias con -ς > -ρ (sobre las que cf. Charalambakis 1990: 467-472). Nos es conocido el interés que Herodiano, Galeno y Pausanias mostraban por los usos lingüísticos locales (cf. Cassio 1993: 81 y n. 24).

¹¹⁸ La concentración de los rasgos arcaizantes y dialectales en las zonas rurales (frente a los centros urbanos) presenta un paralelo en la historia del griego. En efecto, los rasgos de los dialectos neohelénicos del sur de Italia se explican satisfactoriamente partiendo del desarrollo del dialecto antiguo hablado en Sicilia, y no del griego bizantino posterior (Browning 1981: 132, con bibliografía anterior y Horrocks 1997: 304 s.).

¹¹⁹ No hay testimonios seguros de que en el dialecto de Cinuria (> tsaconio) se conservara la aspiración intervocálica (§ 6a).

¹²⁰ Lo mismo debe de haber sucedido con la reintroducción del gen. sg. -ω en el s. II d. C.

El de Ártemis Ortia no es el único santuario en el que puede comprobarse la tendencia a conservar dialectalismos (considerados arcaizantes) en las inscripciones votivas relacionadas con ritos religiosos. En el cercano Eleusinio, las inscripciones del s. I a. C. muestran ejemplos dialectales que no se testimonian en otro tipo de inscripciones de la época (salvo las dedicaciones de Ártemis Ortia), cf. SEG 11: 676 (Eleusinio, s. I a. C.): ἀμπ[ισαλιτεύ]ααν L. 3-4, IG 11: 677c (Eleusinio, s. I a. C.): συγάτηρ L. 2, ἀπισαλιτευκυῖα Ll. 2-3 e IG 5.1: 229 (Eleusinio, s. II o I a. C.): Μιλαῶς L. 1, σευναρμοστρήαα, L. 2.

Las tendencias arqueológicas no se manifiestan exclusivamente en la lengua, pues existe durante el s. II d. C. una evidente apuesta por dar a los documentos una pátina antigua, como prueban otros hechos relacionados con la epigrafía:

a) Se recupera el valor originario de <H> = /h/, como puede verse en Σωλήνικο[ς] IG 5.1: 998, L. 1 (Asopo < Hiperteleato, imperial), cf. § 2.5.3, en *ἡαρός* (IG 5.1: 1223, Teutrona; imp.; revisada por Le Roy 1961: 228) y *ἡαρεύς* en IG 5.1: 711 (Esparta, s. II d. C.).

b) en época de Antonino, la ciudad dedica algunas inscripciones en honor del emperador (IG 5.1: 407-445), en las que se utilizan dos recursos para darles un aire de antigüedad: por un lado, una apariencia cuadrada de las letras, que intenta imitar el alfabeto arcaico, y por otro, el dativo singular -οι, que sustituye a la terminación de *koiné* -ω, en la fórmula ἐλευθερίοι Ἄντωνεῖνοι. Obsérvese que ambos recursos se emplean en una época inmediatamente anterior al auge de los rasgos neolaconios en las inscripciones votivas del santuario de Ártemis Ortia (ca. 138-160 d. C.).

Para concluir, podemos resumir los hechos extraídos del análisis de la aspiración de -σ- en las inscripciones votivas del santuario de Ártemis Ortia del siguiente modo:

a) en el s. II d. C., la aspiración de -σ- es uno de los más marcados dialectalmente, puesto que su aparición implica el uso de varios rasgos que no se testimonian cuando aparece -σ-.

b) se documenta por primera vez en el s. IV a. C. y se mantiene hasta principios del s. III d. C.

c) aparece como un rasgo arcaizante en las inscripciones del s. I a. C. en adelante. Este arcaísmo responde a una política cultural propia del santuario que pretende realzar la antigüedad de los ritos. No se trata por tanto de un resurgimiento de la lengua hablada.

d) finalmente, la aspiración de -σ- es uno de los rasgos que determinan la aparición de dialectalismos más recientes y rurales en las inscripciones de la segunda mitad del s. II d. C., como el rotacismo de -ς.

2.5.3. AC con primer elemento en -σ(ι)° relacionados con aoristos

Los AC con primer elemento en -σι° están testimoniados desde el s. VI a. C. en Laconia, aunque en esa época no se testimonia aún el proceso -σ- > -h-, cf. Ἀρκεσίλας LSAG p. 199, nº 8 (Vulci < Laconia, ca. 570-560 a. C.)¹²¹.

Durante el s. V los nombres de este tipo aparezcan casi sistemáticamente con <h>, nunca con <σ>, cf. Ἀμευάχιπ(π)ος SEG 35: 357 (Málea, ca. 500 a. C.), Χαϊρήη[ιππος] IG 5.1: 702, L. 1 (Esparta, 431-403 a. C.), Πειχιπ(π)ίς IG 5.1: 1107a (Pleas, s. V a. C.), Ἀγῆίπολις IG 5.1: 1338 (Gerenia, s. V a. C.), Χαγῆίλας SEG 11: 695 (Esparta, arcaica), Πειχι[ππ- -] IG 5.1: 1574d (Esparta, arcaica). Pero a finales del s. V a. C. encontramos Παυσανίας, aunque en la parte no laconia de la inscripción (cf. n. 29 en este capítulo). Con todo, Παιτιάδας SEG 11: 655 (500-475 a. C.) es un hipotético caso de AC en el que habría habido pérdida de -h- en el siglo V, pero a mi entender, debe ser descartado por las razones expuestas en § 2.5.3c.

Durante el s. IV a. C., seguimos encontrando una gran mayoría de ejemplos en los que se conserva la -h-, cf. Νικαχικλῆς IG 5.1: 704, L. 1 (Esparta, s. IV a. C.), Μναχι[ππο-] SEG 11: 639, L. 3 (Esparta, s. IV a. C.), Χαγῆισστ[ράτῶ] *ib.* L. 7, Λύχιππον IG 5.1: 1232, L. 5¹²² (Ténaro, ca. 375-370 a. C.) y Χαγῆίστρατος IG

¹²¹ -σ- > -h- se testimonia en Ἀρκεσίλας en argivo (cf. III, § 2.4.2).

¹²² IG 5.1: 1232 pertenece con toda probabilidad a la misma época que IG 5.1: 1231. Si Χαγῆίστρατος IG 5.1: 1231 es sin duda espartano, no está tan claro cuál es el origen de Λύχιππον. Señalemos que Λύχιππον es uno de los manumitidos por consagración y que el establecimiento de su origen dependerá por tanto de la interpretación global que se haga de estas consagraciones (Ducat 1990: 183 s.). Algunos han considerado que se trata de documentos redactados por los dedicantes espartanos. En consecuencia, los esclavos manumitidos serán de origen espartano, aunque no hilotas, puesto que la manumisión de estos

5.1: 1231, L. 8 (Ténaro, ca. 365 a. C.). Pero ya se testimonian, aunque con menor frecuencia, ejemplos sin notación de -h-, cf. *Αἰνιήιδας* SEG 11: 654, L. 1 (Esparta, med. s. IV a. C.) y *Λυινίκω* Cook (1950), p. 272 (Eleusinio, s. IV a. C.).

Fuera de los casos del s. VI a. C., no hay ejemplos de AC con primer elemento en -σι^o que conserven la -σ- hasta época helenística, tanto en territorio lacedemonio, cf. *Ηαγησιλάκω* IG 5.1: 3 (¿s. IV a. C.?), [M]ελησίης IG 5.1: 1342 (Ténaro, s. IV a. C.; ded.), como en menciones a ciudadanos de Laconia en inscripciones extranjeras, cf. *Ὀνάσου* IG 2²: 9111 (Atenas < Citera, ¿s. IV a. C.?; sep.), *Πεισιστράτου* CID 2: 120 A, L. 26 (Delfos < Esparta, s. IV-III a. C.), *Κλεοσιμένης* CID 2: 31, L. 76, etc. (Delfos < Esparta, 345-340 a. C.; cat.) y *Ἐρασίου Λακεδαιμόνιος* CID 2: 31, L. 77 (Delfos < Esparta, s. IV a. C.; cat.).

En dos inscripciones sepulcrales de la frontera entre el s. IV y el s. III a. C. se sigue empleando el signo de aspiración, cf. *Αἰνήηιππος* SEG 49: 390 (Pelene, ca. 300 a. C.) y [---]ιθονίιδας SEG 44: 343, L. 1 (Gerontras, ca. 300 a. C.), quizás [Πε]ιθονίιδας¹²³ o [F]ιθονίιδας¹²⁴. Durante el s. III a. C., aunque <h> sigue leyéndose en grafitos sobre tejas, cf. *Νικάηιππ[ος]* IG 5.1: 1574a (Amiclas, s. III a. C.) y *Γνωήιλας* SEG 17: 188b (Amiclas, ¿250-200 a. C.?), en los documentos en piedra de la misma época sin embargo el debilitamiento de -σ- ha dejado de notarse en estos AC, cf. *Αἰνιήια* SEG 11: 467, L. 6 (Esparta, s. III a. C.), *Κρατηδαμείας* IG 5.1: 977, L. 13 (Hiperteleato, s. III a. C.), [M]εληίωνα IG 5.1: 1340, L. 3 (or. inc., s. III a. C.), *Πειυ[χρ]άτο[υς?]* *ib.*, L. 13, manum.). La única excepción es SEG 40: 348 (Esparta, s. III a. C.), donde aparece notada en *Λυηίξηνος* B, L. 5 (ni *Κληίνικος* B, L. 1 ni *Ἰοκράτης* B, L. 4 presentan -σ- > -h-, cf. § 2.4 e *infra* c). Estas divergencias no revelan sin embargo diferencias de pronunciación, sino distintos grados de penetración de las normas ortográficas. Así, mientras en los documentos públicos la no-

era patrimonio exclusivo del estado espartano, y no de particulares (cf. Cartledge 1979: 180). Otros han supuesto, a partir de argumentos en los que no es posible detenernos, que los dedicantes eran *perioikoi*, y por tanto los esclavos manumitidos serían también *perioikoi*. Así pues, no estamos en condiciones de saber con seguridad el origen exacto de *Λύηιππον*. Sobre -σ- > -h- como hipotético rasgo diferenciador de variedades dialectales entre Esparta y el territorio de los *perioikoi*, cf. § 8.

¹²³ Cf. *Πεισωνίς* *I Ephesos* 1030, L. 1 (ca. 120-150 d. C.) y *Περίσων* IG 7: 209, L. 27 (Aigostena, 230-200 a. C.).

¹²⁴ Testimoniado en Beocia, cf. *LGPN* IIIB s. v. *Εισωνίιδας*.

tación de la aspiración en todas sus posiciones ha sido eliminada a favor del valor vocálico de <H>, en los grafitos privados subsisten ambos valores (cf. § 5).

A época inmediatamente posterior se pueden asignar los ejemplos de *IG* 5.1: 1295 (Étilo, s. III-II a. C.), donde todas las formas aparecen sin -h- intervocálica, cf. Βαδηίας L. 3, Πειικρατίδα[ς] L. 3, Πειικρατίδας L. 4, Κρατήιππος L. 8, Σωιξίων L. 8¹²⁵, Λυιγένης L. 10, y probablemente Παιινκίδα[ς] L. 1 (s. III-II a. C.), variante doria de Κτησίνικο[ς] (cf. *IG* 12.5: 609, col. V, L. 246, Ceos, med. s. IV a. C.; cat.). Encontramos algunos ejemplos con -σ- del s. III en Laconia, cf. Ὀνασίπολις *IG* 5.1: 938 (Citera, s. III a. C.; ded.), pero sobre todo fuera de Lacedemonia, cf. Ἀρκεσίλ[α] *IAEpid* 42, L. 63 (Epidauro < Laconia, s. III a. C.; dec.), Παυσανίας *IG* 2²: 9153 (Atenas < Laconia, s. III a. C.; sep.) y Λυσιμά[χου] *IG* 9.1²: 28, L. 3 (Termos < Laconia, ca. 206 a. C.; dec.),

En las inscripciones fechadas con seguridad en el s. II a. C. encontramos los primeros casos seguros de AC en -σι^ο con aspiración que alternan además en la misma inscripción con otros con -σ- conservada, cf. *IG* 5.1: 962 (Cotirta, 150-100 a. C.) Πείιτας L. 1, pero el patronímico es Κρατησινίκου L. 1 y 15. En otras inscripciones sólo aparecen ejemplos con aspiración de -σ-, cf. Νικαβίικλεια Le Roy (1974: 226 s.), nº 6 (Gerontras, s. II-I a. C.)¹²⁶, [Ἀ]γγηπιπίαν *ib.* L. 2, Κρατηπ[πίδας(?)] *SEG* 11: 856, Ll. 3-4 (Esparta, s. II a. C.); *IG* 5.1: 965: Ἀγγηιξένου Ll. 1 y 6-7 (Cotirta, s. II a. C.)¹²⁷. De época similar debe de ser [Μ]εληπιπίδας *IG* 5.1: 966, L. 2 y Μεληπιπίδας L. 9 (Cotirta, s. II-I a. C.). Sólo con -σ- aparecen Λυσικράτεο[ς] *IG* 5.1: 26, L. 5 (Amiclas, s. II-I a. C.; dec.), Λυσικράτης *IG* 5.1: 1250 (Ténaro-Cenépolis, s. II-I a. C.), Ὀνάσανδρος *IG* 5.1: 1189 (Acrias, s. II-I a. C.; sep.), Ὀνασώ *SGDI* 2044, Ll. 2 y 3 (Laconia, ép. hel.), Ὀνασ[ώ] *IG* 5.1: 1128 (Gerontras, época hel.; sep.), Πεισίδαμος *ICr* 2: 3, nº 6 D (Aptera < Laconia, s. II a. C., dec.), [Σ]ωσικράτ[ης] *IG* 5.1: 1152 (Giteon, s. II a. C.; ded.) y Τεισικλῆς *SEG* 11: 972, II, L. 85 (ca. 150 a. C.; cat.).

¹²⁵ Pero cf. III, § 2.4.3.

¹²⁶ Según el editor, en la piedra aparecería Νικαβίικλεια, lo que podría explicarse por un error de por <β> cometido por el lapicida. A pesar de que Le Roy sostiene que "sur la photographie comme sur l'estampage, le *bêta* ne me paraît pas contestable", en la fotografía publicada en p. 227, fig. 6, el quinto signo parece <β>.

¹²⁷ Sobre Σωιδάμω *ICr* 2: 22, 4, B, L. 1-2 (Polirrenia < Laconia, fin. s. II a. C.) cf. III, § 2.4.3.

La misma situación que en el s. II a. C. la encontramos en el s. I a. C. Así, frente a [ʼA]νυίλας IG 5.1: 210, L. 33 (Esparta, s. I a. C.), Λυιξενίδα *ib.* L. 8 y Σωίνικο[ς] *ib.* L. 58 (sobre el que cf. III, § 2.4.3), leemos Πασίξενος Πασι[κλέο]ς *ib.* L. 6, Ἀγησίνικος L. 16, Λυσιμάχου L. 27, Σωσικράτεος L. 36 y Τεισαμ[ενοῦ] L. 43. Hay que destacar la presencia de dos AC con primer término de la misma raíz con ambos resultados, -σ- y aspiración, cf. Λυσιξένου L. 28 frente a Λυιξενίδα L. 8. Un caso extremo es IG 5.1: 212 (Esparta, s. I a. C.), donde frente a Σωίνικος L. 60, los restantes AC tienen -σ-, cf. Νικάσιππος Ll. 6 y 31, Ἀγησίππου L. 20, Ὀνασικλείδα L. 24, Ὀνάσανδρος L. 39, Τισαμένου L. 54. En otros documentos sólo aparece un nombre, cf. Λυίων IG 5.1: 740. Debemos citar también otros AC con -σ- de este mismo periodo:

Ἀγησίνικος IG 5.1: 95, L. 8 (Esparta, s. I a. C.), Ἀγάσιπ[ο]ς IG 5.1: 1334 (Cardamile, s. I a. C.- s. I d. C.; ded.), Ἀγησισθένης IG 5.1: 142, L. 17 (Esparta, ca. 30-20 a. C.; cat.), Ἀγησικλείδας SEG 11: 513, L. 8 (Esparta, s. I a. C.; cat.), Κρατησίππου IG 5.1: 92, L. 1 (Esparta, s. I a. C.), Λυσικράτεο[ς] IG 5.1: 96, L. 9 (Esparta, s. I a. C.; cat.), Λυσινίκου IG 5.1: 141, L. 26 (ca. 30-20 a. C.; dec.), Λυσιξενίδα LGPN IIIA s. v. Λυσιξενίδα (31-37 a. C.; mon.), Λυσίππου IG 5.1: 211, L. 48 (Esparta, ca. 60-20 a. C.; cat.), Μνασικράτεος IG 5.1: 211, Ll. 30 y 31 (Esparta, ca. 30-20 a. C.; cat.), Μνάσων IG 5.1: 311, L. 30 (Esparta, ca. 30-20 a. C.; cat.), Νικάσιππος IG 5.1: 124, L. 10 (Esparta, s. I a. C.; cat.), Νικασίωνος SEG 11: 878 (Esparta, s. I a. C.; ladrillo), Πεισίας IG 5.1: 92, L. 12 (Esparta, s. I a. C.), Πείσιπ(πος) LGPN IIIA, s. v. Πείσιππος (Esparta, ca. 146-32 a. C., mon.), Πεισίστρατος IG 5.1: 126, L. 6 (Esparta, s. I a. C.), Σώσανδρος Σωσάνδρου SEG 33: 290, A, 30 (Argos < Esparta, 100-90 a. C.) y Τεισαμενός IG 5.1: 141, L. 5 (Esparta, s. I a. C.; cat.).

En los s. I y II d. C. la mayor parte de los AC con primer elemento en -σι^o conservan la -σ-, de los que damos algunos ejemplos¹²⁸:

Ἀγησιπία IG 5.1: 502, L. 9 (Esparta, s. II d. C.; dec.-ded.), Ἀγησίππου IG 5.1: 1163, L. 11 (Giteo, 221 d. C.; ded.), Ἀγησίδαμος IG 5.1: 996 (Asopo, imperial; sep.), Κρατησίκλεα IG 5.1: 1280, L. 10 (Mesa, imperial; cat.), Κρατησικλῆς IG 5.1: 273 (Esparta, ca. 100 d. C.; ded.), Λυσανδρία SEG 11: 776, L. 1 (Esparta, s. I d. C.; sep.), Λυσανδρίδα IG 5.1: 797 (Esparta, imperial; sep.), Λυσιάδα IG 5.1: 60, L. 3 (Esparta, ca. 130 d. C.; cat.), de Λυσικράτης (+) Λυσίνικος (+), Λυσιξενος (+), Λύσιππος (+), Μελήσιππος IG 5.1: 20 B, L. 8 (Esparta, 105-110 d. C.; cat.), Μνασέας IG 5.1: 20 B, L. 2 (Esparta, ca.

¹²⁸ La lista no pretende ser exhaustiva, y sólo hemos incluido una muestra representativa. Para ello, hemos incluido sólo una vez el nombre que se repite a partir de la misma época en las inscripciones de la misma localidad. Como base, hemos utilizado el listado de LGPN IIIA. Un antropónimo seguido de (+) sin referencia alguna quiere decir que se testimonia profusamente en esta época.

105-110 d. C.; cat.), Μνασιστράτου IG 5.1: 270, L. 5 (Esparta, s. I d. C.; ded.), Νικάσιππος (+), Νικασίωνος (+), Ὀνασικλείδας SEG 48: 458, L. 9 (Esparta, 160-165 d. C.; cat.), Ὀνασι[κ]λῆς IG 5.1: 206, L. 2 (Esparta, ca. 10-20 d. C.; cat.), Ὀνασικράτης IG 5.1: 129, L. 3 (Esparta, s. II d. C.; cat.), Ὀνάσιππος SEG 11: 906 (Hiperteleato, s. II d. C.; ded.), Ὀνασιφορίδος IG 5.1: 572, L. 12 (Esparta, ca. 239-244; dec.), Ὀνασίωνος SEG 11: 609, L. 2 (Esparta, ca. 90-100 d. C.; cat.), Ὀνησᾶς *ib.*: 159, L. 17 (Esparta, s. II d. C.), Ὀνησιφόρος IG 5.1: 916 (Esparta, s. I d. C.; sep.); Πεισίας IG 5.1: 113, L. 3 (Esparta, 140-160 d. C.); SEG 11: 580, L. 4 (Esparta, ca. 133 d. C.), Σωσάρων IG 5.1: 1012 (Epidauro Limera, imperial; ded.), Σωσ[ί]ας IG 5.1: 1041 (Hiperteleato, imperial; ded.), Σωσίβιος (+), Σωσίδαμος (+), Σωσικλέος SEG 11: 948, L. 19 (Cardamile, s. I d. C.), Σωσικρατείας IG 5.1: 483, L. 9 (Esparta, 100-125 d. C.; dec.), Σωσικράτης (+), Σωσίνικος (+), Σωσίπατρος (+), Σωσιπόλεως SEG 48: 455 (Esparta, 25-21 a. C.; cat.), Κλησᾶ SEG 11: 806a, L. 10 (Esparta, ca. 225-250 d. C.; ded.), Λαμάσιππος IG 5.1: 55, L. 7 (Esparta, ca. 145-150 d. C.; cat.), Ἐρασίστρατος IG 5.1: 62, L. 14 (Esparta, ca. 134 d. C.; cat.), Τεισίας IG 5.1: 942, L. 1 (Citera, hel.-imp.; sep.).

En realidad, sólo hay un ejemplo seguro de -σ- > -h- en el s. II d. C., Πείτας IG 5.1: 159. La lectura del facsímil de IG es <ΠΕΙΤΑΣ> (la inscripción sólo nos es conocida por una copia de Fourmont) y aunque Boeckh (CIG 1279) veía en Πείτας una nombre difícil de explicar, Kolbe *ad* IG 5.1: 159 sostiene que debe de tratarse de una mera falta por Πεικίτας, comparable a Πειίτας IG 5.1: 962 (Cotirta, 150-100 a. C.) y a Πειικλείδα en IG 5.1: 690 (Esparta, s. f.)¹²⁹.

Resulta revelador que en época imperial esté atestiguado Σωήνικο[ς] IG 5.1: 998, L. 1 (Asopo < Hiperteleato, imperial). Puesto que en este periodo -σ- > -h- ya no se nota con <H>, Σωήνικο[ς] es uno más de los rasgos de las tendencias arcaizantes de la época (cf. § 2.5.2 para otros ejemplos en Ártemis Ortia)¹³⁰.

Así pues, podemos concluir que existen tres fases en el comportamiento de -σ- en los AC con primer elemento en -σ(ι)°. Durante el s. VI a. C., el único ejemplo no presenta pérdida de -σ-, mientras que en el s. V, la mayor parte muestra pérdida de -σ-, con la excepción de un solo caso. Posteriormente, -σ- > -h- ya no tada con aspiración o sin ella, es hasta el s. III a. C. mayoritario frente a los ejemplos de -σ-, que se concentran en inscripciones de fuera de Laconia. A partir del s. II, la situación cambia, y las variantes con -σ- se hacen mayoritarias, y las formas sin -σ-, residuales.

¹²⁹ Boeckh en CIG 1458 edita Πειικλείδα.

¹³⁰ Los casos de Σω- seguido de vocal, como Σώανδρος IG 5.1: 57, L. 10 (Esparta, 80-100 d. C.) y Σώανδρος IG 5.1: 97, L.8 (Esparta, fin. s. I d. C.) pueden ser meras variantes de Σώσανδρος, como Σωκλής de Σωσικλής, etc.

A mi entender, el análisis de los AC con primer elemento en -σι^o permite ver en toda su extensión la historia del rasgo de la aspiración de -σ- en el dialecto (cf. § 6), ya que cuenta con un elevado número de ejemplos representativos en todas las épocas. En cuanto a la distribución cronológica, los antropónimos que testimonian el proceso se encuentran repartidos de la manera que puede verse en la tabla 9.

Época epicóricā	Ηαγῆθίλας, Ἀγῆθίπολις, Ηαιρήη[ιππος], Ἀμεύηιπ(π)ος, Πειηι[ππ-], Πειηιπ(π)ίς.
s. IV a. C.:	Ηαγηηισστ[ράτῶ], Αἰνηίδας, Αἰνηθίας, Αἰνήηιππος, Λυινίκω, Μναή[ππο-], Νικαηικλῆς
s. III a. C.:	Αἰνηία, Βαθθίας, Γνωθίλας Κρατηδαμείας, Κρατήηιππος, Λυιγένης, Παινηκίδα[ς], Πεικρατίδα[ς], Πει[κρ]άτο[υς(?)]
s. II a. C.	Κρατηηιπ[πίδας(?)], Πειίτας, Σωιδάμω
Sin fecha determinada (quizás helenística)	Ἵοναιτέλης
s. I a. C.-s. I d. C	Λυξενίδα, Λυίων, [Ἀ]γυίλας, Σωίνικο[ς]
s. II d. C.	Πειίτας, Σωίνεικος, Σωήνικο[ς]

Tabla 9. Distribución cronológica de los AC con primer elemento en -σι^o con -σ- > -h- en Laconia

	ante 400 a. C.	s. IV	s. III	s. II	Hel..	s. I a. C.-I d. C.	Imper.
Αἰνη(η)ι ^o	+	+	+				
(Η)αγῆ(η)ι ^o	+	+					
Πει(η)ι ^o	+		+	+			+
Ηαιρηηι ^o	+						
Ἀμευηι ^o	+						
Λυ(η)ι ^o		+	+			+	
Μναηι ^o		+					
Νικαηι ^o		+					
Βαθηι ^o			+				
Γνωηι ^o			+				
Κρατηηι ^o			+	+			
Σωι ^o			+	+		+	+
Ἵοναι ^o					+		
ἽΑνυι ^o						+	
Μεληηι ^o							

Tabla 10. Distribución cronológica de los primeros elementos -σι^o de AC con -σ- > -h- en Laconia

De la tabla 9, puede deducirse a simple vista que la aparición del signo de la aspiración en los antropónimos es la norma hasta el s. IV, y que aún aparece en el s. III esporádicamente. En época imperial se testimonian nuevamente, aunque sólo una vez en una inscripción de Asopo. En cuanto a la distribución de primeros elementos de AC a lo largo de la historia epigráfica del dialecto, cf. la tabla 10.

Podemos clasificar los AC en tres grupos de acuerdo al comportamiento del primer elemento:

- sólo se testimonian con aspiración.
- aparecen tanto con aspiración como con conservación de $-\sigma-$.
- sólo se testimonian con conservación de $-\sigma-$.

Los elementos pertenecientes al primer grupo se reducen a $\text{H}\alpha\iota\rho\eta\iota^\circ$, $\text{A}\lambda\iota\nu\eta(\text{h})\iota^\circ$, $\text{A}\nu\iota\iota^\circ$, $\text{A}\mu\epsilon\upsilon\eta\iota^\circ$, $\text{B}\alpha\delta\eta\iota^\circ$ y $\text{G}\nu\omega\eta\iota^\circ$. Nótese además que, salvo en el caso de $\text{A}\lambda\iota\nu\eta(\text{h})\iota^\circ$, el resto sólo se documentan una vez en la historia de la antroponimia laconia.

Más frecuentes son los elementos del grupo b. Una comparación entre la tabla 10 y la 11 permite observar que aquellos formantes que muestran alternancia en el tratamiento de $-\sigma-$ sólo parecen hacerlo a partir del s. IV a. C. A veces pueden coincidir en una misma época varios ejemplos de un mismo tipo de nombre con o sin pérdida de $-\sigma-$, pero en su mayor parte las variantes con $-\sigma-$ son siempre posteriores.

	s. IV	s. III	s. II	hel.	I a. C.-I d. C.	Imper.
$\text{O}\nu\alpha\sigma(\iota)^\circ$	+	+	+	+	+	+
$(\text{H})\alpha\gamma\bar{\epsilon}\sigma\iota^\circ$	+				+	+
$\text{M}\epsilon\lambda\eta\sigma\iota^\circ$	+					+
$\text{P}\epsilon\iota\sigma\iota^\circ$	+		+			+
$\text{A}\nu\sigma\iota^\circ$		+	+		+	+
$\text{K}\rho\alpha\tau\eta\sigma\iota^\circ$			+		+	+
$\text{M}\nu\alpha\sigma\iota^\circ$					+	+
$\text{N}\iota\kappa\alpha\sigma\iota^\circ$					+	
$\text{C}\omega\sigma\iota^\circ$			+		+	+

Tabla 11. Distribución cronológica de los primeros elementos de AC susceptibles de aparecer con o sin $-\sigma-$ > $-h-$ en Laconia

Como mostramos de forma esquemática en la tabla 12, los elementos del grupo c, en los que nunca está testimoniado el proceso, son todos (salvo un caso

del s. VI a. C.), de época en la que la *koiné* u otros dialectos pueden haber tenido alguna influencia (cf. § 7.1c).

	s. VI	s. IV	s. III	s. II	I a. C.-I d. C.	Imper.
Ἄγασ(ι) ^ο						
Ἄρκεσ(ι) ^ο	+		+			
Κλεοσ(ι) ^ο		+				+
Δαμασ(ι) ^ο						+
Ἐρασ(ι) ^ο		+				+
Παυσ(ι) ^ο		+	+			
Τεισ(ι) ^ο				+	+	

Tabla 12. Distribución cronológica de los primeros elementos -σι^ο de AC que nunca presentan -σ- > -h- en Laconia

Antes de extraer las conclusiones sobre estos AC, debemos citar los casos de antropónimos derivados de los adjetivos *ὀνάσιμος* y *χρήσιμος*, ya que encontramos en Laconia dos ejemplos: Ὀνάσιμος *SEG* 46: 390 (Mario, ca. 350-300 a. C.; sep.) y Χρημίδης *IG* 5.1: 1295, L. 6 (Étilo, s. III-II a. C.).

Ὀνάσιμος se documenta en época tardía, donde convive con la variante de *koiné* Ὀνήσιμος, cf. Ὀνάσιμος *IG* 5.1: 68, L. 20 (Esparta, ca. 140-150 d. C.; cat.), Ὀνησίμου *IG* 5.1: 1001 (Hiperteleato < Asopo, imperial), Ὀνησίμ[ο]υ *SEG* 11: 894a, L. 1 (Epidaurus Limerá, s. II d. C., dec.) y [Ὀν]ήσιμος *SEG* 11: 883c (Esparta, imperial; teja).

Como en el caso de otros tipos de antropónimos, la forma con aspiración se testimonia antes que la que muestra -σ-. En efecto, encontramos Ὀνάσιμος en el s. IV a. C., mientras que Ὀνάσιμος sólo aparece en época imperial. Χρήσιμ^ο no se atestigua en Laconia, aunque sí en Mesenia: Χρημίδης *IG* 5.1: 1402, L. 6 (Mesenia, fin s. II a. C.; cat.).

Los adjetivos *ὀνάσιμος* y *χρήσιμος* tienen un origen verbal bastante claro (cf. Schwyzer 1939: 494). Por tanto, debe señalarse su estrecho parentesco con los AC de primer elemento en -σι-, tanto desde el punto de vista estrictamente formal como del significado. Ὀνασι^ο, Χρησι^ο pueden aparecer en la onomástica como

primer término de un compuesto¹³¹, lo que quizás haya llevado a identificar formalmente nombres del tipo Ὀνάσιμος y Χρήσιμος con hipocorísticos del tipo Στάσιμος, Τείσιμος, etc., aunque la hipótesis inversa es más probable (Ὀνασίμαχος : Ὀνάσιμος :: Στασίμαχος : Στάσιμος). En el propio laconio encontramos AC del tipo Ὀναιτέλης junto a Ὀνάημος.

Resultan completamente irrelevantes, al igual que en argivo, los testimonios tardíos del tipo Ζωσιμᾶ SEG 11: 633, L. 7 (Esparta, ca. 230-260 d. C.; cat.), Ζωσίμου IG 5.1: 1174, L. 11 (Gitio, s. II d. C.; cat.), *ib.*: 1022 (Hiperteleato, imp.; ded.), *ib.*: 149, L. 5 (Esparta, 140-160 d. C.; ded.), etc.

A modo de conclusión, la distribución cronológica de los AC con primer elemento en -σ(ι)^ο responde a la vida del rasgo en el dialecto laconio. Así, en la primera mitad del s. VI a. C. aparece un ejemplo sin aspiración, mientras que durante el s. V y IV a. C. el rasgo es omnipresente en esta categoría en Esparta. A medida que nos alejamos de este epicentro cronológico, el rasgo se va difuminando, aunque sobreviven restos durante la época romana e incluso la imperial.

La conservación de -σ- en estos antropónimos se justifica no sólo por la cronología. Como se verá en § 7.1c, en las inscripciones publicadas fuera de Laconia, otros dialectos han podido influir en la ausencia del rasgo y durante la época helenística y la época romana, los contactos con la lengua común y el hecho de que algunos nombres fueran muy frecuentes en toda Grecia ocasiona que la -σ- se restaure fácilmente en estos AC.

a) Estudio particular de algunos AC con primer elemento en -σ(ι)^ο

Παιτιάδας

De acuerdo con la mayor parte de los editores y comentaristas (cf. Woodward 1925-1926: 251 s. y Bradford 1977: 104 n^ο 54) Παιτιάδας SEG 11: 655 (500-475 a. C.) sólo puede explicarse a partir de Πασιτιάδας y, por tanto, habría de relacionarse con la serie de antropónimos en Πασι- atestiguados en la

¹³¹ Aunque Ὀνασι^ο es frecuente, hay pocos compuestos con Χρησι^ο, cf. Χρησίδημος (IG 12.5: 220, L. 8, Paros, s. III a. C.).

zona (cf. § 2.3). No obstante, un antropónimo de estas características carece de paralelos, lo que ha llevado a Arena (1981: 394 s.) a relacionarlo con tesalio Παισιάδας (Metone, ca. 550 a. C., cf. LSAG p. 99, nº 2)¹³². Así pues, siempre en opinión de Arena, el antropónimo en cuestión no sería sino un compuesto del tipo βωτιάνειρα. Sin embargo, la interpretación de Arena no resulta del todo convincente, ya que tes. Παισιάδας es muy probablemente el nombre de un *genos* o fratría de la ciudad (Morpurgo Davies 1968: 91 n.4, Masson 1968: 99 s. y 1980b: 226)¹³³.

Desde el punto de vista formal, pues, podemos reconocer dos raíces como primer término en Παιτιάδας. Por un lado, Παι^o, que puede relacionarse con *παφι-, como en Πάτων en IG 5.1: 730, L. 3 (Esparta, s. II d. C.), etc. (cf. Bechtel 1917: 356), o bien Πασι-¹³⁴, como en Παινικίδα[ς] IG 5.1: 1295, L. 1 (Étilo, s. III-II a. C.)^{135 136}. En lo que respecta a la parte final de Παιτιάδας, -αδᾶς es un sufijo de pseudopatronímico. El problema fundamental, por tanto, en la interpretación de este compuesto es el elemento -τι- que figura entre Παι- y -αδᾶς. Esta dificultad podría explicarse, a primera vista, manteniendo la primera interpretación de los editores: un antropónimo con un primer elemento Πασι- (dat. pl.). De ser así, -τι- podría relacionarse con τίσις ο τεῖσις, con pérdida también de -σ- intervocálica. En efecto, puesto que Ἄτεισίδας con -τ(ε)ισις se testimonia en numerosas inscripciones de Delfos, cf. LGPN IIIB, *Πασιτισάδας es *a priori* posible.

Sin embargo, esta interpretación presenta dos inconvenientes insalvables. A pesar de que los compuestos de tipo rectivo con un segundo término en -σις

¹³² A propósito del supuesto gen. sg. en -ας, vid. cf. Masson (1965: 227-234). Según Arena, la asibilación de Παισιάδας se habría originado por una hipercorrección provocada por equivalencias del tipo φίκατι = εἴκοσι.

¹³³ De acuerdo con Masson, Παισιάδας se habría formado mediante la adición del sufijo -αδᾶς a partir de un antropónimo, pero sin especificar cuál (¿quizás un héroe desconocido?). En la Tróade hay una ciudad llamada Παισός (II. 5.612) de etimología desconocida.

¹³⁴ La interpretación de Bader (1978: 122-128), para quien algunos AC en Πασι- estarían relacionados con aor. πᾶσ(σ)ασθαι, de πατέομαι 'comer' resulta difícil de admitir desde el punto de vista semántico en la mayor parte de los casos.

¹³⁵ Variante doria de Κτησίνοχο[ς] IG 12.5: 609, col. V, L. 246 (Ceos, med. s. IV a. C.; cat.). Sobre la raíz doria de πέ-πᾶ-μαι, πᾶμα, equivalente a jon.-át. κτη-σις, cf. Bechtel (1917: 363).

¹³⁶ El supuesto Παίλοκρος IG 5.1: 1589 (Esparta, s. V a. C.) de *Πανσίλοκρος es más que dudoso, como hemos visto en § 2.3.

existen (πάμφθερσις Bach. fr. 24.3, 'que todo lo destruye')¹³⁷, estos apenas funcionan como constituyentes de antropónimos¹³⁸. En segundo lugar, asumiendo que *Πανσίτισις haya podido existir, resulta que el vocalismo del abstracto está testimoniado en Laconia como Τεῖσις SEG 11: 656 (Esparta, 520-480 a. C.), y no *Τίσις. En consecuencia, desde mi punto de vista, ha de buscarse otra explicación, y rechazar definitivamente la que ve en este nombre un AC con primer elemento Πασι°.

Aparentemente, existen antropónimos de estructura semejante a Παιτιάδας. En Laconia encontramos Πρατιάδας (IG 5.1: 268, Esparta, s. I d. C.), Γειτιάδας¹³⁹, Παντιάδας (Esparta, IG 5.1: 142, L. 25, ca. 30-20 a. C.) y Πλεστιάδας (Selasia, IG 5.1: 919, ca. 525). Fuera de Laconia, Κρατιάδας (Argos < Atenas, IG 1³: 1149, L. 78, ca. 458 a. C.), Κριτιάδῆς (IG 1³: 53, L. 5, Atenas, 433 a. C.), Μιτιάδας (Selinunte, SEG 39: 1021, II, L. 3, s. V a. C.)¹⁴⁰, Μιλτιάδας (Argólide, y Arcadia, cf. LGPN IIIA s. v. Μιλτιάδας), Μαντιάδας (cf. Bechtel 1917: 295), Βοτ(τ)ιάδας (Léucade, IG 9².4: 1427 (s. VI-V a. C., en una inscripción ahora perdida). La mayor parte tienen una relación directa y evidente con otros 'Kosenamen' en -έας, -ίας, -ιος, -ίων. Así Κράτιος, Καρτίης (cf. Bechtel 1917: 260): Κρατιάδας; *Πρατίας (cf. Πρωτίας) : Πρατιάδας; Μιτίων, Μιτίων (cf. Bechtel 1917: 608) : Μιτιάδας; Μιλτίας, Μιλτίαιος : Μιλτιάδας; Παντέας, Παντίας : Παντιάδης; Πλειστίας, Πλειστέας : Πλεστιάδας. Desgraciadamente, resulta difícil encajar entre esta lista de datos Παιτιάδας, ya que no conocemos ningún nombre o adjetivo παιτ- del que hacer derivar el antropónimo ni los orígenes habitualmente supuestos para Παι- en la antroponimia laconia concuerdan con dichas estructuras.

Desde mi punto de vista, y dado que ninguna de las explicaciones del nombre es satisfactoria, es lícito suponer que nos encontramos ante un mero error. A

¹³⁷ Cf. para el supuesto *Πανσίτισις, p. ej. Hdt. 6.84: ἐμοὶ δὲ δοκέει τίσιν ταύτην ὁ Κλεομένης Δημαρήτῳ ἐκτεῖσαι.

¹³⁸ P. ej. Νικόστασις. Son muy frecuentes, por el contrario, los antropónimos que son en sí mismos abstractos compuestos con un preverbio o un adverbio (cf. Διερξίς, Ἀπόληξις, Ἀντίληξις, Εὐταξίδης, e incluso Ἀτεισίδης antes mencionado) o compuestos cuyo segundo miembro -σιος etc. procede de un adjetivo verbal en -τος (Θουδόσιος, Θεουκρίσιος, etc.).

¹³⁹ Cf. Γείτων, Γειτωνίδης (cf. Masson 1986: 136). Γειτιάδας es el nombre de un escultor laconio (Paus. 3, 17.2 y 18.8, mss. Γιτιάδας).

¹⁴⁰ ¿Un 'sobriquet' sobre el radical μίτος? (cf. Dubois BÉ, 1990, nº 863).

modo de ejemplo, exponemos la siguiente hipótesis: Παιτιάδας puede representar *Παι<δ>ιάδας, que no está atestiguado, aunque existen numerosos hipocorísticos de esta misma familia como Παιδέας, Παιδίας, etc. (cf. Bechtel 1917: 356). Como hemos visto en el párrafo anterior, parejas -ίας, -έας alternando con -άδας son frecuentes¹⁴¹.

En conclusión, Παιτιάδας no puede explicarse a partir de *Πασιτιάδας ni a partir de *Πασιτισάδας, y por tanto debe excluirse de los ejemplos con pérdida de -σ-.

Κληίνικος, Κληνίκα y Έτυμοκ<λ>ήδεια

A propósito de Κληίνικος SEG 40: 347, B, L. 1, Striano (1989: 165 *dubitanter*; ya antes Peek 1974b) considera que Κληίνικος procedería de Κλησι- (tipo Κλεισιδίκη, Κλήσιππος, etc.). Paralelo de Κληίνικος es Κληνίκα IG 5.1: 229 L. 1 (Eleusinio, s. II o I a. C.), procedente según Cook (1950: 266 n. 13) de Κλησινίκα. Aunque ambas interpretaciones son aceptadas por el LGPN IIIA s. v. Κληίνικος y Κληνίκα, respectivamente, debemos oponer varios argumentos en su contra¹⁴².

En cuanto a Κληίνικος de SEG 40: 347 debe tenerse en cuenta que en el mismo documento, todos los casos de aspiración intervocálica se encuentra notados con <H>: Κονοηουρέες A, L. 1, ἀπορηθίαν A, L. 4, ποιήσαντα A, L. 4. No hay ninguna razón por la que en Κληίνικος -h- hubiera desaparecido, pero se hubiera mantenido en el resto de formas¹⁴³.

En lo que respecta a Κληνίκα, Tod (1952: 118), apoyándose en una lectura de la piedra posterior a la de Fraenkel (en cuya copia se basa Kolbe para editar

¹⁴¹ Siempre asumiendo un error del lapicida, otras interpretaciones son posibles. 1) A partir del adjetivo verbal *παιστός (testimoniado sólo en composición, cf. ἀνάπαιστος en inscripciones áticas, Hesch. θεόπαιστος, etc.), se habría derivado un antropónimo Παι<σ>τιάδας, semejante, aunque sólo formalmente, a μίλτος → Μιλτίας, Μιλτιάδης. 2) Παι<ν>τιάδας (cf. Παντίας Λάκων IG 7: 337, L. 2, Oropo, s. III a. C.; etc.). 3) Παιτι<μ>ιάδας (cf. arcad. Πανσιτιμίδας; para la alternancia -ιδας/-άδας cf. Έπιτιμίδας Corinth 8.3: 47a (Corinto, s. II-I a. C.) frente a [Έ]πιτιμάδας Argos (?) FGH 415.1, 39).

¹⁴² Debemos rechazar también que Κληίνικος sea un error por Κλ<ε>ίνικος. Como se verá *infra*, no hay testimonios laconios de AC con un primer elemento Κλεσι^o.

¹⁴³ Un error por Κλη<η>ίνικος (con <H> por haplografía de <HH>) es posible, pero los nombres en Κλησι^o en no se testimonian en la epigrafía laconia (cf. *infra* en el texto). Por lo demás, Ίοκράτης tampoco procede de Ίσοκράτης (cf. § 2.4).

el texto de *IG* 5.1: 229), interpreta que se trata de un error por Κλη{ι}νίκα. Lo cierto es que en la inscripción aparecen dos ejemplos más con desaparición de -σ-, cf. Μιλῶς (cf. § 2.1.1) y σευναρμοστρήαα, si nuestra interpretación es correcta (cf. § 2.5.1).

A pesar de que Κλεισι° y Κλησι° son frecuentes en los diferentes dialectos (< *κλεφε-σι-, cf. Bechtel 1917: 250 s.), de que ejemplos de Κλησι° se testimonian no sólo en Alcán (Κλεησισθήρα fr. 1, L. 72, Κλησιμβ[ρότα fr. 4, 1, L. 9, Κλησίππω fr. 174, cf. § 3.5.2), sino también en Tera ([Κλ]ε[ή]σιππο[ς] *IG* 12.3 (Suppl.), p. 310, L. 2, s. f.; sep., y el más habitual Κλείσιππος) y en Cirene (Κλησίππω *SEG* 20: 739, L. 1, ζs. I a. C.; sep.) y, finalmente, a pesar de que un AC Κλησίνικος/Κλεισίνικος sería completamente plausible (cf. Κλεόνικος, Κλεύνικος y Κλήνικος/Κλείνικος, de los que hablaremos inmediatamente)¹⁴⁴ no hay, salvo error, ninguna atestiguación de *Κλησίνικος, *Κλησινίκα (resp. *Κλεισίνικος, *Κλεισινίκα) ni en Laconia ni en otro lugar de Grecia.

Por lo demás, no existe, salvo error por mi parte, ningún nombre en Laconia que pueda interpretarse inequívocamente como procedente de Κλει- < *κλεφι- (tipo át. Κλεισθένης). Por tanto, no parece aconsejable suponer la existencia de *Κλεινίκα, como hace Bourguet (1927: 117 s.), para explicar la <ι> en Κληνίκα.

Así pues, ¿cómo explicar Κληνίκα y Κληίνικος si no pueden proceder de Κλησι° ni de la contaminación con Κλει°? A mi modo de ver, Κληνίκα y Κληίνικος testimonian una grafía inversa producto de la reducción del diptongo -ηι-. La prueba de ello está en dos testimonios. En primer lugar, las variantes Ἐτυμοκ<λ>ηίδεια ~ Ἐτυμοκλήδεια, en la que -κλήδεια sólo puede haber surgido por la reducción de -ηίδεια. En segundo lugar, la existencia de antropónimos del tipo Κλήνικος en Laconia.

De acuerdo con Cook (1950: 266 n. 14) e igualmente J. y L. Robert *BÉ* (1952) nº 60a, Ἐτυμοκ<λ>ηίδεια *IG* 5.1: 229 L. 1 (Eleusinio, s. II o I a. C.) representaría un caso de desaparición de -σ- y estaría relacionado con Ἐτυμοκλησ[ίδεια]

¹⁴⁴ Cf. los pares Κλεισίμαχος - Κλεόμαχος, Κλεισίτιμος - Κλεότιμος, etc.

de IG 5.1: 591, L. 5¹⁴⁵. Sin embargo, esta explicación para Ἐτυμοκκληίδεια es muy dudosa. En primer lugar, como ha intentado demostrar Tod (1952: 119 s.; aceptado por J. y L. Robert *BE*, 1954, nº 120), el paralelo de IG 5.1: 591 no es válido. Verosímilmente, la <σ> antes de la laguna en la copia de Dodwell no es sino una restauración del propio copista (*lapis* ETYMOKΛH), del mismo modo que en la L. 2 al leer ΦΙΑΟΚΡΑΤ ha completado el nombre con -ης¹⁴⁶, aunque estos dos últimos signos no se encontraran en la inscripción. En segundo lugar, no hay AC con segundos miembros en ^οκλησι- ni en Laconia ni en ningún otro lugar.

Algo más importante es que el nombre está testimoniado al menos en otras dos ocasiones en las inscripciones espartanas con una grafía -κληδ- y no -κληιδ-, cf. Ἐτυμοκκληείας IG 5.1: 488, L. 4 (s. I-II d. C.; ded.) y Ἐτυμοκκληδεείας IG 5.1: 534, L. 13 (Esparta, 150-200 d. C.; dec.), donde una -σ- no puede reconstruirse.

Puesto que Ἐτυμοκκληίδεια no puede proceder de Ἐτυμοκλήδεια, debemos entender que la segunda es una variante fonética de la primera. En efecto, el final -κληίδας es frecuente en Laconia, a juzgar por Εὐκληίδας SEG 40: 347, B, L. 10 (s. III a. C.), Ἡρακκληίδαν IG 5.1: 1231, L. 5 (Ténaro, ca. 365 a. C.; man.), y tarent. Ἡρακκληί(δας) (cf. LGPN IIIA Ἡρακκληίδας)¹⁴⁷. Ἐτυμοκκληίδεια es, por su parte, un femenino derivado de un masculino no testimoniado *Ἐτυμοκκληίδας¹⁴⁸, a su vez formado sobre Ἐτυμοκλῆς¹⁴⁹. Hasta donde yo sé, Ἐτυμοκλῆς y sus derivados sólo se testimonian en Laconia.

¹⁴⁵ La reconstrucción de este antropónimo aparece así en la copia que de la inscripción, hoy perdida, realizó Dodwell.

¹⁴⁶ Igualmente, el espacio de la L. 5 de IG 5.1: 591 no es suficiente para un nombre de la longitud de Ἐτυμοκκληίδεια. Además, no es verosímil que entre la copia de Dodwell (realizada el 26 de febrero) y la de Leake (del 26 de marzo) se haya perdido la última letra de la piedra.

¹⁴⁷ Todas estos proceden de la contaminación con el final -ηίδας < *-ηφίδας, sobre nombres en -εύς (cf. arg. Σφυρηίδας Bielman 1994, nº 14, L. 4, Palantion < Argos, 318-316 a. C.; dec.). El resultado regular esperable a partir de *-κλεφε(η)ίδας habría sido -κλείδας, no *-κληίδας, cf. arcad. Σακκείδαν IPArk 4, L. 4 (Tegea, s. IV a. C.; rat.).

¹⁴⁸ Se esperaría un fem. *Ἐτυμοκκληίδᾶ, pero los antropónimos femeninos con sufijo -ιδᾶ/-ιδη (y sus variantes), relacionados con los antropónimos masculinos en -ιδας/-ιδης son escasos (cf. Θεοδωρίδᾶ KH 3: 137, Tebas, 475-450 a. C.; vaso vs. Θεοδωρίδης). Asimismo, -εια por -ᾶ en la formación de femeninos parece frecuente desde época arcaica en la onomástica (cf. hom. Ἀστυόχεια junto a Ἀστυόχη). Otra explicación en Striano (1999: 355).

¹⁴⁹ Personaje laconio en X. *Hell.* 5.4, 32+ y Plu. *Ages.* 25.

A mi juicio, la variación fonética entre la forma originaria Ἐτυμοκλήδεια y la reciente Ἐτυμοκλήδεια es la misma que ha dado origen, por una grafía inversa, a Κληνίκος, Κληνίκα. En efecto, una familia de nombres del tipo Κληνίκος está testimoniada exclusivamente en Laconia y Mesenia, cf. Κληνικίδας Κληνίκεος IG 5.1: 123, L. 3 (Esparta, s. I a. C.; cat.), Κληνικίδας IG 5.1: 210, col. I, L. 31 (Esparta, s. I a. C.), Κλήνικος IG 5.1: 211, col. II, L. 50 (Esparta, s. I a. C.; cat.) y Κληγ[ικίδα] IG 5.1: 359, L. 3 (Mesenia, s. II d. C.; ¿hon.?). Obviamente, el origen del primer término de estos AC tiene que estar en κλεφε- (cf. Bechtel 1917: 238 ss.)¹⁵⁰. Es cierto que Κληνίκος es anterior en el tiempo a Κλήνικος etc., pero <η> por <ηι> se testimonia esporádicamente desde el s. IV a. C. en Laconia y Mesenia¹⁵¹.

En conclusión, Κληνίκα y Κληνίκος no muestran una reducción a partir de *Κλησινίκα y *Κλησίνικος, sino que recubren una grafía inversa por Κληνίκα y Κλήνικος, producto de la contracción esporádica de -ηι- > -η-. Tampoco Ἐτυμοκλήδεια muestra una reducción a partir de *Ἐτυμοκλησίδεια, sino que se trata de un derivado femenino del nombre laconio Ἐτυμοκλής.

[ʼA]νσίλας

El antropónimo *Ἄνυσίλας no está atestiguado, salvo error, en ningún otro lugar del mundo griego. Esta es posiblemente la razón de que Kolbe (*ad* IG 5.1: 210) haya sugerido una lectura [ʼA]ν<τ>ίλας, frente a [ʼA]νσίλας. Ahora bien, esta corrección resulta innecesaria (cf. las dudas de Masson 1986: 139), puesto que Ἄνυσικλής se testimonia en diversos lugares (cf. Camiro *Tit. Cam* 53b, L. 3, s. IV-III a. C.), lo que parece indicar que Ἄνυσι^o funcionaba como primer término de AC.

¹⁵⁰ Cf. beoc. [K]λεπτόλεμ[ος] IG 7: 1930 (Tespías, arcaica), át. Κλεγένες IG 1³: 375, L. 1 (Atenas, 410 a. C.). Podría pensarse que Κλήνικος tiene el mismo origen que Ἐτυμοκλήδεια, esto es, una reducción del diptongo a partir de Κληι^o < Κλη(h)ι^o < Κλησι^o, pero la reducción de los hiatos tras el debilitamiento de -σ- resulta cuestionable por diversas razones (cf. § 5).

¹⁵¹ Cf. στρατεύ<σ>η IG 5.1: 3, L. 4 (Esparta, s. IV a. C.; dec.); -ηι alterna con -η en IG 5.1: 1421 (Ciparísia, s. IV-III a. C.; dec.), cf. ἐσάγη L. 2, ἐξάγη L. 7 pero ὀλιγοτιμάσηι L. 14, χροήζηι L. 16.

En efecto, **Ἄνουσι*⁰ estaría relacionado con el aoristo ἤνυσα y de la misma raíz se testimonian Ἄνουτος y Ἦνυτος (cf. Bechtel 1917: 61)¹⁵².

En consecuencia, la reconstrucción [ʰA]νυίλας con desaparición de -σ- es correcta.

2.6. Dativo plural

El primer ejemplo de dativo plural en laconio es κῶροισιν *CEG* 1: 373, L. 2 (Selasia, ca. 525 a. C.). Este epigrama presenta rasgos no laconios, entre los que podemos citar el alargamiento de κῶροισιν y el uso de la -ν efelcística. En cuanto a la desinencia -οισι, uno podría considerarla dialectal, a la vista de -οισι en argivo, pero en Argos el testimonio aparece en prosa (cf. III, § 2.6), y no exclusivamente en verso, como en laconio. En cualquier caso, *CEG* 1: 373 pertenece a una época en la que el proceso se encuentra aún *in fieri*, a juzgar por otros testimonios (cf. § 6).

τριέρει[ι]<ν> en *IG* 5.1: 22, L. 7 (¿Amiclas?, 428-421 a. C.), lectura propuesta por Matthaiou-Pikoulas (1989: 93 s.), se basa en la copia de Fourmont (pl. 18), en la que se puede leer <ΤΡΙΕΡΕΓ.ΧΜ>. Matthaiou y Pikoulas indentifican la Γ de la copia de Fourmont con una parte del signo <Β>, pero como ellos mismos señalan, se trata de una lectura altamente hipotética¹⁵³. Por lo demás, lingüísticamente resulta injustificable, dado que el dativo plural esperable en laconio sería *τριέρεσσι, y salvo error, no existe ningún ejemplo de reducción de -σσ- dialectal¹⁵⁴. Por tanto, debe rechazarse este caso como un ejemplo de dativo plural con aspiración de -σ-.

Como hemos visto en § 2.3, el dat. pl. -σι < *-νσι presenta aspiración en πᾶσιν *CEG* 2: 821, L. 4 (princ. s. IV a. C.), en el antropónimo Παιάδης *IG* 2²: 9151 (Atenas < Laconia, ca. 400-350 a. C.) y en el teónimo Πασιφᾶσι *IG* 5.1: 1317, L. 1 (fin. s. IV a. C.).

¹⁵² Mic. *a-nu-to*, gen. sg. *a-nu-to-jo* (atestiguado ahora también en Tebas, Fq 132 etc.) puede estar relacionado con esta familia (cf. recientemente Ilievski 1996: 54; contra Leukart 1994: 71 n. 78, para quien *a-nu-to* = **Ἄνουτος*, cf. *a₃-nu-me-no*).

¹⁵³ Hasta el momento restituida por algunos autores, siguiendo a Boeckh, como τριέρει[σι].

¹⁵⁴ Hasta donde yo sé, no existen en laconio ejemplos conocidos de dat. pl. -εσσι (de temas en *-s- o analógico).

Por otras razones, no tienen ningún valor desde el punto de vista dialectal los casos del tipo ἐντετευχόσιν IG 5.1: 1566, L. 8 (Delfos < Esparta; ca. 29 a. C.) o ἔπεσι IG 5.1: 257, L. 9 (2ª mitad s. II d. C.; mét.). En el primer caso, se trata de una inscripción escrita en *koiné*. En el segundo caso, se trata de una inscripción métrica en la que no hay ningún rasgo dialectal. Finalmente, debemos citar aquí el antropónimo Ναυσιάδας Λακεδαιμόνιος CID 2: 1, II, L. 13 (Delfos < Laconia, 362 a. C.; cat.). Para la ausencia de aspiración, cf. § 7.1c.

2.7. ᾠθράης γ Θρασυᾠ

En laconio encontramos dos ejemplos de pérdida de -σ- en AC con segundo miembro en ᾠθράσης, cf. Ἴπποθράεος IG 5.1: 8, L. 7 (Esparta, s. II a. C.) e [Ἴ]πποθράους IG 5.1: 534, L. 4 (Esparta, 150-200 d. C.). Ἴπποθράσης sólo se documenta en Esparta, pues la forma testimoniada fuera de Laconia es Ἴπποθέρησης¹⁵⁵. Por otro lado, puesto que ambos individuos pertenecen a la misma familia (cf. Spawforth 1980: 219 para el *stemma* familiar), Ἴπποθράης ilustra que la variante dialectal se transmitía de generación en generación.

En Laconia se documentan además AC con Θρασυᾠ como primer miembro de AC en los que no hay aspiración de -σ-. Lo cierto es que su testimonio es tardío y con posterioridad al primer testimonio de ᾠθράης, cf. Θρασύβουλος IG 5.1: 280, L. 1 (Esparta, 50-80 d. C.), Θρασυλέων IG 5.1: 1003 (Asopo, imperial; sep.), Θρασέας IG 5.1: 956 (Boias, s. II d. C.; sep.).

En consecuencia, es probable que el mantenimiento del rasgo de la aspiración en Ἴπποθράης en una época tan reciente se deba a que se trata de un antropónimo que estaba poco extendido fuera de Laconia. Al contrario, los AC con primer elemento Θρασυᾠ dada su enorme extensión por toda la geografía griega recibieron fácilmente la influencia de la lengua común y de ahí que no conservemos ningún ejemplo con pérdida de -σ-. Para un ejemplo de aspiración en un AC con primer miembro Θρασυᾠ en argivo, cf. III, § 2.7.

¹⁵⁵ En realidad, los AC con segundo miembro ᾠθρασ- o ᾠθερσ- no son muy frecuentes, comparados con el numerosísimo grupo de AC con primer elemento Θαρσυᾠ, Θρασυᾠ o Θερσιᾠ. Dentro de su número reducido, ᾠθερσ- aparece mejor testimoniado que ᾠθρασ- (en una proporción de 2:1, a partir de los datos del LGPN).

2.8. 3ª plural -σαν

Peek (1974a: 8, y sobre todo n. 1), editor del decreto recogido en SEG 26: 461 (Esparta, 426-425 a. C.)¹⁵⁶, interpreta las líneas 10-16 de esta inscripción del siguiente modo:

μῆδὲ κ[ατάλυτιν] | ποιῆ(θ)θαί ἄνευ Λα[κεδαιμονίων] | μῆδενί,
ἀντιέντ[ας πολεμῆν] | ἐπὶ ταῦτόν ποθ' ὄν [περ Λακεδαί]||μῶνίδος.
φεύγον[τας μὲ δεκέ(θ)θῶ]||σαν κεκοινανῆκ[ότ- ca. 7-3]||μάτων.

En la línea 15 encontraríamos [δεκέ(θ)θῶ]σαν, imperativo equivalente al ático δεχέσθωσαν, donde la desinencia -σαν habría sufrido la aspiración de -σ-. Ya el propio Peek llamaba la atención sobre esta desinencia de *koiné*, puesto que resulta muy extraña en un documento oficial laconio del s. V a. C.¹⁵⁷ Aún así, para Peek, el imperativo [δεκέ(θ)θῶ]σαν es la única posibilidad para poder dar sentido completo al texto, puesto que [---]σαν excluye un infinitivo prohibitivo semejante a a μῆδέ... ποιῆ(θ)θαί de Ll. 10-11.

Con todo, varias razones invitan a rechazar esta interpretación. En primer lugar, en la inscripción no aparece ningún otro rastro de esta supuesta influencia ática. En segundo lugar, incluso admitiendo dicha influencia, no esperaríamos que la desinencia no laconia se viera afectada por -σ- > -h-, ya que este proceso, como puede desprenderse de nuestros datos (cf. tabla 15), nunca se manifiesta en formas que no sean propias del dialecto. Finalmente, como puede verse tanto en el calco como en la propia inscripción, el primer signo de la L. 15 es <τ>¹⁵⁸, que no puede representar la aspiración, ni inicial, ni intervocálica, puesto que en el resto del documento se usa <θ> para este sonido. De hecho, como admite el propio Peek, el primer signo de la línea podría interpretarse como Γ o Γ (de ningún modo Τ). Siguiendo esta lectura, el propio Peek propone una solución más satisfactoria a mi

¹⁵⁶ Adoptamos la fecha establecida por Cartledge (1976: 91 s.), confirmada por Jeffery (1988).

¹⁵⁷ La ampliación de -σθω(ν) a -σθωσαν aparece por primera vez en el s. V a. C. en ático y se afianza, posteriormente, en diferentes autores literarios (cf. Bechtel 1924: 266) y en inscripciones dorias (Schwyzer 1939: 802). Sea como fuere, el testimonio de esta desinencia -σθωσαν para la 3ª plural del imperativo es escaso.

¹⁵⁸ Debo esta información a la profesora del Barrio Vega.

modo de ver: φεύγοντ[ας με λαβῆν ἐς] γᾶν. En consecuencia, debemos rechazar este ejemplo como un caso de aspiración de -σ-.

En cuanto a la forma no dialectal ἦσαν de *IG* 5.1: 1564, L. 9 (Delos < Esparta, ca. 403-399 a. C.), recordemos que la segunda parte de la inscripción (a partir de L. 6) está escrita en alfabeto y dialecto jonio.

2.9. -σ- de préstamos

En una serie de dedicaciones, datadas hacia el 500 a. C., procedentes del santuario de Atenea Calquíocos en la acrópolis espartana, aparecen restos de vasos con grafitos en que pueden leerse [---]ηλιδ[---], [---]αηιλ[---] (para las atestigüaciones exactas, cf. § 1.2) En la misma época, se atestigua también la variante sin aspiración en dos ocasiones: Βασιλιδ[---] Hondius y Woodward (1919-1921), p. 121 s., nº 81 (= *SEG* 2: 133) e *ib.*, p. 124, nº 99. Desde su hallazgo, Βασιλιδ[---] y [---]ηλιδ[---] etc. se han interpretado como el nombre del oferente, que habría sido grabado o bien con aspiración (tipo Βαηιλίδαζ), o bien sin ella (tipo Βασιλίδαζ). En este mismo antropónimo se testimonia la -σ- en época tardía, cf. Βασιλίδου *IG* 5.1: 137, L. 20 (Esparta, 100-125 d. C.; cat.).

A mi modo de ver, resulta desconcertante que un mismo oferente en una misma época haya escrito su nombre de dos maneras distintas, por lo que ha de buscarse una interpretación alternativa. A este respecto, Ossana (1990) ve en estos grafitos el dativo Βασιλί[δι] o Βαηιλί[δι], que debe entenderse como una epiclesis de Afrodita. Las bases de la argumentación de Ossana, aparte de las propias dedicaciones en la acrópolis espartana, son tres: a) la noticia de Pausanias sobre el santuario de Afrodita Ἀρείας (3, 7.5) en el mismo emplazamiento del de Atenea Calquíocos; b) una dedicación sobre cerámica procedente de Tarento, donde se lee Λεοκράτεια ἀνέθηκε τᾷ Βασιλίδι (*ISic.MG* 5: 8.1, 530 a. C.; ded. a Perséfone, según Arena), y c) la glosa de Hesiquio βασιλίνδα: [...] παρὰ Ταραντίνοις δὲ καὶ ἡ Ἀφροδίτη Βασιλίζ. Este culto sería, por tanto, común a tarentinos y laconios. La explicación de las variantes con aspiración y sin ella en la epiclesis de Afrodita Βασιλίζ está en su datación. Tratamos esta cuestión en § 7.1a.

Con posterioridad están testimoniados otros ejemplos de la misma raíz. ἐβασίλευον, que aparece en la parte no laconia de *IG* 5.1: 1564, L. 6 (Delos < Esparta, ca. 403-399 a. C.). A principios del s. II a. C. diversas inscripciones muestran

ejemplos del cargo βαιλεύς. El primero es el grupo de monedas del rey Nabis de Esparta, cf. βαιλεῖ IG 5.1: 885a, βαιλέος IG 5.1: 885b y βαιλέος IG 5.1: 885c y d (las tres de Esparta, 195-192 a. C.). Además, el mismo término aparece fuera de Esparta, en la tumba de un tal Antamenes, βαιλεῦ IG 5.1: 1321a (Tálamas, hel.), cuya fecha es incierta¹⁵⁹. Sabemos que Tálamas se desprendió del yugo espartano hacia el 338 a. C., y aunque apenas hay testimonios al respecto, es muy probable que se tratara de un territorio independiente. Quizás en época posterior a su liberación Tálamas contaba entre sus cargos con un βαιλεύς (¿de carácter religioso?) heredado de la época de dominación espartana. No se trata del único término con aspiración que aparece en Tálamas en época reciente que haga referencia al ámbito de lo religioso, cf. Δαμόια IG 5.1: 1314 (Tálamas, ca. 128 d. C.) < δαμόσια (cf. § 2.1.1).

σαάμων se emplea dos veces (IG 5.1: 364, Ll. 9 y 12, Esparta, s. f.) en la expresión probablemente fosilizada διὰ σαάμων. Puesto que es probable que esta inscripción¹⁶⁰ encontrada en Mistras deba relacionarse con las inscripciones del Eleusinio, σαάμων esté relacionado con el ámbito religioso en el que se ha mantenido una forma arcaizante (cf. μῶα en § 2.3 y otros casos en § 2.5.2). A pensar esto nos lleva el hecho de que el resto de las formas con -σ- no muestra el rasgo, cf. θύσει L. 8, ἐ[ξ]α<ν>α<λ>ώσει L. 10, αἰρέτωσαν L. 16, [ἐ]πίση<μ>α L. 17.

Derivados de la raíz χρυσός, encontramos Χρυσόσι en SEG 29: 353b (Nemea, s. V a. C.). De acuerdo con Johnston (cf. LSAG p. 443, B), podría ser, a juzgar por el uso de *khei* roja, o eleo o laconio. Otros antropónimos testimoniados solo tardíamente son irrelevantes a efectos dialectales, cf. Χρυσάωρ IG 5.1: 1066 (Hiperteleato, imperial; ded.), Χρυσέρωτος IG 5.1: 20 B, L. 2 (Esparta, ca. 105-110 d. C.; cat.), Χρυσογόνου SEG 48: 458, L. 25 (Esparta, 160-165 d. C.; cat.), Χρυσᾶς SEG 42: 331 (Esparta, s. II d. C.; sep.) y Χρῦσος IG 5.1: 1044 (Hiperteleato, imperial; ded.).

¹⁵⁹ ¿Es posible que Antamenes sea el mismo personaje honrado por los Κονοηουρέες en SEG 40: 347 (s. III a. C.) y ἠυδραγός en Esparta?

¹⁶⁰ Conocida sólo por una copia de Fourmont.

2.10. -σ- de origen dudoso

De acuerdo con Masson (1986: 137), Φριθίσα SEG 2: 86 (fin. s. VII-princ. s. VI a. C.), podría considerarse relacionado hipotéticamente con los nombres formados sobre βρυθ(υ)-. El final -ισα es, aún así, de difícil explicación y no puede descartarse una lectura -ισ(σ)α.

Tampoco puede establecerse con seguridad el origen de la -σ- de Χισιμίδαξ SEG 2: 72 (Esparta, ca. 600-550 a. C.). Su relación con los antropónimos del tipo Ὀνασιμίδαξ etc. parece evidente, pero más allá de esto es imposible aventurar ninguna hipótesis.

También resulta desconcertante el antropónimo Κλεαρσία LSAG p. 199, nº 21c (Citera, ¿ca. 525-500 a. C.?), cuyo final -σία no puede relacionarse con ningún sufijo procedente de la asibilación de *-ti-. La interpretación como Κυθαρισία de Häfner (1965: 138) no resuelve el problema. A mi entender, y a falta de una explicación satisfactoria del final -ρισία, parece más aconsejable adoptar la sugerencia de Jeffery *ad loc.* y corregirla en Κλεαρίσ<τ>ᾱ.

Μαλαυή[δ]αξ IG 5.1: 1337, L. 2 (Gerenia, s. V a. C.) es también un nombre de origen desconocido. Kretschmer (citado en Schwyzer 56, L. 1) ha intentado establecer una relación con licio Μλαυσις, que puede considerarse sin ningún valor (cf. Masson 1986: 137). En cuanto a Γαιηύλσ IG 5.1: 1316, L. 6 (Tálamas, princ. s. V a. C.), sólo contamos con un tal Γαισύλος que aparece en Plu. Dio 49.

Pasando al vocabulario común, encontramos desde el s. III a. C. el compuesto ἄσυλον en los documentos públicos¹⁶¹. El primer ejemplo procede de una inscripción publicada fuera de Esparta SEG 12: 371 (Cos < Laconia, 232 a. C.). Con posterioridad, en los numerosos decretos de proxenía de las ciudades eleuterolaconias aparece el término ἄσυλία (p. ej. IG 5.1: 961, L. 14, IG 5.1: 962, L. 20, IG 5.1: 965, L. 10, IG 5.1: 976, L. 6, IG 5.1: 1110, L. 15, IG 5.1: 1336, L. 14). Todas estas inscripciones han recibido una influencia notable de la *koiné*, pero tampoco sabemos cómo se habría comportado esta palabra en una inscripción dialectal.

¹⁶¹ Para las dudas sobre la etimología de συλάω etc. cf. GEW II, pp. 819 s. y DELG p. 1069 s.

De origen discutido es también la -σ- de ἤσυχος que se testimonia en antropónimos de época imperial: Εὐβήσυχος *IG* 5.1: 1285, L. 1 (Pírricos, imperial; sep.), Ἦσυχος *SEG* 11: 610, L. 10 (Esparta, 100-120 d. C.; cat.).

Finalmente, citamos aquí algunos topónimos que no presentan aspiración, empleados también en la antroponimia. En la mayor parte de los casos, el origen de -σ- es desconocido o se presta a discusión: Ἄσωπίων *Head Numorum*, nº 363 (Asopo, s. II-I a. C.): Ἄσωπος *IG* 5.1: 1018 (Hiperteleato, imperial; ded.), Βρασίδας *SEG* 42: 557 (Esparta, s. I a. C.), Καφισίου *IG* 5.1: 1114, L. 2 (Gerontras, s. II-I a. C.; dec.), Λάρισα Λάκαινα *SEG* 17: 117 (lug. inc., s. II-I a. C.; sep.).

2.11. Κονοσ° (<Κυνοσ°) y Διοσ°

En griego hay algunos compuestos cuyo primer miembro está formado sobre el genitivo singular atemático, como Διόσδοτος, Διόσκουροι, Διοσαταβυριαστῶν *Suppl. Epig. Rodio* 17, L. 2-3 (Rodas, s. f.). El laconio presenta un ejemplo de aspiración de -σ- en este tipo de compuestos: Κονο(h)ουρέυς.

En los textos literarios, Κυνοσουρεῖς es el nombre de una de las ὠβαί espartanas. Pausanias (3, 16.9) transmite la primera parte del étnico como Κυνοσ°, mientras que el nombre de la tribu aparece recogido por Hesiquio y Focio como Κυνόσουρα, pero Κυνοσουρίς en *Call. H.* 3.94. Por otro lado, Κυνοσουρεῖς era también el nombre dado a una antigua división de Mégara (*Plu. Moralia* 295) y un étnico arcadio (*St. Byz.*).

El primer testimonio epigráfico se encuentra en el s. III a. C., y aparece con aspiración intervocálica, cf. Κονοουρέες *SEG* 40: 348, A, L. 1 (Esparta, s. III a. C.). Los testimonios más numerosos proceden de época imperial, ya sin <H>: Κονοουρεῖς *SEG* 11: 493, L. 3 (s. 125-150 d. C.), Κονοουρέων *IG* 5.1: 480, LI. 9-10 (s. II d. C.) y Κονοουρέα *IG* 5.1: 566, L. 3 (s. II d. C.)¹⁶².

Dejando de lado la cuestión de la aspiración intervocálica, Κονοουρέες y Κυνοσουρεῖς son variantes de un compuesto formado por el genitivo κυνός y la raíz οὐρά, jon. οὐρή 'cola'. La forma laconia tiene su origen en una asimilación regresiva, propiciada por la pronunciación /u/ < *u (Thumb y Kieckers 1932: § 92.1, Striano

¹⁶² En *IG* 5.1: 681 y 684 el nombre de la *oba* sólo aparece parcialmente: [Κονοου]ρέων y Κ[ονοουρέων].

1989: 35 y n. 16), pero <ου> como resultado del alargamiento compensatorio a partir de **orsá* resulta desconcertante en laconio, donde esperaríamos *ὠρά¹⁶³. La única explicación posible es que el topónimo *Κονοσούρα procede del sustrato jonio en la zona¹⁶⁴, como Μεσόα, otra de las *obai* espartanas (cf. *infra* n. 167), donde -σ- por -σσ- es producto de la misma influencia. Para el resultado /o:/ como un hecho protojonio en el Peloponeso procedente de la reducción de *-rs- primario, cf. Ruijgh (1986: 455) y Peters (1986: 315 n. 42b)¹⁶⁵.

Sería posible atribuir la pérdida de -σ- en Κονοσουρεύς a la tendencia arcaizante del s. II d. C. testimoniada en las dedicaciones del santuario de Ártemis Ortia (cf. § 2.5.2). Sin embargo, varios datos invitan a rechazar esta posibilidad. En primer lugar, Κυνοσουρεύς no se testimonia jamás. En segundo lugar, si en Κυνοσουρεύς hubiese intervenido una tendencia arcaizante, esperaríamos el híbrido Κυνοουρεύς, puesto que /u...u/ > /o...o/ no es un rasgo que pueda atribuirse al neolaconio (§ 2.5.2). En tercer lugar, las inscripciones en que aparece Κυνοουρεύς no se relacionan con los concursos del santuario¹⁶⁶. Finalmente, al contrario de lo que sucede con estos documentos, las inscripciones agonísticas de Artemis Ortia cuando muestran -σ- > -h- muestran rasgos neodialectales concomitantes. Es más probable, por tanto, que la aspiración intervocálica en Κονοουρεύς se deba a una persistencia de los nombres locales de las *obai*. En efecto, durante la época romana e imperial otras *obai* han conservado la forma dialectal, como lo prueban Πιτανατῶν en IG 5.1: 675, L. 2 (Esparta, imperial), etc., frente al jon. Πιτανητέων, Πιτανήτην (Hdt. 9.53), ο Λιμναέων IG 5.1: 564 (Esparta, imperial), etc.¹⁶⁷

¹⁶³ El resultado *severior* para los grupos primarios *-sR- etc. se atestigua en el s. III a. C., cf. ἤμεν SEG 11: 467, L. 7 (Esparta, s. III a. C.; dec. hon.) e IG 5.1: 960 (Cotirta, s. II a. C.; dec. hon.).

¹⁶⁴ Los Κυνοούριοι (sobre cuya situación geográfica, cf. III, § 7.2) eran de origen jonio según Heródoto (8.73). Para el elemento protojonio del este del Peloponeso, cf. Solmsen (1909: 69 ss.).

¹⁶⁵ Puesto que el primer testimonio es del s. III a. C., y los restantes del s. II d. C., uno podría pensar también en una influencia del vocalismo de la *koiné*. Para otras supuestas influencias protojonias en el Peloponeso, cf. Lazzeroni (1968: 191 ss.).

¹⁶⁶ SEG 11: 493, IG 5.1: 480 y 556 son inscripciones honoríficas de personajes famosos por sus victorias en la competición anual del juego de la pelota, en la que se enfrentaban las *obai* unas a otras.

¹⁶⁷ Μεσο[άτην] IG 5.1: 515 (Esparta, imperial; ded.) no debe entenderse como una variante no dialectal frente a la esperable *Μεσσοάτην. Como se ha señalado, Μεσόα es probablemente un topónimo de sustrato predorio, procedente de Acaya (cf. Herrero Ingelmo 1981:

Relacionado con lo anterior, debemos estudiar aquí los casos en que la -ς de Διός habría desaparecido ante otra palabra que empezaba por vocal. Este particular tratamiento se testimoniaría exclusivamente en un documento de época arcaica cuyo lugar exacto de hallazgo es desconocido¹⁶⁸: Διοηικέτα Διολευθερί[σ] /IG 5.1: 700, L. 1 (Laconia, s. VI a. C.). Según la explicación más extendida (Roehl /GA 49a, Bechtel 1923: 321, Buck 1955: § 97.5a, Striano 1989: 163 s., Masson 1993: 235 s.), la inscripción sería un mojón sagrado de un templo de Zeus, y los sintagmas Διός Ηικέτᾱ y Διός Ἐλευθερίῃ habrían pasado a formar parte de una misma palabra fonética, dando lugar a que la /s/ final en posición intervocálica se debilitara: *Διός ηικέτα > *Διοσικέτα > *Διοηικέτα¹⁶⁹ y *Διός ἐλευθερίῃ > *Διοσελευθερίῃ > Διοηελευθερίῃ. Por tanto, estaríamos ante ejemplos semejantes a Κονοηουρέες.

Sin embargo, varios hechos contradicen esta interpretación. Para empezar, resulta extraordinario que en una misma inscripción se mencionen dos advocaciones de la misma divinidad. En segundo lugar, si la inscripción está bien fechada, esperaríamos el testimonio del resultado aspirado del debilitamiento de -σ-, es decir, *Διοηελευθερίῃ¹⁷⁰. Aun admitiendo la pérdida temprana de /h/¹⁷¹, Κονοουρέες demuestra que ni siquiera en época imperial el hiato resultante de la pérdida de /h/ ha sufrido la contracción esperable (ya Roehl *ad* /GA 49a; cf. von Friesen 1897: 144), que, sin embargo, debemos admitir en Διολευθερίῃ < Διός Ἐλευθερίῃ. En tercer lugar, y más importante, el proceso no aparece de nuevo en contextos semejantes y en el mismo periodo, como testimonian [Δ]ιός Αἰγυιόχῃ CEG 1: 377 (Esparta *ca.* 500-475 a. C.?) y τῷ Διός Ὀλυμπίῃ LSAG p. 202, p. 64 (Olimpia < Laconia, s. VI a. C.). Finalmente, a juzgar por ὄπωρ ἄν (< ὄπως ἄν) en euboico (dialecto en el que el rotacismo sólo tiene lugar en posición intervocálica, cf. I, § 3.2)

69; Yves Lafond en *Pausanias. Description de la Grèce. Tome VII. Livre VII, L'Achaïe*, Paris, Les Belles lettres, 1999, p. 187). En cualquier caso, /IG 5.1: 515 ha sido considerada una falsificación por Spawforth (1976).

¹⁶⁸ La escritura es claramente laconia, cf. LSAG p. 183.

¹⁶⁹ Según Masson (1993: 236 n. 53) Διοηικέτα es el resultado de una crisis de Διὸς(ς) ηικέτας en la que la sibilante es asimilada por la /h/.

¹⁷⁰ Una disimilación de aspiradas está fuera de lugar, como puede verse en § 2.1.1. En Διοηικέτᾱ la <h> puede estar notando el resultado de la aspiración inicial de ηικέτας.

¹⁷¹ Ya hemos visto, no obstante, que φορθαίαι etc. de los s. VII-VI a. C. no son una prueba de la desaparición de /h/ (cf. § 2.1.1).

esperaríamos que el tratamiento *Διὸς ηικέτα > *Διοσικέτα > *Διοηικέτα tuviera lugar preferentemente cuando interviene una palabra átona y no dos tónicas como en este caso.

Todos los argumentos del párrafo anterior suponen un escollo insalvable para la evolución propuesta *Διὸς ηικέτα > *Διοσικέτα > *Διοηικέτα y *Διὸς Ἐλευθερίῳ > *Διοσελευθερίῳ > Διοηελευθερίῳ. En realidad, es mejor admitir dos antropónimos compuestos con un primer término Διο^ο (Wackernagel 1890: 482, Kolbe *IG* 5, Poralla y Bradford 1985 s. v.)¹⁷² y entender la inscripción como un monumento sepulcral: Διοηικέτα Διοῦλευθερίῳ 'de Dioicetas, hijo de Dioleuterio'¹⁷³. La hipótesis de un compuesto *Διο-ελευθέριος explica satisfactoriamente el resultado -ο- < -εο- en Διοῦλευθερίῳ]. Aunque esperaríamos compuestos del tipo Δικέτας (cf. beoc. Δικέτας) y Διελευθέριος (cf. Masson 1993: 236) por elisión de la -ο- de Διο- ante vocal, δαμιο(φ)εργός ofrece un paralelo de tratamientos divergentes de la secuencia -ιο- seguida de vocal: contracción en hom. δαμιουργός, pero elisión en varios dialectos δαμιεργός (cf. Buck 1955: § 167). Igualmente, otros compuestos antecónsonánticos con la variante Διο^ο (p. ej. Διόδοτος) habrían provocado una refección, dando lugar a Διοηικέτα¹⁷⁴. Finalmente, el comienzo del patronímico Διοῦ- pudo haber provocado también una refección analógica en *Δι(η)ικέτας: *Δι(η)ικέτας → Διοηικέτας.

En conclusión, Κονοουρεύς es la forma local (cuyo origen es predorio) con aspiración intervocálica del nombre de la *oba* espartana, conservada aún en época imperial. Sin embargo, a pesar de este paralelo, resulta imposible interpretar Διοηικέτα Διοῦλευθερίῳ] como procedentes de Διὸς ηικέτᾱ y de Διὸς Ἐλευθερίῳ y más bien se trata de AC con un primer término Διο^ο.

¹⁷² Cf. hom. διοφανής y los AC Διο-γένης, Διο-φάνης, generados por tematización del primer miembro del compuesto (cf. para otros ejemplos Risch 1974: § 78).

¹⁷³ Para otros ejemplos de AC con un segundo miembro *ικέτας*, cf. Ζηνικέτας, Ζηνίκων (Bechtel 1917: 218), Ἐρμαικέτας.

¹⁷⁴ Cf. tes. Στασιάρχε[ιος] *IG* 9²: 501 (Fetos, s. f.) vs. át. Στησάρχῳ *IG* 2²: 1742, I, L. 24 (Atenas, s. IV a. C.), arg. Φραηιαρίδης *IG* 4: 492, L. 1 (Micenas, ¿500-480 a. C.?) vs. beoc. Φρασαρίδαο *IG* 7: 2819 (Hieto, s. III a. C.), etc.

3. -σ- en los documentos literarios en laconio

En esta sección, trataremos del comportamiento de -σ- en los textos literarios de origen laconio. Nos centraremos en primer lugar en los datos de la comedia antigua y prestaremos especial atención a las partes laconias de la *Lisístrata* de Aristófanes (§§ 3.2-3.3). En segundo lugar, trataremos de los ejemplos de los fragmentos de Alcmán (§ 3.5) y por último de los conservados en dos fragmentos de Tucídides (§ 3.6).

3.1. -σ- > -h- en la lengua de la comedia antigua

Una de las características de los personajes griegos no áticos de Aristófanes es que emplean su propio dialecto¹⁷⁵. En *Lisístrata* hay tres pasajes en dialecto laconio:

- Lampitó (LI. 81-253 = 3ia)
- un heraldo laconio (LI. 980-1013 = 3ia)
- el delegado de la embajada espartana (LI. 1076-1199 = 3ia; LI. 1242-final = lír.)

Una de las cuestiones básicas en el análisis de los rasgos dialectales en la comedia antigua es la de si Aristófanes y otros autores emplean el dialecto como un recurso cómico o si representa un rasgo más del realismo propio del género (frente a otros géneros como la épica, o la tragedia, cf. Colvin 1999: 48 ss.; 86 s.). Por razones obvias, los rasgos dialectales tendrán mayor validez en el segundo caso que en el primero.

De acuerdo con las conclusiones extraídas por diferentes autores (Harvey 1994: 44 ss., Colvin 1999: 297 y 302-306, Lamagna 2000: 249-253 y Kloss 2001: 62 s.), el grado de exactitud con que se reproducen las peculiaridades lingüísticas de los personajes no áticos invita a pensar que Aristófanes conocía los rasgos característicos de esos dialectos. Estos rasgos, asimismo, no son meros estereotipos, es decir, no se emplean con el fin de definir a los caracteres, sino que son reales. Además, no se limitan exclusivamente a un aspecto de la lengua (fonética, morfolo-

¹⁷⁵ Sobre ejemplos posibles de este recurso en fragmentos de otros autores de la comedia antigua, cf. Colvin (2000: 292).

gía, léxico, etc.), ni se mezclan con falsos dialectalismos, como suele suceder en las imitaciones que persiguen un efecto chistoso. Finalmente, los efectos cómicos de los pasajes en que aparecen los laconios en *Lisístrata* no están en su manera de hablar, sino en otros aspectos propios del género (Kloss 2001: 50-54). Todas estas características llevan a una misma conclusión: el dialecto en la Comedia Antigua se emplea como un rasgo naturalista del género. Por tanto, *Lisístrata* refleja con exactitud el dialecto laconio hablado en la última década del s. V a. C.

3.2. -σ- > -h- en los pasajes laconios de *Lisístrata*

Todos los rasgos laconios que aparecen en los pasajes antes citados están testimoniados durante el s. V en los documentos epigráficos de la región¹⁷⁶. Puesto que el proceso de aspiración de -σ- está atestiguado desde finales del s. VI, y es sobre todo a finales del s. V cuando este fenómeno aparece con mayor profusión en los textos, como hemos visto en las secciones dedicadas a los datos epigráficos (cf. § 2 y tabla 15), no es de extrañar que aparezca en los pasajes laconios de *Lisístrata*. En este sentido, los datos de *Lisístrata* confirman la cronología del fenómeno establecida en § 6.

En casi todos los casos los manuscritos presentan el espíritu áspero para notar el resultado de -σ- > -h-. Sólo reproducimos las variantes textuales de aquellos ejemplos en que originalmente no aparece el espíritu y éste ha sido introducido por los editores modernos.

En cuanto a la -σ- en derivados en -σιο- < -τιο-, encontramos dos casos: el adjetivo *χαίᾱ* y el sustantivo *γεροχία*. Ambos presentan problemas de interpretación que trataremos inmediatamente (cf. §§ 3.2.1 y 3.2.2 respectivamente).

Mejor testimoniados están los casos de aspiración de -σ- procedente de -νσ-: *πᾱ* L. 995, *Μῶαν* L. 1249, *ἐκλιπῶα* L. 1296, *Μῶα* L. 1297, *κλέωα* L. 1299 (v.l. *κλεῶα*), *θυρσαδδῶᾱν* L. 1313 (át. *θυρσαζουσῶν*), *παιδδῶᾱν* (v.l. *παδδῶᾱν*) L. 1313.

¹⁷⁶ Incluido <σ> por <θ>, sobre el que cf. del Barrio Vega (2002b y 2003).

De -σ- en aoristos sigmáticos sólo encontramos dos ejemplos seguros: ὄρμαον (= át. ὄρμησον) L. 1247 y ἀπήλααν (Elmsley; v. l. ἀπήλαον, ἀπήλων) L. 1001.

En último lugar, debemos citar un ejemplo de -σ- en el futuro: πωτᾶομαι L. 1013 (v. l. ποτάομαι). Sobre πωτᾶομαι y los problemas de interpretación a los que se enfrenta, cf. *infra* § 3.2.3

Así pues, como puede comprobarse, todos los ejemplos de aspiración intervocálica coinciden con los testimoniados en las inscripciones. La excepción es el futuro sigmático, pero esto se debe a que en los epígrafes no se conserva ningún futuro dialectal¹⁷⁷.

Veamos a continuación de modo particular tres palabras que se prestan a discusión por diversas razones. Son χαῖα, γεροχία y πωτᾶομαι.

3.2.1. Lys. 90 etc. χαῖα

Al menos en tres ocasiones se emplea en los pasajes laconios de *Lisístrata* un misterioso adjetivo cuya interpretación ha estado sujeta a controversia. Los testimonios de éste son χαῖα L. 90, χαῖα L. 91 (mss. χία) y χαιωτέραν L. 1157. Salvo la segunda, todas aparecen en boca de un personaje laconio¹⁷⁸.

Por un lado, el escolio al v. 90 nos han transmitido el significado exacto de la palabra: χαῖα· ἀντὶ τοῦ "ἀγαθὴ μὲν, Κορινθία δέ", sentido que está confirmado por el escolio al v. 1157 χαιωτέραν· ἀγαθωτέραν. Los escolios coinciden, además, con lo transmitido en la *Suda*: χαῖα· ἀντὶ τοῦ ἀγαθῆ. παρὰ τὸ κεχηνέναι. Ἀριστοφάνης· χαῖα μὲν ἔστι, Κορινθία δέ. τουτέστι πόρνη. ἐπεὶ ἡ Κόρινθος ἐπληθύνετο πόρναις. Además este adjetivo estaría aparentemente relacionado con al menos tres glosas de Hesiquio:

χάσιος· ἀγαθός, χρηστός

χαιός· ἀγαθός

χαιά· ἀγαθή

¹⁷⁷ La aspiración en ῥυᾶχeton L. 170 supuesta por Van Leewen y de Coulon carece sentido, pues se trata de un derivado de ῥύαξ (cf. Colvin 1999: 171).

¹⁷⁸ En el v. 91, χαῖα es una repetición chistosa de Cleónica de las palabras de Lampitó (Colvin 1999: 252).

Las dos últimas son corregidas por Ahrens en *χάσιος* y *χαΐα*¹⁷⁹ respectivamente.

Atendiendo pues a estos testimonios, la explicación de *χαΐα* y *χαιωτέραν* parecería simple: a partir de *χάσιος*, 'bueno' *vel sim.*, la forma dialectal laconia esperable con pérdida de -σ- sería *χάσιος*. La equivalencia *χάσιος* = *χάσιος* parece clara a juzgar por los testimonios de los escoliastas.

Sin embargo, las cosas no son tan sencillas como parecen y la relación de las glosas *χάσιος*, *χαιός* y *χαΐα* con los testimonios aristofánicos *χαΐα* y *χαιωτέραν* no es tan evidente como se pretende, toda vez que el adjetivo *χάσιος* se testimoniaría además en obras de otros autores donde la pérdida de -σ- no es esperable.

El primer testimonio del que nos vamos a ocupar es el de *χαῶν* en Teócrito *Id.* 7, v. 5, que, de acuerdo con los escolios, tendría un significado semejante al de *χαΐα* y *χαιωτέραν*:

χαῶν: τῶν ἀγαθῶν. **χαά** γὰρ παρὰ Λακεδαιμονίους τὰ ἀγαθὰ· **χαῖον** [v.l. *χαόν*] δὲ τὸ εὐγενές καὶ ἀρχαῖον [v.l. ἢ τὸ ἀρχαῖον λέγεται]; ὁμοίως καὶ τὸ **χάον** (escolio de los mss. KGLEA).
χαόν λέγεται τὸ ἀγαθόν παρὰ Λακεδαιμονίους, **χαῖον** δὲ τὸ εὐγενές ἢ τὸ ἀρχαῖον (escolio de los mss. PT).

En primer lugar, no pasa desapercibido el paralelo laconio: n. pl. *χαά* en un caso, n. sg. *χάον* en el segundo. Los escoliastas se refieren quizás a la forma de *Lisístrata* y, directa o indirectamente, a los testimonios de Hesiquio (con las que coincide además en la acentuación oxítona)¹⁸⁰ y de la *Suda*. Cuál sea la fuente primera no es un tema que vayamos a tratar aquí. En segundo lugar, de los escolios de Teócrito parece deducirse que hay dos adjetivos distintos, *χάος* = *ἀγαθός* y *χαῖον* o *χάον* = *εὐγενές*, cuya diferencia estaría exclusivamente en la acentuación. Casualmente, esta diferencia semántica transmitida por los escolios es lo que ha

¹⁷⁹ Hesiquio presenta otros dos posibles testimonios relacionados con este adjetivo. Por un lado, *εὐχατότερον*: *πλουσιώτερον*, de acuerdo con Ahrens (1843: 76, *contra* Wilamowitz-Möhlendorf 1927: 128), o según la corrección de Kuster, *εὐχαΐώτερον*. Con todo, Latte en su edición considera este lema muy dudoso. Por otro lado, tendríamos también *ἀχαΐα*: [...] *Λάκωνες δὲ ἀγαθὰ*, donde *ἀχαΐα* sería una corrupción de *ἀ χαΐα*. En la discusión que sigue, dada su escasa relevancia para la argumentación, no los tendremos en cuenta.

¹⁸⁰ Incidentalmente, el acento de *χαῶν* en Teócrito está asegurado por un fragmento papiiráceo del s. II (P. Oxy. 2064).

dado lugar a la variedad de significados bajo la entrada del *LS(J)*: 'genuine, true, good'.

El segundo testimonio supuestamente relacionado con *χαῖα* y *χαιωτέραν* en *Lisístrata* y *χαῶν* en Teócrito es el compuesto de Esquilo *βαθυχαῖος* *Suppl.* 859. A pesar de estar en un *locus desperatus*, este *hápx* significaría 'de nobleza profunda', i. e. 'de antigua nobleza', tal y como transmite un escolio al pasaje: *βαθυχαῖος· ἢ μεγάλως εὐγενής*. El mismo escolio, además, añade que el segundo miembro del compuesto procede de un adjetivo: *χαοὶ γὰρ οἱ εὐγενεῖς*. Este adjetivo estaría relacionado directamente con el que aparece en Teócrito, pero entre ambos hay diferencias. En primer lugar, el escolio de *Suppl.* 859 establece una ecuación *χαοὶ = εὐγενεῖς*, mientras que el escolio ad *Id.* 7, v. 5 hace la ecuación *χαά = ἀγαθά*. Por otro lado, el escolio de *Id.* 7, v. 5 es el único de los dos que atribuye la forma usada por Teócrito directamente al dialecto laconio. No obstante estas diferencias, varios autores interpretan *βαθυχαῖος* con el adjetivo encontrado en Aristófanes y postulan una pérdida de -σ- (atribuible al argivo según Meister 1904: 12 n. 1 y Bechtel 1923: 319).

A estos testimonios que podríamos considerar principales, pueden añadirse otros menos seguros (cf. también n. 179). En primer lugar, de acuerdo con Wilamowitz-Möllendorf (1927: 128) el adjetivo *χαῖα* de Aristófanes estaría también atestiguado en el nombre de un monte en la Argólide, conocido sólo por Pausanias 2, 24, 6: *Χά(ι)ον ὄρος*. Es conveniente señalar, sin embargo, que los mss. del texto de Pausanias presentan unánimemente la lección *Χᾶον*.

En segundo lugar, un epigrama del poeta helenístico Alejandro de Etolia (fr. 7), transmitido por Aulo Gelio (15.20.8) dejaría constancia de otro uso de este mismo adjetivo: *ὁ δ' Ἀναξαγόρου τρόφιμος χαιοῦ στρυφνὸς μὲν ἔμοιγε προσειπεῖν*. Sin embargo, la resitución de este adjetivo no es segura, ya que el manuscrito más antiguo de la obra de Gelio transmite *ΑΡΧΙΑΥΟΙ*, mientras que los *recentiores* presentan unánimemente *ΑΡΧΑΙΟΥ*. *Χαιοῦ* es una conjetura del siglo XVIII hecha por Valckenaer, aceptada (incluyendo la acentuación perispómena) por Powell en la edición del fragmento en sus *Collect. Alex.* y por Marshall en su edición de Aulo Gelio. Sin embargo, en la entrada del *LS(J)* encontramos *χαῖου* (i. e. trisilábico), para adecuarla a la forma transmitida por Aristófanes, pero esta escansión trisilábica resulta imposible en el 4an^Λ de Alejandro de Etolia. Finalmente, lo que es

más importante, por el contexto de los versos de Alejandro de Etolia puede deducirse que el dialecto empleado es el ático, lo que probablemente impida relacionar esta forma, sea cual sea, ni con *χαῖα* etc. en *Lisístrata* ni con la que aparece en Teócrito (cf. Kock *ad CGF* 676*b*, Lloyd-Jones 1994: 372 y Magnelli 1999: 227).

Resumimos en la Tabla 13 los testimonios de las distintas formas que venimos discutiendo.

Una vez vistos los testimonios y las relaciones semánticas que pueden establecerse entre ellos, pasemos a determinar la etimología del término. La mayor parte de los investigadores (Bechtel 1923: 319, Frisk *GEW* II, p. 1062, Chantraine *DÉLG* p. 1240) está de acuerdo con la tesis establecida por Lagercrantz (1899: 288)¹⁸¹, según la cual *χαῖα* y *χαιωτέραν*, *χαῶν* y *βαθύχαιος* procederían de *χάσιος* < **χάτ-ιος*, forma esta testimoniada en Hesiquio. **χάτ-ιος* tendría relación con gót. *goths*, al. *gut*, alb. *zot* (< **g^hāt*). Según Lagercrantz (*ib.*: 290) se trataría de un palabra de origen laconio, propia del lenguaje poético, y de este uso exclusivamente literario habría pasado a otros autores (Esquilo, Aristófanes). Su aparición en un autor como Teócrito debería entenderse como una concesión al gusto por las *glossae* infrecuentes y dialectales propio de la poesía de esta época. Por último, la diferencia de acentuación del adjetivo en Teócrito (*χαῶν*) y Aristófanes (*χαῖα*) se debería exclusivamente a un fallo de la tradición¹⁸².

Escolios de <i>Lys.</i> 90 (<i>χαῖα</i>) y 1157 (<i>χαιωτέραν</i>)		<i>Suda</i>		Hesiquio		Escolio de <i>Supp.</i> 859 (<i>βαθύχαιος</i>)		Escolios de Theoc. <i>Id.</i> 7, v. 5 (<i>χαῶν</i>)		
F	S	F	S	F	S	F	S	F	S	
<i>χαῖα</i>	<i>ἀγαθή</i>	<i>χαῖα</i>	<i>ἀγαθή</i>	<i>χαιός,</i> <i>χαιά</i>	<i>ἀγαθός</i>			<i>χαά</i>	<i>παρα</i> <i>Λα-κεδαιμονίους</i>	<i>ἀγαθά</i>
				<i>χάσιος</i> <i>χρηστός</i>	<i>ἀγαθός,</i> <i>χρηστός</i>	<i>χαιοί</i>	<i>εὐγενεῖς</i>	<i>χαῖον / χάον</i>		<i>εὐγενές,</i> <i>ἀρχαῖον</i>

Tabla 13. Testimonios de *χαῖα* y formas relacionadas. F = Forma, S = Significado

¹⁸¹ Quien sigue, por su parte, una idea de Legerlotz (1859: 416 s.). Este último autor es el único que, hasta donde se me alcanza, se ha preocupado por explicar las diferencias acentuales de los diversos testimonios.

¹⁸² No del todo injustificada si tenemos en cuenta cierta tendencia no explicada satisfactoriamente en los papiros y manuscritos de Teócrito a la acentuación perispómena de ciertos finales (*ἀλλῶν, τουτῶν, παντῶν*, cf. Vendryes 1904: § 334).

La hipótesis de Lagercrantz, con todo, se enfrenta a diversos problemas. En primer lugar, *χαῶν* en Teócrito, bisílabo, es contradictorio con *χαίλα* en Aristófanes, trisílabo¹⁸³. Seguidamente, su etimología no concuerda con la habitualmente aceptada para los ejemplos germánicos descritos (cf. Lehmann 1986: 165 s.). En tercer lugar, resulta muy difícil explicar cómo un término laconio ha llegado a cobrar tanta importancia literaria hasta el punto de que lo hayan utilizado Esquilo y Teócrito¹⁸⁴. Aun admitiendo que esta posibilidad fuera cierta, es imposible demostrar que *χάιος* (de donde *χαῖα* y *χαιωτέραν*) sea anterior al s. V (es decir, anterior a la aparición en Aristófanes), y desde luego no puede proceder de la tradición lírica de Alcmán, desde el momento en que en este autor el proceso de debilitamiento de -σ- no está atestiguado (cf. § 3.5). En consecuencia, la influencia en Teócrito a partir de una *rara glossa* que explicaría el texto de Aristófanes, aun siendo posible, deja sin explicar la formación del compuesto en Esquilo (de ser fiable la transmisión del texto).

Finalmente, la relación con el compuesto *βαθυχάιος* resulta difícilmente aceptable. Según la tesis de Lagercrantz y los diccionarios etimológicos, el adjetivo *χασιός* o *χάσιος*, del que derivarían las formas laconias de *Lisístrata* y de Teócrito, habría sido empleado por Esquilo para crear *βαθυχάιος*. Sin embargo, los compuestos con primer elemento *βαθυ-* sólo pueden ser o posesivos (*bahuvrihi*), en cuyo caso el segundo miembro del compuesto debe ser un sustantivo, o rectivos (Risch 1974: § 70), en cuyo caso esperaremos como segundo miembro una raíz verbal. Así, en Homero encontramos *βαθυδινήεις* (: *δίνη*), *βαθύζωνος* (: *ζώνη*), *βαθύκολπος* (: *κόλπος*), *βαθύλειμος* (: *λειμών*), *βαθυρρείτης* (: *ρέω*), *βαθύροος* (: *ρόή*), *βαθύσχοινος* (: *σχοῖνος*); en Esquilo, además de alguno de los anteriores, aparecen *βαθύβουλος* (: *βουλή*), *βαθύπλουτος* (: *πλοῦτος*)¹⁸⁵. En consecuencia, puesto que *χάιος* en Aristófanes es un adjetivo, necesariamente no puede haber formado parte de un segundo miembro del compuesto con *βαθυ-*.

¹⁸³ Suponer que *χαῶν* o *χάων* es producto de la contracción de *χάιον* (Hesiquio) sería gratuito.

¹⁸⁴ Para evitar este problema, Ahrens (1843: 76) acepta la enmienda de Briggs *παῶν*.

¹⁸⁵ Sólo he podido encontrar dos compuestos formados con un segundo elemento adjetival, pero ambos de época muy tardía y sin duda alguna artificiales: *βαθύπικρος* (Dioscórides), *βαθυπόνηρος* (Proclo, Ptolomeo).

Desde mi punto de vista, sea cual sea su origen, y aun admitiendo el posible origen común¹⁸⁶, la relación genética entre el testimonio de Aristófanes por un lado y de Esquilo y Teócrito por otro resulta improbable. En otras palabras, si *χαῖα* y *χαιωτέραν* en Aristófanes pueden proceder de *χάσιος*, *χαῶν* y *βαθύχαιος* no, y por tanto, no dependen el uno del otro. De acuerdo con esto, la opinión de West (1990: 157), para quien la contradicción entre *χαῶν* (Teócrito) y *βαθύχαιος* (Esquilo) podría resolverse admitiendo la corrección de este último en *βαθύχᾶος*, arroja un poco de luz sobre la cuestión. Es evidente, además, como demuestran el esolio de Esquilo y los de Teócrito, que existía una relación semántica entre ambas.

La de Lagercrantz no es la única propuesta. Ya Ahrens (1843: 76) admitiendo la relación etimológica que luego recogería Lagercrantz en su trabajo posterior, adelantó la hipótesis de que la única forma original era un antiguo **χᾶός* (< **χᾶσός*), de donde derivarían, por un lado, *χᾶός* en el esolio a *Supp.* 859 y en Teócrito y el compuesto *βαθυχαῖος* en *Supp.* 859, y, por otro, un adjetivo **χᾶ-τιος*, que habría dado *χάσιος* (Hesiquio), de donde derivarían *χαῖα* y *χαιωτέρα* en Aristófanes. De este último dependerían los testimonios de los escolios y glosas posteriores. A mi juicio, la explicación más satisfactoria es la intuida por Ahrens. Del sustantivo arcaico y dorio *χᾶός* (< *ι*χᾶσός*, con aspiración protogriega?, *ιχᾶ(σ)ός?*), testimoniado en Teócrito tal cual y en Esquilo en el compuesto *βαθύχαιος* (admitiendo la corrección de West) se ha derivado en época reciente el adjetivo *χάσιος* (como de *νέκυς* : *νεκύ-σια*, de *θαῦμα* : *θαυμάσιος*, etc.). La variación en la acentuación confirma esta derivación (tipo *ἐνιαυτός* → *ἐνιαύσιος*). Por tanto, *χάσιος* no procede de **χᾶτιος* por asibilación¹⁸⁷, sino que muestra el sufijo *-σιος* secundario como otros casos en laconio (*Λιθέλια*, *φορθασία*, etc.). Por otro lado, la semejanza formal y semántica entre lac. *χαίᾱ* (Aristófanes) y *χᾶός* y *βαθύχαιος* habría ocasionado una confusión filológica testimoniada en dos hechos:

1) sería la responsable de la aparición de *βαθυχαῖος* por *βαθύχαιος* en el manuscrito de Esquilo y del cambio de acentuación en las glosas recogidas por

¹⁸⁶ Evidentemente dorio, a juzgar por los testimonios. Los intentos de Schneider (1880) de encontrar otros ejemplos fuera de un contexto dorio son inútiles. Cf. igualmente *supra* en el texto para el supuesto testimonio en un verso de Alejandro de Etolia.

¹⁸⁷ Admitida por Perpillou (1972: § 24).

Hesiquio *χαίος* y *χαιά*, referidas sin duda al texto de Aristófanes, pero con la acentuación de *χαῶν* en Teócrito.

2) En los escolios de Teócrito se habrían mezclado la glosa destinada al texto de Aristófanes (*χαά* [scil. *χαιά*] γὰρ παρὰ Λακεδαιμονίους τὰ ἀγαθὰ) y la referida al propio idilio (*χαῖον* [vl. *χαόν*] δὲ τὸ εὐγενὲς καὶ ἀρχαῖον [vl. ἦ τὸ ἀρχαῖον λέγεται]; ὁμοίως καὶ τὸ χάον). No resulta inverosímil que la glosa además sea un resumen de un comentario extenso del idilio.

En conclusión, parece evidente que *χαῖα* y *χαιωτέραν* en Aristófanes procede de *χάσιος*, atestiguado en Hesiquio. Sin embargo, a pesar de su semejanza, *χαός* en Teócrito y *βαθυχάιος* en Esquilo no proceden de la aspiración de -σ- en el adjetivo *χάσιος*, sino de la forma con aspiración protogriega **χασός* o de **χαφός*. Bien al contrario, a partir del sustantivo *χαός* (Teócrito, Esquilo) se ha formado secundariamente el adjetivo *χάσιος*. Finalmente, la coexistencia de estas *rarae glossae* ha llevado a la confusión por parte de los escoliastas de laconio *χᾶιος* < *χᾶσιος* y la forma doria *χᾶός*.

3.2.2. Lys. 980 *γερωχία*

De acuerdo con la interpretación mayoritariamente admitida desde principios del s. XIX, *γερωχία* Lys. 980 procedería del más antiguo **γεροντία*. A primera vista, dicha interpretación no presenta ningún inconveniente, si obviamos la notación irregular mediante <χ> (a propósito de la cual, cf. Bourguet 1927: 146 y, aunque con una argumentación errónea, von Fritz 1945)¹⁸⁸. Además, hemos tenido ocasión de señalar distintos casos de -σ- > -h- en derivados en -σιος y -σία en los documentos epigráficos, del tipo [ᾶ]λέσιον y [Λιθ]ήσια (cf. *supra* § 2.1.1 y Perpillou 1972: §§ 21 y 24). Ya hemos visto que estos derivados podrían explicarse, de acuerdo con la interpretación más extendida (cf. Perpillou 1972: § 19), por influencia del sustrato predorio de la zona (para el supuesto lac. **γερον-σία* cf. ya mic. *ke-ro-si-ja* PY An 261, si la interpretación habitual como **γερονσία* es correcta), o bien como un proceso propiamente dorio (Hinge 2004).

¹⁸⁸ De hecho, no es necesario postular con Bourguet que en **γεροντία* el segmento final -/ia:/ ha pasado a pronunciarse [ja:], por un proceso de sinizesis, previo a la reducción de los grupos antiguos *-ntiā (tipo lac. ἐνηεβῆθαις), puesto que entonces tendríamos **γερω(h)α*.

Sin embargo, la interpretación de lac. γερωχία < *γερωσία se enfrenta a dos problemas de difícil solución. El resto de testimonios de palabras relacionadas con la 'asamblea de ancianos' espartana no presenta asibilación: γεροντία Xen. Lac. 10.1, γεροντίας (= παππός) Eust. 3, p. 590, y γεροντείας (SEG 46: 392, L. 2; Esparta, 400-375 a. C.)¹⁸⁹. En segundo lugar, resulta extraño que los filólogos alejandrinos no se hayan percatado del uso que Aristófanes o algún copista del s. IV hacía de <χ> para la notación de la aspiración, y no hayan empleado en consecuencia el mismo signo en otras partes de la comedia donde -σ- se ha aspirado. En el caso de que el signo se hubiera introducido descuidadamente en época postalejandrina, esperaríamos alguna otra muestra de este uso en los varios ejemplos con aspiración de -σ- en *Lisístrata*.

Por ello, es preferible cualquiera de las otras interpretaciones que se han dado. En primer lugar, Ahrens (1843: 62 s.; cf. igualmente Wackernagel 1916: 208, n. 2) relaciona γερωχία con la τιμουχία (asamblea de los τιμοῦχοι en diferentes partes de Grecia; cf. lesb. τιμώνων Schwyzer 631, L. 2, s. II a. C.), es decir, un compuesto de γέρας y ἔχειν (cf. para este tipo de composición κερο-βάτης, κεροῦχος, etc.). En segundo lugar, contamos con una aguda interpretación de Cassio (1998), para quien el texto transmitido ᾶ γερωχία procede de un falso corte por ᾶγερωχία, en la que habría tenido lugar la contracción de ᾶ ᾶγερωχία 'la arrogancia'.

En consecuencia, es mejor abandonar la idea de que γερωχία proceda de una supuesta forma laconia *γερωσία con -σ- > -h-.

3.2.3. Lys. 1014 πωτᾶομαι

La posibilidad de un presente por futuro en πωτᾶομαι (Lys. 1014) podría explicar la ausencia de la -σ-, pero esta interpretación resulta imposible, desde el momento en que -α- es larga¹⁹⁰. El futuro dorio esperable *πωτᾶῶμαι (< *πωτᾶῶμαι < *πωτᾶσέομαι) es métricamente imposible y un futuro no dorio *πωτᾶσομαι, a juzgar por πείσομες L. 168 (cf. § 3.3) resulta descartable, pues no esperaríamos

¹⁸⁹ Si bien esta última no presupone necesariamente γεροντία. Sobre los posibles testimonios de las glosas, cf. § 4.

¹⁹⁰ Aunque un alargamiento métrico en el presente πωτᾶομαι no sería imposible.

que hubiera perdido la -σ-. Sin embargo, y de acuerdo con la hipótesis expuesta por Méndez Dosuna (1993b: 129) fut. *πέισομες* podría ser producto de la escansión trisílaba de lac. **πέισιομες* (< **πεισέομες*), que ha llevado a los copistas a interpretarla como *πέισομες*¹⁹¹. Del mismo modo, un supuesto futuro **πωταίομαι* (< **πωτασίομαι* < **πωτασέομαι*) podría haber resultado en *πωτάομαι* y *ποτάομαι* (asimilado al presente ático *ποτῶμαι*), variantes transmitidas por los manuscritos.

3.3. Conservación de -σ- en los pasajes laconios de *Lisístrata*

Junto a los casos vistos en § 3.2 de desaparición de -σ-, encontramos también los siguientes casos de mantenimiento en los pasajes de los personajes laconios. En algunos casos los editores modernos han suprimido la <σ> y han introducido el espíritu áspero.

En cuanto a la -σ- de origen fonético, encontramos un ejemplo procedente de -νσ- (< **nt-i*): *ἀγκονέουσαι* L. 1310 (*ἀγκονίωαι* edd.). También encontramos un caso tras reducción de *-ss- tras vocal larga, *φῶσατήρια* L. 1106 (derivado de *φῶσατήρ*, a su vez formado sobre *φῶσα*).

Se testimonia un ejemplo de -σ- en un AC con primer elemento en -σι^o: *Λυσίστρατον* L. 1105. Numerosos son en cambio los ejemplos de -σ- en aoristos sigmáticos: *πορπακισάμενος* L. 106, *ἀμπίσειεν* L. 171, *ποιησόμεσθα* L. 1006 (eds. *ποιηῶμεθα*), *κἀείσω* L. 1243 (*Suda*; mss. *κἀῖσω*, *καὶ κινήσω*) y *παυσαίμεθ'* L. 1270. Pero sólo encontramos un ejemplo de -σ- en el futuro: *πέισομες* L. 168. Finalmente, citemos dos casos de dativos plurales: *τοῖσι ἀμοῖσι* L. 1180 s.; *ταῖσι συνθήκαισι* L. 1268 s.

La razón de la conservación de -σ- en estos ejemplos responde a dos factores. En primer lugar, la intervención de poetismos o criterios métricos. En segundo lugar, los posibles errores de la transmisión.

Algunos casos simplemente deben desecharse: *ἀγκονέουσαι* es un error de la transmisión, que ha frustrado cualquier posibilidad de saber qué se encontraba en el texto original. *ἐκλιπῶα* L. 1296, *παιδδῶαν* L. 1313, etc. muestran que el participio femenino era reproducido bajo su forma dialectal auténtica.

¹⁹¹ **πεισέομες* > **πεισίομες*, donde <ι> se habría perdido porque no contaba para el metro, puesto que se trataba de un glide.

Los dativos plurales en -οισι y -αισι no tienen un origen laconio (cf. § 2.6), sino que son uno de los rasgos de la lengua poética de Aristófanes. En consecuencia, la introducción de un dialectalismo como la aspiración de la -σ- habría supuesto un elemento completamente ajeno al dialecto, es decir, un falso dialectalismo. Ya hemos visto en § 3 que esto estaría en contra con los usos realistas de la Comedia Antigua.

Finalmente, quedan los casos de aquellas categorías de las que contamos sólo con un ejemplo. *Λυσίστρατον* puede justificarse porque se trata de un personaje ático. Del mismo modo, en las inscripciones un nombre propio no presenta aspiración cuando se trata de un personaje no lacedemonio, cf. *Κηφισοδώρο[υ] Ἀθηναῖος* (IG 5.1: 948). En cuanto a *φῶσατήρια*, es posible que esconda la forma original *φῶσσατήρια (con -σσ- imitando el sonido de la flauta).

En lo que respecta a los aoristos sigmáticos, *πορπακισάμενος* L. 106 presenta -σ- (frente al esperable *πορπακιζάμενος*, cf. *μυσιζαι* L. 981) por razones métricas. Sin embargo, el número de aoristos con -σ- en los manuscritos es mayor que los que aparecen sin ella, concretamente en una proporción de 2: 1. Dos de ellos proceden de una antigua *-ts- tras diptongo, *ἀμπείσειεν* L. 171 y subj. *ἀείσω* L. 1243. A éstos quizás habría que añadir el caso del fut. *πέισομες* L. 168, que ya hemos visto que puede estar por *πέισομες. Como bien señala Colvin (1999: 172), el origen de -σ- (< *ts-) no puede ser una razón suficiente para la conservación de la sibilante durante más tiempo. De hecho, los ejemplos de nombres propios del tipo *Πειλι*^o, cuya relación con aor. *ἔπεισα* es evidente, constituyen una prueba suficiente en contra de esta supuesta divergencia (cf. § 2.5.3). Finalmente, la conservación de -σ- en *παυσαίμεθ'* L. 1270 tampoco puede achacarse al entorno vocálico, pues si un diptongo anterior impedía la presencia de [h] o [Ø] en el tema de aoristo, la razón no puede haber sido de tipo fonético (cf. *Τεῖλις* *supra* § 2.1.1, *Ἐλευθύνια* *supra* § 2.1.3).

A mi parecer, la única razón posible para la conservación en estos casos es que hayan sido introducidos descuidadamente a lo largo de la transmisión. Las glosas marginales que explicaban el significado de las formas dialectales pueden haber hecho desaparecer algunos casos que figuraban sin -σ- en el texto. Posibles paralelos del origen de estas introducciones erróneas se encuentran en los escolios que explican las formas con desaparición de -σ-. Así, *πωτάομαι* es glosado con

δραμοῦμαι y como πετήσομαι (precisamente con -σ-). Del verso 1247, donde aparece ὄρμαον (< ὄρμασον), encontramos la paráfrasis 'deslaconizada' ὄρμησον, ᾧ μνημοσύνη, τῷ ἐφήβῳ τὴν σὴν μοῦσαν. Estos descuidos en la transmisión, que habrían introducido formas no laconias, no son sólo especulativos. En L. 1001 los manuscritos transmiten dos variantes distintas: ἀπήλαον (R) y ἀπήλων (Γ), esta última amétrica. Los escolios de ambos manuscritos muestran ἀπήλασαν, que evidentemente no puede ser una explicación de ἀπήλαον¹⁹². Esta glosa sólo se explica si entendemos que de la transmisión ha desaparecido la forma correcta ἀπήλααν, restituida por Elmsley. Por tanto, como ejemplifican estos casos, es bastante probable que algunos aoristos dialectales con -σ- de la tradición procedan de introducciones descuidadas en el texto a partir de las glosas marginales.

En conclusión, los datos de Aristófanes muestran un comportamiento semejante al de las inscripciones de finales del s. V a. C. Los casos de -σ- conservada sólo se testimonian en formas ajenas al laconio y de origen poético (por ejemplo, dativo en -οισι). Algunos aoristos con -σ- y el fut. πείσομεν pueden haber surgido por errores en la transmisión textual.

3.4. -σ- y dialecto laconio en otros comediógrafos

Vamos a tratar en este apartado otro posible caso de aspiración de -σ- en el fragmento 4 de Epílico (s. V-IV a. C.; cf. Georg Kaibel *RE* VI.1, col. 158 s.; Meineke *FCG* tomo I, p. 269), perteneciente a su comedia *Κωραλίσκος*¹⁹³.

ποττὰν κοπίδ', οἷῶ, σώμαι·
ἐν ἀμύκλαιον† παρ' Ἀπέλλῳ
βαράκες πολλοὶ κάρτοι
καὶ δωμός τοι μάλα ἀδύς.

En el segundo verso, la enmienda de Ahrens ἐν Ἀμύκλαισιν ha sido aceptada por los editores de *PCG*.

¹⁹² ἀπήλαον es sin duda una corrección antigua de ἀπήλααν, provocada por el imperfecto de la oración anterior ἄρχε (v. 997).

¹⁹³ El título de esta obra nos ha llegado transmitido de dos formas: *Κωραλίσκος* (*Suda* s. v. Ἐπίλυκος; Phot. s. v. τεττιγόνιον) y *Κωραλίσκος* (*id.* p. 198, 15; *κωραλίσκος* Hdn.).

Siguiendo a la mayor parte de los estudiosos, que sitúan el desarrollo de la acción de la comedia en Laconia, Colvin (1999: 270 s.; 2000: 291 s.) supone que el dialecto del fragmento sería laconio. En principio, dos indicios muestran que la acción se situaría en esta región: a) el tipo de festividad al que hace referencia el fragmento, κοπίς (v. 1), que es de origen laconio¹⁹⁴; y b) la mención del santuario de Apolo en Amiclas (cf. § 1.1). Junto a los rasgos dorios generales del fragmento, al menos lo confirmaría: δωμός por ζωμός. De acuerdo con esta atribución al laconio y también con la enmienda de Ahrens, Blaydes (1890: 64) y van Herwerden (1903: 73) editan la forma con pérdida de -σ-, i. e. Ἀμύκλαιιν.

Sin embargo, el título de la comedia mejor transmitido, Κωραλίσκος, muestra un alargamiento compensatorio ausente de las inscripciones laconias. Esto podría hacer pensar que ni la acción estaba situada en Laconia, ni, por tanto, el dialecto era el de esa región¹⁹⁵, en base a lo cual, Edmonds (vol. 1, p. 944, n. 6) adscribe el pasaje al cretense¹⁹⁶, justificando así el título y aceptando la corrección Ἀμύκλαισιν.

A mi modo de ver, la hipótesis de que el drama estaba situado en Laconia resulta más convincente, y ni la conservación de -σ- de la restauración de Ahrens ni el tercer alargamiento compensatorio del título la contradicen. En primer lugar, y a pesar de que los datos sobre el tercer alargamiento en el laconio literario son controvertidos (cf. Hinge 2006: 46-50), κωρ- aparece ya en Alcmán, cf. κωριδίας τ'εὐνάς S5b, L. 18, lo que no excluye este vocalismo como un poetismo laconio. En segundo lugar, ya hemos tenido ocasión de constatar que los dativos en -αισι, -οισι son un recurso poético de la comedia aristofánica, independiente del dialecto del personaje (cf. § 3.3 y § 3.5.2). Por tanto, las propuestas de Blaydes y van Herwerden Ἀμύκλαιϊν ο Ἀμύκλαιϊν son innecesarias¹⁹⁷.

¹⁹⁴ A juzgar por los numerosos testimonios transmitidos por Ateneo, fuera del propio fragmento de Epílico.

¹⁹⁵ Además, no sería extraño que, aunque la acción estuviera situada en el santuario de Amiclas de Laconia, el pasaje que se ha transmitido hubiera estado en boca de un personaje no laconio. Por ejemplo, un personaje cretense, o de cualquier otro origen, podría haber hablado de asistir a este festival (cf., por ejemplo, Cratino fr. 175).

¹⁹⁶ Para el Ἀμυκλαῖον en Gortina, cf. *ICr* 4: 72, V, L. 8; para el top. Ἀμύκλαι, *ICr* 4: 172, L. 4 (cf. Robert *RE* I, 2, col. 1998 s. y Cucuzza 1997: 66-72).

¹⁹⁷ No existe ningún caso de -σ- en los dos únicos fragmentos de los Ἐλωτες de Éupolis (s. V a. C.) que aparecen escritos totalmente en dorio (Fr. 147 y 150), ni en el *carmen popolare*

3.5. Conservación de -σ- en Alcmán

Alcmán presenta numerosos casos de conservación de -σ-, pero su lengua tiene características que coinciden con rasgos laconios (<σ> por <θ>, <ιο/ω> por <εο/ω>, acus. pl. temático -ως, etc.). Esta circunstancia ha llevado a los investigadores a buscar una explicación para la conservación de -σ-, a la vista del comportamiento mostrado por la epigrafía, Aristófanes y las glosas.

En este apartado, introducimos primero los casos de conservación de -σ-, para luego hablar de las diferentes propuestas de interpretación de la tradición del texto de Alcmán y de cómo algunos rasgos dialectales de su poesía podrían explicarse por los avatares de esa tradición. Finalmente, intentaremos mostrar que la mayor parte de los ejemplos de conservación de -σ- pueden justificarse por influencias no laconias. Sólo unas pocas formas resistirán este análisis, precisamente las que hacen pensar que en la época de Alcmán el proceso de aspiración aún no se había producido, hecho que encaja con la cronología del proceso en base a los datos epigráficos, cf. § 6.

3.5.1. Conservación de -σ- en Alcmán: los datos

Los casos de conservación son de distinto tipo. De acuerdo con el origen genético de -σ-, debemos citar en primer lugar los ejemplos en que -σ- procede de diversos procesos fonéticos:

a) -σ- procedente de asibilación de *-t- y de *-tʰ-

i) formaciones en -τις: τίσις fr. 1, L. 36, πόσις fr. 81; ii) -σ- en derivados en -σιο-, -σία: Κερβήσιον fr. 126, ἀμβροσίαν fr. 1, L. 62, [πλο]υσίαι fr. 162, 1(a), L. 4, βροτήσια fr. 106, ταῦσία fr. 112, μαθήσιος fr. 125; iii) el nombre de Poseidón: Ποσειδᾶνος S5(b), L. 10; para los ejemplos de 3ª pl. -νσι cf. *infra* d).

procedente probablemente de Laconia (PMG 870). Tampoco aparece ningún caso en la carta de Quilón dirigida a Periandro (probablemente espuria) transmitida por D.L. I, 73. Sobre la noticia de Hesiquio a propósito de Εὐτρηΐους < Εὐτρησίους en una comedia del arcaico Teleclides, cf. VI, § 1.

b) -σ- procedente de *-ts- y *-tj-/t- tras vocal breve

i) aoristo sigmático: φρασάμαν S5(b), L. 9; ii) pronombre ὅσος etc.: τόσος fr. 1, L. 65 (pap. τόσος), ὅσαι fr. 38, L. 1, ὅσα fr. 89, L. 3, τόσαι fr. 19, L. 1; iii) M[ν]αμοσύνα fr. 8, L. 9.

c) -σ- procedente de *-ts- o *-tj- tras vocal larga o diptongo

i) aoristos: μησαμένοι fr. 1, L. 45, ἀείσατ[ε] fr. 11, i, 25-31; ii) futuro: quizás [ἄ]εισεν fr. 3, 4, L. 7, ἀείσομαι fr. 28 y 29; ii) femenino en *-jā-: Αἴσα fr. 1, L. 13.

d) -σ- procedente de *-νσ- < *-ntj- (o *-ntj-) o *-nts-

El resultado -σ- en Alcmán se presenta precedido bien de vocal larga (producto del alargamiento compensatorio), bien de diptongo -οι- o -ει-: i) dat. pl. *-nt-si-: καμοῦσιν fr. 1, L. 2; ii) part. fem. *-nt-ja-: φερούσαις fr. 1, L. 61; ἐνθούσα *ib.* L. 73; ὕμνοισᾶν fr. 3, L. 5, ἐλοῖσα fr. 3, L. 75, [λο]ῖσ' fr. 3, L. 80, ἔχοισαν fr. 3, L. 83, σκαίροισα fr. 4(a), L. 4, [ῆ]βῶσ' (?) fr. 4, 1, L. 10, [με]γεῖσα (?) fr. 8, L. 10; λιποῖσα fr. 55(i), ἔχοισα fr. 56, L. 3, θεῖσα fr. 56, L. 5; φέροισα fr. 60, L. 1; ἐπαλείψασα fr. 80, L. 2; iii) fem. de adj. *-nt-ja-: σαλασσομέδοισ' fr. 50b; iv) 3ª pl. -νσι: ν[αί]οισι fr. 2, L. 4, ἔχουσιν fr. 56, L. 4, εὔδουσι; v) antropónimos: Ἄ[σ]τυμέλοισα fr. 3, L. 64, Πασιχάρηα fr. 107; vi) el nombre de la Musa: Μώσαι fr. 8, L. 9, Μῶσ' fr. 14(a), L. 1, fr. 27, L. 1; Μῶσα fr. 14(a), L. 1, fr. 30, Μοῦσαν fr. 31, Μώσαι fr. 46, Μουσᾶν fr. 59(b), L. 1.

e) -σ- procedente de *-ss- tras vocal breve

i) aoristo sigmático: τελέσαι S5(b), L. 16; ii) dat. pl. atemático: βένθεσι fr. 89, L. 5.

En segundo lugar, debemos citar los casos de -σ- restaurada por analogía:

f) -σ- en aoristos de temas acabados en vocal

i) vocal breve: ὶώλεσ' fr. 1, L. 27, στάσειεν *ib.* L. 47; ἐμνάσαντ' fr. 7, L. 13; δαμάσαι fr. 70(b); ii) vocal larga: ἐτύρησας fr. 56, L. 6, λῦσαν fr. 82; ἀλλησε fr. 126; iii) diptongo: ἀμευσα[S3, 11, L. 3; ἀκούσαι fr. 3, i, L. 3.

g) -σ- en compuestos con primer elemento en -σι^o relacionados con aoristos

i) antropónimos: Ἄγησιχόρα fr. 1, L. 53+, Κλησισηήρα *ib.*, L. 72, Αἰνησιμβρο[ό]τας *ib.* L. 73, Κλησιμβ[ρότ- fr. 4, 1, L. 9, Ἄγησίδαμε fr. 10(b), L. 11, Ἐρυσιχαῖος fr. 16, L. 4, Κλησιππω fr. 174; ii) adjetivos: λυσιμελεῖ fr. 3, col. ii, L. 61; ταλασίφρονος fr. 80, L. 1; [τα]γυσιπτέρ[fr. 162, 2(a), L. 5.

h) -σ- en futuros de temas acabados en vocal

παρήσομες fr. 1 L. 12, φασεῖς *ib.* L. 73; σκεδ[α]σεῖ fr. 3, L. 7; καταυσεῖς fr. 31; ὑπαυλησεῖ fr. 37b y 138, ἐπακουσομε[S3, L. 3: δώσω fr. 77, L. 1.

i) -σ- en la desinencia de 3ª pl. secundaria -σαν

ἤισα[ν fr. 162, 1(b), L. 13 (fragmento de dudosa autoridad); aoristo θέσαν *ib.* 2(c), L. 6.

j) -σ- en el dativo plural

temáticos: σιοῖσι fr. 2, ii, L. 2, iv, L. 3, fr. 56, L. 2; ἀνθρώποισιν fr. 2 ii, L. 2; σοφοῖσιν† 16, Ll. 2-3; ἀσμένοισιν fr. 79 L. 1; πετάλοισι fr. 91; θιάσοισιν fr. 98; temas en -α: ῥοαῖσι fr. 1, L. 100; χαίταισιν fr. 3, L. 72, χαρχάροισι fr. 132.

Finalmente, debemos citar los casos de -σ- de préstamos o de origen desconocido:

θιάσοισιν fr. 98, σασάμω fr. 11, L. 3; χρυσοκόμα S1; χρυσός fr. 1, L. 54, ἐλιχρύσω fr. 60, L. 2; χρύσιον fr. 3, L. 68, χρυσοκόλλας fr. 19, L. 4, χρύσειον fr. 56, L. 3, χρύσιον fr. 91.

3.5.2. Conservación de -σ- en Alcmán: análisis

Conviene precisar, antes de iniciar el análisis, que no todos los casos de conservación de -σ- en el *corpus* de Alcmán son igualmente relevantes. En efecto, algunas formas no proceden del dialecto laconio sino de diversas tradiciones poéticas basadas en otros dialectos, y por tanto no pueden aportar nada a un estudio sobre el laconio¹⁹⁸. Debemos descontar, por tanto, aquellos ejemplos con -σ- que proceden de la tradición épica, cf. impf. ἤισα[ν] y aor. θέσαν, cf. *Il.* 10, 197+ y *Il.* 1.433+, respectivamente (sobre la cuestión, cf. Hinge 2006: 190 s.). Tampoco las desinencias del dativo plural del tipo -οισι, -αισι son originariamente laconias (cf. Hinge 2006: 148 s.) y tampoco el texto transmitido de *Lisístrata* presenta pérdida de -σ- en este tipo morfológico, como ya hemos visto más arriba (§ 3.2).

Al mismo grupo pertenecen también algunos aoristos sigmáticos, que son claramente ajenos al laconio. Así, φρασάμαν está por la forma laconia esperable *ἐφραζάμᾱν. Es seguro que la variante con -σ- simple en el aoristo procede de las alternativas usadas en la épica y aprovechadas por otros poetas (φράσα *Od.* 11, 22 ~ φράσσατε *Pi. P.* 4, 208). Lo mismo sucede con τελέσαι (τελέσαι *Il.* 14, 196 ~ τελέσαι *Il.* 14, 262, cf. Hinge 2006: 90). En cuanto a βένθεσι, la métrica del frag-

¹⁹⁸ A propósito de este aspecto en los ejemplos de -σ- conservada en Aristófanes, cf. *supra* § 3.3.

mento no es segura, y no es improbable que haya sido βένθεσσι. Del mismo modo, debemos explicar los ejemplos de τόσος, etc.

También los casos de reducción de -νσ- secundaria deben descartarse. Entre ellos se encuentran los ejemplos no dialectales de *-nti y *-ntsi > -nsi > -ουσι u -οισι (tipo ναίοισι, ἔχουσιν y εὐδουσι, sobre los que cf. Hinge 2006: 24 s.), y los participios femeninos *-nt-ja con resultado <οι> (tipo φερούσαις etc.), <ει> (tipo θεῖσα, etc.) u <ου> (καμοῦσιν, etc.).

Por su parte, la mayoría de ejemplos de futuros sigmáticos presenta problemas de interpretación. Por un lado, los tipos παρήσομες, ἐπακουσομε[] y δώσω (cf. también ἀείσομαι, fr. 28 y 29) no son futuros dóricos (esperaríamos -ιω/ω(-), de acuerdo con la fonética del dialecto). Por otro lado, la 2ª y la 3ª p. sg. presentan una divergencia en su transmisión y, contrariamente a lo que ocurre en el caso anterior, los papiros presentan la acentuación esperable en el futuro dórico (φασεῖς, σκεδ[α]σεῖ), mientras que en los manuscritos la acentuación normal es la ática (καταύσεις, ὑπαυλήσει). Estas divergencias se han explicado de varias maneras (cf. discusión en Hinge 2006: 194 ss.). Así, φασεῖς etc. pueden ser regularizaciones llevadas a cabo por los editores alejandrinos a favor de la flexión doria (Cassio 1999a) y si καταύσεις etc. eran en el texto original formas dorias (i. e. καταυσεῖς etc.), la transmisión ha terminado con cualquier posibilidad de saberlo. En cuanto a παρήσομες, ἐπακουσομε[] y δώσω, la explicación puede ser la misma que hemos visto para πωτάομαι Ar. Lys. 1014 y πείσομες ib. L. 168 (cf. § 3.2.3): las formas originarias *παησιόμες, *δωσιῶ habrían perdido, a lo largo de la tradición, la /i/ inorgánica desde el punto de vista métrico. Con todo, es posible que estos futuros no fueran laconios, sino pertenecientes a la tradición poética de la que se nutre Alcmán en calidad de variantes métricas (cf. en este sentido Hinge 2006: 196).

Asimismo, debemos considerar como variantes no laconias por razones diversas Ποσειδᾶνος S5(b), L. 10 (vs. lac. Ποηιδᾶνι, cf. § 2.1.2), y el abstracto del tipo τίσις fr. 1, L. 36 (a juzgar por el antropónimo Τεῖηις, que revela el vocalismo originario en el dialecto)

Finalmente, las influencias de otras tradiciones dialectales poéticas pueden haber propiciado la aparición en el texto de Alcmán de vocabulario estrictamente poético. Así las cosas, de origen quizás homérico o épico son ταῦσια (τηῦσιος Od.

3, 316+), τανυσίπτερος (*Od.* 5, 65+), ταλασίφρων (*Il.* 4, 421+), παγχρύσεος (*Il.* 2, 448), πλούσιος (*Hes. Op.* 22). Nótese además que en el caso de Αἴσα ésta aparece personificada ya en Homero (cf. p. ej. *Il.* 20, 127). Es más difícil, aunque no imposible, que estas influencias hayan tenido lugar en hechos de flexión: los aoristos ὄλεσα y ἐδάμασα aparecen exclusivamente en Homero y en otros textos poéticos, probablemente por imitación de aquél. También μησαμένοι y ἄεισ- son casi exclusivos de la tradición épica, al menos bajo esta apariencia.

Así pues, hemos visto hasta ahora que muchos ejemplos de -σ- resultan irrelevantes para la cuestión de su conservación porque aparecen en formas ajenas al dialecto laconio. Antes de pasar revista a los ejemplos netamente laconias, debemos considerar un criterio que podría explicar la conservación de -σ-. Algunos de los epigramas laconio en piedra llegados hasta nosotros parecen indicar que el rasgo podía estar o no presente en un texto métrico: νικάῃας *CEG* 1: 378 (Esparta, *post* 403 a. C.) y πᾶλιν *CEG* 2: 821 (princ. s. IV a. C.), pero πάσας, νικῶσας *CEG* 2: 820 (s. IV a. C.). De forma hipotética, es posible conjeturar que en el texto de Alcman sólo ha sobrevivido una de estas dos posibilidades. Sin embargo, puesto que los rasgos locales de los dialectos no se evitan en los epigramas arcaicos salvo que el ritmo lo exija (Alonso Déniz y Nieto Izquierdo 2004; *contra* Mickey 1981, 1982), difícilmente podrá suponerse en el texto de Alcman un intento deliberado de evitar la aspiración por razones poéticas. Por si esto fuera poco, los fragmentos de Alcman presentan rasgos locales intrínsecos al laconio (<σ> por <θ>, <ι> por <ε> ante vocal), lo cual obligaría a justificar por qué se ha dado cabida a unos y otros han sido preteridos. Además, parece evidente que las composiciones poéticas de Alcman fueron destinadas al consumo interno de Esparta. Así pues, no parece que haya un criterio estrictamente literario que condicione la conservación de -σ-, fuera de la influencia de otras tradiciones.

Sin embargo, hay varias formas con -σ- cuyo origen laconio resulta innegable y que por tanto no pueden haber recibido la influencia de la épica. Además, en las inscripciones o en Aristófanes se testimonian ejemplos semejantes con aspiración. Estas son las palabras que prueban con claridad la ausencia de aspiración de -σ- en el texto de Alcman. Las categorías en cuestión son las siguientes:

a) -σ- en aoristos de temas acabados en vocal. Las formas como ἐτύρησας, αὔλησε se enfrentan a las formas de aoristos sigmáticos del tipo νικάλας etc. (cf. § 2.5.1).

b) -σ- de la reducción de -νσ- (con -σ- procedente de *-ntj- o *-ntɥ-): Alc. [ῥ]βῶσ', ἐπαλείψασα ~ lac. ἐνῆβῆθαις, ἀνφιθαλειτεύσαν; Alc. Μῶσα ~ lac. μῶα, Alc. Πασιχάρηα ~ lac. Παιάδης (cf. § 2.3)

c) -σ- procedente de *-ts- o *-tj- tras vocal larga o diptongo: Alc. Αἶσα ~ lac. Αιῖαται (cf. § 2.1.4), aunque cf. *supra*.

d) -σ- en AC con primer elemento en -σι^o: Alc. Ἄγησιχόρα, Ἄγησιδάμε ~ lac. Ηαγῆιλας, Ηαγησίλα<ο>[ς], Alc. Αἰνησιμβρ[ό]τας ~ lac. Αἰνήια (cf. § 2.5.3)¹⁹⁹.

e) -σ- en derivados en -σιο-, -σια- < *-tjio/ā-: Alc. ἀμβροσίαν ~ lac. ἐκκληία.

f) finalmente, -σ- de préstamo de otras lenguas o de sustrato pregregio: Alc. σασάμω ~ lac. σαάμων.

De acuerdo con algunos (Page 1951: 153), el texto de Alcmán reflejaría uno de los estadios más antiguos del dialecto laconio. Otros autores (Risch 1954: 34, seguido por Palmer 1980: 120 s., Schmitt 1977: 55 y Ruijgh 1984: 72; *contra* Cassio 1993a) han propuesto la tesis de que el texto de Alcmán, tal y como ha llegado hasta nosotros, es una edición alejandrina de la obra del poeta: muchos de los rasgos dialectales de esta redacción serían incorporaciones propias de esta edición, y, consecuentemente, ajenos a la lengua del poeta lírico. Tanto Page como Risch, a pesar de diferir en la evaluación de otros rasgos dialectales, ven en la conservación de -σ- un signo de la antigüedad del texto de Alcmán. Ambas posturas defienden del mismo modo la ausencia del proceso de pérdida de -σ- intervocálica: el texto originario de Alcmán, haya sido sometido o no a un proceso de edición por el que elementos extraños al dialecto originario del poeta se habrían introducido en el texto, se habría redactado en una época anterior al comienzo del proceso en Laconia.

Desde mi punto de vista, hay pruebas más que suficientes (cf. § 6) que permiten postular que la aspiración de -σ- es un proceso relativamente tardío en

¹⁹⁹ Al contrario que en laconio epigráfico, Alcmán testimonia compuestos con un primer elemento Κλ(ε)ησι^o (sobre los que cf. Hinge 2006: 118, con bibliografía).

laconio. Esta cronología del proceso explica satisfactoriamente a mi modo de ver la conservación de -σ- en Alcmán en algunos aoristos sigmáticos (tipo ἐτύρησας, ἀύλησε), en los participios femeninos [ῆ]βῶσ', ἐπαλείψασα, en Μῶσα, en el nombre Πασιχάρηα, quizás en Αἴσα, en los AC con primer elemento en -σι^o (Ἀγησιχόρα, Ἀγησιδάμε, etc.), en formas como ἀμβροσίαν (si no es una palabra poética), en σασάμω, y quizás en algunos futuros sigmáticos (frente a πωτάομαι en Aristófanes).

Hinge (2006) aplica también el criterio cronológico para justificar la conservación de -σ- en Alcmán. De acuerdo con este autor, el texto de Alcmán que conocemos hoy procede de un texto empleado durante la recitación pública que tenía lugar en el s. III a. C. Según Hinge, el rasgo de la aspiración en esta época no estaba vivo en la lengua de Esparta. Esto explicaría la ausencia de aspiración en Alcmán.

Analicemos con un poco más de detenimiento esta argumentación. Según Hinge (2006: 324-348), el texto original de Alcmán no se habría diferenciado de otras tradiciones poéticas de la época arcaica (lírica coral, lírica monódica y epigrama; con la exclusión evidente de la épica de origen jonio), en las cuales se plasma una tendencia a la uniformidad lingüística, con rasgos dialectales de diversos orígenes y no exclusivamente propios del habla particular del autor. Dicha uniformidad, que Hinge denomina competencia (*Kompetenz*) poética, es el conjunto regular de estructuras, frases y rasgos morfofonológicos que conforman el contenido poético. Frente a esta *Kompetenz* poética, los autores habrían empleado variantes particulares, que aflorarían en el momento de la *Performanz*. *Grosso modo* la aparición de características lingüísticas locales en un texto poético arcaico –enmarcado en una tradición poética determinada– se fundamentaría en dos principios. De un lado, una estructura profunda (*Tiefenstruktur*) compuesta por rasgos dialectales no intercambiables desde el punto de vista métrico; p. ej., dat. pl. -οις ~ -οισι; de otro, una estructura superficial (*Oberflächenstruktur*), compuesta por aquellos rasgos que sí son intercambiables desde el punto de vista métrico, p. ej., <ω> ~ <ου> = /o:/ secundaria (producto de los alargamientos compensatorios o de las contracciones isovocálicas), o <θ> ~ <σ> = **ʰ*. De acuerdo con el análisis realizado, Hinge concluye que en Alcmán los rasgos dialectales locales, i. e. laconios, pertenecen a la estructura superficial de la composición poética, es decir, son rasgos intercambiables desde el punto de vista métrico (cf. *id.*: 331 s.), y pertenecen por tanto a la *Performanz* del

texto poético. Estos rasgos estarían vinculados estrechamente con la representación de las composiciones y en consecuencia el colorido local del *corpus* de Alcmán estaría relacionado tal y como ha llegado hasta nosotros con la naturaleza misma de la función cultural del texto.

Las características dialectales que afloran en el texto llevan a Hinge a suponer que el texto de Alcmán que ha sobrevivido depende directamente de una representación (*Performanz*) local de época helenística (ca. s. III a. C.) de un texto anterior de época arcaica y es precisamente entonces cuando se produce la puesta por escrito del texto de Alcmán que hoy conocemos. Las desviaciones de los rasgos laconios que caracterizarían esta representación (en contextos no justificados métricamente) se deberían a tres causas: a) variaciones debidas a la "normalización" del texto dorio por parte de los copistas posteriores²⁰⁰; b) variaciones debidas a tradiciones no espartanas del texto, y c) variaciones inherentes a la tradición local, que no habría sido totalmente consecuente u homogénea desde el punto de vista dialectal, dada la época (s. III a. C.). En cualquier caso, la ausencia de aspiración de -σ- sería un rasgo que reforzaría esta tesis, como sostiene explícitamente Hinge (2006: 82):

Wäre der lakonische Charakter dem Text bewusst verliehen worden (ob nun von einem fremden Grammatiker oder von einem Einheimischen), hätte man der Versuchung kaum widerstehen können, diesen Lautstand einzuführen. Diese Tatsache unterstützt meine Annahme, dass *der Alkmantext erst spät niedergeschrieben wurde, und zwar auf der Grundlage der spätklassischen oder besser hellenistischen Aussprache*, die in der gepflegten Schicht wohl den /s/-Schwund vermied. [cursiva mía]

En otras palabras: la conservación de -σ- estaría justificada porque en esa época (s. III a. C.), la aspiración intervocálica sería un rasgo en regresión en el dialecto de Esparta, que es la que determina los rasgos de la *Performanz* del texto.

²⁰⁰ Esta adaptación no es una suposición meramente teórica. Fuera de algunas pruebas extraídas de la comparación entre testimonios conservados en la tradición indirecta y en papiros (p. ej. Alc. fr. 249 ≈ fr. *PMG* 891 en Aten. 15, 50), los textos epigráficos conservados en los historiadores o geógrafos suelen haber sufrido un proceso de adaptación, a manos del propio autor, como demuestran algunos casos evidentes (cf. p. ej. *CEG* 1: 367, Olimpia, ca. 490 a. C. ≈ Paus. 5, 24.3; *IG* 1³: 1143 (ca. 480 a. C.) ≈ Plut. *De Herodt. malign.* 870e). En otras ocasiones, estos procesos habrían tenido lugar en una redacción posterior del texto llevada a cabo por las autoridades de la ciudad (cf. Ebert 1997: 67 ≈ Paus. 6, 10.5).

A pesar de sus numerosos atractivos, no creo que esta hipótesis permita explicar satisfactoriamente la conservación de -σ- en el texto de Alcmán, puesto que contradice el testimonio de los datos epigráficos. El único medio con que contamos para saber si la pérdida de -σ- era en época helenística *aún* un rasgo propio del dialecto hablado en Esparta son las inscripciones contemporáneas, y durante los s. IV y II a. C. existen en Esparta ejemplos de aspiración o pérdida de -σ- (v. gr. ἀπορηλίαν, ποιήσαντα, βαιλεῖ, etc.; cf. tabla 15), por lo que no puede afirmarse taxativamente que entonces no era un rasgo propio del dialecto, a pesar de la paulatina introducción de elementos de *koiné* jónico-ática y de *koiná* doria de la Liga aquea. Además de esto, y como hemos visto en § 2.5.2, la aspiración de -σ- era probablemente uno de los rasgos conservados en los ritos del santuario de Ártemis Ortia²⁰¹. Puesto que algunos de los poemas de Alcmán estaban íntimamente ligados a este culto, y, como cree Hinge, la redacción que ha llegado hasta nosotros depende de la *Peformanz* que tenía lugar en el s. III a. C., uno esperaría que la aspiración hubiera penetrado sin dificultad en la representación de los coros, cosa que no ha sucedido.

Para concluir con los datos de Alcmán, la mayor parte de los casos de -σ- no pueden emplearse como prueba de su conservación en el laconio de este autor, puesto que no aparecen en palabras dialectales. Sin embargo, un reducido número de ejemplos se explica gracias a la cronología del proceso establecida por los datos epigráficos. De acuerdo con estos, la historia del laconio habría estado dividida en dos fases: la antigua, caracterizada por la ausencia de aspiración de -σ- (que abarcaría la época arcaica hasta mediados del s. VI), y la reciente (a partir de ca. 550-500 a. C.), caracterizada por la aspiración de -σ- (§ 6). El laconio de Alcmán, en lo que a la aspiración de -σ- se refiere²⁰², se encuadra perfectamente en el primer período²⁰³.

²⁰¹ Sobre los contactos de este culto y el fr. 1 de Alcmán, cf. el propi Hinge (2006: 290), con referencias.

²⁰² También la espirantización de /t^h/ intervocálica es un hecho antiguo, como demuestran ποιῆσαι = ποιῆσαι según la interpretación de del Barrio Vega (2002b y 2003) y <στ> por <σθ> ya en época arcaica (cf. § 8.1). Por su parte, <σ> por <θ> en época posterior es probablemente un hecho meramente ortográfico (cf. Thumb y Kieckers 1932: § 87).

²⁰³ Algunos fragmentos de la lírica presentan pasajes de himnos asociados a cultos, fiestas o rituales relacionados con Esparta. Muchos de estos muestran rasgos dorios, pero en nin-

3.6. -σ- y dialecto laconio en Tucídides

Tucídides transmite dos textos concernientes a la firma de una alianza entre espartanos y argivos tras la batalla de Mantinea (Th. 5.77 y 79). Como es habitual en Tucídides, la fuente de estos textos no es conocida y resulta aventurada cualquier afirmación sobre el alfabeto de la copia manejada por el historiador. Sin embargo, el rasgo de la pérdida de -σ-²⁰⁴, característico de los personajes laconios de *Lisístrata* de Aristófanes, está ausente de estos dos pasajes.

A la luz de los datos ofrecidos por Tucídides, el primero de ellos (77) debió de estar redactado en laconio, dado que se trata de un decreto de la asamblea espartana. El segundo (79) es un tratado de *συμμαχία* entre ambos estados, y por tanto puede proceder tanto de Esparta como de Argos. Aunque en apariencia Tucídides puede haberse servido de la misma fuente de la que ha tomado el decreto de la asamblea espartana (77), tampoco es improbable que haya utilizado una fuente argiva. Sin embargo, los rasgos no áticos que presentan son semejantes y al menos dos, acus. pl. -ως, gen. sg. -ω, no son propios de Argos.

Comoquiera que fuese, y a la vista de algunos rasgos comunes a los dos fragmentos (acus. pl. -ως y σιῶ), no se ve claro si Tucídides realizó una adaptación de algunas formas claramente no laconias, y si así fue, cuál fue el criterio empleado. De acuerdo con Colvin (1999: 66), sin embargo, no sería inverosímil que el laconio del texto manejado por Tucídides fuera distinto al laconio hablado que intenta plasmar Aristófanes. Es posible que ésta sea la razón última por la que los textos nos hayan sido transmitidos sin aspiración de -σ-. Sin embargo, puesto que los textos deben fecharse en el año 418-417 a. C., y puesto que el rasgo de la aspiración aparece en algunos documentos epigráficos más o menos contemporáneos, tanto laconios²⁰⁵ como argivos²⁰⁶ debe rechazarse una

guno de ellos se observan características dialectales estrictamente laconias, como en el texto de Alcmán. En uno sólo (fr. *PMG* 857, una de las canciones guerreras tradicionales de Esparta) aparece -σ- conservada (χίνασιν L.2, con una -ᾱ- quizás hiperdialectal utilizada también por otros autores dorios).

²⁰⁴ Ni tampoco otros tan característicos como -σ- por -θ-.

²⁰⁵ P. ej. *IG* 5.1: 213 (Esparta, *post* 403 a. C.).

²⁰⁶ P. ej. *IG* 4: 555 (Argos, *ca.* 450-425 a. C.), *SEG* 29: 351a (Nemea < Argos, 450-400 a.C, cf. III, § 5).

explicación cronológica. Recuérdesse además que la *Lisístrata* fue escrita poco tiempo después y muestra no pocos casos de -σ- > -h-.²⁰⁷

Las formas con -σ- del primer decreto son ἐκκλησίᾱ 77.1; πάσαις 77.3, πάσας 77.5; ὁμόσαι 77.4; Πελοποννάσῳ 77.5, Πελοποννάσω, Πελοπόννασον y Πελοποννασίους 77.6; Πελοποννάσω 77.7; βουλευσαμένως 77.6. En el tratado (79), los casos de conservación son los siguientes: ἴσοις, ἴσας 79.1, e ἴσαν 79.4; Πελοποννάσῳ 79.1, Πελοποννάσω 79.2 y 79.4. Atendiendo al origen genético de -σ-, sólo ἐκκλησίᾱ y πάσαις cuentan con ejemplos semejantes en las inscripciones laconias. En otros casos se nota claramente la adaptación del texto al ático, como βουλευσαμένως (con βουλ- por lac. δηλ-) o ξυμβαλέσθαι (con ξυν) (77.1). La transmisión resulta a veces unánime en rasgos no laconios, como el gen. -ου (sistemático en 77), dat. sg. πόλει (79.4), inf. ἐλθεῖν (79.4), formas contractas como ἀναιροῦντας (77.1), etc. Todo esto muestra que, o bien desde el principio, o bien a lo largo de la tradición, el texto ha sufrido un proceso de adaptación a los rasgos generales de la obra de Tucídides. Finalmente, algunos casos como inf. ἀλεξέμεναι y dat. pl. πολίεσσι prueban que en algún momento el texto ha sido rehecho, con rasgos ajenos a la lengua original (Bourguet 1927: 149 n. 1).

En conclusión, los fragmentos de la obra de Tucídides (5.77 y 79) no contradicen la cronología general del proceso de aspiración de -σ- testimoniada en las inscripciones y en Aristófanes, pues es claro que el texto ha sufrido un proceso de remodelación que lo aleja del dialecto hablado en Laconia en el época.

4. -σ- > -h- en las glosas

Las glosas atribuidas al laconio en el léxico de Hesiquio son especialmente numerosas, entre las cuales podemos diferenciar las de atribución directa de las atribuidas por filólogos modernos. En este trabajo únicamente tendremos en cuenta las glosas directamente atribuidas al dialecto laconio por Hesiquio, con la excepción de βουῶ, por las razones que indicamos en la discusión de esta palabra.

²⁰⁷ Bourguet (1927: 148 ss.) asume que el texto debería haber representado, lingüísticamente hablando, un parecido con los rasgos del texto de *Lisístrata*.

a) -σ- procedente de un grupo secundario

γερωιακταί· οἱ δήμαρχοι, παρὰ Λάκωσιν. La glosa presenta varios inconvenientes. El más importante de ellos es que γερωιακταί es una conjetura moderna por γεροάκται, transmitida por el manuscrito y aceptada por Ahrens²⁰⁸. La corrección de Salmasius aceptada unánimemente es γερω(ι)άκται < *γερωσιάκται, de *γερωσιάδδω, como un derivado secundario de *γερωσία, corrección que permite además ajustar la glosa al orden alfabético que ocupa. Con todo, se enfrenta a un grave problema, que ya hemos tenido ocasión de señalar (§ 3.2.2): el hipotético laconio *γερωσία (en la que se fundamenta la corrección) es un fantasma²⁰⁹. Así pues, quizás deba admitirse que γεροάκται no es más que un error por γερο<ντ>ακταί, adjetivo verbal del verbo *γεροντάζω, que habría sido en laconio equivalente de γεροντεύω²¹⁰.

μῶα· ῶδη ποιά. Se trata de una glosa a Ar. *Lys.* 1249 y 1298 (cf. § 3.2). μῶα está atestiguada en las inscripciones agonísticas procedentes del santuario de Ártemis Ortia, a partir del s. I a. C. (cf. para el catálogo § 1.2).

b) -σ- < -σɣ-

βίωρ· ἴσως. σχεδόν. Λάκωνες. (Musurus; ms. βιω· ρισως). Esta glosa presenta, aparte del debilitamiento de /s/ intervocálica, dos rasgos característicos del dialecto. Por un lado, ɣ- > /β/-. El rotacismo de /s/ final sitúa la glosa en época reciente.

c) -σ- procedente de *-kji- intervocálica

βοῦα· ἀγέλη παίδων. A pesar de que no viene atribuida a ningún dialecto, esta glosa se ha considerado casi unánimemente como laconia (aunque cf. *infra*).

²⁰⁸ Otro problema de la glosa es que en Esparta nunca hubo un cuerpo ejecutivo constituido por el δήμος, pero quizás δήμαρχοι sea un equivalente de κώμαρχοι.

²⁰⁹ Sobre la imposible equivalencia γερωχία = γερωσία, cf. §3.2.2. En la glosa γερωσία· γεροντία· παρὰ Λάκωσι καὶ Λακεδαιμονίοις καὶ Κρησί, γερωχία no es más que el resto una antigua ditografía (y no un error por γερωχία), por lo que el lema originario es γεροντία (glosa probable al texto de Jenofonte).

²¹⁰ Cf. para esta derivación δοκάζων (Sofrón fr. 52) = δοκεύων.

En cuanto a su significado, las βούαι, como se desprende de la glosa, eran agrupaciones en las que los jóvenes espartanos se distribuían durante sus años de educación desde los 15 a los veinte años. Los datos epigráficos confirman la interpretación dada por Hesiquio. Si bien es cierto que βούα no aparece jamás en las inscripciones laconias, el término debe relacionarse con algunas palabras relativas a la ἀγωγή espartana de las glosas. El primero de ellos es atribuido por Hesiquio al laconio: συμβουάδ(δ)ει· ὑπερμαχεῖ. Λάκωνες. Hace referencia quizás a alguna competición pública o a alguna reunión periódica en la que participaban las βούαι espartanas. El segundo compuesto συμβούαι· συνωμόται no tiene atribución, pero hace referencia a una de las características que debía tener la βούα en época imperial, esto es, los lazos inviolables de sus miembros²¹¹.

A mi entender, la etimología propuesta para βούα no admite discusión. Se trata un compuesto de βου-σόςᾱ (cf. DÉLG s. v. βούα), de ahí que se haya corregido la acentuación transmitida por el manuscrito de Hesiquio (βούα) en βούᾱ (pero cf. *infra*). El segundo término, relacionado con σέωμαι o σοέω, no es infrecuente en composición, cf. λαοσσός (Homero +), βουσσός, κεμαδοσσός (Calímaco), ἵπποσός (Píndaro), etc.²¹² Como ha puesto de manifiesto Malkin (1994: 154 s.) βούα, al igual que otros términos, remite sin ninguna duda a los orígenes agrarios y pastoriles de los ritos espartanos. Podemos entender *βουσόα como la compañía o reunión 'que conduce a los bueyes'.

A pesar de esta etimología evidente, dos problemas fonéticos afectan a la interpretación de βούα < *βουσόα. No obstante, ninguno de ellos es insalvable.

En primer lugar, a pesar de que del compuesto originario *g^hou-khou-ā esperaríamos *βουσσόα, la -σ- puede deberse a la influencia del verbo simple. En segundo lugar, βούα debe proceder de βουόα, la cual también se ha transmitido indirectamente en dos entradas del *Etymologicum Magnum*:

βουόα· Ἄλγεῖ τις τάχα θ' αἰ βουσόαι τὰ νῶτα. Ἐλλειψις τοῦ σ, καὶ πνεῦμα προσῆλθε τὸ δασύ.

ὡς γὰρ [οἶ] Ἄργεῖοι καὶ Λάκωνες καὶ Παμφύλιοι καὶ Ἐρετριεῖς καὶ Ὠρώπιοι, ἔνδειαν τοῦ σ ποιοῦντες, δασεῖαν χαράττουσι τοῖς ἐπιφερομένοις

²¹¹ Sobre el testimonio epigráfico de βουαγός y su relación con βούα, cf. *infra* n. 214 en este capítulo.

²¹² Cf. σεῦεν κύνας *Od.* 14. 35. etc.

φωνήεσιν, ὡς ἐπὶ τοῦ ποιῆσαι ποιῆαί· καὶ Βουσόα, Βούόα· καὶ μουσικά, μωικά. Κέχρηται τούτῳ τῷ εἴδει τῆς δασείας καὶ Δέρκυλλος (*EM*, s. v. Εὔϊος).

Sin embargo, las glosas no atribuyen directamente βουόα al laconio. Por un lado, en la primera el texto es incomprensible. Pero la mención en la segunda glosa (*EM*, s. v. Εὔϊος) a Βούόα y a Dercilo de Argos, en cuya obra habría habido aspiración de -σ- (cf. III, § 3), hace pensar a Ahrens (1843: 77 n. 4) que βουόα sería una palabra argiva procedente del texto de Dercilo. Siguiendo esta hipótesis, corrije el texto de la primera glosa de la siguiente manera: βουόα· Ἄργεῖα τις. ταχεῖα, θοή.

No obstante, la interpretación de Ahrens plantea varios problemas. En primer lugar, su corrección deja sin explicar parte del texto transmitido (βουσόαι τὰ νῶτα). En segundo lugar, en *EM* s. v. Εὔϊος, βουόα aparece citada junto con otras palabras con aspiración de -σ- intervocálica: ποιῆαι y μωικά. Si bien ποιῆαι podría interpretarse como argiva, μωικά es de origen evidentemente laconio (cf. μῶα § 2.3). En mi opinión, la referencia a Dercilo en *EM* s. v. Εὔϊος debe de ser un añadido para recordar que se encontraba la aspiración de -σ- no sólo en laconio, de la que se citan ποῆαι, μωική y βουόα como ejemplos, sino también en los *Argoliká* de Dercilo, del que, por el contrario, no se aporta ningún testimonio.

Es preferible pues adoptar la opinión de que βουόα transmitido en los dos textos del *EM* es una palabra de origen laconio. Así lo han puesto de manifiesto varios autores (Tiberius Hemsterhuis, *Alberti annot. ad Hesych.*, vol. 2, p. 1294 [*non vidī*], *DELG*, p. 746 e igualmente *LS(J)* s. v. βουσόη). βουόα sería totalmente equivalente a lac. βούα. Siguiendo esta hipótesis, el texto de *EM* s. v. βουόα ha sido corregido del siguiente modo: βουόα· ἀγέλη. "τετάχαθ' αἱ βουόαι" ἀντὶ τοῦ βουσόαι. Queda así adecuado a la glosa de Hesiquio βουῶα· ἀγέλη παίδων.

Así pues, el origen laconio y común de βούα y βουόα resulta indiscutible. Como hemos visto al principio de esta sección, la acentuación βουῶα del manuscrito ha sido corregida en βούα para adecuarla a su etimología y a la evolución βουσόα > βουόα > βουῶα, lo cual implica aceptar una contracción -ουο- posterior al enmudecimiento de /h/ < -σ-. A mi modo de ver, esto debe rechazarse, porque esta contracción no se testimonia jamás en laconio (cf. la discusión en § 5). En consecuencia, para la evolución βουόα > βούα hay dos explicaciones son posibles:

1) βούα puede ser el resultado de la contracción de βουόα, como coico y rodio Βαδρόμιος, lesb. βαθοέω, etc. (< *βοϝᾱ-) En este caso, la acentuación del texto de Hesiquio debería corregirse en βουᾶ.

2) βούα puede explicarse también por una hiféresis de βουόα, fenómeno testimoniado en arcad. βουσός, 'camino de bueyes', según la idea de Viredaz (1992). Para este autor, la hiféresis en el verbo σέω < σοέω < *σοφέω habría influido sobre *βουσόος < *βουσόφος, dando lugar a βουσός, del mismo modo que βοηθός < βοηθός procede de la hiféresis en βοηθέω < βοηθοέω²¹³. Según esta hipótesis, la acentuación del texto transmitido debería corregirse en βουᾶ, puesto que tras la hiféresis esperamos el desplazamiento del acento hacia la derecha (*βουσᾶ, como ἀποαιρέο < *ἀποαιρέεο).

Sea cual sea el origen, la evolución βουόα > βούα encuentra un paralelo en dos testimonios de Hesiquio:

μηλοσόη· ὄδος, δι' ἧς <τὰ> πρόβατα ἐλαύνεται. Ῥόδιοι.
μαλόσα· ὄδος ἣ τὰ πρόβατα βαδίζει.

A partir de la primera podemos reconstruir fácilmente la forma doria originaria *μαλοσόα, de la que sería evolución por hiféresis o contracción μαλόσα, que no tiene atribución, pero semánticamente vinculada a μηλοσόη. Ambas están etimológicamente relacionadas con βουόα y βούα, pues presentan el mismo tipo de composición y la misma reducción de -σσ- > -σ-.

Por lo demás, la evolución βουόα > βούα queda confirmada por las glosas συμβουᾶδ(δ)ει y συμβουᾶι²¹⁴.

²¹³ Sin embargo, esta interpretación se enfrenta a la existencia de Βοαθός IG 5.2: 323B (Mantineia, s. III a. C.) y de Οἰόνοος SEG 31: 348 I, L. 3 (Mantineia, s. IV a. C.; cat.), además del topónimo quizás arcadio Ἀμφίροον SEG 36: 336, L. 16 (Argos, s. IV a. C.). Pero la hiféresis se habría dado sólo en el verbo *βουσέω < *βουσοφέω, de donde habría pasado a βουσόος y *βουσᾶ.

²¹⁴ Es habitual encontrar en los diccionarios que βουαγός / βοαγός es un compuesto de βούα y ἄγω (cf. GEW I, p. 255, DELG p. 188), relación que tendría su fuente en las definiciones de Hesiquio βουαγός· ἀγελάρχης y βοῦα· ἀγέλη παιδῶν. Sin embargo, existen dos razones para desechar esta interpretación. En primer lugar, si βο(υ)αγός fuera un compuesto con βούα, esperaríamos que Hesiquio hubiera usado este término en su definición. En segundo lugar, la existencia de βοᾶγός (Anthologia Planudea nº 312, L. 1) y βοαγός/ρ en las inscripciones laconias de época imperial invita a considerar que se trata de un compuesto de βοῦς y ἄγω. En efecto, la forma esperable de dicho compuesto es βοαγός (cf. βοῶπις, Βοαγίδης), mientras que βουαγός puede ser una extensión a partir de otros compuestos con βο(υ)° ante consonante (cf. βομβότης). Por el contrario, βοαγός/ρ no puede explicarse

Formas originales			Formas con hiféresis	
Laconio	Rodio (?)	Rodio	Laconio	Arcadio
βουσόα	μηλοσόη	μαλόσα	βουά	βουσός

Tabla 14. βουά y testimonios relacionados

En conclusión, la glosa βουᾶ (*recte* βουᾷ o βουᾶ) es la variante producto de la hiféresis o de la contracción de la transmitida por el *EM* βουόᾱ < βουσόᾱ, con toda seguridad también laconia y quizás poética (cercana a dór. ἰπποσόας etc.). El paralelo de μηλοσόη y de arcadio βουσός (por βουσοός) y quizás dorio μαλόσα (*recte* μαλοσᾷ o μαλοσά) confirman su origen y su desarrollo posterior.

d) Aoristo sigmático

ἐσίχναι· συγχαράξει καὶ συμπηκτεῦσαι (ms. συμπυκτεῦσαι). Λάκωνες. Esta glosa puede considerarse derivada del infinitivo *ἐσιχνάσαι (de *ἐσ-ιχνάω). Por descontado, habría que suponer además una contracción posterior a la aspiración de -σ-, no atestiguada en los documentos epigráficos (§ 5). La conjetura de Schmidt ἐσιχνάαι intenta salvar esta dificultad.

κασελλατίαι (Ahrens, ms. κασελατιαι)· καθίσαι. Λάκωνες. Infinitivo de aoristo de *κασελατίδδω (cf. Striano 1989: 153), de *καθελλατίδδω, denominativo relacionado con ἔλλα· καθέδρα. Λάκωνες. Sin embargo, esta glosa es dudosa, pues de un verbo en -ίδδω esperaríamos en laconio un infinitivo de aoristo κασελλατίξαι. Además, cuando estos verbos presentan un aoristo en -σα en *Lisís-trata* no muestran el proceso (tipo πορπακισάμενος, cf. § 3.3).

e) -σ- de origen pregriego o de préstamo de otras lenguas

σαάμα (ms. σάλμα)· σησάμη. Para un paralelo de σαάμα en las inscripciones, cf. § 2.9.

satisfactoriamente a partir de un compuesto de βουά (< *βουσόᾱ) y de ἄγω. No podemos descartar que en la creación de βουαγός no haya influido la existencia de βουά o βουόα, pero esto tampoco es posible en βουαγός/ρ.

σία<ο>ρ (ms. σίαρ)· θίασος. Λάκωνες²¹⁵. Ahrens (1843: 68 ss.) considera posible una contracción de σίαορ > σίαρ posterior al debilitamiento de -σ-. Pero, aparte de que esperaríamos un resultado σίωρ, como ya he señalado anteriormente, las inscripciones no atestiguan la contracción de los hiatos recientes producto de la pérdida de -σ- (cf. § 5)

f) Casos muy dudosos (Ahrens 1843: 77 s.)

ἄπειρ· ὕσπληξ. Λάκωνες. Se trata de una conjetura por ἄπειρ del manuscrito, que según Ahrens (1843: 72 n. 2) es el desarrollo de ἄφεις. Sin embargo, la evolución *ἄφειρ > *ἄπειρ > ἄπειρ implica una disimilación no testimoniada en laconio (cf. § 6b). Para Latte, en ἄπειρ podríamos ver una falta por ἀππ<ή>ρ < ἀπτήρ.

κασαίρηον· κάθελε. Λάκωνες. i. e. καθαίρησον. Conjetura de Koen (cf. Latte) por ms. κασέρηον.

πούδραιον· μαγειρεῖον· Λάκωνες. Según Ahrens (1843: 78), habría que corregir la forma del manuscrito por πουδραίον, para hacerlo derivar de πυροδαίσιον. Pero la conjetura resulta difícil de admitir.

En conclusión, los datos de las glosas, allí donde los testimonios son seguros, revelan un panorama semejante al de las inscripciones. Así lo demuestran μῶα y σαάμα, testimoniadas ambas en inscripciones de época imperial.

5. Resultado fonético del debilitamiento de -σ- en laconio

El resultado de la evolución fonética de -σ- era en laconio un sonido aspirado, como en argivo (III, § 4) y eleo (IV, § 5) y la prueba de ello es el signo <H> empleado para notar el resultado del debilitamiento. Sin embargo, dos hechos podrían llevarnos a pensar que este sonido aspirado, al igual que en protogriego, sufrió un debilitamiento total.

Es posible que la falta de notación de <H> responda a un paso más en la reducción, que conllevaba la desaparición completa de la aspiración. Sin embargo,

²¹⁵ Sobre θίαοι en argivo, cf. III, § 2.8.

aparte de un ejemplo muy dudoso del s. V a. C. (sobre el que cf. § 2.3), la falta de notación de <h> no se testimonia hasta el s. IV, cuando se introduce el alfabeto milesio reformado, en el que <H> se usa exclusivamente con un valor vocálico. Como revelan las inscripciones del s. IV y del III a. C., esta reforma alcanzó primero a los documentos públicos, mientras que <H> con valor consonántico siguió utilizándose en las inscripciones privadas. Sólo durante el s. II y I a. C. el signo deja de emplearse sistemáticamente con el valor de /h/.

Además de la falta de notación, podemos señalar otra prueba posible del debilitamiento de /h/ intervocálica. Se trata de la grafía ΑΓΗΞΕΝΟΥ, que se lee por dos veces en *IG* 5.1: 965, Ll. 1 y 6-7 (Cotirta, s. II a. C.). Como bien señala Masson (1986: 139), ΑΓΗΞΕΝΟΥ sólo puede interpretarse como Ἀγη<υ>ξένου < Ἀγησιξένου. Es posible que los dos ejemplos recubran un cambio /ε:ɰ/ > /ε:/, y por tanto el proceso de contracción de [ε:j] (acerca de cuyo comportamiento cf. Striano 1989: 65 s. y 1993: 300) ha alcanzado a ciertos hiatos procedentes de la pérdida de /h/: [ε:hi] > [ε:i] > [ε:j] > [ε:]. Sin embargo, se trata de un caso demasiado aislado como para postular que /h/ ha dejado de pronunciarse en una época anterior al proceso /ε:ɰ/ > /ε:/. En primer lugar, en la segunda atestiguación <ΑΓΗ> se encuentra al final de la línea, lo que puede haber provocado la omisión de <υ>. En segundo lugar, de tratarse de un hecho fonético, debía de ser esporádico²¹⁶, puesto que la mayor parte de los ejemplos conservan el hiato intacto, incluso cuando se trata de vocales semejantes, tanto en antropónimos (Πειικρατίδα[ς], Πειίτας, Πειικλείδα, sobre los que cf. § 2.5.2) como en verbos (cf. ἀνφιθαλειτεύσαν *SEG* 11: 677, Ll. 4-5, νικάας *IG* 5.1: 267, etc., cf. § 2.3 y § 2.5.1 respectivamente).

Finalmente, no es irrelevante que los gramáticos antiguos se refieran al fenómeno laconio de la aspiración de -σ- con el término δασεῖα 'aspiración', como puede comprobarse en el siguiente pasaje de Apolonio Díscolo (p. 458):

Πρόδηλον γὰρ καὶ τῆς συνούσης δασείας ὡς οὐχ ἐν ἀπλοῦν ἐστὶν τὸ διότι, καθὸ οὐ παρεμπίπτει ἢ ἐν τοῖς φωνήεσι δασεῖα ἐν μέσαις ταῖς

²¹⁶ <ΠΕΙΤΑΣ> por Πειίτας en *IG* 5.1: 159 sólo se conoce por una copia de Fourmont, y por tanto puede ser un error de la transmisión del documento. Tampoco en Κληνικίδας Κληνίκεος *IG* 5.1: 123, L. 3 (Esparta, s. I a. C.; cat.), Κληνικίδας *IG* 5.1: 210, col. I, L. 31 (Esparta, s. I a. C.; cat.), Κλήνικος *IG* 5.1: 211, col. II, L. 50 (Esparta, s. I a. C.; cat.), Κληγ[ικίδα] *IG* 5.1: 359, L. 3 (Mesenia, s. II d. C.; ¿hon.?) hay contracción a partir de Κληι^ο < Κλησι^ο, como creo haber demostrado en § 2.4.2.

λέξεσιν, ἔνεκα τοῦ τοιούτου σεσημειωμένων <ένίων> ὡς ἀλόγων ὄντων ἢ ἀπὸ Λακωνικῆς διαλέκτου παρεισδεδυκότων εἰς τὰς ἄλλας διαλέκτους, ὑπὲρ ὧν ἐν τῷ περὶ πνευμάτων ἠκριβώσαμεν.

En conclusión, el resultado del debilitamiento de -σ- /h/, notado mediante <H>. A pesar de su plausibilidad, no hay pruebas seguras del debilitamiento de /h/.

6. Cronología de la aspiración de -σ- en laconio

La cronología de la aspiración de -σ-, tanto de su aparición como de su pervivencia, puede establecerse en base a cuatro hechos:

- a) La cronología de los testimonios epigráficos.
- b) La cronología relativa con respecto a la ley de Grassmann.
- c) Las noticias de los gramáticos y los datos de los documentos literarios.
- d) La relación dialectal entre la metrópolis y las colonias laconias.

a) Cronología de la aspiración y testimonios epigráficos

En lo que respecta a los datos epigráficos, el fenómeno no está testimoniado en las inscripciones más antiguas, fechadas entre finales del s. VII y mediados del s. VI a. C.²¹⁷

IG 5.1: 1588 (Esparta, fin. s. VII-princ. s. VI a. C.): Ὁρθασία.

SEG 2: 86 (Esparta, fin. s. VII-princ. s. VI a. C.): Φριθίσα (pero cf. § 2.10)

IG 5.1: 1572 (Esparta, s. VI a. C.): φορθασίαι.

SEG 11: 666c (Esparta, princ. s. VI a. C.): opt. (?) [σ]αφῶσειε (pero cf. § 2.5.1 para otra explicación) .

SEG 2: 72 (Esparta, ca. 600-550 a. C.): Χισιμίδης.

LSAG p. 199, nº 8 (Vulci < Laconia, ca. 570-560 a. C.): Ἀρκεσίλας.

SEG 2: 67 (Esparta, ca. 600-550 a. C.): φορθασία[ι].

LSAG p. 206, nº 1 (Mesenia, ¿ca. 550-525 a. C.): Παμίσοι.

Este pequeño catálogo muestra que el proceso no se había producido en esta primera época. Hemos visto que los ejemplos del tipo φορφαία o φορθαίαι de

²¹⁷ Años después de la primera edición de su obra, Jeffery (1981) consideraba que su cronología de las inscripciones laconias era demasiado temprana: "many of us may think now that the absolute dates suggested for the examples in *LSAG* were set too high". En *LSAG* p. 448 se recogen algunas de las reconsideraciones de Jeffery. A falta de algo mejor, y teniendo en cuenta que se trata de fechas orientativas, mantendremos las dadas por *LSAG*. Cuando la fecha haya sido explícitamente modificada en *LSAG*, también se anotará.

finales del s. VII no muestran aspiración, y por tanto no constituyen una prueba de que el proceso se testimonie ya en dicho periodo (cf. § 2.1.1).

No obstante, al contrario que en el caso del argólico occidental (cf. III, § 5), la frontera cronológica para el cambio -σ- > -h- no es tan clara. De hecho, los primeros testimonios de aspiración aparecen ya en el último cuarto del s. VI a. C., época en que aún hay atestiguadas formas sin aspiración²¹⁸.

SEG 11: 692 (Amiclas, ¿fin. s. VI a. C.): Ποηοιδᾶνος.

SEG 11: 955 (¿Amiclas?; ¿fin. s. VI a. C.): Ποηοιδᾶνι.

Jeffery, en la primera edición de su libro, databa estos dos documentos en la segunda mitad del s. VI, sin mayor precisión, pero en la segunda edición (cf. LSAG p. 448) la autora rebaja esta fecha a finales del s. VI a. C.²¹⁹

Observamos pues que el proceso no es totalmente sistemático a finales del s. VI. Junto a las dos inscripciones que acabamos de citar, otras tres pueden situarse en el mismo periodo:

CEG 1: 374, L. 3 (Esparta, ¿ca. 530-500 a. C.)²²⁰: νικᾶσας.

LSAG p. 200, nº 28 (Esparta, ¿ca. 510-500 a. C.): νικᾶσας L. 1.

SEG 1: 84 (Amiclas, 510-500 a. C.): Ηίασις.

Está claro que la aspiración está atestiguada antes en Laconia que en Argos y Micenas. Pero los datos laconios no son tan concluyentes como en argivo, en el que el número de inscripciones con -σ- del s. VI a. C. es bastante elevado (§ cf. III, § 5). Pero esto se deben en parte a la naturaleza misma de las inscripciones laconias, ya que todos los documentos laconios anteriores a ca. 500 a. C. son dedicaciones votivas en las que en el mejor de los casos aparecen el nombre del dedicante, la forma verbal correspondiente y el nombre de la divinidad. Por su parte, en Argos y Micenas de las diez inscripciones que con seguridad conservan -σ- del

²¹⁸ Excluimos de la discusión la lectura de Peek [νικᾶ]ἡαντα CEG 1: 375, L. 3 (Esparta, ¿530-500?, cf. LSAG p. 199, nº 23; ded. mét.), puesto que hemos visto que es un fantasma (cf. § 2.4.1). Tampoco tenemos en cuenta Διοηικέτα Διολευθερί[ο] IG 5.1: 700 (Laconia, s. VI), que no proceden de *Διοσικέτα y *Διοσελευθερί[ο] por las razones expuestas en § 2.11.

²¹⁹ No incluimos en la discusión κῶροισιν CEG 1: 373, L. 1 (Selasia, ca. 525 a. C., cf. LSAG p. 192, n. 3), que muestra signos de no ser autóctona (3er alargamiento compensatorio, dat. pl. -οισι, -ν efelcística). Sobre el dativo plural, cf. § 2.6.

²²⁰ CEG 1: 374, que conserva νικᾶσας, es otra de las inscripciones que Jeffery (cf. LSAG p. 448) retrasa ligeramente hasta ca. 500 a. C.

s. VI (cf. III, § 5), cuatro son documentos públicos y sólo tres, grafitos o pequeñas dedicatorias privadas. Es posible que de tener inscripciones más extensas el panorama de la primera mitad del s. VI en Laconia con respecto a la conservación de -σ- sería semejante al de la Argólida occidental.

No es la primera vez que se establece esta diferencia cronológica en laconio en base a los documentos epigráficos. Según Paul Müllensiefen *De titulorum Laconicorum dialecto. Dissertationes philologicae Argentoratenses*, vol. VI, 1882: 51-54 [*non vidit*], aprobada por Boisacq (1891: 100 y 206 s.) y von Friesen (1897: 144 s.), en época arcaica el laconio estaría dividido en dos periodos, caracterizados por el comportamiento de -σ-. En el primero, hasta ca. 450 a. C., no tendría lugar la aspiración intervocálica, que se habría producido en el segundo, a partir del 450. Es cierto que los datos hoy conocidos revelan la inexactitud de esta división (cf. ya Boisacq 1904: 31 s.; Meister 1904: 7 s.), pues los primeros documentos con -σ- > -h- son de finales del s. VI, pero la idea de dos periodos se mantiene.

Obviamente, la cronología aquí postulada es sólo orientativa y por ello datamos el proceso en la segunda mitad del s. VI a. C. Debemos contar con que durante algún tiempo los documentos escritos fueran reticentes a aceptar las innovaciones, como lo demuestra el que a finales del s. VI y a principios del s. V encontremos documentos tanto con aspiración como sin ella. En estos últimos, la conservación de -σ- puede explicarse como la variante conservadora (cf. § 7.1a)²²¹.

El fenómeno se extiende hasta comienzos del s. III d. C., aunque en esta fecha tan tardía se circunscribe exclusivamente a las inscripciones agonísticas de Ártemis Ortia (cf. § 2.5.2). Debe descartarse la postura de Boisacq (aceptada por Hinge 2006, cf. § 3.5.2) para quien el laconio tardío se dividiría en dos subperiodos, uno desde el s. III hasta el s. I a. C. en que la influencia de la *koiné* habría eliminado el rasgo, y otro en época imperial romana, en que el proceso habría aflorado por una moda arcaizante. Es cierto que durante los siglos II y I a. C. algunos testimonios -σ- > -h- podrían ser términos muy específicos en los que podría haberse conservado el dialectalismo. Así, en el s. II a. C. el rey Nabis hizo acuñar en sus mo-

²²¹ Según Arena (1959: 327), la falta de notación mediante -σ- en época arcaica de /θ/ <*-tʰ/, (frente a lo que sucede a partir del s. IV) podría considerarse como una prueba de que <σ> no representaba ya una sibilante /s/, sino una aspiración. Pero cf. n. 202 en este capítulo.

nedas el cargo de βασιλεύς (cf. los ejemplos en § 2.9) y no βασιλεύς, quizás con intenciones políticas, puesto que su programa buscaba rescatar el antiguo legado de Licurgo. Pero las inscripciones honoríficas del Eleusinio muestran el proceso también en el paradigma verbal, cf. SEG 11:676 (Eleusinio, s. I a. C.), cf. ἀμπ[ισαλιτεύ]ααν L. 3-4; SEG 11: 677 (Eleusinio, s. I a. C.): ἀνφιθαλιτεύσααν Ll. 4-5. Además, como se concluye del estudio de la aspiración en las inscripciones del santuario Ártemis Ortia (cf. § 2.5.2), el rasgo aparece desde el s. IV a. C. hasta el s. II d. C., lo que excluye la idea de que hubiera desaparecido en época helenística.

Aparte de de los datos de las inscripciones, el tsaconio (sobre el que cf. lo dicho en § 2.5.2) mostraría según algunos que la aspiración de -σ- intervocálica pervivió durante mucho tiempo en las zonas rurales de Cinuria (cf. Hatzidakis 1892: 9 ss., Thumb y Kieckers 1932: § 98b.2, Browning 1983: 124). Restos de la antigua aspiración de -σ- se habrían conservado exclusivamente en los verbos: participio singular femenino /o'rua/ ὄρουα = ὄρωσα²²², subjuntivo /a'liu/ αλίου de λαλήσω, aoristo /e'yiria/ εγύρια, de εγύρισα (cf. Thumb y Kieckers 1932: § 98b.2)²²³.

No obstante varios hechos invitan a descartar el origen laconio de los ejemplos tsaconios. En primer lugar, la pervivencia de los dialectalismos dorios en tsaconio sólo se testimonia en palabras arcaizantes y aisladas (cf. la ɣ - inicial), y por tanto la aspiración difícilmente puede haber sobrevivido en los paradigmas morfológicos regulares. De hecho, no hay desaparición de -σ- fuera de la conjugación verbal, cf. /ka'o'sina/ καωσύνα = καλωσύνη, /kisu/ κίσου = πίσω, lo que excluye un proceso fonético de debilitamiento intervocálico general. En realidad, los ejemplos aducidos por Thumb y Kieckers para apoyar un debilitamiento de -σ- en tsaconio se explican de otro modo. En primer lugar, hay que suponer la acción de un proceso de disimilación (Pernot 1905: 270-276), el cual cuenta además con paralelos en otros dialectos griegos neohelénicos²²⁴.

²²² El participio de presente se usa en tsaconio para la formación perifrástica del tema de presente de indicativo exclusivamente: ἐμι ορού /emi o'rou/ 'veo' (sujeto masculino), ἐμι ορούα /emi o'rua/ 'veo' (sujeto femenino), ἐμα ορού /ema o'rou/ 'yo veía' (sujeto masculino), ἐμα ορούα /ema o'rua/ (sujeto femenino).

²²³ Obsérvese que εγύρισα revelaría que en época reciente el fenómeno habría afectado incluso a las formas originariamente no laconias.

²²⁴ Cf. V, § 5.4 para el hipotético resto de -σ- > -h- en la variedad hablada actualmente en la región de Pafos.

- En los subjuntivos de aoristo del tipo (να) αλίου /a'liu/, (να) φορέου /f'oreu/, (να) οράου /o'rau/ etc. el origen de la disimilación se encuentra en la 3ª p. del plural: να φορέσωσι > να φορέωι (sobre la aspiración de -σι, cf. *infra*). La analogía ha hecho que se elimine la -σ- en todo el paradigma²²⁵: 1ª sg. να αλίου /a'liu/ (= να λαλήσω), να αλίερε /a'liere/ (= να λαλήσεις), etc.

- En los participios del tipo ορούα /o'rua/ etc. la disimilación tuvo lugar en el plural no testimoniado, pero fácilmente reconstruible */o'ruses/²²⁶, en el que la /s/ final habría dado lugar a */o'rues/, y de ahí el singular /o'rua/.

- En la 3ª del plural -σι, la disimilación ha tenido lugar en contextos propios, tipo να γράψωσι > να γράψωι, etc.²²⁷ Este ejemplo demuestra que se trata de un proceso reciente, pues afecta a la desinencia de 3ª pl. no doria -σι.

En cuanto a los aoristos, /e'jiria/ εγύρια = εγύρισα, /e'niria/ ενύρια = εμύρισα, etc. son aoristos asigmáticos, y no proceden de εγύρισα, εμύρισα, como demuestran los aoristos acabados en consonante /e'graba/ έγγραβα, /e'paβa/ έπαυα, etc. (Pernot 1934: 235 ss.).

Por tanto, los ejemplos aducidos no constituyen una prueba de la pervivencia del fenómeno en tsaconio (cf. Pernot 1934: 116 s.).

En conclusión, las inscripciones muestran que el comienzo del proceso de aspiración puede situarse ca. 550-500 a. C. Para los factores que determinan la conservación de -σ- con posterioridad al comienzo de -σ- > -h-, cf. § 7.1.

b) Cronología de la aspiración de -σ- y ley de Grassmann

Al igual que en argivo (cf. III, § 5b), la cronología relativa entre el debilitamiento de -σ- y la ley de Grassmann corrobora una datación tardía del proceso de aspiración. En laconio, la disimilación de las aspiradas debe de haber tenido lugar en época protohistórica, como revelan los siguientes ejemplos, tomados de SEG 26: 461 (Esparta, ca. 426-425 a. C.): έχοντες L. 9, vs. hόν L. 9, hiέντ[αζ] L. 12, etc.

²²⁵ Para el mismo hecho en el dialecto griego de Bova, en el sur de Italia, cf. Pernot (1905: 266).

²²⁶ Los participios femeninos testimoniados ορούντε /o'runde/, γράφουντε /'grafunde/ son análogos del masculino.

²²⁷ Que se extiende también a raíces donde la disimilación resulta impensable, cf. να βοηθήωσι > να βοηθήωι, etc., afectando incluso al subjuntivo de presente, cf. να βοηθίνωι.

Sin embargo, las palabras que presentan aspiración intervocálica no parecen haber sufrido esta disimilación, como prueban los siguientes ejemplos: Λιθέλια IG 5.1: 213 (Esparta, *post* 403 a. C.), Χαίρη[ιππος] IG 5.1: 702, L. 1 (Esparta, 431-403 a. C.), ἐνηεβόλαις IG 5.1: 213 (Esparta, *post* 403 a. C.) y Ηαγῆίλας SEG 11: 695 (Amiclas, arcaica). Una vez más, los datos muestran que la disimilación tiene que haber precedido a -σ- > -h-, o de lo contrario encontraríamos formas del tipo *Αἰρήιππος etc.²²⁸

c) Cronología de la aspiración y testimonios literarios

Además de los argumentos que proporcionan las inscripciones y la cronología relativa de la disimilación de las aspiradas, también los testimonios indirectos revelan que el -σ- > -h- es de época reciente.

En primer lugar, contamos con el testimonio de un gramático, transmitido en *An. Ox.* 1.278, 16 ss (= Herodiano 2.1, 30 s.)²²⁹, quien sostiene que

[λέγουσι] Λάκωνες μῶσα καὶ οἱ μεταγενέστεροι Λάκωνες ἄνευ τοῦ σ μῶα.

Según Ahrens (1843: 75) y Thumb (1909: § 6; cf. igualmente Thumb y Kieckers 1932: § 92.13), la noticia permite establecer dos periodos en la historia del laconio. En el más antiguo, el laconio conservaría -σ-, y en el más reciente habría tenido lugar -σ- > -h-. Con casi total seguridad, el pasaje hace referencia a la divergencia entre el tratamiento de la palabra μῶσα en los fragmentos de Alcmán (Μῶσαι fr. 8, L. 9, Μῶσ' fr. 14(a), L. 1, fr. 27, L. 1; Μῶσα fr. 14(a), L. 1, fr. 30) y en *Lisístrata* (Μῶα *Lys.* L. 1297)²³⁰, hecho que difícilmente puede haber escapado a los filólogos alejandrinos²³¹.

²²⁸ El único ejemplo que podría aducirse en contra de esta cronología es Ἄγῆίπολις (cf. § 2.5.3). En este caso, puede tratarse de un error o haber recibido la influencia de los compuestos con primer elemento Ἄγε- (tipo Ἄγέλαος). Sobre φορθαία como producto de una disimilación hacia la derecha, cf. la argumentación en contra *supra* § 2.1.1.

²²⁹ Pero la atribución a Herodiano es dudosa, cf. Cassio (2001).

²³⁰ Puesto que la primera edición de Alcmán es de época alejandrina (dentro del canon de los líricos), es muy probable que la noticia gramatical remonte a esta época.

²³¹ No es probable que con μεταγενέστεροι se haga referencia a la atestiguación de esta palabra en la poesía de época romana e imperial testimoniada en las inscripciones (cf. § 2.5.2).

A decir verdad, la tradición gramatical no es unánime. Eustacio (3, 196) nos transmite la siguiente afirmación:

Διασταλτέον δὲ τοῦ εἰρημένου κανόνος τὸ μῶα καὶ τὸ πᾶα, ὧν σημασία τὸ μοῦσα, πᾶσα. ταῦτα γάρ, καὶ εἴ τι δὲ ἕτερον κατ' αὐτά, οὐ παραλήγονται τῷ ἰῶτα τῆς παλαιοτάτης Δωρίδος ὄντα.

«Distinto del modelo explicado es μῶα y πᾶα, cuyo significado es μοῦσα y πᾶσα. Porque estas palabras, e incluso alguna otra como éstas, no llevan en la penúltima sílaba una *iota*, pues pertenecen a la lengua doria más antigua».

No obstante, la mención a los laconios 'más antiguos' aparece aquí de manera absoluta (παλαιοτάτης Δωρίδος) y puesto que los gramáticos emplean en ocasiones el término Δωρίς en sentido laxo, debemos asumir que el dialecto dorio reciente no es otro que el empleado en la poesía de época alejandrina, donde la aspiración de -σ- no se testimonia²³². Así pues, παλαιοτάτης Δωρίδος haría referencia exclusivamente μῶα en Aristófanes.

Por último, la conservación de -σ- en Alcmán (§ 3.5.2) y la aspiración en *Lisístrata* (§ 3.2) es coherente con la cronología establecida a partir de los datos de las inscripciones, que sitúan el comienzo del proceso ca. 550 a. C.

En conclusión, las noticias de los gramáticos antiguos y la divergencia en el comportamiento de -σ- entre Alcmán y *Lisístrata* confirman los hechos establecidos por el análisis de las inscripciones.

d) Cronología de la aspiración y colonización de Tera y Tarento

La colonización de Tarento (fecha en el 707 a. C.) está bien documentada tanto literaria como arqueológicamente y puede utilizarse como un argumento para la datación del proceso -σ- > -h-, ya que ni en Tarento ni en Heraclea se testimonia -σ- > -h- (cf. ya Ahrens 1843: 75 s.). No obstante, Thumb y Kieckers (1932: § 102) postulan que esto es poco probable y consideran o bien que el proceso, en

²³² Recuérdese la conocida división del escolio a Teócrito: ἰστέον, ὅτι ὁ Θεόκριτος Δωρίδι διαλέκτῳ κέχρηται τῆ νέα. δύο γάρ εἰσι, παλαιὰ καὶ νέα· καὶ ἡ μὲν παλαιὰ τραχεῖά τις ἐστὶ καὶ οὐκ εὐνόητος· ἡ δὲ νέα, ἣ καὶ Θεόκριτος χρῆται, μαλθακωτέρα καὶ εὐκολωτέρα.

sus primeras fases, puede haberse visto frenado en las colonias²³³ o bien que los colonos habrían hablado una variedad dialectal en la que el proceso no tenía lugar. Con todo, los datos de las inscripciones de Laconia y Mesenia, donde -σ- > -h- no se testimonia en las inscripciones de la primera mitad del s. VI, y la diferencia con respecto al proceso entre Alcmán y *Lisístrata*²³⁴ permiten afirmar sin temor a error que al fundarse Tarento el dialecto laconio no conocía la aspiración de -σ-²³⁵.

Aún con posterioridad, Esparta habría desarrollado una intensa actividad colonizadora en Mesenia y en el propio territorio lacedemonio (Malkin 1994: 72). Estas diferencias en las empresas de colonización explican la extensión de algunos procesos fonéticos. Así, la lejanía impidió que nuevos procesos fonéticos posteriores al 707 a. C., como la aspiración de -σ- o la espirantización de -θ-²³⁶, se trasladaran a Tarento²³⁷ y sin embargo tuvieron lugar en la metrópolis y en los territorios cercanos como Mesenia.

Según Malkin (1993, 1994: 71-81), la fundación de Tarento es el último episodio de la expansión de Esparta fuera del Peloponeso (cf. *infra*). Antes de Tarento, según autores antiguos, Tera, Ánafe, Melo y varias ciudades de Creta habrían sido habitadas por colonos procedentes de Esparta²³⁸. Hay autores modernos para los que las noticias literarias transmiten hechos históricos de empresas de colonización anteriores a la de Tarento (Cartledge 1979: 109, Prost 2001: 242 s.). Si las noticias fueran ciertas, dos supuestos casos de aspiración en inscripciones de Tera y Ánafe podrían trasladar el proceso a esta época de colonización. Sin em-

²³³ Pagliaro (1964: 109) sostiene igualmente, sin aportar prueba alguna, que el dialecto de Tarento atestiguaría una fase en la que "il mutamento di s in h non ancora spinto alle sue conseguenze streme".

²³⁴ Según Meister (1904: 8 s.), la aspiración de -σ- en chipriota debe ser un proceso heredado de la colonización peloponesia de la isla, lo que confirmaría la antigüedad del proceso. En el Capítulo VI veremos que esta tesis se enfrenta a muchas dificultades.

²³⁵ En contra de distintas variedades dialectales en Laconia, cf. § 8.1.

²³⁶ Otros fenómenos deben de ser anteriores (si no son innovaciones paralelas) y así lo testimonian las inscripciones. El paso ε > ι se testimonia en inscripciones antiguas, tanto de Esparta como de Mesenia, cf. *Θιοκορομίδα*s SEG 2: 86 (Esparta, s. VI a. C.; ded.), *Θιοπαλίδας* (SEG 25: 431a, Turia = Akovitika, ¿med. s. VI a. C.?; ¿ded.?) y *Θιοκλέ*s Schwyzer 2 (Magoula, ca. 510-500 a. C., cf. LSAG p. 200, nº 29; ded.).

²³⁷ Sobre *Δάμεια* cf. § 2.1.1.

²³⁸ Para Tera, cf. Hdt. 8.48, y 4.147, Strb. 10, 5.1. Para Melo, cf. Hdt. 8.48, que según Tucídides (5, 84.2) fue ocupada por los espartanos hacia 1116 a. C. En algunos casos, la tradición no es unánime, pues según Heródoto (1, 174.2) Cnido era una colonia lacedemonia, pero argiva según Estrabón (14, 2.6).

bargo, en tales ejemplos no es necesario ver un proceso -σ- > -h- y otras explicaciones resultan más satisfactorias (cf. VI, § 2). En consecuencia, no hay ninguna razón para postular que -σ- > -h- había tenido lugar antes de la colonización de Tera. Antes bien, la colonización de Tera, al igual que la Tarento, es un término *post quem* para datar el desarrollo de la aspiración.

En conclusión, los datos epigráficos permiten establecer una datación del proceso en la segunda mitad del s. VI a. C., cronología que es coherente con el mantenimiento de -σ- en Alcmán y la aspiración en *Lisístrata*. Además, la cronología relativa de -σ- > -h- con respecto a la ley de Grassmann y la extensión del proceso exclusivamente en el Peloponeso y no en las colonias lacedemonias de Tera y Tarento confirman esta datación tardía. Nuestras conclusiones no son novedosas, pues Ahrens había datado el proceso con posterioridad a la fundación de Tarento y al texto de Alcmán, pero con anterioridad a la *Lisístrata*. Si a estos dos hechos unimos nuestro conocimiento más preciso de la cronología de las inscripciones, el estado de la cuestión dibujado por el padre de la dialectología moderna hace 150 años no estaba lejos de la realidad.

	s. VI	s. VI-V	s. V	s. V-IV	s. IV	s. III	s. II	s. I	Imperial	s.f	Glossaí
Asib.	Ποιοιδᾶν	Τῆτις	[δ]ῆθεν Ποιοιδᾶν χάϊα (lit.) γροχία (lit.)	Λιβθήνα Ἐλευθύνια Ποιοίδα	Ποιοιδᾶν	ἀπορηίαν Αἰῆται	Μιλῶς		ΔΑΜΟΙΑ	ἐκκληρία	βοῦα
-σφ-			πάα (lit.) Μῶων (lit.) ἐκλιπῶα (lit.) κλέωα (lit.) θυροσαδδῶων (lit.) πειδδῶων (lit.)	ἐνθεβήαις	πᾶθην προβειπθάας Παηφᾶι Παιάδης	Παιονιδά[ς] (III-II)	σειναρμωστρηα μῶα	ἀνφιθάλειτεύσαν ἀμπ[ισαλιτεύ]σαν			μῶα
-σφ- Aor.			ἐποίειθε ὄρμον (lit.) ἀπῆλᾶν (lit.)	νικᾶθας ἐνίκαθε	νικᾶας	ποιήσαντα	ἐποίησ[ν] σειναρμωστρηα νικᾶας		νικᾶας		βίωρ ἐσίγχα[α]ι
Fut.			ποπᾶομαι (lit.)								
AC			Ἄμευδῆτε(π)ος Ηαφῆ[η]τετος[ς] Πεητε(π)ος Ἄγῆιπολις Ηαγῆλιας Πεη[πτε-]	νικᾶκλῆς Μναή[πτε-] Ηαγῆμισσ[βᾶτῶ] Λήητεον Ηαγῆμιστρατος Αἰνῆιδας Αἰνήητετος (III-IV) Πε[η]ονιδας (III-IV)	Νικᾶητεπι[ος] Γνοήλιας Αἰνῆια Κρατηδαμείας [Μ]εγῆριων Πεη[κρ]ᾶτο[υς(?)] Ληδέζηρος Βαδῆιας (III-II) Πεηρατιδά[ς] Κρατήητετος Λυγῆνης	Πείτας Νικαθηχίλια [Α]γηητεῖον Κρατηη[πιδας(?)] Ἄγῆκῆνον [Μ]εγηηπιδας [Α]γυίλιας Λυξενίδα Σωῆηκο[ς] Σωιδᾶμω Λυῶν		Πείτας Σωῆηηκο[ς]			
θρασυ ^ο									Ἴπποθράεος		
Prést.			[---]ηλυδ[---]				βαλειῖ βαυιέος			σαδῶων	σαδῶα σίακορ
Or. inc.			Μαλαυη[δ]ιας Γαυῆγῶ								

Tabla 15. Aspiración de -σ- en Laconia: tabla recapitulatoria

	s. VII-VI	s. VI	s. V	s. IV	s. III	s. II	s. I	Imperial
Asib.	Ὄρθασία Φροθασία	Ἠέσσις Φορθασία	Ἰνέσιαι Ἰνέσιαι Λεσπόσιος	Φλειάσιαι Ἐπικήτησις	δαμόσιος Ἀλκισούδας	Ποσειδῶνος Δαμισίδας	Ποσίδιπτος	Τεισιάς Ποσιδῶνος..
Dioniso							Διονυσιάδωρο[υ]	Διονυσία
-νσ-			[χαι]ρῶσα (?)	νικάσα πάσας		Πασσιτέλης		
-σϝ-								
Αοί.		[σ]α,φῶσειε (?) νικάσας	ἐβλάσῳντι νικάσ[ας] ἀμπτέσιειεν (lit.) ἀείσω (lit.) παυσαίμεθ(α) (lit.)	ἔστασα>	Ἀσιάδας στρατεύσῃ	Ἀσία ἀνφιθαλιετεύσαν νικάσας	νικάσας	Ἰσαγόρας νικάσας
Fut.			πέισομες (lit.)					
AC		Χισιμίδης Ἀρεσιλάς	Λυσίστρατον (lit.) Παυσανίας		Ἡεργίλαο[ς] (III-II)	Κρατηρινίου Χρησιμίδας	Πασίξενος Πασσι[χλέσ]ς Ἀγηρινικός Λυσιμάχου Σωσιχράτεος Τεισαμ[ενού]...	Ὀνάσιμος
θρασυ°								Θρασύβουλος
Prést.		Βασιλίδ[---]	ἐβασίλευον					Βασιλίδου
Or. inc.	Φριθίσα	Κλεφισία		Ἀ[σ]ίντου	ἄσλον ἄσυλία	Βρασιδάς		

Tabla 16. Conservación de -σ- en Laconia: tabla recapitulatoria

7. Conservación de -σ- en laconio

Es imprescindible para un análisis completo del rasgo -σ- > -h- del laconio explicar los motivos por los que en algunas palabras la -σ- no ha sufrido debilitamiento, frente a otros casos en que sí lo ha hecho. Hemos visto en los diferentes apartados de § 2 que algunas categorías, tanto de origen fonético (sufijos -σις, -σιος, -σίᾱ, el nombre de Poseidón, el nombre de Ἐλευσύνα < Ἐλευσίνοσ, etc.), como morfológico (aoristos sigmáticos), muestran el proceso. Contrariamente a lo que sucede en argivo (cf. III, § 6), ninguna categoría o grupo de palabras es particularmente renuente a aspirar la -σ-. En VI, § 5 analizamos esta diferencia en relación con la extensión del rasgo en el Peloponeso.

La conservación de -σ- en laconio se ha atribuido a dos factores, íntimamente relacionados (Meister 1904: 10 s., Thumb y Kieckers 1932: § 92.12, Buck 1925: 133 s., 1955 *ad* n° 70):

a) La publicación de documentos fuera de Laconia, que habrían ocasionado que el proceso de aspiración se evitara.

b) Influencia de otros dialectos.

En cuanto al primer factor, este serviría para explicar los siguientes ejemplos:

- LSAG* p. 199, n° 8 (Vulci < Laconia, ca. 570-560 a. C.): Ἀρκεσίλας.
*SIG*³: 31 (Delfos < Laconia, 479 a. C.): Φλειάσιοι V, L. 14.
IG 5.2: 159 (Tegea < Laconia, ca. 450 a. C.): ἐβάσωντι B, L. 5, γνέσιοι B, Ll. 4-5, γνέσιαι B, L. 7, ἄσιστα B, L. 9.
IG 5.1: 1564 (Delos < Esparta, ca. 403-399 a. C.): ἐβασίλευον L. 6, Παυσανίας L. 8, ἦσαν L. 9.
CEG 2: 820 (Olimpia < Esparta, s. IV a. C.): νικῶσα, πάσας L. 4, ἔστρασκα L. 4, ἐπόησε L. 6.
SEG 12: 371 (Cos < Laconia, 232 a. C.): ἄσυλον L. 5.

Sin embargo, otras inscripciones publicadas fuera de Laconia presentan aspiración:

- IO* 171 (Esparta < Olimpia, 316 a. C.): νικάας L. 6.
IG 2²: 9151 (Atenas < Laconia, ca. 400-350 a. C.): Παιάδης Λάκων.

Dada esta divergencia, es preferible operar siempre con otros criterios (cf. § 7.1), pues el lugar de publicación no parece seguro. Así, *LSAG* p. 199, n° 8 es de la primera mitad del s. VI, época en que el proceso aún no se había producido (cf. §

6). Los restantes casos pueden atribuirse al segundo factor, i. e., la influencia de dialectos distintos del laconio (cf. § 7.1c).

7.1. Factores de la conservación de -σ- en laconio

A mi entender, los factores que determinan la conservación de -σ- en el caso del laconio son tres:

- a) La cronología de las inscripciones y la difusión del cambio
- b) La analogía
- c) La influencia de dialectos distintos del laconio o el origen no laconio de las palabras

Las tendencias arcaizantes, en el sentido de que una palabra haya conservado durante toda la historia del dialecto la -σ- (como arg. Ποσειδᾶν, Διωνύσιος, los nombres de algunas localidades, cf. III, § 6), no se testimonian en laconio. Por otro lado, los tres factores propuestos explican la presencia de -σ- tanto en las inscripciones del Grupo B como en las del Grupo C. Asimismo, el factor de la influencia externa explica satisfactoriamente la conservación de -σ- en los epigramas recientes (Grupo D).

Realmente ninguno de los factores propuestos aquí es novedoso. El factor cronológico es rastreable incluso en los autores antiguos (cf. § 6c). En cuanto al tercer factor, ya había sido señalado por Thumb y Kieckers. Finalmente, la analogía es un factor fundamental en la explicación del proceso *-s- > /h/ del protogriego (I, § 4a).

a) Factor I: cronología de las inscripciones y difusión del cambio

Ya hemos visto en § 6 que las inscripciones permiten situar el comienzo del proceso en la segunda mitad del s. VI a. C. La conservación de -σ- en las inscripciones que, por otros criterios, pueden fecharse con anterioridad, se justifica de esta manera.

Resulta llamativo que los ejemplos más tempranos de aspiración, de finales del s. VI, sean dos formas del nombre de Poseidón, que conviven con otras palabras con -σ-.

SEG 11: 692 (Amiclas, s. VI a. C.): Ποηοιδᾶνος.

SEG 11: 955 (¿Amiclas?, ¿fin. s. VI a. C.): Ποηοιδᾶνι.

SEG 1: 84 (Amiclas, 510-500 a. C.): *Ηίασις*.
 CEG 1: 374 (¿ca. 530-500 a. C.): *νικάσας* L. 3.
 IG 5.1: 1572 (Esparta, s. VI a. C.): *Ἰσορθασία*.
 LSAG p. 200, nº 28 (Esparta, ¿ca. 510-500 a. C.): *νικάσας* L. 1.

Que el proceso empiece afectando en exclusiva a *Ποιοιδᾶν* encajaría con lo que es esperable desde el punto de vista de la difusión del cambio lingüístico. Es conocido que las innovaciones afectan en primer lugar a algunas palabras de mayor frecuencia (Labov 1994: 421 ss., Phillips 2001, Bybee 2001: 57-61 y 2006: Capítulo III) y, en lo que respecta a /s/ > /h/, Krishnamurti (1998) ha mostrado que el léxico es un factor determinante en la difusión del cambio en los dialectos del Gondi (cf. I, § 3.5). A pesar de ello, no es descartable que esta divergencia en las inscripciones laconias de finales del s. VI deba achacarse simplemente al azar.

No obstante, la historia de algunas palabras nos permite trazar el desarrollo cronológico del proceso. Sirva de ejemplo el aoristo del verbo *νικάω*, que cuenta con un testimonio continuado en laconio gracias a las abundantísimas inscripciones agonísticas encontradas en la zona.

LSAG p. 200, nº 28 (Esparta, ¿ca. 510-500 a. C.): *νικάσας* L. 1.
 CEG 1: 374 (Esparta, ¿ca. 530-500?): *νικάσας* L. 3.
 CEG 1: 377 (Esparta, ¿ca. 500-475 a. C.): *νικασ[ας]* L. 2.
 CEG 1: 378 (Esparta, post 403 a. C.): *νικάηας* Ll. 3-4.
 IO 171 (Olimpia < Esparta, 316 a. C.): *νικάας*.
 IG 5.1: 264 (2ª mitad s. I a. C.; mét.): *νικάας* Ll. 4-5.

Salta a la vista la divergencia entre la conservación de -σ- en CEG 1: 377 (*νικασ[ας]* L. 2)²³⁹, de principios del s. V, con la aspiración de CEG 1: 378 (*νικάηας* Ll. 3-4), de finales. A mi entender, los primeros ejemplos, más cercanos en el tiempo al comienzo del proceso, tendían a conservar el arcaísmo con mayor facilidad, puesto que aquél no era por entonces más que una regla variable (para este término, cf. Labov 2001: 74 s.). Si nuestra explicación es correcta, no cabe duda de que el proceso debe de haber tenido lugar en un periodo anterior no demasiado lejano y, como demuestran los ejemplos del aoristo de *νικάω*, a lo largo del s. V a. C. las variantes innovadoras (con /h/) habrían desplazado poco a poco a las conservadoras. Los ejemplos de aspiración sistemática en la *Lisístrata* de Aristófanes confirman el desarrollo de este rasgo hacia finales del s. V a. C.

²³⁹ Aunque cf. § 2.5.1 para otra posible interpretación.

Por otro lado, la serie de dedicaciones procedentes del santuario de Ate-nea Calquíocos en la acrópolis espartana y que contienen la secuencia Βασιλιδ- o Βαηιλιδ- ilustra también que, en el momento en que el cambio se extiende por el vocabulario, pueden convivir al mismo tiempo el arcaísmo y la innovación en una misma palabra.

Hondius y Woodward (1919-1921), p. 121 s., nº 81 (ca. 500 a. C.): Βασιλιδ[---].

Hondius y Woodward (1919-1921), p. 124, nº 99 (ca. 500 a. C.): [Βα]σιλι[---].

Woodward (1928-1929), p. 250, nº 21 (ca. 500 a. C.): [---]ηιλιδ[---].

Hondius y Woodward (1919-1921), p. 122, nº 82 (ca. 500 a. C.): [---]αηιλ[---].

Hondius y Woodward (1919-1921), p. 122, nº 83 (ca. 500 a. C.): [---]ηιλ[---].

Hondius y Woodward (1919-1921), p. 122, nº 84 (ca. 500 a. C.): [---]ηιλ[---].

Woodward (1928-1929), p. 250, nº 17 (ca. 500 a. C.): [---]ηιλ[---].

Como hemos visto en § 2.9 es posible que Βασ/ηιλίς sea la epiclesis de la diosa. Woodward fechó todas las dedicaciones en la misma época: hacia el 500 a. C. De acuerdo con la cronología que hemos establecido para -σ- > -h-, sería tentador explicar la divergencia en el tratamiento de -σ- bajando ligeramente la fecha de los ejemplos con aspiración. Pero no hay otros criterios que apoyen esta divergencia cronológica, por lo que apoyar la datación exclusivamente en la aspiración de -σ- corre el peligro de convertir el argumento en circular.

A mi modo de ver, la alternancia Βασιλίς vs. Βαηιλίς corrobora la datación del proceso en el último cuarto del s. VI a. C. (cf. § 6). Durante esta época, la aspiración era una regla variable y su aparición dependía de múltiples factores, como los que se han observado en las investigaciones sobre el cambio lingüístico en marcha. La convivencia de formas arcaicas y formas evolucionadas sólo puede haberse dado si el cambio es un hecho cercano a la fecha de estas dedicaciones (ca. 500 a. C.).

En conclusión, la conservación de -σ- en la primera mitad del s. VI y en época anterior responde a que el cambio tuvo lugar con posterioridad (ca. 550 a. C.). Posteriormente, a finales del s. VI y a principios del s. V, las vacilaciones -σ-/-h- se explican porque en las primeras fases de un proceso fonológico el arcaísmo y la innovación conviven durante algún tiempo.

b) Factor II: la analogía

Los hechos analógicos que restauran -σ- en laconio pertenecen exclusivamente a la esfera de la morfología verbal.

Ya hemos visto que las inscripciones conmemorativas del Elusinio de los siglos II y I a. C. testimonian el proceso de aspiración intervocálica, como demuestran algunos antropónimos: [ʾA]γγηπιπίαν *SEG* 11: 677, L. 2 (Eleusinio, s. I a. C.), Μιλαῶς *IG* 5.1: 229, L. 1 (Eleusinio, s. II o I a. C.). En estas inscripciones, mientras que el sufijo de aoristo de los verbos en -εύω no presenta el cambio -σ- > -h-, la terminación -σα del participio femenino de aoristo sí, como demuestra ἀνφιθαλειτεύσααν *SEG* 11: 677, Ll. 4-5 (Eleusinio, s. I a. C.). Ahora bien, en σειναρμοστρήα *IG* 5.1: 229, L. 2, si nuestra explicación es correcta (cf. § 2.5.1), no sólo la desinencia del participio, sino también la marca de aoristo ha sufrido el debilitamiento. Evidentemente, la diferencia de tratamiento entre σειναρμοστρήα y ἀνφιθαλειτεύσααν prueba que la analogía ha restaurado la -σ- sólo en el aoristo de los verbos en -εύω, donde el debilitamiento conllevaba la pérdida de la distinción con el tema de presente.

Este factor ha sido menos determinante en laconio que en argivo, como muestran claramente los casos estudiados de dativos plurales con -σ- en este último dialecto (III, § 2.6). Este es uno de los criterios que permiten situar el foco de la innovación en Laconia (cf. VI, § 5).

c) Factor III: la influencia de otros dialectos

Por razones obvias, la influencia de otros dialectos es más acusada en las inscripciones publicadas fuera de Laconia cf. *SIG*³: 31 (Delfos < Laconia, 479 a. C.): Φλειαῖοι L. 14²⁴⁰ y *IG* 5.2: 159 (Tegea < Laconia, ca. 450 a. C.): ἐβάσωντι B, L. 5, γνέσιοι B, Ll. 4-5, γνέσιαι B, L. 7, ἄσιστα B, L. 9. En esta última inscripción, la psilosis de ἐβάσωντι debe atribuirse al arcadio²⁴¹. Δεσπόσιος en *IG* 5.1: 1590 (Esparta, s. V a. C.) puede ser un esclavo (cf. su nombre) de origen extranjero. En

²⁴⁰ Cf. [ἐ]πολ[έ]μεον *ib.* I, L. 1. Al respecto, hemos de recordar que *SIG*³: 31 está escrita en alfabeto de Delfos.

²⁴¹ Sobre la psilosis en arcadio cf. Dubois (1986: I, p. 51) y Capítulo IV, § 7.4.

cuanto a *CEG* 2: 820 (νικῶσα, πάσας L. 4, ἔστασα L. 4, ἐπόησε L. 6), puede no haber sido redactada por un espartano²⁴², como a veces sucede en Olimpia (cf. también III, n. 108 con respecto a *CEG* 1: 380.ii)²⁴³, pero tampoco debemos olvidar que la influencia de la lengua poética puede haber provocado la restauración de -σ- en los epigramas recientes. La influencia extranjera se nota también en las inscripciones publicadas en Esparta: *IG* 5.1: 22 (ἐAmiclas?, 428-421 a. C.): Ἐφέσιοι L. 22.

En cualquier caso, la influencia de un dialecto extranjero no es siempre compulsiva. Así observamos la aspiración de -σ- en Παιάδης *IG* 2²: 9151 (Atenas < Laconia, ca. 400-350 a. C.; de Πασιάδης, cf. § 2.3), pero su conservación en Ναυσιάδας *CID* 2: 1, II, L. 13 (Laconia < Delfos, 362 a. C.; cat.). Ambos antropónimos son hipocorísticos de AC con un dativo plural como primer término del compuesto y ambos aparecen en inscripciones encontradas fuera de Esparta, pero en la segunda la influencia del dialecto local ha permitido la restauración de -σ-²⁴⁴.

Pero el dialecto que más contribuye a la conservación de -σ- es sin duda la *koiné*, cuya influencia se aprecia particularmente bien en la antroponimia, tanto en las inscripciones publicadas fuera de Laconia, como en las autóctonas. Así, hemos visto en § 2.5.3 cómo se multiplican los AC compuestos con primer elemento en -σι^o que restauran la -σ- a medida que nos alejamos del s. V a. C. Esto queda demostrado cuando comparamos un mismo formante:

- Χαγῆιλας *SEG* 11: 695 (Esparta, s. V a. C.) y Χαγῆιστ[ράτῃ] (*SEG* 11: 639, L. 7, Esparta, s. IV a. C.) frente a Χαγῆσιλά<ο> *IG* 5.1: 3 (Esparta, ¿s. IV a. C.?) .
 Κρατηδαμείας L. 13, *IG* 5.1: 977 (Hiperteleato, s. III a. C.), Κρατήπιπος *IG* 5.1: 1295, L. 8 (Étilo, s. III-II a. C.) frente a Κρατησινίκου *IG* 5.1: 962, L. 1 y 15 (Cotirta, 150-100 a. C.).
 Λυσιξενίδα *IG* 5.1: 210, L. 8 (Esparta, s. I a. C.) frente a Λυσιξενίδα *LGPN* IIIA s. v. Λυσιξενίδα (31-37 a. C.; mon.) .
 Μναή[ππο-] *SEG* 11: 639, L. 3 (Esparta, s. IV a. C.) frente a Μνασικράτεος *IG* 5.1: 211, Ll. 30 y 31 (Esparta, ca. 30-20 a. C.; cat.).

²⁴² De hecho, el escultor, cuya firma aparece en la inscripción después del epigrama, es Apeleas de Mégara (cf. n. 89 en este capítulo).

²⁴³ De acuerdo con Tod y Wace (1906: 65), en la estela de Damonón se habrían recogido las victorias de Cinisca, la misma ganadora de las carreras en Olimpia celebrada en *CEG* 2: 820. Pero no sabemos si el epigrama de Cinisca se habría incluido también. En cualquier caso, la lista de los triunfos agonísticos de Cinisca no ha sido encontrada aún (cf. Kolbe *ad IG* 5.1: 213).

²⁴⁴ En Παιάδης la influencia local ha alcanzado a la desinencia, pero no a la raíz.

Νικαχιελῆς IG 5.1: 704, L. 1 (Esparta, s. IV a. C.), Νικάχιππ[ος] IG 5.1: 1574a (Ami-
clas, s. III a. C.), Νικαχίκλεια Le Roy (1974: 226 s.), nº 6 (Gerontras, s. II-I a.
C.) frente a Νικάσιππος IG 5.1: 124, L. 10 (Esparta, s. I a. C.; cat.).
Σωίνικο[ς] IG 5.1: 210, L. 58 (Esparta, s. I a. C.) frente a Σωσικράτεος *ib.* L. 23.

Por el contrario, Ἴπποθράης subsiste aún en época imperial, pues difícilmente puede influir la *koiné* sobre un antropónimo de marcado carácter local (cf. § 2.7).

Sin contar con las inscripciones agonísticas del santuario de Ártemis Ortia, que han sido estudiados en otro apartado (§ 2.5.2), la aparición de -σ- en las inscripciones del grupo B puede explicarse por los distintos grados con que la *koiné* influye en el vocabulario. En efecto, lo primero que salta a la vista al detenerse en estos documentos (cf. tabla 17) es que ningún documento es anterior al s. III a. C., hecho que a mi juicio apunta a una conservación de -σ- por influjo de la *koiné*. No obstante, en SEG 40: 348, frente a Κονοουρέες, ἀπορηίαν, ποιήσαντα, Λυήξηνος, es evidente que Ἀσιάδας es un nombre importado, no laconio.

La influencia de la *koiné* no se materializa siempre del mismo modo. En algunas inscripciones, los antropónimos son los únicos que no son afectados, como en IG 5.1: 8 (Ἴπποθραέος vs. *koiné* [εὐεργε]σία) o en IG 5.1: 965 (Ἀγηκίξενου vs. *koiné* ἔγκτησιν, ἀσυλίαν, ὄσα, καλέσαι). En otras, la restauración afecta a todo el vocabulario, excepto a palabras dialectales con -σ- > -h- que han quedado casificadas, como el étnico Κονοουρέύς (SEG 11: 493, IG 5.1: 480, IG 5.1: 556, cf. § 2.11), el término musical μῶα (cf. § 2.3), o los términos cultuales σάαμον (IG 5.1: 364) o ΔΑΜΟΙΑ (IG 5.1: 1314, si la interpretación ofrecida en § 2.1.1 es correcta).

El resto de documentos de la tabla 17 muestran la divergencia -σ-/-h- exclusivamente en la antroponimia, lo que se explica porque el influjo de la *koiné* tardaba en alcanzar a algunos antropónimos más que a otros. En la mayor parte de las ocasiones, la *koiné* afecta de modo aparentemente caprichoso a los antropónimos del mismo tipo. Es el caso de IG 5.1: 210, donde encontramos [Ἀ]γυίλας, Λυξενίδα vs. Πασίξενος Πασι[κλέο]ς, Ἀγησίνικος, Λυσίμαχος, Λυσίξενος, Σωσικράτεος, y de IG 5.1: 962, en la que Πειίτας se enfrenta a Κρατησινίκου. En realidad, en [Ἀ]γυίλας y Πειίτας la variante local subsiste porque las formas comunes equivalentes (resp. Ἀνυσίλας y Πεισίτας) son extremadamente raras en el resto de Grecia. Sin embargo, esta explicación no sirve para Λυξενίδα y resulta desconcertante que en la misma inscripción aparezcan Λυξενίδα y Λυσιμάχου y,

II. Aspiración de -σ- en laconio

lo que parece más extraño, Λυσιζένου. Sin duda, los antropónimos sin -σ- son variantes más antiguas.

	-h- y -Ø-	-σ-
Esparta		
SEG 40: 348 (s. III a. C.)	Κονοουρέες A, L. 1, ἀπορηθίαν A, L. 4, ποιήσαντα A, L. 4, Λυσιζήγος B, L. 5	Ἀσιάδας B, L. 10
IG 5.1: 8 (s. II a. C.)	Ἴπποθράεος L. 7	[εὐεργε]σία L. 1
IG 5.1: 210 (s. I a. C.)	[A]γυίλας L. 33, Λυιζενίδα L. 8	Πασί<ξ>ενος Πασι[κλέο]ς L. 6; Ἀφροδισίου L. 13; Ἀγησίνικος L. 16; Διονυσόδωρο[υ] L. 24; Λυσιμάχου L. 27; Λυσιζένου L. 28 (cf. Λυιζενίδα); Σωσικράτεος L. 36; Τεισαμ[ενοῦ] L. 43;
SEG 11: 493 (125-150 d. C.)	Κονοουρεῖς	[Ἰσόχρ]υσος, γερουσίας L. 1; Ἀσίας L. 6
IG 5.1: 480 (s. II d. C.)	Κονοουρέων	εὐσεβῆ L. 3, γυμνασίαρχον Ll. 3-4, ἀσυνκρίτου L. 8, δοθεισῶν Ll. 10-11
IG 5.1: 566 (s. II d. C.)	Κονοουρέα	σωφροσύνης L. 4
IG 5.1: 159 (s. II d. C.)	Πειίτας	Πασικλής L. 3, Διονυσόδωρος L. 13, Ὀνησᾶς L. 17, Σωσίπατρος L. 44
IG 5.1: 364 (s. f.)	σαάμων Ll. 9 y 12	Ἐλε<σ>υνίας L. 6, θύσει L. 8, ἐ[ξ]α<ν>α<λ>ώσει L. 10, αἰρέτωσαν L. 16, [ἐ]πίση<μ>α L. 17
SEG 11: 677 (s. I a. C.)	ἀμφιθαλειτεύσαν, [A]γχιππίαν	ἀμφιθαλειτεύσαν
Cotirta		
IG 5.1: 965 (s. II a. C.)	Αγη<σ>ζένου Ll. 1 y 6-7	ἐγκτησιν Ll. 9-10; ἀσυλίαν L. 10; ὄσα L. 12; καλέσαι L. 13.
IG 5.1: 962 (150-100 a. C.)	Πειίτας L. 1	Κρατησίνικου L. 1 y 15; Ἀσωπίτας L. 2, L. 5; Ἀσωπίταν L. 15; ἐχούσας L. 5; ὄσου L. 11; ὄσα L. 28; ἀσυλίαν L. 20; ἰσοπο[λιτεί]αν Ll. 21-22; ἀγῶσιν L. 25; πᾶσιν L. 30
Hiperteleato		
IG 5.1: 977 (s. III a. C.)	Κρατηδαμείας Πει[κρ]άτο[υς]	Μασήτα L. 11 [ἔσσ]τησε L. 8
Tálamas		
IG 5.1: 1314 (s. III a. C.)	ΔΑΜΟΙΑ	Καίσαρος col. II, L. 26, Σωσιδάμου L. 40

Tabla 17. Aspiración y conservación de -σ- en las inscripciones del grupo B en Laconia

En conclusión, tres factores determinan la conservación de la -σ- en las inscripciones laconias. Por un lado, la cronología tardía del proceso explica por qué las inscripciones anteriores a la segunda mitad del s. VI a. C. no presentan aspiración de -σ-. De la misma manera, la necesaria regla variable /s/ (arcaísmo) ~ /h/ (innovación) que se manifiesta en los comienzos de todo cambio fonético da perfecta cuenta de la vacilación <Σ> / <H> que se produce en los epígrafes de finales del s. VI y comienzos del s. V a. C. Por otro lado, la analogía puede haber provocado la conservación de -σ- en los aoristos de los verbos en -εύω, al igual que en argivo. Finalmente, la influencia de otros dialectos está en el origen de no pocas formas con -σ- conservada, sobre todo en época reciente, donde la influencia de la

koiné se extiende gradualmente. Así, alcanza principalmente al vocabulario técnico de los decretos (cuya lengua se estandariza por toda Grecia), a los antropónimos muy frecuentes, etc., pero no a los étnicos propios o a los antropónimos exclusivos de Laconia. Del mismo modo, la aspiración se conserva como residuo en determinado vocabulario propio de ritos o instituciones espartanas, sobre los que la lengua común no influye.

8. Aspiración de -σ- y variedades dialectales en Laconia y Mesenia

Hemos visto en § 1.1 que el fenómeno del debilitamiento de /s/ intervocálica está documentado en el dialecto hablado en la ciudad de Esparta y en las localidades vecinas de otras partes de Lacedemonia y Mesenia. Esto no debe extrañarnos, puesto que el territorio controlado políticamente por Esparta abarcaba gran parte de la parte meridional del Peloponeso. Además, desde el punto de vista material, la región parece haber sido homogénea desde época arcaica, a juzgar por el uso de una sola variedad alfabética. En cuanto a los territorios fuera de las ciudades de Esparta y de Amiclas (el territorio espartano *sensu stricto*, cf. Shipley 1997: 204), eran conocidos desde la antigüedad como *περίοικοι*, pero desgraciadamente, se desconoce en qué momento de la Edad Oscura comienza la relación entre estos y Esparta, aunque podemos suponer que ya durante el s. VII a. C. ésta se había consolidado²⁴⁵. No obstante, el origen espartano de algunas ciudades de los *perioikoi* está testimoniado en varias fuentes (Isoc. 12.177-180, Paus. 3, 2.6-7 y 2, 22.6), lo que prueba que estuvieron habitadas por dorios o colonos de los dorios (cf. Jakob A. O. Larsen *RE* 19, 1 (1937), col. 817 s., con referencias anteriores y recientemente Malkin 1994: 84 s.)²⁴⁶.

En lo que respecta a la lengua utilizada en este territorio, de las inscripciones hasta ahora encontradas en Lacedemonia no se desprende que hubiera distinciones dialectales entre Esparta y los territorios adyacentes (cf. *infra* § 8.1). Esta

²⁴⁵ No obstante, la sujeción de estos territorios al poder espartano no impedía que fueran ciudadanos libres (cf. Cartledge 1979: 178-193; Shipley 1997), ni que formaran parte del estado de los lacedemonios (Shipley 2000: 368).

²⁴⁶ Según Eder (1998: 132-135), la población doria de Laconia no estaba asentada exclusivamente en Esparta y, a juzgar por los testimonios antiguos, existían ramas dorias distintas de la espartana asentadas en Amiclas y en otros lugares.

circunstancia fue constatada ya en la antigüedad por Tucídides, quien a propósito de la lengua de los mesenios refiere que era una lengua doria (Μεσσηνίους ... Δωρίδα ... γλῶσσαν ἰέντας 3, 112.4) y que era igual a la de los laconios o lacedemonios (cf. Μεσσηνίους ... ὁμοφώνους τοῖς Λακεδαμονίοις 4, 3.3 y Μεσσήνιοι ... ἐλήζοντό τε τὴν Λακωνικὴν καὶ πλεῖστα ἔβλαπτον ὁμόφωνοι ὄντες 4, 41.2). Aunque es verosímil que por Λακεδαιμονίους y Λακωνικὴν el historiador aluda exclusivamente a los espartanos y al dialecto hablado por ellos, parece lógico pensar que la 'homofonía' del historiador ateniense haga referencia al dialecto de toda la región. El hecho de que únicamente en las inscripciones de Esparta se atestigüe -σ- > -h- de manera continuada se debe a que es de esta ciudad de donde procede el mayor número de documentos epigráficos dialectales.

8.1. Supuestas diferencias dialectales en Laconia. Los argumentos de Meister (1904)

Sin embargo, no todos los autores parecen haber aceptado la unidad dialectal de Laconia. En un trabajo ya clásico sobre la relación entre elementos dorios y aqueos en diferentes fuentes antiguas, Meister (1904) plantea que algunos datos lingüísticos procedentes de las inscripciones de Laconia permitirían establecer una diferencia dialectal entre el dialecto hablado por los *perioikoi* y el hablado por los espartanos. Según este autor, existirían al menos cinco rasgos que establecerían una diferencia entre ambas variedades, uno de los cuales habría sido la aspiración de la -σ-. Se trata de una categorización lingüística análoga a la establecida por Meister (1889) para el eleo (cf. IV, § 7.2).

Vamos a repasar a continuación los argumentos empleados por este autor. Adelantamos ya que ninguno resulta lo suficientemente convincente a la luz de los datos de las inscripciones de los *perioikoi*.

a) La espirantización de /t^h/

Como es conocido, el dialecto laconio se caracteriza por un proceso de espirantización de la oclusiva sorda /t^h/, testimoniado desde el s. V en las inscripciones, en los testimonios literarios (Alcmán y Aristófanes) y en las glosas (cf. del Barrio Vega 2002b y 2003). Según Meister (1904: 24-35), sin embargo, éste sería un rasgo exclusivo del dorio hablado en Esparta, y estaría ausente de las inscripcio-

nes de las ciudades eleuterolaconias. El único testimonio de fuera de Esparta sería Σήριππε (*IG* 5.1: 1321c, Tálamas, s. I a. C.-I d. C.), que Meister interpreta como el nombre de un personaje de Esparta²⁴⁷. Sin embargo, la ausencia de otros testimonios de este proceso entre los *perioikoi* quizás sea sólo un hecho casual, como parece indicar que <σ> por <θ> esté testimoniado en Esparta exclusivamente a partir del s. IV, por lo que no es descartable que las inscripciones dialectales no espartanas en que aparece <θ> hayan recibido influencia de la *koiné*²⁴⁸. Además el empleo de <T> por <Θ> en ἀποστρυθῆσται de Giteo (*IG* 5.1: 1155, s. V a. C., L. 1) es, según la hipótesis más verosímil, índice de un proceso /t^h/ > /θ/, dado que <T> ha de interpretarse aquí como una grafía aproximativa de /t^h/ en un momento en que <Θ> notaba ya /θ/ en posición intervocálica (cf. Méndez Dosuna 1985: 347). Desde mi punto de vista, este ejemplo muestra que el proceso de espirantización no es un rasgo exclusivo de Esparta.

b) (-)ζ- <*(-)dʒ-

De acuerdo con Meister (1904: 35-38), el laconio de Esparta se diferenciaría del dialecto hablado en las ciudades eleuterolaconias también en el resultado de *-d/gj-, *j-, etc. Mientras que en Esparta, como testimonian las inscripciones, Aristófanes y Epilico (δωμός fr. 4), además de algunas glosas, el resultado es una oclusiva (-)δ(δ)-, en el resto del territorio de Laconia el resultado habría sido -ζ-. Los ejemplos que mostrarían esta diferencia, siempre según Meister, se encuentran en los siguientes documentos:

IG 5.1: 931 (Epidauro Limera; post 146 a. C.): Ζή[ωνος] Ll. 1-2, χαρίζε[σθαι] Ll. 9-10.
IG 5.1: 1145 (Giteo, ca. 70 a. C.): μεταχειρίζεται, L. 23.

En realidad, ninguno de estos casos prueba con seguridad una diferenciación dialectal. Ambas inscripciones muestran bien la influencia de la *koiná* doria (cf. εἶμεν en *IG* 5.1: 931, L. 33), bien de la *koiné* jónico-ática (cf. los numerosos

²⁴⁷ Cf. el nombre en *IG* 5.1: 93, L. 13, s. I a. C., etc., cf. *LGPN* IIIA s. v. Σήριππος, todas de Esparta.

²⁴⁸ Lo mismo sucede a partir del s. III en Esparta, cf. los datos en Striano (1989: 150 s.)

ejemplos en *IG 5.1: 1145*²⁴⁹. Además de todo esto, una forma con <Δ(Δ)> se lee en una inscripción de Selasia (ὀπιδ(δ)όμ[ενος] *CEG 1: 373*, ca. 525 a. C.), arbitrariamente considerada por Meister como una influencia espartana. Más importante resulta que <Z> <*(-)dj- se documenta en inscripciones arcaicas procedentes de Esparta: χαριζόμεν[ος] *CEG 1: 377* (Esparta, ¿ca. 500-475 a. C.?, cf. *LSAG* p. 201, nº 48, mét.)²⁵⁰. Todos estos datos se avienen mal con la idea de que -ζ-/δ(δ)- representa una diferencia dialectal.

c) La espirantización de β-

Los múltiples ejemplos de β- por ɸ- en las inscripciones espartanas revelan un proceso de espirantización de /b/ en /β/, pero el cambio no aparece en las inscripciones de los *perioikoi*, según Meister (1904: 38-40). Sin embargo, y contra la afirmación de Meister, /b/ > /β/ se encuentra, fuera de Esparta, en el topónimo Βειτυλῆ (= Οἰτυλῆ) en *IG 5.1: 935*, L. 8 (Citera, s. II a. C.), en los antropónimos Βαδηίας *IG 5.1: 1295*, L. 3 (Étilo, s. III-II a. C.; dec. hon.),²⁵¹ Βιάδαν *IG 5.1: 965*, L. 18 (Cotirta, s. II a. C.; dec. hon.), Βιόδαμος *IG 5.1: 1127*, L. 5 (Gerontras, s. III-II a. C.; dec. hon.), Βιάδα *SEG 11: 932*, L. 2 (Giteo, s. I d. C.; hon.). El proceso está también testimoniado indirectamente en Εὐβάνορος *IG 5.1*, p. 210b (Giteo, s. II a. C.) y Εὐβήσυχος *IG 5.1: 1285*, L. 1 (Pírrico, época imperial), donde nota el *glide* de transición [w]. La idea de que estas formas han recibido influencia espartana desde mi punto de vista resulta gratuita.

d) <ι> por <ε> ante vocal

Según Meister (1904: 41-47), este rasgo característico de la lengua laconia habría estado ausente de las inscripciones encontradas en las ciudades eleuterolaconias. Sin embargo, algunos testimonios de las ciudades de los *perioikoi* hablan a favor de que se trata de un proceso extendido por toda Lacedemonia. Así,

²⁴⁹ *IG 5.1: 1144* (Giteo, 100-75 a. C.) ἐπισκεύζο[υσ]ιν L. 5, citada también por Meister, es un fantasma, ya que lo que se lee en la piedra es ἐπισκευάσο[υσ]ιν

²⁵⁰ En los epigramas arcaicos los localismos se evitan sólo cuando interfieren en la prosodia (cf. III, § 6.1c).

²⁵¹ Se trata de un éforo de Cotirta. Sobre esta institución en las ciudades eleuterolaconias cf. Rhodes y Lewis (1997: 83).

[---]οκράτιος IG 5.1: 1111, L. 22 (Gerontras, s. II-I a. C.; dec. hon.), Δαμοχάριος IG 5.1: 1114, L. 1 (Gerontras, s. II-I a. C.; dec. hon.), Νικοτέλιος SEG 22: 304, Ll. 3-4 (Teutrone, s. II-I a. C.; hon.). Estos ejemplos muestran suficientemente que el proceso se extendía más allá de Esparta.

f) Aspiración de -σ-

Las datos empleados por Meister (1904: 15 ss.) para suponer una diferencia intradialectal en Laconia con respecto a -σ- > -h- son varios. Según Meister, la colonización de Tarento y Heraclea habría sido obra de lacedemonios que hablaban una variedad dialectal predoria en la que no había -σ- > -h-²⁵². Pero esta idea resulta del todo punto descabellada, a la vista de las inscripciones de Heraclea, cuyo origen dorio es innegable (cf. ya Solmsen 1907: 334 ss.). Por lo demás, hemos visto que la ausencia de -σ- > -h- en estas colonias se debe sin duda a la cronología tardía del proceso (cf. § 6d).

En segundo lugar, Meister piensa que la conservación de -σ- en IG 5.2: 159 (Tegea < Laconia, ca. 450 a. C.) obedece a que Xouthias era un *perioikos* lacedemonio, lo cual es indemostrable. La conservación de -σ- en este documento se debe realmente a la influencia arcadia (cf. § 7.1c).

Meister sostiene en tercer lugar que las inscripciones de Mesenia revelarían que -σ- > -h- estaba también restringido a Esparta. Sin embargo, hoy contamos con más datos que en 1904. Las excavaciones en Akovitika-Turia han sacado a la luz la localización del antiguo santuario dedicado a Posidón (cf. § 2.1.2), donde se ha encontrado la dedicación [Π]οιοιδᾶ[νι] SEG 25:431,b (med. s. V a. C.). Podría argumentarse que el santuario estaba controlado por los espartanos y que por tanto la inscripción no revela la verdadera lengua de los mesenios, en la que no habría habido aspiración, como demostrarían las inscripciones de Mesene del s. IV en adelante. Pero esta idea debe descartarse por dos razones fundamentales. En primer lugar, la lengua de las inscripciones de Mesene revela una alta intoxicación de la *koiné*, producto de las circunstancias en que se constituye el Estado mesenio

²⁵² Como se verá en VI, § 2, Meister defiende que -σ- > -h- es una innovación exclusivamente doria.

y sus nuevas instituciones²⁵³. En segundo lugar, muchos rasgos del mesenio lo acercan al laconio. Además de los citados por Thumb y Kieckers (1932: § 111)²⁵⁴, Bauslaugh (1990: 665 s.) y del Barrio Vega (2002b y 2003) han intentado demostrar que Μεθάνιοι en dos dedicaciones (LSAG p. 182, nº 4, Olimpia ¿ca. 500-475 a. C.? y LSAG p. 206, nº 3, ¿ca. 500-475 a. C.?, santuario de Apolo en Colonida) equivale a Μεσ(σ)άνιοι y se explicaría por una ultracorrección de <θ> por <σ> provocada por el cambio *t^h > /s/²⁵⁵. Esto revelaría que el proceso fonético era propio de la comunidad que se llamaba a sí misma Mesenia²⁵⁶.

En cuarto lugar, según Meister (1904: 17), en Lys. 1225 Aristófanes habría imitado un pasaje de los *Hilotas* de Éupolis. Puesto que tal verso aparece συμπόσιον la falta de aspiración habría de atribuirse al dialecto hablado por los hilotas. Sin embargo, los vv. 1225-1227 están en realidad pronunciados por un ateniense y la influencia de Eupolis no se basa en ningún dato objetivo, por lo que no encuentro ninguna razón para justificar esta idea.

Finalmente, IG 5.1: 938 (Citera, s. III a. C.; ded.), donde aparece Ὀνασίπολις γυμνασιάρχης, probaría en opinión de Meister que el dialecto de los *perioikoi* conservaba -σ-. Sin embargo, ya en la época en que Meister publicó su trabajo, varios documentos de ciudades lacedemonias testimoniaban el proceso, cf. IG 5.1: 1107a (Pleas; s. V a. C.; ded.): Πεληπ(π)ίς, IG 5.1: 962 (Asopo < Cotirta, 150-100 a. C.): Πείτας L. 1. Según este autor, los antropónimos de estos dos documentos serían de origen espartano, o bien han recibido la influencia del dialecto hablado en Esparta. Es cierto que en algunas dedicaciones de santuarios de Lacedemonia que muestran -σ- > -h- el origen espartano no admite dudas. Así, en IG 5.1: 1317 (Tálamas, fin. s. IV a. C.) la mención del cargo del dedicante (γεροντεύων L. 2) demuestra que es un ciudadano de Esparta. Sin embargo, en la mayor parte de los casos, los documentos revelan que la tesis de Meister es incorrecta, pues -σ- > -h- se documenta en distintas localidades de Lacedemonia y de Mesenia:

²⁵³ El conservadurismo del dorio de Mesenia, según la noticia de Pausanias 4, 27, no se ha documentado aún en las inscripciones.

²⁵⁴ Sobre <ι> por <ε> ante vocal en Mesenia, cf. n. 236 en este capítulo.

²⁵⁵ Esta forma del étnico es única, a juzgar por los testimonios recogidos por Grandjean (2002).

²⁵⁶ Constituida por los mesenios que se amotinaron contra los espartanos en el monte Itome ca. 460 a. C. (cf. Bauslaugh 1990).

- SEG 35: 357 (Málea, ca. 500 a. C.): Ἀμευῶχιπ(π)ος.
IG 5.1: 1338 (Gerania, s. V a. C.): Ἀγεῖλιπολις.
IG 5.1: 1337 (Gerania, s. V a. C.): Μαλαυή[δ]ας L. 2.
SEG 25:431b (Turia, s. V a. C.): [Π]οιοιδᾶ[νι] L. 1.
SEG 49: 390 (Pelene, ca. 300 a. C.): Αἰνήχιππος.
SEG 46: 390 (Mario, ca. 350-300 a. C.): Ὀνάχιμος.
SEG 44: 343 (Gerontras, ca. 300 a. C.): [---]ιθῶνίδας L. 1 ([Πε]ιθονίδας).
Le Roy (1974: 226 s.), nº 6 (Gerontras, s. II-I a. C.): Νικαφίικλεια.
IG 5.1: 1295 (Étilo, s. III-II a. C.): Παυινικίδα[ς] L. 1, Βαδής L. 3, Πειικρατίδα[ς]
L. 3, Πειικρατίδας L. 4, Χρημιδάς L. 6, Κρατήιππος L. 8, Σωξίων L. 8,
Λυιγένης L. 10.
IG 5.1: 965 (Cotirta, s. II a. C.): Ἀγγεῶξένου Ll. 1 y 6-7.
IG 5.1: 966 (Cotirta, s. II-I a. C.): [Μ]εληπιπίδας L. 2, Μεληπιπίδας L. 9.
IG 5.1: 1316 (Tálamas, princ. s. V a. C.): [ἄ]λέχιον L. 5, Γαυιύλῶ L. 6²⁵⁷.
IG 5.1: 1321a (Tálamas, hel.): βαυλεῦ.
IG 5.1: 1320, L. 1 (Tálamas, s. f.): Ὀναυτέλης.
IG 5.1: 998 (Hiperteleato, imperial): Σωήνικο[ς] ... Ἀσωπίτας.
IG 5.1: 1062 (Hiperteleato, imperial): Σωίνεικος.

Obsérvese que no solo se testimonia aspiración en la antroponimia, lo que *a priori* sería un apoyo de la idea de Meister de una influencia espartana, sino también en teónimos (Παυιφᾶι), nombres comunes (βαυλεῦ, [ἄ]λέχιον) y verbos (προβειπάχας).

En conclusión, ninguno de los argumentos esgrimidos por Meister muestra una diferencia dialectal entre las diferentes localidades de Laconia y Mesenia. No es de extrañar que la mayor parte de los dialectólogos haya descartado la idea de variedades dialectales en esta zona (cf. Schwyzer 1904-1905: 48 s., Bechtel 1923: 296, Thumb y Kieckers 1932: § 86). Bien al contrario, la aspiración de -σ-, que se testimonia desde el s. V no sólo en Esparta, sino también en otras localidades de Laconia y Mesenia²⁵⁸, demuestra una difusión del proceso por todo el territorio la-cedemonio.

²⁵⁷ Si bien es bastante probable que los éforos estuvieran encargados del oráculo de Pasífae en esta localidad (cf. Oliva 1971: 131 n. 1) o bien hicieran uso de él con fines políticos (Richer 1998: 199-212), IG 5.1: 1316 es una dedicación particular y el origen del dedicante no tiene por qué ser espartano.

²⁵⁸ Es digno de mención que, de entre los fenómenos citados por Meister como exclusivos del dialecto espartano, al menos dos sean rastreables en el tsaconio: la pronunciación espirante de /t^h/, confundida con /s/ ([sati] < θυγάτηρ, [seri] < θέρος, [a'lesu] < αλέθω, etc., cf. Pernot 1934: 132), y la pronunciación espirante de ɣ- ([βa'ni] < Hesch. βαννεῖα < φαρός, cf. Pernot 1934: 136). Podemos concluir, en consecuencia, que dichos fenómenos debían de estar extendidos también al este de Esparta, y que no pueden considerarse exclusivos del dialecto hablado en esta ciudad.

8.2. Localidades laconias sin -σ- > -h-

Existe un importante número de ciudades de *perioikoi* cuyos testimonios epigráficos no muestran nunca -σ- > -h-, lo que apoyaría la teoría esbozada por Meister (1904) y ampliamente comentada en § 8.1. Pero lo cierto es que la ausencia de ejemplos con este rasgo no es significativa, ya que todos los casos pueden explicarse fácilmente de acuerdo con los criterios expuestos en § 7.1²⁵⁹. Además, en algunas ciudades simplemente no hay datos.

En primer lugar, *κῆροισιν* CEG 1: 373, L. 2 (Selasia, ca. 525 a. C.) no es relevante, pues -οισι debe atribuirse al dialecto épico²⁶⁰, al igual que el alargamiento compensatorio de *κῆρ-* y la -ν efelcística. Por lo demás, aunque hay más inscripciones de Selasia (IG 5.1: 920 y 921), estas no tienen ejemplos de -σ-.

Contamos con algunos documentos cuya lengua es dialectal (bien sea por un rasgo intrínsecamente laconio o por un rasgo dorio en general) que presentan -σ-. A primera vista, estos casos son los únicos que podrían determinar, siguiendo a Meister, una diferencia dialectal entre el dialecto hablado en Esparta y el de estas ciudades. En el lugar en que se encontraba el santuario de Zeus Mesapio en la actual Tsakona, se han encontrado una serie de tejas de época helenística en que aparece *δαμόσιος* (cf. SEG 40: 358; SEG 26: 460). Pero conviene tener en cuenta que este mismo adjetivo aparece en tejas procedentes de Esparta en la misma época (cf. § 2.1.1). Se testimonian inscripciones públicas redactadas en un dorio plagado de koinismos en varias localidades, en particular Boía²⁶¹ (IG 5.2: 952, hel.: [ἀντοφθαλμ]ήσει L. 13, ἐχέτωσαν L. 19) y Teutrone (< ἰGiteo?, cf. SEG 22: 304, s.II-I a. C., III-II a. C. según LGPN IIIA s. v. Γυμνασίαρχος: Γυμνασιάρχου L. 1,

²⁵⁹ Debe tenerse en cuenta que muchos de los ejemplos de -σ- conservada aparecen en documentos cuya fecha es con seguridad posterior a la liberación de las ciudades de la influencia espartana (para las fechas y su discusión exhaustiva, cf. Shipley 2000 y § 1.1), por lo que es posible que en los documentos dialectales posteriores a esa fecha los redactores se hayan apartado conscientemente del dialecto propio de los espartanos (sobre un fenómeno parecido en Mesenia, cf. del Barrio Vega 2002b y 2003). Sea como fuere, un estudio detallado de las características dialectales teniendo en cuenta esta circunstancia desbordaría los límites de este trabajo.

²⁶⁰ A juzgar por otros casos de dativo plural temático y de la declinación en -ᾱ en Laconia: *Μαλέαις* IG 5.1: 929 (Esparta, 550-500 a. C.) y *Ἄθαναίοις* CEG 374, L. 6 (Esparta, ca. 530-500 a. C.), cf. Deplazes (1991: § 46, p. 53).

²⁶¹ La ciudad de Boía permaneció bajo dominio espartano tras ca. 222 a. C.

ὑπογυμνασιάρχων L. 2). Las inscripciones de Epidauro Limera²⁶², de Giteo²⁶³, de Egila²⁶⁴ y de Citera²⁶⁵ con -σ- tampoco están escritas en dialecto. Hemos visto que en las inscripciones espartanas públicas del mismo periodo también la influencia de la *koiné* elimina el rasgo (cf. § 7.1c). Sólo si existiera algún otro rasgo que separara el dorio de estas inscripciones del de Esparta sería lícito atribuir la conservación de -σ- a esta variedad local y no a la *koiné*. Ya hemos visto en § 8.1 que estos rasgos no existen.

Citemos también algunos epígrafes que muestran exclusivamente conservación de -σ- en antropónimos:

IG 5.1: 924 (Carias, s. I d. C.; sep.)²⁶⁶: Πασαγάθη.

IG 5.1: 1330 (Leuctra, s. I d. C.; sep.): Νέμεσις.

SEG 11: 948 (Cardamile, s. I d. C.; dec. hon.): Ποσειδίππον L. 4, Σωσικλέος L. 19.

IG 5.1: 1189 (Acrias < Giteon, s. II-I a. C.; sep.): Ὀνάσανδρος.

De estos cuatro, *SEG* 11: 948 está redactado enteramente en *koiné*, e *IG* 5.1: 1189 tiene algunos rasgos no laconios (gen. sg. -ου). Los otros dos sólo presentan el antropónimo y la fórmula χαῖρε.

Finalmente, en algunas localidades las inscripciones testimoniadas (independientemente del dialecto en el que están redactadas) no presentan ejemplos de -σ-. Dentro de este número podemos clasificar la mayoría de las ciudades del territorio de Lacedemonia: Egis, Caristo, Escirítide, Prasias, Las, Psamatunte, Hippola (o Messa), Alagonia, Amfea, Hermas, Tiros, Leucas y Helos. Además, también en la mayor parte de los casos, los documentos procedentes de estas localidades hasta ahora publicados son pocos.

²⁶² *IG* 5.1: 931 (:[βοηθ]ῆσαι L. 8, [παρακελε]υσάμενοι L. 9, κρίσιν L. 11, ἐμπεσεῖν L. 16, ἐνίκασαν L. 18, ἠλευθέρωσαν L. 19, πᾶσι, θ[έλου]σι L. 22, ἐπαινέσαι L. 22, διατελοῦσιν L. 27, [ἡμί]σειαν Ll. 28-29, ἀγῶσιν L. 34) y *SEG* 13: 259(:[βοηθ]ῆσαι L. 8; [παρακελε]υσάμενοι L. 9; L. 11: κρίσιν; L. 16: ἐμπεσεῖν; ἐνίκασαν L. 18; ἐπαινέσαι L. 25; διατελοῦσιν L. 27), decretos del s. II a. C.

²⁶³ *IG* 5.1: 1143-1146 (decretos, s. II a. C.).

²⁶⁴ Inscripciones sepulcrales y laminillas de plomo.

²⁶⁵ Se conservan algunos ejemplos de -σ- en documentos privados, como *IG* 5.1: 938 L. 1 Ὀνασίπολις L. 1-2 γυμνασιάρχης. Hemos visto en § 8.1 que Meister consideró erróneamente estos datos como prueba de la falta de aspiración en las localidades de los *perioikoi*.

²⁶⁶ εἰσίτω de *SEG* 40: 343 (Carias, sin fecha) debe de ser una forma de *koiné*.

En conclusión, los datos de las ciudades de los *perioikoi* que muestran exclusivamente conservación de /s/ pueden justificarse de diversas maneras. Por tanto, no apoyan la teoría de que los *perioikoi* hablaban un dialecto sin debilitamiento de /s/ intervocálica.

9. Conclusiones sobre -σ- > -h- en laconio

El análisis del comportamiento de -σ- en las inscripciones del territorio de Laconia y Mesenia (§ 2), en la poesía de Alcman (§ 3.5), en la *Lisístrata* de Aristófanes (§ 3.2), en las glosas laconias (§ 4) y en algunos textos de origen espartano transmitidos indirectamente permite extraer las siguientes conclusiones sobre el fenómeno de la aspiración en el dialecto laconio.

a) Cronología

Desde el punto de vista de la cronología, los datos apuntan a que -σ- > -h- tuvo lugar en la segunda mitad del s. VI a. C. (§ 6), es decir, antes que en la Argólida occidental (cf. III, § 5) y en la Élide (IV, § 5). Las inscripciones anteriores a esta época, aunque escasas, no documentan jamás la aspiración de -σ-. Además, puede comprobarse cómo en las inscripciones de ca. 500 a. C. el rasgo no se ha implantado en toda su extensión y aún subsisten formas con conservación del arcaísmo. Esto no sucede a finales del s. V y durante el s. IV, época en que la innovación se ha extendido rápidamente a todas las palabras. Podemos trazar, pues, un arco cronológico que va desde finales del s. VI, con una implantación paulatina a lo largo del s. V, hasta finales del s. V y IV, donde la extensión de la innovación es casi completa. Sin embargo, a lo largo de la época helenística y en época romana, el rasgo retrocede ante las influencias de la *koiné*, pero no desaparece del todo, como puede verse en numerosos documentos, y subsiste fundamentalmente (aunque no exclusivamente) en la antroponimia, de la que se conservan ejemplos aún en época imperial (cf. § 2.5.3). A pesar del influjo de la *koiné*, la aspiración se mantendrá como un dialectalismo asociado a las prácticas arcaizantes de la *agogé* espartana. En relación con esto último, hemos podido constatar que la aparición o ausencia de -σ- en el santuario de Ártemis Ortia en época imperial no responde a un capricho, sino que depende del grado de dialectalización de la lengua en la que están escritas esas inscripciones (cf. § 2.5.2). Hemos comprobado además que la aspiración

en los aoristos sigmáticos es uno de los arcaísmos mejor conservados en las fórmulas del santuario y que fue uno de los rasgos que pudo desencadenar la incorporación de otros más recientes, como -ς > -ρ (procedente del *patois* rural), a partir de la segunda mitad del s. II d. C.

La cronología del proceso documentada por las inscripciones queda corroborada por los testimonios literarios. Frente a Alcmán (§ 3.5), que escribió para los festivales espartanos de la segunda mitad del s. VII a. C., cuando el proceso no había tenido lugar aún, las partes laconias de *Lisístrata*, escrita en la última década del s. V a. C., atestiguan un comportamiento del rasgo semejante al de las inscripciones (§ 3.3).

b) Extensión geográfica

No existe ninguna razón para considerar que el territorio laconio estaba dividido en una zona innovadora (con -σ- > -h-), en la que estaría Esparta, y otra conservadora con -σ-, que abarcaría las ciudades de los *perioikoi* (§ 8). Muy al contrario, los datos muestran que la variedad lingüística de esta zona geográfica era unitaria, y esto incluye también el rasgo de la aspiración de -σ-. Los avatares de la documentación epigráfica han hecho, con todo, que de algunas zonas no nos hayan llegado ejemplos significativos que permitan determinar con absoluta certeza si en ellas tuvo lugar el proceso. También hemos comprobado que la aspiración de -σ- era un rasgo del dorio hablado en Mesenia.

c) Extensión en el vocabulario

Hemos concluido que en laconio no hay restricciones léxicas a la aspiración de -σ-. Así hay ejemplos de debilitamiento en:

1. los sufijos -σις, -σιος, -σίᾱ ([ᾱ]λέθιον, ἀπορηθίαν χάλᾱ, etc.) y otros casos de asibilación (Ποθοιδᾶνι, Αλιᾶται, βουᾶ, etc.)
2. en -σ- de la reducción de -νσ- (ἐνηεβόθαις, προβειπάθαις, Μῶαν etc.)
3. en aoristos sigmáticos (ἐποίεθε, ἐνίκαθε, νικάας, ὄρμαον, etc.) y en AC con primer elemento en -σι^o relacionados con aoristos sigmáticos (Λύηιππον, etc.)
4. en palabras de préstamo o de sustrato (βαιλῆϊ, σαάμων, σία<ο>ρ) y de origen desconocido (Μαλαυή[δ]ας, Γαιυύλσ).

Como demuestran los ejemplos (Tabla 15), la concordancia entre los testimonios literarios y los epigráficos es casi absoluta. A pesar de que la aspiración en el futuro sigmático (πωτᾶομαλι) y en βίωρ (-σ- < *-σɣ-) sólo se testimonia en la tradición indirecta, esta divergencia no es significativa, puesto que las inscripciones no ofrecen datos dialectales al respecto. Finalmente, resulta obvio que el proceso en laconio afecta a una mayor cantidad de palabras que en argólico occidental y en eleo (cf. VI, § 5).

d) Resultado fonético del proceso

La notación mediante <H> en época epicórica muestra que el resultado del debilitamiento era un sonido aspirado /h/. El progresivo abandono de <H> a partir de mediados del s. IV a. C. revela el triunfo de una nueva norma ortográfica, en la que dicho signo se emplea exclusivamente con valor vocálico. No hay pruebas de que el enmudecimiento total de /h/ tuviera lugar en laconio, a pesar de ser fonológicamente verosímil (cf. I, § 3.5), pues aunque <H> = /h/ se abandona con rapidez en la epigrafía pública, subsiste aún en inscripciones privadas de época reciente. Por si esto fuera poco, /h/ debía de conservarse, teniendo en cuenta que de lo contrario se esperarían la contracción de las vocales que supuestamente habrían entrado en contacto tras el enmudecimiento de /h/, cosa que no sucede (cf. ἀνφιθαλειτεύσαν, νικᾶας etc.). Finalmente, los ejemplos de <H> en época imperial para el resultado de -σ- > -h- confirman las tendencias arcaizantes propias del momento (cf. § 2.5.2).

e) Factores de la conservación de -σ-

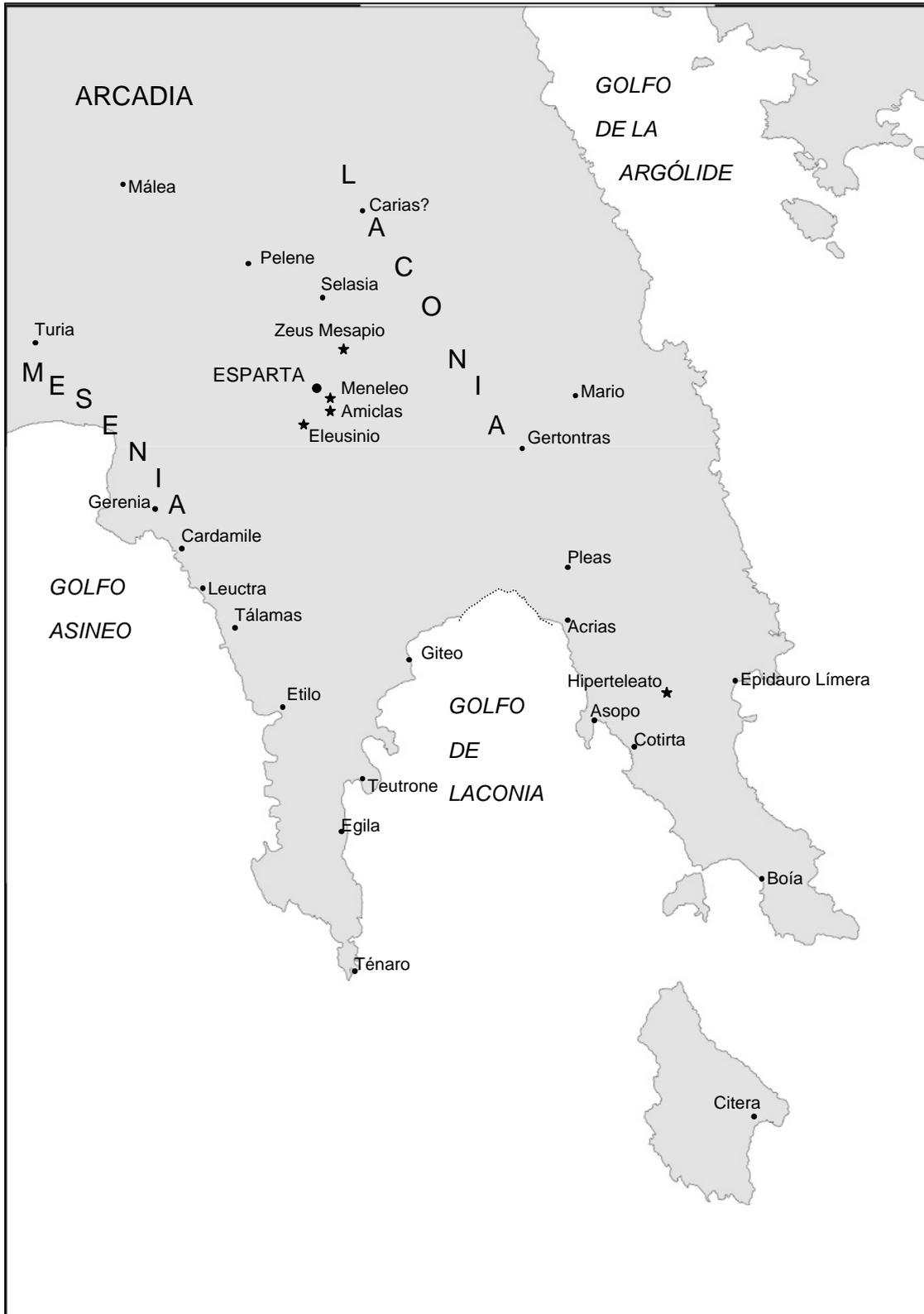
Los factores que determinan la conservación de -σ- en las inscripciones son tres:

1. La cronología de las inscripciones. Los documentos de la primera mitad del s. VI a. C. no muestran el proceso porque aún no ha tenido lugar, razón que explica por qué en Alcman tampoco hay ejemplos de aspiración de -σ- en las palabras laconias sobre las que la influencia de la épica no se puede rastrear (cf. § 3.5.2). Además, a finales del s. VI y a comienzos del s. V a. C. el proceso se extiende paulatinamente (afectando primero a unas palabras que a otras), lo que explica que durante un tiempo las inscripciones puedan mostrar la pronunciación antigua con -σ-.

2. La analogía. En el aoristo sigmático de los denominativos en -εύω, la -σ- era restaurada analógicamente, como demuestra ἀνφιθαλιτεύσααν, donde la aspiración sólo se testimonia en la terminación de participio femenino.

3. La influencia de otros dialectos. Cuando una inscripción se publicaba fuera de Esparta, estaba sometida a la influencia de dialectos diversos. Del mismo modo, la extensión de la *koiné* provoca que el rasgo tienda a eliminarse del vocabulario común y a quedar restringido a los antropónimos y al vocabulario técnico. También hemos comprobado que en las partes laconias de *Lisístrata* de Aristófanes -σ- se conserva exclusivamente en las palabras con un origen poético claro, aunque aquí hay que contar también con que la tradición textual ha podido desdibujar en ocasiones el texto original, hecho que también explicaría la conservación de -σ- en los documentos de origen laconio recogidos en Tucídides (cf. § 3.6).

- ★ Santuario
- Localidad



Mapa 1. Laconia y Mesenia oriental

III

LA ASPIRACIÓN DE -σ- EN ARGIVO

0. Introducción

El segundo dialecto donde vamos a estudiar el debilitamiento de -σ- es el argivo¹ o argólico occidental, que comprende la variedad doria de las ciudades de Argos, Micenas y Tirinte. En la primera parte del capítulo, centraremos nuestra atención en el análisis de los datos epigráficos de acuerdo con el origen de -σ- en las inscripciones (§ 2). También veremos algunos posibles casos en los textos literarios de tradición indirecta (§ 3). En segundo lugar, profundizaremos en el resultado fonético, en su desarrollo cronológico y en las causas que motivan el mantenimiento de -σ- en las inscripciones (§§ 5-6). Finalmente, abordaremos algunas cuestiones relativas a la conservación de -σ- y al dialecto de Micenas, de Tirinte y de las localidades de la Argólida oriental (§ 7).

1. Comportamiento de -σ- en las inscripciones: los datos

1.1. Algunas cuestiones relativas a los datos epigráficos argivos

Desde el punto de vista geográfico, la aspiración de -σ- se documenta exclusivamente en dos *poleis* de la Argólida occidental: Argos y Micenas². Sin em-

¹ En este trabajo utilizamos 'argivo' en sentido laxo, para referirnos al dialecto de Argos, Micenas y Tirinte. Sobre el dorio de las dos últimas ciudades, cf. § 7.1 y § 7.3 respectivamente.

² De acuerdo con la tradición histórica recogida por Estrabón (8, 6.10 y 6.19), generalmente se admite que Micenas estuvo bajo control de Argos desde principios de la Edad Oscura.

bargo, han aparecido inscripciones con el rasgo en otros yacimientos arqueológicos de la zona: el Hereo³, el santuario de Zeus en Nemea⁴, un lugar conocido en la actualidad como Myloi, donde se asentaba con seguridad la antigua Lerna⁵, y en la localidad moderna Koutsopodi⁶.

Aún así, los autores modernos prefieren situar el control de Argos sobre Micenas y Tirinte hacia el 600 a. C. (cf. Piérart 1991 y Piérart y Touchais 1996: 33-35). No obstante, Micenas se liberó del yugo argivo hacia 494, tras el desastre de Sepeia. Esta independencia habría acabado trágicamente, con la destrucción total de Micenas, que tuvo lugar entre 468 y el 460 a. C. El lugar fue habitado posteriormente, como demuestran las inscripciones de época helenística. Para una posible divergencia dialectal entre Micenas y Argos y su relación con -σ- > -h- en la zona, cf. § 7.1.

³ Los ejemplos de aspiración intervocálica procedentes del Ἡραῖον (o Ἡραίων) situado a unos kilómetros de Argos, no son muchos. Comúnmente se considera que el Hereo era administrado por Argos, aunque también se ha supuesto que estaba en manos de una confederación presidida por Micenas y Tirinte, en la que Argos no estaba necesariamente incluida (Hall 1995). En § 7.1 se analiza esta cuestión y su relación con el mantenimiento de -σ- en las inscripciones más antiguas de Micenas.

⁴ Las inscripciones más antiguas de Nemea están escritas en el alfabeto de Cleonas, ya que esta ciudad gestionaba el santuario de Zeus. El dialecto hablado en Cleonas era distinto del argivo, con rasgos propios de los dialectos del golfo Sarónico. Sin embargo, se ha encontrado en este santuario un documento en alfabeto de Argos que muestra -σ- > -h- (SEG 29: 351a), ausente del dialecto de Cleonas. El resto de documentos que testimonian el cambio -σ- > -h- pertenecen a la época en que Nemea estaba bajo control argivo. Como norma, incluimos todos los documentos encontrados en Nemea en un apartado distinto del de Argos, salvo indicación expresa.

⁵ Las inscripciones encontradas en Lerna son escasas y todas son de época helenística o romana. Para ser exactos, la mayor parte procede de la actual Myloi. Los restos arqueológicos del yacimiento de Lerna (famoso por sus descubrimientos neolíticos y micénicos) permiten concluir que existía un pequeño pueblo en época clásica y helenística (cf. Whitley 2003-2004: 50). Tenemos un solo ejemplo de aspiración intervocálica, fechado en el s. II a. C. La inscripción (SEG 38: 312; hon.) se encontró en Myloi, según la *editio princeps* (AD 35B 1980, pp. 120 ss. [*non vidī*]), en lo que aparentemente podría ser el templo de Deméter mencionado por Pausanias (2, 36.7). Sin embargo, el contenido de la inscripción indica que se trata de un documento relacionado directamente con Argos. En primer lugar, el homenajeado (Εὐδικὸν Δαμαινέτου L. 2) había sido *hieromnemon* de Hera (L. 3) y *architheoros* para Asia y Alejandría de los festivales de Hera y de Zeus (Ll. 4-5), que en época helenística se habían trasladado a Argos desde el Hereo y Nemea. En segundo lugar, Εὐδικός es un nombre atestiguado con anterioridad en Argos (IG 4: 566, s. VI a. C.). En consecuencia, tratamos este documento como si fuera de Argos.

⁶ IG 4: 552 e IG 4: 553. Además, de ellos sólo se conservan las copias hechas por Fourmont en el s. XVIII. Koutsopodi se encuentra entre Micenas y el Hereo, a cinco kilómetros al norte de Argos. Sin embargo, Fraenkel (cf. IG 4 ad 552 y 553) indica que en su época no existía ningún testimonio fidedigno que pudiese probar el lugar exacto en que fueron halladas. Para este autor, las inscripciones pueden haber sido trasladadas tanto de Argos como de Micenas. A pesar de ello y de que no se conoce ningún asentamiento antiguo que coincida con la actual Koutsopodi, he considerado conveniente, para la claridad en la exposición, incluir los ejemplos de esta localidad en un apartado distinto.

Desde el punto de vista cronológico⁷, durante el siglo V a. C. el producto del debilitamiento se nota con el mismo signo que se emplea para notar la aspiración inicial ante vocal (de manera más o menos estable) o para notar, junto a ɸ , el resultado de *sw- (i. e., [w̥] o [wh])⁸. El uso o <H> para notar el producto del debilitamiento de -σ- es casi sistemático durante esta época. Sólo una de las inscripciones de finales del s. V a. C. no presenta <H> para la aspiración intervocálica, lo que con seguridad se debe a la introducción de la nueva norma ortográfica jonia, en la que el signo <H> se emplea con el valor vocálico de /ε:/ . Como en el caso del laconio, ambos valores de <H> coexistieron durante largo tiempo (Jeffery, cf. *LSAG* p. 151), puesto que en época posterior al s. V <H> aparece esporádicamente en Argos con el valor de /h/ (cf. § 4). Todavía en el s. III encontramos el signo antiguo notando /h/ intervocálica en una inscripción monetaria (Ἐργήλαον(δρος) Welch (1924), p. 319, Argos, 228-146 a. C., mon., con <H> = /ε:/).

El proceso se testimonia en todo tipo de inscripciones y no parece haber restricciones en este sentido. Podemos encontrarlo en firmas de artistas, en dedicatorias votivas en diferentes formatos, en catálogos, en decretos oficiales y en monedas.

Al igual que en el capítulo anterior, clasificamos las inscripciones en cuatro grupos. En el Grupo A incluimos las inscripciones que sólo presentan -σ- > -h- y en el Grupo B, las que tienen a la vez -σ- y -h-. En el Grupo C se clasifican los documentos con -σ- sólo y en el Grupo D, las inscripciones métricas. Hemos establecido el límite cronológico de nuestro estudio en el s. I a. C., porque después de esta época ya no se vuelve a testimoniar el proceso⁹.

⁷ Las fechas de las inscripciones de la Argólida están tomadas de la edición de referencia. En el caso de las epicóricas, si figuran en el catálogo de *LSAG* pp. 168-171 y pp. 444-446, se cita la fecha dada por Jeffery o Johnston, con la referencia correspondiente. Algunas inscripciones, sobre todo de época helenística, se fechan con ayuda del *LGPN* IIIA.

⁸ $\text{ɸ}\eta\epsilon\delta\iota\epsilon\sigma\tau\acute{\alpha}\varsigma$ *SEG* 11: 314 II, L. 7 (Argos, *ca.* 575-550 a. C.). Sobre el origen fonético de $\text{ɸ}\eta\epsilon\delta\iota\epsilon\sigma\tau\acute{\alpha}\varsigma$ inicial (< *swed-), cf. Schwyzer (1930: 323 s.) y Lejeune (1963: 84). Para la interpretación del término, cf. Vollgraff (1929: 226 s.).

⁹ Excluimos por tanto los ejemplos de -σ- conservada en Schwyzer 95 (Argos, s. II d. C.; dec.), a pesar de conservar algunos rasgos dialectales (ἄ πόλις L. 1, etc.): στρατηγήσαντα L. 8 y 19, ἀγορανομήσαντα L. 18, ταμιεύσαντα Ll. 19-20, πρεσβεύσαντα Ll. 20-21, πολειτευσάμενον *ib.* Ll. 23-24, βασιλέας L. 23-4.

1.2. Los datos

s. VII-VI a. C.

Argos

Grupo A: LSAG p. 168, nº 4, B, L. 1 (Delfos, 610-580 a. C.; firma en conjunto escultórico de dos estatuas): ΕΠΟΙΕΕΗΑΡΓΕΙΟΣ (estatua de la izquierda).

s. VI a. C.

Micenas

Grupo C: LSAG p. 445 nº1a (Micenas, 550-525 a. C.; cf. Milonás, PAE 120 (1964), 71 [*non vidit*]; ley): [---]ευσι; IG 4: 493 (ca. 525 a. C.; cf. LSAG p. 174 nº 1; dec.): γονεῦσι, τοῦσι.

Nemea

Grupo D: CEG 1: 366 (ca. 525 a. C.)¹⁰: ἐποίησε.

Hereo

Grupo C: AH II, p. 186, nº 10 (s. VI a. C.; ¿ded.?): [---]ασῶν; AH II, p. 337, nº 1878 (s. VI a. C.; ded.): Ν[ι]χασίας.

Argos

Grupo C: LSAG p. 168 nº 10e (Olimpia < Argos, ca. 600-525 a. C.; vaso): [Πε]νθεσίλα; LSAG p. 168 nº 10k (Olimpia < Argos, ca. 600-525 a. C.; vaso): Θασεύς; SEG 11: 336 (¿ca. 575-550 a. C.?; cat.): Ἀρχεσίλα L. 6; SEG 11: 314 (¿575-550 a. C.?, cf. LSAG 168, nº 8; dec.): χρέμασι δαμόσιον II, Ll. 9-10, ἀφ[α]κεσάσθῃ II, Ll. 11-12, τοῦσι χρέμασι χρεστερίοισι II, Ll. 5-6; SEG 35: 266bis, B2 (ca. 575-550 a. C., cf. LSAG p. 444, B; firma): ἐποίησε.

Grupo D: SEG 11: 305 (Olimpia < Argos, ¿ca. 525-500 a. C.?, cf. LSAG 168, nº 15)¹¹: ὀλέσαντα L. 6; SEG 48: 545 (Olimpia < Argos, fin. s. VI a. C., cf. Ebert 1997: 70): [X]ρυσόθεμις.

¹⁰ Aunque la inscripción se encontró en las inmediaciones de Nemea, el alfabeto es claramente argivo. Jeffery la atribuye a Micenas (cf. LSAG p. 174, nº 7), probablemente por el uso de *sigma*, y no *san*, en combinación con otros signos de relativa antigüedad.

¹¹ Dejo fuera de la discusión los antropónimos ροσίνα y Ηυσεμάταν de esta inscripción, cuyo origen es totalmente desconocido y pueden tener -σσ-.

Tirinte

Grupo C: SEG 30: 380 (¿600-550 a. C.?, cf. LSAG p. 443, nº 9a; dec.): δαμόσσια fr. 3, L. 5, [διπλ]άσιον fr. 2, L. 6, ἐξσθ[σ]άσαιεν fr. 2, L. 3.

s. VI-V a. C.

Argos

Grupo A: IG 4².1: 140 (Epidauro < Argos, s. VI-V a. C.; ded.): Νικαχαρίστα; *IG 4².1: 138 (Epidauro < Argos, s. VI-V a. C.; ded.):* Κρεήλας.

s. V a. C.

Nemea

Grupo C: SEG 31: 303, 2b (Nemea, ca. 425-400 a. C.; ded.): νικάσ[ας].

Micenas

Grupo A: IG 4: 492 (Micenas, ¿500-480 a. C.?, cf. LSAG p. 174, nº 2 y cf. para la fecha LSAG p. 172, especialmente n. 2; placa de bronce): Φραχιᾶρίδας L. 1.

¿Koutsopodi?

Grupo B: IG 4: 552 (¿med. s. V a. C.?, cat.): Ηαγᾶεικρ[άτῆς] L. 10, Λυσίμαχος L. 5; [Ᾱ]γόραισ[ος] L. 12; *IG 4: 553 (después de ca. 458-457 a. C., cf. LSAG p. 166; cat.):* Κύλαχος L. 3, [Δι]φ[ο]νύσι[ος] L. 8.

Hereo

Grupo C: IG 4: 512 (s. V a. C.; ded.): Διφῶυσίῶ.

Argos

Grupo A: IG 4².1: 137 (Epidauro < Argos, 500-450 a. C.): Ἄρκηῆλας (Ἀρεηίλας ins.); *SEG 11: 329 (¿ca. 475-450 a. C.?, cf. LSAG p. 169, nº 27; cora):* Ἄραχίνῶ; *IO 631, L. 1 (Olimpia < Argos, ¿480-475 a. C.?, cf. LSAG p. 169, nº 19; firma):* ἐποίτῆε; *IO 632 (Olimpia < Argos, ¿ca. 475 a. C.?, cf. LSAG p. 169 nº 24; firma):* [ἐ]πο[ί]τῆε; *Fun.Mon. nº 4 (Atenas < Argos, ca. 458 a. C.; cat.):* Δαμ[ά]χι[ππος]; *SEG 29: 362 (475-450 a. C., cf. LSAG p. 444, C; ded.):* Ηαγᾶήδος; *IG 4: 555 (Argos, ¿ca. 450-425 a. C.?, cf. LSAG p. 170, nº 42; dec.):* [δαμο]ήται; *SEG 29: 351a (Nemea < Argos, 450-400 a.C, cf. LSAG p. 444 l; lam.)*¹²: Δμαχιπίδα L. 1.

¹² Se trata de una inscripción en alfabeto argivo. Puesto que durante esta época el santuario de Zeus en Nemea estaba bajo control de la vecina ciudad de Cleonas, la inscripción debe

Grupo B: Schwyzer 84 (Tílisos < Argos, ¿ca. 460-450 a. C.?; dec.): [Κν]θήιοι a, L. 3, Τυλίσοι a, L. 4, Κνθήϊαν a, L. 10-11, [Κ]νήιοι b, L. 2, Τυλίσο b, L. 5, αἴσαν b, L. 6; *LSAG* p. 444, E (ca. 450 a. C.; cf. Kritzas 1992: 235-238; lam.)¹³: Δμαχιππ[ί]δαίς L. 3, Ηἔραιεῦσι L. 4, Δαιφοντεῦσι L. 7, Διϝ[σ]ν[υ]σίοις L. 9, Ηἔ[ρα]ιεῦσι L. 11, καταθυσίμων L. 14.

Grupo C: Schwyzer 83 (¿ca. 460-450 a. C.?; dec.): Κνῶσοι b, L. 4, Κνῶσιος a, L. 8 y b, L. 17, [Κν]ῶσιοι a, L. 13-14 y Κνῶσιοι b, L. 13, Κνῶσιῶ[ν] a, L. 15, Κνῶσιο[ς] b, L. 3 y Κνῶσιος b, L. 18 y L. 22, Κνῶσιον b, Ll. 14-15 y b, L. 20, Κνῶσιος b, L. 28, Τύλισον a, L. 12, Τυλίσο a, L. 14, Τυλίσιος b, L. 4 y b, L. 19-20, Τυλίσοι b, L. 4, L. 18 y L. 22, Τυλίσιοι b, L. 26, Τυλισίον b, L. 27, Ποσειδῶνι a, L. 15; βασιλέος b, L. 23.

Grupo D: CEG 1: 364 (¿ca. 500-480 a. C.?, cf. *LSAG* 169, nº 17): [νι]κ[ά]σα[ς] L.1, δαμοσίους Ll. 4-5; *CEG 1: 380.ii* (ca. 480-460 a. C.): Ἀσπὸδῶρος.

Halieis

Grupo C: SEG 42: 281 (ca. 475-450 a. C.; dec.): [ποτ]ελάσει L. 2, ποτελάσει L. 3.

De origen discutido

Grupo C: IG 4: 554 (¿Hermíone?, ¿ca. 480 a. C.?, cf. *LSAG* p. 169, nº 20; dec.): [θ]ἔσαυρον L. 1, καταθέσιος Ll. 4-5.

s. IV a. C.

Argos

Grupo A: SEG 35: 336 (Argos, ¿ca. 368 a. C. o después de 338 a. C.?; ¿tratado?):[---]αηιες L. 4, Δαμάχανδρον L. 17, Ὀνγιάηιον L. 21; *IG 4: 616* (Argos, ca. 315 a. C., cf. *SEG 32:370; rationes*): Νι[κ]αίλας L. 3, Νικαίλας L. 5.

Grupo B: SEG 29: 361 (ca. 400 a. C.; cat.): προβασιλεύ[ς] L. 3, Δ[μ]αιπίδαι L. 27; *SEG 17: 146* (ca. 350 a. C.; ded.): περίσταιν L. 8, ὠγύρων L. 20, ἐννό[ι] L. 23, θηαυρόν Ll. 11 y 21, [ἐν]έφουσα[ν] L. 25; *SEG 30: 355* (ca. 330-300 a. C.; cf. Piérart y Thalmann 1980, nº 3; dec. hon.): Μναχίμαχος L. 4, Προσύμνα, L. 4, ἀσυλίαν L. 9, χρήμασι L. 10; *SEG 34: 282* (Nemea < Argos, ca. 330-300 a. C.; dec.)¹⁴: ἐνσκλην[ς] L. 7, θύσοντας L. 8, Σολεῦσι L. 7; Bielman (1994), nº 14 (Palantion < Argos, 318-316 a. C.; dec. hon.): εὐεργεσίαν L. 8, ἐξαιτήατο L. 19, πρεσβεύσανσα L. 18, Κοίσου L. 33, Λυσιδίκου L. 37; *SEG 23: 189* (Argos, ca. 330 a. C.; cat.): Ἐφέσωι II, L. 8, Μαγνησίαι II, L. 11, Ἰάσωι II, L. 17, Θάσωι II, L. 20, Ἀρκελίλας II, L. 21, Λυσ[ι]μέν[εος] L. 23.

trasladarse a Argos. Además, Δμαχιπίδαι es un fratronímico sólo conocido en Argos (cf. § 2.4.2).

¹³ La inscripción no ha sido publicada, pero se puede acceder a una transcripción en mayúsculas que el propio Kritzas dio en Oxford en 1981, conservada en los archivos de L. H. Jeffery, que pueden consultarse en <http://poinikastas.csad.ox.ac.uk/>.

¹⁴ Se trata sin duda de un decreto de Argos (cf. L. 4 [ἔδοξε τῶ]ι δάμωι τῶν Ἀργείων), que debía publicarse tanto en el templo de Apolo Liceo en Argos, como en el templo de Hera de Nemea (L. 15-16, cf. Stroud 1984: 195 para otros ejemplos).

*Grupo C: SIG*³: 161 (Delfos < Argos, ca. 369 a. C.; firma): ἐποίησε; *SEG* 11: 379b (Hermíone < Argos, ca. 370 a. C.; firma): ἐποίησαν L. 4; *IAEpid.* 24 (Epidauro < Argos, ca. 375-350 a. C.; dec. hon.)¹⁵: Λυσικ[ράτης] L. 3, Φλειάσιον L. 5; *IG* 4: 617 (después de 323 a. C.; rat.): [Παγ]ασαῖοι L. 4, Λαρισαῖοι L. 6; *SEG* 29: 363 (350-300 a. C.; sep.): Ἀμφισέες; *Schwyzzer* 85 (Cimolos < Argos, cf. *IG* 12.3: 1259, s. IV a. C.; dec.): Λι. 5-6 ὀμολογησάντων L. 10, [ν]άσων L. 10, Ποσιδάον Λι. 15-16; *SEG* 28: 395 (s. IV a. C.; sep.): Λυσίππου; *SEG* 17: 155 (Argos, s. IV a. C.; sep.): Ἀσάμινθος; *SEG* 29: 360 (Argos, s. IV a. C.; ded.): [Δ]ιφονύσου; *IG* 4: 481 (Nemea < Argos, s. IV a. C.; rat.)¹⁶: [ἀ]πόξυσ[ι]κ[υ]; *SEG* 34: 288 (Nemea < Argos, fin. s. IV a. C.; graf.)¹⁷: Σωσικλέος.

Grupo D: CEG 2: 816ii (303 a. C., cf. Vollgraff 1956: 79-84): θυσίαν L. 2, ἐξήλασε L. 2, θίαοι L. 3, ἔστησαν L. 3, Ἀσία L. 11; *CEG* 2: 812 (ca. 332-311 a. C.): βασιλῆ L. 4, στάσαν L. 5.

Nemea

Grupo A: SEG 35: 266¹⁸: δαμόιο[ς] ο δαμόιο[ι] (s. IV a. C.; graf.).

s. IV-III a. C.

Argos

Grupo A: Vollgraff (1903), p. 269, nº 26a y b (s. IV-III a. C.; graf.): [δα]μόιοι y [δ]αμόιοι; *Vollgraff* (1904), p. 429, nº 12 (s. IV-III a. C.; graf.): δαμόιο[ι]; *LGPN* IIIA s. v. Τελέαρχος (s. IV-III a. C., inédita): Τελέαρχος.

Grupo C: IG 4².1: 240 (Epidauro < Argos, s. IV-III a. C.; firma): ἐπόησε; *SEG* 11: 313f (Argos, s. IV-III a. C.; lim.): Ποσιδάον Λι. 7 y 10.

Lerna

Grupo C: IG 4: 667 (s. IV-III a. C.; sep.): Κηφισόδοτος.

¹⁵ Atribuida a Argos por diversas razones (fraseología, el nombre de la hermandad Κερκάδας, etc.), la inscripción recoge un decreto de proxenia a un ciudadano de Fliunte. Es difícil saber por qué habría sido publicado en el Asclepíeo de Epidauro y se han propuesto diversas soluciones (cf. Mitsos 1947: 82 s., Vollgraff 1949: 3 s., y sobre todo Piérart 2004: 32 ss.). No obstante, inf. εἶμεν L. 5 no es argivo.

¹⁶ Este aparente decreto de *rations* no ofrece ningún dato objetivo que permita saber si se trata de un documento anterior o posterior a la influencia argiva en el santuario (cf. n. 12 en este capítulo). Con todo, como ha señalado Bradeen (1966: 322), debe relacionarse con *SEG* 11: 294 (Nemea, s. IV a. C.) y es muy probable que ambos, al igual que las tejas con la inscripción δαμόιοι, deban asociarse a las obras de reconstrucción del santuario de Nemea, que suelen fecharse hacia el 330 a. C. (cf. una detalladísima discusión en Perlman 2000: 133-137).

¹⁷ De acuerdo con Miller (1994, 2001: 168-172), el grupo de tejas con la leyenda Σωσικλέος muestra el nombre del arquitecto oficial de Argos (cf. § 2.4.2).

¹⁸ Del grupo de cinco tejas descritas por Miller (1984: 185), sólo una (AT 258) conserva δαμόιο[---]. El resto muestra δαμο[---] (AT 248), δα[---] (AT 252), δαμ[----] (AT 195) y δαμο[---] (AT 196). No obstante, todas pertenecen al mismo tipo y la estampación es de características similares.

s. III a. C.

Nemea

Grupo C: SEG 23: 178 (ca. 229 a. C.; dec.)¹⁹: περιάγησιν L. 5, παρεσομ[έ]γ[ων] L. 6, δώσοντι L. 17.

Micenas

Grupo C: IG 4: 499 (s. III a. C.; ded.): Ποσειδᾶνι; SEG 47: 311 (después de 290 a. C., cf. Klein 1997: 295 ss. para el catálogo; graf.): δαμόσιος (20x).

Hereo

Grupo A: IG 4: 542 (¿s. III a. C.?; graf.): δαμόιοι; IG 4: 543 (¿s. III a. C.?; graf.): [δα]μόιοι.

Grupo B: IG 4: 529 (med. s. III a. C.; cat.): Σώβιον, L. 4, Διφωνύσ[τοι] L. 20.

Grupo C: IG 4: 527 (s. III a. C.; ¿cat.?): Λῦσις L. 14; IG 4: 528 (Hereo, s. III a. C.; ¿cat.?): [X]ρύσιππον L. 5.

Argos

Grupo A: SEG 31: 306 (s. III a. C.; dec. hon.): Τελέιππο[ς] L. 4 (Τελέιππο[γ] Vollgraff 1915: 382); Vollgraff (1904), p. 420, nº 1 (Argos, s. III a. C., cf. LGPN IIIA, s. v. Τελέιππος; dec. hon.): [Δ]αμαίστρατος; IG 4: 571 (Argos, s. III a. C., cf. LGPN s. v. Δαμαίστρατος; ded.): Ἀγηίππα L. 2; SEG 36: 332: δαμόιον (Nemea < Argos, s. III a. C., cf. Miller 1988: 9 y 11; pesa)²⁰.

Grupo B: Schwyzer 91 (249-244 a. C., cf. para la fecha Vollgraff (1916), p. 221; dec. hon.): χρῆιν L. 8, Προσύμνα L. 4, ἐμέτρηε L. 9, Θρασωνίδα L. 13, στεφανῶαι Ll. 16-17, χρυσέωι ἀπό χρυσέων Ll. 17-18, Διονυσίους L. 26, Ἀσίνα L. 32; SEG 13: 240 (s. III a. C.; dec. hon.): Διονύσιος L. 2, ἐνεπιδαμάανσι L. 4, χρήμασι L. 8; Vollgraff (1915), pp. 366 s., B (s. III a. C.; dec. hon.): ἀσυλίαν L. 5, χρήμα[σι] L. 6, ἔμπαι L. 7; SEG 17: 144 (s. III a. C.; dec. hon.): Μναιτίμου L. 4, χρήμασι L. 8, ἀσυλίαν L. 8, ἔμπαι[γ] L. 9; IG 4: 618 (s. III a. C., cf. para la fecha LGPN IIIA s. v. Τελέιππος; cat.): Τελέιππου I, Ll 3 y 4, Λυσίππου I, L. 8, Θράυλλος II, L. 5 Ἀγηίδαμος *ib.* II, L. 6, Παυλία II, L. 7, Τελέιππος II, L. 8; Schwyzer 90 (Argos, 245-229 a. C., cf. Vollgraff (1916), p. 65; dec. hon.): εὐχρήστηε L. 4, στεφανῶαι L. 15; κατστᾶαι Ll. 15-16, εὐεργετοῦσι L. 21, ἐγδόσιος L. 25.

¹⁹ La inscripción está redactada en su mayoría en *koiné*, aunque hay rasgos dorios. Es muy posible por tanto que sea un tratado internacional, auspiciado por Arato de Sición, para resolver alguna disputa entre Argos y Cleonas (cf. Bradeen 1966: 325 s.), redactado durante el pequeño intervalo (cinco o seis años, a lo más) en que Arato trasladó los juegos nemeos desde Argos hasta el santuario y los puso nuevamente bajo control de Cleonas. De ser así, la inscripción no tiene interés desde el punto de vista del dialecto argivo.

²⁰ En la inscripción aparece Ἀργείων.

Grupo C: SEG 30: 357 (ca. 300 a. C.; dec. hon.): ἀσυ[λί]αν L. 8, [χρ]ήμασι L. 8; Schwyzer 92 (s. III a. C.; dec. hon.): χρήμασι L. 6, ἀσυλίαν L. 6; IG 4: 611 (Athenas < Argos, después de 279 a. C.; hon.): [Πα]σιμάχα ο [Λυ]σιμάχα; SEG 11: 440a (250-200 a. C.; firma): ἐπόησε B, L. 4; SEG 26: 426 (fin. s. III a. C.; dec. hon.): ἀνανέωσις L. 1, ἄρχουσι L. 5, [συγ]γενέσι L. 6, [ἀνανε]ώσασθαι L. 8, [ἐποιη]σάμεθα L. 13, ἐψηφισάμεθα L. 13, ἐπιδαμήσας L. 17, διαθέσει L. 20, ποιήσας L. 20, [ύ]πάρχουσαν L. 21; Vollgraff (1919), p. 163, nº 8b (s. III a. C.; firma): ἐποίησε; SEG 17: 152 (s. III a. C.; firma): ἐπόησε L. 2; Vollgraff (1903), pp. 267 s., nº 20 (s. III a. C.; dec. hon.): ἀποτεισάτω L. 4; IG 4: 569 (s. III a. C.; ded.): Λυσικράτεια L. 3; IG 4: 570 (s. III a. C.): Διονυσίου L. 2; SEG 17: 141 (s. III a. C.; dec. hon.): ἀσυλίαν L. 9, χρήμασι L. 12; SEG 13: 142 (s. III a. C.; dec. hon.): ἀσυλίαν L. 6; SEG 13: 143 (s. III a. C.; dec. hon.): ἀσυλίαν L. 6; Vollgraff (1915), p. 377 s., H (s. III a. C.; dec. hon.): ἀσυλίαν L. 6; Vollgraff (1915), pp. 377 s., I (s. III a. C.; dec. hon.): [ἀ]γῶσι L. 6; SEG 13: 241 (s. III a. C.; dec. hon.): ἀσυλίαν L. 2; SEG 30: 360 (s. III a. C.; dec. hon.): ἀσυλίαν L. 13, ἀγῶσι L. 14, πᾶσι L. 14; SEG 11: 338 (s. III a. C.; hon.): Βασίλεια B, L. 1, [Ἐ]λευσίγια B, L. 3; IG 4².1: 621 (Epidauro < Argos, ca. 229-225 a. C.; firma): ἐπόησε L. 4, Ἀσι[να]ίων L. 3; Schwyzer 93 (Epidauro < Argos, s. III a. C.; firma): ἐποίησαν; IG 4².1: 243 (Epidauro < Argos, s. III a. C.; firma): ἐποίησαν L. 4; IG 4².1: 205 (Epidauro < Argos, s. III a. C.; firma): ἐποίησαν L. 4; IG 4: 772 (Trezén < Argos, s. III a. C.; firma): ἐποίησαν L. 3; IG 5.2: 363: (Liceon < Argos, s. III a. C.; cat.): Ἀφροδίσιος I, L. 15.

s. III-II a. C.

Argos

Grupo A: Welch (1924): 319 (228-146 a. C.; mon.): Ἀγήχαν(δρος).

Grupo C: IG 4².1: 696 (Epidauro < Argos, s. III-II a. C.; firma): ἐπόησαν.

Época helenística

Micenas

Grupo C: SEG 13: 238b (helenística; firma): ἐπόησε; SEG 13: 238a (helenística; graf.): δαμόσιος L. 1.

s. II a. C.

Micenas

Grupo C: IG 4: 497 (197-195 a. C.; dec. hon.): ἐπολυώρηε L. 8, διασωθεῖεν L. 11, Διονυσίους Ll. 12-13.

Hereo

Grupo C: SEG 42: 279 (s. II a. C.; man.): Σωκσικράτεος L. 4, Τιμασικράτεος L. 9, Μνασίω[νος] L. 10, Ἴάσων L. 14, Ἀφροδισίου L. 15, Ἀφροδίσιος L. 16, Θεοδοσίας L. 19, [Σ]ώσου L. 25.

Argos

Grupo A: Vollgraff (1919), p. 165, nº 10 (s. II a. C.; ded.): Σοῖκράτης L. 1.

Grupo B: SEG 16: 255 (antes de 170 a. C.; dec. hon.): ἐπ[αινέ]σαι Ll. 8-9, προαιρέσει L. 9, ἔ[μ]παιν Ll. 12-13; ἀσυλίαν L. 13, εὐεργετηκόσι L. 15, ἀναστᾶσαι L. 16, ἀναθέσιος L. 20, ποιησάσθ[ων] Ll. 20-21; Walter (1911), p. 146 (ca. 146 a. C.; cat.): Ὀσίου L. 6, [M]νασίππου L. 18, Σώσυλος L. 18, Λωσιθέα L. 18, Σῶσος L. 19, [N]ικασίλας L. 21, Σωικράτ[ης] L. 23; Vollgraff (1919), p. 164, nº 9 (s. II a. C.; cat.): Λυσία L. 5, Σωσίωνος L. 7, Σωικράτεος Ll. 11 y 13.

Grupo C: SEG 11: 443a (ca. 130-120 a. C.; firma): ἐποίησεν; SEG 17: 153 (s. II a. C.; firma): ἐποίησε L. 2; IG 4².1: 318 (Epidauro < Argos, ca. 200 a. C.; firma): ἐποίησε; IG 4².1: 244 (Epidauro < Argos, ca. 192 a. C.; firma): ἐποίησε.

Myloi-Lerna

Grupo B: SEG 38: 312 (Myloi-Lerna, ¿s. II a. C.?, cf. para la fecha LGPN IIIA, s.v. Φιλοδάμος.; hon.): ἱερομναμονήαντα L. 3, Ἄσιαν L. 6.

s. II-I a. C.

Hereo

Grupo C: IG 4: 530 (s. II-I a. C.; cat.): [ἐγ]γευσάντας L. 14, Θεοδοσίας L. 14, Διωνυσίου L. 22.

Argos

Grupo C: IG 4².1: 231 (Epidauro, s. II-I a. C.; firma): ἐπόησαν L. 2; IG 4: 598 (s. II-I a. C.; hon.): εὐεργεσίας L. 6; IG 4: 574 (s. II-I a. C.; ded.): Εὐμενίσιν L. 2.

s. I a. C.

Argos

Grupo B: SIG³: 735 (92 a. C.; dec.): Σωιβίου τοῦ Σωιβίου Ll. 6 y 7, Δμαιπιδᾶν L. 12, Λυσίωνος L. 16, Μνασιστράτου Ll. 21-22, θυσίας Ll. 22-23.

Grupo C: SEG 22: 266 (ca. 100 a. C.): ἀύσαυτὸν L. 8, εἰσελθὼν L. 9, ἀνενώσατο L. 9, κατεπειγο[ύσ]ας Ll. 10-11, ἱερομνάμοσι L. 14; IG 4².1: 234 (Epidauro < Argos, ¿s. I a. C.?, firma): ἐποίησε L. 7; IG 4².1: 698 (Epidauro < Argos, ca. 100 a. C.; firma): ἐποίησ[ε]; IG 4².1: 700 (Epidauro < Argos, s. I a. C.; firma): ἐποίησε; IG 4: 489 (Cleonas < Argos, s. I a. C.; firma): ἐποίησαν; IG 4: 657 (Atenas < Argos, s. I a. C.): ἐποίησαν L. 2; IG 4: 687 (Hermíone < Argos, s. I a. C.; firma): ἐποίησε.

Sin fecha determinada

Argos

Grupo C: Vollgraff (1903), p. 277 s., nº 29 (Argos, s. f.; ded.): Λυσίππα
Λυσί[ππου] L. 1.

Epidauro

Grupo A: IG 4².1: 718 (Epidauro < Argos, s. f.; graf.): δαμόιος.

2. Comportamiento de -σ- en las inscripciones: análisis

En esta sección estudiamos cómo afecta el debilitamiento a los distintos casos de -σ- en argivo, atendiendo a su origen. En la exposición seguimos la siguiente clasificación (para la cual, cf. I, § 4):

- a) -σ- de la reducción de algún grupo (§§ 2.1-2.3).
- b) -σ- restaurada por la acción de la analogía (§§ 2.4-2.7).
- c) -σ- de préstamos de otras lenguas (§ 2.8).
- d) -σ- cuyo origen es difícil de determinar o simplemente desconocido (§ 2.9).

2.1. -σ- procedente de asibilación de *-t- y de *-tʰ-

El argivo testimonia distintos casos de asibilación de /t/. Podemos clasificarlos en las siguientes categorías:

- (1) sufijos -σις, -σιος, -σίᾱ (§ 2.1.1)
- (2) asibilación en el nombre de Poseidón (§ 2.1.2)
- (3) asibilación de *-tʰi (§ 2.1.3)
- (4) asibilación de *-tj- (§ 2.1.4)

2.1.1. -σις, -σιος, -σίᾱ

En primer lugar, encontramos nombres comunes que muestran un sufijo -σιο- o -σια fonéticamente esperable²¹. Los primeros testimonios son del s. VI a. C., siempre con -σ-: δαμόσιον SEG 11: 314, II, Ll. 9-10 (Argos, 575-550 a. C.)²².

²¹ Sobre el origen de este sufijo, cf. I, § 4b.1. Los datos del argivo confirman la tesis de Hinge (2004): cuando *t forma parte del sufijo, en argivo ha tenido lugar la asibilación.

La aspiración aparece por primera vez en esta categoría en el s. V a. C.: [δαμο]ήλια IG 4: 555 (Argos, *ca.* 450-425 a. C.?). La reconstrucción es hipotética y por ello Vollgraff (1944-1945: 394 s.) considera que puede tratarse de una referencia a Ártemis [φορθα]ήλια²³. Además de esta, Κρηίλας IG 4².1: 138 (Argos < A. Epidauro; s. V a. C.)²⁴ ²⁵ es el otro representante de aspiración en esta categoría durante el s. V. Sin embargo, durante la misma época existen ejemplos sin aspiración, como δαμοσίους CEG 1: 364, Ll. 4-5, (Argos, *ca.* 500-475 a. C.; mét.) o καταθυσίμων LSAG p. 444, E, L. 14 (Argos, *ca.* 450 a. C.). En IG 4: 554 se testimonia también καταθέσιος Ll. 4-5. Trataremos de esta última inscripción por extenso en § 7.3b.

Es durante los s. IV y III a. C. cuando mejor se testimonia la aspiración en esta categoría. Los ejemplos más abundantes corresponden al adjetivo δαμόιος, que se lee en diversos grafitos sobre tejas de Nemea (δαμόιο[ι] o δαμόιο[ι] SEG 35: 266), del Hereo²⁶ (δαμόιοι IG 4: 542, [δα]μόιοι IG 4: 543) y de Argos ([δα]μόιοι y [δ]αμόιοι Vollgraff, 1903, p. 269, n^o 26a y b, δαμόιο[ι] Vollgraff, 1904, p. 429, n^o 12, s. IV-III a. C., y δαμόιο[ι] Vollgraff 1904, p. 429, n^o 12, ép. incierta). Debemos citar el mismo adjetivo encontrado también en Epidauro (δαμόιος IG 4².1: 718)²⁷. En

²² δαμοσίων de Vollgraff (1929) es bastante improbable.

²³ Esta interpretación se basa en la noticia de Pausanias (2, 24.5), según la cual en Argos había un templo dedicado al culto de Ἄρτεμις Ὀρθία. En Esparta, como hemos visto (cf. II, § 2.1.1), el culto a Ártemis recibe en un mismo lugar el nombre de φορθασία / φορθασία y también Ὀρθία, epiclesis con que Pausanias (3, 16.7+) se refiere al culto laconio. Por tanto, también en Argos podría haber habido una equivalencia entre Ártemis φορθασία / φορθασία y Ártemis Ὀρθία. Es cierto que φορθασία / φορθασία no presenta aspiración en laconio, pero hemos visto que esto se debe al hecho de que los testimonios de esta advocación sólo se testimonian en el s. VII y en la primera mitad del s. VI, cuando -σ- > -h- aún no había tenido lugar (cf. II, § 6). La tesis de Vollgraff, sin embargo, concuerda perfectamente con la cronología establecida para el proceso en argivo (cf. § 5).

²⁴ IG 4².1: 138 emplea la *sigma* de tres trazos, frente a la de cuatro testimoniada en las otras dedicaciones argivas de la misma época en Epidauro (IG 4².1: 137 y 139; para otras supuestas *sigmas* de tres trazos en Argos, cf. LSAG p. 152). A mi modo de ver, el lapicida argivo habría empleado la *sigma* de tres trazos influido por los usos alfabéticos del Asclepieo. Sea como fuere, la <λ> (*lambda*) en esta inscripción excluye cualquier otro origen que no sea el argivo.

²⁵ Según Bechtel (1917: 262), Κρησίλας es un compuesto formado sobre Κρήσιος (: Κρήτ-), semejante a Βρασίλας (sobre un étnico Βράσιος), o Θασίλας sobre un étnico Θάσιος.

²⁶ Richardson (1894: 345, *AH I*, p. 21), basándose en la tipología de las letras, establece el *terminus post quem* para las tejas del Hereo hacia el final del s. IV a. C. Cf. también ahora Miller (2001: 170).

²⁷ Que debe atribuirse sin duda a Argos (cf. § 7.4).

estas localidades, no está testimoniado hasta ahora δαμόσιος. De acuerdo con Miller (1994: 96 s. n. 47; 2001: 168-172), los grafitos en las tejas eran estampados en el mismo lugar en donde se llevaba a cabo la construcción. En otras tejas, aparece el nombre del arquitecto, Σωσικλῆς, que trabajó también en ciertas labores de reconstrucción llevadas a cabo en el Hereo durante esta época (cf. § 2.4.2). Como ha demostrado Miller, este Σωσικλῆς era el arquitecto oficial argivo encargado de la supervisión de los trabajos de Nemea y del Hereo a finales del s. IV a. C. Podemos suponer por tanto que su fábrica era la responsable de la estampación de las tejas públicas argivas (δαμόιοι) en ambos lugares. Finalmente, las procedentes de Argos ponen de manifiesto que el término δαμόσιος se utilizaba en la ciudad²⁸ y no sólo en los santuarios.

Durante esta época se testimonian también en Argos περίσταιν SEG 17: 146, L. 8 (Argos, ca. 350 a. C.), ἐννό[ι] ib, L. 23, χρῆιν Schwyzer 91, L. 8 (Argos, 249-244 a. C.) y ἔνσκληιν{ς} SEG 34: 282, L. 7 (Nemea < Argos, ca. 330-300 a. C.)²⁹. Algunas de estas formas merecen un pequeño comentario.

a) ἐννό[ι] SEG 17: 146, L. 23

ἐννό[ι] equivaldría a át. ἐνόσει 'sacudida', 'temblor'. La inscripción en la que aparece, SEG 17: 146, hace referencia a los cuidados de reparación que tuvieron lugar en el templo de Apolo Pitio en el Deiras argivo. Por tanto, el final de la línea 23 ha sido interpretado por Vollgraff (1956: 116 s.) como una referencia al terremoto que habría ocasionado la reconstrucción (Ll. 23-24): [καὶ τ]ὸ [χωρί]ον ὠ[μ]άλιξαν ἐννό[ι] διαφθαρέν. Para Vollgraff³⁰ ἔννοσις procede del sustrato 'aqueo' de la lengua de Argos, puesto que la doble -νν- solo aparece en Homero. Sin embargo, esta interpretación se enfrenta a varios inconvenientes. En primer lugar, la forma simple ἔννοσις no está testimoniada nunca en la épica arcaica (cf.

²⁸ El grupo de tejas con δαμόιοι de Argos pertenece probablemente al santuario de Apolo Pitio, situado en el Aspis argivo. Quizás sean de la misma época que las inscripciones procedentes del Hereo y de Nemea (s. IV-III a. C.), pero no es seguro.

²⁹ La idea de un acus. pl. ἐνσκληίνης, no convence a Stroud (1984: 203). ἔνσκλη(σ)ις tiene un paralelo, en un contexto similar y con el mismo sentido (concesión del derecho de participación en un determinado acto religioso; cf. Stroud 1984: 203) en un decreto ático, IG 2²: 1064, L. 20 (= SEG 21: 506; ca. post 230 a. C.): μετέχειν δὲ καὶ εἰσκλησεως εἰς τοὺς Διονυσιακοὺς ἀγῶ[νας].

³⁰ En realidad, la restitución es altamente hipotética. De hecho solo se encuentra en Vollgraff (1956) y no en la primera edición de la inscripción (Vollgraff 1909: 171-175).

ἔνοσις Hesíodo *Teog.* 681+). En segundo lugar, la protoforma *ἐν-φοθ- propuesta para explicar las distintas variantes atestiguadas en diversos compuestos (hom. Ἐννοσίγαιος, εἰνοσίφυλλος) no es válida, pues lo esperable fonéticamente a partir de *ἐν-φοθ-τις es *ἔνοστις. En tercer lugar, aún admitiendo tal derivación, en argivo deberíamos tener *ἦνοσις, con alargamiento compensatorio. Finalmente, la influencia de la epopeya o de la lengua "aquea" supuesta por Vollgraff es difícil de explicar en una inscripción en prosa.

En conclusión, la forma propuesta por Vollgraff ἐννό[ι] es descartable. Dado que la línea siguiente está mutilada casi por completo (excepto el final), podemos suponer diversas restituciones. A modo de ejemplo, proponemos el adjetivo *ἔσνομον > *ἔσνομον > ἐννο[μον]³¹ = ἐπίνομον 'según la ley', 'legal', referido al sustantivo [χωρί]ον supuesto por Vollgraff.

b) χρῆιν Schwyzer 91, L. 8

ἄπανσαν χρῆιν παραχόμενοι Schwyzer 91, L. 8 (Argos, 249-244 a. C.) corresponde a una fórmula habitual de los decretos de proxenia³², empleada cuando se citan los méritos generales de los homenajeados. χρεῖαν ο χρείας es la forma normal en los decretos de *koiné*, y es precisamente la forma dialectal equivalente χρήα (< χρηία) la que se emplea en otro decreto argivo de la misma época: [χ]ρήανς παρεχόμενος SEG 13: 240, L. 4 (Argos, s. III a. C.). Según, Vollgraff (1916: 233) χρῆις y χρήα son sinónimos y podían utilizarse indistintamente en la expresión χρήαν (< χρηίαν) ο χρῆιν (< χρῆσιν) παρέχεσθαι

Es durante el s. III cuando aparece el término ἔμπαις (< ἔμπαισις), en diversos decretos de proxenia. ἔμπαισις 'derecho de adquisición' (= át. ἔγκτησις) es un *nomen actionis* formado sobre la raíz πᾶ- (Buck 1955: § 162, L. 12)³³. Encontramos ἔμπαιν en Vollgraff (1915), pp. 366 s., B, L. 7 (Argos, s. III a. C.), ἔμπαι[ν]

³¹ La asimilación de ἐ(ν)ς se basa en el paralelo arcaico κἔλ Λευκόπορον Schwyzer 83, b, L. 8 (Argos, *ca.* 460-450 a. C.?) = καὶ ἐς Λευκόπορον. *ἔσνομον es el resultado fonéticamente regular, frente a ἐνσκλην{ς}, donde la búsqueda de transparencia léxica ha reintroducido ἐνσ-, como en συστρατευσάμενοι IG 9.4: 1135, L. 2 (Delos < Rodas, s. III a. C.) frente a συνστρατευσάμεν[οι] IRhod.Per. 2, L. 3 (s. III a. C.), cf. Lejeune (1972a: § 359c).

³² *Koiné* χρεῖαν ο χρείας παρέχεσθαί τινι 'prestar servicio(s) a alguien'.

³³ La interpretación de εμπαις como dat. pl. ἐμπᾶσιν (< *ἐν-πάνσιν, con reducción de -νσ- secundaria por influencia de la *koiné* y debilitamiento de /s/ intervocálica), apuntada por Fernández Álvarez (1981b: 13), es inverosímil.

en SEG 17: 144, L. 9 (Argos, s. III a. C.) y ἔ[μ]παιν en SEG 16: 255, Ll. 12-13 (Argos, antes de 170 a. C.). En estas tres inscripciones aparecen otras palabras con conservación de -σ- (cf. tabla 24). Particularmente significativa resulta SEG 16: 255, puesto que se testimonian en la misma inscripción otros sustantivos en -σις con -σ- conservada: προαιρέσει L. 9, ἀναθέσιος L. 20. Tratamos de ello en § 6.1.

Aún durante el s. III a. C. se testimonia δαμόλιον en una pesa encontrada en Nemea (SEG 36: 332). Sin embargo, en Micenas nunca se testimonia la forma con aspiración, cf. δαμόσιος SEG 13: 238a (época helenística) y el grupo de tejas inscritas δαμόσιος en SEG 47: 311 (después de 290 a. C.)³⁴. Para esta divergencia, cf. § 6.1c.

Hay también durante los siglos IV y III a. C. otros ejemplos de conservación de -σ- procedente de la asibilación, cf. εὐεργεσίανς Bielman (1994), nº 14, L. 8 (Palantion < Argos, 318-316 a. C.), Φλειάσιον *IAEpid.* 24, L. 5 (Epidauro < Argos, 375-300 a. C.), θυσίαν CEG 2: 816ii, L. 2 (Argos, 303 a. C.; mét.), [ἄ]πόξυσ[ι]κν > IG 4: 481 (Nemea, s. IV a. C.; rat.) y Λῦσις IG 4: 527, L. 14 (Hereo, s. III a. C.). Algunas de ellas, como εὐεργεσίανς y θυσίαν se documentan en inscripciones del Grupo B. Para una explicación de las razones de esta alternancia, cf. § 6.1.

Existe un grupo bastante nutrido de antropónimos derivados de sustantivos en -σις o adjetivos en -σιος. Algunos de ellos se testimonian en menciones de ciudadanos de Argos en distintos puntos de la geografía griega, cf. Κλάσιος *CID* 2: 97, L. 28, etc. (Delfos < Argos, ca. 327-324 a. C.; cat.), Τεισικράτει IG 9².1: 25, L. 9 (Termos < Argos, ca. 245-236 a. C.; cat.), Ἀφροδίσιος IG 5.2: 363, I, L. 15 (Liceon < Argos, s. III a. C.).

Finalmente, debemos consignar aquí algunas formas cuya -σ- debe atribuirse sin ningún género de dudas a la lengua común, cuya presencia se hace más palpable hacia finales del s. III a. C., cf. ἐγδόσιος *Schwyzler* 90, L. 25 (Argos, 245-229 a. C.), ἀνανέωσις SEG 26: 426, L. 1 (Argos, fin. s. III a. C.), [συγ]γενέσι *ib.* L. 6, διαθέσει *ib.* L. 20, προαιρέσει SEG 16: 255, L. 9 (Argos, antes de 170 a. C.), ἀναθέσιος *ib.* L. 20; εὐεργεσίας IG 4: 598, L. 6 (Argos, s. II-I a. C.), προαιρέσει SEG 16: 255, L. 9 (Argos, ca. 170 a. C.) y probablemente θυσίας SIG³: 735, Ll. 22-23 (Argos, ca. 92 a. C.). Lo mismo podemos decir de los antropónimos como

³⁴ La fecha de estas inscripciones puede datarse en época helenística cuando está documentada arqueológicamente la reconstrucción del templo.

Θεοδοσίας IG 4: 530 L. 14 (Hereo, s. II-I a. C.), Ὀσίου Walter (1911), p. 146, L. 6 (Argos, ca. 146 a. C.), Ἐπίκτησις Vollgraff (1909), p. 460, nº 24 (Argos, s. I d. C.), Θεοδοσία SEG 42: 279, L. 19 (Argos, s. II a. C.), Τεισίας SEG 26: 429, L. 5 (Argos, s. I d. C.; cat.), etc.

Existen nombres en -σιος tomado analógicamente de otras palabras (cf. I, § 4b.1). Este es el caso del topónimo Ὀνχινιάειον SEG 35: 336, L. 21 (Argos, ¿ca. 368 a. C. o después de 338 a. C.?)³⁵, quizás relacionado con ὄγγνη, ὄγγνέα, ὄγγνείη, de la misma manera que una localidad cercana Λευκάσιον (Paus. 8, 25.2) estaría derivado de λεύκη, otro nombre de planta (cf. Vollgraff 1914: 347).

En conclusión, el debilitamiento de -σ- está bien atestiguado en los sufijos -σις, -σιος, -σίᾱ, tanto en nombres comunes como propios. Durante el s. VI y la primera mitad del s. V el fenómeno no se testimonia en estas palabras. Aparece por primera vez en la segunda mitad del s. V a. C. y se testimonia de forma profusa durante el s. IV. También se testimonia en la antroponimia (Κρηίλας). Finalmente, algunos sustantivos derivados de raíces verbales como καταθυσίμων y θυσίαν se testimonian siempre con -σ-.

2.1.2. Poseidón

Al igual que en Laconio, las formas del nombre de Poseidón parecen proceder de un sustrato predorio, puesto que muestran asibilación. Sin embargo, esta coincidencia no es completa, dado que en Argos sólo está testimoniada la forma Ποσει°, mientras que en Laconia aparece Ποηοι° < Ποσοι°. A esto debe añadirse que en argivo nunca se documenta con debilitamiento de -σ-.

La atestiguación es pequeña. En primer lugar, el nombre de la divinidad sólo aparece en dos ocasiones, cf. Ποσειδᾶνι Schwyzer 83, L. 15 (Argos, ¿ca. 460-450 a. C.?) e IG 4: 499 (Micenas, s. III a. C.). El otro tipo de testimonio es un topónimo derivado del nombre de la divinidad, cf. Ποσίδαον Schwyzer 85, Ll. 15-16

³⁵ Ὀνχινιάειον en Bechtel (1923: 463) está tomado de la transcripción de Vollgraff (1914: 332).

(Cimolos < Argos, s. IV a. C.)³⁶ y Ποσίδαον SEG 11: 313f, Ll. 7 y 10 (Argos, s. IV-III a. C.).

En conclusión, los datos del argivo muestran que la aspiración de -σ- no parece haber afectado al nombre de Poseidón. Esta conservación se explica en § 6.1d.

2.1.3. -σ- < *-tʰi-

Hemos visto que en laconio el nombre local de la festividad de las Ἐλευσίνια presenta aspiración intervocálica, cf. Ἐλευθύνια (cf. II, § 2.1.3). Sin embargo, en Argos encontramos [ʰE]λευσίνια SEG 11: 338 B, L. 3 (Argos, s. III a. C.). Resulta imposible determinar a cuál de los festivales con este nombre puede referirse en este documento, aunque es probable que no se trate de ningún festival propio de Argos.

2.1.4. -σ- < *-tj- tras diptongo

Al contrario que en laconio, donde se testimonia Αἰῖται (cf. II, § 2.1.4), el argivo presenta el mantenimiento de -σ- en esta raíz, cf. αῖσαν Schwyzer 84, b, L. 6. Normalmente se interpreta que esta forma presenta una -σ- simple.

En efecto, hemos visto que αῖσα procede de *h₂ai-tjh₂ y que el resultado -σ- < *-tj- es exclusivo de los dialectos no dorios (cf. I, § 4b.1 y II, § 2.1.4). No obstante, no existe ningún inconveniente para considerar que en Schwyzer 84 pueda subsistir un raro ejemplo de la forma doria originaria αῖσ(σ)αν, con una geminada no notada³⁷. Es cierto que en esta inscripción la notación de las geminadas es sistemática, pero sólo en el caso de las líquidas ([συνβ]άλλεσθαι L. 9 y συνβάλλεσθαι L. 15). Un vistazo a Schwyzer 83, la copia de este decreto procedente de Argos, nos muestra que el uso de consonantes dobles es errático. Así, en esta inscripción aparece la geminación de las líquidas ([συν]τέλλοντα a, L. 4, καλλ(ι)στειῖα L. 9, ἠυλλεύς L. 24), pero en las sibilantes no es sistemática, cf.

³⁶ A veces se ha querido ver en Ποσίδαον el nombre del γραφεύς (cf. aún Ager 1996, nº 4), pero véanse los argumentos definitivos de Vollgraff (1916: 61-64) a favor de la interpretación como topónimo.

³⁷ Hegesandro (FGH 4 fr. 31) transmite que los argivos llamaban αῖσα a la parte individual que los asistentes aportan a un banquete. Pero dór. αῖσσα puede haberse corrompido durante la transmisión.

hόσσα[περ] a, L. 13 y ἔσσα b, L. 23, pero también θάλασ(σ)αν b, L. 7, hέμισ(σ)α b, L. 6. Esta situación se repite en otros documentos arcaicos, cf. ἐϝ[α]νάσσαντο LI. 1-2 frente a Ἰπ(π)ομέδον L. 5 en SEG 11: 336 (Argos, *ca.* 575-550 a. C.), τόν<ς> συναρτύοντας pero Ἄρισστώνα, ἀλιάσσιος y γράσσματα en IG 4: 554 (*ca.* Hermíone?, *ca.* 480 a. C.). En vista de que en Schwyzer 84 no hay ningún otro testimonio de -σσ-, es posible pensar que αἶσαν es una grafía por αἶσ(σ)αν, del tipo que encontramos en Schwyzer 83.

En conclusión, αἶσαν en Schwyzer 84 puede ser interpretada como αἶσ(σ)αν³⁸ y mostraría el resultado esperable en un dialecto dorio.

2.2. Dioniso

En los documentos argivos encontramos cuatro tipos de testimonios con respecto al nombre de Dioniso:

a) el teónimo, cf. [Δ]ιϝονύσου SEG 29: 360 (Argos, s. IV a. C.);

b) el fratronímico derivado de este, cf. Διϝ[δ]ν[υ]σίους LSAG p. 444, E, L. 9 (Argos, *ca.* 450 a. C.; cf. Kritzas 1992: 235-238), [Δι]ϝ[δ]νύσι[ος] IG 4: 553, L. 8 (*ca.* Koutsopodi?, después de *ca.* 458-457 a. C.), Διϝδνυσίδ IG 4: 512 (Hereo, s. V a. C.)³⁹, Διϝωνύσι[οι] IG 4: 529, L. 20 (Hereo, med. s. III a. C.), Διωνύσιος SEG 13: 240, L. 2 (Argos, s. III a. C.), Διωνυσίου IG 4: 530, L. 22 (Hereo, s. II-I a. C.) y Διονυσίους IG 4: 497, LI. 12-13 (Micenas, 197-195 a. C.).

c) hay al menos un testimonio referido a una festividad no argiva, sino rodia, cf. Διονυσίους Schwyzer 91, L. 26 (Argos 249-244 a. C.);

d) también se documenta en algunos antropónimos, cf. Διονυσόδωρος SEG 34: 287 (Nemea, s. IV a. C.), Διονυσίου IG 4: 570, L. 2 (Argos, s. III a. C.).

A partir de estos ejemplos, podemos concluir que la aspiración de -σ- no aparece nunca en la raíz Διόνυσ-.

³⁸ Como es conocido, el argivo conserva -νσ- de origen secundario. Por tanto, los antropónimos formados sobre participios femeninos acabados en -ουσα deben atribuirse a la *koiné* y no aportan nada a nuestra discusión: Θάλλουσα Argos, no publicada, s. I a. C.- s. I d. C., cf. LGPN IIIA s. v. Θάλλουσα; Φιλοῦσα IG 4.1: 613 (Argos, imp.; sep.).

³⁹ Puesto que la inscripción es muy fragmentaria, Διϝδνυσίδ podría interpretarse aquí como un antropónimo. Sin embargo, según Amandry (1952: 217), se trata del fratronímico.

2.3. -σ- < *-σϝ-

Procedente de -σϝ- encontramos Ἀσία en la lista de antropónimos que aparece tras el epigrama *CEG* 2: 816ii, L. 11 (Argos, 303 a. C.) y también el topónimo Ἀσίαν en *SEG* 38: 312, L. 6 (Lerna, s. II a. C.).

Otros antropónimos con -σ- < de -σϝ- pueden achacarse sin problemas a la *koiné*, cf. Ἰσίων *SEG* 40: 329 (Argos, hel.?.; terracota), Ἰσοκράτης *AD* 32 (197) Chron. p. 343, cf. *LGPN* IIIA s. v. Ἰσοκράτης (Argos, hel.-imp.) e Ἰσομέντορι *FD* 3: 82 (Delfos, ca. 272 a. C.; dec.).

2.4. Aoristos sigmáticos

Incluimos dentro de este apartado dos tipos de formas:

- (1) los aoristos sigmáticos propiamente dichos;
- (2) los antropónimos con primer elemento en -σι^o y relacionados con aoristos.

2.4.1. Aoristos sigmáticos propiamente dichos

La primera atestiguación de un supuesto aoristo sigmático es realmente problemática. Se trata de una de las inscripciones que se encuentra en el famoso conjunto escultórico conocido comúnmente como Cleobis y Bitón: ΕΠΟΙΕΕΗΑΡΓΕΙΟΣ *LSAG* p. 168, nº 4, figura B (Delfos, 610-580 a. C.). Las esculturas han sido objeto de debate por parte de epigrafistas y lingüistas, sin que todavía se haya alcanzado acuerdo ni sobre la identificación de los representados, ni sobre el número de las inscripciones incisas⁴⁰. Aunque ΕΠΟΙΕΕΗΑΡΓΕΙΟΣ de la figura B se ha interpretado unánimemente como la firma del artista, los investigadores dudan sobre el tiempo del verbo. Las hipótesis pueden reducirse a dos:

- a) un imperfecto;
- b) un aoristo sigmático con -σ- > -h-.

⁴⁰ Otra supuesta firma de un escultor distinto, aunque también argivo, aparecería en la basa de la figura A (Cástor, según Vatin), aunque tampoco presenta una lectura unánime por parte de los editores (Vatin y Faure). Así, Vatin (1982: 518) lee el aor. [ἐπ]οίησε, mientras que Faure (1985: 61) edita el impf. ἐποίησε[ε]. Pero estas lecturas deben mucho a la imaginación de sus editores y poco a la realidad, pues lo que Vatin y Faure creen signos alfabéticos no son más que, en palabras de Bousquet (*BE*, 1988, nº 635), "coups, griffures, vermicules, érosion du cristal de marbre".

Esta divergencia tiene su origen en dos puntos controvertidos. En primer lugar, el segmento HAPΓEIOΣ puede interpretarse bien como una crasis de ho Ἄργεῖος, bien como la elisión de la vocal de la desinencia de la 3ª sg. de un aoristo sigmático -h(ε) Ἄργεῖος. En segundo lugar, el quinto signo de la secuencia EΠΟΙΕΕHAPΓEIOΣ, i. e. <E>⁴¹, se ha interpretado, bien con su valor vocálico habitual, bien como una representación excepcional de <Ϝ>. A continuación, analizamos en detalle ambas hipótesis.

HIPÓTESIS A. ἐποίεε imperfecto y ἠαργεῖος crasis de ho Ἄργεῖος (Dittenberger *ad SIG*³ 5, Buck 1913: 141 s., Bechtel 1923: 450; en última instancia, Bousquet *BÉ* 1988, nº 635). A primera vista, esta hipótesis podría plantear dos inconvenientes: el uso del imperfecto y el uso del étnico con el artículo. Sin embargo, el imperfecto está bien atestiguado en las firmas de artistas, desde época temprana, en muchas zonas de Grecia. Así, por ejemplo, ἐποίει IO 163, L. 2 (Olimpia < Argos, s. V-IV a. C.; firma)⁴². El uso del artículo con el étnico, así como la crasis entre ambos, cuenta con otros paralelos en las firmas de artistas, cf. Ἀριστόδαμος ἐποίησε ἠαργεῖος SEG 35: 216bis (¿Argos?, ca. 580 a. C.).

Sin embargo, estos no son los únicos inconvenientes que deben resolver los partidarios de esta hipótesis. En primer lugar, el imperfecto ἐποίεε no es propio del argivo, puesto que en este dialecto esperaríamos *a priori* la conservación de <Ϝ> intervocálica, como demuestran otras formas de época posterior, cf. ἐπ[ο]ιϜέθη SEG 11: 314, L. 2 (Argos, 575-550 a. C.), ἐποίηθη IO 631, L. 1 (Argos < Olimpia ¿480-475 a. C?). En segundo lugar, es difícil encontrar paralelos en los documentos epigráficos, incluso entre los más arcaicos como éste, de un imperfecto no contracto de un tema en vocal (cf. Buck 1925: 139).

Debido a estas dificultades, se ha interpretado el quinto signo de la secuencia EΠΟΙΕΕHAPΓEIOΣ como un uso excepcional de <E> por <Ϝ> (Solmsen 1912: 473, n. 1, Buck 1913: 142 y 1925: 139, en última instancia Vatin 1982: 515; *contra* Bousquet *BÉ*, 1988, nº 635). Aunque en nuestra inscripción puede deberse a

⁴¹ Esto es lo que con seguridad hay escrito, cf. Buck 1925: 139, Bousquet *BÉ*, 1988, nº 635 y Brinkmann (2003), nº 206.

⁴² El imperfecto también se usa fuera de Argos. Sin ánimo de exhaustividad, cf. ἐποίη FD 4.2, p. 83 n. 1 (Delfos < Jonia, ca. 530-520 a. C.; firma), ἐποίη CEG 1: 14, L. 3 (Atenas, ¿ca. 560-550 a. C.?).; *ib.*: 396, L. 1 (Metaponto, ¿ca. 525-500 a. C.?).; *ib.*: 419, L. 3 (Melos ¿ca. 525-500 a. C.?).

un mero error, <E> por <F> puede obedecer también a una simple confusión entre dos signos muy parecidos formalmente, error bastante frecuente en varias zonas de la Grecia central. Está atestiguado de forma repetida a partir del s. V a. C. en inscripciones de Beocia, cf. ΕΙΣΑΡΧΟΣ IG 7: 1888, h, L. 1 (Tespías, ca. 424 a. C.) por *ἑίσαρχος*, ΠΑΕΙΑΙ *ib.*: 3989 (Cabirio, fin. s. V a. C.) por *παφιδί*, ΕΟΙΚΙΑ *ib.*: 2047, L. 7 (Tebas, ca. 364 a. C.) por *φοικία* y ΕΙΛΑΡΧΕΟΝΤΕΣ *ib.*: 2466, L. 3 (Tebas, med. s. III a. C.) por *φιλαρχέοντες*. Aparte de los de Beocia, otros paralelos de este error se hallan precisamente en las inscripciones delfias, cf. ΤΟΝΕΟΙΝΟΝ CID 1: 3, L. 1 por τὸν *φῶνον* y ΕΙΔΙΑ CID 1: 10. 22 por *φιδία*⁴³.

Los paralelos expuestos en el párrafo anterior muestran que ἐποίηε en nuestra inscripción argiva puede representar el imperfecto ἐποί<F>ῃ, forma esperable en argivo⁴⁴.

HIPÓTESIS B. ἐποίηῃ (= ἐποίηῃε) Ἄργεῖος, aoristo sigmático con debilitamiento de /s/ (Buck 1925: 139, Vatin 1982). Esta interpretación, en la cual el quinto signo también debe interpretarse como <E> por <F> (cf. *supra*), cuenta con varios argumentos a su favor. En primer lugar, el aoristo es más frecuente en este tipo de inscripciones que el imperfecto. En segundo lugar, como norma general el étnico suele aparecer sin artículo en las firmas de artistas. Así, Ἄτῶτος ἐποίηῃε Ἄργεῖος IO 631, L. 1 (Argos < Olimpia ¿480-475 a. C?), [ἐ]πο[ί]ῃε Ἄργεῖος IO 632, L. 1 (Olimpia < Argos, ¿ca. 475 a. C.?). Siguiendo esta hipótesis, la secuencia ΕΠΟΙΕΕΗΑΡΓΕΙΟΣ debe entenderse como ἐποίηῃε Ἄργεῖος, con elisión de la vocal final del verbo^{45 46}.

⁴³ Cf. para la cuestión Rougemont *ad CID 1: 3*, pp. 12 s., con bibliografía.

⁴⁴ La interpretación ΕΠΟΙΕΕ = ἐποί<F>ῃ estaría de más, si la lectura ἐποίηε dada por Faure (1985: 61) fuera correcta. Sin embargo, esta última interpretación presenta el inconveniente ya expuesto de un imperfecto de ποιέω sin contracción. Además, como ya hemos visto (cf. n. 40 en este capítulo), Bousquet *BÉ* (1988) nº 635 ha puesto en duda las lecturas ingeniosas de Vatin y Faure en la figura A.

⁴⁵ No está de más recordar que un aor. ἐποίηε sin notación de la aspirada es poco probable, dada la fecha arcaica de la inscripción (cf. § 5). La explicación de Fernández Álvarez (1981a: 154 s.) ἐποίηῃε Ἄργεῖος > ἐποίηε Ἄργεῖος, con enmudecimiento de /h/ a través de una especie de disimilación anticipatoria, se enfrenta a ejemplos del tipo Ηα<γ>ἑλικρ[άτῃς] IG 4: 552, L. 10 (¿Koutsopodi?, ¿med. s. V a. C.?), para los cuales cf. § 2.4.2. Además, en esta interpretación no se justifica la pérdida de la -f- intervocálica, dada la fecha tan temprana. De la misma manera, un supuesto aor. ἐποίηῃ, con contracción de /ε:/ + /e/ tras caída de /h/ resulta inaceptable.

⁴⁶ Para Kretschmer (1913: 321 s.), al igual que el aoristo ἐποίηε, ἐάγαγον mostraría también en la misma inscripción el cambio -σ- > -h-. Según Kretschmer, ἐάγαγον se explicaría

Así pues, ambas hipótesis (A: ἐποίῃε ἠαργεῖος vs. B: ἐποίῃε(ε) Ἄργεῖος) cuentan con argumentos bastante convincentes.

Sin embargo, la segunda hipótesis presenta algunos puntos flacos. En primer lugar, es preciso señalar que esta elisión de la vocal -ε del verbo, es excepcional, a juzgar por los ejemplos ἐποίῃε Ἄργεῖος y [ἐ]πο[ί]ῃε Ἄργεῖος citados más arriba. En segundo lugar, la aspiración intervocálica se testimonia en argivo sólo a partir del s. V a. C. (§ 5) y los aoristos no se diferencian en esto del resto de palabras, como demuestran los testimonios de esta época, cf. ἐποίῃσε SEG 35: 266bis, B 2 (Argos, ca. 575-550 a. C.), ἀφ[α]κεσάσθῃ SEG 11: 314, Ll. 11-12 (Argos, ¿575-550 a. C.?)⁴⁷, ὀλέσαντα SEG 11: 305, L. 6 (Argos < Olimpia, ¿ca. 525-500 a. C.?, cf. LSAG 168, nº 15; mét.), ἐποίῃσε CEG 1: 366 (Micenas, ca. 525 a. C.). Difícilmente se explicaría que el único ejemplo con aspiración se testimoniara en Delfos (y no en Argos) y fuera el más arcaico de todos.

En conclusión, puesto que el resto de inscripciones de la primera mitad del s. VI a. C. ofrecen sistemáticamente -σ- en los aoristos, es difícil admitir que LSAG p. 168, nº 4, B, L. 1 (Delfos, 610-580 a. C.) muestre el ejemplo más antiguo de aspiración de -σ-. Más bien, se trata de un imperfecto.

Los primeros ejemplos seguros de aspiración intervocálica en aoristos aparecen sólo en el s. V a. C., cf. ἐποίῃε IO 631, L. 1 (Olimpia < Argos, ¿480-475 a. C?) y [ἐ]πο[ί]ῃε IO 632 (Olimpia < Argos, ¿ca. 475 a. C.?)⁴⁸. Durante el s. V no

como una forma delfia ἐσ-άγαγον que mostraría aspiración por influencia argiva. La ausencia de notación de la aspiración intervocálica tanto en ἐάγαγον como en ἐποίῃε estaría justificada porque el alfabeto usado en Delfos carecía de <H>. A esta argumentación podemos plantear, entre otras, las siguientes objeciones: a) la interpretación de la línea [---]ε ἀγαγοντοιδυοι no es segura. Pueden verse otras interpretaciones, más o menos hipotéticas, en Vatin (1982) y en Faure (1985). b) El tipo de alfabeto empleado en estos grafitos es uno solo y se trata del alfabeto argivo exclusivamente (cf. LSAG p. 155). c) No existen paralelos entre los documentos epigráficos arcaicos que puedan apoyar la hipótesis de que el escultor argivo escogió un alfabeto distinto al suyo para escribir su firma. d) El dialecto fo-cidio conoce <H> como método de notar la aspiración, cf. ἠλαξάστῃ CID 1: 3, L. 1; etc.

⁴⁷ De ἀφακέομαι, cf. hom. ἠκέσατο. Aunque la comparación con imperativo hom. ἄκεσαι es igualmente posible, en la misma línea de la inscripción aparece [ἐπ]α[να]γκασσάτῃ con geminada notada.

⁴⁸ Ambas inscripciones se fechan en la misma época, a pesar del uso de <h> para notar una vocal larga en ἀνέθηκαν en la segunda línea de IO 632. Según los editores, esto se explica por los usos ortográficos del dedicante, probablemente jonio.

hay ejemplos seguros de conservación de -σ- en esta categoría⁴⁹. En cuanto a νικάσ[αζ] de SEG 31: 303, 2b (Nemea, ca. 425-400 a. C.), la inscripción no presenta ningún rasgo, ni lingüístico ni alfabético, que permita su atribución ni a Argos ni a Micenas⁵⁰.

Es sobre todo a partir del s. IV cuando se documenta el mayor número de casos de aspiración de -σ-. En este siglo, los ejemplos aparecen en documentos encontrados tanto en Argos como en el extranjero, cf. ὠχύρωαν SEG 17: 146, L. 20 (Argos, ca. 350 a. C.), ἐξαίτηατο Bielman (1994), nº 14, L. 19 (Palantion < Argos, 318-316 a. C.)⁵¹. Con todo, ambos decretos no son rigurosos en cuanto a la pérdida de -σ- en esta categoría, pues en SEG 17: 146 aparece [ἐν]έφουσα[ν] L. 25 y en el decreto de Palantion, πρεσβεύσανσα L. 18⁵².

Durante esta misma época (s. IV a. C.) encontramos inscripciones que sólo documentan aoristos sigmáticos sin -σ- > -h-. Dos ejemplos proceden de inscripciones métricas, cf. στάσαν CEG 2: 812, L. 5 (Argos, ca. 332-311 a. C.; mét.) y ἐξήλασε CEG 2: 816ii, L. 2 (Argos, 303 a. C.)⁵³. Otro ejemplo de conservación de -σ- procede de una inscripción publicada fuera de Argos, cf. ὁμολογησάντων Schwyzer 85 Ll. 5-6 (Cimolos < Argos, s. IV a. C.). También encontramos -σ- en firmas de artistas argivos fuera de Argos, cf. ἐποίησαν SEG 11: 379b, L. 4 (Hermione < Argos, ca 370 a. C.) y ἐποίησε SIG³: 161 (Argos < Delfos, ca. 369 a. C.; firma).

⁴⁹ No hemos creído oportuno incluir en la discusión el dudoso [νι]χ[α]σ[α]ζ[ε] L. 1 (CEG 1: 364, Argos, ca. 500-480 a. C.?).

⁵⁰ De hecho, el control del santuario por los argivos debe fecharse hacia el 330 a. C., cf. Piérart y Thalmann (1980: 261-269), quienes no descartan que Cleonas administrara con anterioridad los juegos en beneficio de Argos.

⁵¹ La lectura de la *ed. pr.* (Guarducci 1941-1943: 144; cf. SEG 11: 1084) ἐέ αίτηατο es difícil de aceptar, pues el segundo signo de la línea es con toda seguridad <ξ> (cf. Alonso Déniz y del Barrio Vega 2003: 145). Un segundo aoristo sigmático con aspiración se había interpretado en SEG 17: 146, Ll. 21-22: ἐνσε[σ]τ[ά]αντο ο ἐνσε[π]ο[ή]αντο (cf. Vollgraff 1922: 223). No obstante, la lectura es susceptible de otras interpretaciones: ἐνσε[θ]ή[χ]αντο (Vollgraff 1922: 223), ἐνσε[χ]ό[ψ]αντο (Bechtel 1922: 69), y ἐνσε[πρί]αντο (Vollgraff 1956), probablemente la más satisfactoria de todas.

⁵² Basándose en la fotografía de la edición de Guarducci, Vollgraff (1956: 109) interpreta πρεσβεύσα como πρεσβεύαα. Pero esto es difícil de aceptar (cf. Charneux 1991: 306 n. 53), pues el octavo signo es claramente <σ>. En la línea 18, la reconstrucción normalmente admitida πρεσβεύσα(σα) es innecesaria, pues una inspección reciente del decreto (cf. Alonso Déniz y del Barrio Vega 2003: 144 s.) ha permitido comprobar que el lapicida ha añadido, entre las líneas 17 y 18, <ΝΣΑ>. πρεσβεύσανσα (át. πρεσβεύσασα) es lo esperable en argivo (cf. I, § 4b.3).

⁵³ Sobre ambos, cf. § 6.1.

La situación es parecida durante el s. III, como puede comprobarse en los decretos, que muestran sistemáticamente la pérdida de -σ- en aoristos, cf. *Schwyzler* 90 (Argos, 245-229 a. C.) εὐχρήστηε L. 4, στεφανῶαι L. 15, κατστᾶαι Ll. 15-16, *Schwyzler* 91 (Argos, 249-244 a. C.) ἐμέτρηε L. 9, στεφανῶαι Ll. 16-17 y *SEG* 13: 240 (Argos, s. III a. C.) ἐνεπιδαμάανσι L. 4⁵⁴.

Hacia finales del s. III algunos decretos no muestran el rasgo, cf. *SEG* 26: 426 (Argos, fin. s. III a. C.) [ἀνανε]ώσασθαι L. 8, [ἐποίη]σάμεθα L. 13, ἐπιδαμήσας L. 17, ποιήσας L. 20 y Vollgraff (1903), p. 267 s., nº 20 (Argos, s. III a. C.) ἀποτεισάτω L. 4. La influencia de la *koiné* en estos documentos resulta manifiesta (cf. ἐψηφισάμεθα *SEG* 26: 426, L. 13). En esta época una gran cantidad de ejemplos de firmas de artistas argivos que trabajaron en Argos y, sobre todo, fuera de Argos muestran siempre -σ-, cf. ἐποίησαν *Schwyzler* 93 (Epidauro < Argos, s. III a. C.), *IG* 4: 772, L. 3 (Trezén < Argos, s. III a. C.), *IG* 4².1: 243, L. 4 (Epidauro < Argos, s. III a. C.), *ib.*: 205, L. 4 (Epidauro < Argos, s. III a. C.), ἐποίησε Vollgraff (1919), p. 163, nº 8b (Argos, s. III a. C.), ἐπόησαν *IG* 4².1: 696 (Epidauro < Argos, s. III-II a. C.), *IG* 4².1: 231, L. 2 (Epidauro < Argos, s. II-I a. C.), ἐπόησε *IG* 4².1: 240 (Epidauro < Argos, s. IV-III a. C.), *SEG* 17: 152, L. 2 (Argos, s. III a. C.), *SEG* 11: 440a, B, L. 4 (Argos, 250-200 a. C.) y ἐπόησε *IG* 4².1: 621, L. 4 (Epidauro < Argos, ca. 229-225 a. C.).

Esta tendencia a evitar el rasgo en los aoristos a finales del s. III a. C. continúa en el s. II, cf. *SEG* 16: 255 (Argos, antes de 170 a. C.), ἐπ[αινέ]σαι Ll. 8-9, ἀναστᾶσαι *ib.* L. 16, ποιησάσθ[ων] Ll. 20-21; *SEG* 22: 266 (Argos, ca. 100 a. C.) ἀνενεώσατο L. 9. Podemos incluir también aquí un ejemplo procedente del Hereo [ἐγ]χυεύσαντας *IG* 4: 530 L. 14 (Hereo, s. II-I a. C.). Los únicos casos que contradicen esta tendencia proceden de fuera de Argos: un ejemplo en un decreto de Micenas (ἐπολυώρηε *IG* 4: 497, L. 8, 197-195 a. C.)⁵⁵ y el otro en una dedicación de

⁵⁴ Esperaríamos -δαμήανσι (cf. Charneux 1953: 391), a la vista de ἐπιδαμήσας *SEG* 26: 426, L. 17 (Argos, fin. s. III a. C.). Aunque quizás se trate simplemente de una falta (por anticipación), puede interpretarse como un hiperdialectalismo (sustitución de η por α "dorica"), o bien como una hipercorrección, a partir de la confusión, propia de la *koiné* (aunque no exclusiva, cf. cret. μοικίῶν *ICr* 4: 72, 2, L. 21, Gortina, 480-450 a. C.) entre denominativos en -άω y en -έω.

⁵⁵ Conviene señalar que el documento muestra signos de que Micenas, a principios del s. II a. C. poseía instituciones propias (cf. Ll. 2-3 ἀλιαίαι ἔδοξε τελείαι τῶν Μυκανέων). Sin embargo, estas instituciones eran las propias de las *komai* de Argos (cf. Charneux 1991: 302 n. 28) y no las de una ciudad independiente. Volveremos sobre el estatus político de

Lerna (ἱερομναμονήαντα SEG 38: 312, L. 3, Lerna, s. II a. C.). Estas dos inscripciones muestran sólo aspiración en el aoristo sigmático, lo que demuestra que -σ- > -h- se conservó como rasgo dialectal durante más tiempo en esta categoría (§ 5).

De esta época, hay también numerosas firmas de artistas, con -σ- sin duda por influencia de la *koiné*, cf. ἐποίησεν SEG 11: 443a (Argos, ca. 130-120 a. C.; firma), ἐποίησε SEG 17: 153, L. 2 (Argos, s. II a. C.), IG 4².1: 318 (Epidauro < Argos, ca. 200 a. C.), IG 4².1: 244 (Epidauro < Argos, ca. 192 a. C.), *ib.*: 234, L. 7 (Epidauro < Argos, ¿s. I a. C.?), *ib.*: 700 (Epidauro < Argos, s. I a. C.), IG 4: 687 (Hermíone < Argos, s. I a. C.), ἐποίησ[ε] IG 4².1: 698 (Epidauro < Argos, ca. 100 a. C.), ἐποίησαν IG 4: 489 (Cleonas < Argos, s. I a. C.), IG 4: 657, L. 2 (Atenas < Argos, s. I a. C.). Lo mismo puede decirse del ejemplo micénico ἐπόησε SEG 13: 238b (Micenas, helenística).

Del estudio de la aspiración de -σ- en los aoristos sigmáticos podemos concluir lo siguiente:

a) El fenómeno no afecta a esta categoría en el siglo VI. Esto parece invitar a interpretar el controvertido ΕΠΟΙΕΕ de la inscripción de Cleobis y Bitón como un imperfecto ἐποί<σ>ε.

b) La aspiración de -σ- hace pues su aparición en los aoristos durante el s. V y se afianza como rasgo dialectal sobre todo en los documentos públicos del s. IV a. C. y de la primera mitad s. III a. C.

c) Al igual que otros fenómenos dialectales, la aspiración de -σ- en este morfema se evita en los documentos públicos desde la segunda mitad del s. III a. C., al menos en Argos. Varias inscripciones de época tardía documentan que el rasgo resistía mejor en los aoristos la influencia de la *koiné*.

Micenas y sus implicaciones dialectales en § 7.1. - El verbo se testimonia en otros decretos argivos (cf. πολυωρῶν SEG 13: 240, Ll. 3 y 5, Argos, s. III a. C.; dec. hon.). Charneux (1991: 299 ss.) lo considera un antónimo de la forma mejor atestiguada ὀλιγωρέω.

2.4.2. AC con primer elemento en -σ(ι)° relacionados con aoristos

Los primeros testimonios de AC con primer elemento en -σι⁵⁶ aparecen durante el s. VI y en ellos no hay aspiración, cf. Ἄρχεσίλα SEG 11: 336, L. 6 (Argos, *ca.* 575-550 a. C.)⁵⁷ y [Πε]νθεσίλᾱ LSAG p. 168, n° 10e (Olimpia < Argos, *ca.* 600-525 a. C.)⁵⁸. Ν[ι]κασίας AH II 337, n° 1878 (s. VI a. C.) es interpretado también por de Cou como Νικανίαιας, con <N> en vez de <M> (*san*). Por su lado, [---]ασὼν en AH II, 186, n° 10 (s. VI a. C.) puede ser parte de un antropónimo como [---]ασὸν[δας], aunque no necesariamente con primer elemento en -σι° (ἸΘρασὸνδας?).

Al igual que sucede en laconio (cf. II, § 2.5.3), los AC con primer elemento en -σι° presentan aspiración de -σ- casi sistemáticamente durante el s. V a. C., cf. Ηα<γ>ἔηικρ[άτῆς] IG 4: 552, L. 10 (ἸKoutsopodi?, *ca.* med. s. V a. C.)⁵⁹, Νικαχαρίστα IG 4².1: 140 (Epidauro < Argos, s. VI-V a. C.)⁶⁰, Δαμ[ά]ηι[ππος] Fun.Mon. n° 4 (Atenas < Argos, *ca.* 458 a. C.)⁶¹, Ηαγῆιδος SEG 29: 362 (Argos, 475-450 a. C.), Ἄρκ<χ>εήιλας IG 4².1: 137 (Epidauro < Argos, 500-450 a. C.; Ἀρεεήιλας ins.)⁶² y Ἀραχίνω SEG 11: 329 (Argos, *ca.* 475-450 a. C.)⁶³.

Junto a estos antropónimos, debemos citar también en este apartado el fratronímico derivado de un AC con primer elemento en -σι°. Se trata de

⁵⁶ Sobre el origen de -σ- en estos compuestos, cf. I, § 4c.

⁵⁷ A pesar de que el nombre no es muy frecuente, Vollgraff (1932: 380 s.) lo relaciona correctamente con el compuesto ἀρχεσίμολος (Stesich. fr. 250) y con el hipocorístico Ἄρχεσώ. Resulta obvio que Ἄρχεσίλας no se ha formado estrictamente sobre una raíz de aoristo. A partir de Ἀρχέλας se ha creado Ἄρχεσίλας sobre la base de la convivencia de compuestos del tipo Νίκιππος : Νικάσιππος, Ἡγέλεως : Ἀγησίλας, Τελέδαμος : Τελεσίδημος (analogía ya testimoniada en la épica, cf. ἔλκεσίπεπλος : ἔλκεχίτων, sobre ἐρυσίπτολις : Ἐρύλαος, ταυσίπτερος : ταυπτέρυξ, etc., cf. Risch 1974: § 71a). Cf. igualmente Πρωτεσίλαος : Πρωτόλαος.

⁵⁸ Tampoco Πενθεσίλα está formado directamente sobre una raíz de aoristo, sino sobre πένθος, aunque evidentemente ha recibido la influencia de los AC con primer elemento -σι°.

⁵⁹ En la copia de Fourmont, aparece ΒΑΤΕΒΙΚΡ.

⁶⁰ Sobre el origen argivo del dedicante, cf. § 7.4.

⁶¹ Δαμ[α]ηι[στρατος] en SGDI 3266d, con «ι» reconstruida, probablemente por error.

⁶² Sobre el origen argivo de esta inscripción, cf. § 7.4. Ἄρκ<χ>εήιλας no es una lectura descartable.

⁶³ Puesto que ésta es la única atestiguación de este nombre, se ha supuesto que quizás se trate de un error por <Ἐ>ρασίνω (cf. LGPN IIIA, s. v. Ἀραῖνος). Con todo, podría no ser un nombre propio, sino el nombre del famoso río de la Argólida (cf. Vollgraff 1933: 234).

Δμασιππίδαι, que sólo se documenta con aspiración intervocálica⁶⁴, cf. Δμαχιππίδαι SEG 29: 351a, L. 1 (Nemea < Argos, 450-400 a.C.)⁶⁵ y Δμαχιπ[ί]δαίς LSAG p. 444, E, L. 3 (Argos, ca. 450 a. C.; cf. Kritzas 1992: 235-238).

El único ejemplo de conservación de -σ- en estos antropónimos durante esta época es Λυσίμαχος IG 4: 552, L. 5 (¿Koutsopodi?, ¿med. s. V a. C.?), donde también hemos encontrado Ηα<γ>ε̅ηικρ[άτῃς]. Como veremos, los compuestos con primer elemento Λυσι^o nunca documentan el debilitamiento de -σ- en Argos.

Durante el s. IV a. C. encontramos ejemplos con -h- como resultado del debilitamiento, cf. Ἄρκεηίλας SEG 23: 189, II, L. 21 (Argos, ca. 330 a. C.) y Μναήιμαχος SEG 30: 355, L. 4 (Argos, ca. 330-300 a. C.). Debemos citar también el topónimo derivado del héroe epónimo local Δαμάχανδρον SEG 35: 336, L. 17 (Argos, ¿ca. 368 a. C. o después de 338 a. C.?)⁶⁶. No obstante, aparecen varios ejemplos sin -h-, cf. Νι[χ]αίλας IG 4: 616, L. 3, Νικαίλας L. 5 (Argos, ca. 315 a. C.) y el fratronímico Δ[μ]αιππίδαι SEG 29: 361, L. 27 (Argos, ca. 400 a. C.). Es probable que en este ejemplo tan temprano debamos suponer una mera falta por Δ[μ]α<h>ιππίδαι, ya que la aspiración inicial en esta inscripción se nota sistemáticamente⁶⁷.

Durante esta misma época, se testimonian de nuevo los ejemplos con -σ-, la mayor parte procedente de documentos publicados fuera de Argos, cf. Λυσικ[ράτης] IAEpid. 24, L. 3 (Epidauro < Argos, ca. 375-350 a. C.), Λυσιάδας IG 4².1: 103, L. 14, etc. (Epidauro < Argos, 365-335 a. C.; cat.), [Λ]υσί[ο]υ SEG 35: 799 (Vergina < Argos, s. IV a. C.; sep.), Λυσίλοχος IG 5.2: 549, L. 13-14 (Liceon < Argos, 320 a. C.; dec.), Μνασίφιλος CID 2: 74, I, L. 77 (Delfos < Argos, 337 a. C.;

⁶⁴ Δμασιππίδαι deriva, según Vollgraff (1909: 195) del héroe Δαμάσιππος, hermano de Penélope. Δμασιππίδαι puede recubrir un aoristo sigmático arcaico *ἔδμησα derivado a su vez de la forma secundaria hom. ἔδμηθη. Obsérvese que el fatronímico es sistemáticamente Δμασι-, nunca Δμασι-.

⁶⁵ Miller (1979: 82) edita Δμαχιππόδαι, pero debe ser corregida (cf. *id.*: pl. 25, d, donde se lee ΔΜΑΧΙΠΠΙΔΑΙ, y Piérart 1981: 612). Aunque el alfabeto de la laminilla es argivo (cf. LSAG p. 444 s.), sólo puede especularse sobre la presencia de estos Δμαχιππίδαι en Nemea.

⁶⁶ Cf. Vollgraff (1914: 346) para otros paralelos fuera del argivo de topónimos creados sobre nombres de héroes locales.

⁶⁷ Ηαγέμαχος II, L. 4, Ηυρνάθιοι L. 17 y Ηίπιλοχος L. 20. También se emplea <H> para notar una vocal larga (Δεξικράτης L. 36). Se trata del primer ejemplo con que contamos de este doble uso.

cat.), Μνάσων CID 2: 74, I, L. 77 (Delfos < Argos, 337 a. C.; cat.), Ὀρμασίλας CID 2: 32, L. 34, etc. (Delfos < Argos, 337-324 a. C.) y Παυσα[νίαι] CID 2: 109 A, L. 20 (Delfos, 322-320 a. C.; cat.). No obstante, también hay ejemplos de las propias ciudades de la Argólida occidental, Λυσ[ι]μέν[εος] de SEG 23: 189, II, L. 23 (Argos, ca. 330 a. C.)⁶⁸, Λυσίππου SEG 28: 395 (Argos, s. IV a. C.), Λυσικράτεια IG 4: 569 (Argos, s. IV-III a. C.; sep.), Λυσίδαμος AAA 3 (1970), p. 118 (mod. Lyrceia, s. IV a. C.), y Μνασέ[ας] Vollgraff (1903), p. 278, nº 30 (Argos, med. s. IV a. C.). En cuanto a Σωσικλέος SEG 34: 288 (Argos < Nemea, fin. s. IV) es curioso que, mientras que tejas inscritas por este individuo en su calidad de arquitecto oficial de Argos llevan la leyenda δαμόιοι (cf. § 2.1.1), su nombre aparece sistemáticamente con -σ-. Finalmente, Λυσιδίκου en Bielman (1994), nº 14, L. 37 (Palantion < Argos, 318-316 a. C.) es uno de los ciudadanos de Palantion honrados en el decreto argivo.

En el s. III los ejemplos con -h- son residuales, frente a los ejemplos con total desaparición de -σ-, cf. Τελέαρχος LGPN IIIA, s. v. Τελέαρχος (Argos, s. IV-III a. C.; inscripción no publicada)⁶⁹, Σωίβιον IG 4: 529, L. 4 (Hereo, med. s. III a. C.)⁷⁰, Τελείππο[ς] SEG 31: 306, L. 4 (Argos, s. III a. C.), Τελείππου IG 4: 618, I, Ll. 3 y 4 (Argos, s. III a. C.), Ἀγηΐδαμος *ib.* II, L. 6⁷¹, Πακυσία de *ib.* II, L. 7 (*lapis ΠΑΨΙΑ*)⁷², Τελείππος *ib.* II, L. 8, Μνατίμου SEG 17: 144, L. 4 (Argos, s. III a. C.), Ἀγηίππα IG 4: 571, L. 2 (Argos, s. III a. C.), [Δ]αμαίστρατος Vollgraff (1904), p. 420, nº 1 (Argos, s. III a. C.). Sólo un ejemplo de esta época conserva -h-, cf. Ἀγήχαν(δρος) Welch (1924), p. 319 (Argos 228-146 a. C.)⁷³.

Durante esta época también se documentan ejemplos con -σ-, cf. [---]σιμάχα IG 4: 611 (Atenas < Argos, después de 279 a. C.), Μνασίας IG 9².1: 25, L. 9 (Delfos < Argos, ca. 245-236 a. C.; cat.), Μν[α]σί[στ]ρατος IAEpid 331, 1 (Epidauro < Argos, ca. 220-200 a. C.; cat.), Λυσικράτεια IG 4: 569, L. 3 (Argos, s.

⁶⁸ Λυσ[ι]μέν[εος] es un *theadorokos* de algún lugar del Peloponeso o de Cefalonia, frente a Ἀρκεσίλας, *theadorokos* tasio.

⁶⁹ Τελέσαρχος está testimoniado para Argos exclusivamente en la tradición indirecta (cf. LGPN IIIA, s. v. Τελέσαρχος)

⁷⁰ Tratamos los nombres con Σωι- en § 2.4.3.

⁷¹ La lectura es de Prellwitz, ya que en la piedra se lee Ἀγηΐδαμος.

⁷² Puesto que la inscripción está hoy perdida y sólo la conocemos por una copia del s. XIX, ΠΑΨΙΑ podría reflejar un error banal por Πακυσία cometido por el transcriptor moderno.

⁷³ La inscripción muestra ΑΓΗΧΑΝ, con diferenciación gráfica entre /h/ = <Β> y /ε:/ = <Η>.

III a. C.), Λυσίππα Λυσί[ππου] Vollgraff (1903), p. 277 s., nº 29, L. 1 (Argos, s. f.), Λυσίππου IG 4: 618 I, L. 9 (Argos, s. III a. C.), Λῦσις IG 4: 527, L. 14 (Hereo, s. III a. C.), [--]ασιάδας (ε[Μν]ασιάδας ο [Ἀγ]ασιάδας?) SEG 31: 1359 (Argos, s. III a. C.; ded.) y Θεάσων SEG 23: 178 (ca. 229 a. C., sobre esta inscripción, cf. n. 19 en este capítulo).

Finalmente, durante los s. II a. C. y I a. C. encontramos algunos testimonios esporádicos de desaparición de -σ- en este vocabulario, limitados en exclusiva en los AC a Σωι°, cf. Σωικράτεος Vollgraff (1919), p. 164, nº 9, Ll. 11 y 13 (Argos, s. II a. C.) y Σωιβίου τοῦ Σωιβίου SIG³: 735, Ll. 6 y 7 (Argos, 92 a. C.). También de este periodo procede el fratronímico Δμαιπιιδᾶν SIG³: 735, L. 12 (Argos, 92 a. C.).

Un ejemplo revelador de lo que tiene lugar en esta época es el caso de la inscripción Walter (1911), p. 146, L. 23 (ca. 146 a. C.), en la que encontramos Σωικράτ[ης] L. 23, pero una gran cantidad de ejemplos con -σ-, cf. [Μ]νασίππου *ib.* L. 18, Σώσυλος *ib.* L. 18, Δωσιθέα *ib.* L. 18, Σῶσος *ib.* L. 19, [Ν]ικασίλας *ib.* L. 21. Lo mismo sucede en el caso de SIG³: 735, L. 16 (Argos, 92 a. C.), donde, aparte de la forma citada, encontramos Λυσίωνος L. 16 y Μνασιστράτου Ll. 21-22⁷⁴.

Época epicóricā	ἡαγῶεἰκρο[άτεος], Ἡαγῶεἰδος, Ἀραῖνῶ Ἀροκῶεἰλας, Δαμ[ά]η[ππος], Νικαχαρίστα
s. IV a. C.	Ἀροκῶεἰλας, Μναῖμαχος, Νι[κ]αίλας
s. IV-III a. C.	Τελέαρχος
s. III a. C.	Ἀγήμαν(δρος), Ἀγήππα, [Δ]αμαίστρατος, Σώιβιον, Τελέππο[ς], Παυῖα
s. II a. C.	Σωικράτεος
s. I a. C.	Σωιβίου

Tabla 18. Distribución cronológica de los AC con primer elemento -σι° con -σ- > -h- en la Argólide occidental

Además de los procedentes de las inscripciones del Grupo B, encontramos otros ejemplos de esta época con -σ-, tanto en inscripciones de fuera de la Argólide como de la zona, cf. Σωσιγένης IG 7: 1563 (Tanagra < Argos, helenística; sep.), Σωικράτεια IG 2²: 8374, L. 1 (Atenas < Argos, s. II a. C.; sep.), Στασίας TCam

⁷⁴ Se trata del nombre del ἱεροφάντας mesenio, que aparece también en Schwyzer 74, L. 27 (Andania, 92 a. C.; *lex sacra*), cf. Vollgraff (1909: 179 s.).

54, L. 8 (Camarina < Argos, ca. 276 a. C.), Λυσικράτης inscripción inédita, cf. *LGPN IIIA* s. v. Λυσικράτης (Argos, s. I a. C.), Λυσίων *BCH* (1909) p. 176, nº 2, L. 16 (Argos, s. II-I a. C.), Σωκρικράτεος *SEG* 42: 279, L. 4 (Hereo, s. II a. C.)⁷⁵, Τιμασικράτεος L. 9, y Μνασίω[νος] L. 10, Μνασιφίλα inscripción inédita, cf. *LGPN IIIA* s. v. Μνασιφίλα (Argos, s. I a. C.-I d. C.), Σωσίων *Vollgraff* (1919), p. 164, nº 9, L. 7 (Argos, s. II a. C.), Σῶσος *IG* 4.1: 608 (Argos, s. II-I a. C.; ?), Στάσιππος *AE* 1936, Chron. p. 39 nº 211, L. 6, cf. *LGPN IIIA* s. v. Στάσιππος (Argos, ca. 205 a. C.) y Τιμασικράτης *SEG* 42: 279, L. 9 (Argos, s. II a. C.).

La tabla 18 muestra que el proceso de debilitamiento de -σ- en los AC con primer elemento en -σι^o se testimonia en esta región hasta el siglo I a. C. Por lo demás, como puede comprobarse en la tabla 19, pocos son los antropónimos o los elementos de AC que se repiten a lo largo de la historia del dialecto.

		Época epicó- rica	s. IV a. C.	s. III a. C.	s. II a. C.	s. I a. C.
AC -σι ^o	Ηαγγεῆσι ^o	+		+		
	Νικασι ^o	+	+			
	Δαμ[α]σι ^o	+		+		
	Ἄρκεσι ^o	+	+			
	Κρησι ^o	+				
	Ἄρασι ^o (?)	+				
	Δμασι ^o	+				
	Μνασι ^o		+			
	Τελε(h)σι ^o		+	+		
Σωσι ^o			+	+	+	

Tabla 19. Distribución cronológica de los primeros elementos -σι^o de AC con -σ- > -h- en la Argólide occidental

De acuerdo con el comportamiento de -σ- del primer elemento del compuesto, estos antropónimos pueden clasificarse en tres grupos:

- siempre presentan aspiración.
- a veces muestran aspiración y otras conservan -σ-.
- sólo muestran -σ-.

⁷⁵ Mitsos, en la edición original (en *Ἀργολικὴ Προσωπογραφία*, Atenas, 1952, p. 11 [*non vidj*]) habría editado, según los editores del *SEG*, Σωσικράτεος. De acuerdo con estos mismos editores, Charneux (1992: 336 n. 4) habría corregido la edición. En efecto, Charneux afirma en dicha nota haber hecho una lectura propia de la inscripción en 1957, y apunta algunas correcciones a la edición de Mitsos, pero no de este AC. Aunque en el resto de la inscripción no hay ninguna forma con pérdida de /s/ intervocálica (Ἰάσων L. 14, Ἄφροδισίου L. 15, Ἄφροδισιος L. 16, Θεοδοσίας L. 19; [Σ]ώσου L. 25), el nombre con -σ- > -h- está atestado sin embargo en otras dos inscripciones (cf. § 2.4.3).

Al primer grupo pertenece la mayor parte de los testimonios, como $\text{H}\alpha\gamma\epsilon\eta\iota^\circ$, $\text{'}\text{A}\rho\alpha\eta\iota^\circ$ (?), $\text{'}\text{A}\rho\kappa\eta\eta\iota^\circ$, $\text{D}\alpha\mu[\alpha]\eta\iota^\circ$, $\text{D}\mu\alpha\eta\iota^\circ$ y $\text{T}\epsilon\lambda\epsilon(\text{h})\iota^\circ$, que nunca se testimonian con $-\sigma-$ intervocálica ni en Argos ni en Micenas.

Las raíces que documentan ejemplos tanto de $-\sigma-$ como de aspiración son exclusivamente $\text{M}\nu\alpha\sigma(\iota)^\circ$, $\text{N}\iota\kappa\alpha\sigma(\iota)^\circ$, $\text{P}\alpha\upsilon\sigma(\iota)^\circ$ y $\text{S}\omega\sigma\iota^\circ$. Como puede verse al comparar las tablas 19 y 20, la atestiguación con $-\sigma-$ no es siempre posterior a los primeros ejemplos con aspiración. Cf. en particular $\text{S}\omega\sigma\iota\kappa\lambda\acute{\epsilon}\omicron\varsigma$ s. IV vs. $\text{S}\omega\acute{\iota}\beta\iota\omicron\nu$ s. III a. C., $\text{M}\nu\alpha\sigma\acute{\iota}\phi\iota\lambda\omicron\varsigma$ s. IV vs. $\text{M}\nu\alpha\eta\acute{\iota}\mu\alpha\chi\omicron\varsigma$ s. IV a. C. y $\text{P}\alpha\upsilon\sigma\alpha[\nu\acute{\iota}\alpha\iota]$ s. IV vs. $\text{P}\alpha\upsilon\sigma\iota\alpha$ s. III. Además, las alternancias en un mismo formante, como $\text{N}\iota\kappa\alpha\sigma\iota-$ y $\text{N}\iota\kappa\alpha\eta\iota-$, $\text{S}\omega\sigma\iota-$ y $\text{S}\omega\iota-$ y $\text{M}\nu\alpha\sigma\iota-$ y $\text{M}\nu\alpha\eta\iota-$ no se testimonian en el s. V, sino en época posterior.

	s. IV	s. III	s. II	hel.	I a. C.-I d. C.	Imper.
$\text{M}\nu\alpha\sigma(\iota)^\circ$	+	+	+		+	
$\text{N}\iota\kappa\alpha\sigma(\iota)^\circ$			+			
$\text{P}\alpha\upsilon\sigma(\iota)^\circ$	+					
$\text{S}\omega\sigma(\iota)^\circ$	+		+	+		+

Tabla 20. Distribución cronológica de los primeros elementos de AC susceptibles de aparecer con o sin $-\sigma-$ > $-h-$ en la Argólida occidental

Finalmente, el grupo c, es decir, aquellos formantes que sólo testimonian $-\sigma-$ y nunca aspiración, es el grupo más numeroso, como en el caso del laconio.

	s. VI	s. V	s. IV	s. III	s. II	I a. C.-I d. C.
$\text{'}\text{A}\rho\chi\epsilon\sigma(\iota)^\circ$	+					
$\text{D}\omega\sigma(\iota)^\circ$					+	
$\text{Θ}\epsilon\acute{\alpha}\sigma(\iota)^\circ$				+		
$\text{A}\upsilon\sigma\iota(\iota)^\circ$		+	+	+	+	
$\text{'}\text{O}\nu\alpha\sigma(\iota)^\circ$						
$\text{'}\text{O}\rho\mu\alpha\sigma(\iota)^\circ$			+			
$\text{P}\epsilon\nu\theta\epsilon\sigma(\iota)^\circ$	+					
$\text{S}\tau\alpha\sigma(\iota)^\circ$					+	
$\text{T}\iota\mu\alpha\sigma(\iota)^\circ$					+	+

Tabla 21. Distribución cronológica de los primeros elementos $-\sigma\iota^\circ$ de AC que nunca presentan $-\sigma-$ > $-h-$ en la Argólida occidental

Señalemos en primer lugar que algunos de estos formantes sólo aparecen en el s. VI a. C., cf. $[\text{P}\epsilon]\nu\theta\epsilon\sigma\acute{\iota}\lambda\bar{\alpha}$ LSAG p. 168, nº 10e (Olimpia < Argos, ca. 600-525 a. C.), $\text{'}\text{A}\rho\chi\epsilon\sigma\acute{\iota}\lambda\alpha$ SEG 11: 336, L. 6 (Argos, ¿ca. 575-550 a. C.?). Ninguno de los ejemplos de aspiración de $-\sigma-$ encontrado en la antroponimia es tan antiguo como estos, pues $\text{H}\alpha\gamma\epsilon\eta\acute{\iota}\delta\omicron\varsigma$, $\text{'}\text{A}\rho\alpha\eta\acute{\iota}\nu\omicron$, $\text{'}\text{A}\rho\langle\kappa\rangle\eta\acute{\iota}\lambda\alpha\varsigma$, $\text{D}\alpha\mu[\acute{\alpha}]\eta\iota[\pi\pi\omicron\varsigma]$, $\text{K}\rho\eta\acute{\iota}\lambda\alpha\varsigma$ y

Νικαχαρίστα aparecen en inscripciones del s. V. Los ejemplos procedentes de Koutsopodi y Micenas también son posteriores, cf. Ηα<γ>ε̄ηικρ[άτῆς] IG 4: 552, L. 10 (¿Koutsopodi?, ¿med. s. V a. C.?) y Φραχιᾶρίδας IG 4: 492, L. 1 (¿500-480 a. C.?). Todo parece indicar pues que la cronología temprana está detrás de la conservación de -σ- en estos AC.

Sin embargo, podría pensarse que en [Πε]νθεσίλα y Ἄρχεσίλα una disimilación preventiva, provocada por la presencia de una sorda aspirada, retrasó el proceso en estas palabras. Con todo, esta hipótesis debe descartarse, ya que resulta contradictoria con los datos. Así, la aspiración puede no aparecer en palabras en las que no hay una aspirada (δαμόσιον SEG 11: 314, II, Ll. 9-10, Argos, 575-550 a. C., ἐποίτῆσε SEG 35: 266bis, B 2, Argos, ca. 575-550 a. C., etc.). Por si esto fuera poco, esta supuesta disimilación preventiva no ha impedido la aspiración en Φραχιᾶρίδας IG 4: 492 (Micenas, ¿500-480 a. C.?).

En cuanto al resto de AC, la mayor parte se testimonia en época reciente. La única excepción es la de Λυσι^o, que cuenta con ejemplos desde el s. V. Descontando los ejemplos de documentos publicados fuera de Argos, todo parece indicar que este formante nunca presenta aspiración en el dialecto (cf. § 6.1b).

Al contrario de lo que sucede en laconio, los adjetivos en -σιμος relacionados con raíces verbales y empleados en la antroponimia no documentan la aspiración en argivo, ya que los ejemplos conservados pertenecen a una época en que el proceso ya no se testimonia, cf. [Ζ]ωσίμη SEG 11: 349 (Argos, imp., sep.); Ζώσιμος SEG 3: 334, L. 27 (Argos, ca. 160 d. C.; cat.)⁷⁶.

Del estudio de los AC con primer elemento en -σι^o relacionados con temas de aoristos sigmáticos, podemos extraer, pues, las siguientes conclusiones:

1. La cronología de la aspiración en estos antropónimos coincide con la testimoniada en los aoristos sigmáticos. En efecto, está ausente en el s. VI a. C. y aparece durante la primera mitad del s. V a. C.

2. La aspiración es sistemática durante el siglo V a. C.

3. Al igual que los aoristos sigmáticos, estos antropónimos muestran el rasgo incluso en el s. I a. C.

⁷⁶ Igualmente Σιλᾶσιμος IG 4.1: 641 (Argos, imp.; sep.).

4. Todo parece indicar que la *koiné* ha sido la causante de la restauración paulatina de $-\sigma-$ en estos antropónimos, ya que a medida que nos alejamos de los s. V y IV a. C., los ejemplos con aspiración se van haciendo más infrecuentes. Para otros factores, cf. § 6.1.

2.4.3 Excurso sobre la alternancia $\Sigma\omega\sigma(\iota)^\circ/\Sigma\omega(\iota)^\circ$ en los AC del laconio y del argivo

A lo largo de la exposición de los datos del laconio y del argivo hemos considerado los AC con primer elemento $\Sigma\omega\iota-$ como procedentes de una más antigua $\Sigma\omega\sigma\iota-$, atestiguada en otros dialectos.

Los AC laconios en cuestión son los siguientes:

$\Sigma\omega\iota\delta\acute{\alpha}\mu\omega$ *ICr2*: XXII, 4B, L. 1-2 (Laconia < Polirenia, fin. s. II a. C.; dec.).
 $\Sigma\omega\iota\xi\acute{\iota}\omega\upsilon$ *IG* 5.1: 1295, L. 8 (Esparta, s. III-s. II a. C.).
 $\Sigma\omega\iota\eta\nu\iota\kappa\omicron[\zeta]$ *IG* 5.1: 998 (Hiperteaton, ép. imperial?), $\Sigma\omega\iota\eta\nu\iota\kappa\omicron[\zeta]$ *IG* 5.1: 210, L. 58 (s. I a. C., cat.), $\Sigma\omega\iota\eta\nu\iota\kappa\omicron\varsigma$ *IG* 5.1: 212, L. 60 (s. I a. C.; cat.) $\Sigma\omega\iota\eta\nu\iota\kappa\omicron\varsigma$ *IG* 5.1: 1062 (ded.; época imperial)

Por su parte, en argivo encontramos los siguientes AC:

$\Sigma\omega\iota\kappa\rho\acute{\alpha}\tau\epsilon\omicron\varsigma$ Vollgraff (1919), p. 164, nº 9 (Argos, s. II a. C.) Ll. 11 y 13,
 $\Sigma\omega\iota\kappa\rho\acute{\alpha}\tau[\eta\zeta]$ Walter (1911), p. 146, L. 23 (ca. 146 a. C.)
 $\Sigma\omega\iota\beta\acute{\iota}\omega\upsilon$ τοῦ $\Sigma\omega\iota\beta\acute{\iota}\omega\upsilon$ *SIG*³: 735, Ll. 6 y 7 (Argos, 92 a. C.)⁷⁷.

Sin embargo, teniendo en cuenta que hay un conjunto bastante nutrido de antropónimos en dialectos distintos del laconio y el argivo que presentan un primer término del compuesto $\Sigma\omega\iota^\circ < * \Sigma\omega(\mathcal{F})\iota^\circ$ (cf. Bechtel 1917: 413-415 a propósito de $\Sigma\omega^\circ$ [$< * \Sigma\omega\mathcal{F}\omicron^\circ$ o $* \Sigma\alpha\mathcal{F}\omicron^\circ$] y $\Sigma\omega\iota^\circ$), los antropónimos laconios y argivos podrían proceder de $* \Sigma\omega(\mathcal{F})\iota-$ y no de $\Sigma\omega\sigma\iota-$.

Aun así, a favor de un tema de aoristo $* \Sigma\omega\sigma\iota^\circ$ ($< * \sigma\alpha\mathcal{F}\omega-\sigma-$) en estos antropónimos podemos exponer los siguientes argumentos:

⁷⁷ No incluimos aquí el caso de $\Sigma\omicron\iota\kappa\rho\acute{\alpha}\tau\eta\varsigma$ Vollgraff (1919), p. 165, nº 10, L. 1, adoptando la interpretación de Vollgraff, según la cual $\Sigma\omicron\iota\kappa\rho\acute{\alpha}\tau\eta\varsigma$ es semejante a $\Sigma\omicron\iota\delta\acute{\alpha}\varsigma$, $\Sigma\omicron\iota\lambda\omicron\varsigma$, formado sobre $\Sigma\omicron\mathcal{F}\iota^\circ$. Para Bechtel (1923: § 8), sin embargo, se trata de una evolución $\Sigma\omega\sigma\iota\kappa\rho\acute{\alpha}\tau\eta\varsigma > \Sigma\omega\eta\iota\kappa\rho\acute{\alpha}\tau\eta\varsigma > \Sigma\omega\iota\kappa\rho\acute{\alpha}\tau\eta\varsigma > \Sigma\omicron\iota\kappa\rho\acute{\alpha}\tau\eta\varsigma$, con abreviamiento del primer elemento del diptongo tras la pérdida de $-\sigma-$. Los hechos prueban sin embargo que esta interpretación es arriesgada, a la luz de $\chi\rho\eta\acute{\iota}\nu$ Schwyzer 91, L. 8 (Argos, 249-244 a. C.), Ἄγγιππα *IG* 4: 571, L. 2 (Argos, s. III a. C.), $\acute{\epsilon}\nu\sigma\kappa\lambda\eta\nu\{\zeta\}$ *SEG* 34: 282, L. 7 (Nemea < Argos, ca. 330-300 a. C.).

a) a favor de la evolución $\Sigma\omega(h)\iota\nu(\epsilon)\iota\kappa\omicron\varsigma < \Sigma\omega\sigma\iota\nu\iota\kappa\omicron\varsigma$ en laconio podemos aducir el testimonio directo de $\Sigma\omega\eta\iota^\circ$ en época imperial (IG 5.1: 998, Hiperteleton). Además, los dialectos sin aspiración no testimonian nunca $\Sigma\omega\iota\nu\iota\kappa\omicron\varsigma$, ni tampoco $\Sigma\omega\iota\delta\alpha\mu\omicron\varsigma < \Sigma\omega\sigma\iota^\circ$. Por el contrario, $\Sigma\omega\sigma\iota\nu\iota\kappa\omicron\varsigma$ y $\Sigma\omega\sigma\iota\delta\alpha\mu\omicron\varsigma$ están profusamente atestiguados.

b) en cuanto a los antropónimos argivos $\Sigma\omega\iota\beta\iota\omicron\varsigma$ y $\Sigma\omega\iota\kappa\rho\acute{\alpha}\tau\eta\varsigma$ son exclusivos de Argos, pues ter. $\Sigma\omega\iota\beta\iota\omicron\varsigma$ IG 12.3: 664, L. 3 (sin fecha determinada) es un error⁷⁸. Además, $\Sigma\omega\sigma\iota\beta\iota\omicron\varsigma$ aparece en otras partes de la Argólida a las que no ha afectado el proceso de debilitamiento de -σ-, cf. $\Sigma\omega\sigma\iota\beta\iota\omicron\varsigma$ IG 4: 729, II, L. 7 (Hermíone, s. III a. C.), $\Sigma\omega\sigma\iota\beta\iota\omicron\nu$ IAEpid. 42, IIA, L. 13 (Epidauro, s. IV-III a. C.). Como el caso de los nombres laconios, $\Sigma\omega\sigma\iota\beta\iota\omicron\varsigma$ y $\Sigma\omega\sigma\iota\kappa\rho\acute{\alpha}\tau\eta\varsigma$ cuentan con numerosos ejemplos en otras partes de Grecia.

En consecuencia, la interpretación de $\Sigma\omega\iota^\circ$ en estos cuatro nombres como procedente de $\Sigma\omega\sigma\iota^\circ$ con pérdida de -σ- es sin duda la más plausible⁷⁹.

2.5. Futuros sigmáticos

El único ejemplo de futuro sigmático testimoniado en un documento dialectal es $\theta\acute{\upsilon}\sigma\omicron\nu\tau\alpha\varsigma$ SEG 34: 282, L. 8 (Nemea < Argos, ca. 320-300 a. C.). Sin embargo, la fórmula en la que aparece el participio es una mezcla entre dialecto y *koiné* ($\kappa\alpha\iota\ \tau\omicron\upsilon\varsigma\ \theta\epsilon\alpha\rho[\omicron]\acute{\upsilon}\varsigma\ \omicron\acute{\upsilon}\varsigma\ \chi[\alpha]\ \acute{\alpha}\pi\omicron\sigma\tau\acute{\epsilon}\lambda\lambda\omega\nu\tau\iota\ \theta\acute{\upsilon}\sigma\omicron\nu\tau\alpha\varsigma$) y por tanto $\theta\acute{\upsilon}\sigma\omicron\nu\tau\alpha\varsigma$ podría ser un futuro de *koiné*. Sin embargo, a la vista de ejemplos dialectales como $\acute{\epsilon}\mu\phi\alpha\nu\iota\acute{\xi}\omicron\nu\tau\alpha\varsigma$ Schwyzer 91, L. 14 (Argos, s. III a. C.) la cuestión no puede cerrarse tan fácilmente⁸⁰.

Por otro lado, hemos visto que los sustantivos derivados de raíces del verbo $\theta\acute{\upsilon}\omega$, cf. $\kappa\alpha\tau\alpha\theta\upsilon\sigma\iota\mu\omicron\nu$ LSAG p. 444, E, L. 14, $\theta\upsilon\sigma\iota\alpha\nu$ CEG 2: 816ii L. 2 (cf. § 2.1.1), ni los AC con primer elemento $\Lambda\upsilon\sigma\iota^\circ$ presentan aspiración (§ 2.4.2).

En suma, no pueden extraerse conclusiones seguras con respecto al fenómeno en el futuro sigmático. En cuanto a $\theta\acute{\upsilon}\sigma\omicron\nu\tau\alpha\varsigma$ la restauración puede de-

⁷⁸ El propio lapicida parece haber escrito la corrección $\Sigma\omega\sigma$ encima de $\Sigma\omega\iota\beta\iota\omicron\varsigma$.

⁷⁹ El único nombre que no encaja en la argumentación anterior es el laconio $\Sigma\omega\iota\acute{\xi}\iota\omega\nu$. A falta de una explicación más convincente, creo que $\Sigma\omega\iota\acute{\xi}\iota\omega\nu$ se trata de un compuesto de $\Sigma\omega^\circ$ y el nombre simple $\acute{\iota}\acute{\xi}\iota\omega\nu$, y que no tiene ninguna relación con los AC con primer elemento $\Sigma\omega\sigma\iota^\circ$.

⁸⁰ Para la evolución $-\epsilon\omicron\nu\tau- > -\omicron\nu\tau-$ en argivo, cf. Buck (1955: § 42.5d).

berse a la misma causa que en *καταθυσίμων*, *θυσίαν* y los AC con primer elemento en *Λυσι*^o. Trataremos de explicar la conservación en todas estas formas en § 6.1b.

2.6. Dativo plural

El dativo plural -σι no presenta nunca aspiración en argivo. La desinencia del dativo plural de los temáticos es en Argos en época arcaica -οισι y -οις, tanto en inscripciones en prosa como en inscripciones métricas dialectales (cf. Deplazes 1991: §§ 38 y 43.1). Los ejemplos más arcaicos proceden de Argos y Micenas. Durante el s. VI a. C. encontramos *τοῖσι χρῆμασι* SEG 11: 314, II, L. 5 (Argos, *ca.* 575-550 a. C.), *χρεστερίοισι* *ib.*, LI. 5-6, [---]ευσι LSAG p. 445, n^o1a (Micenas, 550-525 a. C.) y *τοῖσι γονεῦσι* IG 4: 493 (Micenas, *ca.* 525 a. C.). Tampoco durante el s. V se documenta -σ- > -h- en esta categoría, como demuestran los ejemplos *Ἡῆραιεῦσι* LSAG p. 444, E, L. 4 (Argos, *ca.* 450 a. C.; cf. Kritzas 1992: 235-238), *Δαιφοντεῦσι* *ib.* L. 7, y probablemente *Ἡῆ[ρα]εῦσι* *ib.* L. 11 (frente a *Δαμηιπ[ι]δαίς* L. 3, cf. § 2.4.2). De nuevo, podríamos suponer que en *Ἡῆραιεῦσι* y *Δαιφοντεῦσι* -σ- > -h- no ha tenido lugar de manera preventiva ante la presencia de un sonido aspirado en la palabra, pero, como ya hemos señalado (§ 2.4.2), existen importantes argumentos en contra de esta posible restricción del debilitamiento.

A partir del s. IV a. C. en adelante encontramos varios ejemplos del dativo plural *χρήμασι* en decretos del grupo B: SEG 30: 355, L. 10 (Argos, *ca.* 330-300 a. C.), SEG 13: 240, L. 8 (Argos, s. III a. C.) y SEG 17: 144, L. 8 (Argos, s. III a. C.)⁸¹. Finalmente, los documentos del grupo C muestran también ejemplos, cf. *χρήμασι* SEG 17: 141, L. 12 (Argos, s. III a. C.), SEG 13: 240, L. 8 (Argos, s. III a. C.), Schwyzer 92, L. 6 (Argos, s. III a. C.) y *[χρ]ήμασι* SEG 30: 357, L. 8 (Argos, *ca.* 300 a. C.). No hay aspiración tampoco en el dativo plural del étnico extranjero *Σολεῦσι* SEG 34: 282, L. 7 (Nemea < Argos, *ca.* 330-300 a. C.) L. 7.

Otros casos de esta categoría no son dialectales, cf. *εὐεργετοῦσι* Schwyzer 90, L. 21 (Argos, 245-229 a. C.), *εὐεργετηκόσι* SEG 16: 255, L. 15 (Ar-

⁸¹ *χρήμα[σι]* en Vollgraff (1915), pp. 366 s., B, L. 6 (Argos, s. III a. C.) también seguro con -σ-.

gos, antes de 170 a. C.), Εὐμενίσιν IG 4: 574, L. 2 (Argos, s. II-I a. C.), ἱερομνάμοσι SEG 22: 266, L. 14 (Argos, ca. 100 a. C.), ἀγῶσι SEG 30: 360 L. 14 (Argos, s. III a. C.), [ἀ]γῶσι Vollgraff (1915), pp. 377 s., I, L. 6 (Argos, s. III a. C.) y πᾶσι SEG 30: 360 L. 14 (Argos, s. III a. C.).

Hemos visto que el mantenimiento de la desinencia de dativo plural es constante a lo largo de la historia del dialecto. Sin embargo, existe un antropónimo que muestra aspiración en esta terminación. Se trata de Φραχιᾶρίδας IG 4: 492, L. 1 (Micenas, ¿500-480 a. C.?), formado sobre φρασί, dat. pl. de φρήν⁸². Con todo, Chantraine DELG p. 1228 admite la posibilidad de que los AC con primer elemento dat. pl. Φρασι^o se hayan visto influidos por el tema de aoristo φρασ-. A favor de esta hipótesis se pueden aducir ejemplos de otros antropónimos en Φρασι^o que sin duda tienen ese origen, como Φρασίδημος, Φρασίλας, etc. A la luz de esta argumentación se podría pensar que, dado que la desinencia de dativo plural no sufre -σ- > -h- (cf. *supra*), Φραχιᾶρίδας ha de estar relacionado con un aoristo y pertenecería por tanto a la categoría de AC descrita en § 2.4.2. Pero, a pesar de sus atractivos, esta explicación de la aspiración en Φραχιᾶρίδας es insostenible por las siguientes razones:

1) Φρασιηρίδης/Φρασιαρίδας presenta unos paralelos semánticos evidentes con el compuesto φρενηρής y el verso φρεσὶν ἧσιν ἀρηρώς Od. 10, v. 553, como ha puesto de manifiesto Bechtel (1917: 457).

2) La posibilidad de que Φραχιᾶρίδας esté relacionado con un aoristo φρασ^o sólo es factible admitiendo un origen extranjero del antropónimo, puesto que el aoristo de φράζω en argivo habría sido φραξ- o φρασσ- (si φράζω procede de φράδ-, cf. GEW II, p. 1038).

Ante lo expuesto, no resulta verosímil pensar que Φραχιᾶρίδας presente una raíz de aoristo.

Otros ejemplos de dativos en la antroponimia son de época reciente, y la influencia extradialectal es manifiesta, como en Πασίξενος CID 2: 42, L. 4 (Delfos < Argos, 320 a. C.; cat.) por el esperable *Πανσίξενος y en [N]αυσικράτεος IG 5.2: 34, L. 30 (Tegea < Argos, s. III a. C.; cat.).

⁸² AC con el primer término Φρασι- no están testimoniados de nuevo en Micenas ni en Argos. Hay ejemplos en Epidauró (Φρασί[δ]αι IAEpid. 49, L. 18, ca. 315-300 a. C.) y en Trezén (Φρασισθένεος IG 4: 824, L. 3, s. III a. C.).

En conclusión, a excepción del AC Φραχιᾶρίδας, las desinencias de dativo plural no muestran aspiración en el dialecto argivo. Tratamos las posibles motivaciones para esta conservación en § 6.1b.

2.7. Θρασυ°

Los testimonios de este adjetivo en argivo sólo aparecen en la antroponimia y sólo en un caso encontramos la desaparición de -σ-, cf. Θράυλλος *IG* 4: 618, II, L. 5 (Argos, s. III a. C.). Tres de los ejemplos con -σ- son contemporáneos del catálogo en el que aparece Θράυλλος, cf. Θρασυκλής *CID* 2: 120 A, L. 14 (Argos < Delfos, ca. 274 a. C.; cat.), Θρασύμαχος *IG* 11.4: 546, L.1+ (Argos < Delos, s. III a. C.; dec.) y Θρασωνίδα *Schwyzzer* 91, L. 13 (Argos, 249-244 a. C.). Con posterioridad encontramos Θρασέας *Walter* (1911), p. 146, nº 4, L. 28 (Argos, 105 a. C.).

A pesar de todos estos testimonios, no creo que Θράυλλος deba considerarse un mero error de lapicida, puesto que en *IG* 4: 618, como ya hemos señalado (cf. § 2.4.2), aparecen otros testimonios de aspiración en antropónimos. Además, debemos recordar que el fenómeno de desaparición de -σ- también se testimonia en un AC con segundo elemento en °θρασύς (cf. II, § 2.7).

2.8. -σ- de préstamos

En realidad, son muy reducidos los casos de esta clase de palabras que presentan aspiración de -σ-. Resulta revelador al respecto del comportamiento de -σ- en este tipo de vocabulario el testimonio de dos inscripciones relacionadas entre sí. Se trata de un arbitrio argivo del que se han conservado dos copias muy semejantes, *Schwyzzer* 84 (Tiliso < Argos, ¿ca. 460-450 a. C.?)⁸³ y *Schwyzzer* 83 (Argos, ¿ca. 460-450 a. C.). En *Schwyzzer* 84 encontramos varios ejemplos del étnico Κνώσιος con aspiración: [Κν]ῶσιοι a, L. 3, Κνῶσίαν a, L. 10-11 y [Κ]νῶσιοι a, L. 2. Sin embargo, en la misma inscripción encontramos el nombre de Τύλισος siempre con notación de -σ-: Τυλίσῶι A, L. 4 y Τυλίσῶ B, L. 5 (sobre αἶσ(σ)α, cf. § 2.1.3). Por contra, en *Schwyzzer* 83 encontramos no sólo Τύλισος, sino también el étnico Κνώσιος y el topónimo Κνωσός siempre con -σ-: Κνωσῶι b, L. 4, Κνωσίονος a, L. 8 y

⁸³ El tratado, a pesar de haber sido encontrado en Tiliso, está redactado en dialecto y escritura argivos.

b, L. 17, [Κν]ῶσιοι a, L. 13-14 y Κνῶσιοι b, L. 13, Κνῶσίῃ[ν] a, L. 15, Κνῶσιο[ς] b, L. 3 y Κνῶσιος b, L. 18 y L. 22, Κνῶσιον b, Ll. 14-15 y b, L. 20, Κνῶσίους b, L. 28, Τύλισον a, L. 12, Τυλίσοῦ a, L. 14, Τυλίσιος b, L. 4 y Ll. 19-20, Τυλίσοῦ b, L. 4, L. 18 y L. 22, Τυλίσιοι b, L. 26, Τυλισίῃν b, L. 27. Además, aparece también βασιλεύς b, L. 24, referido a un cargo argivo. Trataremos de explicar la inconsistencia de *Schwyzzer* 84 en el marco de las causas de la conservación de -σ- en las inscripciones del Grupo B (cf. § 6.1).

Además de Κνόηιοι encontramos otros dos ejemplos con aspiración de época posterior:

1) θίαοι *CEG* 2: 816ii, L. 3 (Argos, 303 a. C.). La inscripción recoge un epigrama votivo de dos grupos religiosos (uno femenino y otro masculino) que se autodenominan θίαοι. En principio, una falta del lapicida sería posible, pero la inscripción es muy cuidadosa.

2) θηαυρόν *SEG* 17: 146, Ll. 11 y 21 (Argos, ca. 350 a. C.), pero con -σ- [θ]ἔσαυρόν ya en *IG* 4: 554, L. 1 (¿Hermíone?, ¿ca. 480 a. C.?). Sobre esta última inscripción y sus implicaciones para el establecimiento de la cronología del proceso, cf. § 7.3b.

Citemos también de pasada el posible étnico [---]αήεις *SEG* 35: 336, L. 4 (Argos, ¿ca. 368 a. C. o después de 338 a. C.?).

El único ejemplo de época arcaica es AC [X]ρυσόθεμις *SEG* 48: 545 (Olimpia < Argos, fin. s. VI a. C.)⁸⁴. De época posterior contamos con dos casos de la raíz de βασιλεύς, cf. προβασιλεύ[ς] *SEG* 29: 361, L. 3 (Argos, ca. 400 a. C.), que aparece junto a Δ[μ]αιπίδαι (cf. § 2.4.2) y βασιλῆ *CEG* 2: 812, L. 4 (Argos, ca. 332-311 a. C.), en un epigrama sepulcral para el rey Νικοκρέων de Chipre. El resto de ejemplos con -σ- en estas raíces son de época aún más reciente: Βασίλεια *SEG* 11: 338, B, L. 1 (Argos, s. III a. C.)⁸⁵, [ν]άσων *Schwyzzer* 85, L. 10 (Cimolos <

⁸⁴ Aunque nos falta la parte del bronce en que se emplean los signos que habrían permitido una atribución segura (<χ>, cf. [τέχ]ναν L.2 y [X]ρυσόθεμις L. 1, y <λ>, cf. [Εὐτελίδα] L. 1), gracias a una copia grabada con posterioridad y que nos ha transmitido Pausanias (6, 10.5), sabemos que los dos artistas citados en la inscripción eran de origen argivo. El alfabeto empleado en la inscripción es, sin embargo, una mezcla entre el de Olimpia (<C> = γ) y el de Argos (uso de xei, sigma de cuatro trazos). Existen algunas diferencias entre el bronce y la copia transmitida por Pausanias, debido a que este no vio el bronce hallado ahora en Olimpia, depositado en un pozo cegado ya en el s. V a. C., sino una redacción posterior del mismo (cf. Ebert 1997).

⁸⁵ Se trata de un concurso celebrado en Lebadea.

Argos, s. IV a. C.) y χρυσέωι ἀπὸ χρυσέων Schwyzer 91, Ll. 17-18 (Argos 249-244 a. C.).

En cuanto a los topónimos y los étnicos derivados de ellos, podemos citar los nombres de dos *komai* de Argos: Προσύμνα SEG 30: 355, L. 4 (Argos, ca. 330-300 a. C.), Προσύμνα Schwyzer 91, L. 4 (Argos 249-244 a. C.) y Ἀσίνα Schwyzer 91, L. 26, cuyo étnico se testimonia en Ἀσι[να]ίων IG 4².1: 621, L. 3 (Epidauro < Argos, ca. 229-225 a. C.; ded.).

La presencia de -σ- se testimonia también en topónimos de ciudades extranjeras: Ἐφέσωι SEG 23: 189, ll. 8 (Argos, ca. 330 a. C.), Μαγνησίαι ll. 11, Ἰάσωι L. 17, Θάσωι L. 20, [Παγ]ασαῖοι, IG 4: 617, L. 4 (Argos, después de 323 a. C.) y Λαρισαῖοι *ib.* L. 6. Finalmente, muchos antropónimos recientes presentan también la -σ- de este origen, cf. Ἀσάμινθος SEG 17: 155 (Argos, s. IV a. C.)⁸⁶, [X]ρύσιππον IG 4: 528 (Hereo, s. III a. C.), Κηφισόδοτος IG 4: 667 (Lerna, s. IV-III a. C.), Ἰάσων LGPN IIIA s. v. Ἰάσων (Argos, s. II a. C.), Ἰῆσος SEG 42: 279, L. 4 (Argos, s. II a. C.), Χρυσανθίς IG 4: 664b (Lerna, imp.-rom.) y Μύσιος IG 4: 664b (Lerna, imp.-rom.).

En conclusión, los escasos ejemplos analizados en esta sección muestran que la reducción de -σ- en argivo afecta también a las palabras con -σ- de sustrato. Los ejemplos de conservación de -σ- pueden recibir diversas explicaciones (cf. § 6.1).

2.9. -σ- de origen dudoso

Θασεύς LSAG p. 168, nº 10k (Olimpia < Argos, ca. 600-525 a. C.). Como se desprende de *te-se-u* en micénico (cf. *Dic.Mic.* s. v. *te-se-u*), la <α> en este antropónimo sólo puede interpretarse como una errata o como una influencia *elea*.

Citemos también varios casos de antropónimos en inscripciones del Grupo B. El primero es Κύλαθος IG 4: 553, L. 3 (¿Koutsopodi?, después de ca. 458-457 a. C.) en el que resulta difícil de precisar el origen de -σ-. Para Bechtel (1917: 490) se trataría de un apelativo *κύλασος, derivado de κύλα. En cuanto al origen exacto del

⁸⁶ Aunque quizás puede ser un topónimo.

individuo, la atribución a Micenas de esta inscripción no es segura (§ 1.1)⁸⁷. El segundo caso es Ἀσπῶδῶρος CEG 1: 380.ii (Argos, ca. 480-460 a. C.; mét.), probablemente un individuo procedente de Sicilia. Lo mismo sucede con Κοίσου Bielman (1994), nº 14, L. 33 (Palantion < Argos, 318-316 a. C.), que es un ciudadano arcadio de los homenajeados en la inscripción⁸⁸.

A partir del s. IV a. C. se testimonia en los decretos de ciudadanía de Argos el compuesto ἀσυλία, tanto en inscripciones del tipo B (SEG 30: 355, L. 9, ca. 330-300 a. C.; Vollgraff (1915), pp. 366 s., B, L. 5, s. III a. C.; SEG 16: 255, L. 13, Argos, ca. 170 a. C.), como del tipo C (SEG 17: 141, L. 9, SEG 13: 142, L. 6, SEG 13: 143, L. 6, Vollgraff (1915), p. 377 s., H, L. 6, Schwyzer 92, L. 6, SEG 13: 241, L. 2, SEG 30: 360, L. 13, SEG 30: 357, L. 8, todos del s. III a. C.).

Finalmente, los antropónimos del tipo Ἡσυχία Ἀργεί[α] IG 2²: 8367 (Atenas < Argos, imperial; sep.) no tienen valor desde el punto de vista dialectal.

⁸⁷ Que Κύλαθος es argivo lo demuestra el nombre de la tribu a la que pertenece, los Ἰλλεῖς. Además, si la fecha establecida es correcta, Micenas era entonces una simple *kome* de Argos y por tanto sus habitantes estarían incluidos en el cuerpo cívico argivo.

⁸⁸ No tenemos en cuenta [Ἄ]γόραιο[ος] IG 4: 552, L. 12 (Micenas, ¿med. s. V a. C.?), puesto que debe de ser un error de la copia de Fourmont o del lapicida por [Ἄ]γορᾶ[ος] (Nieto Izquierdo ms.). El otro testimonio de Ἀγόραιο[ος] en IG 4: 679 (Sicilia < Hermíone, s. III-II a. C.) es también muy dudoso, ya que la inscripción es conocida sólo por una copia y, al igual que IG 4: 552, está plagada de errores. Para Bechtel (1917: 15) se trata de un compuesto de ἀγορά y αἴσα, lo que resulta poco probable por diversas razones, sobre todo teniendo en cuenta que αἴσα en Schwyzer 84, b, L. 6 es quizás αἴσ(σ)α (cf. § 2.1.3).

	s. V	s. IV	s. III	s. II	s. I
Asibilación	[δαμο]ήται Κρηίλας	δαμείος χρήν ένσκλην{ς} Όνχμείον	έμπαις δαμόιον		
Aor.	έποίεθε [é]πο[í]εθε	ώχρωαν έξαιτήατο	εύχρήστη στεφανώαι κατοτᾶαι έμέτρη στεφανώαι ένεπιδαμάανσι	έπολύωρη ίαρομναμονήαντα	
AC (-σι ^ο)	Νικαχαρίστα Ηαγ>εήικρ[άτες] Δαμ[ά]ηι[πτος] Ηαγ>εήιδος Ήρα>εήίλας Ήραχίνῶ Δμαχιπτι[ί]δαις Δμαχιπτίδαι	Ήραχίλας Μναήμαχος Δαμάθανδρον Νι[κ]αίλας Δ[μ]αιπτίδαι	Τελέαρχος Τελέιπτο[ς] Τελείππου Τελείππος Μνατίμου Ήρηίππα Ήρη<δαμος Πα<τα [Δ]αμαίστρατος Ήρήθαν(δρος)		Δμαχιπτιδᾶν Σωίβλου
Dat. pl.	Φραχιερίδαις				
φρασμ ^ο					
Préstamo	[Κν]ήιοι	θίαι θηαυρόν	Θράυλλος		
Or. inc.	Κύλαθος				

Tabla 22. Aspiración de -σ- en la Argóide occidental: tabla recapitulatoria

III. Aspiración de -σ- en argivo

	s. VI	s. V	s. IV	s. III	s. II	s. I
Asibilación	δαμόσιον δαμόσια [δ(π)λάσιον]	δαμοσίαις καταθυσίμων καταθέσιαις Ποσειδάωνι αΐσιαν	εὐφροσίαις Φλειάσιον θυσίαι [ἀ]πρόξυσ[ι]ϛ Κλάσιαις Ποσιδάων Ποσιδάων (IV-III)	δαμόσιαις Λύσιαις Ἀφροδίσιαις Ποσειδάωνι [Ε]λευσίαις		θυσιάς
Dioniso		Δι.Ϝ[δ]ϛ[υ]σίαις [Δι.]Ϝ[δ]ρύσι[οϛ] Δι.φόνυσίδ	[Δ]ι.φόνυστου Διονυσόδωρος	Δι.φώνυσ[ι]ου Διωνύσιος Διονυσίαις Διονυσίου	Διωνυσίου (II-I) Διονυσίαις	
-σϜ- Aoristos	ἐποίησε ἀφ[α]κισάσθδ ἐποίησε ἀλέσαντα ἐξσθ[δ]λάσαιεν	ποτελάσε[ι]	Ἄσιαι προβρεύσανσα [ἐν]έφουσα[ν] στάσαν ἐξήλασε ἀμολογηράντων ἐποίησαν ἐποίησε	Ἰσομέντορι [ἀ]νενη ώσανσθαι [ἐ]ποιη σάμεθα ἐψηφισάμεθα ἐπιδαμήσας ποιήσας ἀποτεισάτω ἐποίησαν (...)	Ἄσιαν ἐπ[αινε] σαι ἀναστᾶσαι ποιησάσθ[ων] etc	
AC (-σι ^ο)	Ἄρχεσίλα [Πε]ϛθεσίλα		Ἐωσιγλέος Λυσιδίκου Λυσ[ι]μέν[ε]ος	Λυσιγρέταις	Ἐωσιγρέταις Τιμασιγρέταις	Μνασιστρέτου Λυσίωνος Λυσίππα
Futuro			θύσοντας			
Dat. pl.	τοῖσι χρέμασι χρεστέροιοισι ευσι τοῖσι γονεῦσι	Ἡεραεῦσι Δαιφοντεῦσι	χρήμασι Σολεῦσι	χρήμασι		
θρασυ ^ο			θρασυκλήης θρασυμάχος	θρασωνίδα	θρασέας	
Préstamo	[X]ρησόθεμις	Τυλίσοι Κνώσιος, Κυνδσίονος Τυλίσιος [θ]εσαυρόν	προβασίλευ[ς] βασιλῆ [ν]ιάων Προσύμνα Ἐφέσων	χρυσέων		
Or. inc.	Θασεύς		ἀσυλίαν	ἀσυλίαν	ἀσυλίαν	

Tabla 23. Conservación de -σ- en la Argólide occidental: tabla recapitulatoria

3. -σ- en los documentos literarios en argivo

Según una noticia transmitida por el *Etymologicum Magnum*, la obra del historiador argivo Dercilo estaba escrita en su dialecto. Aparentemente, una de las características dialectales de Dercilo era la aspiración de -σ-.

ὡς γὰρ [οἶ] Ἄργεῖοι καὶ Λάκωνες καὶ Παμφύλιοι καὶ Ἐρετριεῖς καὶ Ὠρώπιοι, ἔνδειαν τοῦ σ ποιοῦντες, δασεῖαν χαράττουσι τοῖς ἐπιφερομένοις φωνήσιν, ὡς ἐπὶ τοῦ ποιῆσαι ποιῆαί· καὶ Βουσόα, Βούόα· καὶ μουσικά, μωίκα. Κέχρηται τούτῳ τῷ εἶδει τῆς δασείας καὶ Δέρκυλλος (EM, s. v. Εὔτιος = FGH 305 F 5)

Sin embargo, no conservamos ningún fragmento de la obra de este autor en el que esté testimoniado dicho fenómeno. Con todo, Cassio (1989: 263, y especialmente n. 2) ha creído reconocer el proceso de aspiración de -σ- en un breve pasaje de los *Argoliká* de (H)agias y Dercilo⁸⁹. En efecto, en un papiro que recoge un erudito comentario a una obra de Antímaco de Colofón (s. V-IV a. C.), el comentarista, a propósito de ciertas fuentes argivas, trae a colación una cita literal de la obra de (H)agias y Dercilo (FGH 305 F4):

καὶ Ἄγιας καὶ Δερκύλλος [sic] ἐν τοῖς Ἀργολικοῖς φασιν οὕτως· «ὕδ[ρ]εύονται ἐ]κ μὲν τοῦ Ἡ[ρ]εῖου παρθ]ένο[ι αἶ] καλοῦνται Ἡρεσίδες, καὶ φέ[ρ]οντι τὰ] λοετρὰ τ[ᾶ]ι Ἡραὶ τᾶ]ι Ἀκρεῖ[αι]· ἀπὸ δὲ τοῦ Αὐτοματείου φέ[ρ]ουσαι ὑ]δρεύονται π[αρ]θένοι αἶ] καλοῦ[ν]ται Λοχεῦτραί, ἐπεὶ κέ τις τ[ῶ]ν γυναικῶν] λοχεύητ[αι τῶν δμ]ωῖδω[ν]. ἰδία< > δ' ἀπὸ τᾶς λοχείας φέρον[τι] λοετρά»

Agias y Dercilo dicen en sus *Argoliká*: «Sacan agua del Hereo unas muchachas que se llaman *Heresides*, y llevan aguas lustrales a Hera Akreia. Pero cogen agua del Automateo y la transportan unas muchachas que se llaman *Loqueutras*, cuando alguna de las esclavas da a luz. Y de forma particular llevan tras el parto [.....] aguas lustrales».

Además de rasgos dorios generales, el fragmento testimoniaría, según Cassio, el debilitamiento de -σ- en el subjuntivo de aoristo λοχεύητ[αι] (L. 9), equivalente a át. λοχεύσῃται.

Sin embargo, una interpretación de λοχεύητ[αι] como subjuntivo de presente es preferible. En primer lugar, el texto no presenta debilitamiento en

⁸⁹ Dercilo y (H)agias suelen citarse juntos en los manuscritos y en los papiros. La obra de Dercilo es probablemente una reelaboración de otra del mismo título de (H)agias.

Ἡρεσίδης (L. 5)⁹⁰, lo que invita a pensar que el texto de (H)agias-Dercilo ha sido enmendado a lo largo de la tradición⁹¹. En segundo lugar, un subjuntivo de presente no sería extraño en el texto, dado que se trata de una acción cuyo fin no se contempla⁹². En efecto, el sentido de la frase [ὕ]δρεύονται π[αρθένου], ἐπεὶ κέ τις τ[ῶν γυναικῶν] λοχεύητ[αι] no tiene por qué haber sido *llevan agua, cuando una esclava ha parido*, sino *llevan agua, cuando alguna esclava está de parto*. Finalmente, debemos recordar que el argivo no presenta aspiración en los aoristos de los verbos en -εύω, cf. en Bielman (1994), nº 14 (Palantion < Argos, 318-316 a. C.) ἐξαίτητο L. 19 pero πρεσβεύσανσα L. 18.

En el mismo fragmento del *Etymologicum Magnum* en el que se nombra a Dercilo, se cita la glosa βουόα, la cual, a pesar de que se ha atribuido al argivo (Ahrens 1843: 77 n. 4), probablemente es laconia (cf. la discusión en II, § 4). Tampoco el tratado entre los argivos y los laconios transmitido por Tucídides (5.79) parece argivo (sobre esta cuestión nos extendemos en II, § 3.6). Tampoco Telesila de Argos muestra ningún rasgo claramente argivo⁹³. Por último, el origen argivo de -χάιος < *-χάσιος en el compuesto βαθυχάιος de Esquilo *Supp.* 859 supuesto por Meister (1904: 12 n. 1) resulta indemostrable (cf. II, § 4).

En conclusión, la aspiración de -σ- no se documenta en los fragmentos de tradición literaria. Un posible caso en un fragmento de la obra *Argoliká* de Dercilo o (H)agias no es seguro.

⁹⁰ Ἡρεσίδης podría mostrar también un rasgo argivo que ha pasado desapercibido hasta ahora. Según Cassio (1989: 263 n. 1) se trata de una palabra de etimología desconocida. Sin embargo, es posible relacionar este derivado con el antropónimo micénico *we-we-si-jo* (KN Da 1156 a1+), creado sobre el adjetivo */werwesijos/* 'lanoso' y con *we-we-si-je-ja /werwesijejal/* (PY Ab 217+), cuyo significado es quizás 'mujeres que se ocupan de trabajar la lana'. La restauración de -σ- habría tenido lugar ya en época micénica (cf. Ruijgh 1967: § 213). Del adjetivo **φερφέσιος* se habría derivado **φερφεσίς*, como en *πάτριος* → *πατρίς*, *Λεσβίος* → *Λεσβίς*, etc. A partir de **φερφεσίδ-*, el resultado regular en argivo habría sido **ἡρεσίδ-*, con un alargamiento compensatorio testimoniado en las inscripciones (ἡναται Bielman 1994, nº 14, L. 3, cf. Nieto Izquierdo 2002: 100 ss.).

⁹¹ Para casos semejantes en la *Lisístrata* de Aristófanes, cf. II, § 3.3.

⁹² Cf. por ejemplo *καταγίζουσι λιβανωτοῦ χίλια τάλαντα ἔτεος ἑκάστου οἱ Χαλδαῖοι τότε ἐπεὰν τὴν ὄρτην ἄγωσι τῷ θεῷ τούτῳ* (Hdt. 1.183): "los caldeos aportan cada año mil talentos de incienso cuando celebran la fiesta a este dios".

⁹³ Sobre el fragmento de la obra de la comedia antigua *Poleis* (atribuida a Fililio, fin. s. V - princ. s. IV a. C.), quizás escrito en argivo, cf. Solmsen (1908). Lamentablemente, no hay en él ningún ejemplo de -σ-.

4. Resultado fonético del debilitamiento de -σ- en argivo

El resultado del proceso de la aspiración era /h/, como demuestra el uso de <H> (§ 1.1). Sin embargo, a medida que nos alejamos de la época epicórica, el empleo del signo se hace cada vez menos frecuente, y este hecho ha sido interpretado como un debilitamiento de /h/, que ha terminado por desaparecer (Fernández Álvarez 1981a: 154).

El debilitamiento de /h/ es un desarrollo natural y no sería sorprendente que se hubiera producido en argivo, pero no es verosímil interpretar la falta de notación como una prueba a favor de /h/ > /Ø/. De hecho, durante los siglos IV y III estamos simplemente ante una deficiencia del nuevo sistema ortográfico, pues cuando se adopta el alfabeto milesio, en el que <H> representa únicamente una vocal larga, dicho signo dejó paulatinamente de emplearse con su valor originario para especializarse en el nuevo valor vocálico /ε:/. Que el cambio se produjo de manera paulatina lo demuestran algunas inscripciones del s. IV a. C.

Por otro lado, la falta de notación de /h/ inicial no implica la desaparición del sonido. A falta de ningún ejemplo seguro en las inscripciones posteriores al s. V a. C. (tipo *κατάπερ* por *καθάπερ*)⁹⁴, sólo podemos recurrir al argumento directo de las grafías con <H> intervocálica del s. IV y del s. III a. C.

Además, la ausencia de contracción de las vocales que habrían entrado en contacto si este debilitamiento se hubiera producido parece confirmar una falta de debilitamiento de /h/ intervocálica en época helenística. Así se explican la conservación del hiato en *ἐνσκληιν{ς}* SEG 34: 282, L. 7 (Nemea < Argos, ca. 330-300 a. C.), *χρηῖν* Schwyzer 91, L. 8 (Argos, 249-244 a. C.), *ἐμέτρηε* *ib.* L. 9, *ἐνεπιδαμάανσι* SEG 13: 240, L. 4 (s. III a. C.; dec. hon.) y *Ἀγηίππα* IG 4: 571, L. 2 (Argos, s. III a. C.), donde, a pesar del proceso -σ- > -h-, el hiato permanece intacto⁹⁵.

Finalmente, los gramáticos antiguos conocían el rasgo local argivo, y no lo llamaban 'desaparición de -σ-', sino 'aspiración' (*δασεῖα*, cf. § 3 y II, § 5). Su co-

⁹⁴ Ejemplos del tipo *ἐφηκε*, p. ej. SEG 11: 1084, L. 23 (Argos < Palantion, fin. s. IV a. C.) no indican nada sobre la pronunciación del verbo simple, ya que probablemente se trata de compuestos lexicalizados desde antiguo.

⁹⁵ Casos como *Ἀγηίδαμος* IG 4: 618, II, L. 6 son meros errores. Para *Σοῦκράτης*, cf. n. 77 en este capítulo.

nocimiento prueba que la aspiración, a pesar de no ser notada, sobrevivía en la lengua hablada diariamente⁹⁶.

En conclusión, el resultado del debilitamiento de -σ- es /h/. La falta de notación de /h/ durante el s. IV a. C. y en época helenística no implica necesariamente un desarrollo ulterior /h/ > /ø/ a pesar de la naturalidad de la evolución. Es muy posible que el resultado final del debilitamiento hubiera sido la desaparición total de /h/, pero la propia desaparición del dialecto pudo abortar este proceso.

5. Cronología del proceso de aspiración en argivo

Si nos atenemos a lo recogido en los manuales de dialectología, la cronología de la aspiración de -σ- ha de ser muy antigua, como muestran los siguientes pasajes:

die Steine lassen also keine Zweifel daran, dass von Vocalen eingeschlossnes σ im 6^{ten} Jahrh. zum Hauche geworden war. Vermutlich aber ist der Vorgang viel älter (Bechtel 1923: 321 s.)⁹⁷.

-σ- ist im Inachosgebiet (Argos, Mykene, Heraeum) vom 6. Jh. an in *h* übergegangen (Thumb y Kieckers 1932: § 121.18).

A mi modo de ver estas afirmaciones son erróneas, y en esta sección comprobaremos que dos hechos objetivos demuestran que -σ- > -h- debe situarse en Argos y Micenas en época relativamente reciente. Las pruebas para el establecimiento de esta cronología son las siguientes:

a) la cronología de los testimonios epigráficos, que permite situar el proceso a comienzos del s. V a. C.

b) la cronología de la ley de Grassmann con respecto al proceso -σ- > -h-.

⁹⁶ Para el conocimiento de los gramáticos antiguos de los dialectos locales, distintos de los literarios, cf. la magistral exposición de Cassio (1993b: 81-85).

⁹⁷ Según Bechtel, la antigüedad del proceso quedaría demostrada por dos pruebas. En primer lugar, los restos del proceso en Ánafa y Tera, cuya relación dialectal con Argos sería manifiesta. En segundo lugar, la presencia del rasgo también en chipriota. Comprobaremos en el VI, § 2 que esta idea plantea numerosos problemas.

a) Cronología de la aspiración y testimonios epigráficos

Los datos de las inscripciones muestran que la aspiración intervocálica es en argivo un proceso reciente. Las inscripciones más arcaicas que presentan -σ- son las siguientes⁹⁸:

- LSAG p. 168, nº 10e (Olimpia < Argos, ca. 600-525 a. C.): [Πε]νθεσίλα.
 LSAG p. 168, nº 10k (Olimpia < Argos, ca. 600-525 a. C.): Θασεύς.
 SEG 11: 336 (Argos, ca. 575-550 a. C.): Ἀρχεσίλα L. 6.
 SEG 11: 314 (Argos, ca. 575-550 a. C.): χρέμασι δαμόσιον II, Ll. 9-10,
 ἀφ[α]κεσάσθῃ II, Ll. 11-12, τοῖσι χρέμασι χρεστερίοισι II, Ll. 5-6.
 SEG 35: 266bis, B 2 (Argos, ca. 575-550 a. C.): ἐποίφεσε.
 LSAG p. 445, nº 1a (Micenas 550-525 a. C.): [---]ευσι.
 IG 4: 493 (Micenas, ca. 525 a. C.): γονεῦσι, τοῖσι.
 SEG 11: 305 (Olimpia < Argos, ca. 525-500 a. C.): ὀλέσαντα L. 6.
 SEG 48: 545 (Olimpia < Argos, fin. s. VI a. C.): [X]ρυσόθεμις.
 AH II, p. 186, nº 10 (s. VI a. C.): [---]ασῶν.
 AH II, p. 337, nº 1878 (s. VI a. C.): Ν[ι]κασίας.

A mi entender, los datos son lo suficientemente numerosos e importantes como para considerar que el proceso no ha tenido lugar. Un hecho esclarecedor es que entre estas inscripciones aparecen palabras o categorías morfológicas que luego muestran aspiración intervocálica: δαμόσιια vs. δαμόιοι de las tejas del s. IV (cf. § 2.1.1), ἐποίφεσε vs. ἐποίφεθε, ὀλέσαντα vs. el AC Τελέαρχος y Ἀρχεσίλα vs. Ἀρ<κ>εσίλας (cf. §§ 2.4.1 y § 2.4.2).

Las primeras inscripciones que muestran con seguridad -σ- > -h- en Argos son de principios del s. V a. C.:

- IG 4: 492 (Micenas, ca. 500-480 a. C.): Φραχιᾶρίδας L. 1.
 IO 631 (Olimpia < Argos, ca. 480-475 a. C.): ἐποίφεθε L. 1.
 IO 632 (Olimpia < Argos, ca. 475 a. C.): [ἐ]πο[ι]φεθε.

Sin embargo, a principios del mismo siglo, encontramos las siguientes inscripciones con -σ-:

- CEG 1: 364 (Argos, ca. 500-480 a. C.; mét.): δαμοσίους Ll. 4-5.
 IG 4: 554 (ca. Hermíone?, ca. 480 a. C.): [θ]εσαυρῶν L. 1, καταθέσιος Ll. 4-5.

Estas cinco inscripciones contemporáneas⁹⁹ muestran que es a principios del s. V a. C. cuando la aspiración comienza a extenderse por toda la planicie ar-

⁹⁸ No incluimos los datos de Tirinte, que serán tratados en § 7.3.

giva. De acuerdo con los datos, el fenómeno había penetrado en Micenas (*IG* 4:492) y en Argos (*IO* 631). Veremos en § 6.1 las causas que justifican el tratamiento divergente en estas inscripciones.

En conclusión, los documentos argivos, gracias a la cronología establecida por Jeffery, muestran que durante las dos primeras décadas del s. V el cambio -σ- > -h- penetra en la planicie argiva, alcanzando a las ciudades de Argos y Micenas. Adelantamos aquí que es muy probable que alcanzara también a Tirinte, pero el traslado de estos habitantes a Halieis en el 468 provocó que el rasgo, aún *in fieri*, terminara por desaparecer de su dialecto (cf. § 7.3 para la discusión detallada).

b) Cronología de la aspiración de -σ- y ley de Grassmann

No obstante, no sólo las pruebas directas de la cronología de las inscripciones favorecen la hipótesis de un proceso tardío. Al igual que en laconio (cf. II, § 6b), el estudio de la cronología relativa de la disimilación de aspiradas (ley de Grassmann) y el debilitamiento de -σ- confirman dicha hipótesis.

En efecto, la ausencia de disimilación de aspiradas en formas con -h- intervocálica puede considerarse un segundo indicio de lo tardío del proceso de aspiración. Como en la mayor parte de los dialectos griegos, la disimilación de dos consonantes aspiradas ha sucedido en época protohistórica. Basten como ejemplos de esta disimilación los encontrados en *IG* 4: 553: ἔχων L. 3 (< *hek^ho-) vs. ἑνεκα L. 4, ἡαντιτυχόνσα (i. e. ἡα ἀντιτυχόνσα) L. 6 (*< t^huk^ho-). Sin embargo, este proceso nunca tiene lugar en palabras que han sufrido la aspiración reciente de -σ-. Citemos únicamente los ejemplos anteriores al s. III a. C., cf. Φρακιδάριδας *IG* 4: 492 (Micenas, ¿500-480 a. C.?), Ηακγ>εηικρ[άτῆς] *IG* 4: 552 (¿Koutsopodi?, ¿med. s. V a. C.?), Ηαγῆιδος *SEG* 29: 362 (Argos, 475-450 a. C.), Μναλήμαχος *SEG* 30: 355 (Argos, ca. 330-300 a. C.), θίαιου *CEG* 2: 816ii (Argos, 303 a. C.), θηαυρόν *SEG* 17: 146, L. 11 y L. 21 (Argos, ca. 350 a. C.), ὠχύρωαν *ib.* L. 20. Todas estas

⁹⁹ La cronología de todas ellas puede precisarse un poco más. De acuerdo con Jeffery (cf. *LSAG* p. 161 s.) *IO* 631, *CEG* 1: 364 e *IG* 4: 492 son del mismo periodo, mientras que *IO* 632 es ligeramente posterior. Dejamos fuera de la discusión *IG* 4: 554 (contemporánea de las tres primeras), que trataremos en § 7.3.

palabras prueban que cuando tuvo lugar la disimilación que dio lugar a ἔχων (< *hek^ho-), aún no se había producido la aspiración de -σ- en argivo¹⁰⁰.

La cronología establecida mediante las pruebas vistas en los párrafos anteriores recibe confirmación en la propia historia de algunas palabras, como el adjetivo δαμόσιος. Así, en el s. VI, cuando todavía -σ- > -h- no ha tenido lugar, encontramos δαμόσιον SEG 11: 314, II, Ll. 9-10 (Argos, 575-550 a. C.), que a principios del s. V a. C. tampoco muestra alteración alguna, como puede verse en CEG 1: 364, Ll. 4-5 (Argos, ¿ca. 500-480 a. C.?.; mét.), donde la falta de aspiración prueba que la inscripción pertenece todavía a una época en la que el rasgo no estaba muy extendido. Posteriormente, el adjetivo δαμόσιος muestra debilitamiento en Nemea, Argos y el Hereo (s. IV y III a. C.), pero -σ- en Micenas (s. III a. C., cf. los datos en § 2.1.1), lo que revela que la -σ- tendía a restaurarse por influencia de la *koiné*. La historia de esta palabra es una prueba de que el fenómeno puede ras- trearse dentro del propio dialecto y de que se extendió con el paso del tiempo, para desaparecer nuevamente debido a la influencia de la *koiné*.

Además, la presencia del cambio -σ- > -h- permite datar algunas inscrip- ciones con mayor precisión a la vista de estas conclusiones. Así, IG 4².1: 140 (Epi- dauro < Argos), donde aparece Νικαχαρίστα e IG 4².1: 138 (Epidauo < Argos), que muestra Κρηίλας, normalmente fechadas sin mayor precisión entre el s. VI y V, deben de situarse, como muy pronto, ca. 500-450 a. C.

Existe al menos una última posible prueba de que -σ- > -h- es un hecho reciente. Según las noticias antiguas, numerosas islas del Egeo son colonias de los argivos: Rodas es una colonia de Argos (Th. 7, 57, Pi. O. 7.19 ss.)¹⁰¹ y según Es- trabón (14, 2.6) también Cnido¹⁰², aunque Heródoto (1.174) afirma que son

¹⁰⁰ Es un hecho seguro que la disimilación de aspiradas tuvo lugar entre el final de la época micénica y los primeros testimonios escritos de los dialectos (cf. Lejeune 1972a: § 45). Puesto que los dialectos no muestran un resultado disimilado †τεός, sino θεός < *t^hetho-, es obvio que la ley de Grassmann ha tenido lugar tras el enmudecimiento de /h/ intervocálica procedente de *-s-. Esta /h/ intervocálica se conserva aún en micénico, como prueba el doblete <a>/<a₂>. En consecuencia, el enmudecimiento y, por tanto, la disimilación, han tenido lugar en fecha posterior a los textos micénicos.

¹⁰¹ Dicha fundación es datada antes de la guerra de Troya (D.S. 5, 59.5).

¹⁰² Por lo demás, la colonización no es un hecho exclusivo de las ciudades occidentales. Nísiro habría sido colonia de Epidauo, según Heródoto (7.99), al igual que Calimna y Cos, y

Λακεδαιμονίων ἄποικοι¹⁰³. Puesto que en ninguno de estos lugares encontramos el proceso de aspiración, podríamos considerar que el cambio tuvo lugar con posterioridad a esta colonización. No obstante, existen, entre otros, dos argumentos fundamentales para rechazar la colonización argiva como una prueba irrefutable del carácter reciente del cambio -σ- > -h-. En primer lugar, los fenómenos a las que hacen alusión los autores antiguos se refieren a la época de las migraciones micénicas¹⁰⁴, no de las colonizaciones de Época Oscura, y por tanto, sin ninguna consecuencia para el dorio hablado en esas localidades^{105 106}. En segundo lugar, citemos la afirmación de Piérart y Touchais (1996: 30):

Contrairement à ce que laisseraient penser des croyances dont les sources littéraires et les inscriptions montrent qu'elles étaient profondément ancrées dans l'esprit des Anciens, la cité d'Argos ne paraît avoir été directement à l'origine d'aucune entreprise coloniale. Sans doute est-ce, là encore, à cause du prestige légendaire dont Argos s'était tardivement parée que certaines cités, comme Rhodes ou Sériphis, se sont vantées d'être ses colonies, ce que ne pouvait que flatter l'orgueil de la "métropole".

A decir verdad, la cronología que proponemos aquí no es novedosa. Hasta donde yo sé, los únicos investigadores que han intentado situar con precisión el comienzo del proceso han sido von Friesen (1897: 143 ss.) y Vollgraff (1929: 224 s.). Von Friesen fundamenta su cronología en dos documentos, *IG* 4: 554 (¿Hermíone?) e *IG* 4: 552 (¿Koutsopodi?), que él fecha *ca.* 500-475 y *ca.* 457

Halicarnaso, de Trezén (cf. St. Byz. s. v. Ἀλικαρνασσός. A veces, la colonización no es exclusivamente argólica: Diodoro (5, 53.1-4) afirma que Sime fue colonizada por lacedemonios y argivos.

¹⁰³ Vollgraff (1948: 91-102) y Graham (1964: 154-165) sostienen que *Schwyzzer* 83 y 84 reflejan claramente al papel colonizador que la ciudad de Argos tuvo en Cnoso y Tílisio.

¹⁰⁴ Los episodios míticos en los que participa Tlepólemo (fue uno de los pretendientes de Helena, asesinó a Licimno el hijo de Electrio, rey de Midea, y participó en la guerra de Troya con un contingente rodio, cf. D.S. 4, 58.7) están íntimamente vinculados al mundo micénico.

¹⁰⁵ Esto no quiere decir que no exista una relación genética. Por ejemplo, los vínculos estrechos entre Argos y algunas ciudades rodias se muestran en dos inscripciones (*Schwyzzer* 91, Argos, 249-244 a. C., y *SEG* 34: 282, Nemea < Argos, *ca.* 325 a. C.), en las se hace referencia a la συγγένεια que las une (cf. Curty 1995: 12 n. 32 y Stroud 1984: 200 n. 19). Por si fuera poco, Blinkemberger en *I.Lindos* II, col. 1011-1015 ha señalado la evidente influencia de Argos en los nombres de lugares y en las instituciones de Rodas. Sin embargo, todo esto no prueba una labor colonizadora de las ciudades dorias de la Argólida *sensu stricto*. Dicha colonización puede haber tenido lugar en época remota.

¹⁰⁶ Según Ruijgh (1984: 67 = 1996: 416), el vocalismo *medio* (distinto resultado de las contracciones isovocálicas y el 1er alargamiento compensatorio) de los dialectos de Rodas y Cos habría sido originario de Argos.

respectivamente. Por tanto, para este autor, $-\sigma- > -h-$ se habría originado entre ca. 475 y ca. 457 a. C. Por su parte, Vollgraff, 30 años más tarde y con un *corpus* de datos más extenso (sobre todo en lo que respecta al s. VI a. C.), opina que el proceso $/s/ > /h/$ no habría tenido lugar aún en la primera mitad del s. VI a. C. Su afirmación parte exclusivamente de los múltiples ejemplos de conservación de $-\sigma-$ en SEG 11: 314 (Argos, ¿575-550 a. C.?).

Von Friesen sugiere que los casos de conservación de IG 4: 554 puedan deberse a un arcaísmo ortográfico, pero Vollgraff rechaza acertadamente la posibilidad de una grafía histórica, ya que en esta época tan temprana el argivo no ha podido verse afectado por ninguna regla ortográfica concreta. Con un razonamiento propio de las teorías difusionistas del cambio lingüístico, Vollgraff admite además que la ausencia de $-\sigma- > -h-$ en época temprana puede deberse a que el proceso no se había generalizado aún en la pronunciación de toda la población argiva. Finalmente, tanto para von Friesen como para Vollgraff, la cronología de $-\sigma- > -h-$ en Argos queda confirmada por la del laconio, donde el fenómeno, aunque ligeramente anterior, muestra también claros signos de ser un hecho reciente (II, § 6).

En conclusión, gracias a la precisa datación de las inscripciones argivas puede afirmarse que el proceso de debilitamiento de $-\sigma-$ se desarrolla en el primer cuarto del s. V a. C. La falta de disimilación de aspiradas tras el debilitamiento de $-\sigma-$ viene a confirmar una cronología tardía del proceso.

6. Conservación de $-\sigma-$ en argivo

Uno de los hechos que resultan fundamentales al analizar los datos de la aspiración intervocálica es la justificación de la ausencia de este rasgo. De acuerdo con lo visto en las diferentes secciones, algunas categorías históricas de $-\sigma-$ presentan $-\sigma- > -h-$ (abstractos en $-\sigma\iota\varsigma$, aoristos sigmáticos de *verba vocalia* y algunas palabras de origen no griego), pero otras no parecen verse afectadas (dativo plural, los nombres de divinidades $\Delta\epsilon\varphi\acute{o}\nu\upsilon\sigma\omicron\varsigma$ y $\Pi\omicron\sigma\epsilon\iota\delta\acute{\alpha}\nu$). Además de este hecho, los dialectólogos han observado que en una misma época, inscripciones redactadas en dialecto argivo muestran $-\sigma- > -h-$, frente a otras inscripciones donde el rasgo está ausente. Igualmente, vemos que una misma palabra puede aparecer durante la

misma época con o sin aspiración. Por ejemplo, en *Schwyzzer* 84, a, L. 3 (Tiliso < Argos, ¿ca. 460-450 a. C.?) aparece el étnico Κνώσιοι siempre con aspiración: [Κν]ῆσιοι a, L. 3, etc., mientras que en *Schwyzzer* 83 (Argos, ¿ca. 460-450 a. C.?) el mismo étnico siempre aparece con -σ-, cf. Κνῶσιονς a, L. 8 y b, L. 17, etc. (cf. § 2.8 para los datos de este étnico). Es obvio que debe existir alguna razón para que en la segunda inscripción el rasgo no aparezca.

La mayor parte de los epígrafes pertenecen al grupo B, es decir, aquellos en los que conviven formas con -σ- y con debilitamiento. En la tabla 24 pueden verse esquemáticamente los ejemplos, que podemos clasificar atendiendo a dos criterios básicos:

a) Inscripciones que se comportan aparentemente de forma errática, puesto que la -σ- conservada o aspirada pertenece a la misma categoría:

- femeninos en -σις, como en *SEG* 16: 255 (ἔ[μ]παιν vs. προαιρέσει, ἀναθέσιος).
- AC con primer término del compuesto en -σι^o, como en *SEG* 23: 189 (Ἀρκεήλας vs. Λυσ[ι]μέν[εος]), *IG* 4: 618 (Τελείππου vs. Λυσίππου);
- aoristos sigmáticos, como en *SEG* 17: 146 (ὠχύρωαν vs. [ἐν]έφυσα[ν]), Bielman (1994), nº 14 (ἔξαιτήατο vs. πρεσβεύσανσα).

b) Inscripciones en las que los casos de -σ- conservada o aspirada tienen distinto origen: *IG* 4: 553 (Κύλαχος vs. [Δι]Ϝ[ο]νύσι[ος]), *IG* 4: 497 (ἐπολυώρηε vs. Διονυσίοις), *Schwyzzer* 84 ([Κν]ῆσιοι vs. Τυλίσσι, αἴσαν), *SEG* 29: 361 (Δ[μ]αιπίδαι vs. προβασιλεύ[ς]), *SEG* 34: 282 (ἔνσκλην[ς] vs. θύσοντας), *Schwyzzer* 90 (εὐχρήστηε vs. ἐγδόσιος), *Schwyzzer* 91 (ἐμέτρηε, χρῆιν vs. Φρασωνίδα, Προσύμνα, Ἀσίνα, Διονυσίοις, χρυσέωι), *SEG* 13: 240 (ἐνεπιδαμάανσι vs. Διωνύσιος, χρήμασι), *SEG* 17: 144 (Μναιτίμου, ἔμπαι[ν] vs. χρήμασι, ἀσυλίαν), Vollgraff (1915), pp. 366 s., B (ἔμπαιν vs. ἀσυλίαν), *SEG* 38: 312 (ἱαρομναμονήαντα vs. Ἀσίαν).

Estas divergencias (en parte desconcertantes) han llevado a Vollgraff (1929: 225) a postular que, durante el s. V, el proceso de aspiración de -σ- no era sistemático. Dicho esto, es preciso tener en cuenta que cuando un proceso fonológico determinado no afecta a todo el vocabulario por igual, hay que buscar las causas que determinan dicha asistematicidad.

Bechtel (1923: 464 s.) admite que dichas causas son fundamentalmente tres¹⁰⁷:

a) la influencia de la lengua épica, como por ejemplo en *δαμοσίους* en *CEG* 1: 364, Ll. 4-5.

b) el carácter externo de los documentos. Así podríamos justificar la ausencia de la aspiración en *νάσων*, *ὄμολογησάντων* y *Ποσιδάον* de *Schwyzler* 85, arbitrio entre Melos y Címolos del s. IV a. C., publicado en esta última localidad. El hecho de que el texto estuviera dirigido a un público no argivo habría provocado en los redactores un deseo de evitar el localismo de la aspiración.

c) la influencia de dialectos distintos del argivo. Esto explicaría la ausencia de -σ- > -h- en *Schzyzer* 83 (Argos, s. V a. C.), arbitrio realizado por los argivos en un conflicto entre Cnoso y Tílisos, como un rasgo propio del dialecto cretense de estas dos ciudades.

El propio Bechtel admite que en algunos casos la falta de aspiración no responde a ninguna de estas razones, y las justificaciones son difíciles de encontrar. Son los casos como *θησαυρῶν* y *καταθέσιος* (*IG* 4: 554), *Διφονυσιῶ* (*IG* 4: 512) y *Ποσειδάωνι* (*IG* 4: 499), que documentan inscripciones publicadas en Argos¹⁰⁸ durante el s. V a. C.. Es el propósito de esta sección intentar determinar las causas de la ausencia de este rasgo.

Antes de pasar a nuestra propia clasificación, basada en lo fundamental en el análisis de Bechtel y de Vollgraff, vamos a intentar determinar si los datos de las inscripciones confirman dos de los factores establecidos por Bechtel.

a) La conservación de -σ- condicionada por la influencia de la lengua poética

CEG 1: 366 (Micenas, ca. 525 a. C.M mét.): ἐποίησε.

SEG 48: 545 (Olimpia, fin. s. VI a. C.; mét.): [X]ρυσόθεις.

SEG 11: 305 (Olimpia, ca. 525-500 a. C.?.; mét.): ὀλέσαντα L. 6.

CEG 1: 364 (Argos, ca. 500-480 a. C.?.; mét.): δαμοσίους Ll. 4-5.

CEG 1: 380.ii (Argos, ca. 480-460 a. C.; mét.): Ἀσπιδόδωρος.

CEG 2: 812 Argos, ca. 332-311 a. C.; mét.): βασιλῆ L. 4, στάσαν L. 5.

CEG 2: 816ii (Argos, 303 a. C.): θυσίαν, ἐξήλασε L. 2, θίαοι L. 3, ἔστησαν L. 3, Ἀσία L. 11.

¹⁰⁷ Los dos últimos argumentos han sido invocados para casos semejantes en laconio (cf. II, § 7).

¹⁰⁸ Cf. sin embargo § 7.3 sobre el origen de *IG* 4: 554.

III. Aspiración de -σ- en argivo

	Con aspiración y pérdida	Con conservación
Koutsopodi		
IG 4: 553 (después de ca. 458-457 a. C.)	Κύλαχος	[Δι]ϕ[ο]νύσι[ος]
IG 4: 552 (¿s. V a. C.?)	Ἡαγρηκρ[άτεις]	Λυσίμαχος, [ʼΑ]γόραισ[ος]
Micenas		
IG 4: 497 (197-195 a. C.)	ἐπολῶρηε	Διονυσίους, διασωθεῖεν
Hereo		
IG 4: 529 (s. III a. C.)	Σωίβιον	Διφώνυ[τοι]
Argos		
Schwyzler 84 (¿ca. 460-450 a. C.)	[Κν]όηιοι	Τυλίσοι, αἴσαν
LSAG p. 444, E (s. V a. C.)	Δμαχιππ[ί]δαις	Ἡεραιεῦσι, Δαιφοντεῦσι, Διϕ[σ]ν[υ]σίους, Ἡερα]μεῦσι, καταθυσίμῶν
SEG 17: 146 (ca. 350 a. C.)	ὠγύρωαν, θηαυρόν, περίσταιν	[ἐν]έφυσα[ν]
Bielman (1994), nº 14 (318-316 a. C.)	ἐξαιτήατο	πρεσβεύσανσα, εὐεργεσίανσ, Λυσιδίκου, Κρίσου
SEG 34: 282 (ca. 330-300 a. C.)	ἐνσκλην{ς}	θύσοντας, Σολεῦσι
SEG 29: 361 (ca. 400 a. C.)	Δ[μ]αιπιδάι	προβασιλεύ[ς]
SEG 23: 189 (ca. 330 a. C.)	Ἄρκηίλας	Λυσ[ι]μέν[ε]ος, Ἐφέσῳι
SEG 30: 355 (ca. 330-300 a. C.)	Μναχίμαχος	Προσύμνα, χρήμασι, ἀσυλίαν
CEG 2: 816ii (303 a. C.)	θίαοι	ἐξήλασε, θυσίαν, Ἄσια
Schwyzler 90 (245-229 a. C.)	εὐχρήστηε	ἐγδόσιος, εὐεργετοῦσι
SEG 13: 240 (s. III a. C.)	ἐνεπιδαμάανσι	Διωνύσιος, χρήμασι
Schwyzler 91 (249-244 a. C.)	ἐμέτροε, χρῆιν	Φρασωνίδα, Προσύμνα, Ἄσινα, Διονυσίους, χρυσέωι
Vollgraff (1915), pp. 366-367 (s. III a. C.)	ἔμπαιν	ἀσυλίαν
SEG 17: 144 (s. III a. C.)	Μνατίμου, ἔμπαι[ν]	χρήμασι, ἀσυλίαν
IG 4: 618 (s. III a. C.)	Τελέππου, Θράυλλος, Ἄγηάδαμος, Παυία	Λυσίππου
SEG 16: 255 (s. II a. C.)	ἔ[μ]παιν	ἐπ[αινέ]σαι, ἀναστᾶσαι, ποιησάσθ[ων], προαιρέσει, ἀναθέσιος, εὐεργετηκόσι
Vollgraff (1919), p. 164, nº9 (s. II a. C.)	Σωικράτεος	Λυσία, Σωσίωνος
Walter (1911), p. 146 (ca. 146 a. C.)	Σωικράτ[ης]	[Μ]νασίππου, Σώσος, [Ν]ικασίλας, Δωσιθέα, Ὄσιου
SIG ³ : 735 (92 a. C.)	Σωιβίου τοῦ Σωιβίου, Δμαιπιδᾶν	Λυσίωνος, Μνασιστράτου, θυσίας
Lerna		
SEG 38: 312 (s. II a. C.)	ἱαροναμονήαντα	Ἄσιαν

Tabla 24. Aspiración y conservación de -σ- en las inscripciones del Grupo B en la Argólide occidental

En principio parece que los datos coinciden con la impresión de Bechtel, puesto que en ninguna de las inscripciones métricas anteriores a ca. 400 a. C. se testimonia el proceso. A pesar de ello, debemos precisar que no todos son de la misma naturaleza ni pueden evaluarse del mismo modo.

1. Las tres primeras inscripciones (CEG 1: 366, SEG 48: 545 y SEG 11: 305) pertenecen al s. VI a. C., época en la que el proceso no se testimonia tampoco en las inscripciones en prosa. Este hecho invita a descartar que la razón de la ausencia del rasgo haya de buscarse en la influencia épica durante este periodo.

2. En cuanto a las inscripciones del s. V a. C, *CEG* 1: 364 (¿ca. 500-480 a. C.?) el único ejemplo seguro es *δαμοσίους*, que, a juzgar por el testimonio de [*δαμο*] *ήλαι IG* 4: 555 (Argos, ¿ca. 450-425 a. C.?), podría justificarse de acuerdo con la tesis de Bechtel antes expuesta. Con todo, esta interpretación se enfrenta a ejemplos similares de inscripciones contemporáneas en prosa donde un influjo de la lengua épica resulta impensable, cf. *καταθυσίμων LSAG* p. 444, E, L. 14 (Argos, ca. 450 a. C.; cf. Kritzas 1992: 235-238) o *καταθέσιος IG* 4: 554, Ll. 4-5 (¿Hermíone?, ¿ca. 480 a. C.?). En cuanto a *Ἀσπόδορος* en *CEG* 1: 380.ii (Argos, ca. 480-460 a. C.; mét.), es cuestionable que la inscripción deba figurar entre las dedicaciones argivas de Olimpia, ya que el alfabeto empleado corresponde al de Camarina o Siracusa¹⁰⁹.

3. En el s. IV a. C., encontramos el primer testimonio de aspiración en una inscripción métrica *θίλοι CEG* 2: 816ii, L. 3 (Argos, 303 a. C.), aunque mezclada con formas con -σ-, cf. *θυσίαν, ἐξήλασε* L. 2, *ἔστησαν* L. 3, *Ἀσία* L. 11.

En realidad, en los epigramas anteriores a ca. 400 los rasgos dialectales se evitan sólo cuando interfieren en el metro (Alonso Déniz y Nieto Izquierdo 2002, donde se exponen los argumentos contra Mickey 1981 y 1982). Puesto que la aspiración de -σ- no repercute en el ritmo del verso, puede aparecer en inscripciones de esta época, como demuestra el laconio (*νικάηας CEG* 1: 378, Ll. 3-4, Esparta, *post* 403 a. C.; mét.). Sin embargo, aunque -σ- > -h- puede aparecer en los epigramas de época posterior, tras ca. 400 a. C. -σ- puede haberse conservado por influencia de la lengua poética general, lo cual queda suficientemente demostrado en *CEG* 2: 816ii, donde, junto a *θίλοι* L. 3, aparecen *ἐξήλασε* L. 2 y *ἔστησαν* L. 3.

En conclusión, varios argumentos invitan a suponer que la ausencia de -σ- en las inscripciones métricas anteriores a ca. 400 a. C. no responde a una influencia de la lengua épica¹¹⁰ y responde a los mismos factores que en las inscripciones en prosa (cf. § 6.1). En época posterior, y a pesar de algunos ejemplos en contra, la

¹⁰⁹ Esta inscripción en verso es parte de un conjunto escultórico en el que se muestran otras dos inscripciones más. La primera de ellas es de Praxíteles de Siracusa y Camarina, lo que explicaría que *CEG* 1: 380.ii haya sido escrita en alfabeto no argivo. La segunda inscripción, *IG* 4: 631 (= *LSAG* p. 161, nº 19) recoge la firma en prosa de Átoto y Argiadas, y es genuinamente argiva, tanto por el alfabeto empleado como por el dialecto. Para todo ello cf. la amplia discusión en *LSAG* p. 160.

¹¹⁰ Explicación rechazada lacónicamente por Vollgraff (1929: 225) a propósito de *δαμόσιος* en *CEG* 1: 364: «Bechtelius sine iusta causa imitationi epici sermonis deberi supicatus est».

tendencia a la uniformidad de la lengua de los epigramas, evitando los localismos, puede haber provocado la desaparición del rasgo.

b) La conservación de -σ- condicionada por el lugar de publicación de la inscripción

Esta hipótesis encierra dos condicionantes:

1) que en una inscripción publicada fuera de Argos el lapicida o el redactor del texto haya recibido influencias externas al dialecto argivo;

2) que los propios redactores buscaran enmascarar ligeramente los localismos de las inscripciones destinadas a un público no argivo.

Tres documentos del s. VI podrían encajar con la idea de Bechtel.

LSAG p. 168, nº 10e (Olimpia < Argos, ca. 600-525 a. C.): [Πε]νθεσίλα.
LSAG p. 168, nº 10k (Olimpia < Argos, ca. 600-525 a. C.; vaso): Θασεύς.
SEG 11: 305 (Olimpia < Argos, ¿ca. 525-500 a. C.?; mét.): ὀλέσαντα L. 6.
SEG 48: 545 (Olimpia < Argos, fin. s. VI a. C.): [X]ρυσόθεμις.

De los siglos IV y III a. C.¹¹¹ podemos citar las siguientes inscripciones:

SIG³: 161 (Delfos < Argos, ca. 369 a. C.): ἐποίησε.
SEG 11: 379b (Hermione < Argos, ca. 370 a. C.): L. 4 ἐποίησαν.
IAEpid. 24, L. 3 (Epidauro < Argos, ca. 375-350 a. C.): Λυσικ[ράτης] L. 3,
Φλειάσιον L. 5.
Schwyzer 85 (Cimolos < Argos, s. IV a. C.): Ll. 5-6 ὁμολογησάντων, [ν]άσων L. 10,
Ποσιδάον Ll. 15-16.
IG 4².1: 240 (Epidauro < Argos, s. IV-III a. C.): ἐπόησε.

Finalmente, entre los s. III y II a. C.:

IG 4: 611 (Atenas < Argos, después de 279 a. C.): [Πα]σιμάχα ο [Λυ]σιμάχα.
IG 4².1: 621 (Epidauro < Argos, ca. 229-225 a. C.): ἐπόησε L. 4, Ἄσι[να]ίων L. 3.
Schwyzer 93 (Epidauro < Argos, s. III a. C.): ἐποίησαν.
IG 4: 772 (Trezén < Argos, s. III a. C.): ἐποίησαν L. 3.
IG 4².1: 243 (Epidauro < Argos, s. III a. C.): ἐποίησαν L. 4.
IG 4².1: 205 (Epidauro < Argos, s. III a. C.): ἐποίησαν L. 4.
IG 5.2: 363 (Liceon < Argos, s. III a. C.): Ἄφροδίσιος I, L. 15.
IG 4².1: 696 (Epidauro < Argos, s. III-II a. C.): ἐπόησαν.
IG 4².1: 318 (Epidauro < Argos, ca. 200 a. C.): ἐποίησε.
IG 4².1: 244 (Epidauro < Argos, ca. 192 a. C.): ἐποίησε.
IG 4².1: 231 (Epidauro < Argos, s. II-I a. C.): ἐπόησαν L. 2.

En apoyo de la hipótesis de Bechtel contamos además con el hecho de que algunos ejemplos arcaicos muestran rasgos dialectales no argivos. Así, el ex-

¹¹¹ Del siglo V no hay ejemplos de este tipo.

traño vocalismo /a:/ de Θασεύς LSAG p. 168, nº 10k (Olimpia < Argos, ca. 600-525 a. C.) podría explicarse como influencia elea. Igualmente, en *Schwyzzer* 84 se encuentran algunos rasgos cretenses (cf. Buck 1955 *ad* nº 85)¹¹².

Sin embargo, varios hechos se oponen a esta explicación de la conservación de -σ-. En primer lugar, varios documentos presentan aspiración a pesar de haber sido encontrados fuera de la Argólide occidental¹¹³:

IG 4².1: 140 (Epidauro < Argos, s. V a. C.): Νικαχαρίστα.
IG 4².1: 138 (Epidauro < Argos, s. V a. C.): Κρηίλας.
IO 631 (Olimpia < Argos, ¿480-475 a. C?): ἐποίφεθε L. 1.
IO 632 (Olimpia < Argos, ¿ca. 475 a. C.): [ἐ]πο[ι]φεθε.
Fun.Mon. 4 (Atenas < Argos, ca. 458 a. C.): Δαμ[ά]χι[ππος],

Más importante si cabe es el testimonio de las dos inscripciones publicadas fuera de la Argólide en las que alternan las dos variantes:

Schwyzzer 84 (Tiliso < Argos, ¿ca. 460-450 a. C.): [Κν]ῶηιοι a, L. 3, Κνῶηίαν a, L. 10-11, [Κ]νῶηιοι b, L. 2 vs. Τυλίσοι a, L. 4, Τυλίσο b, L. 5, αἴσαν (pero cf. § 2.1.4) b, L. 6.
 Bielman (1994), nº 14 (Palantion < Argos, 318-316 a. C.): ἐξαίτηατο L. 19 vs. εὐεργεσίανς L. 8, πρεσβεύσανσα L. 18, Κοίσου L. 33, Λυσιδίκου L. 37.

Como hemos tenido ocasión de señalar (cf. § 2.8), *Schwyzzer* 83 y 84 son copias o variantes de un tratado internacional auspiciado por Argos. De acuerdo con la tesis antes esbozada, esperaríamos que la copia de Argos mostrase el rasgo de la aspiración. Sin embargo, sucede lo contrario: la copia encontrada en Tílisio (*Schwyzzer* 84) muestra aspiración, frente a la ausencia del rasgo en la copia de Argos (*Schwyzzer* 83)¹¹⁴. Finalmente, la gran cantidad de ejemplos en que -σ- aparece en las propias inscripciones encontradas en Argos nos inclina a buscar otras razones para explicar su conservación.

En conclusión, la publicación de una inscripción fuera de Argos no es un argumento que deba emplearse mecánicamente para explicar la conservación de la -σ- intervocálica. Se trata más bien, como ya había visto también Bechtel, de la influencia de dialectos distintos del argivo (cf. § 6.1c).

¹¹² P. ej. el uso de <H> en στρατήα L. 20, δυσμενάας L. 12 con el valor de 'enemigos' (cf. ICr 1: 72, VI, L. 46). Para otros supuestos rasgos, cf. Minon (2006).

¹¹³ Para algunos casos laconios, cf. II, § 7.

¹¹⁴ Para una explicación (pseudo)sociolingüística del asunto, cf. Minon (2006). Para una argumentación en contra de los pretendidos rasgos cretenses de estas dos inscripciones cf. Nieto Izquierdo ms.

6.1. Factores de la conservación de -σ- en argivo

A mi parecer, cuatro son los factores que concurren para que -σ- se conserve en las inscripciones argivas:

- a) La cronología de la inscripción
- b) La analogía
- c) El origen no argivo de las palabras o la influencia de otros dialectos
- d) El arcaísmo de ciertos términos

Téngase en cuenta que estos factores que proponemos aquí son los que explican la presencia de -σ- tanto en las inscripciones del Grupo B como las del Grupo C. Asimismo, como hemos visto más arriba, el factor de la influencia externa explica satisfactoriamente la conservación de -σ- en los epigramas recientes (Grupo D).

Estos factores no son novedosos. El primero de ellos aparece en la argumentación de Vollgraff sobre la cronología -σ- > -h- en argivo (cf. § 5), mientras que el tercer factor, como hemos visto, ya había sido considerado por Bechtel¹¹⁵. En cuanto al segundo, además de lo dicho en II, § 7, encontramos la idea esbozada ya en Solmsen (1888: 356 n. 1):

In [ὄμολογησάντων Schwyzer 85] ist [...] das σ zweimal verloren und zweimal neu eingeführt worden.

En cuanto al último factor, que determinadas palabras no se vean afectadas por un proceso fonético debido al carácter arcaizante del vocabulario al que pertenecen no es una novedad en los estudios de fonética y dialectología griega¹¹⁶.

¹¹⁵ El factor cronológico explica también variaciones del tipo hom. Ὀρτίλοχος, abuelo de Ὀρσίλοχος (cf. Knecht 1946: 15 s.).

¹¹⁶ Sin salirnos del tratamiento de -σ-, el euboico testimonia un proceso -σ- > -ρ- desde el s. VI a. C. (cf. I, § 3.2): νικέρας CEG 1: 321a, L. 2 (Eretria, 550-530 a. C.; mét.), y persiste aún durante el s. I a. C. en la antroponimia (cf. del Barrio Vega 1987: 255 s.). Ahora bien, IG 7: 235 (Oropo, 387-377 a. C., cf. para la fecha Petrakos 1997: p. 181; *lex sacra*) ofrece algunas vacilaciones: δημορίων Ll. 29 y 35, pero θυσίει L. 27 y θησαυρόν Ll. 13 y 23. De acuerdo con Dittenberger *ad IG 7: 235* (cf. también del Barrio Vega 1987: 302 s., Knoepfler 2001a: 33 n. 35) la palabras no afectadas por -σ- > -ρ- responden al arcaísmo propio de la lengua religiosa ('voces sollemnes quae ad instituta sacra et publica spectent'). La disimilación preventiva propuesta por Wilamowitz (1886: 99) para θησαυρόν es rechazada acertadamente por Wilhelm (1890: 202) y más recientemente por del Barrio Vega (1987: 302). Del mismo modo, la ausencia del proceso *-ti- > -σι- en μάντις 'adivino' se ha

a) Factor I: cronología de las inscripciones

Como se ha visto en § 5, la aspiración de -σ- es un hecho reciente en Argos, que sólo se testimonia a partir del s. V a. C. (al menos en las inscripciones hasta ahora conocidas). Por tanto, la ausencia de aspiración en todas las inscripciones anteriores a esa fecha se justifica por la cronología del proceso.

Asimismo, la cronología del proceso explica determinadas vacilaciones durante la primera mitad del s. V. En efecto, cuando un cambio lingüístico comienza, durante un periodo bastante largo se producen vacilaciones en su desarrollo, condicionadas por multitud de factores, entre otros, el tipo de registro (cf. Hock 1991: 648). Es conocido que los documentos escritos pueden reflejar un nivel de lengua más conservador, dadas sus características y esta puede ser la razón de que en los primeros años del s. V a. C., en documentos muy cercanos en el tiempo, algunos muestren aspiración y otros no. Esto queda reflejado en los documentos argivos de la primera mitad del s. V a. C:

a) -σ- > -h- aparece en *IG* 4: 492, *IO* 631 e *IO* 632, pero no en el epigrama *CEG* 1: 364 (para la cronología de estas inscripciones, cf. n. 99 en este capítulo).

b) Mientras que en *Schwyzzer* 83 el étnico *Κονόσιος* aparece siempre sin aspiración (p. ej. *Κνῶσίονς* a, L. 8, cf. referencias completas en § 1.2), en *Schwyzzer* 84 sólo se testimonia con ella (*Κνῶήϊαν* a, L. 10-11)¹¹⁷. En *Schwyzzer* 84 habría aflorado el proceso, pero en *Schwyzzer* 83 habrían triunfado las tendencias arcaizantes¹¹⁸.

En conclusión, un factor que determina la ausencia de la aspiración es la cronología de las inscripciones. En el s. VI, el fenómeno no se había producido todavía. Durante la primera mitad del s. V, la innovación y el arcaísmo pueden haber coexistido, dando lugar a vacilaciones.

atribuido al carácter conservador del lenguaje religioso, como hom. *φάτις* 'ruido, rumor' sería un poetismo arcaizante, distinto de la palabra técnica *φάσις* 'palabra'.

¹¹⁷ Ambos documentos coinciden en no mostrar aspiración en el topónimo *Τύλισος*: *Τυλίσοι* *Schwyzzer* 84, a, L. 4, etc. y *Τύλισον* *Schwyzzer* 83, a, L. 12, etc.

¹¹⁸ La misma explicación convendría a *IG* 4: 552. Veremos otra posible explicación en § 6.1b.

b) Factor II: la analogía

La analogía es también la causa de que -σ- se haya restaurado en algunas categorías morfológicas. Los casos prototípicos son los aoristos y los dativos plurales.

Dos inscripciones del grupo B muestran aoristos con -σ- y aoristos con aspiración. En ambos casos, la distribución parece ser la misma: sólo los aoristos de *verba vocalia* presentan la aspiración. Así, en SEG 17: 146 encontraremos ὠχύρων frente a [ἐν]έφουσα[ν], y en Bielman (1994), nº 14 ἐξαιτήατο frente a πρεσβεύσανσα. Una distribución defectiva semejante a ὠχύρων vs. [ἐν]έφουσα[ν] y ἐξαιτήατο frente a πρεσβεύσανσα se verifica en el comportamiento de los AC con primer elemento en -σι°. Obsérvense las siguientes atestiguaciones de compuestos con primer elemento en -σι° que aparecen en las mismas inscripciones:

IG 4: 552 (¿Koutsopodi?, ¿s. V a. C.?) Ηα<γ>ἔηικρ[άτῆς] vs. Λυσίμαχος.

SEG 23: 189 (Argos, ca. 330 a. C.) Ἄρκεήλας vs. Λυσ[ι]μέν[εος].

SIG³: 735 (Argos, 92 a. C.) Σωιβίου, Δμαιπιδᾶν vs. Λυσίωνος.

IG 4: 618 (Argos, s. III a. C.) Τελείππου vs. Λυσίππου.

De hecho, frente a otros casos de estos AC en que el primer elemento puede aparecer con aspiración o con -σ- (Μναχίμαχος vs. Μν[α]σί[στ]ρατος), los AC con primer elemento Λυσι° no presentan en argivo aspiración intervocálica.

Como demuestran los casos de [ἐν]έφουσα[ν] y πρεσβεύσανσα y los AC en Λυσι°, los aoristos de verbos acabados en -υ- eran más proclives a restaurar la -σ- que los verbos en -έω y -άω, debido a que la -σ- evitaba el alomorfismo con el tema de presente (ἔθυσσε vs. ἔθυε, ἔφουσε vs. ἔφουε, etc., frente a ἐποίτῃ vs. ἐποίτῃ-ησε, etc.).

Otra posibilidad para explicar estas vacilaciones sería admitir que -σ- > -h- nunca afectó a los verbos en -υ- y -ευ-. Pero hay dos hechos que excluyen tal hipótesis:

1. La existencia de AC con un primer elemento relacionado con aoristos sigmáticos de verbos no contractos: Ἄρ<κ>εήλας, Δμαχιπιδᾶι, Δαμάχανδρον, Δαμαίστρατος, Τελέαρχος, Τελείππος (cf. § 2.4.2).

2. La comparación entre el argivo y el laconio, dialecto este en el que hay varios ejemplos de Λυσι° (cf. II, § 2.5.3), lo que indica que en este tipo de aoristos la aspiración también se producía. La analogía, sin embargo, ha actuado más eficaz-

mente en el caso del argivo que en el caso del laconio (para el aoristo de los verbos en -εύω del laconio, cf. II, § 7.1b).

Paralelamente, una situación semejante se testimonia en el dativo plural atemático:

LSAG p. 444, E (Argos, ca. 450 a. C.): Δμαχιππ[ι]δαίς vs. dat. pl. Ηἔραιεῦσι, Δαιφοντεῦσι, Ηἔ[ρα]εῦσι.

También la analogía es la única razón que puede explicar por qué los dativos plurales no muestran aspiración intervocálica en este documento¹¹⁹. Φραχιᾶρίδας prueba que el proceso de aspiración ha tenido lugar también en esta categoría morfológica¹²⁰, en la que la restauración se producía con mayor eficacia debido a la analogía con el resto de temas con -σ- tras consonante (πάν-σι : χαλκεῦ-σι). Hay paralelos de un comportamiento semejante en el dativo plural de la 3ª declinación en otras fases de la historia del griego, como se ha visto en I, § 4a. Pese a la restauración de -σ- en el dativo plural atemático, la aspiración en Φραχιᾶρίδας se explica porque una vez que la relación entre dat. pl. φρασί (< *p^hrh-si) y φρήν quedó desdibujada a causa de la creación de dat. pl. φρεσί, el elemento Φρασι^o quedó aislado¹²¹ y la analogía con otros dativos plurales de la tercera resultaba más difícil. Además, la antroponimia puede permanecer al margen de procesos analógicos, dado que la conexión con el paradigma es más laxa.

También podemos atribuir la -σ- a la acción de la analogía en otros casos, como en διασωθειέν de IG 4: 497, L. 10 (Micenas, 197-195 a. C.), donde quizás se dejara sentir la influencia del verbo simple σαῶ.

En conclusión, la analogía permite explicar la presencia de -σ- en algunas categorías morfológicas que no presentan aspiración en argivo, como son los aoristos de los verbos acabados en -υ- y -εϋ- y los dativos plurales en -εϋσι.

¹¹⁹ Los ejemplos de χρήμασι en los decretos helenísticos (cf. § 2.6) pueden atribuirse también a la *koiné*.

¹²⁰ Obviamente, debemos descartar los ejemplos del s. VI a. C., puesto que la razón de la ausencia de aspiración en estos casos se debe a la cronología del proceso (cf. § 5).

¹²¹ El testimonio de φρασί se reduce a ejemplos poéticos en dorio (Pi. Ol. 7.24+, Stesich. S88, col. 1, L. 22) y ático (IG 1³: 1204, L. 2, *ca.* 540-530 a. C.; mét.).

c) Factor III: influencias externas al argivo

Como ya puso de manifiesto Bechtel, determinadas palabras no mostrarían -σ- > -h- por la influencia de otros dialectos en que el proceso no aparece. Esto explica la -σ- en los antropónimos de personajes no argivos o en los topónimos o étnicos extranjeros, como Φλειάσιον *IAEpid* 24, L. 5 (Epidauro < Argos, 375-300 a. C.), o los nombres de argivos que aparecen en inscripciones fuera de Argos, como Κλάσιος *CID* 2: 97, L. 28, etc. (Delfos < Argos, ca. 327-324 a. C.; cat.), Τεισικράτει *IG* 9².1: 25, L. 9 (Termos < Argos, ca. 245-236 a. C.; cat.), Ἀφροδίσιος *IG* 5.2: 363, I, L. 15 (Liceon < Argos, s. III a. C.), sobre los que los dialectos locales pueden haber influido. Particularmente llamativo es el testimonio de Μνασίφιλος y Μνάσων de un catálogo de Delfos (*CID* 2: 74, I, L. 77, Delfos < Argos, 337 a. C.; cat.) frente a Μναχίμαχος (*SEG* 30: 355, L. 4, ca. 330-300 a. C.) y Μναιτίμου *SEG* 17: 144, L. 4 (s. III a. C.) de Argos, y de Παυσα[νίαι] también en Delfos (*CID* 2: 109 A, L. 20, 322-320 a. C.) frente a Παυσία *IG* 4: 618, II, L. 7 (Argos, s. III a. C.) donde es evidente que en los primeros ha desaparecido el rasgo por la influencia del dialecto del redactor délfico, cosa que no sucede en las inscripciones argivas.

La influencia de dialectos extranjeros está detrás de otros casos de conservación. Así en *Schwyzler* 83 (Argos, ca. 460-450 a. C.) Τυλίσσι no muestra aspiración por ser un topónimo cretense. Sin embargo, la -σ- de Κνῶσιοι ha podido aspirar influido por los adjetivos en -σιος en los que sí ha habido aspiración ([δαμο]ήιαι, δαμόιος, etc.)¹²². Para las divergencias en el tratamiento de Κνῶσιος entre *Schwyzler* 83 y 84, cf. *supra*¹²³.

Finalmente, a este factor podemos atribuir la -σ- de los epigramas recientes, como hemos visto más arriba. Βασιλῆ y στάσαν aparcan en *CEG* 2: 812 (ca. 332-311 a. C.; mét.), documento que se encuentra plagado de formas no dialectales, como εἰμί, θρέψεν L. 3, εἶς, πέμπον L. 5, y la propia forma στάσαν.

Sin embargo, el AC Ἀρκεσίλας *SEG* 23: 189, II, L. 21 (Argos, ca. 330 a. C.) parece contradecir la importancia de este factor, puesto que no se trata de un personaje argivo, sino de un *thearodokos* procedente de Tasos. Según Piérart y

¹²² Sobre αἶσαν, posiblemente αἶσ(σ)αν, cf. § 2.1.4.

¹²³ Para la más que probable influencia del dialecto de Hermíone, responsable de la conservación de -σ- en *IG* 4: 554, cf. § 7.3.

Thalman (1980: 264, n. 35), el proceso de debilitamiento estaría lo suficientemente vivo como para poder afectar a un nombre no argivo. A mi entender y en vista de las otras formas que encontramos en la inscripción con -σ- conservada (cf. § 2.4.2), el redactor argivo ha llevado a cabo la sustitución de la variante jonia Ἄρκεσίλας (cf. tas. Ἄρκεσίλας IG 12 Suppl.: 375, L. 4 [Tasos, s. III a. C.]) por la argiva Ἄρκεήλας. Teniendo en cuenta que el nombre debía de ser frecuente en Argos (el AC está atestiguado con anterioridad: Ἄρκεήλας IG 4².1: 137, Epidauro < Argos, 500-450 a. C., cf. § 2.4.2), el redactor ha cometido un desliz y lo ha adaptado a la fonética local inconscientemente.

Obsérvese que no se trata aquí del argumento del "lugar de publicación" empleado por Bechtel y otros (cf. II, § 7), sino de la influencia de un dialecto distinto del local. Frente a la primera explicación que implica una actitud activa del escriba para evitar un localismo (debido al lugar donde va a ser expuesta la inscripción), en el segundo caso se trata de una actitud pasiva en la que los rasgos de otros dialectos enmascaran los locales. Es en definitiva la misma influencia que en época posterior tendrá la *koiné*.

A mi juicio, la divergencia entre formas semejantes durante el s. IV como Μναήμαχος (SEG 30: 355, L. 4, Argos, ca. 330-300 a. C.) y Μνασέ[ας] (Vollgraff, 1903, p. 278, nº 30, Argos, med. s. IV a. C.) y en el s. III a. C., como δαμόιον (SEG 36: 332, Nemea) y δαμόσιος (varios ejemplos en Micenas, cf. § 2.1.1)¹²⁴, entre ἐνεπιδαμάανσι (SEG 13: 240, L. 4, Argos) y ἐπιδαμήσας (SEG 26: 426, L. 17, Argos) prueba con claridad que la *koiné* es la responsable de la restauración de -σ- durante esta época. Del mismo modo, Νι[κ]αίλας IG 4: 616, L. 3 (Argos, ca. 315 a. C.) y Νικαίλας *ib.* L. 5 frente al posterior [Ν]ικασίλας Walter (1911), p. 146, *ib.* L. 21 (ca. 146 a. C.) demuestran que con el paso del tiempo la *koiné* restauraba la -σ-.

Otro aspecto importante que debemos destacar es que, a juzgar por los testimonios conservados, la influencia de la *koiné* se dejaba sentir menos en ciertas palabras o categorías que en otras. Así, varios decretos sólo presenten aspiración intervocálica en los aoristos sigmáticos:

Schwyzler 90 (Argos, 245-229 a. C.): εὐχρήστης L. 4, στεφανῶαι *ib.* L. 15; κατστᾶαι *ib.* Ll. 15-16, vs. εὐεργετοῦσι L. 21, ἐγδόσιος L. 25.

¹²⁴ Para la historia de este adjetivo y el desarrollo cronológico de -σ- > -h- en argivo, cf. § 5.

SEG 13: 240 (Argos, s. III a. C.): ἐνεπιδαμάανσι L. 4 vs. Διωνύσιος L. 2, χρήμασι L. 8.

Schwyzler 91 (Argos 249-244 a. C.): ἐμέτρηε L. 9, στεφανῶαι Ll. 16-17 (además de χρῆιν L. 8) vs. Προσύμνα L. 4, Θρασωνίδα L. 13, χρυσέωι ἀπὸ χρυσέων Ll. 17-18, Ἀσίνα L. 26, Διονυσίους L. 26.

IG 4: 497 (Micenas, 197-195 a. C.) ἐπολυώρηε vs. Διονυσίους.

SEG 38: 312 (Lerna, s. II a. C.) ἱαρομναμονήαντα vs. Ἀσίαν.

Estas inscripciones demuestran que en época reciente la *koiné* influía de modo determinante en la restauración de -σ-, pero que dicho influjo no se manifestaba igual en todo el vocabulario. Los aoristos sigmáticos, así como una gran cantidad de antropónimos (cf. § 2.4.2), eran renuentes a perder el rasgo dialectal. Por el contrario, otras palabras eran fácilmente asimiladas a la lengua común.

Pasemos a ver ahora otro ejemplo de cómo la restauración de -σ- por influencia de la *koiné* no afecta por igual a todas las palabras. En las inscripciones del tipo B (cf. tabla 24), es bastante frecuente que la forma con aspiración sea exclusivamente dialectal, ausente del léxico de la lengua común, pero si una palabra es del léxico común, o muy parecida, la -σ- se conserva. Esta divergencia rastreable en las inscripciones del s. III a. C. en adelante:

- En Vollgraff (1915), pp. 366 s., B y en SEG 17: 144 junto a ἔμπαις (= *koiné* ἔγκτησις) aparecen χρήμασι y ἀσυλίαν¹²⁵. En la última inscripción también aparece el antropónimo Μναιτίμου.

- En SEG 16: 255, junto a ἔ[μ]παιν, encontramos, por un lado, formas exactamente iguales en *koiné* y dialecto, o directamente atribuibles a la *koiné* (ἐπ[αινέ]σαι Ll. 8-9, ποιησάσθ[ων] Ll. 20-21, εὐεργετηκόσι L. 15) y, por otro, formas semejantes, diferenciadas exclusivamente por la flexión (dialectal ἀναθέσιος L. 20 o de *koiné* προαιρέσει L. 9) o por la diferencia <η>/<α> (ἀναστᾶσαι L. 16).

- En SEG 34: 282, frente a ἔνσκληιν{ς} (*koiné* εἴσκλησις) quizás el futuro de *koiné* θύσοντας (pero cf. § 2.5).

- En SIG³: 735, frente al AC Σωιβίου y al fratronímico Δμαιπιιδᾶν, aparecen Μνασιστράτου y θυσίας (además de Λυσίωνος).

¹²⁵ Realmente, en Vollgraff (1915), pp. 366 s., B se testimonia χρήμα[σι].

Esto no es algo anormal, pues las inscripciones dialectales muestran muchas veces un proceso paulatino, no abrupto, de *koinización*. La misma situación es la que se documenta en las inscripciones eleas de los siglos IV a. C y II a. C. (cf. IV, § 6). Obsérvese cómo el fratronímico *Δμαίππιδαί* es renuente a restaurar la -σ- incluso en el s. I a. C., fenómeno que aparece también en el nombre de la *oba* laconia *Κονοουρεύς* (cf. II, § 2.11). Es muy probable también que *ἔμπαίς* se haya conservado en el uso de la fórmula estereotipada *οἰκίας ἔμπαίν*¹²⁶.

Así pues, la influencia de la *koiné* y de otros dialectos explica satisfactoriamente algunos casos de pervivencia de -σ- en las inscripciones del grupo B y C. Asimismo, la influencia de la lengua poética explica la conservación en los epigramas recientes (cf. *supra*).

d) Factor IV: arcaísmos

En algunos casos el proceso no parece haber afectado a algunas palabras en las que una pérdida y una restauración posterior parecen descartables, dado que no es posible determinar el origen del proceso analógico. Este es el caso del nombre de Poseidón (§ 2.1.2) y de Dioniso (§ 2.2). Puesto que ambas palabras pertenecen a la esfera de lo religioso, podemos suponer en principio que en estas palabras la innovación no ha penetrado.

Obsérvese que el arcaísmo explica por qué en el fratronímico *Διφωνύσιος* (§ 2.2) el proceso está ausente, pero aparece en *Δμα(η)ππίδας* (cf. § 2.4.2). Al contrario que *Διφωνύσιος*, *Δμαηππίδαί* tenía relación con los AC con primer elemento -σι^ο, donde la aspiración es la regla desde el s. V a. C.: p. ej. *Δαμ[ά]η[ππος]* *Fun.Mon.* 4 (Atenas < Argos, ca. 458 a. C.). Es significativo que el topónimo no argivo *Δαμάχανδρον* L. 17 *SEG* 35: 336 (Argos, ca. 368 a. C. o después de 338 a. C.?) también presente la aspiración intervocálica¹²⁷.

Los arcaísmos no están sólo circunscritos a la esfera religiosa y los encontramos en la toponimia. Así, en documentos del grupo B -σ- aparece en *Προσύμνα*¹²⁸ (*SEG* 30: 355, L. 4, ca. 330-300 a. C. y *Schwyzzer* 91, L. 4, 249-244 a.

¹²⁶ Salvo error, los decretos argivos no testimonian la fórmula *οἰκίας ἔγκτησιν*.

¹²⁷ Tratamos sobre las implicaciones de este topónimo para la extensión de -σ- > -h- en § 7.2.

¹²⁸ *Προσύμνα* se encuentra cerca del Hereo (cf. *Paus.* 2, 17.2).

C.) y Ἀσίνα¹²⁹ (Schwyzer 91, L. 32) y del grupo C Ποσίδαον (SEG 11: 313, Hereo, s. IV-III a. C.), Ὑσέα ἄνω (Vollgraff 1915, p. 373, D, s. III a. C.) y [Πρό]συμνα (SEG 13: 243, L. 2, s. III a. C.). Estos topónimos forman parte de las cincuenta *komai* en que se dividía el cuerpo ciudadano entre finales del s. IV y el s. II a. C. (Piérart 1983)¹³⁰. La conservación de -σ- no es el único rasgo arcaizante que se habría mantenido en estos topónimos. Así, encontramos también Ἐλαιφ[ών] SEG 11: 313f, L. 3 (Argos, s. IV-III a. C.) y Ἐλαιφών SEG 16: 247, L. 3 (Argos, s. III a. C.), donde sobrevive la /w/ intervocálica.

Obsérvense las siguientes inscripciones del Grupo B. En ellas la presencia de formas con -σ- puede atribuirse al mantenimiento de un arcaísmo léxico:

IG 4: 553 (¿Koutsopodi?, después de ca. 458-457 a. C.) Κύλαχος vs. [Δι]φ[ο]γύσι[ος].

IG 4: 497 (Micenas, 197-195 a. C.) ἐπολυώρηε vs. Διονυσίοις.

SEG 29: 361 (Argos, ca. 400 a. C.): Δ[μ]αιπίδαι vs. προβασιλεύ[ς].

Ya hemos visto que la raíz de Διονύσος no se ve afectada nunca por la aspiración. En cuanto a προβασιλεύς (cf. § 2.8), se trata de un cargo militar importante en el ejército argivo. A finales del s. V a. C., la figura del βασιλεύς como gobernante ha desaparecido en Argos, pero es posible que προβασιλεύς haya quedado relegado exclusivamente a la esfera militar o religiosa¹³¹ y que la conservación de -σ- deba explicarse por la presencia de un arcaísmo.

A mi parecer, la conservación de -σ- en varias palabras de una determinada inscripción no siempre se explica por la acción de un solo factor y en ocasiones pueden haber intervenido varios al mismo tiempo, como la influencia de la *koiné* o la de otro dialecto. Por ejemplo, en Schwyzer 85 (Címolos < Argos, s. IV a. C.) la -σ- del aoristo ὁμολογησάντων (Ll. 5-6) puede haberse restaurado por

¹²⁹ Ἀσίνα se encontraba en la parte oriental de Nauplia (cf. Str. 8, 373).

¹³⁰ Un ciudadano era designado con su nombre, su patronímico, la fratría a la que pertenecía y el nombre de su *komē*, cf. Ἀρίστανδρος Ἀριστέος Δυμμάδας Ἐλαιφών Vollgraff (1915), pp. 366 s., B (Argos, s. III a. C.), Ἀριστεύς Μναιτίμου Ἡραιεύς Παλλάς SEG 17:144, L. 4 (Argos, s. III a. C.).

¹³¹ Según Carlier (1984: 382 ss.) el προβασιλεύς, como su nombre indica, sería una magistratura creada para asumir ciertas atribuciones que la eliminación de la monarquía habría dejado vacantes. En realidad el βασιλεύς argivo conservaba determinadas funciones militares ca. 480 a. C. (Hdt. 7.149), pero es posible que su ámbito de actuación hubiera quedado reducido a la esfera religioso y a la presidencia nominal de la asamblea (cf. Schwyzer 83, b, L. 23).

influencia del dialecto de la zona o más bien de la *koiné*, como prueba el hecho de que la influencia foránea en este documento se manifiesta en otros rasgos (cf. acus. pl. Κιμωλ[ί]ους y no Κιμωλίους).

Otro documento en que diversos factores pueden haber influido en la conservación de -σ- es *Schwyzzer* 83 (Argos, ¿ca. 460-450 a. C.?), donde el elemento no argivo se atribuye normalmente al peso del dialecto cretense en la redacción del texto (Bechtel 1923: 464, Thumb y Kieckers 1932: § 121.18, Buck 1955 *ad* nº 85)¹³². En principio, esta explicación podría ser válida para los topónimos Τύλισος y Κνόςσος y sus correspondientes étnicos (§ 2.8), pero no para el resto de palabras. En efecto, el teónimo Ποσειδᾶνι (§ 2.1.2) difícilmente puede haber recibido la influencia cretense, puesto que en Creta encontramos Ποτειδᾶνι (*ICr* 2: V, nº 6, L. 1, s. VI a. C.; dec.). En cuanto a βασιλεύς (cf. § 2.8), Vollgraff (1929: 225) rechaza una influencia extranjera, puesto que se encuentra en la parte del documento con referencias exclusivas a Argos¹³³ y además es una magistratura argiva¹³⁴. Así pues, en *Schwyzzer* 83 vemos cómo interactúan tres factores:

- La tendencia a la conservación del arcaísmo (factor IV), que se justifica por el tipo de vocabulario empleado: Ποσειδᾶνι está asociado a la esfera religiosa y βασιλεύς es una magistratura de resonancias arcaizantes¹³⁵. De hecho, ambas formas no muestran -σ- > -h- en los ejemplos posteriores en los epígrafes argivos (cf. § 2.1.2 y § 2.8 respectivamente).

- Un posible influjo del cretense (factor II). Quizás a partir de una copia redactada en Creta¹³⁶ deban explicarse los topónimos Κνόςσος y Τύλισος y sus respectivos étnicos

- Como ya se ha dicho, en Κνόςσος etc. puede haber triunfado la variante arcaica, frente a Κνόςσιος de *Schwyzzer* 84.

¹³² Fernández Álvarez (1981a: 155) sólo tiene en cuenta los datos de los topónimos, los cuales habrían mantenido su forma local, según esta autora.

¹³³ En efecto, en B, Ll. 23-25 sólo se especifican las magistraturas epónimas (ἡα στάλα ἔσστα ἐπὶ Μελάντα βασιλέος. ἀφρέτευε Λυκῶτάδας Ηυλλεύς). Es muy probable que toda esta parte faltara en *Schwyzzer* 84.

¹³⁴ Sobre la cual cf. Vollgraff (1910: 347 s.) y n. 131 en este capítulo.

¹³⁵ Vollgraff (1932: 392 s.) cree que los reyes argivos se transformaron en δαμιουργοί durante los cambios políticos del s. VII-VI a. C.

¹³⁶ Guarducci (*ad ICr* I: 33, nº 1) considera que el documento ha sido redactado en cretense y fue enviado luego a Argos, donde se puso por escrito, de ahí que hayan persistido algunos rasgos del dialecto.

Veamos otros ejemplos de cómo en un mismo documento varios factores pueden explicar el mantenimiento de -σ-:

Schwyzler 91 (Argos 249-244 a. C.): χρῆιν L. 8, ἐμέτρῃε L. 9, στεφανῶαι LI. 16-17 vs. Προσύμνα L. 4, Θρασωνίδα L. 13, , χρυσέωι ἀπὸ χρυσέων LI. 17-18, Ἀσίνα L. 26, Διονυσίοις L. 26.

SEG 13: 240 (Argos, s. III a. C.): ἐνεπιδαμάανσι L. 4 vs. Διωνύσιος L. 2, χρήμασι L. 8.

En *Schwyzler 91* encontramos, por un lado, palabras con -σ- que debemos suponer arcaizantes, que nunca han aspirado en el dialecto, como Διονυσίοις L. 26. En segundo lugar, debemos atribuir a la *koiné* la fórmula χρυσέωι ἀπὸ χρυσέων LI. 17-18 y al dialecto rodio la conservación en el nombre Θρασωνίδα L. 13, ya que se trata de uno de los embajadores enviados por Rodas. En *SEG 13: 240* (Argos, s. III a. C.), Διωνύσιος L. 2 se explica como en el caso anterior y en cuanto χρήμασι L. 8, se ha visto que el dativo nunca muestra aspiración en el dialecto (cf. § 2.6).

En Bielman (1994), nº 14 resulta claro que la influencia del dialecto arcadio está detrás de los nombres de los palantios homenajeados (Κοίσου L. 33, Λυσιδίχου L. 37). La conservación en εὐεργεσίανς L. 8 puede deberse a la misma influencia o a la de la *koiné*, mientras que en πρεσβεύσανσα L. 18 es verosímil la acción analógica que restauraba la -σ- de los aoristos de los verbos en -εύω, cf. § 6.1b..

En conclusión, los factores que determinan la ausencia de aspiración de -σ- en argivo son cuatro:

- a) la cronología de las inscripciones;
- b) la analogía;
- c) la influencia de otros dialectos, incluida la *koiné*;
- d) el mantenimiento de un arcaísmo.

7. Aspiración de -σ- y variedades dialectales en la Argólide

7.1. Conservación de -σ- y dialecto de Micenas

La planicie argiva estuvo marcada desde época temprana por una unidad cultural homogénea, que se ve explícitamente reflejada en la lengua y en el alfabeto de los epígrafes encontrados en Micenas, Tirinte, Argos y el Hereo. Pero Hall

(1995) pone en cuestión dicha idea con argumentos bastante elaborados, cuyas conclusiones pueden resumirse en pocas palabras. En primer lugar, la supuesta unidad de la planicie argiva sólo está testimoniada tras la destrucción de Tirinte y Micenas ca. 460 a. C. a manos de Argos. En segundo lugar, el Hereo no es un santuario de origen argivo (i. e., de Argos), sino que representa la quintaesencia del culto a Hera desarrollado desde la época geométrica en la zona oriental de la planicie argiva, cuyos focos principales parecen haber sido Micenas y Tirinte, y no Argos. Finalmente, aunque no hay pruebas concluyentes, todo parece indicar que el santuario del Hereo estuvo administrado por Micenas hasta que Argos se hizo con él en el s. V a. C. No vamos a detenernos aquí en el estudio de los argumentos arqueológicos, históricos y mitográficos empleados por Hall para llegar a la conclusión de que el Hereo no fue, en época arcaica, un santuario de Argos. Tampoco nos parece oportuno analizar en detalle la argumentación sobre la configuración política de Argos, Micenas y Tirinte anterior al s. V a. C.

Sin embargo, resulta relevante que nos detengamos en un argumento de índole lingüística empleado por Hall. De acuerdo con este autor (1995: 610 s.), algunos rasgos lingüísticos mostrarían la falta de conexión entre el Hereo y Argos y (lo que es más importante para nuestro estudio) una divergencia dialectal entre el dialecto de Micenas y el de Argos. El epígrafe empleado por Hall en su argumentación es la *lex sacra* IG 4: 506 (ca. 575-550 a. C.). En esta ley se regulan, en primer lugar, las penas impuestas contra la destrucción del bronce (Ll. 1-4). A continuación, se catalogan los principales delitos contra el Estado que pueden ser castigados con penas de maldición, muerte y exilio (Ll. 4-11).

De acuerdo con Hall, la falta de conservación de los grupos del segundo alargamiento compensatorio probaría una estrecha relación entre el dialecto plasmado en IG 4: 506 y el testimoniado en las inscripciones de Micenas¹³⁷. De acuerdo con Hall, los testimonios de reducción del grupo -νς en τὸς ἱερομνάμονας τός de IG 4: 493 (Micenas, ca. 525 a. C.) y en χρόσ[θῶ] de LSAG p. 445, 1A, (Micenas, ca. 550-525 a. C.) coincidirían con el testimonio que presenta la ley sacra del Hereo: τὰς ἀράς L. 2. Esta reducción, según Hall, no aparecería en Argos en época an-

¹³⁷ Además, existiría una contradicción entre la situación administrativa conocida para Argos y lo testimoniado por IG 4: 506, ya que mientras en Argos el número de *damiorgoi* es nueve, en la ley sacra del Hereo sólo se cita uno ([α]ἰ δὲ μὲ δαμιο[ρ]γοῦ τις, L. 7).

tigua¹³⁸. Teniendo en cuenta que -σ- se conserva tanto en LSAG p. 445, 1A ([---]ευσι), como en IG 4: 493 (τοῖσι γονεῦσι), podríamos atribuir la conservación de -σ- en Micenas a la misma diferencia dialectal causante del tratamiento divergente de los grupos de segundo alargamiento compensatorio.

Debemos señalar en favor de la tesis de Hall que el único testimonio de -νς conservado en Micenas procede de una inscripción fechada hacia el 200 a. C.: τὸνς δαμιοργόνς SEG 3: 312, L. 18. En esa época, Micenas había sido ya repoblada con habitantes de Argos después de un periodo de abandono absoluto, cuando se convirtió en una *kome* argiva.

Sin embargo, el análisis detallado de IG 4: 506, prueba que la conclusión extraída por el investigador británico resulta precipitada¹³⁹. Primeramente, la interpretación de las dos primeras líneas de IG 4: 506 no es unánime. Hall parece seguir la edición de Fraenkel en IG: [γ]ράθματα | τάδ' ἐν | ἡαγνῶι ἡἔ συνχέοι | τὰς ἀράς | τὰς γᾶς | τᾶς Ἀργείας | τὰ δὲ πάμ[ατα]. De acuerdo con Hall, el bronce "prescribes the penalties that are to ensue if anyone violates *the vows of the Argive Plane* [τὰς ἀράς τὰς γᾶς τᾶς Ἀργείας]" (cursiva mía). Pero esta interpretación presenta varios inconvenientes. Por un lado, la edición de Fraenkel asume que la inscripción está casi completa por la derecha e izquierda, a falta de uno o dos signos por lado y línea. Sin embargo, parece existir acuerdo en que el bronce está completo tanto por arriba como por abajo, pero los lados izquierdo y derecho están muy mutilados (cf. Rogers 1901: 159, de Cou AH II, ad n° 1826, LSAG p. 158, n. 2). Por otro lado, la interpretación de συνχέοι τὰς ἀράς τὰς γᾶς τᾶς Ἀργείας como "[si] viola los deseos de la tierra argiva" parece una expresión excesivamente vaga para el carácter jurídico preciso que se desprende de toda la inscripción. Desde mi punto de vista, es preferible la interpretación que ve en συνχέοι el último verbo de la prótasis condicional y en τᾶς ἀράς las primeras palabras de la apódosis (Rogers 1901: 167 s., LSAG p. 168, n° 9, Boehringer 2001: 220 s. n. 6, con paralelos): ἡἔ συνχέοι | τᾶς ἀράς | τᾶς [κειμένας ἔνοχος ἔστω καὶ τρεπέτω ἐκ] γᾶς (Rogers), i. e. "o si borra [quizás τὰ γ]ράθματα L. 1], sea reo de la maldición [es-

¹³⁸ En honor a la verdad, Hall no emplea todos los datos que sirven de apoyo a su tesis. En la misma ley sacra IG 4: 506, de acuerdo con la edición de LSAG p. 168, n° 9, podríamos interpretar aún otro acusativo plural con reducción de -νς final: [τ]ὸς προγορό[φ]ος L. 6.

¹³⁹ Para una explicación sobre las diferencias en el número de los δαμιοργοί en las inscripciones argivas, cf. Vollgraff (1932: 390 s.).

tablecida y huya de la] tierra" o $\eta\epsilon$ συνχέου | τᾶς ἀρᾶς | τᾶς [Hέρας | (ca. 7) καὶ τρέτῳ ἐκ] γᾶς (Jeffery)¹⁴⁰, i. e. "o si borra [quizás τὰ γ]ράθματα L. 1], de la maldición de [Hera... y huya de la] tierra"¹⁴¹.

Incluso admitiendo la tesis de Hall en razón del argumento, la ausencia de -νς tampoco demuestra una adscripción a Micenas del texto. Si bien es cierto que -νς está ausente de los acusativos plurales en las inscripciones micénicas, los ejemplos de época arcaica se reducen a los encontrados en *IG* 4: 493 (τὸς ἱερομνάμονας τὸς) antes aludidos¹⁴². Por el contrario, la reducción de -νς final aparece testimoniada en inscripciones argivas del s. VI y V a. C., cf. *Αἴφας* y [*Αἴ*]φας *LSAG* p. 168, nº 10 (Olimpia < Argos, ca. 575-550 a. C.; cf. Kunze 1950: 212, nº 2a y 2b), *κἔλ Λευκόπορον < ἐς Λευκόπορον* *Schwyzler* 83, b, L. 8 (Argos, ca. 460-450 a. C.), *ἐπὶ κόσμος ib.*, Ll. 21-22, τὸς Ἀργείος *Schwyzler* 84, a, L. 10 (Tiliso < Argos, ca. 460-450 a. C.). Así pues, la afirmación de Hall de que todas las inscripciones arcaicas argivas presenten unánimemente la conservación de -νς final es inexacta. Los bronce de Olimpia son contemporáneos o anteriores a la *lex sacra* del Hereo.

Ninguno de los argumentos que acabamos de exponer invalida la hipótesis de Hall sobre la función religiosa y política del Hereo con anterioridad al s. V a. C. Los datos epigráficos no son los únicos empleados en la extensísima argumentación de Hall no vamos a discutir (cf. un análisis en Boehringer 2001: 221 s.). Pero los rasgos lingüísticos de *IG* 4: 506 no pueden utilizarse como un argumento para suponer que el Hereo se encontraba en manos de Micenas. En consecuencia, no hay pruebas de que *IG* 4: 506 y 493 muestren diferencias dialectales con las inscripciones de Argos.

Volviendo a los testimonios de -σ- en Micenas, hemos visto que en época arcaica sólo existe un ejemplo de aspiración intervocálica de -σ-, que aparece en *IG*

¹⁴⁰ Realmente, la interpretación que aquí adscribimos a Jeffery se basa en su análisis del contenido, no en su propia edición, que carece de signos de acentuación.

¹⁴¹ En cuanto al hipotético caso de [τ]ὸς | προγρά[φ]ος L. 6 hay otras interpretaciones igualmente plausibles, dado lo fragmentario del texto. Rogers (1901: 170) considera acertadamente que la presencia de un separador entre]ὸς y προγρά[φ]ος excluye la posibilidad de ver en]ὸς el final del artículo τὸς, ya que en el resto del documento entre el artículo y el sustantivo no hay separador. προγρά[φ]ος puede ser, en consecuencia, un nominativo.

¹⁴² Excluimos la interpretación de ἐς πόλιος ἱκέτας *IG* 4: 492 = εἰς πόλεως ἱκέτας, difícilmente sostenible. - En cuanto a 3ª pl. χρῶσ[θ] *LSAG* p. 445, 1A (Micenas, ca. 550-525 a. C.), la restauración resulta hipotética dado lo fragmentario de la inscripción.

4: 492 (¿500-480 a. C.?). Aunque esta inscripción es fechada por la mayor parte de los editores en el s. VI (cf. p. ej. Buck 1955, nº 80), Jeffery rebaja ligeramente la datación. Con todo, pertenece a una época en que debemos suponer que Micenas mantenía cierta independencia de Argos (ca. 500-468 a. C.). Del mismo modo, los primeros testimonios de aspiración de -σ- aparecen en Argos hacia la primera mitad del s. V a. C. En consecuencia, Argos y Micenas comparten una innovación determinante a efectos de clasificación dialectal y que revela una unidad del dialecto del valle del Ínaco. Por su parte, los ejemplos de conservación de -σ- en Micenas se explican satisfactoriamente atendiendo a la cronología del proceso (§ 5). En consecuencia, la unidad dialectal entre Micenas y Argos queda confirmada no sólo por el cambio -σ- > -h- que tiene lugar en la primera mitad del s. V a. C., sino también por la ausencia del mismo durante el s. VI a. C.

En conclusión, la reducción de -νς en IG 4: 506 e IG 4: 493 no prueban la existencia de variedades dialectales distintas en Argos y en Micenas. Antes bien, la conservación de -σ- durante el s. VI y la aspiración intervocálica testimoniada durante el s. V a. C. en ambas localidades son una prueba de la unidad dialectal del valle del Ínaco.

7.2. Aspiración de -σ- y dialecto de Tireátide y Cinuria

SEG 35: 336 (Argos, para la fecha cf. *infra*) presenta dos topónimos con aspiración de -σ-: Δαμάχανδρον L. 17 y Ὀνχινιάχιον L. 21. El primero es un derivado del héroe epónimo local (cf. el nombre de fraternidad argiva Δμα(η)ιππίδαι en § 2.4.2) y el segundo, un derivado en -σιον¹⁴³. Para Vollgraff (1914: 339; cf. igualmente Bölte RE III A, (1929), pp. 1303 s.), estos dos topónimos (junto al fragmentario [---]αχιες, cf. § 2.8) designan localidades de Arcadia (cf. las notas de Schwyzer ad 664). Según este autor, el texto contendría la nueva repartición territorial tras la constitución del *koinón* arcadio en el 369-368 a. C., que se habría encargado a los argivos. Plassart (1915: 123 s.; cf. recientemente Piérart 2001: 28), por su parte, considera que se trata de la nueva determinación fronteriza entre Argos, el territorio de Tegea y Lacedemonia, tras la victoria de Filipo de Macedonia en el 338 a. C.

¹⁴³ El primero quizás no sea un topónimo, sino el nombre de santuario de un héroe local desconocido. Cf. en L. 16 [ἐνς τὸ τοῦ Ἐρ]μᾶνος, L. 24 ἐνς τὸ τοῦ Πανός, L. 7 [ἐ]νς τὸ τοῦ Πολέμο[υ] (Piérart 2001:29).

Desde la persepectiva de Plassart, la mayor parte de los topónimos de SEG 35: 366 son los montes de la cordillera al oeste y al sur de Tireátide y Cinuria. Según esta hipótesis, Ὀνχινιάχιον y Δαμάχανδρον podrían corresponder sin más a la variante local de los topónimos y en consecuencia revelarían que la innovación -σ- > -h- se extendía hasta Cinuria¹⁴⁴.

Desgraciadamente, la escasez de documentación epigráfica de época temprana impide conocer los rasgos del dialecto hablado en la zona. A juzgar por los testimonios más arcaicos, la influencia en la epigrafía local es claramente espartana (*sigma* de cinco trazos, cf. Christien y Spyropoulos 1985: 459). Existen varios testimonios de -σ- conservada procedentes de esta zona, cf. Εὐατᾶν δαμόσιοι SEG 30: 377 (Eua, época helenística; teja) y Λυσιδάωι SEG 30: 338 (Eua, s. V-IV a. C.; sep.). Pero en sí mismos estos ejemplos no son probatorios, dado que existen testimonios de formas semejantes con -σ- conservada en Micenas (δαμόσιος SEG 13: 238a, helenística) y Argos (Λυσίππου SEG 28: 395, Argos, s. IV a. C.).

Sin embargo, puesto que la inscripción fue hallada en Argos y el decreto muestra rasgos propios del argivo (cf. p. ej. ὄρων L. 10, gen. sg. -ου, ἐνς etc.), podríamos atribuir que la aspiración de Ὀνχινιάχιον y Δαμάχανδρον es propia del dialecto de Argos. Pero de haber sido topónimos arcadios esperaríamos que la -σ- se conservara, como sucede con los antropónimos no argivos (cf. § 2.4.2), los étnicos cf. Φλειάσιον IAEpid. 24, L. 5 (Epidauro < Argos, ca. 375-350 a. C.) y los topónimos, cf. Ἐφέσωι SEG 23: 189, II, L. 8 (Argos, ca. 330 a. C.)¹⁴⁵, Μαγνησίαι II, L. 11, Ἰάσωι L. 17 y Θάσωι L. 20.

Finalmente, debe tenerse en cuenta que el foco de difusión del cambio -σ- > -h- estaba en Laconia (cf. VI, § 5), desde donde difícilmente podría haberse ex-

¹⁴⁴ A simple vista, la hipótesis de Plassart no plantea ningún inconveniente. Las regiones de Tireátide y Cinuria fueron durante mucho tiempo objeto de disputa entre Argos y Esparta. Aunque durante el s. VII estuvieron bajo el control argivo, tras un combate en el 546 a. C. pasaron a manos espartanas (Hdt. 1. 82) y no fueron recuperadas por Argos hasta el 338 a. C. Además, sabemos que las ciudades del sur de Cinuria formaron parte del *koinón* de los lacedemonios primero, y del *koinón* eletuterolaconio en época de Augusto. Para los poblamientos de Tireátide, cf. Shipley (2004: 594 s., 581 s, 578 s. y 574).

¹⁴⁵ Los ejemplos de Κνῶπιος en Schwyzer 84 (Tiliso < Argos, ¿ca. 460-450 a. C.?), cf. *supra* § 2.8, y el nombre de un tasio Ἀρκελίλας en SEG 23: 189, II, L. 21 (Argos, ca. 330 a. C.), son raras excepciones. De hecho, en ambos documentos la norma es la conservación de -σ-. Así, en Schwyzer 84 el topónimo Τυλίσσι aparece sin aspiración (cf. § 6.1 para una explicación de esta divergencia).

tendiendo hasta el valle del Ínaco sin haber afectado a la Tireátide y Cinuria. Además, como hemos dicho más arriba (cf. n. 144 en este capítulo), estas regiones fueron durante siglos objeto de las querellas entre Argos y Esparta y la influencia lingüística de ambos no debe de haber sido pequeña.

En conclusión, a pesar de que no es posible localizar con exactitud los topónimos Ὀνχινιάειον y Δαμάχανδρον ni existen tampoco testimonios seguros del dialecto de Tireátide y Cinuria, es muy posible que ambas formas testimonien que -σ- > -h- era un rasgo propio también de esta región situada entre la Argólide y Laconia.

7.3. Conservación de -σ- y dialecto de Tirinte y Halieis

No se conservan ejemplos de reducción de -σ- en Tirinte, lo que puede resultar a primera vista extraño, teniendo en cuenta que la relación entre Tirinte y Argos es semejante a la de Argos y Micenas, donde -σ- > -h- está testimoniado. Además, todo parece indicar que la zona comprendida entre Argos, Micenas y Tirinte conformaba una unidad cultural bien establecida hacia el 600 a. C. (Piérart 1991: 570 y 1997)¹⁴⁶.

a) -σ- en Tirinte

La inscripción más arcaica conservada en Tirinte nos ofrece tres ejemplos de conservación de -σ- entre vocales:

SEG 30: 380 (¿600-550 a. C.?, cf.): [διπλ]άσιον fr. 2, L. 6¹⁴⁷; δαμόσυια fr. 3, L. 5; ἐξσθ[σ]άσαιμεν *ib.*, fr. 2, L. 3¹⁴⁸.

A propósito de ἐξσθ[σ]άσαιμεν, los editores consideran que puede interpretarse como un compuesto de θωάω, como en ático (θῶαν IG 1³: 4, B, L. 12, 485 a. C.) o de θωάζω, como eleo θῶάδδω (opt. θῶάδ(δ)οι IO 7: L. 2). De aceptar la

¹⁴⁶ Particularmente, la destrucción de Nauplia hacia el 600 a. C. presupone el control de Tirinte por parte de Argos en estas mismas fechas (cf. Foley 1988: 127 s.).

¹⁴⁷ Para la restauración, cf. Verdelis, Jameson y Papachristodoulou (1975: 170).

¹⁴⁸ Hemos dejado fuera de la discusión por distintas razones otras inscripciones atribuidas a Tirinte de época arcaica. SEG 11: 369 (ca. 600-550 a. C.), aunque atribuida por Jeffery, siguiendo a W. Peek (AM 66, 1941, 198 ss. [*non vid!*]) a Tirinte, cf. LSAG p. 150, n° 8, procede probablemente de Cleonas a juzgar por el alfabeto (cf. Jameson 1974: 70 y Piérart 1991: 569 y 1997: 335). En cuanto a LSAG p. 150, n° 9, no presenta ningún rasgo particular desde el punto de vista dialectal.

segunda interpretación, ἐξσθ[σ]άσαιεν habría de interpretarse con -σ(σ)- y carecería de interés para nuestra discusión. Sin embargo, la primera opción es infinitamente mejor. Como es conocido, tanto en Epidauro como en Argos, algunos aoristos de verbos secundarios en -άζω, presentan -σσα, cf. [ἐπ]α[να]γκασσάτῳ SEG 11: 314, L. 12 (Argos, ¿575-550 a. C.?), δικάσαιεν Schwyzler 85, L. 8, ἐδίκασαν *ib.* Ll. 12-13 (Cimolos < Argos, s. IV a. C.) y ἠργάσσατο Schwyzler 89 L. 14-15 (Argos, s. III a. C.). El resultado -σσ- en estos aoristos está condicionado por la presencia de una velar en la sílaba precedente. Cuando dicha velar falta, aparece el aoristo occidental esperable, cf. ὠμάλιξαν Schwyzler 89, L. 18-19 y 23 (Argos, s. III a. C.). Por tanto, de θάζω no esperaríamos en argivo un aoristo θοασσ-, sino θοαξ-. Como demuestra ἐγκατοπτριξάσθαι IG 4².1:121 (350-300 a. C.; iam.), para que la velar provoque la disimilación, es necesario que esté en la sílaba inmediatamente precedente al sufijo de aoristo¹⁴⁹. Así pues ἐξσθ[σ]άσαιεν es el aoristo de ἐξθαώω y muestra una -σ- simple.

No hay más ejemplos dialectales de -σ- conservada durante los s. VI y V a. C. Esto se debe a la ausencia absoluta de documentos durante esta época, debido a que Tirinte fue destruida. Sin embargo, la ciudad fue habitada de nuevo durante época helenística y testimonio de ello¹⁵⁰ son las inscripciones allí encontradas del s. IV y el s. III a. C., algunas de las cuales presentan -σ-. Así, en dos dedicaciones a las Euménides leemos el dativo plural Εὐμενίσιν (SEG 11: 368, Tirinte, s. IV a. C. y IG 4: 668, Tirinte, s. III-II a. C.), que debe de atribuirse a la *koiné*¹⁵¹. Por otro lado, en una serie de tejas inscritas podemos reconocer algunas <σ>, pero se trata de textos muy fragmentarios escritos en parte en *koiné*, cf. [---]δοσ[]σιρασμα[]σον SEG 30: 381 (s. IV-III a. C.) y [---ε]υσεως SEG 32: 382 (ca. 300 a. C.).

¹⁴⁹ A la vista de este hecho, tampoco parece verosímil la reconstrucción de Mitsos (1947: 87) [θω]άσαι SEG 11: 301, L. 7 (Hereo, s. III a. C.).

¹⁵⁰ Para los testimonios arqueológicos de población posterior a la destrucción de Tirinte, cf. Foley (1988: 198).

¹⁵¹ En principio, esperaríamos *Εὐμενίσσι. Sobre la -ν efelcística, cf. Buck (1955: § 102). Sea como fuere, el dativo plural no se ve afectado por -σ- > -h- (cf. § 2.6 y 6.1b).

b) -σ- en Halieis

Después de que Argos destruyera por completo la ciudad de Tirinte hacia el 468 a. C., sus habitantes fueron trasladados a Halieis (Hdt. 6.83). Los hallazgos epigráficos de Halieis han confirmado la noticia del historiador de Halicarnaso, dado que los epígrafes posteriores a esta fecha hallados *in situ* presentan el alfabeto argivo y el dialecto que representan es presumiblemente el de los habitantes de Tirinte de mediados del s. V. De entre estas, las inscripciones con ejemplos de -σ- fechadas hacia la mitad del s. V son dos. Una de ellas procede con seguridad de Halieis, y presenta dos ejemplos de aoristo sigmático: [ποτ]ελάσει y ποτελάσε[ι] SEG 42: 281, Ll. 2 y 3 respectivamente (Halieis, ca. 475-450 a. C.)¹⁵².

La otra inscripción atribuida a Halieis es IG 4: 554 en la que se conservan dos ejemplos de -σ-:

IG 4: 554 (¿Hermíone?, ¿ca. 480 a. C.): [θ]εσαυρῶν L. 1, καταθέσιος Ll. 4-5.

Este bronce, conservado ahora en París, fue supuestamente encontrado en Hermíone. Para la mayor parte de los investigadores, la inscripción procedería de Argos (cf. en última instancia Brandt 1992 y Billot 1997-1998: 23)¹⁵³, atribución sustentada en varios argumentos. En primer lugar, el alfabeto empleado es distinto del usado en Hermíone durante el s. V. En segundo lugar, el dialecto, la referencia al santuario de Atenea y las instituciones mencionadas (βῶλάν L. 2, ἀλίασσις L. 5 = 'acción de la ἀλιαία') corresponden con los hallados en otros documentos argivos. Finalmente, los συναρτύοντας (L. 2) corresponden a la magistratura argiva de los ἀρτυῶναι descrita por Tucídides (5.47, 11).

Sin embargo, Jameson (1974: 73 s.; cf. igualmente Jeffery en LSAG p. 444) ha defendido la atribución de la inscripción a Halieis con argumentos de peso, que se pueden resumir como sigue. En primer lugar, el alfabeto empleado no es exclusivo de Argos, puesto que también aparece en Micenas y en Tirinte. En segundo lugar, la ἀλιαία (supuesta en el término ἀλίασσις 'acción de la ἀλιαία') es

¹⁵² El aoristo ἔλασσα está testimoniado sólo en poesía, con lo que debe rechazarse la interpretación de una grafía -σ(σ)-. Cf. además ἐλάσαμες en el dorio de la carta de Agesilao a los éforos espartanos (Plu. *Moralia* 211B) y arcad. ἐπελασάσθων IG 5.2: 6, A, L. 23 (ca. 350 a. C., cf. *IPArk* 3).

¹⁵³ Para Frickenhaus-Müller *Ath. Mitt.* 36 (1911), p. 30, nº 1 [*non uidij*] procedería de Lesa.

una institución documentada no sólo en Argos, sino también en Micenas, Tirinte y Epidauro. Además, *SEG* 42: 281 (Halieis, ca. 475-450 a. C.) presenta un texto cuyo contenido hace referencia también a propiedades de un templo, como *IG* 4: 554. No parece casual que *SEG* 42: 281 e *IG* 4: 554 coincidan en el verbo empleado: ποτελάτῳ (*IG* 4: 554, L. 6) y ποτελάσε[ι] (*SEG* 42: 281, L. 3). En cuarto lugar, *IG* 4: 554 hace referencia en L. 1 al [θ]ἔσαυρῶν τᾶς Ἀθαναίας (cf. también ἐνς Ἀθαναίαν Ll. 5-6) y en la acrópolis de la antigua Halieis se han encontrado restos de un santuario dedicado a Atenea, de acuerdo con todos los indicios. Finalmente, la noticia del hallazgo en Hermíone puede ser espuria, ya que en la época de su descubrimiento la única zona arqueológicamente conocida era Hermíone, a 12 km. de Halieis. Si los argumentos de Jameson son correctos, la datación de Jeffery (ca. 480 a. C.) debe ser rebajada ligeramente, para adecuarla a la fecha en que Heródoto sitúa la destrucción de Tirinte (468 a. C.).

Los argumentos lingüísticos no aportan nada a la resolución del problema de la adscripción del documento, toda vez que los rasgos de esta inscripción son semejantes a los encontrados en otros epígrafes argivos de la época (cf. *infra* c). La comparación de *IG* 4: 554 con *SEG* 42: 281 (Halieis) no resulta de ayuda, puesto que en esta última no hay ningún rasgo fonético o morfológico que determine la variedad del dorio hablado en esta comunidad (cf. Jameson 1974: 70 n. 17).

Por tanto, aceptando la atribución de Jameson a Halieis, en Tirinte y Halieis encontramos las siguientes categorías históricas de -σ-: a) nombres en -σις y -σιος: δαμόσια, [διπλ]άσιον, καταθέσιος; b) aoristos sigmáticos: ἐξσθ[ῶ]άσαιεν, [ποτ]ελάσει; y c) -σ- de origen pregregio: [θ]ἔσαυρῶν.

c) Unidad dialectal de la Argólida occidental

Antes de determinar los factores que han contribuido al mantenimiento de -σ- en estas palabras, debemos dejar claro que el dialecto de Tirinte, al igual que el de Micenas, era el mismo que el de Argos. En efecto, al igual que en el caso de Micenas (§ 7.1), podría pensarse que la conservación de -σ- en *SEG* 30: 380 (Tirinte), *IG* 4: 554 y *SEG* 42: 281 (Halieis) se debe a una diferencia dialectal entre el dialecto de Argos y Tirinte, pero en realidad los rasgos de *IG* 4: 554 y *SEG* 30: 380 coinciden con los de las inscripciones de Argos, cf. en *SEG* 30: 380 la notación

sistemática del *glide* de transición tras -ι- intervocálica (ἐξσθ[ο]ῶσαυεν L. 4)¹⁵⁴, o el sufijo -θμα en γράθματα 2B, L. 1¹⁵⁵ 156. En los documentos hallados propiamente en Halieis el panorama es semejante, cf. por ejemplo la conservación de -νσ- intervocálica (ἡαντιτυχόνσα L. 6) y final (ἐνς L. 5+)¹⁵⁷ 158. Así pues, creo que los datos lingüísticos prueban que el dialecto de Tirinte y, posteriormente, el de Halieis es el mismo que el de Argos¹⁵⁹. Este dato coincide con los que muestran una unidad cultural de la llanura de Argos ca. 600 a. C. De todo esto se infiere que la conservación de -σ- no puede obedecer a una variedad dialectal distinta.

d) Factores que determinan la conservación de -σ- en Tirinte y Halieis

De acuerdo con lo expuesto en § 6.1, los factores que pueden haber intervenido en la conservación de -σ- en Tirinte y Halieis pueden ser dos. En primer lugar, la cronología de -σ- > -h- explica la conservación en SEG 30: 380. Como hemos visto en § 5, las inscripciones del s. VI de Argos no muestran nunca debilitamiento de -σ-, cf. ἐποίῃσε SEG 35: 266bis, B 2 (Argos, ca. 575-550 a. C.), etc.

Por su parte, los ejemplos de conservación de -σ- en IG 4: 554 ([θ]ῆσαυρῶν L. 1, καταθέσιος Ll. 4-5)¹⁶⁰ son contradictorios con los datos argivos. En primer lugar, si IG 4: 554 debe fecharse en la primera mitad del s. V a. C., se opone a los primeros ejemplos de aspiración en Argos y Micenas, también de la misma época¹⁶¹. En segundo lugar, en Argos se testimonia pérdida de -σ- en θηαυρόν (SEG 17: 146, Ll. 11 y 21, cf. § 2.8) y en varios abstractos en -σις, cf.

¹⁵⁴ Cf. χρεστερίοισι SEG 11: 314, II, Ll. 5-6 (¿575-550 a. C.?, cf. LSAG 168, nº 8; dec.), θιῖδ *ib.* L. 6.

¹⁵⁵ Cf. [γ]ράθματα IG 4: 506 (Hereo, 575-550 a. C.), SEG 33: 275a, L. 5 (Argos, ca. 450-425 a. C.), γεγραθμένα *ib.*: L. 6.

¹⁵⁶ ῥετέδν L. 1 (la acentuación ῥετέδν de la *editio princeps* y de SEG es incorrecta), que no muestra el proceso ε > ι, no entra en contradicción con los datos de Argos: cf. τεμένεος SEG 11: 314, L. 8 (Argos, ca. 575-550 a. C.) frente a θιῖδ *ib.* L. 6.

¹⁵⁷ Para -νσ- cf. πρεσβεύσανσα Bielman (1994), nº 14, L. 18 (Palantion < Argos, 318-316 a. C.; dec. hon.) y para ἐνς cf. los múltiples ejemplos de Schwyzler 84 (Argos, ca. 460-450 a. C.).

¹⁵⁸ En SEG 42: 281, el estado fragmentario de la piedra impide determinar rasgos propios de ninguna variedad.

¹⁵⁹ Cf. Fernández Álvarez (1986: 20), con argumentos distintos.

¹⁶⁰ La presencia de -σ-, junto a otros argumentos, inclina a Vollgraff (1930: 27) a fechar IG 4: 554 en ca. 520 a. C., datación que, incluso admitiendo su atribución a Argos y no a Halieis, resulta difícil de admitir por criterios paleográficos (cf. Jeffery en LSAG p. 161).

¹⁶¹ IG 4: 492 (Micenas, ¿500-480 a. C.): Φραηιῶριδας L. 1; IO 631, L. 1 (Olimpia < Argos, ¿480-475 a. C.): ἐποίῃθε; IO 632 (Olimpia < Argos, ¿ca. 475 a. C.): [ἐ]πο[ι]ῃθε.

περίσταιν SEG 17: 146, L. 8 (Argos, ca. 350 a. C.), χρῆν Schwyzer 91, L. 8, (Argos, 249-244 a. C.), etc. (cf. § 2.1.1).

Si la teoría de Jameson es correcta y la inscripción debe adscribirse a Halieis (< Tirinte), es posible, por tanto, que los tirintios desplazados a Halieis perdieran este rasgo local bajo la influencia del dialecto hablado en el suroeste de la península argiva (Hermíone)¹⁶². Al menos un dato confirmaría que IG 4: 554 estaba sujeta a influencias de otro dialecto. Así, encontramos el final -σμα en γρασμάτων L. 5, frente a γράθματα SEG 30: 380, 2B, L. 1 de Tirinte (s. VI a C.). Igualmente, en Argos sólo encontramos γράθμα, tanto en el s. VI ([γ]ράθματα LSAG p. 168, nº 9, Hereo, ¿ca. 575-550 a. C.?; dec.), como en el s. V a. C. (τὰ γράθματα SEG 33: 273, b5; γεγραθμένα ib. b4, Argos, ca. 450-425 a. C.; dec.). Así pues, este final -θμα propio exclusivamente de Argos y Tirinte (sobre cuyo origen cf. Bechtel 1923: 479), habría sido eliminado también por la forma propia de Hermíone en -σμα.

En conclusión, los datos de mantenimiento de -σ- en Tirinte y Halieis no prueban que el rasgo de debilitamiento de -σ- estuviera ausente en estas zonas. De hecho, como hemos visto, otros datos lingüísticos favorecen la idea de una unidad dialectal entre Argos y Tirinte.

7.4. Conservación de -σ- y dialecto de la Argólida oriental

La aspiración de -σ- se documenta en cuatro inscripciones de Epidauro:

IG 4².1: 140 (Epidauro < Argos, s. VI-V a. C.; ded.): Νικαχαρίστα.

IG 4².1: 138 (Epidauro < Argos, s. VI-V a. C.; ded.): Κρηίλας.

IG 4².1: 137 (Epidauro < Argos, 500-450 a. C.; Αρεεηίλας ins.): Ἀρκηίλας.

IG 4².1: 718: δαμόιος (2x).

Pero estos ejemplos no constituyen una prueba de que el proceso hubiese tenido lugar en el dialecto en Epidauro. Por un lado, en los tres ejemplos de época arcaica, o bien el nombre del dedicante va acompañado del étnico Ἀργεῖος, con lo cual podemos asegurar su procedencia (así en IG 4².1: 137), o bien el alfabeto en el que están escritas las inscripciones es claramente argivo (con seguridad para IG 4².1: 140 y 137; con menor probabilidad para 138). Por tanto, estas formas deben considerarse argivas (cf. Bechtel 1923: 464, Thumb y Kieckers 1932: 118 n.1).

¹⁶² Sobre el dialecto de Hermíone, cf. Bartoněk (1972: 114).

Igualmente, los ejemplos de *δαμόιος* en dos tejas (*IG 4².1: 718*) deben relacionarse con las tejas y bloques encontrados en Argos, Hereo y Nemea (cf. § 2.1.1), en los que se leen también distintos ejemplos del adjetivo *δαμόιος*. Al igual que en estos casos, un arquitecto argivo debe de haber sido el grabador de estos dos casos. En efecto, existe un número importante de elementos argivos en el Asclepíeo de Epidauró, en el que trabajaba una cantidad significativa de escultores y arquitectos argivos¹⁶³. Importante también es el hallazgo en Epidauró de un decreto argivo que honra a un ciudadano de Fliunte (*SEG 11: 400*, s. IV a. C.), que ha llevado a algunos a pensar que Epidauró y su santuario tras el 338 a. C. estaban en manos argivas (Mitsos 1947: 82 s., Burford 1969: 17, Piérart 2004). Por tanto, es verosímil que algún arquitecto argivo de nombre desconocido marcara las tejas con la palabra argiva *δαμόιος*, como se hacía en Nemea, el Hereo y Argos desde finales del s. IV a. C.

Pero la prueba irrefutable de que el debilitamiento de -σ- no era uno de los rasgos del dorio hablado en Epidauró es la ausencia absoluta de ejemplos en la infinidad de inscripciones procedentes de esta localidad y del Asclepíeo, así como de otras localidades de la Argólida oriental (Trezén, Calauréa, Hermíone, Metana y Egina). Obsérvese en la Tabla 25 la comparación de algunos ejemplos contemporáneos argivos frente a los de localidades orientales de la Argólida en las distintas categorías históricas de -σ-¹⁶⁴.

Esta no es la única diferencia entre el dialecto de la Argólida occidental y el de la Argólida oriental. Según la teoría ampliamente aceptada, en la Argólida se habrían hablado dos dialectos distintos, denominados 'argólico occidental' (Argos y Micenas) y 'argólico oriental' (fundamentalmente Epidauró y Trezén)¹⁶⁵. Las características que prueban las diferencias son las siguientes (Bartoněk 1972: 118 s.; cf. parcialmente García Ramón 1975: 62 s., del Barrio Vega 1998: 261 s.): a) vo-

¹⁶³ Casi todos los ejemplos del tipo *ἐπόησε* y *ἐπόησαν* procedentes de Epidauró (§ 2.4.1) se deben a escultores argivos de los s. IV y III a. C. En la gran estela *IG 4².1: 102* (400-350 a. C.), que recoge la contabilidad de la reconstrucción del templo de Asclepíeo en el santuario, varios de los adjudicatarios de labores arquitectónicas son argivos: *Ἀντίμαχος* A 1, L. 7, *Σωτάδης* A 1, L. 13, etc. (cf. igualmente Piérart 2004: 22 s.).

¹⁶⁴ El comportamiento semejante en palabras como arg. *Ποσίδαον* y epid. *Ποσιδαίου*, arg. [Δ]ιφονύσου y epid. *Διονύσω* etc., no son significativos, porque se trata de palabras en que el argivo no presenta aspiración.

¹⁶⁵ Además de estos, habría una tercera variedad hablada en Hermíone (cf. Bartoněk 1966: 55, *contra* Fernández Álvarez 1981b: 20).

calismo *mitior* para el resultado del primer alargamiento compensatorio en la zona oriental frente al vocalismo *severior* en Argos y Micenas; b) reducción de los grupos de segundo alargamiento compensatorio en Epidauro etc., pero mantenimiento en argólico occidental; c) vocalismo *severior* de los terceros alargamientos compensatorios en Argos frente al resultado breve en argólico oriental (p. ej. Bartoněk 1979: 122); d) debilitamiento de -σ- en Argos y Micenas frente al mantenimiento en la zona oriental de la Argólida.

Argos y Micenas	Epidauro
Ejemplos divergentes	
ἔνσκληις	κλεισία etc. IG 4 ² .1: 114, Ll. 21-22 y 30 (Asclepíeo, ca. 300 a. C.; rat.), ἐκκλησίας IG 4: 841, L. 19 (Calaurea, s. III a. C., dec. hon.).
ἔξαιτήατο στεφανῶαι κατοστᾶαι	αἰτήσαιτο IG 4 ² .1: 121, L. 17 (Asclepíeo 350-300 a. C.; rat.), [στε]φανῶσαι IG 4: 750, Ll. 41-42 (Trezén, 287 a. C., dec. hon.), καταστᾶσαι IG 4: 841, L. 15 (Calaurea, s. III a. C., dec. hon.).
Ἄρκεθίλας Μναθίμαχος Δαμ[ά]θι[ππος] Τελείππου Ἡαγ᾿εθικρ[άτεις]	Ἄρκεσιλάου IG 4 ² .1: 114, Ll. 5-6 (Asclepíeo. s. IV-III a. C.; rat.), Μνασικλείδας IG 4 ² .1: 102, L. 54+ (Asclepíeo 400-350 a. C.), Δαμασίας IG 4: 728, L. 13 (Hermíone, s. III a. C.), Τελεσικράτει IG 4: 823 (Trezén, s. IV a. C., rat.), Ἄγησικράτης IG 4: 764, l. 7 (Trezén, s. IV, cat.).
θησαυρόν	θησαυρός IG 4 ² .1: 102, L. 231+ (Asclepíeo, 400-350 a. C.)
Ejemplos semejantes	
Ποσιδάον	Ποσιδαίου IG 4 ² .1: 106A, L. 12+ (Asclepíeo, s. IV a. C.)
[Δ]ιφρονύσου	Διονύσω SEG 26: 452.3, L. 1 (Asclepíeo, ca. 350-200 a. C.)
προβασιλεύ[ς]	βασιλεύς IG 4 ² .1: 616, L. 6 (post 322 a. C., mét.)
χρήμασι	ἰάμασιν IG 4 ² .1: 121, L. 24 (350-300 a. C.), γράμμασιν IG 4 ² .1: 106B, L. 132 (Asclepíeo, s. IV a. C.)

Tabla 25. Comparación entre formas con -σ- > -h- argivas y formas con -σ- de la Argólida oriental

No obstante, las tres primeras diferencias mencionadas presentan algunos contraejemplos difíciles de explicar¹⁶⁶. Así pues, el único rasgo que no parece contradecir la separación de ambas zonas dialectales es el debilitamiento de -σ-.

¹⁶⁶ Encontramos casos aislados de vocalismo *severior* en inscripciones del Asclepíeo: χηρός IG 4².1: 121, L. 22 (Asclepíeo, ca. 350-300 a. C.), χῆρα *ib.* Ll. 27 y 28 y χῆρας *ib.* L. 96, frente a χεῖρας en L. 100, etc. También encontramos -νς en la región oriental: ποιφῆσανς CEG 1: 137 (ca. 600 a. C., mét.) aparece en Metana, y en Epidauro Ἀθάνανς IG 4².1: 103, B, L. 79 (Asclepíeo, s. IV a. C.). En cuanto al tercer alargamiento compensatorio, una inscripción de Epidauro testimonia diversos ejemplos de ἐπίουρος: ἐπιούρους IG 4².1: 102, A, col. I, Ll. 62 y 73, etc., si bien es cierto que con un resultado <ου> distinto de <ω> atestigüado ampliamente en Argos. Por lo demás, la ausencia de ἀρήτευε en las fórmulas introductorias de los decretos epidauros (cf. Buck 1955: § 251) no me parece un rasgo dialectal propiamente dicho. Es posible, además, que esta ausencia sea sólo fortuita, pues la fórmula

Frente a la posible ambigüedad de los datos lingüísticos, la documentación epigráfica y arqueológica de la región revela una diferencia muy marcada entre las localidades de valle del Ínaco y las de la *Akté*. Esta separación se ve confirmada además por la historia y la mitografía de ambas zonas, diferentes entre sí (cf. Foley 1988: 162 s.), pues la zona oriental de la Argólide (Sición, Fliunte, Cleonas y su santuario Nemea¹⁶⁷, Epidauro y su santuario, el Asclepíeo), así como el territorio hacia el interior de la península (i. e. Trezén, Halieis y Hermíone) presentan un desarrollo histórico entre el s. VIII y principios del VI a. C. independiente de la zona del valle del Ínaco¹⁶⁸.

Además, la zona oriental y la occidental de la Argólide usaban alfabetos distintos, lo que muestra una órbita cultural diferenciada (cf. Foley 1988: 124-134)¹⁶⁹. Obviamente, las divergencias existentes entre las dos regiones (*Argeia* y *Akté*) con respecto al alfabeto no implican necesariamente que se hablaran dialectos distintos¹⁷⁰, pero representan un importante paralelo de los datos históricos y arqueológicos que muestran una diferencia neta entre ambas zonas¹⁷¹.

En conclusión, a pesar de que el resto de los datos lingüísticos no son concluyentes, la aspiración de -σ- en la Argólide occidental a partir de la primera mitad del s. V a. C. permite diferenciar con claridad ambas zonas desde el punto de vista lingüístico. Esta divergencia dialectal entre la *Akté* y el valle del Ínaco es con-

originaria, semejante en ambas zonas, pudo modificarse con el curso del tiempo (cf. Mitsos 1947: 82 s.).

¹⁶⁷ Antes de pasar a manos argivas, cf. § 1.1.

¹⁶⁸ Las relaciones políticas de esta región están orientadas hacia la costa occidental del Golfo de la Argólide, hacia Egina e incluso hacia Atenas. A veces, además, el alejamiento de los intereses argivos es buscado por las propias comunidades de la *Akté*. Así por ejemplo, la creación de la anficiónía calaurea en el s. VII (Strb. 8.6.14, cf. Kelly 1966: 120) parece haber tenido como finalidad la defensa de las comunidades de la península frente al poder de Argos.

¹⁶⁹ La epigrafía de Halieis documenta un interesante paralelo entre los avatares históricos sufridos por esta ciudad y los epígrafes encontrados en ella. El alfabeto empleado en Halieis era distinto del usado en el valle del Ínaco en la misma época, como demuestran las inscripciones sobre cerámica de *Porto Heli* del s. VII-VI a. C. El origen de este alfabeto es discutido, pero las evidencias muestran, como ya había sugerido Jeffery con respecto al alfabeto de la zona oriental de la Argólide, un origen semejante al empleado en Olimpia, Arcadia y Laconia (Foley 1988: 130). Por el contrario, en el s. V, junto a un alfabeto oriental y semejante al de los siglos anteriores, se emplea también el alfabeto de la región de Argos, importado por los colonios tirintios.

¹⁷⁰ Para un caso paralelo en eleo, cf. IV, § 7.3.3m.

¹⁷¹ A veces, con todo, esta divergencia alfabética resulta de gran valor en la caracterización dialectal de una zona determinada, como en Nemea, donde alfabeto y dialecto van unidos y reflejan la historia dialectal de la zona (cf. al respecto Nieto Izquierdo 2003).

secuencia directa de la diferencia que muestran la arqueología, la historia y la tradición mítica.

8. Conclusiones sobre -σ- > -h- en argivo

El estudio de la aspiración de -σ- en argivo permite extraer las siguientes conclusiones:

a) Atestiguación y extensión geográfica

El proceso -σ- > -h- se testimonia exclusivamente en dos ciudades argólicas: Argos y Micenas¹⁷². También se testimonia en el santuario del Hereo, íntimamente relacionado con las *poleis* mencionadas y en el santuario de Zeus en Nemea durante el s. IV, cuando estuvo bajo dominio de Argos. Por último, el proceso está testimoniado en inscripciones fuera de la Argólide, escritas por individuos procedentes de Argos o Micenas. En Epidauro también se testimonia, debido a la presencia de inscripciones escritas por argivos que iban al santuario o que trabajaban allí. En consecuencia, el fenómeno es exclusivo del valle del Ínaco (§ 7.4), pues no se documenta ni en Epidauro ni en ninguna otra de las localidades de la *Akté*. Por lo demás, no es improbable que el fenómeno se extendiese hasta Tirinte (§ 7.3), pero el testimonio epigráfico más importante de esta localidad es del s. VI, y por tanto, no muestra el rasgo de la aspiración, según la cronología del proceso y en consonancia con las inscripciones de Argos y Micenas. Las inscripciones del s. V relacionadas con Tirinte proceden de Halieis, ya que los habitantes de Tirinte fueron trasladados a Halieis tras la destrucción de su ciudad y la ausencia del rasgo debe atribuirse a la influencia del dialecto cercano de Hermíone (cf. § 7.3). A pesar de que no hay testimonios seguros de la zona, es muy probable que dos topónimos confirmen que el fenómeno se extendiera también hasta Tireátide y Cinuria (cf. § 7.2).

Lamentablemente, y a pesar de las noticias de los gramáticos, los pocos testimonios literarios conservados donde podría rastrearse el dialecto argivo no muestran el fenómeno de la aspiración (§ 3). La escasez de la documentación y los

¹⁷² Hay también dos inscripciones procedentes aparentemente de Koutsopodi, que pueden ser adscritas a Argos o a Micenas.

avatares de la transmisión pueden haber desdibujado el panorama en estos documentos.

b) Extensión en el vocabulario

-σ- > -h- se testimonia en diversas categorías morfológicas y léxicas, que podemos definir por el origen histórico de -σ-:

a) en sufijos -σις, -σιος, -σίᾱ ([δαμο]hίαι, δαμόιοι, περίσταιν, χρῆιν, ἔνσκλην{ς}, Ὀνχινιάχιον, Κρηίλας, etc.);

b) en los aoristos sigmáticos de los *verba vocalia* (ἐποίῃε, ὠχύρων, ἐξαιτήατο, εὐχρήστηε, στεφανῶαι, κατστᾶαι, ἐμέτρηε, στεφανῶαι, ἐνεπιδαμάανσι, ἐπολυώρηε, ἱερομναμονήαντα);

c) en los AC con primer elemento en -σι^o relacionados con los aoristos sigmáticos: (Νικαχαρίστα, Ηα<γ>ἔηικρ[άτῆς], *Δαμ[ά]ηι[ππος], Ηαγῆιδος, Ἄρκεηίλας, Μναχίμαχος, Ἄραχίνῶ, Τελέαρχος, Τελέιππο[ς], etc.). En algunos casos no se trata de antropónimos, sino topónimos o fratronímicos procedentes de los AC (Δαμάχανδρον, Δμαχίππιδαι);

d) en palabras con -σ- de origen no griego ([Κν]ῆιοι, θίαιοι, θηαυρόν) y en un antropónimo de difícil explicación (Κύλαθος).

c) Resultado fonético del proceso

El proceso de reducción de -σ- tiene como resultado fonético una aspiración, notada con <H> de manera regular en el s. V y IV a. C., aunque a partir del s. IV, la <H> puede faltar, en parte debido al uso del alfabeto jonio reformado, donde <H> sólo se emplea para la notación de la vocal /e:/. Es plausible que la falta de notación revele un enmudecimiento de /h/, pero esperaríamos que de haberse producido tuviese lugar una contracción de las vocales en contacto, y esto no se produce ni siquiera en los ejemplos más recientes, cf. ἐνεπιδαμάανσι, ἐμέτρηε, etc. Además, en el s. III a. C., la notación de debilitamiento mediante <H>, aunque excepcional (un solo caso en una inscripción monetaria, cf. Ἀγήχαν(δρος)) prueba que el sonido subsistía. Finalmente, las noticias de los gramáticos antiguos hablan de aspiración de -σ-, no de simple desaparición.

d) Cronología

Podemos fechar el comienzo del proceso con cierta exactitud, gracias a la cronología de las inscripciones (§ 5). Los primeros ejemplos son del primer cuarto del s. V a. C. Las inscripciones de época anterior muestran con bastante claridad que el fenómeno no se producía y el único posible contraejemplo, una dedicación procedente de Delfos (ca. 600 a. C.), debe interpretarse sin embargo como un imperfecto y encaja de esta manera en la cronología (§ 2.4.1). De acuerdo con los testimonios con que contamos hasta ahora, el fenómeno se encontraba vivo aún en el s. I a. C. A partir de esta fecha, no se documenta más en las inscripciones. En esto, la aspiración de -σ- es uno de los rasgos locales que ofreció más resistencia al avance de la *koiné*.

e) Factores de la conservación de -σ-

En no pocas ocasiones los documentos muestran que la -σ- no siempre sufría el proceso e incluso no es raro encontrar inscripciones en las que formas con aspiración alternan con palabras con -σ- (§ 6). Las razones de esta conservación no son siempre las mismas, y dependen de cuatro factores.

1) Cronología de las inscripciones. Las inscripciones anteriores al s. VI a. C. difícilmente podrán mostrar el proceso si este no se ha producido aún.

2) La influencia de dialectos distintos del argivo. Ejemplos evidentes de esta influencia los hemos visto en documentos publicados en Argos (*Schwyzler* 83) y fuera de Argos (*Schwyzler* 84, *Bielman* 1994, nº 14). La *koiné* es uno de esos dialectos que provoca, a partir del s. IV a. C., pero sobre todo durante el s. III y II a. C., la restauración de -σ-. Hemos visto un ejemplo claro de ello en la historia del adjetivo *δαμόσιος* en las tejas de diferentes localidades argivas.

3) La analogía. Al igual que en la protohistoria del griego la -σ- de los aoristos sigmáticos o de los dativos plurales se restauró gracias a la acción analógica de temas donde el fonema no sufría debilitamiento, en argivo determinadas categorías morfológicas presentan una mayor tendencia a la restauración de -σ-. Es el caso del dativo plural atemático o del aoristo sigmático de los verbos en -εύω y en -ύω. Que también estas categorías morfológicas sufrían el proceso está bien testimoniado en los antropónimos (*Φραχιᾶριδας*, formado sobre el dativo plural

φρασί) donde la acción niveladora de los paradigmas tendía a mostrarse de modo más tenue y menos permeable.

4) La tendencia a mantener el arcaísmo en cierto tipo de vocabulario. Así, en algunos nombres de dioses, como Ποσειδάων o el nombre de la fraternidad Δι(φ)ωνύσιοι, y los topónimos Πρόσυμνα, Ἄσινα, Ποσιδάον ο Ἰσέα, la variante innovadora (es decir, con la aspiración intervocálica) ha sido desechada y no se testimonia nunca en el dialecto.

★ Santuario

● Localidad



Mapa 2. La Argólide

IV

LA ASPIRACIÓN DE $-\sigma-$ EN ELEO

0. Introducción

En este capítulo vamos a centrarnos en el proceso de debilitamiento de $-\sigma-$ en el dialecto eleo. En primer lugar abordaremos el análisis de los datos de las tres inscripciones en que está testimoniado (§§ 1-2). A continuación, analizaremos el empleo del signo $\langle \vdash \rangle$ para notar la aspiración en *Schwyzzer* 424 (§ 3). Estudiaremos, por un lado, el posible origen del signo (§§ 3.1) y las causas por las que en el mismo documento uno de los ejemplos con debilitamiento aparece notada sin $\langle \vdash \rangle$ (§ 3.3). Igualmente, estudiaremos otros posibles testimonios del uso del signo para marcar la aspiración en la Élida (§ 3.2) y una vez vistos los datos de las inscripciones, nos detendremos brevemente en un testimonio sobre el comportamiento de $-\sigma-$ que nos ha llegado en las glosas (§ 4).

Seguidamente, abordamos la cronología del proceso de aspiración en eleo, a la luz de los datos epigráficos (§ 5) y las razones de la conservación de $-\sigma-$ (§ 6). En las dos secciones finales de este capítulo, nos detendremos en cuestiones relativas a la dialectología interna del eleo en relación con la aspiración intervocálica. En § 7 intentamos determinar si, como se ha supuesto, la aspiración intervocálica puede considerarse un proceso originario de una de las distintas variantes dialectales que habrían existido en la Élida. Para ello, intentaremos determinar si los datos confirman las hipótesis sobre la existencia de subdialectos en Pisátide y Trifilia. En § 8 establecemos una hipótesis sobre la extensión de algunos rasgos del eleo a partir del estudio de *SEG* 25: 448, un documento encontrado en Alifera.

1. Aspiración de -σ- en las inscripciones de la Élide: los datos

Hasta la fecha encontramos sólo seis ejemplos de debilitamiento de -σ-, todos en aoristos sigmáticos y en sólo tres documentos posteriores a ca. 400 a. C.¹:

Schwyzler 424 (Olimpia, 365-335 a. C.; dec., cf. Apéndice)²: φυγαδεύαντι L. 6, ἀδεαλτώηαιε L. 12.

SEG 25: 448 (Alifera, ca. 244-219 a. C.; dec., cf. Apéndice)³: ἀποτειάτω L. 9, καταχραάστω L. 11.

IO 39 (Olimpia, 194-191 a. C.; dec. hon.)⁴: inf. ποιήσσαι L. 33 (< ποιήσασσαι = át. ποιήσασθαι) y aor. subj. ποιήαται L. 36 (< ποιήσᾶται = át. ποιήσηται).

2. Análisis de algunas formas

Como ya hemos adelantado, todas las palabras que testimonian el proceso de aspiración son aoristos sigmáticos. Algunos de ellos no presentan ninguna complicación en su interpretación, como son los que se documentan en IO 39 ποιήσσαι L. 33 y aor. subj. ποιήαται. El resto, sin embargo, ha suscitado algunas cuestiones de las que trataremos brevemente aquí.

2.1. ἀδεαλτώηαιε

ἀδεαλτώηαιε (< ἀδεαλώσαιε = át. ἀδηλώσειε)⁵ es un sinónimo de át. ἀδηλώω o de ἀφανίζω, pero hay dudas con respecto a su origen, para el que se han barajado tres hipótesis.

En primer lugar, se ha considerado que podría tratarse de un denominativo de δέλτος, relacionado con chipr. *ta-la-to-ne* δάλτον IChS 217, L. 26, 'tablilla'. La grafía -εα- ha recibido, siguiendo esta interpretación, diversas explicaciones. Chantraine (*DELG* p. 18) considera que quizás el escriba ha dudado entre la grafía

¹ La interpretación de Minon (2007 I, p. 27) de <ΚΥΑΙΥΣ> IO 5, L. 5 (¿ca. 500 a. C.?, cf. LSAG p. 220, nº 4; dec.) como κύαι(ε) ὕς < κύσαιε (= át. κνήσειε) resulta imposible. Para otras lecturas de la línea, cf. Minon *ad loc.*

² Ante ca. 324 según Minon (2007, I, p. 198). De acuerdo con la mayor parte de los investigadores, habría dos periodos en los que podría situarse la amnistía de la que trata el decreto: bien tras 365, con la intervención de los Trescientos tras un levantamiento democrático (X. *HG* 7, 4.15-16.), bien tras 335, con la vuelta de los eleos partidarios de Alejandro, tras la destrucción de Tebas (Arr. *An.* 1, 10.1).

³ = *IPArk* 25. Para la fecha del documento, que se presta a discusión, cf. § 8.

⁴ Para la fecha, cf. Robertson (1976: 262 s.). Documento revisado por Perlman (2000), O.2, quien siguiendo a Wilhelm, lo fecha a finales del s. III-princ. s. II a. C.

⁵ Sobre la aspiración en ἀδεαλτώηαιε cf. § 3.

δέλτ- o δαλτ-, testimoniada en chipriota. Aparentemente, <εα> reproduciría el sonido abierto de /e/ breve en eleo (cf. referencias en Minon 2007 II, p. 546). Ambas hipótesis resultan descartables. En primer lugar, no hay ninguna razón para suponer que en un dialecto pudieran convivir ambas variantes, δέλτος y δάλτος, cf. el. δέλτ[οι] IO 20, L. 4, ca. 450-425 a. C.)⁶. En segundo lugar, los argumentos a favor de una pronunciación abierta de /e/ no condicionada en eleo son endebles, como ha demostrado Méndez Dosuna (1984).

Por otro lado, ἀδεαλτόω podría tener su origen en el adjetivo verbal *δεαλτός de *δέαλλω, supuesto denominativo de *δέαλος, relacionado con δῆλος y arcad. δεφαλωσαι IPArk 9, L. 21 (ca. 350-340 a. C.)⁷, cf. Danielsson (1898-1899: 147), Buck (1955 ad n° 65) y Minon (2007 II, p. 546 s.). Esta hipótesis se ve comprometida por la inexistencia del supuesto denominativo *δέαλλω.

Finalmente, la hipótesis más verosímil (cf. ad Schwyzer 424 y en última instancia Dubois 1988: 284) considera que se trate de un error por ἀδεαλώηαιε. La inscripción es muy cuidadosa, pero ofrece otro error, cf. δηλομήρ por δηλόμενορ (cf. Buck 1955 ad n° 65). Arcad. δεφαλωσαι⁸ IPArk 9, L. 21 (ca. 350-340 a. C.) muestra la forma simple y sin contracción, como en ἀδεαλ{τ}ώηαιε.

2.2. φυγαδεύαντι

La interpretación parece clara para la mayor parte de los investigadores (cf., Danielsson 1898-1889: 140 s., Thumb y Kieckers 1932: § 188.21, Schwyzer 1939: 792, Buck 1955: § 151.1). Se trata de un subjuntivo de aoristo sigmático del verbo φυγαδεύω: φυγαδεύαντι < φυγαδεύσᾶντι (= át. φυγαδεύσωσι). Para los aoristos en -σᾶ-, no -ση-/σῶ-, cf. Solmsen (1904: 165 ss.).

Minon (1999: 469 y 2007, I, p. 205) resucita la interpretación de Wilhelm y de Meister, según la cual φυγαδεύαντι sería un participio de aoristo⁹. La frase en la que aparece la expresión es ἐξήστω δέ, καί κα φυγαδεύαντι, τοῖ δηλομένοι νοστίτην καὶ ἀττάμιον ἦμεν. De acuerdo con esta interpretación, se habrían mezclado dos construcciones sintácticas: a) καί κα φυγαδεύα (= át. καί εἰ

⁶ Para la fecha, cf. Minon (2007 I, n° 23).

⁷ Según Minon (1999: 465), la prueba de la existencia de *ἀδέαλος estaría en la glosa de Hesch. ἄδαλτα· οὐκ ἄδηλα.

⁸ Para la digamma hipercorrecta, cf. Masson ad IChS p. 273.

⁹ Una crítica de esta interpretación ya aparece en Danielsson (1898-1899: 135 s.).

φυγαδεύση), y b) καί φυγαδεύαντι (= át. καί φυγαδεύσαντι), dando lugar a καί κα φυγαδεύαντι (= át. καὶ ἄν φυγαδεύσαντι). Minon interpreta este giro de la siguiente manera: *même s'il a banni < même pour lui qui a banni*, traduciendo toda la frase del siguiente modo: *il sera loisible à qui voudra, même s'il a banni, de rentrer et d'avoir impunité* (1999), *qu'il soit loisible à qui voudra, même s'il a fait bannir, de rentrer et d'avoir l'impunité* (2007, I, nº 30, p. 199).

A decir verdad, esta interpretación¹⁰ es imposible por varias razones. En primer lugar, una expresión híbrida de este tipo no presenta paralelos¹¹. Además, si la tesis de Minon fuera cierta, la supuesta braquilogía habría dado lugar a una texto incomprensible, ya que καί κα φυγαδεύαντι no puede haber significado *même s'il a banni/ même s'il a fait bannir*, como sugiere Minon, sino más bien *même s'il avait banni* o *même s'il puisse bannir*¹², cosa poco probable en nuestro decreto, teniendo en cuenta que el exilio es algo que ha tenido lugar o que quizás tenga lugar.

Finalmente, la interpretación de Minon καί κα φυγαδεύαντι = *incluso para el que ha exiliado/incluso para el que ha hecho exiliar* resulta imposible en el contexto general de la inscripción. En las Ll. 1-3 se expresa que no se podrá exiliar a la descendencia (se entiende, de los que ya habían sido exiliados), ni confiscar los bienes y en las Ll. 3-6 se establecen las penas contra los que exilien o confisquen los bienes. Luego viene nuestro pasaje, donde según la interpretación de Minon τοῖ δηλομένοι y φυγαδεύαντι comparten el mismo referente. Pero resulta obvio que las prescripciones legales de regreso (νοστίτην) y de impunidad (ἀττάμιον ἦμεν) no pueden referirse a los que hayan declarado un exilio, puesto que ya se han establecido penas severísimas contra ellos, sino a los que han sido exiliados. Por tanto,

¹⁰ El mérito de esta interpretación debe atribuirse exclusivamente a Minon. Meister había interpretado ἦστω καί κα φυγαδεύαντι τοῖ δηλόμενοι νοστίτην como "es soll aber dem, der verbannt wurde, wenn er will, freistehen zurückzukehren", esto es "sea posible para el que ha sido exiliado, si quiere, volver libremente" interpretando φυγαδεύω con un sentido intransitivo que sólo habría estado testimoniado aquí.

¹¹ Tampoco son convincentes las supuestas causas que habrían ocasionado su aparición. De acuerdo con la autora gala, "c'est [...] l'indice d'une hésitation dans l'emploi d'une particule nouvellement introduite dans la langue officielle avec le subjonctif". Sin embargo, esta vacilación no se verifica en ningún otro lugar, cf. también en *Schwyzler* 424 ὅσσα κα ὕσταριν γένωνται Ll. 7-8, ἀποτινέτω διπλάσιον τῷ κα ἐκπέμπα καὶ τῷ κα ἀποδῶται Ll. 11-12.

¹² Un participio con ἄν/κα sólo puede expresar potencialidad o irrealidad. Por el contrario, ἄν en las oraciones concesivas (ἐὰν καί) expresa lo mismo que en las condicionales, un hecho no constatable y probable.

la interpretación de φυγαδεύαντι como un participio queda descartada sintácticamente; también atenta contra el sentido general del texto.

Por otro lado, Keil (1899: 147 s.), basándose en el hecho de que, de haber sido un aoristo, esperaríamos una notación con aspirada, como en ἀδεαλτώηαιε (cf. § 3.3 para la discusión), considera la posibilidad de que se trate de un subjuntivo de presente. Sin embargo, esta interpretación es manifiestamente errónea. Entre otras razones, el tema de presente de estos denominativos es en eleo -είω (cf., en la misma inscripción, inf. φυγαδείημ).

En consecuencia, la única interpretación plausible es la aceptada generalmente: καὶ κα φυγαδεύαντι (= át. καὶν φυγαδεύσωσι) quiere decir *incluso en el caso de que lo expulsen* (referido a los descendientes de los exiliados) o *de que [lo] hayan expulsado* (si hace referencia a los ya exiliados, cf. Buck 1955 ad 65 "even in case they have exiled any").

Sobre las posibles razones que justifican la ausencia de <η>, cf. § 3.3.

2.3. ἀποτειάτω

La interpretación más satisfactoria de ἀποτειάτω es que es imperativo de aoristo ἀποτεισάτω con aspiración. No obstante, Orlandos (1968: 156), a partir de arcad. ἀπυτειέτω IG 5.2: 6A, II, L. 43 (= IPArk 3; pero cf. *ibid.* L. 35 ἀπυτεισάτω; cf. Dubois 1986, I, p. 153), pretende ver en esta forma un tema de presente. Aunque entra dentro de lo posible que a partir de un aoristo ἔ-τει-σα el propio eleo, de la misma manera que el arcadio, haya podido crear un presente analógico τεί-ω, no es menos cierto que en eleo contamos con numerosos ejemplos en época arcaica de un presente τίνω (añádase ahora el ejemplo de la inscripción recientemente publicada por Ebert-Siewet 1999, L. 7 opt. ἀποτίνοι). Además, habría que admitir que en el presente originario ἀποτειέτω habría tenido lugar un proceso /e/ > /a/, problema que Orlandos no parece haber tenido en cuenta. El único paralelo de esta supuesta abertura tras /i/ sería la 3ª pl. del opt. -ιαν, que ha sido rechazado por Méndez Dosuna (1984: 127), así como la mayor parte de los casos que harían suponer un proceso *e > /æ/ (como pretenden Bartoněk 1966: 92 ss. y García Ramón 1990: 154).

2.4. καταχράστω

La lectura de la primera edición era καταχράστω¹³, pero Tauber (*IPArk* 25), para quien "die Lesung ist eindeutig", edita καταχραάστω, la cual sólo puede responder a un imperativo de aoristo (con el típico rasgo eleo *ē > /æ:/ en °χρᾱ-).

3. ἀδεαλτώηαιε y el uso de <†> en *Schwyzzer* 424

El único ejemplo en el que se emplea un signo para el debilitamiento de /s/ intervocálica es ἀδεαλτώηαιε en *Schwyzzer* 424. La variante de <H> usada (cf. una buena fotografía en Noll 1962, n° 419, tab. I) es <†>. La mayor parte de los autores que han hecho referencia al uso particular de <†> (Szanto 1898: 206 s., Danielsson 1898-1899: 130, Keil 1899: 136, n. 2, Kiechle 1960: 356, Minon 1999: 462, 2007 I, ad n° 30, p. 196) se limitan a señalar que es semejante al utilizado en las tablas de Heraclea y en los grafitos sobre vasos del sur de Italia.

3.1. Testimonios de <†> fuera de Olimpia

El signo <†>, usado para notar la aspiración en algunos casos o una vocal de cualidad diversa en otros, aparece en diferentes lugares del mundo grecoparlante¹⁴.

Con el valor de /h/, es usado sistemáticamente en grafitos sobre vasos y en monedas procedentes de Sicilia (en Hímera, Gela y Lípara) y del sur de Italia (Crotona, Cumas, Metaponto, Regio y Tarento, quizás en Pitecusa; cf. Ghinatti 2000 para un detallado repertorio) a partir de la segunda mitad del s. V a. C. y hasta finales del s. III a. C. <†> aparece ya en la segunda mitad del s. V en Sicilia, cf. *IGDS* 177 (Gela), y en Cumas hacia ca. 450 a. C. (Landi 1979: 230, n. 18). En Tarento se documenta a comienzos del s. IV a. C. (según la cronología establecida por Kraay 1976: 185 s.), mientras que <H> está en uso aún a finales del s. V a. C. en una dedicación procedente de Saturon (cf. Ghinatti 1999: 79 s.). La idea de Roberts de

¹³ Para Méndez Dosuna (1985: 344 n.25), καταχράστω se habría interpretado a) o bien como un imperativo de aoristo a partir de καταχρεῖσάσθω (< καταχρασάσθω = át. καταχρησάσθω), con debilitamiento de /s/ intervocálica y contracción del hiato resultante; b) o bien como un imperativo de presente καταχρεῖ-έ-σθω, también con contracción.

¹⁴ Cf. de forma general, *LSAG* p. 29. Para un extenso repertorio bibliográfico, cf. Ghinatti (2000: 384 n. 4). Sobre distintas variantes de <H> especializadas en un mismo alfabeto, cf. Lejeune (1971: 211 s.).

que se trataría de un uso originario de Tarento ha sido rechazada por Ghinatti (1999: 71, con bibliografía), basándose en la extensión del uso y en la aparición del signo en otros lugares antes que en esa ciudad.

<ι> aparece también en la misma zona en otro tipo de documentos. Como es sabido, se emplea invariablemente en las tablas de Heraclea (*IG* 14: 645; cf. *EG* II, p. 277 n. 1, finales del s. IV a. C.) y en las de Locros Epizefirios. En este último caso se trata de una especialización de abreviaturas, pues <Η> es la forma corta de *ἑκατόν*, mientras que <ι> es la de *ἡμίσιον* respresentando de forma icónica la 'mitad' (cf. Méndez Dosuna 1991-1992: 319, n. 22).

Frente a la opinión tradicional, el uso de <ι> es independiente de la especialización de <Η> como signo para notar una vocal larga (cf. Ghinatti 2000: 404 s.). En un bronce procedente del Asclepíeo en Epidauro se documenta el testimonio más antiguo de este signo, cf. *Ἰαλισκλαπιεῖ* *IG* 4².1: 151 (antes de 500 a. C., cf. *LSAG* p. 181) sobre cuya aspiración *vid.* Fraenkel *ad IG* 4: 1203, Fernández Álvarez (1981a: 138 n. 10) y Nieto Izquierdo ms.

Con valor vocálico <ι> aparece en un grafito del ágora ateniense del segundo cuarto del s. V a. C. (*Graff. Dip.* C18, pl. 5: *Ἡός φῆσιν ἡο γράφσας*). Lang (1976: 2 s.) e Immerwahr (1990: 142) consideran la posibilidad de que se trate sólo de un fallo de escritura, dadas las dificultades de incisión (cf. la forma de <φ> en la misma inscripción). Burzachechi (1961: 346 s.), por su parte, ve aquí un intento deliberado por parte del lapicida de distinguir gráficamente /ε:/ de /e/. Se trataría, en cualquier caso, de un uso análogo, pero inverso, del empleado en Magna Grecia para la diferenciación entre /h/ y /ε:/.

Este mismo uso, aunque con un valor vocálico distinto, lo encontramos atestiguado en Tespias (Méndez Dosuna 1991-1992: 316 ss. para los datos; también Ghinatti 1999: 67)¹⁵.

Finalmente, algunos autores han querido ver también este uso en algunas leyendas monetales procedentes de Sición (cf. Fraenkel *ad IG* 4: 1203 y Hiller von Gaertringen *ad IG* 4².1: 151, L. 1; un ejemplo en Kraay 1976, nº 300, ca. 440 a. C.). Sin embargo, no es imposible que en estos casos se trate simplemente de una <Τ>

¹⁵ Méndez Dosuna (1991-1992: p. 318 s.) rechaza, además, la opinión (defendida por Buck 1955: § 4.5; cf. también *LSAG* p. 89) según la cual <ι> en Tespias habría sido creado a partir de la ligadura de <Ε> e <Ι>.

indicando el valor τεταρτημόριον = un cuarto de óbolo (cf. LSAG p. 181, n. 1, Kraay 1976: 99).

En conclusión, los ejemplos de Sicilia y del sur de Italia, del Ática, de la Argólida oriental e incluso de Tespias muestran que <Ϝ> existía como variante de <H>¹⁶, y dependiendo de las zonas el signo se habría especializado en un uso u otro. Así, en el Ática y en Tespias se utilizó con valor vocálico, mientras que en Magna Grecia se especializó en la notación de la aspiración y <H> quedó reservada para la vocal /ε:/¹⁷.

3.2. Otros testimonios del signo de la aspiración en la Élida

El signo empleado para la aspiración inicial no aparece en las inscripciones epicóricas de Olimpia (cf. LSAG p. 207), lo que muestra que el eleo era un dialecto psilótico (ya Ahrens 1839: 226).

Sin embargo, encontramos dos posibles usos de <H> para la notación de una vocal larga:

a) en IO 12 (Olimpia, ¿ca. 475-450 a. C.?; man.) se recoge una manumisión de los once esclavos de un individuo, que se ve asistido por una tal Πιτθῶ, hija de Ἀγέδας (LI. 5-6). El nombre del manumisor se esconde tras los primeros signos de la L. 2, que han recibido diferentes interpretaciones (cf. Minon 2007 ad n^o 17). Según Darmezín (1999), n^o 1, la inscripción presentaría Ἀγῆλαῖδας, donde el tercer signo sería la variante <Ϝ> de <H>. Sin embargo, como puede verse en la magnífica fotografía publicada por Minon (2007), *planche* XIV, esta <Ϝ> es inexistente y la lectura correcta es Ἀγῆ[σι]λαῖδας¹⁸.

b) ἀποεσῆν, i. e. ἀπόεσ<ε>ν (= át. ἐποίησεν) IO 629 (¿ca. 550-525 a. C.?; cf. LSAG p. 220, n^o 1; firma; para la variante <Ϝ>, cf. la reproducción de Greenwell 1881: 69) aparece en un casco de factura rodia o corintia, dedicación hecha por un

¹⁶ Probablemente como un tipo de cursiva. No en vano la mayor parte de los ejemplos (a excepción del uso sistemático en las Tablas de Heraclea y el esporádico en Schwyzer 424) aparecen en inscripciones de tipo privado.

¹⁷ Sea este propio de la zona, o introducido por influencia jonia (cf. Ghinatti 1999: 71 s.).

¹⁸ Como vio Purgold *apud* SGDI 1161 se trata del mismo personaje que el Ἀγέδας de L. 6, que es un error o una abreviatura por Ἀγῆ(σιλαῖ)δας. Aunque es normal que en una manumisión el consagrador de los esclavos esté asistido por su mujer (cf. por ejemplo Guarducci EG III, p. 274), hay paralelos de actas de manumisiones en las que los padres aparecen asistidos por sus hijos o incluso por sus hijas (cf. Cabanes 1976: 404 ss.).

tal φοίος. La atribución al eleo se basa en la grafía <ε> por <α> del aumento (cf. García Ramón 1991: 138, Minon 2007, II, p. 299; cf. también LSAG p. 219), considerado un rasgo característico del eleo. Sin embargo, la cuestión es debatida, pues la -ν efelcística no es un rasgo atribuible al eleo y el cambio incondicionado ε > α es un fantasma de la fonética elea (Méndez Dosuna 1984).

Así pues, no hay ejemplos seguros de <H> en documentos de Olimpia. No obstante, existen al menos tres ejemplos de aspiración notada en posición inicial de palabra en inscripciones dialectales procedentes de Trifilia¹⁹.

El primero de ellos se halla en una dedicación métrica de un ciudadano de Lepreo, encontrada en Olimpia: ηυι[ός] (SEG 15: 253, ¿ca. 475-450 a. C.?, cf. LSAG p. 219, nº 14, cf. Apéndice).

El segundo se documenta en otra dedicación hallada en el santuario de Ártemis Λιμνάτις, en la actual Kombothekra, sobre el monte Λάπιθος: ηιαρόν (SEG 31: 359, 550-500 a. C., cf. Apéndice).

Finalmente, un tercer caso aparece en una dedicación cuyo origen podría ser también autóctono: SEG 24: 302 ηιαρά (Olimpia, s. VI/V a. C., ded.); sin embargo, puesto que no resulta fácil precisar su procedencia (cf. Kunze 1958-1962: 83, y Abb. 28.1), he creído, por tanto, necesario no contar con este documento durante mi argumentación.

Así pues, hemos observado que en zonas cercanas a Olimpia se empleaban esporádicamente variantes de <H> para notar /h/. El origen de <τ> en Schwyzer 424 podría estar en estos usos marginales que nunca llegaron a sistematizarse. Analizamos esta cuestión en la siguiente sección.

3.3. ἀδελτώηαιε Schwyzer 424 L. 12 vs. φυγαδεύαντι ib. L. 6.

Además del origen de <τ>, la segunda cuestión con que nos enfrentamos a la hora de interpretar ἀδελτώηαιε es el hecho de que en la misma inscripción no se nota la aspiración en aor. φυγαδεύαντι L. 6. Existen tres posibles hipótesis que pueden dar cuenta de esta diferencia, una fonética y dos ortográficas.

¹⁹ Sobre esta región, cf. § 7.1 y en especial n. 48 en este capítulo.

En primer lugar, podríamos suponer que nos encontramos ante un caso de disimilación perseverativa. Así, en φυγαδεύαντι la aspirada /p^h/ de la primera sílaba habría provocado la disimilación, que no habría tenido lugar en ἀδεαλτώηαιε.

Sin embargo, y a pesar de algunos ejemplos de disimilación de aspiradas hacia la derecha²⁰, en griego encontramos mayor regularidad en la disimilación anticipatoria (p. ej., en época prehistórica, ἔχω pero no **έχω, y en época histórica arcad. μεσακόθεν *IPark* 14, L. 8, Orcómenos, 369-361 a. C.). Por lo demás, es bastante probable que en el dialecto eleo ya haya concluido un proceso de espirantización tanto de las oclusivas sonoras como de las sordas aspiradas. Bien es verdad que las pruebas más antiguas²¹ sólo están testimoniadas para las dentales, tanto para /d/ como para /t^h/.²² Pero si hemos de creer a Méndez Dosuna (1985: 363), la espirantización de /t^h/ implica jerárquicamente la de /k^h/ y /p^h/). Con todo, sería posible que la espirantización no hubiera alcanzado aún, a principios del s. IV a. C., a las consonantes aspiradas en posición inicial (cf. en esp. /'daðo/ *dado* vs. /el ðaðo/ *el dado*)²³.

En segundo lugar, la diferencia entre ἀδεαλτώηαιε y φυγαδεύαντι puede deberse a razones meramente gráficas. Esta es, desde mi punto de vista, la hipótesis más verosímil. Es un hecho que la psilosis característica del eleo había provocado que en las inscripciones redactadas en alfabeto epicórico²⁴ no se empleara

²⁰ λύθητι < *λύθηθι, ἐπιστράφητι < *-φηθι (LXX, Ge. 16.9+), ἐχέτλη < -θλᾱ-, χειμέτλον < -θλο-, (cf. Solmsen 1909: 190). Hay algunos casos esporádicos en la antroponimia del jónico: Ἀγάθαρχον (*Schwyzler* 736, Olbia, ca. 350 a. C.; epi.) por Ἀγάθαρχον; Φρυνηκίδεω (*JG* 12.8: 274 A, L. 5, Tasos, s. IV a. C.; cat.) por Φρυνηκίδεω.

²¹ En una glosa de Hesiquio se testimonia también βορσόν.

²² Así, la grafía <στ> como notación de /st^h/ frente a <θ> en otras posiciones probaría que <θ> representaba un sonido /θ/ ya en el s. V a. C.: δια[ι]ρῆσ(σ)αι *SEG* 52: 477 L. 3 (Olimpia, ca. 500 a. C.; dec., cf. Siewert 2002b), δέκεσ(σ)αι *SEG* 52: 478 (Olimpia, ca. 450-425 a. C.; dec.; cf. Siewert 2002a).

²³ Que la posición inicial de palabra es más renuente que otras posiciones a procesos de debilitamiento no ofrece dudas, cf. Kirchner (2001: 8 s.). En griego, el debilitamiento de /h/ inicial < *s- es más tardío que el de /h/ < *s- en posición intervocálica. — El caso de τοῖ Θεσπιέσσιν por τοῖ(ς/ρ) Θεσπιέσσιν en *SEG* 31: 358, L. 5 podría hacer suponer que la espirantización ha alcanzado a /t^h/ en posición inicial. Pero, en primer lugar, tal interpretación contrastaría con la presencia en la misma inscripción de τοῖρ σύν L. 5 y ταῖρ δίκαις L. 3. En segundo lugar, y más importante, una grafía τοῖ Θεσπιέσσιν no indica necesariamente una asimilación de fricativas. De hecho, es posible que la fricativa se haya asimilado a una oclusiva, cf. cret. [πα]τρὸδ δόντος *IC* IV: 72, V, Ll. 2-3, etc.

²⁴ No debemos olvidar que algunos alfabetos epicóricos muestran signos inútiles, esto es, no utilizados en la práctica habitual de la escritura. No sería inverosímil (aunque tampoco demostrable, hasta que la aparición de un alfabetario venga en nuestra ayuda) que el alfabeto enseñado en Olimpia y alrededores mantuviera durante bastante tiempo el signo <H>.

signo alguno para la notación de la antigua aspiración inicial. La implantación del alfabeto reformado milesio no introdujo, pues, ninguna variación a este respecto. No obstante, la situación dialectal entre el s. VI y el s. IV había cambiado con la aparición de un fenómeno nuevo: el proceso $-\sigma- > -h-$ en posición intervocálica. El alfabeto milesio carecía de un signo particular para la notación de este nuevo sonido, y por lo tanto a la hora de escribir palabras en que el fenómeno hubiera tenido lugar la práctica era la no notación del mismo. Esta opción gráfica es la que aparece testimoniada en el resto de documentos de época helenística, y no difiere de los usos en otras zonas griegas en que /h/ inicial antevocálica o en posición medial intervocálica (es decir, en argólico occidental y en laconio) no era notado durante este periodo.

Con todo, algunos escribas, concedores de la innovación practicada esporádicamente en algunas zonas (como Atenas) y de forma más habitual en otras (Sición, Magna Grecia y Sicilia, Tespias), habrían empleado excepcionalmente <ι> con el valor de /h/ para diferenciarlo del de <Η> = /ε:/ (cf. § 3.1). Schwyzer 424 testimoniaría pues el único caso de esta innovación en que un grabador de Olimpia habría introducido de forma voluntaria <ι> para diferenciar las notaciones de la nueva /h/ < -σ- de /æ/ o /ε:/, notadas con <Η>. El uso de <ι> sin embargo no habría tenido éxito en el santuario, en la medida en que casi doscientos años después el escriba de IO 39 no lo habría empleado: ποήσσαι, ποήαται²⁵. Las razones para esto se nos escapan, aunque quizás se deba a que no existiera ninguna tradición establecida en la notación de la aspiración y a que la notación de dicho sonido no parece haber sido fundamental, como demuestra la ortografía de los dialectos no psilóticos a partir del s. IV a. C.

Quizás tampoco carezca de interés el hecho de que ἀδεαλτώηαιε aparezca en la cláusula del documento, la cual concierne a la pena relativa a los posibles intentos de sabotaje del bronce, cf. αὶ δέ τιρ ἀδεαλτώηαιε τὰστάλαν, ὠρ ἀγαλματοφόραν ἔοντα πάσχην (LI. 12-13). Que se trataba de una fórmula estereotipada lo confirma el hecho de que el documento se denomine extrañamente στάλαν. Podríamos suponer que un redactor/grabador distinto ha añadido una úl-

²⁵ La falta de notación en SEG 25: 448 podría explicarse por los usos ortográficos del lapicida arcadio.

tima disposición adicional y complementaria, una vez concluido el decreto²⁶. Este redactor/grabador usaría habitualmente un sistema ortográfico en que /h/ se notaba mediante el signo <†>, y /ε:/ (en ἤμεν, etc.) o /æ:/ (< *ē: tipo μῆ ~ μά) mediante <H>²⁷.

A pesar de lo dicho, la ausencia de <†> en φυγαδεύαντι puede ser un mero error del escriba, poco acostumbrado al uso de este signo como notación de /h/. Teniendo en cuenta que el bronce ha sido grabado en *stoichedon*, resultaba imposible corregirlo añadiendo una letra, como prueba ΔΗΛΟΜΗΡ L. 5 por la forma esperable, δηλόμενορ²⁸.

En conclusión, dos hipótesis podrían dar cuenta de la diferencia ortográfica entre ἀδεαλτώηαιε con notación de la aspiración y φυγαδεύαντι sin notación en *Schwyzzer* 424.

Primera hipótesis: φυγαδεύαντι se habría originado a consecuencia de una disimilación de /h/ intervocálica provocada por la /p^h/ inicial. En ἀδεαλτώηαιε no se daban las condiciones para esta disimilación.

Segunda hipótesis: <†> es una variante gráfica de <H> para la notación de /h/, que habría sido utilizada raramente por algunos escribas, hasta el punto de que no se adoptó universalmente (al contrario que en Tarento y Heraclea). Quizás se tratara de un empleo particular exclusivo de un segundo escriba que incluyó la úl-

²⁶ De acuerdo con Szanto (1898) y Minon (1999: 461 n. 31 y 2007, I, p. 208), el bronce habría estado colocado en una estela, y de ahí la prohibición expresa de no destruirla. Por su parte, Danielsson (1898-1899: 145 n. 2) considera que el término *στάλα* se habría empleado con mayor frecuencia que el de *πίναξ*, *δέλτος* etc., y por tanto, se habría usado también en este caso (cf. Th. 5.47: *καταθέντων δὲ καὶ Ὀλυμπίασι στήλην χαλκῆν*; y quizás por influencia de éste Paus. 5.12.8: *στήλαι δὲ ἄλλαι τε ἐστήκασιν* [*scil. ἐν τῷ ἐν Ὀλυμπίᾳ ναῶ*]). Finalmente, según Minon (1999: 461), *στάλα* = *πίναξ* (cf. *IO* 2, L. 9) sería un dialectalismo propio de esta zona. No podemos olvidar que este bronce es una más que probable continuación de otro documento anterior (Danielsson 1898-1899: 132, Buck 1955 *ad* n° 65), en el que se establecían las disposiciones generales sobre los exiliados (éste recoge la normativa con respecto a los descendientes de los exiliados), y puede que en ella se hiciera mención a la obligación de publicar alguna parte de las disposiciones legales en una estela (¿la lista completa de los exiliados?). Vottéro (*apud* Minon 1999: 461 n. 31) considera que el redactor habría copiado una fórmula estereotipada de un decreto extranjero, lo que resulta imposible.

²⁷ La hipótesis de un redactor distinto cuenta con paralelos. En *Schwyzzer* 83 (¿ca. 460-450 a. C.?, dec.), otra mano ha añadido con posterioridad, como demuestran la forma de las letras más recientes, una cláusula al final del decreto argivo B, Ll. 24 (final)-28. En *Schwyzzer* 424 no se nota ninguna diferencia caligráfica entre el resto del texto y la cláusula final. Por tanto, la adición debía de haber formado parte del texto original previo a su publicación en el bronce.

²⁸ La única corrección del texto no es una adición, sino una sustitución: en L. γένονται ha sido corregido en γένωνται.

tima línea, pero resulta también verosímil que φυγαδεύαντι sea un simple error por φυγαδεύηαντι.

4. Aspiración de -σ- en las glosas

Desde mediados del siglo XIX, la glosa κραάρα· κόσκινον· ἢ ὄρυγμα transmitida por Hesiquio se ha explicado de diferentes maneras. En un primer momento, Schmidt (1860: 367) la atribuyó al dialecto chipriota. Más tarde, en su edición del léxico de Hesiquio, atribuye la forma al laconio ("laconicum est κραάρα pro κρήσερα"). El primero en atribuirle al eleo fue Boisacq (1950: 516, n. 1, cf. igualmente *DELG* p. 582, *GEW* II, p. 17), y esta opinión es compartida tanto por Latte, en su edición de Hesiquio, como por Bechtel (1923: 838; en último lugar Minon 2007, II, p. 562). κραάρα estaría por jon. κρησέρη, át. κρησέρα 'cedazo para la harina'. El testimonio de κραάρα probaría que el debilitamiento de -σ- no era exclusivo de los aoristos sigmáticos, como muestran las inscripciones.

Con todo, ya que los ejemplos de las inscripciones eleas sólo muestran aspiración en los aoristos sigmáticos y en ninguna otra forma, creo que es mejor entender κράρα como una falta banal por κρᾶέρα. La glosa podría atribuirse entonces al laconio (II, § 4) o al chipriota (V, § 5.3).

5. Cronología y naturaleza de la aspiración de -σ-

Comparado con el laconio y el argivo, el eleo presenta la particularidad de que los primeros ejemplos de la aspiración de -σ- se documentan en época relativamente tardía. Como se ha visto en § 1, todos los ejemplos pertenecen a la segunda mitad del s. IV, al s. III y a comienzos del s. II a. C. Además, la aspiración sólo afecta a los aoristos sigmáticos. A mi juicio ambos hechos están más relacionados de lo que a primera vista podría parecer, pues la naturaleza del fenómeno explica la atestiguación tardía.

Centrémonos en primer lugar en la cronología. A pesar de que los testimonios son bastante claros al respecto, se ha considerado que el proceso debe retrotraerse a una época más temprana y que en época arcaica el resultado de este proceso se habría notado mediante el signo <σ>. Esta sería la razón por la que sólo tenemos ejemplos tardíos del proceso, una vez tuvo lugar el enmudecimiento de /h/ > /Ø/.

Según Brugmann y Thumb (1913: 144), el eleo mostraría un proceso heredado de la época de proto-comunidad en que *-s- intervocálica en los aoristos sigmáticos sufrió el debilitamiento (cf. I, § 3.4.1). En eleo, al contrario que en el resto de los dialectos, la variante provocada por el cambio fonológico y la variante originaria de la restauración analógica habrían seguido durante muchos siglos fluctuando. No se trataría pues de un proceso reciente que afectó a la /s/ intervocálica "restaurada". De acuerdo con esta opinión, este hecho antiguo explicaría las diferencias entre el fenómeno en eleo, que sólo afecta a los aoristos sigmáticos, y en laconio y argólico occidental. En efecto, si en eleo hubiera tenido lugar un proceso semejante al de los otros dos dialectos, habría que explicar por qué conserva la -σ- en la mayor parte del vocabulario que en laconio y argólico occidental se ha aspirado.

La misma cronología es defendida por Minon (2000: 238-240, 2007: II, p. 344). La -σ- de los aoristos sigmáticos, según esta autora, se pronunciaba, desde época temprana, o bien como un soplo aspirado muy débil, o bien se había perdido totalmente en la pronunciación. Este sonido se marcaba mediante la grafía <σ>, que sólo era una grafía histórica. En opinión de Minon, el hecho de que la notación de la aspiración en eleo sólo tenga lugar a partir del s. IV obedece a un proceso estructural que habría afectado a las distintas sibilantes del dialecto, en el cual habría existido un tratamiento diferente de la *-s- antigua "restaurada" de los aoristos sigmáticos, que se habría aspirado desde los primeros documentos, frente a la -σ- producto de la reducción del grupo -νσ- secundario (tipo πᾶσα) sin debilitamiento. Esta divergencia en el tratamiento se debería a que el proceso histórico de -σ- > -h- habría sido anterior al desarrollo de la nueva "sibilante fuerte" procedente de *-nt-j- en el femenino de los participios y en πᾶσα.

En opinión de Minon, esta diferencia en la pronunciación de la /s/ "antigua" y la /s/ "reciente" no sólo se obtiene de la cronología relativa, sino de los datos de las propias inscripciones tardías. En efecto, en base a las grafías con -σσ- en los participios ἀνταποδιδῶσσα (IO 39, L. 17) y θεοκολέοσσα (SEG 41: 387, Elis, s. II a. C.), y de la grafía πᾶσασι (IO 38, L. 8), y siempre según Minon, habría que suponer que la nueva /s/ alcanzó en un momento determinado una pronunciación "fuerte", que se asemejaba más a la pronunciación de la sibilante de ὄσσα (*-tj-) o de

ποήασσαι (*-σθ-), que a la de la sibilante antigua, pronunciada /h/. A partir del s. IV, por tanto, encontraríamos las siguientes evoluciones en el sistema de las sibilantes:

a) la /s/ antigua ha enmudecido, dando lugar a una aspiración.

b) una nueva /s/ "fuerte" (< -νσ-), que es pronunciada con "insistencia" al menos por una parte de los eleos, se confunde con /ss/ (< *-ss-, *-t^(h)s-, *-t/k^(h)- y *-st^h-), de ahí las notaciones del tipo ἀνταποδιδῶσσα, θεοκολέοσσα por las esperables *ἀνταποδιδῶσσα, *θεοκολέοσσα. Otra razón para que esta sibilante "fuerte" se notara mediante <σσ> es el intento de desmarcarse del uso ortográfico de la *koiné*, ya que <σ> se empleaba en la lengua común de forma indistinta para lo que en eleo se pronunciaba con tres realizaciones distintas: /h/ o /Ø/ (ἀδεαλτώηαιε y φυγαδεύαντι), /s/ (πᾶσα) y /ss/ (ποήασσαι).

¿Por qué entonces la aspiración intervocálica sólo aparece a partir del s. IV? Se trata de una elección, por parte de los eleos, de una grafía cero con el fin de marcar la identidad del dialecto frente a la influencia de la *koiné*. Vemos cómo Minon acude a un argumento sociolingüístico, recurrente en los escritos de esta autora (cf. ya Minon 1999: 459 s.).

Sin embargo, tanto la interpretación de Brugmann como la de Minon se prestan a algunas objeciones.

En primer lugar, ninguna de las propuestas explica convincentemente las razones por las que el proceso sólo se testimonia a partir de la segunda mitad del s. IV a. C., y nunca en época arcaica, cf. *κατιαράσειε IO 2*, L. 2 (¿ca. 475-450 a. C.?, cf. *LSAG* p. 220, nº 15), *ἐνίκασαν IO 17*, L. 1 (s. V/IV), part. *καθ(θ)ύσας IO 5*, L. 2, imperat. *λυσάστῶ IO 18*, Ll. 7-8 (¿ca. 425 a. C.?, cf. *LSAG* p. 221, nº 20), etc. (cf. § 6). En segundo lugar, si el proceso derivara de la aspiración protogriega de -σ-, esperaríamos algún testimonio en el argólico occidental y en laconio. Sin embargo, en ambos dialectos, el proceso se testimonia sólo en época posterior a los primeros documentos epigráficos, y, en el caso del laconio, es posterior a la composición de los poemas de Alcmán y probablemente a la fundación de Tera y Tarento (cf. II, § 6 y III, § 5).

En segundo lugar, según la hipótesis de Minon, las grafías arcaicas *ἐνίκασαν IO 17*, L. 1, *ῥσοι IO 16*, L. 21 y *δικά(δ)δῶσα IO 7*, L. 5 presentarían, mediante una sola grafía, tres fonemas distintos: /h/ (< *-s-) (la /s/ antigua), /ss/ (< *-t^(h)-) y /s/ 'fuerte' o 'nueva' (*-nt-j-) respectivamente. A mi entender, sería un hecho

extremadamente irregular que un mismo signo <σ> tuviese la función de notar tres fonemas consonánticos al mismo tiempo. Asimismo, no es posible explicar que al recibir el alfabeto en esta zona no se hubiese tomado el signo <H> para notar un sonido /h/ que ya existía en la lengua²⁹. Evidentemente, sólo hay dos posibilidades que pueden explicar este estado de cosas: a) porque el proceso de debilitamiento /s/ > /h/ se produce en una época *posterior* a la introducción del alfabeto, y <σ> es una mera grafía histórica; o b) porque se trataba de una pronunciación esporádica, como variante de /s/³⁰.

En tercer lugar, aún admitiendo la inverosímil explicación de Minon, hemos visto que los procesos de aspiración de -σ- quizás están relacionados con la necesidad de mantener un contraste fonológico /s/ ~ /ss/ (cf. I, § 3.7). A fin de mantener dicha oposición, y por polarización, los hablantes tienden a reducir al máximo la duración de /s/. Pues bien, creemos que la argumentación de Minon va en contra de este principio, puesto que supone que la aspiración de /s/ es anterior a la creación de la nueva /s/ 'fuerte', según su terminología, que terminaría confundándose, a partir del s. IV a. C., con /ss/ más antigua. Además, esta cronología de los hechos no podría explicar, de ser el proceso /s/ > /h/ una regla general, que algunos casos de /s/ simple recientes no hayan sufrido debilitamiento³¹.

Finalmente, debemos detenernos en una última propuesta sobre la cronología temprana de la aspiración de -σ-. Según Méndez Dosuna (1980: 192-198) el paso /s/ > /h/ > /Ø/ está relacionado con el rotacismo de /s/ en posición final. Ro-

²⁹ De acuerdo con la cronología relativa propuesta por Minon, el proceso de debilitamiento /s/ > /h/ tuvo lugar en una época anterior a la constitución de las nuevas sibilantes procedentes de la reducción de un grupo -νσ- secundario. En consecuencia, y dado que desde las primeras inscripciones encontramos que el resultado de *νσ- ha evolucionado a /s/ (como lo demuestra la forma δικά(δ)δῶσα), la conclusión inmediata es que /s/ > /h/ ya se había producido antes de los primeros testimonios epigráficos del dialecto.

³⁰ Minon parece olvidar que en eleo existen desde época arcaica otra /s/ intervocálica de origen reciente. Así, si aceptamos su argumentación, en el caso de la asibilación -τι- > -σι- de los femeninos abstractos deberíamos admitir que este proceso es también posterior a la aspiración de /s/ en los aoristos sigmáticos. Además, habría que suponer que palabras como βασιλεύς o el adj. ὄσιος se incorporaron al vocabulario de los eleos en una época posterior a que el proceso de debilitamiento hubiese concluido.

³¹ Incidentalmente, ἀνταποδιδῶσσα (IO 39, L. 17) puede explicarse como procedente de *ἀνταποδιδό-ασσα como ha sugerido García Ramón (1993). Para θεολόγισσα (SEG 41: 387, Elis, s. II a. C.), la hipótesis más sugerente es la de Peters (2000: 379 s. y n. 8): la variante atemática del sufijo de participio femenino *-ασσα < *ητήα (cf. ἔσσα, ἴασσα etc.) introducida en los temáticos, ha sido luego remodelada en -οσσα, con /a/ por /o/ a partir del masculino -οντ-.

tacismo y aspiración eran la consecuencia directa de una misma regla fonológica, i. e., el debilitamiento de /s/ en posición intervocálica. Sólo el resultado de este debilitamiento sería distinto. Tradicionalmente se cree que el rotacismo *eleo* es consecuencia de la sonorización condicionada ante una consonante sonora (tipo *τιρ μαῖτο*). El resultado -ρ se extendería luego a contextos menos favorables, por ejemplo, ante una consonante sorda (*τιρ ταῦτα*). Sin embargo, de acuerdo con Méndez Dosuna, una asimilación como la propuesta para la -ς en *eleo* se atestigua prioritariamente en secuencias donde los segmentos fónicos tienen una vinculación articulatoria y acústica mayor. Es evidente que dicha vinculación se reduce entre el final de una palabra y el principio de otra.

Así pues, aspiración y rotacismo tienen que haber actuado en momentos diferentes, dado que no dieron el mismo resultado. El orden de ambas reglas sería, a grandes rasgos, el siguiente: (I) aspiración de /s/ en posición interior de palabra intervocálica, que habría provocado una alternancia entre [s] y [h]; y (II) sonorización en posición intervocálica en *sandhi*. /s/ en posición interior intervocálica ya ha sido afectada por la regla /s/ > /h/, y por tanto sobre la sibilante simple no puede haber actuado el proceso de sonorización que condujo al rotacismo final.

Una prueba de que el proceso de aspiración ya estaría documentado en época arcaica lo constituiría a juicio de Méndez Dosuna la forma *εὔσαβέοι* de *IO* 16, L. 5 (s. V a. C), donde <α> estaría notando /æ/ como resultado de una asimilación de abertura. La aspiración de -σ- también podría haber provocado la abertura de la vocal en la glosa atribuida al *eleo* *κράρα = κρησέρη* (sobre la cual, cf. § 4).

Para Méndez Dosuna, la regla (I) debió de sufrir un proceso de regresión previo a la aparición de los primeros documentos históricos en *eleo*, puesto que encontramos ya en la fase arcaica la restauración completa de /s/ en posición interior. Pero esta regresión fue posterior a la regla (II), ya que de lo contrario esperaríamos que el rotacismo hubiese afectado también a /s/ intervocálica en el tipo *πᾶσα*. La alternancia /h/ ~ /Ø/ se habría mantenido, no obstante, en el aoristo sigmático, como demostrarían los ejemplos del tipo *ἀδεαλτώηαιε* y *φυγαδεύαντι* en el mismo documento. Que el debilitamiento de -σ- en el aoristo sigmático no fue determinado estaría justificado por el hecho de que en la conjugación de los verbos el *eleo* contaba con marcas que permitían una diferenciación del tema de aoristo del de presente: a) la alternancia entre un vocalismo largo del tema en el aoristo frente al

breve del presente en los *verba vocalia*: *ἀδεαλω- frente a ἀδεαλω-α-, ποιε- frente a ποιη-α-; etc.; b) el eleo tiene un presente -είω (< *-εμ-/-i-) distinto del tema de aoristo -ευ-(σ)-, lo que serviría para explicar φυγαδεύωντι; c) las desinencias del aoristo sigmático (con α previa a las desinencias) permitirían por sí solas distinguir el imperfecto del aoristo.

Desde mi punto de vista, varios argumentos invalidan el escenario propuesto por Méndez Dosuna para la cronología del proceso.

En primer lugar, el rotacismo en posición final aparece preferiblemente en las palabras átonas. Esto implica que el proceso tenía lugar prioritariamente en los segmentos articulados con mayor proximidad, los cuales permiten la reducción temporal implícita en el rotacismo. Así lo muestran los ejemplos más arcaicos. cf. IO 1 (= LSAG p. 220, nº 2; ca. 525 a. C.): τῖρ μαῖτο L. 3, τῖρ ταῦτα L. 5, ὄρ τῖρ τόκα L. 6; IO 9 (= LSAG p. 220, nº 6; ca. 500 a. C.): τοῖρ φαλείοις L. 1, τῖρ τά L. 7, frente a las formas tónicas φαλείοις καί L. 1, Ἐρφαδοίς συνμαχία Ll. 1-2, φέπος αἴτε L. 3, ἀλ(λ)άλιοις τάς; φέτας αἴτε L. 8. Por tanto, no es necesario suponer que el rotacismo haya tenido lugar preferentemente en posición intervocálica, tesis por lo demás no respaldada por los datos epigráficos.

En segundo lugar, la supuesta abertura de una vocal en contacto con la aspiración de εὔσαβέοι, ἀδεαλτώηαιε y κραάρα resulta poco convincente, puesto que los sonidos que provocan el *lowering* de las vocales son aquellos en los que interviene la actividad faríngea o epiglotal (cf. Rose 1996), pero no la de la glotis, i. e. la aspiración³². En cualquier caso, la fonación aspirada parece estar asociada de algún modo al descenso del primero de los formantes en una vocal, lo que contradice abiertamente los procesos de abertura, dado que la vocal /e/ tiene un primer formante más bajo que /a/ (Gordon y Ladefoged 2001: 405).

En segundo lugar, todos los supuestos ejemplos de abertura condicionada por la aspiración pueden recibir una explicación alternativa, a mi entender, más satisfactoria. κραάρα = κρησέρη puede ser una simple falta en la transmisión (cf. § 4). A juzgar por otros errores atestiguados en IO 16 (κατισταΤεΤ por κατισταίε κ L. 2, αΝερας L. 3 por ἀμέρας ο οΑ εΔΕΕτραπον L. 17 por ὄς ἐ<π>{ε}έτραπον), εὔσαβέοι

³² Contrariamente a lo que podría parecer, la abertura de las vocales tras la pérdida de /s/ final en algunas variedades del español no tiene que ver con la aspiración, sino con la pérdida de la consonante final, cf. *a comprar* [akom'pra], *aquel* [ake].

puede ser una simple falta de lapicida por εὐσ<ε>βέοι. Tampoco es convincente la explicación según la cual la <a> de ἀδεαλτώηαιε sería el resultado de la abertura condicionada de /e/ breve. A mi entender, la explicación de ἀδεαλτώηαιε se encuentra en el origen de las terminaciones “eolias” del optativo del aoristo sigmático. Peters (2000: 384), quien combina las propuestas de Kortlandt (1992)³³ y Jasanoff (1991)³⁴, sostiene que la forma arcaica 3ª sg. era *deik(s)ie (< *dek(s)-ih₁-e) y la 3ª pl., *deik(s)ien (< *dek(s)-ih₁-nt), ambas testimoniadas aún en cret. κοσμῆσιε y φέρκσιεν (cf. Buck 1955: § 152.4 y Thumb y Kieckers 1932: § 142.38b). La tercera del plural habría cambiado a -σαιεν debido a la analogía con el indicativo (3ª pl. -ον : -σαν :: optativo -οιεν : x, donde x = -σαιεν), y a partir de la antigua alternancia 3ª pl. -σιεν/-σαιεν se ha originado una alternancia 3ª sg. -σιε/-σαιε, que es la forma testimoniada en eleo ἀδεαλτώηαιε³⁵.

Así pues, los distintos argumentos que pretenden demostrar que el proceso de aspiración es arcaico en eleo no resultan convincentes. Se trata de un hecho necesariamante reciente, como ya había visto Bechtel (1923: 839).

Ya hemos adelantado al principio de este apartado que no sólo la cronología de las inscripciones permite deducir que la aspiración es un proceso reciente, sino también la propia naturaleza del mismo. En efecto, resulta significativo que el

³³ Según este autor, la antigua conjugación del optativo sigmático era la flexión acrostática *deks-ih₁-m, *deks-ih₁-s, *deks-ih₁-t, 3ª pl. *deks-ih₁-nt. De acuerdo con las reglas fonológicas del protogriego, la 3ª pl. y 1ª sg. habrían dado como resultado *deksin. La 3ª pl. habría recibido entonces la influencia de las formas atemáticas originarias, del tipo opt. aor. *t^heīn < *d^heh₁-ih₁-nt, dando lugar a *deik-s-ei-n. La forma fonéticamente regular *t^heīn no se conserva, porque ha sido sustituida, por analogía con indicativo originario εἶεν < *e-d^hh₁-ent (histerodinámica), dando lugar a θεῖ-εν. A su vez, la forma *deiksein, habría recibido la influencia de las formas temáticas *lu-o-i-an, dando lugar a *deik-s-ei-an. A partir de 3ª pl. *deik-s-ei-an, se crean la 2ª y 3ª sg. mediante la proporción *e-deik-s-an : *e-deik-s-e = *deik-s-ei-an : x, donde x = *deik-s-ei-e, e igualmente *e-deik-s-an : *e-deik-s-as = *deik-s-ei-an : x, donde x = *deik-s-ei-as. Las desinencias cretenses -ιε, -ιεν, -ιαν deben explicarse como formas en las que no se ha extendido la influencia atemática a la 3ª del plural. No obstante, la forma elea no encaja en la explicación de Kortlandt.

³⁴ La explicación del optativo eolio debe buscarse, según Jasanoff, en un antiguo optativo atemático asigmático con desinencias de perfecto, que más tarde sustituyó dichas desinencias por las propias del aoristo. La flexión más antigua que se puede reconstruir es *deik(s)ia (< *dek(s)-ih₁-h₂e), *deik(s)ias (← *dek(s)-ih₁-st^he), *deik(s)ie (< *dek(s)-ih₁-e), 3ª pl. *deik(s)ien (< *dek(s)-ih₁-nt), flexión representada en cretense. A partir de las formas histerodinámicas del tipo θεῖεν, λυθεῖεν, etc., se extiende el diptongo /ei/, dando lugar a la flexión eolia. Como puede verse, esta explicación tampoco tiene en cuenta la extraña desinencia del eleo.

³⁵ A partir de -σαιε se habría producido una asimilación a -σειε.

fenómeno sólo alcance a los aoristos sigmáticos. Es lo que trataremos en el apartado § 6.

6. Conservación de -σ- en las inscripciones de la Élida

A diferencia del argólico occidental y del laconio, las inscripciones epicóricas eleas no presentan testimonios de debilitamiento de -σ-³⁶. En ellas encontramos casos de -σ- tanto en aoristos sigmáticos como en otras palabras. De acuerdo con su origen, podemos clasificar estos testimonios de la siguiente manera:

a) -σ- en los sufijos -σις, -σιος, -σίᾱ

δαμοσία IO 7, L. 4 (¿ca. 500 a. C.?, cf. LSAG 220, nº 5; dec.), στάσιν IO 16, L. 9 (¿ca. 450-425 a. C.?, cf. LSAG p. 220, nº 17; dec.), καταστάσιος ib. L. 1, quizás ὀσίαν ib. L. 4³⁷, μανασίως IO 18, Ll. 5-6 (¿ca. 425 a. C.?, cf. LSAG p. 221, nº 20; contrato), πόσιν IO 12, L. 11 (Olimpia, ¿ca. 475-450 a. C.?, man.).

b) -σ- < -νσ- secundario

δικά(δ)δῶσα IO 7, L. 5 (¿ca. 500 a. C.?, cf. LSAG 220, nº 5; dec.).

c) -σ- < -σϝ-

φισοπρόξενον IO 11, L. 3 (¿ca. 500-475 a. C.?, cf. LSAG p. 220, nº 8; dec.), φισοδαμιργόν ib. L. 4, quizás Πίσαι ib. L. 5 (< *Πίσσαι cf. DELG, p. 906).

d) -σ- en el aoristo sigmático

ἀπόεσ<ε>ν (= át. ἐποίησεν) IO 629, L. 1 (¿ca. 550-525 a. C.?, cf. LSAG p. 220, nº 1; firma)³⁸, καθιραύσειε IO 2, L. 2 (¿ca. 475-450 a. C.?, cf. LSAG p. 220, nº 15; dec.), ἐνίκασαν IO 17, L. 1 (s. V/IV a. C.; cat.), καθ(θ)ύσας IO 5, L. 2 (¿ca. 500 a. C.?, cf. LSAG p. 220, nº 4; dec.), λυσάστῶ IO 18, Ll. 7-8 (¿ca. 425 a. C.?, cf. LSAG p. 221, nº 20; contrato) [ἀποτ]εῖσαι IO 20, L. 6 (Olimpia, 450-425 a. C.; dec.), ὁμόσαντες IO 16 L. 11 (ca. 450 a. C.; dec.)³⁹.

³⁶ Sobre <ΚΥΑΙ> = κύαι(ε) cf. n. 1 en este capítulo. De entre los fragmentos de poesía lírica atribuible a la Élida, nos ha llegado el famoso canto de la mujeres eleas (PMG 871), en el que encontramos un caso de -σ-, cf. Διόνυσε, L. 1. No obstante, algunos rasgos dialectales del fragmento no son atribuibles exclusivamente al eleo (cf. ναόν, ἀγνόν) y otros contradicen los testimoniados por las inscripciones (cf. ἐς ναόν L. 2 vs. el. ἐν + acus., dat. pl. Χαρίτεσσιν L. 3 vs. -οις, inf. tem. ἐλθεῖν L. 1 vs. -ῆν). En consecuencia, dejamos este caso fuera de la discusión. A propósito de un ejemplo literario de Figalea atribuible a una localidad trifilia, cf. VI, § 1.

³⁷ ἰόσιο- < *sot-ijio-?

³⁸ A propósito de las dudas que plantea ἀπόεσ<ε>ν, probablemente no elea, cf. § 3.2.

³⁹ El infinitivo ὁμόσσαι de IParK 25, L. 13 no puede señalarse como paralelo. La ecuación de Thür y Täuber ὁμόσσαι = ὁμόσθαι es incomprensible, ya que no hay noticia, hasta aho-

e) -σ- en el futuro sigmático

ἐνοισέονται y ὑπασχεσέονται Ebert-Siewert (1999: 393), L. 3 (Olimpia, 525-500 a. C.; dec.).

f) -σ- de origen pregriego

βασιλᾶες IO 2, L. 3 (¿ca. 475-450 a. C.?, cf. LSAG p. 220, nº 15; dec.).

Los datos anteriores a ca. 400 a. C. son lo suficientemente abundantes para concluir que el proceso de aspiración no había tenido lugar. A mi modo de ver, resultan significativas las correspondencias entre formas arcaicas con -σ- y formas recientes con aspiración. Así, frente a ἀπόεσ<ε>ν IO 629, L. 1 (¿ca. 550-525 a. C.?, cf. LSAG p. 220, nº 1)⁴⁰ encontramos ποήσσαι y ποήσται en el s. II a. C. (IO 39), y frente a [ἀποτ]εῖσαι IO 20, L. 6 (Olimpia, 450-425 a. C.; dec.), ἀποτειάτω en el s. III a. C. (SEG 25: 448).

Resultan también determinantes para nuestro estudio los casos de -σ- conservada a partir del s. IV a. C. Debemos tratar en primer lugar los ejemplos de -σ- en las mismas inscripciones que presentan ejemplos de debilitamiento de /s/ intervocálica. No hay ejemplos en SEG 25: 448, por tratarse de una inscripción muy fragmentaria.

Schwyzler 424: δαμοσιῶμεν L. 3, δαμοσιοῖᾱ L. 4, ἄσιστα L. 9, διπλάσιον L. 11
IO 39: πᾶσαν L. 12 y L. 26, ἀπροφασίστωρ L. 12-13, ἔγκτησιν L. 24,
Διονυσιακόϊρ L. 25, ἀναθέσιορ L. 33, θυσιᾶν L. 26 y 39.

Bechtel (1923: 839) achaca la conservación de -σ- en el resto del vocabulario de estas dos inscripciones exclusivamente a la influencia de la *koiné*. En efecto, todas las formas con -σ- tienen un correlato en la *koiné* no muy distinto del dialectal, cf. Schwyzler 424: διπλάσιον vs. *koiné* διπλάσιον; δαμοσιῶμεν, δαμοσιοῖᾱ vs. *koiné* δημοσιοῦν, δημοσιοῖη y en IO 39, πᾶσαν es exactamente

ra, de un aoristo radical de ὄμνυμι. Por otro lado, la relación con hom. ὀμόσσαι tampoco es segura, dado que normalmente se considera que la extensión de la geminada -σσ- a aoristos con raíz terminada en una vocal breve (procedente de *-Ch-s-, tipo ἐκάλεσσα, y a la que sin duda pertenece el aoristo ὤμοσ(σ)α) es una característica exclusiva de la épica hom. (Risch 1974: § 88g) y del lesbio, el beocio (Buck 1955: § 143), y también al tesalio (cf. García Ramón 2003). No obstante, la forma ha sido defendida, desde presupuestos divergentes, por Peters (1986: 316 n. 46) y por García Ramón (1990: 152 n. 50), a pesar de que plantea dudas muy serias desde el punto de vista paleográfico.

⁴⁰ Aunque la inscripción quizás no sea elea, cf. § 3.2.

igual en ambas variedades, ἀπροφασίστωρ y Διονυσιακοῖρ sólo se diferencian por el rotacismo y ἀναθέσιορ, además del rotacismo, sólo se diferencia por la desinencia, como θυσιᾶν.

Este comportamiento presenta un paralelismo con lo que tiene lugar en laconio y argivo en las inscripciones del tipo B. Sin embargo, hay varias razones que invitan a pensar que la *koiné* no puede estar detrás de todos los hechos de conservación de -σ- en época reciente.

En primer lugar, en laconio y argivo la influencia de la *koiné* resulta evidente en muchas inscripciones porque el debilitamiento está testimoniado con anterioridad en las mismas categorías morfológicas, sufijos o palabras. Esto no sucede en eleo, donde, como hemos visto, el debilitamiento no se testimonia con anterioridad al s. IV, y no hay ejemplos en otras palabras fuera de los aoristos sigmáticos.

En segundo lugar, en *Schwyzler* 424 es difícil justificar que en δαμοσιῶμεν y δαμοσιῶν el mantenimiento de -σ- ha tenido lugar por la influencia de la *koiné*, puesto que las formas presentan numerosos rasgos sólo atribuibles al eleo (inf. atemático de un verbo contracto, ῶ por *ē y *ā heredadas). Lo mismo sucede con ᾄσιστα, también en *Schwyzler* 424, L. 9, puesto que su equivalente en jonio es ᾄγχιστα. Es verdad que la forma ha sido interpretada (cf. por ejemplo Thevenot-Warrelle 1988: 89) como ᾄσσιστα, con /ss/ (no notada gráficamente). Este resultado geminado procedería del comparativo *ᾄγχ-ῖο-, testimoniado en la épica como ᾄσσον. Esto nos evitaría tener que explicar por qué no ha aspirado la -σ- simple. Sin embargo, la interpretación como ᾄσ(σ)ιστα se enfrenta a dos inconvenientes. El primero de ellos es el testimonio de -σσ- en la misma inscripción, que se nota sistemáticamente, cf. ὄσσα L. 7, inf. med. ἀποδόσσαι L. 9 y φυγάδεσσι L. 10. En segundo lugar, como señala Minon (1999: 460, n. 25, 2007, II, 382 s.; cf. ya Lejeune 1972a: § 101, n. 1), hom. ᾄσσον / ᾄσσον (sobre la cantidad de la vocal, cf. Chantraine 1958: § 118) debe la -σσ- a la analogía con θᾄσσον y ἔλασσον. La forma elea es el testimonio de que el resultado regular en jonio *ᾄσσον (< *ᾄσσον < *ᾄγχ-ῖο-) ha sido desplazado por ᾄσσον / ᾄσσον⁴¹.

⁴¹ A la vista de lo cual, lac. ᾄσιστα IG 5.2: 159, L. 17 (Tegea < Laconia, ca. 450 a. C.) debe interpretarse como en eleo, con -σ- simple (cf. II, § 2.3).

Por tanto, ἄσιστα, δαμοσιῶμεν y δαμοσιοίᾱ frente a φυγαδεύαντι y ἀδεαλ{τ}ώηαιε en Schwyzer 424 muestran, a mi modo de ver, que la aspiración en eleo estaba restringida a los aoristos sigmáticos, y que la influencia de la *koiné* no está detrás del mantenimiento de -σ- en las otras formas de la inscripción.

Aparentemente, en IO 39, donde se testimonian ποιήσσαι y ποιήαται, los ejemplos de mantenimiento de -σ- podrían justificarse por la influencia de la *koiné*. Algunas palabras tienen un origen de *koiné* evidente, como ἔγκτησιν IO 39, L. 24. πᾶσαν Ll. 12 y 26 resulta ambiguo, puesto que tiene la misma forma en dialecto que en *koiné*. Pero la mayor parte se testimonian junto con otro rasgo explícitamente eleo, como es el rotacismo final de -ς, cf. ἀπροφασίστωρ L. 12-13 (cf. πρόφασις) y Διονυσιακοῖρ IO 39, L. 25. En otros casos, la desinencia es dialectal, como en θυσιᾶν IO 36, Ll. 26 y 39 y ἀναθέσιορ L. 33.

A mi modo de ver, existe una prueba de que la *koiné* no es responsable del mantenimiento de -σ- en estas formas. ποιήαται, como ha señalado Wackernagel (1926: 234 s.), es una forma dialectal creada a partir de *koiné* ποιήσεται⁴². Si la aspiración intervocálica hubiera tenido lugar también en otras palabras además del aoristo sigmático, esperaríamos también en IO 39 la aspiración *θυσιᾶν, *ἀναθέσιορ, *πᾶσαν etc., o incluso *ἔγκταιν por *koiné* ἔγκτησιν. Es cierto que la acción de la *koiné* se muestran en la mayor parte de los casos caprichosa, afectando de forma errática al vocabulario. Sin embargo, uno solo podría sospechar que la -σ- se ha mantenido en estas formas por influencia de la *koiné* sólo si hubiese algún indicio de que en eleo la -σ- de estas palabras se aspiraba.

Pasemos ahora a los ejemplos de conservación entre finales del s. IV y el s. II a. C. en inscripciones del tipo C, es decir, aquellas que sólo presentan ejemplos de -σ-⁴³:

SEG 15: 241 (Olimpia, s. IV a. C.; dec. hon.): ἐπόησαν L. 3.

IO 258 (Olimpia, 398-394 a. C.; ded.): Ἄλασυῆς.

SEG 12: 371 (Cos < Élide, 242 a. C.; dec. hon.): θυσίαν L. 35, ἄσυλον Ll. 36 y 37.

SEG 26: 392 (Corinto < Élide, antes de 192 a. C.; dec. hon.): ἐγχειρισθείσαρ L. 5;

Μναςέα[ν] L. 8; ὄσα L. 12.

⁴² La interpretación ποιήαται < ποιήσεται debe descartarse, puesto que el cambio incondicionado ε > α en eleo es inexistente (cf. Méndez Dosuna 1984). Solmsen (1904: 167) considera ποιήαται una forma semejante a φυγαδεύαντι y no de ποιήσεται.

⁴³ La lista de García Blanco (1981) contiene algunas formas de inscripciones cuya adscripción al eleo es muy discutible.

Algunas formas resultan inútiles para el análisis del rasgo, puesto que pueden atribuirse sin dudar a la *koiné*, como ὄσα SEG 26: 392, L. 12 o ἐγγχειρισθείσαρ SEG 26: 392, L. 5. Lo mismo podemos decir quizás de θυσίαν en SEG 12: 371, L. 35 y en ἄσυλον SEG 12: 371 Ll. 36 y 37, pero ambas formas son ambiguas. Además, las formas de SEG 12: 371 pueden haber recibido la influencia del dialecto de Cos, donde fue publicada la inscripción.

Durante esta época el único caso atribuible al eleo es ἐπόησαν SEG 15: 241 (s. IV a. C; hon.). La inscripción presenta algunos rasgos dialectales (τοὶ φαλεῖοι L. 4), pero no hay rotacismo: Ἀλεξίμαχος L. 7, Μυρρίδας L. 7, Κάρονος L. 8. Hay formas claramente no eleas, como acus. sg. Θεοτιμίδην L. 1, que puede justificarse por tratarse del nombre del personaje honrado, originario de Mende. Pero el gen. sg. Φρυνίσκου Ll. 5-6 es uno de los *damiourgoi* eleos. Así pues, la influencia no elea podría justificar los casos de mantenimiento en esta inscripción.

Debemos citar también el caso de un AC con primer elemento en -σι^ο relacionado con un aoristo sigmático: Μνασέα[ν] SEG 26: 392, L. 8. Pero se trata de uno de los jueces corintios que formaron parte del arbitrio.

Así pues, los datos de conservación de -σ- en eleo sugieren que el proceso de debilitamiento sólo afecta a los aoristos sigmáticos. Como hemos visto, descontando algunos ejemplos fácilmente atribuibles a la influencia de la *koiné* (como ὄσα SEG 26: 392, L. 12), o a otros dialectos (como los de SEG 12: 371, publicada en Cos), el resto de formas no pueden explicarse exclusivamente por esta influencia.

El fenómeno de la conservación de -σ- fuera del aoristo se explica fácilmente gracias a la cronología del proceso (§ 5). Teniendo en cuenta que el proceso de aspiración no es un hecho antiguo en el dialecto, sino reciente, no resulta extraño que su alcance, en las primeras fases del cambio, sólo se extienda a una categoría morfológica específica. Como prueban los estudios difusionistas, en sus primeras fases un cambio fonético no se manifiesta de modo compulsivo, sino que afecta primero a algunas categorías léxicas o morfológicas, incluso a unas palabras exclusivamente. En palabras de Lass (1997: 140)

Changes filter or diffuse through available environments rather than hitting all at once. In sound change these environments are typically item-specific (either lexical or morphological), so that at a given stage only certain lexical items or morph(eme)s will be affected.

Lo hemos comprobado en laconio, donde a principios del s. VI a. C. conviven las formas Ποηοιδᾶνος SEG 11: 692 (Amiclas, s. VI a. C., cf. LSAG p. 200, nº 34; ded.) y Ποηοιδᾶνι SEG 11: 955 (Amiclas, ¿fin. s. VI a. C.?, cf. LSAG p. 200, nº 33, L. 2; ded.), con formas sin aspiración en aoristos sigmáticos, como νικᾶσας L. 1 LSAG p. 200, nº 28 (Esparta, ¿ca. 510-500 a. C.?) y νικᾶσας CEG 1: 374, L. 3 (¿ca. 530-500?, cf. LSAG p. 199, nº 22; ded. mét.). Es posible por tanto que cuando el proceso se extiende a la Élida en principio sólo afectara a los aoristos sigmáticos.

Lo cierto es que el laconio y el argivo testimonian que el aoristo sigmático es una de las últimas categorías en perder el rasgo de la aspiración. Sirva como ejemplo de este hecho que las únicas formas con aspiración en laconio imperial son del aoristo del verbo νικᾶω (II, § 2.5.2) o los ejemplos de Micenas y Lerna en la Argólida occidental en el s. II a. C. (III, Tabla 22). Esto podría hacernos pensar que la aspiración en los aoristos en eleo es una muestra de un residuo del rasgo dialectal antiguo, al igual que sucede en laconio. Al igual que en laconio y en argivo, los aoristos sigmáticos habrían sido más resistentes a la restauración analógica y el debilitamiento de -σ- habrían subsistido aún durante casi dos siglos en esta categoría morfológica.

Pero tal hipótesis se enfrenta irremediamente con los datos de las inscripciones. Primeramente, el proceso de aspiración se testimonia en laconio y argivo con anterioridad en el tiempo y con asiduidad en distintas palabras y no exclusivamente en los aoristos. Esto no sucede en eleo, como hemos visto. Segundo, tanto el laconio como el argivo confirman la pervivencia de la aspiración en varias categorías cuando el proceso se encuentra en recesión, como los AC con primer elemento en -σ^o, o en palabras aisladas, como lac. μῶα ο σάαμον (cf. II, §§ 2.3 y 2.9 respectivamente), restos de una época en que -σ- > -h- afectaba a una parcela importante del vocabulario, y no exclusivamente a los aoristos. De haber comenzado antes y de haber afectado a otras palabras, esperaríamos que quedara algún rastro de esta aspiración en el eleo de época helenística.

Así pues, la hipótesis que puede explicar fácilmente el panorama del proceso en eleo es la de que se trata de un cambio reciente que empezó afectando exclusivamente a los aoristos sigmáticos. ¿Por qué no fue más allá de los aoristos la aspiración de -σ-? Diversos factores pueden haber intervenido, como sucede en laconio (II, § 7.1) y en argivo (III, § 6.1). Sin embargo, a mi entender, el factor de-

terminante ha de buscarse en la *koiné*, como ya intuyera Bechtel. Al contrario de lo que sucedió en laconio y argivo, donde el proceso tuvo lugar en una época anterior a la competencia continuada de dos variedades lingüísticas (*koiné* y dialecto), la temprana influencia de la *koiné* en eleo y la paulatina desaparición del dialecto provocaron que el rasgo quedase circunscrito exclusivamente al aoristo sigmático y, al mismo tiempo, que no se extendiese a toda -σ-.

En conclusión, las inscripciones muestran que la cronología de la aspiración de -σ- en eleo es reciente (s. IV en adelante), y ninguno de los argumentos que pretenden retrotraerla a los primeros documentos es suficientemente sólido, lo que queda confirmado por el hecho de que el proceso sólo afecte a los aoristos sigmáticos.

7. El origen de la aspiración de -σ- y las variedades dialectales en la Élida

Los ejemplos de /h/ inicial en *SEG* 15: 253 y *SEG* 31: 359 (cf. § 3.2), junto a otros datos sobre los que volveremos (cf. § 7.3.1-7.3.3), han llevado a algunos investigadores al convencimiento de que en algunas partes de la Élida en sentido laxo⁴⁴, el dialecto dorio hablado no era psilótico. Frente a estas zonas con conservación de /h/ inicial, la psilosis testimoniada en Olimpia se debería al uso de la variedad del dorio hablado en la *koile* Élida, extendida luego a la Pisátide y la Acrorea. Se ha supuesto que no sólo el signo, sino también el proceso que nota (el debilitamiento de -σ-) procede de alguna variedad dialectal predoria hablada en Pisátide o Trifilia. En consecuencia, el propósito de esta sección es determinar si la aspiración de -σ- es en eleo producto de la influencia de algún dialecto hablado en la Élida distinto del eleo⁴⁵.

No obstante, antes de entrar de lleno en la investigación de estas dos cuestiones, y para no interrumpir la argumentación, he creído conveniente esbozar una pequeña introducción sobre dos aspectos que serán recurrentes en el desa-

⁴⁴ A lo largo de las siguientes secciones, y para evitar confusiones, ha de tenerse en cuenta la siguiente distinción en lo que a toponimia se refiere: con "Elis" nos referiremos siempre a la ciudad del valle del Peneo; "Élide" es la región formada en época de Estrabón por la *κοίλη Ἑλίδος*, Acrorea, Pisátide y Trifilia. Por eleos entenderemos siempre los habitantes de Elis, y por extensión, los de la *koile* Elis.

⁴⁵ Se incluyen en el Apéndice I al final de este capítulo algunas inscripciones recurrentes en la discusión a lo largo de este apartado.

rollo de esta sección: a) por un lado, el panorama de las relaciones históricas y políticas entre las diferentes regiones de la Élida (κοίλη Ἑλίδος, Pisátide y Trifilia) desde el s. VIII hasta el s. III a. C.; b) por otro lado, las distintas visiones que se han dado de la historia lingüística de la Élida, y su relación con la historia de la cuestión de la división dialectal de la región.

7.1. Algunas cuestiones previas sobre la historia de la Élida

Geográficamente, Élida es en la época de Estrabón el conjunto de tres regiones: la *koile* Élida (en la que, en beneficio de la argumentación, incluyo la Acrorea), Pisátide y Trifilia. La historia de estas tres regiones durante el I milenio está íntimamente ligada a tres hechos (cf. Maddoli 1991 y Roy 1997). Primeramente, la llegada de elementos de población doria, procedentes de Etolia (Strab. 8, 3.33), y asentados en la *koile* Élida, aunque quizás no exclusivamente (cf. *infra*). En segundo lugar, su enfrentamiento con las ciudades de Pisátide por el control del santuario de Zeus en Olimpia, probablemente solucionado hacia el 570 a. C. a favor de Elis (cf. detalladamente Möller 2004). Finalmente, el paulatino paso de los territorios de Pisátide y Trifilia desde el s. VI hasta bien entrada la época helenística a un *status* de *perioikoi*. En suma, el estado eleo que conocemos por los historiadores del s. V a. C. se ha formado paulatinamente gracias a la conquista, hasta terminar constituido en esa época por la *koile* Élida y sus *perioikoi* (Th. 2, 25.3). El modo y las fechas en que este proceso tuvo lugar son debatidos.

Con todo, los testimonios arqueológicos permiten suponer una unidad cultural durante la Edad Oscura de origen noroccidental en toda la zona de la Élida, Pisátide y el norte de Trifilia (Taita 2000: 187, Möller 2004: 263). Además, esta unidad cultural se habría plasmado definitivamente en una anfictionía para la regulación del santuario de Olimpia, que habría estado en vigor hasta ca. 450 a. C., época en que definitivamente el control del santuario pasaría a manos exclusivamente eleas (Jacquemin en *Pausanias*, p. 279). En esta asociación cultural habrían participado no sólo las poblaciones de Pisátide, sino también la ciudad de Elis, y entre ellas se repartirían las competencias del culto (Taita 1999: 170 ss. y 179 ss.)⁴⁶. Por

⁴⁶ A pesar de que durante mucho tiempo se pensó que el centro administrativo y político de Elis era también el santuario de Olimpia, esta idea debe desecharse definitivamente (Siewert 2001, Baitinger y Eder 2001: 188). Olimpia debió de ser el centro económico y ad-

descontado, esta unidad cultural pudo ser fruto de la extensión de la influencia de Elis sobre el territorio de Pisátide (y, por ende, del santuario de Olimpia), que habría comenzado ya en el s. VII a. C., es decir, con anterioridad al sinecismo de Elis (cf. Roy 2002b: 252)⁴⁷.

Poco se sabe sobre el territorio de Trifilia⁴⁸ durante la época arcaica, únicamente que estuvo sometida, desde el s. VIII, a una influencia espartana evidente (Malkin 1994: 86-89). Los eleos comienzan, por su lado, su influencia sobre Trifilia hacia el 570 y tras varias luchas consiguieron sojuzgar, por destrucción o por algún tipo de acuerdo, las ciudades del norte de Trifilia, en particular Macisto y Escilunte (Ephor. 70 F 115, Strab. 8, 3, 30, Paus. 6, 22.4 y 5, 6.4). Es debatido si ya en esta época estos territorios formaban parte de los *perioikoi*, como las ciudades al norte del Alfeo⁴⁹. No obstante, ya en época de Heródoto la mayor parte de las ciudades de Trifilia estaban bajo control eleo (Hdt. 4.148), y Lepreo, la ciudad más meridional de Trifilia, comienza a sufrir la influencia elea poco después del 459 a. C. (cf. para un examen detallado en Nielsen 2002a: 244 s.) y aparece finalmente sometida hacia el 430 a. C. Es muy importante tener en cuenta que los *perioikoi* de Elis parecen haber constituido estados con cierta autonomía política, cuya dependencia del estado eleo se centraría sobre todo en los asuntos de política internacional (cf. Andrewes 1990: 172, Roy 1997, Ruggeri 2004).

La Pisátide permaneció bajo control eleo hasta época romana, salvo el interludio entre el 365-363 a. C., en que el santuario de Zeus estuvo bajo dominio del estado de Pisátide, satélite de la Liga Arcadia. La suerte de Trifilia, sin embargo, es mucho más agitada. Hacia el 421 a. C., los intereses espartanos en la zona

ministrativo más importante para el control del sur de la Élide, mientras que Elis lo sería para el norte de la región (cf. Baitinger y Eder 2001: 196).

⁴⁷ Para los datos a favor de un asentamiento en Elis antes de este hecho histórico, cf. Eder y Mitsopoulos-Leon (1999), con especial atención (col. 24 s.) a la inscripción publicada por Siewert (1994).

⁴⁸ El término de Trifilia, aludiendo a la región situada entre el río Alfeo y el Neda, al sur de Pisátide, y limítrofe del oeste de Arcadia, parece ser bastante reciente (cf. Roy 1997: 310 n. 4), aunque Bölte, *RE*, 13.A, col. 186 s., ha intentado aportar algunos argumentos en favor de una mayor antigüedad (cf. la discusión en Nielsen 2002a: 239-242). Sobre la posibilidad de que en los albores de la identidad étnica trifilia (ca. 400 a. C.) algunas ciudades al norte del río Alfeo se sumaran a este proceso "nacional", cf. especialmente Nielsen (2002a: 241 s.).

⁴⁹ Según Ruggeri (2004: 198 ss.), las comunidades de Trifilia formaron una anficiónía cultural en torno al templo de Poseidón en Samico hasta que fueron sojuzgadas por Elis en el segundo cuarto del s. V a. C.

obligan a Elis a una paulatina liberación de las ciudades trifilias bajo su control, empezando por la más meridional, Lepreo. Este proceso de independencia concluye hacia el 400 a. C., fecha con la que coincide el nacimiento de la identidad trifilia (cf. Nielsen 2002a, cap. VI) y su acercamiento en lo venidero a los intereses de Arcadia. Durante todo el s. IV y parte del s. III a. C. la principal preocupación de Elis es la recuperación de los territorios de Trifilia, de los que hacia el 245 a. C. o un poco antes los eleos se apoderan nuevamente contando con el apoyo de la Liga Etolia. Finalmente, estas ciudades fueron liberadas en el 217 a. C. en la campaña de Filipo V y donadas a la liga aquea hacia el 199-198 a. C.

7.2. La historia lingüística de la Élide

Es un lugar común en los estudios sobre el dialecto eleo considerar que no era un dialecto unitario⁵⁰, en cuya formación definitiva habrían intervenido poblaciones que hablaban variedades lingüísticas distintas. En este sentido, los rasgos no occidentales (i. e., no dorios) de las inscripciones de la Élide han sido justificados de dos maneras, o bien como procedentes de un dialecto cercano al arcadio o bien simplemente como restos de un dialecto eolio hablado con anterioridad en el Peloponeso.

En efecto, Blass (cf. *SGDI* I, p. 313 ss.) pretende hallar la razón de dichos rasgos en la historia de los sucesivos poblamientos de la Pisátide. En opinión de este autor, y como él, de la mayor parte de los dialectólogos posteriores (cf. Meister 1889: 4, Hoffmann 1891: 6, Arena 1967: 224, Hock 1971: 397-402, García Ramón 1973: 276, Jacquemin en *Pausanias*, p. 199), antes y después de la expansión elea del s. VI a. C., los habitantes de esta región habrían mantenido su idiosincrasia lingüística, relacionada con el arcadio del I milenio⁵¹. El origen de los rasgos no occi-

⁵⁰ Ahrens (1839: 230 s.), basándose en *IO* 9, único documento conocido en la época, considera que los rasgos eolios del dialecto eleo son rasgos comunes al eolio y al dorio. Estos rasgos son la conservación de σ -, de /a:/, la apócope de preposiciones y la conjugación atemática de *verba vocalia*.

⁵¹ Este hecho ha llevado a creer que dos inscripciones del santuario (*IO* 31 y 710) redactadas en un dialecto no dorio, normalmente considerado arcadio, pueden no proceder de Arcadia sino de la propia Pisátide, y estar redactadas en consecuencia en el dialecto local (*IO* 710: gen. sg. - $\alpha\nu$; *IO* 31: $\eta\lambda\epsilon\rho\acute{o}\nu$ L. 2). El resurgimiento del dialecto pisático en *IO* 31 e *IO* 710 habría coincidido con el lapso en que el santuario estuvo bajo control arcadio y de Pisátide, scil. 365-363 a. C., periodo al que se atribuye ambas inscripciones (cf. Nielsen 2002a: 54 n. 62 y Minon 2007, I, pp. 11 s., n. 8). Con todo, las inscripciones plantean no

dentales estaría pues en el hecho de que gran parte de los lapicidas eran o de Pisátide o de Trifilia. Con posterioridad, el dialecto de Elis se habría consolidado como la lengua vehicular del santuario⁵².

Sin embargo, la relación con el dialecto arcadio fue negada explícitamente por Smyth (1886: 429 s. n. 2), para el cual los rasgos eolios del eleo habrían surgido por influencia de los minios procedentes de Lemnos (cf. Fick 1886: 565 s.). Esta influencia es la que habría dado al eleo su fisonomía propia⁵³. Otras pruebas de la existencia de población eolia en Élide sería los topónimos de claro origen tesalio y beocio (cf. Eder 1998: 186 s., Nielsen 2002a: 234-237, a propósito de la identidad minia en Trifilia).

Meister (1889) aborda la cuestión desde una perspectiva distinta y, todo sea dicho, bastante novedosa para su época (luego corregida en Meister 1904). La historia de la Élide, fundamentalmente conocida en su época a través de las fuentes de los historiadores antiguos, le sirve a este autor (p. 9) para afirmar:

Nach dem Ausgeführten [scil. la historia de la Élide] erscheint die Existenz eines einheitlichen, in den drei Landschaften κοίλη Ἑλίδος, Pisatis und Triphylien gleichmässig gesprochenen Dialekts unwahrscheinlich. Die Triphylier, die von den Eleern ethnisch und kurze Unterbrechungen abgerechnet auch politisch getrennt standen, werden – so kann man von vorherein vermuten – auch dialektisch von ihnen geschieden gewesen sein. Dagegen war die Zugehörigkeit der Landschaft Pisatis zu Elis eine innigere, die Herrschaft der Eleer in Olympia seit Ol. 1 eine selten unterbrochene, die officielle Sprache Olympias wird daher von jener Zeit an der Dialekt der Eleer gewesen sein.

Según Meister, a tres regiones con una historia propia e independiente corresponderían tres variantes dialectales distintas. A partir de varios documentos relacionados con poblaciones de Pisátide y Trifilia, Meister extrae aquellos rasgos que aparentemente entrarían en contradicción con los rasgos característicos de las inscripciones de Olimpia escritas en eleo, incluidos aquellos considerados no oc-

pocas dudas, la principal de las cuales es que ambas presentan el uso de <Ϝ> jonia, lo que lleva a Dubois (1986: III, p. 78 n. 1571) a atribuir IO 31 con dudas al ático. Contrariamente a la opinión de Minon *ib.*, SEG 22: 339 (Olimpia, 365 a. C.; dec.) no está redactado en arcadio.

⁵² Para los testimonios antiguos sobre la población de Trifilia y Pisátide en época arcaica, cf. Meister (1889: 4 ss.). Al menos en Lepreo y en Macisto, según Estrabón (8, 3.16), los habitantes eran originariamente Καύκωνες, y por tanto, descendientes de Licaón, una de las figuras principales en el mito fundacional de Arcadia (una afirmación que puede rastrearse al menos desde el s. V a. C., cf. Hdt. 4, 148.4).

⁵³ También Arena (1967: 224) explica de la misma manera la forma arcadia Θελοφούσιος (*contra* García Ramón 1973: 256).

cidentales por otros autores. Meister encuentra en la lengua de los documentos una confirmación de las noticias transmitidas por los antiguos. Así, dada su estrecha relación desde época temprana, el eleo y el pisático sólo se diferenciarían por algunos rasgos, mientras que el trifilio, debido a su independencia casi total del estado eleo hasta casi finales del s. V, tendría características que le darían una apariencia dialectal particular.

Un nuevo documento ha servido a Claudia Ruggeri (2000) para reabrir el debate. Se trata de una pequeña dedicación del templo de Ártemis, situado en las ruinas de la moderna Prasadaki (*SEG* 49: 489, ca. 600 a. C., cf. Arapogiani 1999 y Apéndice)⁵⁴. Ruggeri (*ib*: 119) sostiene que la región de la Élide hasta el río Neda estaría dividida en dos partes netamente diferenciadas, en cuanto a los usos gráficos y el dialecto:

a) en una se hablaba un dialecto que coincide con el mayoritariamente atestiguado en las inscripciones eleas de Olimpia (llamado por Ruggeri "eleo"), cuyo territorio abarcaría la *koilé* Élide, el valle del Alfeo y, al sur de este, la zona del norte de Trifilia. Los rasgos principales de este dialecto serían: la psilosis, el rotacismo de -ς y el acus. pl. -οις y -αις. Además de los testimonios dialectales propios de la ciudad de Olimpia, documentados en época arcaica en las *rhetrae*, las inscripciones pertenecientes a esta zona definida por Ruggeri son:

1) *IO* 11 (Olimpia, ca. 500-475 a. C., cf. *LSAG* p. 220, nº 8, cf. Apéndice), un acuerdo entre los habitantes de Caladro⁵⁵ y un tal Deucalión (cf. para el contenido, *Nomima* I, nº 21 100 s.).

2) *IO* 10 (Olimpia, ca. 475-450 a. C., cf. Apéndice), un acuerdo de amistad entre las ciudades de los Ἄναιτοι y los Μετάπιοι^{56 57}

⁵⁴ A pesar de que Arapogiani (1999: 168) considera probable la identificación de Prasadaki con la antigua Πύργος (Hdt. 4.148), no existe en realidad ninguna prueba segura de ello. De hecho, se ha intentado demostrar que la ciudad de Πύργος o Πύργοι estaba situada en las actuales ruinas de la colina de Agios Ilias (cf. Müller 1987: 841 s. y Nielsen 2002a: 608). En cualquier caso, es bastante probable que el asentamiento de Prasadaki perteneciera al territorio controlado por Lepreo (Nielsen 2002a: 604).

⁵⁵ La exacta ubicación de este topónimo es desconocida. Quizás el territorio de los Χαλάρδιοι formara parte de Pisátide y perteneciera por tanto el conjunto de los *perioikoi* de Elis. Tampoco puede excluirse, con todo, a la luz de esta inscripción, que pudiera estar en las inmediaciones del sur del Alfeo (Roy 2002b: 251).

⁵⁶ La cuestión sobre la situación exacta de estas dos comunidades sigue abierta. Mientras algunos creen que se trata de regiones cercanas a Olimpia (en la *koile* Élide, Pisátide o el

3) finalmente, SEG 35: 389 (in. s. IV a. C., cf. Apéndice), decreto procedente de Mázi, que debe identificarse con casi total seguridad con la antigua Masticó (cf. Nielsen 2002a: 606) y que supone una concesión de ciudadanía (sobre esta inscripción, cf. *infra*)⁵⁸.

Ruggeri considera estos tres documentos pruebas suficientes para determinar que en la zona N. de Trifilia se hablaba el mismo dialecto que en Olimpia⁵⁹. Conviene recordar que la zona dialectal supuesta por Ruggeri coincide con la zona cultural "etolia" establecida por Siewert (1994: 29) y Taita (2000: 163-168)⁶⁰.

b) en la otra se hablaba otro dialecto ('un diverso dialetto')⁶¹ atestiguado en las inscripciones halladas en Kombothekra, Lepreo⁶² y Prasadaki (es decir, el territorio del centro y del sur de Trifilia). Este dialecto dorio se caracterizaría por la pronunciación de /h/ inicial (rasgo éste concomitante con el laconio, según Ruggeri, cf.

norte de Trifilia), para otros quizás hayan sido pueblos que deben situarse en la Magna Grecia (cf. el estado de la cuestión con bibliografía en *Nomima* I, nº 51). Si el topónimo *me-ta-pa* y su étnico *me-ta-pi-jo* atestiguados en Pilos tienen alguna relación con los Μετάπιοι de época histórica, los Μετάπιοι (y consecuentemente también los Ἄναιτοι) podrían situarse en algún lugar en la costa entre el Alfeo y el Neda (Parker 1993: 51 s.) y podrían haber sido *perioikioi* de Elis o incluso ciudades situadas en Trifilia, luego incorporadas en una o varias comunidades. Esto explicaría que no tengamos noticias posteriores de ellos. Pero cf. los argumentos en contra de esta idea esbozados por Roy (2002b: 252 s.). Con todo, la identificación *me-ta-pa*/Μετάπιοι dista de ser compartida unánimemente y los convincentes argumentos para situar este topónimo en la zona de la "Hither Province" (en la llanura al este del Αἰγαλέον) parecen desaconsejarla (cf. Bennet 1998: 129 y 1999: 148).

⁵⁷Roy (1997: 313 s. n. 31) establece que los caladrios, los anaitos y los metapios debían pertenecer al área de Olimpia, dado que recurren a esta para resolver sus asuntos y dado que emplean el dialecto "eleo" en sus documentos oficiales. Sobre esta segunda cuestión, cf. § 8. En cuanto al dialecto, Meister (1889: 13 s.) consideraba que puesto que mostraba rasgos totalmente eleos, ambas poblaciones estaban en la Pisátide, donde este autor situaba un dialecto más cercano al eleo que el hablado en Trifilia (cf. § 7.3.1).

⁵⁸Existen otros dos broncees procedentes también de Mazi (cf. Siewert 1991a: 105), pero hasta donde yo sé no han sido todavía publicados. Una dedicación a Ártemis Daidale (SEG 16: 284) que Meyer (1957: 46) considera autóctona, ha sido atribuida por Jeffery (*LSAG* p. 191 n. 1 y p. 202 nº 67) y por Pipili (1987: 44) a Laconia por el estilo de la estatuilla en la que está inscrita. Sobre el bronce del Louvre, quizás procedente de Κρεσταίνα, cf. *infra* § 7.3.3h.

⁵⁹Ruggeri ha decidido eliminar de forma arbitraria IO 16 del catálogo de las inscripciones encontradas en Olimpia relacionadas con habitantes al sur del Alfeo. Desde mi punto de vista, esto no es necesario.

⁶⁰Existen al menos otros dos documentos, no citados, que prueban en mi opinión que el dialecto hablado en Pisátide era semejante al dialecto "eleo". Para una discusión de estos textos, cf. *infra* § 7.3.1.

⁶¹El término de "subdialecto" es exclusivo de Striano (1991).

⁶²Existen además algunas estelas sepulcrales con la mera mención de difuntos procedentes de Lepreo de época posterior (SEG 22: 359, 360 y 361s. IV-II a. C.). De estos nombres, sin embargo, no creo que pueda deducirse nada.

ib.: 121)⁶³. Otros rasgos de esta zona serían el empleo de un signo para la *gamma* (<Γ>) distinto del usado en Olimpia (<C>), y la ausencia de rotacismo de /s/ final⁶⁴. Según Ruggeri, la exclusión de la zona N. de Trifilia de esta variedad dialectal estaría justificada por los rasgos que aparecen en el decreto de Macisto.

Ruggeri establece esta distinción, basándose en dos ideas complementarias: a) el dialecto hablado en las *rhētrae* de Olimpia procede de Elis, y es por tanto coetáneo de la dominación del santuario olímpico por parte de los eleos⁶⁵. Este dialecto se extiende por el territorio dominado por Elis desde época bastante temprana (mediados del s. VI a. C.); b) en consecuencia, el dialecto de las inscripciones procedentes de otras zonas de la Élide anteriores a la dominación elea serán testimonio de variedades lingüísticas distintas.

A nadie se le escapa que la visión de Ruggeri describe un mapa dialectal no muy diferente del trazado desde Meister, pero con la diferencia de que el suyo traslada un poco más al sur la frontera divisoria entre la zona "elea" y la zona "trifilia". Consecuentemente, veremos que los argumentos empleados por Ruggeri pueden estudiarse al mismo tiempo que los de Meister. Trataremos de probar en § 7.5 que su argumentación se basa en cimientos poco sólidos.

La visión de Ruggeri había sido expuesta ya de forma esquemática por Siewert (1987: 275 s.), para el cual el dialecto atestiguado en la inscripción de Macisto (*SEG* 35: 389, s. IV a. C., cf. Apéndice) es una prueba de que la variedad dorica hablada en Élide se extendía hasta esa zona de Trifilia durante esa época⁶⁶. Por otro lado, dicha variedad estaría en contradicción con la de las inscripciones de Le-

⁶³ Es obvio que el rasgo puede ser compartido con el arcadio también; sobre las relaciones entre Arcadia y Trifilia, cf. § 7.1 y § 7.2.

⁶⁴ Para el rasgo de la espirantización de /b/, cf. § 7.5.

⁶⁵ Desde mi punto de vista, sólo existe una prueba de que el dialecto occidental atestiguado en los bronceos de Olimpia está directamente relacionado con la dominación elea del santuario. A falta de documentos directos anteriores a esta dominación, contamos con el testimonio explícito de Éforo (*FGH* 70, fr. 115 = Strab. 8.3.33): los etolios venidos con Oxilo para recuperar el territorio de su padre, Etolo, se habrían apoderado del santuario de Olimpia, ἡν εἶχον οἱ Ἀχαιοί. Realmente, como hemos visto, los historiadores modernos tienden a considerar que Elis, Pisátide y del N. de Trifilia formarían parte de una asociación cultural dorica encargada del santuario (cf. Siewert 1991b: 81 ss. y Taita 1999, con referencias anteriores).

⁶⁶ En § 8 hemos elaborado la hipótesis de que el arbitrio *SEG* 25: 448 (Alifera, s. III a. C.) puede haber sido redactado por una comunidad trifilia cercana a la ciudad arcadia de Alifera. De ser cierta, esta hipótesis apoyaría la idea de que la aspiración intervocálica era un rasgo compartido durante el s. III entre Elis y Trifilia.

preo (SEG 15: 253, cf. Apéndice) y de Kombothekra (SEG 31: 359, cf. Apéndice), ya que en estas últimas no se documenta el rotacismo de -ς (Ἀρτάμιτος Λιμνάτιος SEG 31: 359, Ἀλκάνορος SEG 15: 253, L. 1, Κόρδαφος *ib.* L. 2) y aparece la aspiración inicial (ἡυι[ός] SEG 15: 253, ἡυαρόν SEG 31: 359).

Un enfoque radicalmente distinto es el que propone el historiador Kiechle (1960), según el cual los rasgos no occidentales de las inscripciones vienen sólo a confirmar el cuadro étnico transmitido por las fuentes antiguas. En opinión de Kiechle, los rasgos no dorios han de atribuirse consecuentemente a la influencia de las poblaciones instaladas en el oeste del Peloponeso antes de la llegada de los etolios con Oxilo. La historia lingüística de la Élide es para Kiechle una especie de pugna sin cuartel entre las características dorias (etolias) y las "aqueas". Las primeras serían propias del estado eleo; las segundas, de Pisátide y de Trifilia. Frente a la opinión que hasta ahora hemos venido analizando, según la cual las inscripciones de Olimpia mostrarían un dialecto dorio en el que aflorarían rastros de dialectos no occidentales, para Kiechle los primeros documentos mostrarían todo lo contrario: un dialecto autóctono de Pisátide, teñido de los dorismos del eleo. Con el paso del tiempo, la influencia del eleo se iría afianzando en detrimento de las características netamente pisáticas⁶⁷.

Precisamente, la conservación de /h/ inicial sería uno de los rasgos propios de la variante trifilia. Kiechle (1960: 363) va más allá aún, al sostener que el debilitamiento de -σ- sería también propio de alguna de estas variantes. Ya hemos adelantado que nuestro objetivo es determinar si, a la vista de nuestra documentación, puede afirmarse la existencia de estas variantes pisática y trifilia, y si alguna de ellas, por un lado, se caracterizaba por la conservación de /h/ inicial, y por otro, si puede ser el origen de la aspiración de -σ-.

⁶⁷Curiosamente, y contrariamente a lo que piensa Meister, Kiechle considera que en IO 10 y 11 aparecen ya rasgos que revelan una tendencia a la nivelación doria. La grafía -Oς para el dativo plural (τὸς Ἀναίτο[ς] καὶ τὸ[ς] Μεταπίος IO 10, L. 1; τοῖρ Χαλαδρίορ IO 11, L. 1) aparece en opinión de Kiechle por una confusión. Puesto que el acusativo plural en el dialecto de Pisátide era -οις pero en el dorio eleo era -ος esto llevó al escriba a considerar que el dativo eleo era también -ος.

7.3. Rasgos atribuidos a variedades dialectales distintas del eleo

Meister (1889) estableció los rasgos que en su opinión caracterizaban las variedades dialectales distintas del eleo atestiguado en las *rhetrae* del santuario de Olimpia. Para determinar las divergencias entre estos dialectos empleó algunas inscripciones, todas ellas procedentes de Olimpia, pero cuyo contenido versaba sobre ciudades y regiones situadas en el territorio de los *perioikoi* eleos de Pisátide y de Trifilia. Después de él, otros autores (fundamentalmente Kiechle, Siewert y Ruggeri) han añadido algunos argumentos suplementarios.

Para una mejor claridad en la exposición, vamos a dividir el análisis de estos rasgos en dos grandes bloques: aquellos que se han atribuido de forma explícita a una variante dialectal de la Pisátide, y aquellos que se han atribuido explícitamente a una variante dialectal de Trifilia. Además, varios de los rasgos han sido atribuidos por los autores a una variedad no determinada, y por consiguiente, los analizamos en un apartado distinto.

7.3.1. Rasgos atribuidos al dialecto de Pisátide

Además de los rasgos extraídos de *IO* 16, que servirían para determinar la fisonomía del dialecto de Trifilia, Meister (1889: 12-15)⁶⁸ considera que podrían hallarse rasgos de una variedad dialectal hablada en la región de Pisátide en otros dos documentos: *IO* 11 e *IO* 258⁶⁹. Además de las discutidas por Meister, Kiechle (1960) introduce una nueva característica presente en *IO* 16.

a) La conjugación atemática de los *verba vocalia* (Meister 1889: 66)

Esta característica estaría testimoniada en *IO* 11 (sobre la que cf. § 7.2 y especialmente n. 55) en *συλαίῃ* (L. 6), frente a la forma esperable en eleo **συλῶι* < **συλάοι*, a juzgar por *ἐνποιοῖ* *IO* 7, L. 6, *δοκέοι* *ib.* L. 4+, *ἀποφῆλέοι* *IO* 4, L 7 (*ica.* 475 a. C.?, dec., cf. *LSAG* p. 220, nº 10), etc. (cf. los datos en Hock 1971: 388 ss.). Sin embargo, las formas atemáticas de *verba vocalia* aparecen también en

⁶⁸ La opinión de Blass (1884[= *SGDI* I]: 315) es un poco más ambigua.

⁶⁹ *IO* 12 (cf. Apéndice) es en opinión de Meister (1889: 14) inutilizable, ya que a pesar de presentar rasgos incompatibles según él con el dialecto eleo (asibilación en *πόσιν* L. 11, <ε> < *ē en *θυγατέρ* L. 6, ausencia de psilosis en *ἀφέκε*, Ll. 4-5, y ausencia de crasis-elisión en *τῶ Ὀλυμπίῳ* L. 5), no puede establecerse el origen del autor de la inscripción.

Schwyzler 424, δαμοσιολία L. 4 y δαμοσιῶμεν L. 3⁷⁰. En cualquier caso, este rasgo no sería exclusivo de IO 11, ni por tanto de Pisátide, y aparece además en otros dialectos dorios del Peloponeso (arg. οἰκείη Vollgraff 1909, pp. 450 ss., nº 22, L. 11) y de otras zonas (p. ej. cret. ζαμιῶμεν ICr 2: 5, nº 1, L. 4, Axo, s. VI a. C.).

b) Ausencia de crasis o elisión (Meister 1889: 45)

Esta característica se documenta en καὶ Ἀκροῶρειοι IO 258 (cf. Apéndice)⁷¹, que se opone a las formas arcaicas de la mayor parte de las inscripciones de Olimpia, en las que καί aparece elidida (un catálogo en Thevenot-Warrelle 1988: 69 y ahora Minon 2007, II, p. 322 ss.). Sin embargo, la ausencia o presencia de crasis o elisión no es un fenómeno totalmente regular en otros dialectos dorios en época arcaica. Así en cretense encontramos en la misma época κα ἐκς ICr 4: 17, L. 1, pero κ' ἦι ib.: 21, L. 4 y en locrio occidental en IG 9².1: 609 aparece L. 3 δ' ἔστο, pero L. 21 δὲ ἀντι. Además, IO 258 es de principios del s IV a. C., época en que encontramos que los fenómenos de contracción y elisión en *sandhi* tienden a evitarse en las inscripciones, probablemente por convención ortográfica (cf. esp. *para el niño* [paral'nīro], *ante el niño* [antel'nīro] frente a [al'nīro] *al niño*, [del'nīro] *del niño*).

c) Conservación de /ε:/ < *ē (Meister 1889: 33 s.).

Meister considera que *ē habría permanecido en pisático inalterada, mientras que en eleo habría evolucionado a /æ:/. Prueba de ello serían συλαίε IO 11 (L. 6) y μῆ (L. 7). Sin embargo, es sabido que una *ē se nota en eleo mediante <ε>/<η> o <α>, probablemente porque se trataba de un sonido para el que no existía un signo adecuado en el alfabeto griego. En efecto, las notaciones con <ε> aparecen en inscripciones poco sospechosas de no ser totalmente eleas, cf. εἶε IO 3, a, Ll. 5 y 7 (¿ca. 475 a. C.; dec.) vs. ἔα ib. L. 6, πλαθύοντα IO 3, L. 8 vs. πλεθύοντι IO 7, L. 5 (¿ca. 500 a. C.?, cf. LSAG 220, nº 5), etc.

⁷⁰ Sobre algunas razones para que estos rasgos aparezcan en las inscripciones de época helenística, cf. § 7.3.2 los argumentos de Kiechle

⁷¹ Es una dedicación conjunta entre los Ἀλασυῆς y los Ἀκροῶρειοι. Sobre la situación de ambas ciudades de Pisátide, cf. Roy (2002a: 234) y más recientemente Ruggeri (2003: 142 ss.).

d) Contracción de vocales en una secuencia *-ē(μ)es (Meister 1889: 40 y 61)

De acuerdo con Meister, la contracción en el nominativo plural Ἰαλασυῆς (IO 258) se habría producido en pisático, mientras que en eleo el hiato se habría mantenido, como prueba βασιλιᾶες.

Pero esta interpretación ha sido rechazada por diversos autores, proponiendo alternativas distintas. Según Bechtel (1899 y 1923: 849 s.), Ἰαλασυῆς no procede de *Ἰαλασυῆρες, con el grado largo predesinencial, sino de *Ἰαλασυέρες, con grado breve. Por el contrario, en βασιλιᾶες el hiato se mantenía porque estaba compuesto por vocales distintas (*-ǣ(μ)es)⁷². Por su parte, Méndez Dosuna (1984: 133 s.) ha dado una explicación unitaria de ambas formas: Ἰαλασυῆς presentaría, frente a βασιλιᾶες, una contracción /æ:ε/ inducida por el contexto vocálico anterior⁷³. La diferencia, por tanto, no sería dialectal, sino fonética.

e) La espirantización de *d

Es de sobra conocido el hecho de que el dialecto eleo presenta desde las primeras inscripciones entre sus rasgos propios la espirantización de *d, resultado que se nota mediante <ζ> (p. ej. ζέ por δέ)⁷⁴.

Kiechle (1960: 351) elaboró una singular teoría sobre el origen dialectal de este rasgo en las inscripciones eleas. Según el autor suizo, esta pronunciación espirante⁷⁵ sería una herencia autóctona de Pisátide y procedería del sustrato eolio del Peloponeso⁷⁶. Así, siempre según Kiechle (1960: 344 ss.), las inscripciones más antiguas (IO 1, 2, y 3) presentarían <ζ> por <δ> porque la influencia lingüística doria de los eleos no se había asentado aún en el santuario (cf. § 7.2). Una reforma ortográfica provocada por un sentimiento nacionalista dorio habría sido la causa de

⁷² La diferencia del vocalismo predesinencial entre nombres propios (con *-ēμ-) y nombres comunes (con *-eμ-) fue establecida por Hoffmann (1893: 544). Para una crítica de esta idea y una explicación alternativa, cf. Crespo (1994: 87 ss.).

⁷³ Como en át. ἄλιᾶ, ἄλιῶς vs. βασιλιᾶ, βασιλιέως.

⁷⁴ Sobre la posibilidad de que <ζ> por <δ> note una grafía inversa, cf. n. 79 en este capítulo.

⁷⁵ No he entendido muy bien si Kiechle establece una diferencia entre el uso gráfico de -ζ- y la pronunciación espirante o si ambos aspectos del problema son propios de la variedad no doria de Pisátide.

⁷⁶ Efectivamente, se ha admitido que la espirantización de *d en algunos dialectos dorios es el resultado de una influencia de sustrato predorio (cf. Brause 1909: 120).

que más adelante encontremos la progresiva desaparición del uso de <ζ> en beneficio de <δ>.

Lamentablemente, la idea de Kiechle de que los documentos más antiguos son los que conservarían los eolismos del pisático, entre los que se encuentra *d > /ð/ y los dos que veremos a continuación (cf. e y f), se basa en una cronología excesivamente temprana⁷⁷ de las inscripciones de Olimpia y en particular de IO 2 y 3, ambas de ca. 475-450 a. C. según Jeffery (cf. LSAG p. 220, n° 15 y n° 9 respectivamente). A este respecto ha de señalarse que una nueva inscripción procedente de Elis (Siewert 1994 y 2001: 245, 580-570 a. C., cf. SEG) ha venido a trincar la elaborada tesis de Kiechle. Los datos de <ζ> por <δ> (ζίκα L. 1, ζικ[αστάς] L. 3, ζικ[αζοι] L. 5) de este bronce muestran que el fenómeno no era exclusivo de la ciudad de Olimpia, sino que alcanzaba también al valle del Peneo. Como es obvio, ningún estudioso ha supuesto un componente dialectal pisático en Elis. Por lo demás, no hay ninguna prueba de que la espirantización de las oclusivas sonoras haya tenido lugar en los dialectos predorios, y que éstos hayan influido en este sentido en los dialectos dorios⁷⁸.

También Minon (1998: 206) ha interpretado las grafías de <ζ> por <δ> en términos de diferencia política, aunque basándose en presupuestos radicalmente distintos a los de Kiechle. Según la dialectóloga, el fenómeno gráfico⁷⁹ por el que <ζ> nota *d sería exclusivo de los escribas eleos, y estaría ausente de algunas localidades cercanas no eleas, como demostrarían la inscripción de los Caladrios (IO 11) y la de los Anaitos (IO 10), donde *d siempre aparece representada mediante <δ>⁸⁰. Aparte de que no hay pruebas suficientes para determinar el origen étnico de estas poblaciones o su exacta situación geográfica en la Élida (cf. n. 55 y 56), esta idea se enfrenta a otro hecho más grave. En efecto, varias inscripciones de temática claramente elea muestran exclusivamente el uso de <δ> como notación de *d, y

⁷⁷ Cercana a 570 a. C., fecha en que los eleos se hicieron con el control de Olimpia en detrimento de Pisa. Hoy en día esta datación es desechada.

⁷⁸ Para el resultado *-d̥- > -ζ- como hecho atribuible al trifilio, cf. § 7.3.3k.

⁷⁹ Minon, al contrario que Kiechle, adopta la idea formulada por Lejeune (1972a: § 44 n. 3), según la cual <ζ> por <δ> en las inscripciones de Olimpia encubre una grafía inversa, provocada por el mantenimiento de <ζ> para notar /d(d)/ una vez que /dz/ (<*d̥/) ha evolucionado a /d(d)/ (cf. § 7.3.3k). Para una crítica detallada de esta tesis, cf. Méndez Dosuna (1991-1993a: 90-93).

⁸⁰ A estos pueblos supuestos por Minon, habría que añadir también los ledrinios, de la inscripción SEG 25: 462, con notación -δ- de *d: Λεδρίνων.

nunca <ζ>, al igual que IO 11 e IO 10⁸¹. La ausencia de <ζ> por <δ> en IO 11 e IO 10 no puede considerarse tampoco una prueba, por tanto, de que el fenómeno, fuera este ortográfico o fonético, opusiera el dialecto de Olimpia al de las otras comunidades de la Pisátide.

En conclusión, la espirantización de *d en Olimpia no puede considerarse como el producto de una influencia no doria y menos aún como una característica del dialecto de la Pisátide. Tampoco puede verse el uso de <ζ> por <δ> como un hecho que opondría los usos de los escribas eleos de los de otras zonas de Pisátide.

f) γροφεύς

El vocalismo de γροφεύς en IO 2, L. 8 frente al esperable γραφ- en eleo (cf. γράφος IO 7, L. 2, ἔγραμμένοι IO 9, L. 10, etc.) constituye para Kiechle (1960: 347 s.) otro hecho de sustrato eolio (cf. ya Hoffmann 1889c: 878) y específicamente de origen pisático. Sin embargo, γροφεύς no muestra un resultado eolio -ορ- < *r-, sino una gradación (quizás antigua) de la raíz, semejante a la de ὀτροφος vs. τράφω, etc. (cf. Buck 1955: § 49.2, GEWI, pp. 325 s. con referencias).

g) Acus. pl. -αις

También para Kiechle (1960: 344) el acus. pl. -αις sería un elemento pisático de las primeras inscripciones eleas (cf. μναῖς IO 3, L. 4 e IO 2, L. 2), cuya lengua reflejaría la importancia de la Pisátide en el santuario en la primera mitad del s. VI a. C. (cf. § 7.2). Pero dicha atribución es descartable por varias razones. En primer lugar, incluso admitiendo la cronología temprana de estas inscripciones⁸², descubrimientos posteriores al trabajo de Kiechle han venido a desbaratar su tesis, pues el acus. -αιρ se documenta en la primera mitad del s. V a. C. (cf. SEG 31: 358, ca. 475 a. C.; dec.), cuando el dominio eleo sobre Olimpia estaba consolidado. En segundo lugar, la influencia eolia causante del acus. -αις puede haber tenido lugar

⁸¹ Διός SEG 48: 541, L. 1 (525-500; ley), δέ, δίκα, δαμοσία IO 7, L. 2 (¿ca. 500 a. C.?. ley), en IO 5 δέ L. 1, ἀποδός L. 3, Δί L. 4, etc. (¿ca. 500 a. C.?. ¿dec.?) etc.), en IO 9 δέ, δέοι L. 3, etc (¿ca. 500 a. C.?. dec.), Διός SEG 31: 358, L. 1 (ca. 500-450 a. C.; sentencia olímpica), en IO 12 Διός L. 5, Ἄγέδα L. 6 (ca. 450 a. C.; man.), IO 14 (¿ley? fragmentaria, ca. 500-450 a. C.: ἐπιδικάτων L. 1), IO 13 (ca. 500-450 a. C., dec.: δεσ<μ>ῶ, etc.), IO 20 (¿ante 475 a. C.?, dec.: μεδέ L. 2 y 8)

⁸² Pero cf. lo dicho *supra* en d).

antes de la llegada de los etolios a la Élide (cf. García Ramón 1973: 276). Finalmente, la evolución *-αις < *-ανς* puede ser reciente y no necesariamente resultado de la población eolia del Peloponeso (cf. Devoto 1928: 380).

En resumen, el análisis de los rasgos expuestos en esta sección ha demostrado que ninguno puede atribuirse a una variedad dialectal distinta del eleo en Pisátide.

Por si esto no fuera suficiente, otros dos documentos relacionados con la Pisátide, y no analizados por Meister, muestran que no había ninguna diferencia dialectal entre el eleo y el pisático. Se trata de *IO 18* e *IO 36*.

IO 18 (Olimpia, ca. 450 a. C.) es un contrato particular de alquiler de un terreno en la localidad de *Σαλαμώνα*⁸³ (L. 3) en Pisátide. El dialecto representado en la inscripción es el "eleo normal", como demuestran los siguientes rasgos: rotacismo *τᾶρ γᾶρ* Ll. 2-3; *μῆνῶρ* L. 8, el paso *-ερ-* > *-αρ-* en inf. *φάρειν* L. 5, el numeral *ἑίκατι* L. 6; conjunción *αὶ* L. 7 y *-σθ-* > *-στ-*, cf. *λυσάστῶ, πεπάστῶ* L. 7-8.

IO 36 (365-363 a. C.; edición revisada de Perlman 2000, nº O.1) es un decreto de proxenia para dos ciudadanos de Sición otorgado por los habitantes de Pisátide (*Πισατᾶν* L. 3), durante los dos años en que ésta tuvo el control del santuario, bajo protección arcadia. Esperaríamos, en consecuencia, que los nuevos encargados del Altis olímpico hicieran uso de su dialecto. Contra todo pronóstico, no hay ningún rasgo fonético o morfológico en esta inscripción que pueda considerarse estrictamente dorio ni arcadio. Es cierto que falta el rotacismo final en *θεός* L. 1, *Κλέανδρος* L. 2, *[γέ]νος* L. 4, *Ἀγιάδας* Ll. 5-6, *Λυκομηδέος*, pero *-ς* se conserva en otros documentos eleos de la época⁸⁴.

Quizás podría haber una prueba de que *IO 36* muestra un dialecto eleo normal en la expresión *ὑπὸ [ἐλλα]γοδικᾶν*. Esta fórmula se usa como medio de

⁸³Actualmente Neraida, cf. Panayatopoulos (1991) y Roy (2002a: 231 y 237), que Estrabón y Diodoro Sículo denominan *Σαλμώνη* y *Σαλμωνία* respectivamente. Sobre la forma del topónimo, cf. en la misma inscripción *μανασίδης* por *μανασίδος* (cf. al respecto Guarducci *EG III*, p. 308 ss.).

⁸⁴*θεός* tampoco aparece con rotacismo en *Schwyzler 424*. En cuanto a los nombres propios, parece lógico pensar que *Κλέανδρος* no presente rotacismo, dado que procede de Sición, y la ausencia de *-ρ* en los nombres de los *hellenodikai* cuenta con paralelos de otras listas, cf. *IO 12* y *SEG 35: 389*.

fechar la inscripción, y se emplea también en la inscripción dialectal *IO* 39 (s. II a. C.). Además, la encontramos en una inscripción en dialecto no eleo⁸⁵ (gen. sg. -ου, acus. pl. -ους) *IO* 44, Ll. 6-7 [ὕ]πὸ ἐλλανο[δ]ι[χᾶν]. Hasta donde se me alcanza, el sentido "bajo la jurisdicción de" del giro ὑπό + gen., usado como medio de datación, sólo está testimoniado en las inscripciones de Olimpia (cf. Bechtel 1923: 861, Schwyzer y Debrunner 1950: 528, Buck 1955: § 137.11, Minon 2007, II, p. 433). Como es conocido, la forma usual para datar un texto en el resto de dialectos es el giro ἐπί + gen⁸⁶. Es posible, por tanto, que este rasgo sea característico del dorio hablado en Olimpia⁸⁷.

En conclusión, además de lo visto en el resto de esta sección, *IO* 18 y en menor medida *IO* 36 muestran rasgos característicos del eleo, lo que permite afirmar que en Pisátide se hablaba un dialecto semejante en todo al eleo.

A los argumentos lingüísticos que hemos expuesto en este apartado y que demuestran que en la Pisátide se hablaba un dialecto semejante al eleo de los administradores de Olimpia, conviene añadir uno de tipo histórico. Frente a lo que podría desprenderse de la bibliografía especializada, es muy posible que al penetrar en el Peloponeso los etolios no se establecieron exclusivamente en el valle del Peneo, sino que crearan también asentamientos en el valle del Alfeo (Siewert 1994: 29 y n. 56). Como hemos visto (§ 7.1), la unidad cultural etolia de la *koile* Élide y de Pisátide hablaría en favor de esta idea⁸⁸.

En conclusión, varias razones invitan a pensar que en Pisátide no se hablaba un dialecto distinto del eleo. En primer lugar, ninguno de los rasgos aducidos como divergentes entre el pisático y el eleo resulta concluyente, y pueden recibir una explicación dentro del propio eleo. En segundo lugar, dos inscripciones (*IO* 18

⁸⁵ Atribuida por Adolf Wilhelm *Miscellanea Academica Berolinensia* 2.1, pp. 195 ss. [*non vidit*] (cf. *BÉ*, 1951, n.º 111, p. 464) a los Ἀλαῖοι arcadios, al igual que *IO* 30, cf. *infra* n. 126. En este último texto por lo demás es imposible saber si se emplea ὑπό o ἐπί.

⁸⁶ El arcadio presenta para estas expresiones ἐπί + dat. (cf. un catálogo de ejemplos en Dubois 1986: I, § 123).

⁸⁷ Aunque *SEG* 29: 405b (Olimpia, ca. 365 a. C.) fuera un decreto de Pisátide, no tendría valor para nuestra argumentación, puesto que está redactado casi en su totalidad en *koiné*.

⁸⁸ Las noticias de los antiguos sobre el primitivo poblamiento de Pisátide son casi inexistentes, y las relaciones mitológicas que puedan establecerse (p. ej. Σαλμωνεύς, héroe tesalio y eleo) esconden probablemente poblaciones de origen anterior a la llegada de los etolios.

e IO 36) relacionadas específicamente con Pisátide muestran rasgos genuinamente eleos. Finalmente, Pisátide y Elis formaban en época arcaica una unidad cultural estrecha.

7.3.2. Rasgos atribuidos a variedades indeterminadas

Kiechle (1960: 363) propuso que cinco rasgos no dorios se habrían introducido en IO 36 y *Schwyzler* 424 como una forma de satisfacer las ansias de integración política de las poblaciones de Pisátide y Trifilia en el s. IV. Estos rasgos son: a) la aspiración de -σ-; b) el vocalismo ἐρσ^o en la forma ἐρσεναιτέραν; c) la desinencia de acus. pl. -αις; d) la desinencia de dat. pl. -εσσυ; y e) <σσ> por <σθ>.

La propuesta de Kiechle no es nueva. En efecto, la presencia de los dos infinitivos *ποήσσαι* de IO 39, L. 33 y *ἀποδόσσαι* de *Schwyzler* 424 había hecho suponer ya a Thumb (1909: 179) y Bechtel (1923: 842; cf. igualmente Thumb y Kieckers 1932: § 187.14, Arena 1959: 330 s.) que junto con el dialecto noroccidental que presenta un proceso /st^h/ > /st/ existiría otro dialecto que mantuvo la pronunciación aspirada de *-st^h-, que habría pasado a /sθ/ y luego por asimilación perseverativa a /ss/. Ninguno de estos autores, sin embargo, especifica a qué variedad dialectal puede atribuirse este proceso. Para Kiechle se trataría de uno más de los rasgos atribuibles al dialecto predorio de los *perioikoi*, pero no especifica si se trata del de Pisátide o de Trifilia.

Sin embargo, el supuesto origen no eleo de estos rasgos es una entelequia. En cuanto a <σσ> por <σθ>, varios son los argumentos que lo descartan. En primer lugar, si la atribución al dialecto "aqueo" por parte de Arena (1959: 331 n. 2) o al "eoloaqueo" por Kiechle (1960: 53) fuera correcta, no esperaríamos que IO 16 L. 13 presentara *κελοίστα̅ν* (por *κελοίσθα̅ν*), puesto que este documento es una de las pruebas fundamentales de la existencia de un dialecto distinto en Trifilia. En segundo lugar, es más que probable que ambas grafías (-στ- y -σσ-) no sean sino notaciones de dos fases evolutivas del grupo: -στ- representa /st^h/ mientras que -σσ- representa el paso posterior a un proceso de espirantización: /st^h/ > /sθ/ > /ss/ (cf. Méndez Dosuna 1985: 364 ss.)⁸⁹. Finalmente, y lo más importante de todo, <σσ>

⁸⁹ Ya se ha visto (cf. n. 23) que *τοῖ(θ) Θεσπιέσσιν* no es una prueba de espirantización de /t^h/ en posición inicial. La secuencia de cambios /st^h/ > /st^θ/ > /ss/ (Méndez Dosuna 1994: 111 n. 17) es innecesaria.

por <σθ> se documenta en inscripciones del s. VI y V a. C., cf. δια[ι]ρῆσ(σ)αι SEG 52: 477 L. 3 (Olimpia, ca. 500 a. C.; dec., cf. Siewert 2002b), δέκεσ(σ)αι SEG 52: 478 (Olimpia, ca. 450-425 a. C.; dec.; cf. Siewert 2002a). En estos documentos, el deseo de incorporar rasgos del dialecto de los *perioikoi*, como explica Kiechle los de Schwyzer 424 e IO 39, no está justificado.

El resto de los rasgos aducidos por Kiechle para apoyar su teoría de la impronta trifilia o pisática en las inscripciones del s. IV y II a. C. están también atestiguados de un modo u otro en otras inscripciones. Sobre acus. pl. -αις y dat. pl. -εσσι, remito sin más a las discusiones respectivas en § 7.3.1g y § 7.3.3j. En cuanto a ἐρσεναιτέραν conviene precisar que, a pesar de tratarse de una formación nominal excepcional, probablemente analógica de παλαίτερος, etc. (Schwyzer 1939: 534, Buck 1955: § 165), es difícilmente achacable al sustrato eolio. Antes bien, ἐρσῆν (< dór. *ersēn < *h₁rsén-) puede ser una forma genuinamente doria (cf. Peters 1993: 376 s. n. 13, 398 s.)⁹⁰. Sobre la aspiración de -σ-, volveremos en § 7.6.

En cuanto a la motivación política del uso de los rasgos de Kiechle, las cosas no van mejor. Podría justificarse que los hiperdialectalismos se emplearan en los documentos publicados en Olimpia, pero, como señala Robertson (1976: 264), ¿de qué habría servido emplearlos en decretos cuya redacción estaba destinada a su publicación fuera del estado eleo, como es el caso de SEG 26: 392 (Elis < Corinto, antes de 192 a. C.; dec. hon.)?

En conclusión, los rasgos achacados a variantes dialectales indeterminadas (de Pisátide o Trifilia) pueden recibir una explicación satisfactoria dentro del propio eleo. Algunos de ellos subsisten como hechos de sustrato y no del adstrato de una variedad contemporánea del eleo.

7.3.3. Rasgos atribuidos al dialecto de Trifilia

Cuatro documentos han sido empleados a la hora de delimitar los rasgos dialectales de la región de Trifilia. En primer lugar, IO 16 (antes de ca. 450 a. C., cf. Apéndice de inscripciones)⁹¹ es el documento que, obviamente, más información

⁹⁰ Un jonismo (si ἐρσῆν en Hdt. es una forma genuinamente jonia), como afirma Minon (1999: 476), es injustificable: la forma de *koiné* es ἄρσην.

⁹¹ Es bastante probable que se trate de una ley promovida en respuesta a una comisión

aporta, al ser el más largo de todos y en él basa Meister su teoría del dialecto trifilio. En segundo lugar, tres documentos han sido añadidos por los partidarios de una variedad dialectal en Trifilia en los últimos cincuenta años: una dedicación de un lepreata hallada en Olimpia (SEG 15: 253, cf. Apéndice)⁹², otra procedente del santuario de Ártemis Limnatis en Trifilia (SEG 31: 359, cf. Apéndice) y otra más encontrada en un santuario de Atenea en Prasadaki al sur de Trifilia (SEG 49: 489, cf. Apéndice). Estos documentos son más cortos, y por tanto su información es más parcial⁹³.

En cualquier caso, once son los rasgos lingüísticos que en algún momento han sido considerados como característicos de la variedad dialectal trifilia: conjunción ἐπέ, asibilación de -σις, el grado cero de ἀνδρ^ο, la ausencia del cambio -αρ- < -ερ-, la conservación de -ɸ- intervocálica, la conservación de *ē; ausencia de rotacismo en posición final, nom. sg. μέυς, dat. pl. -Εσι, resultado notado <ζ> de *(-)dɰ-, perfecto de γράφω con reduplicación y ausencia de psilosis. Finalmente, Ruggeri (2000) aporta un rasgo alfabético: el empleo de la variante laconia de *gamma* (<Γ>) en la inscripción de Prasadaki frente a la propia de Olimpia (<C>).

De entre estos doce rasgos, con todo, los que han pasado a ser considerados como representativos del dialecto de Trifilia en los manuales son exclusivamente los cinco últimos (cf. Thumb y Kieckers 1932: § 185, descontando el uso de <Γ>), hasta el punto de que Striano (1991) en su fundamental análisis de la

enviada por los habitantes de Mantinea, bajo presión de los esciluntios, y no como consideraban los primeros comentaristas una ley de los eleos (cf. la discusión en *Nomima* I, nº 56). Los esciluntios han podido dejar otra inscripción más en el santuario de Olimpia (IO 930, s. V-IV a. C.), pero su estado es demasiado fragmentario como para ser de utilidad.

⁹²Lamentablemente, el otro documento epigráfico susceptible de proporcionar algún tipo de información sobre el dialecto hablado en Lepreo (IO 155) está conservado en una copia del s. I a. C., y los signos así como el dialecto han sido normalizados según los usados en la época (cf. con todo el mantenimiento de /a:/): Ἑλλάνικος Ἀλεῖος ἐκ Λεπρέου. La inscripción original, según Dittenberger y Purgold, podría ser del 424 a. C. El adjetivo Ἀλεῖος parece haber tenido una finalidad política. Según Pausanias, aunque los lepreatas se consideraban a sí mismos arcadios, en los juegos Ἡλείους ἐκ Λεπρέου σφῆς ὁ κῆρυξ ἀνεῖπε (5, 5.3). En otra inscripción en que aparecen explícitamente nombrados los lepreatas (IPArk 26, Alifera, post 193 a. C) y donde se establecen disposiciones jurídicas a propósito de las fronteras entre Alifera y Lepreo (cf. Ager 1996 ad nº 83), el dialecto empleado es el arcadio. Sobre la identidad étnica arcadia de los lepreatas hacia ca. 370, cf. Nielsen (2002a: 245), con referencias. Para los testimonios que expresamente citan Lepreo como ciudad arcadia, cf. Karl Fiehn, *RE*, Supp. V (1931), col. 553 s.

⁹³ Meister (1889: 15) considera también como fuente del dialecto trifilio IO 257 (cf. Apéndice). No obstante, no hace explícito en ningún lugar qué rasgo particular podría extraerse de él (fuera de la confirmación de que el trifilio es un dialecto dorio: cf. τολί).

variedad dialectal de Trifilia sólo tiene en cuenta dichos rasgos. En esta sección vamos a analizar la totalidad de ellos sin exclusión de ninguno, a fin de determinar la validez de cada uno como una prueba suficiente para la demostración de la existencia de un dialecto distinto del eleo.

a) Trifilio ἐπέ vs. eleo ἐπεί (Meister 1889: 68)

Aunque corregida por Dittenberger y Purgold como una falta banal por ἐπεί (cf. Thumb y Kieckers 1932: § 189.7), es muy posible que sea una forma realmente dialectal (cf. Buck 1955: § 132.7). Si no se trata de una prueba directa de una monoptongación de /eᶦ/ ante consonante (cf. García Ramón 1991: 141), ἐπέ estaría relacionada con τὰύτῃ de L. 14, y quizás [τ]ῆδε L. 20 (cf. Bechtel 1923: 857). La alternancia con ἐπεί de IO 5, L. 1 no puede considerarse, en mi opinión, una prueba de la existencia de una diferencia dialectal, puesto que no es el único dialecto en que dicha alternancia tiene lugar. Así, el cretense presenta variantes -ει junto a variantes -η en los adverbios temporales y locales, cf. ὅπη (ICr 4: 41, II, L. 11, s. V a. C.) y ὅπει (ICr 3: 3, A, L. 101, s. II a. C.), etc.

b) Trifilio -σις vs. eleo -τις (Meister 1889: 52)

La asibilación de καταστάσιος (L. 1) y στάσιν (L. 9) se enfrentaría a eleo ἄλτις, Pi. Ol. 10.45, Xen. Hist. Gr. 7, 4, 29 y Paus. 5, 10.1.

ἄλτις puede haberse conservado simplemente como una forma arcaizante del nombre propio del lugar, a lo que hay que añadir su evidente simbología religiosa. Por otro lado, si la etimología establecida por Pausanias (5, 10.1) es correcta y ἄλτις debe relacionarse con ἄλσος, una derivación quizás de *ἄλδ-τις (cf. Solmsen 1909: 245 s., Schwyzer 1939: 285) eliminaría el problema de la ausencia de asibilación⁹⁴. En cualquier caso, la asibilación de -τις no parece responder a un hecho fonético regular, puesto que hay dialectos asibiladores, como el de la épica o el mismo ático, en que se conservan formas con -τις.

⁹⁴ Pero cf. GEW I, p. 79 (ἄλσος < *altio- relacionado con ἄλτις; igualmente Forbes 1958: 257) y Fournée (1972: 253).

c) Trifilio ἀνδροφό[νοι] (L. 21) vs. eleo ἀνάρε IO 13 (L. 10) (Meister 1889: 62)

Esta alternancia no constituye en absoluto una diferencia dialectal (cf. hom. ἀνέρε): las formas en composición aparecen siempre en grado **anh-*. Por lo demás, la forma del dual ἀνάρε debe de ser un caso fosilizado. Encontramos de hecho que el acus. sg. ha sido ya regularizado en [ἄν]δρα en SEG 48: 541, L. 5-6, frente a la forma esperable ἀνέρα (cf. πατέρα, etc.).

d) Trifilio -ερ- vs. eleo -αρ-

Hoffmann (1891: 5 s.) considera que la falta de abertura de /e/ ante /r/ en ἀμέρας (L. 16 +) es otro de los rasgos no dorios de IO 16 (frente a παρ = περί en la misma inscripción), frente a el. φάργον, φάρῆν, etc.⁹⁵ Con todo, este rasgo (o la ausencia de él) no pueden atribuirse en esta inscripción a otro dialecto, puesto que aparece también en inscripciones claramente eleas, cf. quizás φέρο[.]α[ν] en IO 1, L. 1, y las formas ἐρσεναιτέρῶν y θηλυτέρῶν de Schwyzer 424 en el s. IV (frente a ὕσταριν Ll. 7-8 de la misma inscripción; cf. Minon 1999: 458 para una posible explicación). Por lo demás, es muy probable que el fenómeno no sea una abertura *stricto sensu*, sino que las características articulatorias y acústicas de /r/ desencadenen la centralización de la vocal anterior (cf. Thurgood-Javkin 1975)⁹⁶. El eleo, al carecer de la vocal centralizada resultante, probablemente [ɐ] o [ɜ]⁹⁷, habría interpretado el producto de la asimilación como uno u otro de los fonemas existentes en eleo /a/ o /ɛ/ (Méndez Dosuna 1985: 402-411). Las variantes de este proceso atestiguadas en algunas inscripciones no son pues un hecho de sustrato no dorio, sino simplemente una variación explicable a la luz de las causas del propio fenómeno del cambio *-er- > -αρ-.

⁹⁵ Si este rasgo fuera pertinente, φέρ(ρ)ῆν sería otro dato a tener en cuenta a la hora de evaluar los rasgos de IO 11 (cf. *supra* § 7.3.1 a propósito de algunos rasgos no dorios de este documento).

⁹⁶ De ahí tendencias contrapuestas como la abertura de la vocal en griego, o el gótico (*wirz-* > got. *wairs-* [wers]) frente a casos de cierre como en hindi *varmā* [verma:], *larkā* [leɾka:], etc.

⁹⁷ Probablemente no /ə/, dado que las vocales breves del griego antiguo era probablemente abiertas con respecto del correlato largo.

e) Trifilio $\pi\omicron\iota\varphi\epsilon$ -

Según Meister, $[\pi\omicron]\iota\varphi\acute{\epsilon}\omicron\iota$ (IO 16 L. 18) sería achacable al trifilio, mientras que $\pi\omicron\iota\acute{\epsilon}\omicron\iota$ (*ib.* Ll. 9 y 18) sería propia del eleo, como testimoniarían otras formas de inscripciones eleas en que $-\varphi$ - ha desaparecido, cf. $\beta\alpha\sigma\iota\lambda\tilde{\alpha}\epsilon\varsigma$ IO 2, L. 3, $\beta\omicron\iota$ IO 5, L. 5, etc. Sin embargo, esta idea resulta indefendible. En primer lugar, como veremos inmediatamente, Meister asume que Μαντινῆσι es una forma trifilia, lo que entra en contradicción con la supuesta conservación de $-\varphi$ - intervocálica. En segundo lugar, otros dialectos muestran esta misma alternancia (cf. Buck 1955: § 53), cf. lac. $\eta\lambda\acute{\epsilon}\varphi\omicron\iota$ frente a $\Delta\iota\omicron\eta\iota\kappa\acute{\epsilon}\tau\alpha$, etc. (cf. Thumb y Kieckers 1932: § 92.12).

f) Conservación de $/e:/ < *ē$ (Meister 1889: 33 s.).

Según Meister, frente a $\kappa\alpha\tau\iota\sigma\tau\alpha\langle\acute{\iota}\rangle\bar{e}$ (L. 2), $\kappa\alpha\zeta\alpha\lambda\acute{\epsilon}\mu\epsilon\nu\omicron\nu$ (L. 19), $\mu\acute{\epsilon}$ (L. 4+) que mostrarían la conservación de $*ē$ en trifilio, en IO 16 encontraríamos una influencia elea en $[\kappa\alpha\tau\iota\sigma\tau]α\iota\acute{\alpha}\tau\bar{\alpha}\nu$ (L. 16). Sin embargo, ya hemos visto al hablar de las supuestas características del pisático, que la alternancia $\langle\alpha\rangle/\langle\epsilon\rangle$ para la notación de $*ē$ no se debe a una diferencia dialectal, sino a una deficiencia del alfabeto (cf. § 7.3.1c).

g) Trifilio $-\varsigma$ vs. eleo $-\rho$

La ausencia de rotacismo final de la inscripción de Kombothekra (SEG 31: 359, cf. Apéndice) y de Lepreo (SEG 15: 253, cf. Apéndice), que Siewert (1987: 245 s.) había considerado, junto con la aspiración, como un rasgo propio del dialecto hablado en las zonas al sur de Macisto, es difícilmente admisible como un rasgo definitorio de dos variedades dialectales. Como bien señala Striano, el rotacismo durante los s. VI y V suele aparecer de forma asistemática en aquellas inscripciones de Olimpia poco sospechosas de no ser eleas. Además, en mi opinión, debe recordarse que la propia inscripción IO 16 presenta este fenómeno⁹⁸ ($\tau\omicron\tilde{\iota}\rho$ Μαντινῆσι , $\tau\tilde{\alpha}\rho$ δέ L. 17), lo que invalidaría la tesis de que este rasgo puede diferenciar un dialecto del sur y otro del norte de la Élida (cf. § 7.6). En efecto, si verdaderamente IO 16 representa el dialecto (semejante o distinto del hablado en

⁹⁸Significativamente ni Meister ni sus sucesores (entre los cuales, Ruggeri 2000) habían incluido la ausencia de rotacismo entre los rasgos característicos del dialecto de Trifilia.

Olimpia) de Escilunte en el s. V a. C., y SEG 35: 389 representa el dialecto hablado en Macisto a principios del s. IV, estaríamos ante una prueba más de que existía un dialecto rotatizante en la zona norte de Trifilia. Admitiendo, pues, la tesis defendida desde Meister, el dialecto eleo y el de IO 16 (i. e., el trifilio) no se diferenciarían en cuanto al rotacismo.

Por lo demás, SEG 40: 392 (400-369 a. C., cf. Apéndice) documenta la forma ἀυτοῖς sin rotacismo. Actualmente en el Louvre, este disco recoge un resumen de un decreto mayor en el que los trifilios conceden la ciudadanía a dos individuos de origen desconocido. El lugar de procedencia del disco es desconocido, aunque Hallof (1990: 44) ha defendido con argumentos su atribución a Krestena, a unos 6 km. al oeste de Mazi-Macisto. Sea como fuere, es evidente que SEG 35: 389 (Macisto) y SEG 40: 392 (¿Krestena?) proceden de un mismo cuerpo político, los trifilios (ἔδοξε τοῖς Τριφυλίοις SEG 35: 389, L. 1; ἔδωκαν τοῖς Τριφύλιοι SEG 40: 392). Sin embargo, frente al rotacismo sistemático de SEG 35: 389, en el disco del Louvre se testimonia ἀυτοῖς. Esta diferencia muestra que en documentos geográfica y políticamente cercanos pueden alternar formas con rotacismo y sin él⁹⁹. Por tanto, basar la diferencia entre la zona norte y sur de Trifilia en este rasgo resulta poco conveniente.

Resulta llamativo además que un análisis de la ausencia de rotacismo podría conducir a la misma conclusión en inscripciones procedentes de la κοίλη Ἐlide. Los datos de -ς de esta zona aparecen en los siguientes documentos: a) ἱαρόν τῷ Διδῷ Λεδρίνῳ (Ledrino, SEG 25: 462, ca. 550 a. C., cf. LSAG p. 450, 6a); b) Ἰππόνικος | Κλεωνύμω, | Ἀριστολαΐδας | Ἰππεία (SEG 1: 95)¹⁰⁰; c) Ἀλεξῆς (SEG 46: 461, grafito de la necrópolis de Stafidokambos al sur-este de la actual Andravida, territorio quizás controlado por Elis); d) [Δι]ονύσιος (SEG 35: 377, Ci-

⁹⁹ Según Hallof, las supuestas diferencias dialectales se deberían a que los dos textos tienen funciones distintas. Frente a SEG 40: 392, que sólo concede la ciudadanía a dos individuos, el bronce de Macisto (SEG 35: 389) añade además ciertas características políticas a esta concesión. No obstante, no veo de qué forma puede haber afectado esto al dialecto empleado en las dos inscripciones. – δαμιωργῶ en SEG 35: 389 se enfrenta a la forma habitual en eleo δαμιωργοί en SEG 40: 392 (cf. δαμιωργῶν Schwyzer 424, L. 8). Sin embargo, no se trata de una diferencia dialectal: la <ω> en δαμιωργῶ es producto quizás de un uso errático del alfabeto milesio, como muestra el uso de <ο> para notar el genitivo singular en δαμιωργῶ y Δαΐμάχῳ.

¹⁰⁰ Inscripción encontrada en Koumani, y probablemente procedente de Kouti, sitio de la antigua Lasio. Si la fecha de la inscripción es correcta (s. IV a. C.), es muy probable que la ciudad no perteneciera ya a los *perioikoi* de Elis (cf. Roy 1997: 283 ss.)

lene). La ausencia de rotacismo en estas inscripciones, siguiendo el argumento empleado con las inscripciones del sur de Trifilia, demostraría que el rotacismo tampoco era propio de la zona al N. de Olimpia (i. e. de la κοίλη Elis), conclusión evidentemente precipitada a la luz de los datos procedentes del propio santuario de Olimpia. Desde mi punto de vista, se ha empleado el mismo proceder (a partir de un dato aislado y sin relación con la cronología, se extraen conclusiones sobre el dialecto de la zona) con los documentos del sur del Alfeo anteriores al 400 a. C. y se ha llegado a una conclusión igualmente precipitada.

h) Triflio μέυς (Meister 1889: 39)

En lo que respecta a μέυς, la falta de datos hace de este rasgo un hecho meramente especulativo, pues no existe ningún otro nomintivo de este nombre en otras inscripciones eleas. La forma esperable en eleo sería μής (cf. epid. μής IG 4².1: 102, A, I, L. 9, ca. 400-350 a. C., dec.) o μείς (con <ει> notando /ei/)¹⁰¹. La forma μέυς ha surgido con toda probabilidad de la analogía con Ζεύς: Ζεύς : Ζα/ηνός :: x : μα/ηνός, donde x = μέυς. Téngase además en cuenta que la interpretación de Μαντινῆσι como dativo de Μαντινής entra en contradicción con la presencia de μέυς, cf. *infra* j). Por si esto fuera poco, en eleo está atestiguado un nominativo en -εύς, cf. νομεύς SEG 52: 477 (Olimpia, ca. 500 a. C.; dec.; lapis <NOMEVΣ>, cf. Minon 2007, I, Planche VII).

¹⁰¹ Si he entendido bien su argumentación, Striano (1991: 141 s.) considera que, puesto que en los documentos eleos los nom. sg. Ζεύς y Ζάν alternarían, la coexistencia de μέυς y *μάν no supondría una garantía de variación dialectal. En efecto, según la noticia de Paus. 5, 21.2, Ζᾶνες era el nombre de las estatuas que representaban al dios en Olimpia (sobre las formas dorias en Ζαν- Wathelet 1976: 199 y 203 s. y Jochem Schindler in *RE Suppl.* XV (1978), col. 1000 s.). Arena (1967: 66 n. 73) ha insinuado, por su parte, que μέυς podría interpretarse como una hipercorrección elea, a partir de analogías en que -ής en arcadio (o en el dialecto de Trifilia y Pisátide) responde a -εύς en el dialecto eleo. Esta propuesta parece una reformulación de la de Ehrlich (1904-1905: 55), para quien las alternancias βασιλεύς con βασιλής en Trifilia, han llevado a la creación de μέυς. Sobre la hipotética presencia de nominativos del tipo βασιλής en trifilio, cf. en este mismo apartado j) y Minon (2007), II, p. 382.

i) Trifilio Μαντινῆσι (Meister 1889: 61)

Μαντινῆσι revelaría para Meister una desinencia de dativo plural atemático distinta de la elea: cf. χρῆμάτοις IO 4, L. 8, etc. Se han dado cuatro interpretaciones de Μαντινῆσι.

En primer lugar, se encuentran las teorías que consideran Μαντινῆσι como Μαντινῆσι, con -σ- simple. Según algunos, este Μαντινῆσι sería semejante a los temas en -ής (= -εύς) del arcadio (Blass 1884 [=SGDI I]: 320, Ehrlich 1904-1905: 55)¹⁰². Según Sommer (1909: 307 s.), Μαντινῆσι sería producto de la extensión del grado largo al dativo plural, a partir del nom. Μαντινῆ-ες, acus. Μαντινῆ-ας → Μαντινῆ-σι.

En segundo lugar, para otros Μαντινῆσι debe interpretarse con -σ(σ)-. Para unos, sería Μαντινῆσσι, bien como producto de la contracción de *Μαντινέσσει o *Μαντινήσσει (Jacobsohn 1910: 43 s., n. 2, Thevenot-Warrelle 1988: 49), bien como resultado de una proporción -ες : -εσ-σι :: -ῆς (Ἀλασσης) : x, donde x = -ῆσ-σι (Arena 1967: 67)¹⁰³. Para otros, hay que ver Μαντινέσσι (Deplazes 1991: 33 s., García Ramón 1990: 151 s.), a partir de la siguiente analogía proporcional: *εὐγενέ-ας : *Μαντινέ-ας :: εὐγένε-σσι : x, donde x = Μαντινέ-σσι.

Como resulta evidente, sólo la primera de las interpretaciones explicaría una diferencia dialectal, pues frente a la flexión nom. sg. -εύς, gen. sg. -αος testimoniada por el eleo, el trifilio presentaría una flexión -ής, con un dat. pl. -ῆσι. Es bastante revelador, no obstante, que no exista hasta ahora ningún ejemplo de nominativo singular o acusativo singular de una flexión del tipo βασιλής y, lo que es más grave, que el dativo plural atestiguado hasta ahora para estos temas en arcadio sea en -εῦσι, cf. Μ[α]ντινῆσσι [ι] IPArk 9, L. 1 y Μαντινῆσιν L. 2 (Mantineia, s. IV a. C.).

La aparición de Θεσπιέσσιν (SEG 31: 358, L. 5, Olimpia, 500-450 a. C.) hace necesaria una explicación unitaria de ambas formas. Resulta bastante convin-

¹⁰² Minon (1999: 463 n. 40) adopta esta postura, añadiendo que la forma puede ser arcadia. Una interpretación casi semejante en Kühner y Blaß (1890-1892: I, § 128b2): Μαντινέσι como ἐερής, a partir de εὐγενής : εὐγενέσι.

¹⁰³ Esta interpretación sólo es posible en eleo, donde *-ss- se habría mantenido, y no en los dialectos de Trifilia o Pisátide, si estuvieran relacionados genéticamente con el arcadio.

cente que de los temas Θεσπιεύς y Μαντινεύς haya existido un dativo plural análogo sobre los temas en *-es-, como se desprende de la postura de García Ramón y Deplazes¹⁰⁴. Por tanto Θεσπιέσσι y Μαντινέσ(σ)ι mostrarían que, en cuanto a este rasgo, IO 16 pertenece a una misma variedad dialectal, en la que se ha producido la analogía.

Con todo, un dativo -εσσι, heredado del sustrato eolio en el Peloponeso (cf. Ruijgh 1958: 104 y recientemente Peters 2000), es también posible. Puesto que una contracción se documenta en esta flexión, como demuestra el testimonio de Ἄλασυῆς (< *-ǣ(μ)-es, cf. la discusión § 4.3.1d)¹⁰⁵, ΘεσπιΕσσι puede representar una fase avanzada de *-ǣ(μ)-essi¹⁰⁶.

Sea como fuere, independientemente del origen de la desinencia, puesto que se encuentra tanto en IO 16 como en SEG 31: 358, cuya relación con Trifilia es nula, no puede colegirse, a partir de ella, una diferencia dialectal.

¹⁰⁴ Cf. también cir. Μεγαρέσσι SEG 9, L. 14 y 36 (cf. Dobias-Lalou 2000: 100 s.).

¹⁰⁵ Según García Ramón, en eleo la vocal predesinencial de los sustantivos en -εύς ha coincidido con la de los en -ής como consecuencia de un proceso *e > /æ/ incondicionado (tipo *γένα-ος < *γένε-ος, etc., como βασιλαος). Dicha coincidencia (de la que estarían excluidos nom. sg. y dat. pl.) es la que habría provocado la extensión de /-ssi/ (< /æ-ssi/ < *e-ssi) de los temas en -ής a los nombres en -εύς. Pero, desde mi punto de vista, una vocal predesinencial /æ/ en ambas flexiones resulta difícil de aceptar, por dos razones: 1) Los datos de la abertura incondicionada de *e en eleo no son concluyentes; y 2) es preferible considerar βασιλαεζ e λαραος con /æ:/ (contra Méndez Dosuna 1984: 133 ss.). En efecto, -ε(φ)ος, -ε(φ)ας etc. en los dialectos dorios (aunque cf. cret. φοικῆος ICr 4: 23, L. 3, Gortina, s. VII-VI a. C.; dec.) y en arcadio puede explicarse como un resultado análogo (cf. las argumentaciones de Perpillou 1973: §§ 48 y 52 y Ruijgh 2004: § 16), y no fonético, dado que la abreviación en hiato es un hecho propio de vocales en posición final de palabra, y no parece estar testimoniada como un cambio que afecte a una secuencia de dos vocales en hiato en interior de palabra (Allen 1973: 142 s., Devine y Stephens 1994: 255 s.; cf. también una clasificación en Casali 1997: 497 s.). Que la pretendida abreviación en hiato βασιλῆος > βασιλέος es en realidad un hecho análogo lo prueban, a mi modo de ver, las formas del jonio oriental, donde conviven el resultado fonético -εως y el análogo -εος (cf. también fuera de esta flexión χρέως vs. χρέος < *χρήος y ἴλεως vs. ἴλεος < ἴλῆος). Por tanto, y puesto que la analogía con nom. -εύς y dat. pl. *-eu-si explica la desaparición del vocalismo largo en el resto del paradigma, la explicación de García Ramón no es válida en eleo, donde el nom. sg. es γροφεύς (IO 2, L. 8) y νομεύς (SEG 52: 477; la asunción de *ἱαράύς por parte de Méndez Dosuna 1984: 131 s. es completamente hipotética). Así pues, para que a partir de γένε-σσι se haya creado βασιλα-σσι no es un requisito imprescindible la semejanza de la vocal predesinencial, como demuestra el cirenaico, donde los temas en -ις tienen un dat. pl. -ι-σσι también análogo de -ε-σσι (cf. Devoto 1928: 384 s. y Ruijgh 1984: 429 n. 49).

¹⁰⁶ En los temas en -εύς el hiato tras la caída de *-μ- permanece inalterado si va precedido de una consonante (βασιλᾶεζ), pero contrae cuando va precedido de una vocal (Ἄλασυῆς, Θεσπιέσσι), cf. *supra* § 7.3.1d. En consecuencia, ΜαντινΕσσι puede ser una grafía errónea por Μαντινε(ε)σ(σ)ι o Μαντιν(α)εσ(σ)ι, con -εεσσι o -αεσσι < [æ:essi]. Para otros errores en este documento, cf. § 5.

j) Trifilio <ζ> vs. eleo <δ(δ)> < *-dʒi- etc. (Meister 1889: 53)

Para Meister la <ζ> de [ḗ]μιολίζοι en *IO* 16 representa el resultado trifilio de *-dʒi-, distinto del eleo. Según esta teoría, *-dʒi- tendría en trifilio un resultado africado (/ddz/, /dz/) o incluso fricativo (/zz/) al igual que el arcadio, mientras que en eleo, como en cretense o laconio, la evolución habría dado una oclusiva geminada /dd/ notada mediante <δ(δ)>, cf. δικάδ(δ)οι *IO* 7, L. 3 (¿ca. 500 a. C.?, dec.), δικάδ(δ)ῶσα *ib.* L. 4, etc., χράδ(δ)οι *IO* 14, L. 3 (¿ca. 500-475 a. C.?, dec.), etc.

La idea de Meister se basa en la creencia de que el resultado regular en dorio de *-dʒi- habría sido /dd/, y un resultado africado o fricativo de este grupo sería influencia de un sustrato no dorio (Blass (1884 [= *SGDI* I]: 315), Kretschmer 1927: 83). Sin embargo, y aunque es mérito de García Ramón (1973: 246 s.) el haber descartado esta idea, sus objeciones no invalidan la posibilidad de que <ζ> (< *-dʒi- etc.) en *IO* 16 sea un rasgo atribuible a un dialecto distinto del eleo¹⁰⁷. No obstante, Striano (1991: 140), Méndez Dosuna (1991-1993a: 88) y Minon (1998: 193 n. 77) rechazan de forma explícita la idea de un subdialecto para explicar [ḗ]μιολίζοι.

Se han planteado otras propuestas para justificar la presencia de <ζ> < *-dʒi- etc. en *IO* 16, sin atribuirla a un dialecto distinto del eleo. En primer lugar, Bartoněk (1961: 161) considera que <ζ> en [ḗ]μιολίζοι (y en Ζευξία[ι], cf. n. 107 en este capítulo) representaría una pronunciación africada previa al resultado /dd/ común en eleo. Se trataría de una situación semejante a la del cretense¹⁰⁸. No obstante, esta postura es contraria a los hechos, puesto que, al contrario del cretense donde las grafías <ζ> para *(-)dʒi- etc. son anteriores en el tiempo a las de <δ(δ)>¹⁰⁹, en eleo tanto *IO* 16 como *IO* 15 son posteriores a las inscripciones que notan el resultado mediante <δ(δ)> (Méndez Dosuna 1991-1993a: 88).

¹⁰⁷ A decir verdad, [ḗ]μιολίζοι no es el único caso atestiguado en las inscripciones de Olimpia en que <ζ> representa el resultado de *-dʒi- etc., cf. Ζευξία[ι] *IO* 15, L. 3 (¿450-425 a. C.?, cf. *LSAG* p. 220, nº 18, préstamo de guerra). Pero para Meister (1889: 53) Zeuxias puede ser un extranjero y por tanto la grafía deja de ser relevante para la cuestión intradialectal del eleo (cf. también Minon 1998: 185 n. 31). Si entre las línea 1 y 2 debe entenderse el numeral [τεσσα]ράκοντα, la forma podría revelar una influencia no doria, puesto que la forma doria esperable habría sido τετρώκοντα (Buck 1955: § 116). Pero cf. dorio ἑί[χατι] en L. 4.

¹⁰⁸ Bechtel (1923: 839 s.) y Thumb y Kieckers (1932: § 187.22) no se decantan entre esta posibilidad y la de Meister.

¹⁰⁹ ποινηκάζεν *LSAG* p. 468, 14b (Arcades, ca. 500 a. C., dec.), δ[ι]κάζε[ν] *ICr* 4: 9, c-g (Gortina ¿ca. 600-525 a. C.?, cf. *LSAG*, 315, nº 2, dec.) frente a [δι]κάδδεθ(θ)αι *ICr* 4: 80, L. 4, L. 10 (Gortina, ¿ca. 450-400 a. C.?, cf. *LSAG* p. 315, nº 7, dec.), etc.

Por otro lado, según Striano (1991: 140), la distinción gráfica de *IO* 16 entre <δ> < *d y <ζ> < *dj etc. es el reflejo exacto de la situación de los documentos del s. IV a. C., donde el resultado de *dj es representado por -ττ- (ἄτταμιον, νοστίττην en *Schwyzzer* 424), mientras que *d aparece representado mediante <δ> (en *Schwyzzer* 424 φυγαδείημ, etc.). En opinión de Striano, por tanto, este paralelismo implica que la diferencia entre <δ> y <ζ> de *IO* 16 será la misma que entre <δ> y <ττ> en *Schwyzzer* 424, es decir, una diferencia de tipo fonético, y no debida a una variedad dialectal propia de Trifilia. Sin embargo, esta aproximación al problema no explica cuál es esa diferencia fonética entre <δ> < *d y <ζ> < *dj, ya que los usos de <δ> y <ζ> en *IO* 16 no encajan con la ortografía de las inscripciones de Olimpia hasta ca. 425. En efecto, puesto que <ττ> sólo puede notar /tt/, resultado del ensordecimiento de /dd/, habría que explicar por qué se nota en esta inscripción /dd/ mediante <ζ>, y no mediante <δ(δ)>, como es propio de las otras inscripciones eleas¹¹⁰. Por tanto, la ortografía de *IO* 16 requiere una explicación particular.

En tercer lugar, para Minon (1998: 192 s., cf. igualmente 2007, II, 333 s.), el uso de <ζ> en [ἔ]μιολίζοι sería junto a otros datos de *IO* 16 una prueba de que el escriba ha procurado redactar un texto comprensible para un pueblo conquistado (Escilunte). Esta es la razón de que <δδ> haya sido sustituido en *IO* 16 sistemáticamente por <ζ>. Aunque Minon rechaza explícitamente la idea de que algunos rasgos de *IO* 16 representen un dialecto distinto del eleo, su explicación acepta la idea de que en Escilunte se hablaba otro dialecto cuando este documento fue redactado. De lo contrario, no se explicaría su propuesta de que, al escribir un decreto que concernía a los esciluntios, el redactor hubiese decidido eliminar de la inscripción deliberadamente los rasgos dialectales más característicos de Elis.

Finalmente, la explicación más probable es la dada por Méndez Dosuna (1991-1993a: 88): <ζ> en [ἔ]μιολίζοι (y en Ζευξία[ι], cf. n. 107)¹¹¹ es una representación convencional de /dd/¹¹².

¹¹⁰ En efecto, estos documentos no muestran un comportamiento unitario y pueden clasificarse, atendiendo a esta característica, en dos tipos: a) inscripciones con <δ> para *dj y para *d (*IO* 14 ἐπιδεκάτων L. 1 vs. χαίδοι); b) inscripciones con <δ> para para *dj y para *d, y <ζ> para *d (*IO* 4: δέ L. 4, ὑπαδυγίσις L. 9 vs. ζέ L. 1).

¹¹¹ Procedente de las realizaciones de /d/ < *dj- inicial en contextos de *sandhi* intervocálicos, donde se realizaba [VddV] (Méndez Dosuna 1991-1993a: 103 n. 51), cf. cret. Ττήγα por Ζήγα.

Así pues, el uso de <ζ> en [ἐ]μιολίζοι no es tampoco un rasgo atribuible al supuesto dialecto de Trifilia. Se trata de una mera notación gráfica de /dd/.

k) Trifilio γεγραμμένοι vs. eleo ἐγραμμένοι (Meister 1889: 65)

Según Meister, γεγραμμένοι (IO 16, Ll. 14 y 20) es un rasgo trifilio porque el eleo presenta un perfecto sin reduplicación ἐγραμμένοι (IO 9, L. 10). Sin embargo, los descubrimientos epigráficos posteriores resultan demoledores para la tesis de Meister, puesto que han puesto de manifiesto que en Trifilia en el s. IV existía una forma de perfecto sin reduplicación ἐνηγράφονται (SEG 35: 389, L. 2, Macisto, s. IV a. C., cf. Apéndice)¹¹³. Al contrario de lo que sucedía con el rotacismo (cf. § 7.3.3h), IO 16 y el decreto de Macisto no son coincidentes en este punto. Según Striano (1991: 142) esta forma vendría a corroborar que en el mismo dialecto pueden coexistir perfectos con reduplicación y con aumento silábico. El cretense central confirma también esta alternancia (Bile 1988: 223 s.), cf. γέγραπτ[αι] aparece en Eleuterna (ICr 2: 12, nº 13, L. 7, ca. 525-500 a. C.; dec.), pero en Axos ἡγραμ(μ)ένα ICr 2: 5, nº 9 L. 4 (s. VI a. C.).

¹¹² Convención gráfica mediante la cual las inscripciones del santuario se adecuan a los usos alfabéticos extranjeros de la época. De esta manera, puesto que <ζ> se emplea en otras zonas de Grecia para notar lo que los eleos pronuncian como /dd/ y <δ> para lo que pronuncian como /ð/, los escribas eleos se ciñen a esta norma, y emplean <ζ> para /dd/ y <δ> para /ð/. Así <ζ> nota /dd/ en [ἐ]μιολίζοι, y esto queda corroborado por καζαλέμενον L. 19 (<*καδδηλ^o < *κατδηλ^o < *καταδηλ^o, cf. καδ(δ)αλέμενοι IO 9, L. 6 y καδ(δ)αλέοιτο *ib.* L. 8). Es evidente que esta propuesta no explica las causas de esta reforma, toda vez que ni en el alfabeto empleado en Laconia, ni en Beocia, ni en Creta hubo necesidad de hacer esta adaptación, ni siquiera una vez introducido el alfabeto jonio de forma habitual en las inscripciones. En honor a la verdad, Olimpia era un centro internacional cuya fama e importancia no tenía ninguno de los santuarios de las otras regiones citadas. Quizás <ζ> haya sido reintroducido en los documentos públicos en la primera mitad del s. V a. C. para notar /dd/ como una grafía arcaizante. Pero no hay ninguna prueba en los documentos de época arcaica de que <ζ> se haya utilizado en Olimpia, como en Creta o en Laconia, para notar el resultado de **dj*.

¹¹³ De acuerdo con Minon 2007, II, p. 402, ἡγράφονται sería un perfecto pasivo provocado por ἐγράφην (cf. μεμάνημαι : ἐμάνην, etc.), con un final -ονται analógico de formaciones atemáticas como τίθε-νται y ὀδέδε-νται, pero el origen de esta analogía no está claro. A mi modo de ver, 3ª pl. aor. ἔγραφεν (cf. beoc. ἐσσέγραφεν) ha podido dar lugar fácilmente a perf. -ονται (ἐ-γράφ-η-ν : ἐ-γραφ-ε-ν :: ἡ-γράφ-η-μαι : x, donde x = ἡ-γραφ-ε-νται). Otra explicación posible sería una falta por ἐνηγράφ<αν>ται (con -ανται como arg. γεγράβανται), cf. otro error en Ll. 6-7 KAT|TONΑΣΕΒΗΤΩ por κατ τὸν <νόμον> ἀσεβήτω. Debe descartarse la idea de un perfecto de γραφέω como (παρα)συγγραφέω, μετεγγραφέω, etc., en algunos autores tardíos y en papiros (cf. Laurent Dubois *apud BÉ*, 1988, nº 631, p. 399 s.).

l) *Gamma* trifilia <Γ> vs. *gamma* elea <C>

Como ya se ha adelantado, para Ruggeri (2000: 119) la variante de la *gamma* usada en SEG 49: 489 (Prasidaki), <Γ>, sólo puede proceder de Laconia (cf. p. ej. LSAG p. 199, nº 15)¹¹⁴, no de Arcadia u Olimpia, donde se emplea <C>¹¹⁵. Sin embargo, fuera de este hecho, la inscripción no muestra ningún otro rasgo alfabético que excluya la procedencia elea. Además, contra la opinión que parece desprenderse de Ruggeri, una diferencia en el tipo de alfabeto empleado no implica necesariamente una diferencia dialectal. Sin salir de la Élide, encontramos un paralelo en tres inscripciones¹¹⁶ procedentes de Elis que emplean un alfabeto casi semejante al utilizado en las colonias aqueas (*san*, pero *iota* rectilínea)¹¹⁷. Es posible suponer que posteriormente, cuando los eleos se apropian del santuario de Olimpia, se adoptaran los usos alfabéticos de la zona¹¹⁸. A pesar de esta diferencia en el alfabeto, el dialecto en Siewert (2001) es semejante al de los broncees de Olimpia, como demuestra el uso de <ζ> por <δ> para notar *d.

En cualquier caso, el uso de <Γ> en SEG 49: 489 (Prasidaki) sólo muestra que existía una influencia, en cuanto al alfabeto, de Laconia o Mesenia. Además,

¹¹⁴ La misma letra se empleaba quizás también en Mesenia, pero no he encontrado una forma anterior al s. IV de esta letra.

¹¹⁵ La presencia de <Γ> en IO 12 en la L. 2, identificada por Purgold, no tiene ningún valor probatorio, si admitimos con Darmezín (1999) *ad* nº 1 una fecha de hacia el s. IV. Sin embargo, esto choca con la datación de LSAG p. 219. En cualquier caso, el signo es casi indecifrado dado el estado de la inscripción.

¹¹⁶ Se trata del bronce publicado por Siewert (2001) y de dos cascós procedentes de Olimpia, fechados ca. 650-600 a. C., (cf. Williams 1984: 38 s. y sobre todo Siewert 1991c: 66 n. 10). La aparición de Siewert (2001) contraviene la idea de que los cascós sean de origen extranjero, cf. Siewert (1994: 23).

¹¹⁷ Si la interpretación de los signos por parte de Lazzarini (1999: 120) es correcta y en la línea tercera de Siewert (2001) hay un ejemplo de <C>C, la relación del alfabeto de esta inscripción sería más estrecha si cabe con los testimonios de este signo en las colonias acayas de Posidonia (cf. Guarducci EGI, p. 144, nº 5) y Metaponto (IGDGG 103).

¹¹⁸ Uno de los grafitos más arcaicos encontrados hasta ahora en Olimpia (SEG 31: 375, ca. 550 a. C., cf. von Freytag 1981: 385 s., nº 4) plantea también algunas dudas sobre las influencias alfabéticas en Olimpia. El texto ha sido interpretado como *Xáρογ*, nombre atestado en el Ática. Si el dedicante fuera eleo (pero cf. las dudas en LGPN IIIA, s. v. *Xάρων*), la *chei* azul y la *rho* = <P> parecerían acercar el alfabeto al área de Argos. No obstante, cabría interpretar el grafito como un nombre *Ξάρων*, con *xei* roja normal en el alfabeto de Olimpia, como se hace en LSAG p. 451. Si aceptáramos esta interpretación, estaríamos ante el primer testimonio en un antropónimo del cambio *ē > /æ:/ característico del eleo, siempre y cuando aceptáramos que el nombre estuviera relacionado con el adj. *ξηρός* (cf. *Βύβων* de *βυβός*; *Σίμων* de *σιμός*, etc., para los cuales cf. Bechtel 1917: 484 ss. y Wachter 2001: § 229). Sobre arg. *Θασεύς* LSAG p. 168 nº 10k (Olimpia < Argos, ca. 600-525 a. C.; vaso), cf. III, § 2.9.

puesto que se trata de una dedicación, no puede excluirse que SEG 49: 489 sea obra de un dedicante de alguna otra zona del Peloponeso. En efecto, el nombre del dedicante Ἀριουντίας puede tener relación, según la editora, con la forma del festival Ἀριῶντία de la estela de Damonon (IG 5.1: 213, L. 24)¹¹⁹.

En cualquier caso, no sería extraño encontrar inscripciones procedentes de Laconia en esta zona, pues existe al menos un documento procedente de Macisto que debe atribuirse a Laconia (cf. n. 58). Igualmente, hemos tenido ocasión de constatar la influencia lacedemonia en época arcaica en Trifilia (cf. § 7.1).

Hemos visto en este apartado que, al igual que el pisático, la existencia de un dialecto trifilio distinto del eleo es difícilmente asumible con los datos lingüísticos con que contamos (ya anteriormente Dittenberger y Purgold en *IO* pp. 41 s., Sommer 1909: 307 s., García Ramón 1973: 276, Robertson 1976: 263 s. y Striano 1991). Por un lado, la mayor parte de los rasgos atribuidos al dialecto de Trifilia en realidad encuentran justificación dentro del dialecto eleo y obedecen a variaciones de tipo gráfico (<ζ> < *dj>), fonético (ausencia de abertura en -ερ-, asibilación de -τις) y morfológico (ἔγραμμέον vs. γεγραμμέον, adv. en -ἔ vs. adv. en -ει, ἀνδροφόνοι vs. ἀνάρε) que no justifican la existencia de un subdialecto. Por otro lado, otras diferencias aducidas o simplemente no existen (dat. pl. -ησι), o carecen de carácter probatorio (nom. sg. μέυς, ausencia de rotacismo).

No obstante, nos queda por analizar un último rasgo: la ausencia de psilosis en el dialecto trifilio. A él dedicamos los párrafos siguientes.

7.4. La aspiración en posición inicial en Trifilia

En este apartado vamos a tratar un último rasgo que se ha atribuido a la variedad dialectal trifilia, y que la diferenciaría del eleo.

¹¹⁹ Con todo, si se admite la etimología de Bechtel (1923: 314 s.) para el nombre de este festival (*ari-o-uent-ija-), la grafía <ου> para el producto de la contracción no puede ser laconia. El ejemplo en alfabeto eleo Εὐφανίῳ Λακεδαιμονίῳ προξένῳ SEG 26: 476 (Olimpia, ¿500-450 a. C.?, cf. LSAG p. 450 D, pero ¿ca. 425-400 a. C.? según Minon 2007, I, nº 71, p. 254) resulta desconcertante, teniendo en cuenta el carácter *severior* del eleo que muestran las inscripciones posteriores, y resulta imposible una influencia temprana de la *koiná*, como sugiere Minon. Ante esta dificultad, creo que la "contracción" de Ἀριουντίας en SEG 49: 489 no debe utilizarse como rasgo definitorio del dialecto empleado en el santuario de Atenea en Prasadaki.

Las pruebas de la aspiración inicial en trifilio son tres. En primer lugar, Meister interpretaba ποθελομ[ένω], por el esperable ποτελεμένω en eleo, como un rasgo trifilio más de *IO 16* a añadir a los que hemos visto en § 7.3.3. En segundo lugar, se añade a este ejemplo dos dedicaciones originarias del sur de Trifilia que documentan la aspiración inicial: ηυι[ός] *SEG 15: 253* (Olimpia < Lepreo, *ca.* 475-450 a. C.?, cf. *LSAG* p. 219, nº 14; ded. mét.), ηιαρόν *SEG 31: 359* (Kombothekra, 550-500 a. C.). Ambas vendrían a corroborar la conclusión que Meister extrajo de *IO 16* (cf. igualmente Kiechle 1960: 340 s.)¹²⁰.

Sin embargo, al igual que el resto de los datos considerados por Meister y otros (cf. § 7.3.3), estos ejemplos no confirman la existencia de un dialecto distinto en Trifilia.

Centrémonos primero en ποθελομ[ένω] de *IO 16*. Como ha hecho ver acertadamente Striano (1991: 140 s.), en *IO 16*, junto a ποθελομ[ένω], aparecen formas con psilosis: κ' ἄ πόλις L. 7, κατιστακίε L. 2, ποταρμόξαιτο L. 4+. Meister, consciente de ello, sostiene que estas variaciones se deben a la influencia del escriba eleo. Sin embargo, como hemos tenido ocasión de ver en § 7.3.3, dichas influencias son en realidad variaciones propias del dialecto eleo, testimoniadas en otras inscripciones. Por tanto, no hay ninguna razón para suponer que las formas sin aspiración son de un dialecto, y las formas con *psilosis* son de otro. En efecto, la aspiración testimoniada en la consonante final del preverbio de un compuesto aparece también en *IO 12: ἀφῆκε* Ll. 2-3¹²¹.

Por otro lado, no es casual que las formas que conserven la aspiración de la vocal inicial (ποθελομ[ένω] y ἀφῆκε) sean verbos compuestos. Este mismo fenómeno está testimoniado en inscripciones del jonio oriental, también psilótico, donde la aspiración inicial sólo se documenta en verbos en composición, pero nunca en casos de crasis (cf. Stüber 1996: 77 s.), precisamente como en eleo, cf. καθαιρέωσι *SEG 35: 923*, L. 11 (Quíos, *ca.* 400 a. C.), τήπαρῆι *Schwyzzer 710.B*, L. 34-35, pero καθημένω *ib.* B, L. 31-32 (Teos, *post* 479 a. C.); etc. Es muy posible

¹²⁰ En realidad, Kiechle únicamente se sirve en su argumentación de *SEG 15: 253*, a pesar de que la inscripción de Kombothekra era ya conocida (cf. Bölte *RE VII.A*, 1, 1939, col. 194, con referencias).

¹²¹ Como hemos dicho (cf. n. 69), Meister (1889: 14) veía en la ausencia de psilosis un rasgo característico, entre otros, del dialecto representado en *IO 12*. Sin embargo, puesto que *IO 12* no puede atribuirse a ninguna localidad particular, rechazaba este ejemplo como característico de Trifilia.

que este fenómeno responda a un hecho cronológico, ya que en el momento en que tiene lugar el debilitamiento de /h/ inicial, estos compuestos ya se han lexicalizado, y no se han visto por tanto afectados. Al igual que en jonio, *κατισταίε* y *ποταρμόξαιτο* en IO 16 muestran que la analogía con la forma verbal simple puede influir en los compuestos.

En consecuencia, *ποθελομ[ένω]* de IO 16 no es un dato a favor de un dialecto trifilio distinto del eleo.

Centrémonos ahora en los dos documentos que testimonian la aspiración inicial. *λυι[ός]* en SEG 15: 253 (Lepreo) y *λιαρόν* en SEG 31: 359 (Kombothekra) mostrarían que la psilosis estaba ausente en el sur de Trifilia en el s. V a. C., contrariamente a lo que sucedía en Elis. Sin embargo, un análisis detallado de ambas inscripciones revela, nuevamente, que la argumentación sobre el dialecto trifilio se sustenta sobre pilares poco sólidos.

En primer lugar, SEG 15: 253 (Olimpia < Lepreo) representa para algunos el dialecto arcadio que se hablaba en Lepreo (Kunze 1956: 157, Hansen *ad* CEG 1: 382)¹²². Nada en el documento hace pensar que no se pueda tratar de un texto redactado en arcadio¹²³.

En segundo lugar, SEG 31: 359 (Kombothekra, 550-500 a. C.) donde aparece *λιαρόν*, ha sido considerada por algunos de origen mesenio o laconio. Para Johnston (cf. LSAG p. 451), sin embargo, la presencia de la aspiración y el uso de la sigma de tres trazos pondrían de manifiesto una mezcla de influencia arcadia y elea¹²⁴. Según Luraghi (2002: 54 n. 50), no sólo el alfabeto, sino el dialecto serían laconios, pues el culto a Ártemis Limnatis es fundamentalmente laconio y la mayor

¹²² Jeffery (cf. LSAG p. 219) considera que <H> representa en este documento un arcaísmo gráfico.

¹²³ *Κόρδαφος* es el nombre del dedicante de SEG 15: 253 y podría ser una prueba a favor de esta tesis. Hasta donde yo sé, se trata de la única atestiguación del nombre. La explicación de Kunze a partir de *κρόταφος* 'sien' resulta difícilmente aceptable. *Κόρδαφος* se explica mejor como una formación sobre el adjetivo con vocalismo eolio *κορδύς* testimoniado en Hesiquio: *κορδύς: πανοὔργος. κορδύς* es relacionado por Schmitt (1973) con *κερδίων, κέρδιστος* etc. (como *βαθύς - βένθος*, etc.). Puesto que la onomástica testimonia *Κέρδων*, sobre el abstracto *κέρδος*, no extrañaría un antropónimo sobre el adjetivo de la raíz *κορδύς* (para la derivación en *-άφος*, cf. *Τέκτων: Τέκταφος*, etc.). Del adjetivo *βαθύς*, semejante a *κορδύς*, se testimonia en la onomástica *Βαθυκλήης, Βάθυλλος*, etc. El rasgo **C_rC-* > **CorC-* que testimonia *Κόρδαφος* aparece en el Peloponeso en micénico (*to-pe-za*) y arcadio (cf. *τετόρταυ*).

¹²⁴ *Contra* Sinn (1981: 66), según la comparación con la forma de las letras de IO 2 (<Ϝ>, <M> y <Λ>).

parte de los santuarios están relacionados de alguna manera con Esparta¹²⁵. Además, SEG 31: 359 no sería el único documento laconio en la zona norte de Trifilia. En Macisto, al norte del santuario de Ártemis Limnatis de Kombothekra, se ha hallado una dedicación a Ártemis Daidale (SEG 16: 284), que ha sido atribuida por Jeffery (cf. LSAG p. 191 n. 1 y p. 202, nº 67) y por Pipili (1987: 44), por el estilo de la estatuilla en la que está inscrita, a Laconia.

Incluso en el caso de que admitiéramos que ambas inscripciones representan el habla de Lepreo y de las localidades del N. de Trifilia, el rasgo de la aspiración inicial puede deberse a la influencia arcadia. En efecto, el arcadio muestra falta de psilosis en el sur y en el este de Arcadia (de Palantion a Mantinea), y sobre todo en el suroeste (Figalea), zona limítrofe con Trifilia. Por el contrario, la psilosis en Arcadia septentrional (oeste y Noroeste) podría estar relacionada con la de Olimpia¹²⁶. Bajo esta perspectiva, no resulta casual que la isoglosa de la psilosis en el Peloponeso abarque zonas vecinas (*koile* Élide, Pisátide y el norte de Arcadia)¹²⁷.

En conclusión, la oposición entre la aspiración inicial en trifilio y la psilosis del eleo debe descartarse. $\pi\omicron\theta\epsilon\lambda\omicron\mu[\acute{\epsilon}\nu\omicron]$ en IO 16 es producto de la lexicalización del compuesto previa al debilitamiento de /h/ inicial. En cuanto a la aspiración inicial en SEG 31: 359, el origen laconio de la inscripción es más que probable, mientras que la /h/ inicial de SEG 15: 253 mostraría una influencia arcadia evidente.

7.5. La división dialectal de Trifilia: revisión crítica

En las secciones anteriores, hemos comprobado que todos los datos lingüísticos o alfabéticos aducidos para demostrar una variedad dialectal distinta del eleo en Trifilia son poco consistentes. Además, las inscripciones del norte de Trifilia

¹²⁵ Para un análisis detallado de esta cuestión, cf. Sinn (1981: 30 ss.).

¹²⁶ Resulta evidente que este argumento puede utilizarse a la inversa y pensar que la psilosis del norte de Arcadia se debe a un influjo eleo (así Dubois 1986: I, p. 51). $\mu\upsilon\acute{\upsilon}\nu$ se testimonia también en IO 30 (s. V a. C.). Esta inscripción fue en un primer momento atribuida a Alea, en Arcadia ($\acute{\epsilon}\delta\omicron\acute{\xi}\epsilon\ \tau\omicron\acute{\upsilon}\zeta\ \acute{\iota}\lambda\epsilon\acute{\iota}\omicron\upsilon\zeta$, L. 1, cf. SGDI 1183, con bibliografía anterior; en último lugar, Nielsen 2002a: 399 n. 400). Sin embargo, el uso de <Ϟ> para /ks/ ha llevado a otros a considerar que no podía tratarse de una inscripción ni elea ni arcadia, y se ha atribuido a los atenienses (cf. Hiller von Gaertrigen *apud* IG 5.2, p. 74, con bibliografía anterior). Si la inscripción fuera arcadia, tendríamos un dato a favor de la aspiración en el sur de Arcadia.

¹²⁷ Curiosamente, Smyth (1886: 429) incluye la psilosis entre los rasgos procedentes del sustrato minio (población procedente de Tesalia, y causante, en opinión de Smyth, del elemento eolio de la lengua de las inscripciones eleas; cf. *supra* § 7.2).

del s. IV revelan una relación estrecha entre el dialecto de esta zona y el de Olimpia. Ruggeri (2000) explica esta igualdad en base a la influencia ejercida por Elis sobre esta zona durante el s. V. Para Ruggeri, la zona sur de Trifilia se habría visto libre durante más tiempo de esta influencia, lo que explicaría las diferencias dialectales entre ambas zonas. Pero ni la aspiración de *SEG 15: 253* (Olimpia < Lepreo) y de *SEG 31: 359* (Ártemis Limnatis), ni el uso de una *gamma* distinta a la de los bronceos de Olimpia en *SEG 49: 489* son pruebas suficientes de un dialecto distinto.

	Norte de Trifilia	Sur de Trifilia
ca. 600 a. C.		Prasidaki
550-500 a. C.		Kombothekra
475-450 a. C.		(Lepreo)
in. s. IV a. C.	Macisto	
400-369 a. C.	Disco del Louvre	

Tabla 26. Cronología de las inscripciones del norte y sur de Trifilia

El panorama dialectal de Trifilia esbozado por Ruggeri (2000) resulta incompatible con los datos. En primer lugar, las inscripciones empleadas por esta autora para demostrar un dialecto distinto del eleo en el sur de Trifilia o bien no son oriundas de la zona o bien pueden haber recibido la influencia de otros dialectos (cf. § 7.4). En segundo lugar, aun admitiendo en razón del argumento que fueran trifilias, la división de Trifilia en dos zonas dialectalmente opuestas se basa en datos cronológicamente divergentes (cf. tabla 26)¹²⁸:

Mientras que *SEG 35: 389*, la única inscripción del norte de Trifilia que muestra rasgos eleos, es del s. IV a. C., los documentos que demostrarían un carácter no eleo del sur de Trifilia son del s. VI o V a. C. Esta diferencia cronológica invalida la presunta diferencia lingüística entre ambas zonas. Así, el rotacismo ausente de *SEG 15: 253* (Lepreo) y *SEG 31: 359* (Artemis Limnatis) puede explicarse por la antigüedad de los documentos. De hecho, tampoco las *rhetrae* eleas son sistemáticas en cuanto al rotacismo y menos en los nombres propios.

¹²⁸ No tenemos en cuenta los documentos *IO 10* e *IO 11* dadas las dificultades para situar las comunidades de que tratan estos textos (cf. n. 55 y 56 en este capítulo). Tampoco incluimos *SEG 25: 448* (Alifera) a pesar de los argumentos a favor de su origen trifilio (cf. § 8), ni *IO 16*, porque subsisten algunas dudas sobre cuál es el origen de la ley.

En tercer lugar, los rasgos aducidos por Ruggeri para separar a Macisto del sur de Trifilia, son la aspiración inicial en *SEG* 15: 253 (ἠυ[ός], Lepreo) y en *SEG* 31: 359 (ἠιαρόν, Ártemis Limnatis) frente al rotacismo de -ς y la desinencia de acus. pl. -οιρ en *SEG* 35: 389 (Macisto). En cuanto a la psilosis, *SEG* 35: 389 resulta inútil en la comparación, porque está escrita en alfabeto jonio y tampoco muestra casos de *sandhi* que prueben la psilosis. En cuanto al acusativo plural -οιρ, -αιρ, *SEG* 15: 253 (Lepreo) y *SEG* 31: 359 (Ártemis Limnatis) tampoco testimonian ejemplo alguno de este caso. No pueden compararse rasgos *in absentia*. Sólo el rotacismo final está ausente de *SEG* 15: 253 (Lepreo) y *SEG* 31: 359 (Ártemis Limnatis), pero ya hemos visto (§ 7.3.3h) que se trata de un rasgo poco probatorio. Además, debemos recordar que el rotacismo está ausente del disco del Louvre (*SEG* 40: 392), inscripción procedente de Krestena, cerca de Macisto, y que, como *SEG* 35: 389 (Macisto), emana del estado trifilio (ἔδοξε τοῖρ Τριφυλίοιρ *SEG* 35: 389, ἔδωκαν τοῖ Τριφύλιοι *SEG* 40: 392). Esto llevaría al absurdo de postular una diferencia dialectal entre dos documentos que fueron escritos por el estado trifilio en la misma época.

Finalmente, varias inscripciones confirman la existencia de una isoglosa entre Elis y Lepreo en el s. III a. C.: la espirantización de *b, testimoniada por grafías de por <F>, cf. Βάδιμος Λεπρέατας *SEG* 23: 239, L. 2 y 3 (Lepreo < Figalea, s. III a. C.; sep., cf. Apéndice) y Βάδιμε *SEG* 23: 242 (Lepreo < Figalea, s. III a. C.; sep., cf. Apéndice)¹²⁹. Puesto que la espirantización de *b no se testimonia en arcadio, el rasgo sólo puede ser eleo, como piensan Te Riele (1966: 255 s.) y Dubois (1986: I, § 20), o trifilio. A mi modo de ver, esta innovación compartida por ambas áreas lingüísticas dinamita la división lingüística establecida por la teoría Meister-Ruggeri (eleo vs. trifilio)¹³⁰.

A partir del análisis de los rasgos de las inscripciones y su comparación cronológica, encontramos un panorama del dorio hablado en toda Trifilia distinto del postulado por Meister y Ruggeri. En el sur de Trifilia se hablaba un dialecto dorio, como demuestran la ausencia de asibilación en Λιμνάτιος y el vocalismo de ἠιαρός

¹²⁹ Te Riele (1966: 253 s.) considera que quizás se trata de personajes de una misma familia, procedentes de Lepreo, o naturales de Figalea, pero con algún pariente de Lepreo.

¹³⁰ Quizás el dialecto de Lepreon y Figalea compartieran el rasgo de la aspiración intervocálica, si εὐδειπνίας en el fragmento de Harmodio de Lepreo ha de entenderse como una corrupción textual por εὐ δειπνήσεις < opt. aor. δειπνήσεις, sobre la cual cf. VI, § 1.

y Ἄρτάμιτος en SEG 31: 359 (Artemis Limnatis)¹³¹. Si la inscripción fuera autóctona (pero cf. § 7.4), debe abandonarse la idea de que en esta zona se hablaba un dialecto semejante al de Arcadia, al menos desde mediados de la segunda mitad del siglo VI a. C. Aunque es muy probable que antes de la migración doria en el Peloponeso en la zona existiera un dialecto relacionado genéticamente con el arcadio, éste sólo ha sobrevivido en forma de sustrato. Pero los rasgos de sustrato aparecen tanto en las inscripciones de Pisátide y de Trifilia como en las de Olimpia y su atribución a Pisátide o Trifilia que se ha hecho por los diferentes autores no sólo resulta arbitraria, sino que no concuerda con los datos¹³². La aspiración inicial testimoniada en época arcaica en el sur de Trifilia podría tener un origen no eleo (laconio o arcadio), aunque no podemos descartar que se tratara de un rasgo propio de la zona, que habría conservado la aspiración más tiempo que la Élide¹³³. En época más reciente el eleo comparte rasgos con las localidades de Trifilia, tanto del norte, como demuestran las inscripciones de Macisto y Krestena, como del sur, como se desprende de la espirantización de /b/ inicial en los antropónimos lepreatas de Figalea. Los datos no permiten saber si la psilosis en esta época se extendió hasta el sur de Trifilia.

En conclusión, la división establecida por Ruggeri no está justificada. Por un lado, la conservación de /h/ inicial no permite distinguir una zona dialectal en el norte de Trifilia distinta de la del sur en época arcaica, sólo una diferencia en la

¹³¹Nielsen (2002a: 24 y 51) considera que el hecho de que en Trifilia se hablara un dialecto dorio como el eleo no es incompatible con que Trifilia fuera étnicamente parte de Arcadia. En otras palabras, la diferencia de dialecto no era obstáculo para que los trifilios se considerasen a sí mismos como parte integrante de la comunidad arcadia, al menos a partir del s. IV (dado que, como sostiene Nielsen 2002a: 247, 265, sólo a partir del 400 a. C., con la liberación de las *poleis* de la zona de la dominación elea, se genera el concepto de una identidad étnica de Trifilia).

¹³²La desinencia de acusativo plural 'eolia' -αις, -οις que alterna con -Ος, está atestiguada en las inscripciones relacionadas con localidades de la Pisátide (τοῦρ Χαλαδρίορ IO 11 vs. τος Ἀναίτο[ς] ... το[ς] Μεταπίοις IO 10, μανασίοις IO 18, Ll. 5-6), pero también en Olimpia (ζέκα μναίς ... κυθυταίς IO 2, L. 4, e μναίς ... [χα]θυταίς IO 3, L. 4 vs. ἐλευθάροις IO 12, L. 3 y ἰαροίς *ib.* L. 4, ἀπυδοίς IO 5, L. 3). En segundo lugar, la desinencia del dativo plural 'eolia' -εσσι aparece no sólo en los documentos normalmente considerados trifilios (Μαντινῆσσι IO 16), sino también en los eleos (Θεσπιῆσσι SEG 31: 358, L. 5, φυγάδεσσι Schwyzer 424 L. 10). Finalmente, la flexión atemática de los *verba vocalia* se testimonia en Pisátide (συλαίῃ IO 11, L. 11), en Trifilia (συλαίᾱ SEG 35: 389, L. 3), pero también en Olimpia (inf. δαμοσιῶμεν Schwyzer 424, L. 3). Sobre Κόρδαφος SEG 15: 253, cf. n. 123.

¹³³Al igual que en Arcadia (cf. Dubois 1986: I, p. 20).

extensión de la innovación. Por otro lado, los argumentos paleográficos aportados no son una prueba firme de un dialecto diferenciado. Antes bien, el testimonio de la espirantización de **b-* en dos antropónimos de Lepreo muestra que trifilio y eleo comparten un rasgo en común en el s. III a. C.

7.6. Dialectos de Trifilia y Pisátide y el origen del debilitamiento de -σ- en el eleo del s. IV a. C.

Hemos visto en § 7.2 que Kiechle (1960: 363) propone que la aspiración de -σ- es uno de los rasgos no dorios que se habrían introducido en los documentos oficiales como una forma de satisfacer las ansias de integración política de las poblaciones de Pisátide y Trifilia en el s. IV, ansias que se documentarían en *IO 36* y *Schwyzzer 424*. Según Kiechle, la aspiración de -σ- no habría sido el único rasgo que caracterizaría este hiperdialectalismo trifilio o pisático.

Sin embargo, varios argumentos invitan a rechazar definitivamente esta idea. En primer lugar, los datos analizados en las secciones anteriores muestran que no hay ninguna prueba de que existiera en la Pisátide durante el s. VI o V a. C. un dialecto no dorio hablado contemporáneamente al dorio testimoniado en las inscripciones de Olimpia. Antes bien, hemos podido comprobar que existía una unidad cultural y política en los asentamientos de la *κοίλη* Elis y la Pisátide, que se extendía probablemente al norte de Trifilia. Es posible que la variedad dialectal documentada en las inscripciones del sur de Trifilia conservara la aspiración inicial aún en el s. VI y V a. C., pero en el s. III a. C. comparte con el eleo la espirantización de /b/ inicial. En consecuencia, el origen de la aspiración intervocálica en *Schwyzzer 424*, *IO 39* y *SEG 25: 480* no puede estar en unas variantes dialectales inexistentes.

En segundo lugar, la tesis de Kiechle se inspira en la creencia de que el debilitamiento de -σ- es un hecho de sustrato predorio. Como se verá en VI, § 1, esta creencia carece de fundamento.

En consecuencia, no puede achacarse la aspiración de -σ- en *Schwyzzer 424* al dialecto de Pisátide o Trifilia. Antes bien, es muy probable que se trate de una innovación procedente de la zona sur del Peloponeso, donde el rasgo se había extendido desde finales del s. VI a. C. por Laconia y la Argólide occidental (cf. VI, § 5).

7.7. Aspiración de -σ- y variedades dialectales en la Élide: conclusiones

El propósito de esta sección era dar respuesta a la pregunta de si la aspiración de -σ- en las inscripciones de la Élide procede de una variante dialectal distinta del eleo.

Desde el punto de vista exclusivamente gráfico, no habría ninguna objeción a la hipótesis de que el uso de un signo particular para la notación de /h/ intervocálica en Olimpia durante el s. IV procediera del sur de Trifilia. No obstante, se ha visto en § 3.2 que varios indicios llevan a pensar que se trata simplemente de una variante de <H> que se empleó de forma esporádica para notar la aspiración de -σ-.

Desde el punto de vista estrictamente lingüístico, detrás de la aspiración de -σ- en las inscripciones de Olimpia a partir del s. IV no hay una variante dialectal trifilia o pisática. La razón es sencilla: no hay ninguna prueba de que haya habido en Pisátide o Trifilia un dialecto distinto del de Olimpia que haya influido sobre éste durante los siglos V y IV. Todos los rasgos aducidos pertenecen a una misma variedad dialectal, documentada en la Élide, Pisátide y Trifilia.

8. SEG 25: 448 y la extensión geográfica de la aspiración de -σ- en la Élide

Hemos visto en § 7.3.3 que muchos de los rasgos presentes en las inscripciones de Olimpia durante el s. IV están documentados también en inscripciones de la misma época del N. de Trifilia. Sin embargo, la aspiración de -σ- sólo se documenta hasta ahora en Olimpia y en un decreto encontrado en Alifera, atribuido al estado eleo (SEG 25: 448). Vamos a ver en este apartado que esta atribución no es segura y que por tanto la aspiración de -σ- no es un rasgo exclusivo de Olimpia, sino propio también del N. de Trifilia.

Aparentemente, SEG 25: 448 (encontrada en Alifera) recoge un arbitrio destinado a solucionar un conflicto entre Alifera y una ciudad desconocida. Puesto que el estado de la inscripción¹³⁴ impide saber la identidad de la ciudad encargada del arbitrio, Robertson (1976: 261) lo deduce del dialecto empleado. Alifera pertenece, como es sabido, al territorio de Arcadia¹³⁵, histórica y lingüísticamente, a

¹³⁴ Este decreto sólo se conoce por la fotografía del editor, tomada a través del agua y de calidad pésima. La piedra, al parecer, ha desaparecido.

¹³⁵ Como parte de Cinuria, cf. Nielsen (2002a: 99, 550 s.).

juzgar por los documentos encontrados hasta ahora *in situ* (cf. Dubois 1986: II, pp. 240-255). A pesar de ello, SEG 25: 448 está redactado en dialecto eleo, como lo prueban el rotacismo de -ς, el acus. pl. -οιρ y el debilitamiento de -σ-. En consecuencia, Robertson establece que se trata de una sentencia arbitral emanada de Elis (cf. igualmente Ager 1996 *ad* nº 37, p. 112)¹³⁶. Dicho arbitrio habría tenido lugar durante la dominación elea de Alifera, que se mantuvo, según la noticia de Polibio (4, 77.10), desde la recuperación de Trifilia por los eleos (ca. 245), hasta su definitiva conquista por parte de Filipo V, en la campaña del 219/218 a. C. Los litigantes (Alifera y la otra ciudad) habrían recurrido a Elis, dado que ésta era la cabeza del estado al que pertenecían. Como parece haber sido la costumbre en la antigüedad, el documento fue redactado en el dialecto de la ciudad árbitro (Buck 1907 y 1913: 150 ss.)¹³⁷.

SEG 25: 448 es fechada, por tanto, ca. 245-219 a. C. gracias a dos criterios:

- a) según Orlandos, la forma de las letras permiten datarla en el s. III a. C.
- b) para Robertson, el dialecto del documento coincide con otras inscripciones eleas de época helenística.

Aparte de esto, el contenido de la inscripción no ofrece pistas sobre su fecha exacta, ni tampoco sobre el lugar original de redacción. A pesar de ello, Robertson (cf. igualmente Nielsen 2002a: 231 n. 12) es categórico: "there can be no reasonable doubt [...] that this inscription reproduces a decree of Elis".

Sin embargo, la atribución a Elis no es la única posible por varias razones. En primer lugar, aun admitiendo que la fecha de Robertson (245-219 a. C.) sea co-

¹³⁶ El primer editor, Orlandos (1968: 151 ss.) había considerado la inscripción autóctona. El resto de documentos procedentes de esta zona muestra que esta opinión no resulta verosímil.

¹³⁷ Minon 2007, I, nº 31, p. 212 es contraria a esta opinión y sostiene que la inscripción es una decisión judicial impuesta por los eleos sobre Alifera, basándose en dos argumentos: a) el uso del dialecto testimonia una relación de fuerza entre Elis y la ciudad arcadia; b) la delimitación contemporánea de fronteras establecida por los γαοδίκαι eleos entre Fanoteus y Estiris en la Fócide (Ager nº 20, s. III a. C.) está redactada en *koiná*, lo que quiere decir que en la segunda mitad del s. III a. C. los eleos tenían una doble competencia lingüística, la *koiná* y el eleo; por tanto, si SEG 25: 448 fuera un arbitrio internacional habría sido escrito también en *koiná*. En realidad, la argumentación de Minon resulta poco convincente, teniendo en cuenta que el texto de Fócide puede ser la delimitación redactada por la ciudad de Fanoteus a partir del arbitrio de los jueces. Por lo demás, esta variedad dialectal es absolutamente desconocida en los documentos públicos del santuario, donde sólo hay testimonios de la *koiná* aquea (cf. IO 52, ca. 140 a. C.; dec.).

recta¹³⁸, esto no quiere decir que el dominio eleo excluya cualquier intervención de otra ciudad que no fuera la de Elis. Es posible que el estado eleo hubiera delegado las competencias del arbitrio en alguna ciudad cercana a la zona, como en el caso del arbitrio de Tirreón para las fronteras de Matrópolis y Eniadas (Ager 1996, nº 41, ca. 239-231)¹³⁹. Poco sabemos, realmente, de la actitud de Elis durante la segunda mitad del s. III hacia las ciudades de Trifilia y el oeste de Arcadia que dominaba, y tampoco conocemos las condiciones políticas exactas en que se produjo la cesión de Alifera (Paus. 8.27)¹⁴⁰. Es más, hay datos que confirman la autonomía de las ciudades trifilias y de Alifera, durante la "dominación" elea entre el 245 y el 219¹⁴¹. En consecuencia, la inscripción puede haberse escrito en el periodo supuesto por Robertson, pero no necesariamente por Elis, sino por otra ciudad más cercana.

En segundo lugar, los argumentos lingüísticos no nos llevan inexorablemente a Elis. Olimpia no es el único lugar al que en el período s. IV-III a. C. pueden atribuirse el rotacismo de -ς (ἐ[γκ]λήματωρ L. 2, τᾶρ πόλιωρ L. 3, etc.) y el acusativo plural -αιρ (ἀποτειάτω **μναῖρ** πέντε L. 9), la notación α < *ē̄ (ᾱ = ῆ L. 1), el dativo singular breve (Ἀριστοδάμοι ᾗ Καλλιστράτοι L. 1, τοῖ ἱαρῶι L. 13, quizás τοῖ δάμο[ι] L. 15)¹⁴². Todos estos rasgos están testimoniados también en las ins-

¹³⁸ Los investigadores no han llegado a un acuerdo sobre la fecha de SEG 25: 447, que trata de la expulsión de una guarnición extranjera y de piratas (cf. un estado de la cuestión en Pritchett 1989: 45 s.).

¹³⁹ IO 48 (un posible arbitrio entre Alifera y Heraia por parte de una ciudad desconocida) es fechado por Robertson en la primera mitad del s. II a. C., está redactada en *koiné*. Sin embargo, de acuerdo con Hiller von Gaertringen (IG 5.2, p. 104 s.), el tipo de alfabeto empleado es del s. III a. C. Como además el documento fue expuesto en Olimpia, es posible que se tratara de un decreto honorífico a los jueces eleos que intervinieron en el arbitrio. De acuerdo con la argumentación de Robertson antes esbozada, ¿no habría que fechar la inscripción entre el 245-219 a. C.?

¹⁴⁰ Por lo que podemos deducir, sin embargo, de la situación en épocas anteriores, los *perioikoi* de Elis mantenían su *status* de *polis* (Roy 1997). Aunque dependientes de Elis, Alifera y la otra ciudad sometida al arbitrio podrían haberlo solicitado a una tercera ciudad. Es cierto que una ciudad dependiente no podría haber establecido acuerdos con estados extranjeros (cf. Hansen 1997a: 31, Rhodes y Lewis 1997: 500), pero la ciudad con la que Alifera tenía el conflicto podría haber estado también en la órbita elea.

¹⁴¹ Primeramente, seis de las nueve comunidades trifilias catalogadas por Polibio (4.77, 9), además de Alifera, aparecen en la lista del catálogo délfico de *theorodokoi* fechado hacia entre el 230-220 a. C. (Plassart 1921; cf. Perlman 2000: 169). Como es bien sabido, los *theorodokoi* son enviados por los estados, y no por localidades dependientes. En segundo lugar, el étnico Λεπρεάτας (y no (F)Αλεῖος) aparece también usado en una inscripción de mediados del s. III procedente de Figalea (Dubois 1986: II, nº 5, p. 269) y § 7.6.

¹⁴² -ω- en gen. sg. Ἀριστοδάμω L. 8, impvo. ἀποτειάτω, etc. Para el dativo singular breve, cf. cf. αὐτοῖ IO 39, L. 21, L. 28 (Olimpia, s. II a. C.), τοῖ Ἀσ[κλ]απιοῖ SEG 12: 371, L. 35 (Cos < Elis, a. 242 a. C.; dec. hon.).

cripciones trifilias: cf. τῖρ SEG 35: 389, L. 3, τᾶρ L. 7, acus. pl. Μακιστίοιρ Ll. 3-4, συλαία, L. 3, dat. sg. τοῖ Ll. 1-2¹⁴³. Por lo demás, los intentos de establecer un dialecto trifilio distinto del eleo de Olimpia han sido infructuosos (cf. § 7.3.3).

En tercer lugar, un arbitrio de cualquier otra ciudad cercana a Alifera (es decir, del norte o del sur de Trifilia)¹⁴⁴ no sería descartable, ya que es frecuente que las ciudades en disputa acudan a una localidad cercana para que actúe como árbitro¹⁴⁵. De hecho, el propio Robertson (1976: 261) admite que L. 3 πλὰν αἴ τινα τᾶρ πόλιος τᾶρ τ[ῶν] (según la lectura de Orlandos) puede hacer referencia a Elis o a otro lugar.

Finalmente, otro hecho más relevante invita a pensar que la ciudad árbitro en SEG 25: 448 haya sido del norte o del sur de Trifilia. En no pocas ocasiones, las *poleis* recurrían a otra ciudad con una filiación mítico-histórica común para dirimir el conflicto¹⁴⁶. Es bastante probable, por lo demás, que a partir de ca. 360, Trifilia se convirtiera en una parte de la confederación arcadia, desde el punto de vista étnico, geográfico y político (Nielsen 2002a: 263 s.)¹⁴⁷. Por tanto, la intervención de un arbitrio trifilio en Alifera estaría plenamente justificado.

Si nuestra hipótesis es correcta y resulta preferible atribuir la redacción de SEG 25: 448 a una ciudad de Trifilia o a la propia confederación de ciudades de

¹⁴³ El supuesto Π[ύ]ρωι dado por los editores de SEG 40: 392, quizás podría interpretarse como Π[ατ]ρωῖ < Πατρώ.

¹⁴⁴ Puede haber sido el estado trifilio. Trifilia era un estado federal a partir del 400 a. C., cuando los trifilios fueron liberados de la influencia elea (cf. Ruggeri 2004: 198 ss.).

¹⁴⁵ SIG³ 712, en el que se estipula la intervención de Cnosos cuando surjan disensiones entre Lato y Olunte; IG 4² 1: 71, arbitrio de Mégara entre Epidauro y Corinto; etc. A veces, la elección de una ciudad-árbitro puede responder además a la importancia y la fama de la ciudad (IG 4: 752, que establece la intervención ateniense en un conflicto entre Trezén y Hermíone; IPr. 37, arbitrio rodio entre Priene e Iásos; etc.). No obstante, existen ejemplos de arbitrios de ciudades de menor importancia (Heraclea Póntica, Tirreion, Tenos, Casopa, Milasa, Lamia, etc.).

¹⁴⁶ Sólo a modo de ejemplo, citaremos IG 7: 4130 e *ib.*: 4131 (Acrefia, ca. 171 a. C.), acerca de unos jueces enviados por Larisa para resolver una disputa entre algunos ciudadanos de Acrefia y de las ciudades vecinas (Ager 1996, Appendix 12); IG 7: 4130 explicita la relación entre las ciudades beocias y Larisa: los jueces son llamados πρὸς τὰς ἀστυγείτονας (Ll. 1-2) y Larisa es calificada de συνγενῆς παῖσιν Βοιωτοῖς (L. 7). Otros ejemplos en Curty (1995 :256).

¹⁴⁷ Lo cual no quiere decir que estas ciudades no tuvieran categoría de *poleis*. La propia Alifera presenta pruebas de que en el s. III su estatus era el de una *polis* (cf. para las pruebas Nielsen 2002a: 300), aunque es cierto que la confederación arcadia se encargaba de la negociación y la firma de los acuerdos internacionales (*id.*: 485 s.). Por lo demás, hay bastantes probabilidades de que la confederación arcadia fuera disuelta en algún momento entre 324 y 235 a. C.

esa región, y no a Elis, como sostuvo Robertson, la forma *καταχραάστω* de L. 11 mostraría que el proceso de aspiración se extendía también, como el resto de rasgos característicos eleos, hasta el N. de Trifilia.

Además, la tradición literaria quizás haya preservado un argumento suplementario para nuestra hipótesis. Según Harmodio de Lepreo (*FGH* 319), en cierto banquete público de Figalea en Arcadia se empleaba la expresión *εὐδελπν(ε)ίας* 'buen apetito'. Si nuestra interpretación es correcta y *εὐδελπν(ε)ίας* no es más que una corrupción por *εὐ δελπνότης* < opt. aor. *δελπνήσειας* (cf. VI, § 1 para la discusión) tendríamos un testimonio suplementario de que la aspiración intervocálica de -σ- se extendía hasta la zona sur de Trifilia, de donde habría pasado al dialecto arcadio de Figalea.

En conclusión, ni por el dialecto ni por las circunstancias históricas es seguro que *SEG* 25: 448 deba atribuirse sin más a Elis¹⁴⁸. Antes bien, la estrecha relación entre el estado Trifilio y las ciudades arcadias a partir del s. IV hacen preferible una atribución a un estado cercano a la confederación trifilia. Los datos lingüísticos permiten esta interpretación. En consecuencia, la aspiración de -σ- es un rasgo más del dialecto hablado en el N. de Trifilia.

¹⁴⁸ Añadamos de pasada que Robertson emplea estos dos criterios (el dialecto empleado en la inscripción y la capacidad de la *polis* para solicitar o no el arbitrio de una fuerza extranjera, dependiendo de si estaba sometida o no a otro estado) para fechar los arbitrios y adscribirlos a una determinada *polis* de forma caprichosa. Hemos visto que para fechar *SEG* 25: 448, Robertson recurre exclusivamente al dialecto. Por el contrario, *SEG* 25: 449 (un arbitrio de una ciudad desconocida para resolver un litigio entre Lepreo y Alifera) es fechado por Robertson *post* 194 (1976: 265 s. y n. 28), en relación sólo al segundo de los criterios. En vista de la ausencia de referencias en el propio texto al origen de los jueces, Robertson asume que un arbitrio externo sólo podría haber tenido lugar una vez liberadas ambas ciudades sucesivamente de Elis (245-219 a. C.) y de Filipo (219-199 a. C.), y tras el lapso en que Alifera dependió de Megalópolis (199-194, Plut. *Philopoimen* 13, 8). No obstante, *SEG* 25: 449 está redactada en arcadio. Siguiendo el criterio empleado por Robertson para fechar *SEG* 25: 448 (el dialecto), puesto que el decreto no emana del cuerpo legislativo de Alifera, ¿no llegaríamos a la conclusión de que se podría haber recurrido a Megalópolis durante los años 199-194 a. C. o incluso a alguna otra ciudad arcadia antes del 245 a. C? Finalmente, añadamos que el criterio de independencia política empleado por Robertson tampoco es muy fiable. Así, *SEG* 25: 449 podría haber tenido lugar entre 219-199 a. C., puesto que la campaña de Filipo V de 219 a. C. no parece haber sido de conquista, sino de liberación (Te Riele 1967: 223 s., Pritchett 1989: 46 n. 112). Además, Ager (1996: 228 n.3) tampoco descarta que Macedonia hubiera delegado la autoridad de la decisión del conflicto tratado en *SEG* 25: 449 en una ciudad arcadia cercana.

9. Conclusiones sobre -σ- > -h- en eleo

A lo largo de la dilatada historia del dialecto eleo, la -σ- parece haber resistido en la mayor parte de los documentos. Ninguna inscripción de la época arcaica y clásica atestigua forma alguna de debilitamiento de la fricativa (cf. los datos *supra* § 2). En época posterior, y a pesar de que los documentos dialectales escasean, son mucho más numerosos los ejemplos de -σ- conservada que los de debilitamiento. En *Schwyzzer* 424, frente a dos casos de pérdida y aspiración (φυγαδεύαντι L. 6 y ἀδεαλτώηαιε L. 12; cf. *supra* § 6), hay cuatro de conservación (δαμοσιῶμεν L. 3, δαμοσιοίᾱ L. 4, ἄσιστα L. 9 y διπλάσιον L. 11; cf. § 6); y en *IO* 39, frente a dos casos de debilitamiento (ποήσσαι L. 33 y aor. subj. ποιήται L. 36; cf. *supra* § 1c) hay, incluyendo aquellos que aparecen en palabras de claro origen de *koiné*, seis de conservación (πᾶσαν L. 12 y L. 26, ἀπροφασίστωρ L. 12-13, ἔγκτησιν L. 24, ἀναθέσιον L. 33, θυσιᾶν L. 26 y 39, y Διονυσιακοῖρ L. 25; cf. § 6).

A la luz de los datos analizados en este capítulo, el dialecto eleo presenta, al contrario que sus parientes del Peloponeso con los que comparte (al menos en apariencia) el rasgo, un proceso de debilitamiento de -σ- menos espectacular. En primer lugar, está más reducido cronológicamente, pues sólo se atestigua a partir del s. IV a. C., y el caso más reciente hasta ahora conocido procede de una inscripción de principios del s. II a. C. En segundo lugar, desde el punto de vista estrictamente lingüístico, el debilitamiento de -σ- sólo afecta a los aoristos sigmáticos.

Las razones de esta cronología y de la restricción morfológica están vinculadas. Efectivamente, el rasgo de la aspiración es un hecho reciente y su comienzo no puede suponerse en época arcaica. Cuando -σ- > -h- penetra en el dialecto eleo, con toda probabilidad por la extensión de la isoglosa del sur de Peloponeso, la primera categoría afectada es la de los aoristos sigmáticos. La presión de la *koiné* en el s. IV en esta misma fecha impide el desarrollo de la innovación a otras categorías morfológicas y léxicas. A diferencia de otros rasgos eleos documentados desde el s. VI a. C. y consolidados en el dialecto, como el rotacismo o la espirantización de las oclusivas, el debilitamiento de -σ- no puede extenderse por la competencia que ofrece la *koiné*.

Nos hemos detenido en un hecho que ha pasado inadvertido a la mayor parte de los estudiosos del eleo. Hemos repasado las distintas explicaciones que podrían justificar por qué en una misma inscripción (*Schwyzler* 424), ἀδεαλτώηαιε no presenta trazas de debilitamiento total de /h/, pero sí φυγαδεύαντι. La hipótesis más plausible es que en este documento se emplea excepcionalmente la variante <ʰ> de <H> para notar el nuevo sonido /h/ < -σ- y que, o bien ἀδεαλτώηαιε es un añadido de un redactor distinto que conocía esta variante, o bien φυγαδεύαντι es un error por φυγαδεύῃαντι, que no fue corregido a causa de las características del bronce (cf. § 4).

La aspiración de -σ- ha sido considerada un rasgo propio de variedades dialectales distintas del eleo, en el que habría aparecido por la acción del sustrato o por un deliberado intento de los redactores de incorporar a partir del s. IV rasgos lingüísticos de los *perioikoi*. Sin embargo, al igual que otros estudiosos antes que nosotros, consideramos ésta una interpretación forzada de los datos y creemos haber demostrado que las inscripciones muestran una unidad lingüística doria homogénea en *koile* Élide, Pisátide y Trifilia. En época arcaica, la conservación de /h/ inicial en Trifilia es un dato a favor de una zona más conservadora dentro de la Élide, sometida a la influencia arcadia o laconia. En época reciente, los datos de las inscripciones del norte de Trifilia muestran una identidad total con los rasgos eleos. Finalmente, en el sur de Trifilia la espirantización de *b muestra una isoglosa compartida por el eleo y el supuesto trifilio. Hoy por hoy los datos no demuestran la existencia de variedades dialectales en Trifilia y en Pisátide. Por tanto, difícilmente la aspiración de -σ- podrá adscribirse a dialectos inexistentes. En nuestra opinión, el rasgo procede de la propagación de la isoglosa a partir de la zona sur del Peloponeso.

Hemos intentado determinar en § 8 la extensión de la aspiración en el territorio de Trifilia. Varios datos avalan la hipótesis de que el decreto *SEG* 25: 488, encontrado en Alifera, puede haber sido redactado por alguna localidad desconocida del norte de Trifilia o por la federación de ciudades trifilias creada en el s. IV a. C., y no por el estado eleo. A mi entender, en base a esta prueba, los ejemplos de aspiración (ἀποτειάτω γ καταχράστω) de este documento probarían que el debilitamiento de -σ- no está circunscrito a Olimpia, sino que alcanzaba también a las ciudades del norte de Trifilia.

10. Apéndice de inscripciones

En este apéndice incluimos los documentos epigráficos en los que los distintos autores han visto características no eleas y que han sido atribuidos al trifilio o al dialecto de Pisátide. Además, hemos creído conveniente, para facilitar la comprensión de la argumentación del capítulo, la inclusión de otras inscripciones consistentemente nombradas en la argumentación. La edición que ha servido como fuente es la que figura en el encabezado de cada una.

IO 16 (Olimpia, antes de ca. 450 a. C.; dec.)

- [ἀ φράτρα ταῖ δαμιοργίαι Σκιλλοντίων παρ τᾶς καταστάσιος, Νικαρχίδαι καὶ
 [Πλεισταῖνοι· αἱ τις τῶν Σκιλλοντίων ἀπειθέοι, κατισταίε κ' ἀ δαμιοργία ἐστά-
 [σιος δίκαν· αἰ δὲ μὲ κατασταίε, μνᾶν ἀποτινέτ]ῃ τᾶς ἀμῆρας, αἰ μὲν λῆοίταν,
 δσίαν, αἰ δ' ἰ-
 [αράν λῆοίταν, κα(τ)θυτὰν τοῦ Δι Ὀλυμπίου· αἰ δ]ὲ μὲ ταύτας ποταρμόζαιτο, πέντε
 5 [ς ἀποτινέτῃ τᾶς ἀμῆρας κα(τ)θυτὰς τοῦ Δι] Ὀλυμπίου· αἰ δὲ μὲ ταυτᾶν ποταρμόζαι-
 [το, - - - - - μνᾶς τᾶς ἀμῆρας ἀποτινέτῃ κα(τ)θυτὰς : τοῦ Δι. : αἰ δ'
 ἀξιόσυλος : γένο-
 [ιτο, ἀλλύοιτό κα - - - - -], συναλλύοιτο δὲ κ' ἀ πόλις· αἰ δὲ μὲ συναλλύ-
 [οιτο, - - - - - τὸ χρεός κ' ἔ]μιολίζοι ἀ πόλις : τοῦ Δι Ὀλυμπίου ἐκάστῃ
 [τεος - - - - - φέ]τεα. : αἰ δὲ τις στάσιν ποιέοι : τῶν Σκιλλῶ
 10 [ῶν, - - - - - κα(κ)κρινόι]ταν Νικαρχίδας καὶ Πλεισταῖνος :
 [ένῃ - - - - - ἀνέρες τῶν Σκιλλο]ντίων, : ὁμόσαντες πὸ(τ) τὸν θεὸν τὸν
 Ὀλύν-
 [πιον· αἰ δὲ μὲ ποταρμόζαιτο, πέντε μνᾶ]ς κ' ἀποτίνοι τᾶς ἀμῆρας κα(τ)θυτὰς τοῦ
 Δι Ὀλυ-
 [μπίου· αἰ δὲ μὲ - - - - - -ιτ]ο : ἐπεκ' κελόισταν : τὸ καταστατῷ, τὰν δα-
 [μιοργίαν (?)- - - - - τ]οῦ ταύτῃ γεγρα(μ)μένοι, : τῆπιάροι
 : κ' ἀ πόλις
 15 [ένέχοιτο. θυσίαι δὲ κα τὸν θεόν, ἐπεὶ εἴ]ε] μὲν Ὀλυμπικός, εὐσαβέοι, : ἄντινα :
 Νικαρ-
 [χίδας καὶ Πλεισταῖνος κελόισταν, κατιστ]αίαταν δὲ κα : καὶ δαμιορgeoίταν τῶν
 ταύ-
 [ται ταῖ φράτραι γεγρα(μ)μένα - - - - -]ιστα, ὅς ἐπεκ' ἐτραπον : τοῖρ Μαντινῆσι·
 τᾶρ δὲ
 [φράτρας ἐναντία μεδέτερος αὐτῶν κα ποι]φέοι· αἰ δὲ ποιέοι, ἐν τοῖ μεγίστοι ἐνέχοι-
 20 [τό κα ἐπιάροι. αἰ δὲ τις μανύοι τινὰ ὅς] τὸ γράφος τὸδε καζαλῆμενον, γνοῖά[ν]
 [κα τοῖ - - - - - καὶ ἐν τῆπιάροι κα] ἐνέχοιτο το[ῖ τ]ῆδε γεγρα(μ)μένοι.
 [δίκας δ' ἔ]μεν τᾶς προγενομένης στάσι]ος· ὁ(σ)σοι δ' ἔρ[ρον, κ]ριθέντων ἀνδροφ[νοι·
 ὁ δὲ ἐ]-
 [νδαμῆν παρείε κα ποτὶ Νικαρχίδαν καὶ Π]λεισταῖν[ον καὶ κ]ρίνοιτο. αἰ δὲ τις
 καὶ σ[- - -]
 [- - - - - , ἐν τῆπιάροι κα ἐνέχοιτο τοῖ τ]ῆ[δε γεγρα(μ)]μένοι· ταῖ δὲ δίκαι [-]
 [- - - - - ἀ πόλις, τῶν δὲ φιδί]σιν - - -].

IO 11 (Olimpia, ca. 500-475 a. C., acuerdo)

- ἀ φράτρα τοῖρ Χαλαδρίδ(ι)ρ : καὶ Δευ-
καλίδωνι : Χαλάδριον ἔμεν αὐτὸν
καὶ γόνον, φισοπρόξενον νασ.
φισοδαμιοργόν. τὰν δὲ γᾶν
5 ἔχῃν τὰν ἐν Πίσαι. αἰ δέ
τις συλαίῃ, φέρ(ρ)ῃν αὐτὸν
πο<τ> τὸν Δία, αἰ μὲ δάμοι δοκέει.

IO 10 (Olimpia, 475-450, ded.)

- ἀ φράτρα τῶς Ἄναίτῶ[ς] καὶ τῶ[ς]
Μεταπίδῃ· φιλίαν πεντάκον-
τα φέτεα. κ' ὀπόταροι μὲνπεδέοιαν,
ἀπὸ τῶ βῶμῶ ἀποφῆλείαν κα τοὶ πρό-
5 ξενοι καὶ τοὶ μάντιερ. αἰ τὸ[ν] ὄρκον
παρβαίνοιαν, γνῶμαν τῶρ ἱερομάδῶρ
τῶλυνπίαι.

IO 12 (Olimpia, 475-450; man.)

- [ἐπὶ] αἴτα, [μ]ῆνι
Ἄγ[...λ]αῖδας ἀφῆκ-
ε ἐλευθάρῳς : τὸν ἀπὸ Σ-
φίνγας : γόνον : ἱαρῶς τῶ
5 Διὸς τῶ Ὀλυμπίῳ : καὶ Πιτθῶ [σ]-
υνέφα : Ἄγέδα θυγάτῆρ : Δαῖτοχος,
Μίδας : Ἄρκισστέας : Χίλδων : Χαρόξ-
α : Καυχά(ξ)α : Ἐνπεδίδων : Ἐπανδ-
ρος : Νυκρίας : Βαύλος,
10 Ἄμίας : τυτθόν [...]
νον αὐτὸν πόσιν αμ.

IO 257 (Olimpia, 398-394 a. C.; ded.)

[τοῖ Δ]ὶ τὰνφίδολοι

IO 258 (Olimpia, 398-394 a. C., ded.)

Ἄλασυῆς καὶ Ἄκρὸρειοι ἀνέθῆκαν

Schwyzler 424 (Olimpia, ca. 365-335 a. C., dec.)

θεός· τύχα. ταῖρ δὲ γενεαῖρ μὰ φυγαδεῖμ μαδὲ κ-
 ατ' ὁποῖον τρόπον, μάτε ἔρσεναιτέραν μάτε θηλυτ-
 ἔραν, μάτε τὰ χρήματα δαμοσιῶμεν· αἰ δέ τιρ φυγαδ-
 εῖοι αἶτε τὰ χρήματα δαμοσιόια, φευγέτω πὸτ τῷ Δ-
 5 ἰὸρ τῶλυμπίω αἵματορ, καὶ κατιαραίων ὁ δηλομήρ
 ἀνάατορ ἦστω. ἐξήστω δέ, καὶ κα φυγαδεύαντι, τοῖ δ-
 ηλομένοι νοστίττην καὶ ἀττάμιον ἦμεν, ὅσσα κα ὑ-
 στάριν γένωνται τῶν περι Πυρρωνα δαμιοργῶν. το-
 ῖρ δὲ ἐπ' ἄσιστα μὰ ἀποδόσσαι μάτε ἐκπέμψαι τα χρ-
 10 ἡματα τοῖρ φυγάδεσσι· αἰ δέ τι ταύτων πὰρ τὸ γράμ-
 μα ποιέοι, ἀποτινέτω διπλάσιον τῷ κα ἐκπέμπα κα-
 ἰ τῷ κα ἀποδῶται. αἰ δέ τιρ ἀδεαλτώηαιε τὰ στάλαν,
 ὦρ ἀγαλματοφώραν ἐόντα πάσχην.

SEG 40: 392 (Trifilia [¿Krestena?], 400-369 a. C., dec.)

Θ[εο]ῖ : ἔδωκαν : τοῖ : Τριφύλιοι : Πυλάδαι καὶ Γνάθωνι : καὶ Π[ύ]ρωι
 πολιτηῖαν : καὶ ἀτέλειαν : πάντων : αὐτοῖς : καὶ γένει : δαμιοργοὶ : τοῖ
 ἀμφὶ Ὀλυμπιόδωρον.

SEG 35: 389 (Macisto, comienzos del s. IV a. C., dec.)

ἔδοξε τοῖρ Τριφυλίοιρ· ὅσοι ἐν τῷ
 πίνακι ἐνηγγράφενται, Μακιστί-
 οιορ ἦμεν. αἰ δέ τιρ συλαία τὰμ
 πολιτεῖαν, αἶτε ἐκ τελέων
 5 ἀποστέλλοι δικαίωρ πο-
 λιτειομένοιρ καὶ κατ
 τὸν «νόμον», ἀσεβήτω πὸτ τᾶρ Ἄ-
 θανᾶρ. Δαῖμάχῳ δαμιω-
 ργῳ, κατακόω Ἀγησιδά-
 10 μω, Δίω μηνός : Λυσιάδας : Ἀγίας
 Μενάλκης : Ἀγεμονεύς : Φίλιππος Συλεύς
 Ἄπελλις : Ἐταίριχος : Προνόα Φίλυκος Χάροψ
 Δαῖμένης : Πυθίων *vestigia incerta*

SEG 15: 253 (Olimpia, 475-450 a. C., ded. mét.)

[---]Ἀλκάνορος : ηυι[ός-----]
 [----- ἐγ Λ]επρέο : Κόρδαφος [-----]

SEG 31: 359 (santuario de Ártemis Λιμνάτις, actual Kombothekra, 550-500 a. C., ded.)

ἱερὸν Ἀρτάμιτος Λιμνάτιος

SEG 49: 489 (Prasidaki, ca. 600 a. C., ded.)

Ἀθάναι Ἀγορίδι Ἀριουντίας ἀνέθεκε

SEG 23: 239 (Figalea, med. s. III a. C., sep.)

Ἀριστόκριτος Χαιρήμων Χαρέαυ
Μενώ Βάδιμος Λεπρεάτας
Βάδιμος Λαδάμεια Ξενόφαντος

SEG 23: 242 (Figalea, med. s. III a. C., sep.)

[- - -]νωρ Βάδιμε

SEG 25: 448 = IPark 25 (Alifera, ca. 244-219 a. C., dec.)

- - -
- -ΝΛΥΤ.ΕΝ Ἀριστοδάμοι ἃ Καλλιστράτοι ΑΝΑΓ- - -
- - τῶ ἐγκλήματω· τὰ δὲ ... ΜΑΤΑΟΣΠΛ Ἀριστο[δάμο- -]
- - κυρια ἤμεν, πλὰν αἴ τινα τᾶρ πόλιωρ τᾶρ τ[ῶν - -]
5 [- - Ἀρισ]τοδάμορ το[ι]ρ πριαμένοιρ ἃ [δ]εχομένοιρ ΛΛΛ- -
- -ΕΝ τὸ δικαστήριον τὸ τᾶρ πόλιωρ Λ.ΟΙΛΙ.Κ.Ι- -
- -ΕΥΝ.Π ἤμεν ταῖρ ἐξ ἀρχᾶρ γενομέναρ ..Ο..
- -Ε.ΚΙΑ..ΑΤΕΛΙΑΝΛΙ.Ε...ΟΤ.ΛΛΙΟΝΤΕ- -
- -ΤΕΙ ὑπὸ Ἀριστοδάμω ἃ Καλλιστράτω ΤΑ- -
10 - - ἀποτειάτω μναῖρ πέντε καὶ ἃ δικά ἀτελήρ ἔ[στω - -]
- -Π.Ι.Ο.ΤΛΛΠΟΓ..ΜΕΝΥΪΟΝΑΞΙΟ.ΕΚΑΤΟΝ- -
- -ΝΕΝΙ..ΝΤΙΤΑΥΤΟΝ δὲ μὰ καταχραάστω ὑπὸ Λ- -
- -ΤΑΓ.ΕΓΕΜ...Λ.. τα[ι]ρ δὲ στάλαιρ γρ[α- - -]
- - ἐν τῷ ἱεροῖ τᾶρ Ἀθ[ά]γαρ, ὁμόσσαι δὲ ἐν ΛΙΝΡ- -
15 - -ΑΣΑΛΕΠΕ..ΚΑΑΙ...Ο. πολῖται ἔοντ- -
- -ΤΕ.ΝΜΗΙΑΤΟΝΕΝ.Ἀλιφείραι τοι δαμιωργ- -
- -..Ν δὲ τὸν αὐτὸν ὄρχον Ι.Λ...Λ.Ο..ΟΝ- -
- -..ΟΓ.ΟΙ ἔοντα καὶ τοῖρ ἄλλοιρ ΟΡΟΝΟΝ- -
- -γωνικόν· αἰ δὲ κα ἐπιστατῶν δοκέοι - -
20 [- - τ]ὸν δὲ ΥΩΔΟΥΜÇ.ΟΓΑΡ.Ι... στάλαιρ ἐν - -
- - τί κα ΔΟΕΑϜΕΟ.ΑΙΑ.. ταῖρ ΙΑΤΙ- -
- - -



Mapa 3. La Élide (*Koile* Élide, Acrorea, Pisátide y Trifilia)

V

LA ASPIRACIÓN DE /s/ EN CHIPRIOTA

0. Introducción

En este capítulo abordaremos la aspiración de /s/ en chipriota. En primer lugar, se tratará el caso de la reducción de $-\zeta$, testimoniada sobre todo en las inscripciones, centrándonos en el contexto fonético en que se produce (§ 2.3) y en la relación del proceso con el acento (§ 2.5). En segundo lugar, abordaremos las pruebas y la cronología de la reducción de $-\sigma$ en las inscripciones y en las glosas (§§ 4-5). Finalmente, trataremos algunos casos que podrían documentar un debilitamiento de σ inicial (§ 6).

1. $-\zeta$ en las inscripciones chipriotas: los datos

1.1. Algunas cuestiones relativas a los datos epigráficos chipriotas

En esta sección recogemos los datos epigráficos de $-\zeta$ de acuerdo con el criterio geográfico establecido en la edición de Masson (*IChS*), pues todos los ejemplos de aspiración de $-\zeta$ se encuentran en inscripciones que emplean el silabario chipriota¹. La gran mayoría de los ejemplos aparece en grafitos con dedicaciones o firmas, en distintos soportes. Esto no debe extrañar, dado que estos textos son en su mayoría de tipo privado.

¹ Para algunos casos transmitidos por las glosas, cf. § 2.7.

Incluimos aquí aquellos epígrafes donde se documenta la falta de notación de -ς así como su notación. Las localidades donde se atestigua el fenómeno, agrupadas por distritos, son:

PAFOS: Paleopafos², Rantidi³, Mario⁴, Phytefkia⁵, Drymou⁶, Yorkaes⁷, Kato Arodes⁸

LIMASSOL: Curio⁹, Amatunte¹⁰

LÁRNACA: Golgos¹¹, Pyla¹²

FAMAGUSTA: Salamina¹³, Rizokarpaso¹⁴

NICOSIA: Idalio¹⁵, Denia¹⁶, Morphou¹⁷, Phrangissa¹⁸, ninfeo de Kafizin¹⁹, Quitros y Santuario de Apolo Agiates²⁰, Solos²¹

² La ciudad moderna de Kouklia fue rebautizada como Paleopafos a mediados del siglo pasado. En ella se localiza la Pafos de la Antigüedad.

³ Rantidi o Randi se encuentra a tres millas al sur de Kouklia (cf. Masson *IChS* pp. 123 s.). Allí se han encontrado las ruinas de un antiguo santuario campesino de nombre desconocido, cuyos restos se dantan en torno al s. VI a. C.

⁴ Cerca de la moderna Polis se encuentra la antigua localidad de Mario, cuyos habitantes fueron trasladados a Pafos tras la destrucción de aquella en 312 a. C. Los documentos silábicos proceden de las importantes necrópolis de la región. Aunque hay monedas de los s. V y IV a. C., la datación de los textos no es muy precisa y sólo pueden fecharse aproximativamente entre los siglos VI y IV a. C. (Masson *IChS* p. 150). En algunos casos, hemos seguido la datación de Hirschfeld (1996), cf. n. 27 en este capítulo.

⁵ Phytefkia se encuentra a seis millas al sur de Polis (Masson *IChS* p. 136). Se desconoce el nombre antiguo del lugar.

⁶ Drymou, situado a doce millas de Ktima, al este de la carretera que une Ktima con Polis, ha desvelado en sus cercanías el yacimiento de un santuario, quizás dedicado a Apolo Hilates (Masson *IChS* p. 138 s.).

⁷ Lugar situado cerca de la villa de Amargetti a 8 km. al norte de Kouklia.

⁸ Kato Arodes se sitúa a 12 millas al norte de Ktima, al oeste de la carretera de Ktima-Polis. Hasta ahora sólo se ha encontrado un documento procedente con seguridad de esta localidad.

⁹ A unos 8 km. de Limassol se encuentra la acrópolis de Curio. Con todo, el lugar mejor excavado es el yacimiento a unas 3 millas de la acrópolis, donde se encontraba el santuario de Apolo Hilates. Para los numerosos problemas de datación del santuario, cf. Mitford en *IK*, p. 2.

¹⁰ De la acrópolis de Amatunte, a seis millas al este de Limassol, sólo conocemos hasta el momento documentos escritos en una lengua convencionalmente conocida como eteochipriota.

¹¹ La actual Athienou, situada a 12 millas al sudeste de Nicosia, alberga las ruinas de la antigua Golgos. Allí se han encontrado restos de la ciudad, de una necrópolis y de un santuario, quizás dedicado a Apolo.

¹² No se conoce el nombre antiguo de Pyla, que está situada al noreste de Lárnaca. Allí se han encontrado restos de un antiguo templo dedicado a Apolo Magerio (Masson *IChS* p. 301 s.).

¹³ Se conservan pocos textos dialectales procedentes de la antigua Salamina.

¹⁴ En esta localidad se han situado con seguridad las ruinas de la antigua Carpasia.

EGIPTO²²: Gizeh, Abydos²³, Karnak²⁴

Algunas inscripciones, en las que el fenómeno se encuentra testimoniado, son de origen desconocido.

Además, hay algunos documentos procedentes de otras localidades en los que no hay ejemplos de pérdida de -ς. Sin embargo, no podemos saber si se trata de un mero hecho de azar, puesto que en la mayor parte de estas localidades la documentación es escasa, y algunas veces sólo se ha encontrado una inscripción. Se trata de los siguientes lugares:

PAFOS: Nea Paphos: *IChS* 1 (ca. 325-309 a. C.; ded.), *IChS* 2 (350-300 a. C.; ded.), *IChS* 3 (350-300 a. C.; ded.), *IChS* 4 (fin. s. IV a. C.; ded.), *IChS* 5 (sin fecha determinada; ¿off. sac.?). Kritou Terra: *IChS* 80 (s. IV a. C.; sep.); Stavros Mytou: *IChS* 83 (s. IV a. C.; mét.); Ayia Moni: *IChS* 90 (325-309 a. C.; piedra de construcción), *IChS* 91 (325-309 a. C.; ded.); Salamiou: *IChS* 92 (fin. s. IV a. C.;

¹⁵ La actual Dali es el lugar donde se asentaba la antigua Idalio, de cuyo santuario dedicado a Atenea procede el texto más importante y más extenso redactado en silabario, conocido como 'bronce de Idalio' (*IChS* 217).

¹⁶ Denia es una localidad al sur de Nicosia, de la que hasta ahora sólo se conserva un documento del s. IV a. C. redactado en silabario chipriota (cf. Masson 1999).

¹⁷ Morphou se encuentra al este de la antigua Solos, de la que sólo se conserva un documento en silabario.

¹⁸ En Phrangissa se encontraba situado el santuario de Apolo perteneciente a la antigua ciudad de Tamasos, a 12 millas al sudoeste de Nicosia (cf. Masson *IChS* pp. 223 s.).

¹⁹ A siete millas al norte de Idalio se encuentra el ninfeo de Kafizin, donde se ha encontrado gran número de dedicaciones en vasos votivos, tanto alfabéticas como en silabario. Las inscripciones silábicas están escritas en dialecto chipriota (cf. Mitford 1950: 101, *Nym.Kafizin* p. 264), aunque el influjo de la *koiné* puede verse reflejado en algunas (cf. los estudios de Consani 1986, Brixhe 1988). Aparentemente, los objetos más preciosos sólo emplean, salvo raras excepciones, el alfabeto, mientras que las ofrendas más humildes llevan incisas sus dedicaciones en silabario. Mitford opina que los oferentes más ricos eran miembros de las clases cultivadas de la isla o de la administración ptolemaica, y que no dominaban el silabario o, al menos, no hacían uso de él.

²⁰ En Quitros, al noroeste de Nicosia, existía un santuario de Afrodita Pafia, que se nombra en las dedicaciones allí encontradas. De la misma zona procede el único texto del santuario de Apolo Agiatas, *IChS* 251.

²¹ Sobre la antigua ciudad de Solos, cf. Masson *IChS* p. 217.

²² Numerosos grafitos escritos por mercenarios chipriotas se han encontrado en diversos lugares de Egipto.

²³ Los grafitos chipriotas se encuentran en las paredes del templo de Seti I y sobre una de las puertas del templo de Ramsés II. Algunas inscripciones redactadas por chipriotas de Abydos están redactadas en alfabeto. Las inscripciones silábicas suelen datarse entre finales del s. V y principios del IV a. C.

²⁴ Se han encontrado grafitos en silabario chipriota en el templo del faraón Achoris (390-378 a. C.).

sep.); Vouni²⁵: *IChS* 203 (fin. s. V a. C.; vaso), *IChS* 207 (475-400 a. C.; desconocido); *IChS* 208 (400-325 a. C.; ¿sello?)

NICOSIA: Mersinaki: *IChS* 210 (sin fecha; ded.)

KYRENIA: Cirenía: *IChS* 252 (ca. 700 a. C.)

LÁRNACA: Kornos/Lárnaca: *IChS* 254a (s. V a. C.; lista de antropónimos); Pyrga: *IChS* 255 (sin fecha; ded.); Cition: *IChS* 257 (¿s. VII a. C.?; antropónimo); Ormidia: *IChS* 307 (sin fecha; ded.), *IChS* 308 (sin fecha; antropónimo);

FAMAGUSTA: Lefkoniko: *IChS* 309 (sin fecha; documento contable); Afrodision: *IChS* 327 (fin. s. V-princ. s. IV a. C.; ¿documento contable?); Ourania: *IChS* 333 (sin fecha; sep.).

Señalamos en el catálogo el sonido que sigue a -ς. puesto que en § 2.3 el fenómeno será analizada parcialmente en base a este criterio²⁶.

1.2. Los datos²⁷

s. VIII a. C.

PAFOS: Paleopafos

GRUPO C: *ISKouklia* 235 (*IChS* 18a, p. 408; graf.): *sa-ta-si-a-se* Στασίας (PF).

s. VII a. C.

PAFOS: Paleopafos

GRUPO A: *IK* 2 (s. VII a. C.; graf.; pero cf. *IChS* 179; pp. 398, y 412, para una datación posterior)²⁸: *ku-po-ro-ta-le-u* Κυπροθάλευς(PF).

GRUPO B: *IK* 217a (= *IChS* 180a; graf.): *a-ke-se-to-ro* Ἀκέστορος (AC)²⁹; probablemente *pa-si-le-wo-se* βασιλιῆρος (PF).

PAFOS: Mario

GRUPO C: *IChS* 157 (fin. s. VII a. C.; sep.): *pa-se ke-re-to-se* πᾶς Γέρητος (AC); *IChS* 158 (princ. s. VII a. C.; graf.): *ku-po-ro-pi-lo-se* Κυπρόφιλος (AC).

²⁵ No se conoce el nombre antiguo de Vouni, aunque sí que existía un templo dedicado a Atenea y una necrópolis cercana, de la que procede la mayor parte de los documentos silábicos (Masson *IChS* p. 213). Para un posible caso de -ς > /h/ cf. § 1.3.

²⁶ PF = posición final, AV = ante vocal, AC = ante consonante, ¿A? = sigue una laguna imposible de reconstruir.

²⁷ Algunas de las fechas están tomadas de la base de datos "The PASP Data Base for the Use of Scripts on Cyprus", en su versión electrónica (<http://paspserver.class.utexas.edu/cyprus/intro.html>), semejante a Hirschfeld (1996).

²⁸ La inscripción procede de Pafos, cf. Masson *ad IChS* 176, p. 411.

²⁹ La inscripción, hallada en Curio, procede probablemente de Pafos.

LIMASSOL: Curio

GRUPO C: *IK 1 (IChS 176; graf.): pa-si-le-wo-se βασιλιῆφος (PF).*

DE ORIGEN DESCONOCIDO

GRUPO A: *IChS 346 (graf.) y 347 (graf.): ta e-te-o-ta-ma gen. sg. τᾶ(ς) Ἐτεοδάμα(ς) (?; cf. § 1.3).*

s. VI a. C.**PAFOS: Rantidi**

GRUPO A: *ISRantidi 2: mu-ro-wo-ro-ko μυροφοργό(ς) (AV), pu-lo-ti-mo Φυλότιμο(ς) (PF); ISRantidi 11 (IChS 43): pi-lo-la-wo Φιλόλαφο(ς) (AV); ISRantidi 52 (IChS 36): o-na-so Ὀνασο(ς) L. 1³⁰ (AV); ISRantidi 42 (IChS 53): ta τᾶ(ς)³¹ (¿A?); ISRantidi 32: sa-o-so-to Σάωσο(ν)το(ς) (PF); ISRantidi 40 (IChS 30): ti-mu-ke-re-te-o-[se]^{32 33} (PF); ISRantidi app. I (p. 89) (= IChS 18b, p. 408): o-na-sa-to Ὀνάσα(ν)το(ς) (AV).*

GRUPO C: *ISRantidi 3 (IChS 46): a-ra-ka-se Ἀράκας(?) (PF); ISRantidi 6: te-ri-a-se Θηρίας (PF); ISRantidi 7 (IChS 56): [o]-na-si-ta-se [᾽]νασίτας (PF); ISRantidi 9 (IChS 33): pi-lo-ke-le-we-se Φιλοκλέφης (PF); ISRantidi 10 (IChS 65): pi-le-ke-le-we-se Φιλεκλέφης (AV); ISRantidi 15 (IChS 31): a-ri-si-to-ti-ma-se Ἀριστοτίμας (PF); ISRantidi 18: e-so-lo-te-mi-wo-se Ἐσλοθέμιφος (¿A?); ISRantidi 20 (IChS 61): e-u-wa-te-o-se Εὐψά(ν)θεος (PF)³⁴; ISRantidi 21b (IChS 58): e-u-ke-le-we-o-se Εὐκλέφεις (PF); ISRantidi 25: ku-po-ro-te-[mi-wo]-se Κυπροθέ[μφο]ς (PF); ISRantidi 34a (IChS 46): <sa>-ta-si-ti-ma-se <Σ>τασιτίμας (PF); ISRantidi 35 (IChS 63): ti-mi-la-se Τιμίλας (PF); IChS 37: a-po-lo-no-se Ἀπόλ(λ)ωνος (AC); ISRantidi 39: me-ka-re-wo-se Μεγαρήφος (PF); IChS 40: ku-po-ro-ke-re-te-se Κυπροκρέτης (lectura incierta, ¿AV?); ISRantidi 42 (IChS 53): ka-ri-ta-ma-se Χαριδάμας (AV); ISRantidi 61: [---]-pa-to-se [---]φα(ν)τος (PF); IChS 67: pi-lo-ku-po-ro-se Φιλόκυπρος (¿A?); ISRantidi p. 87, 12 (IChS 38; texto perdido, lecturas inciertas): te-se-mo-se Θεσμός (PF); ISRantidi 87, 14 (IChS 39; texto perdido, lecturas inciertas): a-po-lo-no-se Ἀπόλ(λ)ωνος (PF); ISRantidi 87, 16 (=IChS 39; texto perdido, lecturas inciertas): ya-ra-se ἄρας (= IChS 41)³⁵ (PF); IChS 47 (lecturas inciertas): pa-si-te-mi-se Πασιθέμις (AV); IChS 69: pa-si-to-ro-se Πασιδωρος (PF).*

³⁰ La hipótesis de un nom. sg. fem. Ὀνασώ es inverosímil.

³¹ Según Egetmeyer, pero cf. *IChS 53*. Aunque la interpretación de la palabra que sigue es controvertida, el siguiente signo es sin lugar a dudas *-i-*.

³² No puede descartarse una transliteración *ti-mu-ke-re-te-o-se*, cf. *IK 217b*.

³³ A propósito de *ISRantidi 16 Δαμοκλέφο[ς]* (?), cf. *IChS 74k*.

³⁴ Pero cf. ya la condición de Masson en los comentarios de la primera edición de *IChS* "si la pierre est complète à droite". La inscripción ha sido reeditada en *ISRantidi 20 e-u-wa-te-o-se* (Masson *IChS* p. 409: "même texte"). Cf. *ad ISRantidi 20*: "[sign 6, i. e. se, survives] as the top of three verticals, on the right face, but at a slightly lower level".

³⁵ La *y* es del glide con la *-i* final de la palabra anterior.

PAFOS: Paleopafos³⁶

GRUPO A: *ISKouklia* 10: *o-re-o-mi-to* Ὀρεόμιτο(ς) (AV); *ISKouklia* 16 (= *IChS* 15a) *[p]l-lo-ti-mo* [Φι]λότιμο(ς)³⁷ (AV); *ISKouklia* 46: *ta a-ri-si-ta-?* τᾶ(ς) Ἀρίστα[ς] (AV); *ISKouklia* 26 (= *IChS* 15b): *o-na-sa-to* Ὀνάσα(ν)το(ς) (AV); *ISKouklia* 7: *ku-po-ro-ta-l e* Κυπροθαλή(ς) (PF); *ISKouklia* 24 (= *IChS* 15f): *[ku]-po-ro-te-mi-wo* [Κυ]προθέμιφο(ς) (PF); *ISKouklia* 37 (= *IChS* 15d): *ta-si-wa-na-to* Τασ(σ)ιφα'νατ(τ)ο(ς) ([sa]-*ta-si-wa-na-(ko)-to* [Σ]τασιφάνα(κ)το(ς) Masson) (PF); *ISKouklia* 86 (= *IChS* 15e): *ze-yo-pa-to* Εγόφα(ν)το(ς)? (pero *e-yo-pa-[to]* Masson en *IChS* p. 408); *ISKouklia* 51: *o-na-si* (cf. § 1.3); *ISKouklia* 230 (= *IChS* 11c): *o-na-si-pa-to* Ὀνασίφα(ν)το(ς) (AV).

GRUPO B: *ISKouklia* 1, L. 1 (*IChS* 12a, p. 407; le sigue una laguna difícil de interpretar): *pa-si-le-wo* βασιληφο(ς) (¿A?); [-]re-te-o-se [x]ρέτεος, L. 2 (AV), *i-ni-se* ἴνις L. 2 (AC); *ISKouklia* 3: *ta-mo-ti-mo pi-lo-si-wo-se* Δαμότιμο(ς) (AC) Φιλόσ(σ)ιφος (PF); *ISKouklia* 5: (= *IChS* 15c): *te-mi-si-to-na-to* Θεμιστώνα(τ)το(ς) (AV); *i-ni-se* ἴνις (PF).

GRUPO C: *ISKouklia* 2 (= *IChS* 13): *o-na-si-ka-ri-wo-se* Ὀνασιχάριφος (AC), *pa-si-le-wo-se* βασιληφο(ς) (AC), *sa-ta-si-wo-se* Στάσιφος (AC), *pa-si-le-wo-se* βασιληφο(ς) (AC); *ISKouklia* 5: *i-ni-se* ἴνις (PF); *ISKouklia* 8: *o-na-si-a-se* Ὀνασίας (¿A?); *ISKouklia* 4: *o-ro-wo-te-mi-se* Ὀρφόθεμις (PF); *ISKouklia* 11: *<pa>-si-pi-lo-se* <Πα>σίφιλος (PF); *ISKouklia* 12: *pa-ti-ri-pa-to-se* Πατρίφα(ν)τος (?) (AC); *ISKouklia* 13: *sa-ta-si-no-to-se* Στασίνοθος (PF); *ISKouklia* 14: *pa-wo-se* Φάφος (AV); *ISKouklia* 15: *pi-li-si-to-se* Φίλιστος (PF); *ISKouklia* 23: *te-o-ke-ne-o-se* Θεογένεος (AV); *ISKouklia* 41: *pi-li-to-se* Φιλ(λ?)ίδος (AV); *ISKouklia* 45: *pi-lo-wo-se* Φίλωφος (¿A?); *ISKouklia* 47: *pi-la-ko-ra-se* Φιλαγόρας (PF); *ISKouklia* 38: *ti-mo-ka-ri-wo-se* Τιμοχάριφος (AC); *ISKouklia* 49: [-(?)-]se [---]ς (AC); *ISKouklia* 55: [-]re-o-se [---]ρεος (¿A?); *ISKouklia* 56: *po-ti-ti-ma-se* Ποτιτίμας (PF); *ISKouklia* 76: [-]se-wo-se [---]σηφο(ς) (AV); *ISKouklia* 81: [-]?-?-mi-wo-se [---]μιφο(ς) (PF); *ISKouklia* 111: [-]wo-se [---]φο(ς) (AV); *ISKouklia* 164: [-]wo-se [---]φο(ς) (PF); *ISKouklia* 229: [-]ra-pa-sa-se [---]ραψας (¿A?); *ISKouklia* 238: [-]ta-li-o-nu-se -λιονυς (?) (PF).

PAFOS: Mario

GRUPO A: *IChS* 164 (s. VI a. C.; sep.): *ka-si-ke-ne-ta* κασιγνήτα(ς) (PF).

GRUPO C: *IChS* 156: *pi-lo-ke-ne-se* Φιλογένης (¿A?); *IChS* 155: *ku-pa-ra-ko-ra-se* o *ku-po-ro-ke-le-we-o-se* Κυπραγόρας ó Κυπροκλέφειος (AV), (AC).

LIMASSOL: Curio

GRUPO A: *IK* 6 (Yerakarka, s. VI a. C.; sep.): *e-u-a-li-pi-|ro | o te-so-o-te-o* (?; cf. § 1.3); *IK* 10 (sep.): *a-le-ko-to* (cf. § 1.3).

GRUPO C: *IK* 11 (sep.): *ta-i-le-wo-se* Θαίληφο(ς) (PF); *IK* 12 (¿sep.): *zo-to-se* Ζώτος (PF); *IK* 3 (*IChS* 178; graf.): *ti-we-i-te-mi-wo-se* Διφειθέμιφο(ς) (AV); *IK* 9

³⁶ Dedicaciones de la 2ª mitad del s. VI a. C.; cf. Masson y Mitford en *ISKouklia* p. 7-8.

³⁷ En *IChS* se reconstruye [*e-so]-lo-ti-mo-o* [Ἐσ]λοτίμο(ς).

(¿sep.?): *mo-le-se* Μόλης (AV); *IK 16* (ded.): [-]se [---]ς (AV); *-ni-se* [ĩ]νις (¿A?) *IK 13* (¿firma?): *o-na-si-me-se* Ὀνασιμηΐς (AC).

LARNACA: Golgos

GRUPO A: *IChS 282* (¿s. VI a. C.?; ded.): *A-ti-pa-mo* ο Ἄ(ν)τίφαμο(ς) ὀ (AV).

GRUPO C: *IChS 262* (ca. 500 a. C.; ded.): *ta-se-pa-pi-a-se* τᾶς Παφίας (AC), (PF).

FAMAGUSTA: Salamina

GRUPO C: *ISalamis 2* (*IChS 318*; ¿documento contable?)³⁸: *ti-wi-ya-ka-si-a-se* διγυγακασίας III, L. 1, *ka-to-se* κάδος IV, L. 1, *we-to-se* φέτος IV, L. 1, *ka-to-se* κάδος V, L. 1; *we-to-se* φέτος, *ka-to-se* κάδος VII, L. 1; *we-to-se* φέτος VI, L. 1; *la-ko-se* λάχος VII, L. 2; *IChS 319d* (560-535 a. C.; mon.): *e-u-we-le-to-se* Εὐφέλο(ν)τος (PF).

s. VI-V a. C.**PAFOS: Mario**

GRUPO A: *IChS 175* (sep.): *ta o-na-si-ku-ro-ro* τᾶ(ς) Ὀνασικύρω L. 2 (AV).

GRUPO C: *IChS 154a* (ca. 475-400 a. C.; sep.): *zo-ka-ri-se* Ζώχαρις (AC); *IChS 154b* (sep.): *ma-ne-wo-se* Μάνηφος (AC), *sa-ta-[sa]-no-ro-se* Σα[σά]νορος (PF); *IChS 154c* (sep.): *ti-wi-na-se* Διφίνας (AC) *ta-se* τᾶς (AV); *IChS 168* (470-450 a. C.; mon.): *sa-sa-ma-o-se* Σασμαῶς (AC) *ma-ri-e-u-se* Μαριεύς (PF).

DE ORIGEN DESCONOCIDO

GRUPO A: *IChS 359* (graf.): *a-ri-si-to-ke-le-o* Ἀριστοκλήρο(ς) (PF); *IChS 360* (graf.): *pi-ki-re-wo* Πιγρηφο(ς) (PF)³⁹.

s. V a. C.**PAFOS: Paleopafos**

GRUPO A: *IChS 24* (¿ca. 430 a. C.?; mon.): *pa-si-le-wo* βασιληΐφο(ς) (AC).

GRUPO B: *IChS 23* (¿ca. 440 a. C.?; mon.): *pa-si-le-wo* βασιληΐφο(ς) (AC); *mi-ne-wo-se* Μινηΐφος (PF).

PAFOS: Mario

GRUPO B: *IChS 167* (sep.): *ka-to* κά(ς) τῶ; *o-na-si-a-se* Ὀνασίας (¿A?).

GRUPO C: *IChS 169* (post 449; mon.): *pa-si-le-wo-se* (2x) βασιληΐφος (PF).

³⁸ Las lecturas de esta inscripción son muy dudosas y no las tendremos en cuenta en nuestra discusión.

³⁹ Para otra interpretación, a todas luces errónea, cf. § 1.3.

NICOSIA: Idalio

GRUPO B: *IChS* 217 (Idalio, 478-470 a. C.; acuerdo): *ka a-ti* κά(ς) ἄ(ν)τί L. 5 (AV), *ta u-ke-ro-ne* τᾶ(ς) ὑχίρων *ib*, Ll. 5 y 15 (AV). Nos limitamos a señalar la conservación de -ς de κάς y de las formas del artículo con -ς: *ka-se* / *to-se* κάς τός L. 3 (AC); *ka-se* / *a* κάς ἄ Ll. 2, 4, 7, 15, 16 y 27 (AV); *ka-se* / *to-i-se* κάς τοῖς L. 5, 7 (AV); *ka-se* / *e-xe* κάς ἐξ L. 6 (AV); *ka-se* / *ta* κάς τὰ Ll. 9, 18 y 22 (AC); *ka-se* / *o-na-si-lo-i* κάς Ὀνασίλωι L. 14 (AV); *ka-se* / *po-* se κάς πός Ll. 19 y 20 (AC); *ka-se* / *to* κάς τὸ(ν) L. 20 (AC); *ka-se* / *to-se* κάς τός L. 30 (AC); *ka-se* / *to* κάς τῶ(ν) (AC); *ka-sa pa-i* κάς παι (AC); *ka-se ke-ti-e-we-se* κάς Κετιῆφες L. 1 (AC); *ta-se* / *a-ta-na-se* τᾶς Ἀθάνας L. 20 (AV); *ta-se* / *we-re-ta-se* τὰς φρήτας L. 28 y 29 (AC); *to-se* / *ka-si-ke-ne-to-se* τὸς κασιγνήτος Ll. 3 y 10-11 (AC); *to-se* / *a-to-ro-po-se* / *to-se* / *i* τὸς ἄ(ν)θρώπος τὸς ἰ(ν) L. 3 (AV); *to-se* / *pa-i-ta-se* / *to-se* / *o-na-si-lo-ne* (AV) Ll. 23-24 τὸς παῖδας (AC) τὸς Ὀνασίλων; *to-i-se* / *ka-si-ke-ne-to-i-se* τοῖς κασιγνήτοις L. 5 y 13 (AC); *to-i-se* / *pa-i-si* τοῖς πασι Ll. 14 y L. 16; *ta-sa ke* τὰς κε L. 19 (AC).

GRUPO C: Idalio: *IChS* 219 (ca. 500-475 a. C.; ded.): *a-mu-se* Ἀμ(μ)υς (AC).

NICOSIA: Santuario de Apolo Agiatas

GRUPO B: *IChS* 251, L. 1 (ca. 500 a. C.; ded.): *ki-li-ka-a me* Κιλικᾶ(ς) με (AC), *sa-ta-si-ke* | *re-te-o-se* Στασικ|ρέτεος (PF).

FAMAGUSTA: Salamina

GRUPO C: *ISalamis* 18 (= *IChS* 318e, 500-450 a. C.; sep.) *mo-le-wo-se* Μόληφος (PF); *IChS* 323d (después de 479 a. C.; mon.): *pa-si-le-wo-se* βασιλῆφος (PF); *IChS* 324a (ca. 450 a. C.; mon.): *e-u-wa-te-o-se* Εὐψά(ν)θεος (PF); *IChS* 324c (ca. 450 a. C.; mon.): *pa-si-le-wo-se* βασιλῆφος (PF).

s. V-IV a. C.

FAMAGUSTA: Salamina

GRUPO C: *ISalamis* 5 (*IChS* 316; mojón)⁴⁰: *ka po-se* κᾶπός L. 2; *ISalamis* 7 (*IChS* 311; def.): *te-o-ke-le-o-se* Θεοκλέος (AC) *ka-sa-ta-mo-ri-se* κάς Δαμωρίς (AC); *IChS* 325a (411-374 a. C.; mon.): *pa-si-le-o-se* βασιλῆος (PF); *IChS* 325b y d (411-374 a. C.; mon.): *pa-si-le-wo-se* βασιλῆφος (PF).

EGIPTO: Gizeh

GRUPO C: *IChS* 371 (firma): *ka-ra-to-ro-se* Κράτα(ν)δρος (AV).

s. IV a. C.

PAFOS: Paleopafos

GRUPO B: *IChS* 17 (370-350 a. C.; sep.) *ta-wa-na-sa-se* τᾶ(ς) (AC) φανάσ(σ)ας (PF), *pa-si-le-o-se* βασιλῆος (AV), L. 1, *i-e-re-o-se* ἱερόος (AC) L. 3; *ISKouklia* 237 (= *IChS* 10a, p. 407, 325-ca. 307 a. C., cf. Masson 1980c: 71 s.): *ki-yo-na-u*

⁴⁰ La interpretación de Meister es muy dudosa. Por tanto, no tendremos en cuenta este documento en la discusión.

κιόνου(ς), L. 4⁴¹ (AC); *a-ke-lo-se* ἄγγελος L. 2 (¿A?), [*ni-ko*]-*ke-le-we-o-se* [Νικο]κλέφειος L. 4 (AV); *si-na-se* σινάς L. 4 (¿A?); *mo-lo-to-se* μολό(ν)τος (AV); *pa-si-le-o-se* βασιλιῆος (AC), *ni-ke-le-we-o-se* Νικοκλέφειος (AV) L. 6; *pa-si-le-se* βασιλῆς (AC).

GRUPO C: *IChS* 10 (ded.): *ta-se wa-na-sa-se* τᾶς φανάσ(σ)ας L. 1 (AC); *IChS* 16 (¿390-370 a. C.?; sep.): *ti-mo-ka-ri-wo-se* Τιμοχάριφος L. 1 (AC), *ta-se wa-na-sa-se* τᾶς φανάσ(σ)ας L. 2 (AC), *i-ye-[re]-o-se* ἰε[ρῆ]ος L. 3 (PF), *pa-si-le-wo-se* βασιλιῆφος Ll. 1-2 (AC), *wa-na-sa-se* φανάσ(σ)ας L. 2 (AC); *IChS* 6 (ded.): *ta-se wa-na-sa-se* τᾶς (AC) φανάσ(σ)ας (AV) L. 1, *ni-ko-ke-le-we-se* Νικοκλέφης (AV), L. 1, *i-e-re-u-se* ἱερεὺς L. 1 (AC), *pa-si-le-u-se* βασιλεὺς L. 1 (AC), *i-ni-se* ἴνις L. 2 (AC), *pa-si-le-o-se* βασιλιῆος L. 2 (AC); *IChS* 7 (ca. 325-309 a. C.; ded.): *i-ye-re-u-se* ἰερεὺς L. 3 (AC), *wa-na-sa-se* φανάσ(σ)ας L. 4 (AV), *i-ni-se* ἴνις L. 5 (AC), [*pa-si*]-*le-wo-se* [βασι]λιῆφος Ll. 6-7 (AC); *IChS* 8 (ca. 325-309 a. C.; ¿tablilla votiva?): [*pa*]-*si-le-wo-se* [βα]σιλιῆφος L. 2 (¿A?), *ka-si-ke-ne-to-se* κασιγνήτος L. 5 (AV); *IChS* 28 (ca. 350 a. C.; mon.): *ri-ta-mo-se* -δαμος (AC).

PAFOS: Mario

GRUPO C: *IChS* 27 (¿Mario?, ca. 385 a. C.; mon.)⁴²: *pa-si-le-wo-se* βασιλιῆφος (¿A?); *IChS* 165 (ca. 400 a. C.; firma): *sa-ta-si-wo-se* Στάσιφος (AC); *IChS* 166 (fin. s. V-princ. s. IV a. C.; ¿sep.?): *o-na-si-wo-se* Ὀνάσιφος (PF); *IChS* 170 (330-312 a. C.; mon.): *ti-mo-ka-ri-wo-se* Τιμοχάριφος (PF).

LIMASSOL: Curio

GRUPO A: *IK* 23 (s. IV a. C.; ¿ded.?): *?-ka-no-wo* quizás Μεγάνοφο(ς) (AV); *IK* 24 (s. IV a. C. ¿ded.?): *se-te-si-ja* Στησίγια(ς) (AV).

GRUPO C: *IK* 19 (s. IV a. C.; ded.): *pa-ra-li-o-se* (interpretación dudosa) (AV); *IK* 25 (s. IV a. C.; ded.): *a-ri-si-ta-ko-ra-se* Ἀρισταγόρας (AV), *e-u-ka-sa-me-no-se* εὐξάμενος (AC); *IK* 26 (s. IV a. C.; ded.): *po-te-si-o-se* Ποτήσιος (AV), *ka-se* κάς (AC).

LIMASSOL: Amatunte

GRUPO A: *IChS* 195 (eteochipriota; ¿hon?): *o-na-i-ti-mo* L. 5 (cf. § 1.3).

NICOSIA: Idalio

GRUPO B: *IChS* 220 (Idalio, princip. del s. IV a. C.; ded.): *ka e-ta-li-o-ne* κά(ς) Ἐδαλίων L. 1 (AV), *pa-si-le-wo-se* βασιλιῆφος (AC), *mi-li-ki-ya-to-no-se* Μιλκιγάθωνος (AC), *ne-wo-so-ta-ta-se* νεφροστάτας (PF), *ta-se e-u-ko-la-se* τᾶς εὐκωλᾶς (AV), (AV).

NICOSIA: Dhenia

GRUPO A: Masson 1999⁴³. *pi-lo-ke-re-te* Φιλοκρέτη(ς) L. 1 (AV)⁴⁴, *tu-e-re-u* probablemente Θυρεύ(ς) *ib.* L. 2 (AC)⁴⁵; *ka-u-to* Καυτό(ς) L. 2 (PF).

⁴¹ La misma palabra puede aparecer también en L. 2, pero la lectura es insegura (cf. Masson 1980c: 68).

⁴² Sobre la atribución a Mario, cf. Masson *IChS* p. 395.

⁴³ Ed. pr. Nike Christodoulou, *Φιλελεύθερος* 5-6 de septiembre 1996 [*non vidī*]. Se trata de

NICOSIA: Morphou

GRUPO D: CEG 2: 711 (= *IChS* 213a; Morphou, s. IV a. C.; met.): *ka-e-ta-o* Χαετᾶ(ς) ὀ⁴⁶ (AV); *wo-i-wa-ni-ya-se* φοιφανίγας (¿PF?). La interpretación es dudosa en ambos casos (cf. Masson *ad IChS* 213a).

NICOSIA: Phrangissa

GRUPO C: *IChS* 215 (375 a. C.; ded.): *ka-se* κάς L. 2 (AV); *ma-na-se-se* Μνάσης L. 2 (AV); *IChS* 216 (ca. 375 a. C.; ded.): *a-ti-ri-a-se* ἄ(ν)δριάς (AV), *a-pa-sa-so-mo-se* Αψασωμος (AV), *sa-ma-wo-se* Σαμαῶφος (AC).

LARNACA: Pyla

GRUPO B: *IChS* 306 (¿contenido jurídico?): *a-u-to a-ta-u-to* αὐτό(ς) L. 3 (AV), *a-ri-si-to-ma-ko-se* Ἀριστόμαχος L. 1 (AV); *ka | o-i-ko* κά(ς) οἴκο(ν) L. 4 (AV); *ko-i-ki-si* κοῖκισι(ν) = κάς οἴκισι(ν) (AV).

GRUPO C: *IChS* 305 (ded.): *ti-mo-ke-re-te-se* Τιμοκρέτης (AC).

LARNACA: Golgos

GRUPO D: CEG 2: 712 (= *IChS* 261, ca. 325 a. C.; met.): *ka* κά(ς) (AC), *a-ri-si-to-ke-re-te-se* Ἀριστοκρέτης (AC), *e-u-we-re-ke-si-a-se* εὐφεργεσίας (AC), *ta-se* τᾶς (AC).

GRUPO C: *IChS* 284 (ded.): *e-ro-se* Ἔρως (AV); *IChS* 285 (ded.): *ti-o-se* Διός (AC); *IChS* 294 (cf. p. 417; ded.): *ti-ma-la-ko-se* Τιμαρχος (AC).

EGIPTO: Karnak

GRUPO B: *IKarnak* 39 (= *IChS* 443a): *ka* (AV) *a-le-pe-o-se* (PF) κά(ς), *e-?ke-le-e-se* E[?]κλέης (¿A?); *IKarnak* 51 (= *IChS* 453b): *ka o-na-si-ma-se* κά(ς) (AV) Ὀνασιμᾶς (AV), *zo-wa-to-ro-s e* Ζώφα(ν)δρος L. 1 (AV), *e-u-ru-la-wi-te-o-se* Εὐρυλαφιδέος (?) L. 2 (AC), *a-ri-si-to-wo-se* Αρίστωφος L. 3 (AV), *o-na-si-ke-re-te-se* Ὀνασικρέτης L. 3 (AV); *IKarnak* 53 (= *IChS* 453e): *o-na-si-pa-to* Ὀνασίφα(ν)το(ς) L. 4 (PF), *sa-ta-sa-ko-ra-se* Σατασαγόρας L. 1 (AV), *o ta-mo-pi-lo-se*, ὁ Δάμω φίλος ο bien ὁ Δαμοφίλω Σε-; *IKarnak* 56 (= *IChS* 450): [-]we-s e | *ka a-ri-si-to-ta-mo-se* [---κλέ]φης (AC) κά(ς) (AV) Ἀριστόδαμος (PF).

GRUPO C: *IChS* 421: *le-ti-ri-o-se* Λέδριος (PF), *a-ke-se* Ἄγης (AC); *IChS* 423a: *le-ti-[rī]-o-se* Λέδ[ρι]ος (PF); *IChS* 422: *ti-ma-[o]-se* Τιμᾶ[ο]ς (PF); *IChS* 424: *zo-wa-li-o-se* Ζωφάλιος (AC); *IChS* 425: *o-na-si-a-na-to* Ὀνασιάνατ(τ)ο[ς] (AC); *IChS* 426: *o-na-si-i-se* Ὀνασις (AV); *IChS* 426a: *a-ri-si-ta-ko-ra-se* Ἀρισταγόρας (AC); *IChS* 427c: *ku-ti-lo-se* Κυδίλος (PF); *IChS* 427b: *ti-ma-o-se* Τιμᾶος (AC), *sa-la-mi-ni-o-se* Σαλαμίνιος (PF); *IChS* 428:

una copa de pequeñas dimensiones, cuya datación más probable es el s. IV a. C.

⁴⁴ Masson (1999: 39) considera que el signo -se, transcrito en la *ed. pr.*, sólo es un trazo vertical de separación.

⁴⁵ Interpretación de Masson, para quien el séptimo signo ha de ser transcrito por -u-, y no se trata una variante de -se-.

⁴⁶ Masson *ad IChS* 213a considera este antropónimo de difícil explicación (¿quizás por Χαετᾶ(ς)?).

li-mi-ni-si-o-se Λιμνίσιος (PF), *o-na-si-ku-po-ro-se* Ὀνασίκυπρος (AV), *o-na-wo-se* Ὀνάωρος (AC); *IChS 428a: a-ri-si-[to]-ta-mo-se* Ἄρισ[τό]δαμος (PF); *IChS 428b ti-mo-ke-re-te-se* Τιμοκρέτης (PF); *IChS 429 ta-mo-wo-se* Δάμωρος (PF), *ta-mo-ti-ya-se* Δαμοθίγας (AV); *IChS 430 <so>-li-o-po-ta-me-se (lapis o -li-o-po-ta-me-se)* <Σ>ολιοποταμής (PF), *pa-si-ti-ya-se* Πασιθίγας (AV); *IChS 431: so-li-o-po-ta-me-se* Σολιοποταμής (PF), *ta-mo-ti-ya-se* Δαμοθίγας (AV), *ta-mo-ke-le-o-se* Δαμοκλέος (AC); *IChS 432: e-u-ru-su-te-a-ta-se* Εὐρουσθεάδας (?) (PF), *w a-na-ka-sa-ko-ra-se* Ψαναξαγόρας (AV), *pi-lo-wo-se* Φίλωρος (AV); *IChS 433: sa-ta-sa-to-ro-se* Στάσα(ν)δρος (AC); *IChS 433a: e-?-ke-le-e-se* E[ύ]κλήης (ζΑ?), *a-ko-ro-se* Ἄκρος (PF); *IChS 434: ti-ma-ko-ra-se* Τιμαγόρας (AV); *IChS 435: ti-mo-wa-na-ko-to-se* Τιμοφάνακτος (PF), *e-se-la-ko-ra-se* Ἐσλαγόρας (AC); *IChS 436: o-na-si-lo-se* Ὀνασίλος (AV); *IChS 437: ka-la-u-ko-se* Γλαῦκος (AV); *IChS 437a: le-ti-ri-o-se* Λέδριος (AV); *IChS 437b: pu-nu-to-se-?* Πυνῦτος (ζΑ?); *IChS 437c: le-ti-ri-go-se* Λέδριγος (PF), *ti-go-ta-o-se* Θιοδα(ῆ)ος (AC); *IChS 438: ku-ti-lo-se* Κυδίλος (AC), *ta-se* τᾶς (AC), *le-ti-ri-go-se* Λέδριγος (AC); *IChS 438a: o-na-si-mo-se* Ὀνάσιμος (PF); *IChS 438b o-na-sa-ko-ro-se* Ὀνασάγορος (PF); *IChS 438c ne-o-se* νέος (PF), *o-na-si-se* Ὀνασις (AC); *IChS 439: ni-ko-la-o-se* Νικόλαος (PF); *IChS 440: e-pi-me-ne-se* Ἐπιμένης (PF); *IChS 441: ?-me-ne-se* [---]μένης (PF); *IChS 442: ti-mo-ni-ko-se* Τιμόνικος (PF); *IChS 442a: o-na-si-lo-se* Ὀνασίλος (AC); *IChS 443: ki-li-ka-se* Κιλικᾶς (PF); *IChS 443a: a-le-pe-o-se* Ἄλφεός (PF); *IChS 444: li-le-se-ko-le-a-ta-se* Λιλησκολεάδας (PF), *pi-lo-ku-po-ro-se* Φιλόκυπρος (AV); *IChS 444a: pa-pi-o-se* Πάπιος (PF), *o-na-sa-se* Ὀνάσας (AV); *IChS 444b: pa-pi-o-se* Πάπιος (PF), *o-na-sa-to-se* Ὀνάσα(ν)τος (AC); *IChS 444c: pa-pi-o-se* Πάπιος (PF), *o-na-sa-se* Ὀνάσας (AV); *IChS 446: a-ke-sa-to-ro-se* Ἀκέσα(ν)δρος (AV); *IChS 447: a-ri-si-to-ta-mo-se* Ἄριστόδαμος (AV); *IChS 448: pi-lo-na-wi-te-o-se* Φιλοναφιδέος (PF), *ti-mo-se* Τῆμος (AV); *IChS 449: ni-ka-se* Νικᾶς (AV), *ro-se* πός (AC), *ta-se* τᾶς (AC); *IChS 453a: -ke-le-we-se* [---]κλέφης (AV); *IChS 453c: ti-mo-ke-le-o-se-?* Τιμοκλέος (PF), *ka-la-u-ko-se* Γλαῦκος (AV); *IChS 451: ko-re-te-a-ta-se* Κορητεάδας (PF); *IChS 452: pi-lo-na-i-te-wo-se* Φιλοναιδέφος (PF), *ne-a-pi-ri-go-se* Νεά(μ)βριγος (AV); *IChS 453f: sa-ta-si-ke-re-te-se* Στασικρέτης (AC), *pa-pi-o-se* Πάπιος (AV); *IChS 453g: ka-ri-go-po-ta-me-se* Καριγοποταμής (PF), *mi-si-to-se* Μίσθος (AC); *IChS 453h: ka-ri-go-po-ta-me-se* Καριγοποταμής (PF), *sa-ta-sa-ko-ra-se* Στασαγόρας (AC); *IChS 426: o-na-si-i-se* Ὀνασις (AC); *IChS 453b: a-ri-si-to-wo-se* Ἄριστωρος (AV), *zo-wa-to-ro-se* Ζώφα(ν)δρος (AV), *o-na-si-ma-se* Ὀνασιμᾶς (AV), *o-na-si-ke-re-te-se* Ὀνασικρέτης (AV); *IChS 453d: me-ru-se* Μῆρως (AV); *IKarnak 55b: ti-mo-te-o-se* Τιμόθεος (AV); *IKarnak 31b: o-na-o-se* Ὀνάος (AC).

EGIPTO: Abydos (400-375 a. C.)

GRUPO A: *IChS 387: pi-la-ko-ro* Φιλάγορο(ς) (PF); *IChS 376: e-u-ru-te-mi* Εὐρύθεμι(ς) (AC); *IChS 418: a-sa-ta-ko-ra* Ἀσταγόρα(ς) (PF).

GRUPO B: *IChS 405: ti-mo-wa-na-ko-to* Τιμοφάνακτο(ς) L. 1 (AC), *zo-we-se* Ζώφης (2x) (AV); *IChS 379: pi-la-no* Φίλανο(ς) (AV), *ka-se* κὰς (AV).

GRUPO C: *IChS 377: ti-ma(?)-to-se* Τιμα(ν)θος (?) (PF); *IChS 378: ti-mo-te-mi-se* Τιμόθεμις (AV); *IChS 380: zo-o-pa(?)-o-se* Ζωόφαος (AV); *IChS 381: zo-o-pa-o-se* Ζωόφαος (AV); *IChS 383: sa-wo-ke-le-we-se* Σαφοκλέφης (AV); *IChS 384: o-na-si-lo-se* Ὀνασίλος (PF); *IChS 385: mo-po-sa-o-se* Μο(μ)φόσαος (?) (AC); *IChS 389: pa-u-ta-mo-se* Φαύδαμος (PF); *IChS 390: o-na-si-se* Ὀνασις (PF); *IChS 392: me-no-ke-re-te-se sa-la-mi-ni-o-se*

Μενοκρέτης (AC) Σαλαμίσιος (PF); *ICHs* 393: [me]-no-ke-le-e-se [Με(?)]νοκλήης (AC); *ICHs* 394: ka-ro-ta-i-o-se Χαρώ(ν)δαίος (¿A?); *ICHs* 395: [a]-ri-si-to-ke-le-we-se o se-la-mi-ni-o-se [ʼA]ριστοκλήης (AV) ó Σελαμίσιος (AC); *ICHs* 396: ti-mo-ke-le-we-se o ke-ra-mi-<u>-se Τιμοκλήης (AV) ó Κεράμισιος (PF); *ICHs* 397: ?-?-re-mo-se o pa-u-ke-re-we-o-se [---]ερμος (AV) ó Φαυκ(λ)έριος (PF); *ICHs* 398: e-lo-[me]-ne-se o e-lo-te-mi-o-se | e-se | ma-ko-ro-se | ʼΕλ(λ)ο[μέ]νης (AV) ó ʼΕλ(λ)οθέμιος (PF) ῆς (AC) μακρός (PF); *ICHs* 399: zo-wa-ko-ra-se o ne-wa-pi-ri-o-se Ζωφαγόρας (AV) ó Νεψά(μ)βριος (PF); *ICHs* 402: ti-mo-ke-le-we-se Τιμοκλήης (AV); *ICHs* 403: mi-no-ke-re-te-se Μινοκρέτης (AV); *ICHs* 406: zo-we-se Ζώφης (AC), ti-mo-wa-na-ko-to-se Τιμοψάνακτος (¿A?); *ICHs* 407: a-ke-se-to-me-ne-se ʼΑκεστομένης (AV); *ICHs* 409: mo-po-to-ke-re-te-se [---]τοκρέτης (AC), ta-o-sa-o-se [---]σαος (AC), a-ke-se ʼΑγής (PF); *ICHs* 415: [e]-ra-ke-le-we-se [ʼH]ρακλήης (AV); *ICHs* 416: o-po-ke-le-we-se pa-se ʼΟ(μ)φοκλήης (AC) πᾶς (AC); *ICHs* 419: ti-mo-se Τίμος. (AV).

s. IV-III a. C.

LARNACA: Golgos

GRUPO A: *ICHs* 267 (ded.): o-na-si-o-ro ʼΟνασίορο(ς) L. 1 (AV).

GRUPO C: *ICHs* 265 (ded.): o-na-si-ti-mo-se ʼΟνασίτιμος (AC), te-me-no-se τέμενος (AV).

GRUPO D: *ICHs* 264 (mét.): ka-po-ti κά(ς) πῶθι L. 1 (AC), we-po-me-ka ψέπο(ς) μέγα L. 1 (AC) L. 2, we-i-se-se (AC) | te-o-i-se (AC) po-ro-[a-ta]-na-to-i-se (AC) ψείσης θεοῖς πρὸ [ἄθ]ανάτοις Ll. 1-2; a-ko-ra-sa-to-se ἀκοράστως L. 2 (PF).

s. III a. C.

NICOSIA: Kafizin (225-200 a. C.)

GRUPO A: *Nym.Kafizin* 114: ka κά(ς) (AV), pa-i-paĩ(ς) (AV); *Nym.Kafizin* 172: ka κά(ς) (AV); *Nym.Kafizin* 173: ka κά(ς) (AV); *Nym.Kafizin* 275: ka κά(ς) (AV).

GRUPO B: *Nym.Kafizin* 133: ka κά(ς) L. 3 (AV), ka-se κάς L. 2 (AV); *Nym.Kafizin* 135: [ko-ro]-ju-se (AV), te-ka-to-po-re-se [κωρο]ύς δεκαταφόρος (AV), [i-ta-li-a-ka]-se [ʼΙδαλιακά]ς (AV), ka κά(ς) (AV); *Nym.Kafizin* 159: ka κά(ς) (AV), [o-na]-a-[ko-ra]-se [ʼΟνα]α[γό]ρας (AC); *Nym.Kafizin* 166: [o-na-a]-ko-ra-se [ʼΟναα]γόρας (AC), ka κά(ς) (AV); *Nym.Kafizin* 169: ko-ro-u κωροῦ(ς) (AV), o-na-sa-ko-ra-se ʼΟνασάγορας (AC); *Nym.Kafizin* 217: [pa]-i [πα]ῖ(ς) (AV), te-ka-[ta]-po-ro-se δεκα[τα]φόρος (AC); *Nym.Kafizin* 252: ka κά (AV), ka-se κάς (AV), [i-ta]-li-a-ka-se [ʼΙδα]λιακάς (AV); *Nym.Kafizin* 266: ta-i-a-pe-i-re-i ταῖ(ς) ἀφείρει, ka-se κάς (AC), ta-i ταῖ(ς) (AV), [ka]-se [κά]ς (AV), we-te-o-se ψέτεος (AV), o-na-a-ko-ra-se (AC) ʼΟνααγόρας, pa-i-se (PF) παῖς, ta-se τᾶς (AC), ta τᾶ(ς) (AV), ka κά(ς) (AV); *Nym.Kafizin* 267: ka κά(ς) (AV), e-se ἐς (AC), ta τᾶ(ς) (AV), i-ta-li-a-ka-i-se ʼΙδαλιακάις (PF); *Nym.Kafizin* 270: ka κά(ς) (AV), te-ka-ta-po-ro-se δεκαταφόρος (AV); *Nym.Kafizin* 288: [te-ka-ta]-po-ro [δεκατα]φόρο(ς) (AV), e-se ἐς (AC), o-na-a-ko-ra-se ʼΟνααγόρας (AV).

GRUPO C: *Nym. Kafizin* 113: pa-i-se παῖς (AV), [e-u]-jka-mo-se Εὐγάμος (AV); *Nym.Kafizin* 117: o-na-sa-ka-ro-se (AV) ʼΟνααγόρας, pa-i-se-ko-se (AV) παίσκος, te-ka-to-po-ro-se (AC) δεκαταφόρος, e-pi-ta-se (AC) ἐπι(σ)τάς,

ko-ro-u-se (PF) κωρούς, *ka-se* κάς (AV); *Nym.Kafizin* 118: *o-na-sa-ka-ro-se* Ὀνασαγόρας (AC), *ka-se* κάς (AV), [*ke-ra-me*]-*u-se* [κεραμε]ύς (AC); *Nym.Kafizin* 132: [*o-na*]-*ja-ka-ro-se* [Ὀνασ]αγόρας (¿A?); 136: [*te*]-*ka-ki-o-se* [τε]κάκιος (AV), [*we*]-*te-o-se* [φέ]τεος (AC), *we-te-o-se* φέτεος (AV) (2x); 166: [*o-na-a-ko-ra*]-*se* [Ὀνααγόρα]ς (AV); 170: [*pa*]-*i-se* [πα]ῖς (AC), [*ko-ro-u*]-*se* [κωρού]ς (AV); *Nym.Kafizin* 190: *o-na-sa-ko-ra-se* (AC) Ὀνασαγόρας, *ko-ro-u-se* (AV) κωρούς, *te-ka-ta-po-ro-se* (AC) δεκαταφόρος; *Nym.Kafizin* 191: *pa-i-se* (AC) παῖς, [*te-ka-ta-po*]-*ro-se* (AV) [δεκαταφό]ρος, *ka-se* (AV) κάς; *Nym.Kafizin* 195: *ko-ro-u-se* (AV) κωρούς, *pa-i-se* (AV) παῖς; *Nym.Kafizin* 198: *o-na-sa-ko-ra-se* Ὀνασαγόρας (AC); *Nym.Kafizin* 201: *te-ka-ta-po-ro-se* (AV) δεκαταφόρος; *Nym.Kafizin* 203: *pa-i-se* παῖς (AV); *Nym.Kafizin* 213: [*o-na-a-ko-ra*]-*se* [Ὀνααγόρα]ς (AC), *ko-ro-u-se* κωρούς (AC); *Nym.Kafizin* 214: [*o-na-a*]-*ko-ra-se* [Ὀναα]γόρας (AC), *ko-[ro-u]*-*se* κω[ρού]ς (AV); *Nym.Kafizin* 216: *o-na-a-ko-ra-se* Ὀνααγόρας (AV), [*te-ka-ta*]-*po-ro-se* [δεκατα]φόρος (AV), *ka-se* κάς (AV); *Nym.Kafizin* 218: [*pa-i*]-*se* [παῖ]ς (AV), *ko-ro-u-se* κωρούς (AV), *ka-se* κάς (AV), *e-se* ἐς (AC); *Nym.Kafizin* 225: *ta-se* τᾶς (AV); *Nym.Kafizin* 229: *o-na-[a]-ko-ra-se* (AC), Ὀνα[α]γόρας, *ko-ro-u-se* (AV) κωρούς, *te-ka-ta-po-ro-se* (AC) δεκαταφόρος; *Nym.Kafizin* 230: *o-[na-a-ko]-ra-se* (AC) Ὀ[νααγό]ρας; *Nym.Kafizin* 231: [*te-ka-ta-po*]-*ro-se* (PF) [δεκαταφό]ρος; *Nym.Kafizin* 232: [*o-na-a-ko-ra*]-*se* (AV) [Ὀνααγόρα]ς; *Nym.Kafizin* 233: [*o-na-a*]-*ko-ra-se* (AV) [Ὀναα]γόρας; *Nym.Kafizin* 268: *o-na-a-ko-ra-se* (AV) Ὀνααγόρας, *pa-i-se* (AV) παῖς; *Nym.Kafizin* 292: *ta-se* (AC) τᾶς; 303: *o-na-a-[ko]-ra-se* (AL) Ὀναα[γό]ρας, *ka-se* κάς (AV) (2x).

Sin fecha determinada

PAFOS: Paleopafos

GRUPO C: *IChS* 9 (¿graf?): *po-le-mi-o-se* πολέμιος L. 3 (¿A?).

PAFOS: Phytékia

GRUPO A: *IChS* 81 (sep.): *o-na-si-ke-|re-te-o* Ὀνασικρέτεο(ς) (PF).

GRUPO C: *IChS* 80 (sep.): *ti-mo-ke-re-te-se-o-ti-[mo]-ka ri-wo-se-pa-se* Τιμοκρέτης ὁ Τι[μο]χάριφος πᾶς (AV, AC, PF).

PAFOS: Mario⁴⁷

GRUPO A: *IChS* 167b, p. 396 s.: *ka-la-se-ri-wo* Καλασήριφο(ς) (PF); *IChS* 167p, p. 411: *o-na-sa-ko-ra-to* Ὀνασαγόρα(ς) τῶ (AC), *ku-le-ma-wo* [---]μαφο(ς) (la primera parte del nombre es oscura) (PF); *IChS* 100a: *ti-mo-wo* Τιμωφο(ς)⁴⁸ (AV); *IChS* 120: *ti-mo-ke-re-te-|o* Τιμοκρέτεο(ς) Ll. 2-3 (PF); *IChS* 121, p. 410 (sello): *a-ri-si-to-wa-|na-t o* Ἀριστοφάνατ(τ)ο(ς) (PF)⁴⁹; *IChS* 139 (sep.): *o-na-si-ke-re-te-o* Ὀνασικρέτεο(ς) L. 1 (AC).

⁴⁷ Para la fecha de los textos de la necrópolis de Mario, cf. n. 4 en este capítulo.

⁴⁸ La interpretación de lo que sigue es bastante difícil, pero el primer signo es con toda seguridad a-. Un paralelo, con notación de -ς, es *ti-mo-wo-se* en *IChS* 341, L. 1 (de procedencia indeterminada). El texto de *IChS* 337 (de procedencia indeterminada) ha sido interpretada de la misma manera por Neumann (1982: 88 s.).

⁴⁹ La fecha dada por Morpurgo Davies (1988: 116) para esta inscripción (s. VI a. C.) es completamente infundada.

GRUPO B: *IChS 167a: sa-ta-si-ti-ma-se ta pu-ri-ti-o* Στασιτίμας (AC) τᾶς (AC) Πυρ(ρ)ιτίω; *IChS 150: ti-ma-se-u* Τιμασευ(ς) (AV)⁵⁰, *ti-mo-wa-na-ko-to-se* Τιμοφάνακτος (AC).

GRUPO C: *IChS 96: ti-mo-ku-pa-ra-se* Τιμοκύπρας (AV); *IChS 98: ti-mo-ke-le-o-se* Τιμοκλήος (PF); *IChS 99: ti-mo-ke-le-we-o-se* Τιμοκλέφειος (ζΑ?); *IChS 100: pi-lo-ku-pa-ra-se* Φιλοκύπρας (AV); *IChS 101: o-na-[si]-ku-pa-ra-se* Ὀνα[σι]κύπρας (AV); *IChS 102: a-ri-si-to-se* Ἄριστος (AV); *IChS 103: ti-mo-ku-ro-ro-se o ti-mo-ke-re-te-o-se* Τιμόκυπρος (AV) ὁ Τιμοκρέτειος (AV); *IChS 104: o-na-i-o-se* Ὀνάιος (AV); *IChS 108: -ri-wo-se [---]ιφος (?)* (PF); *IChS 117: ke-ru-wo-se* Γέρυφος (PF); *IChS 118: a-ri-si-to-ku-pa-ra-se* Ἄριστοκύπρας (AV), *a-ri-si-to-se* Ἄριστος (PF); *IChS 119: pi-lo-ke-re-te-o-se* Φιλοκρέτειος (AV); *IChS 123: ni-ka-ko-ra-ti-wo-se* Νικαγοράτιφος (AV); *IChS 124: ru-nu-ti-la-se* Ρινυτίλας (AV), *ta-se* τᾶς (AC) *pa-i-to-se* παιδός (PF); *IChS 125: te-mi-si-to-ku-pa-ra-se* Θεμιστοκύπρας (ζΑ?); *IChS 126: ti-mo-se* Τίμως (AC), *pa-i-se* παῖς (AV); *IChS 128: zo-ru-ro-se* Ζώπυρος (PF); *IChS 131: pa-ra-me-no-to-se* Παρμένο(ν)τός (AV); *IChS 132: o-na-sa-se* Ὀνάσας (AV); *IChS 133: pi-lo-pa-i-se* Φιλόπαις (AV); *IChS 135: pi-lo-pa-wo-se* Φιλόπαφός (AV), *ta-se* τᾶς (AV), *pa-i-to-se* παιδός (PF); *IChS 136: ke-re-o-to-se* Κρέο(ν)τος (AC), *k i-li-ka-wo-se* Κιλικᾶφος (AC), *a-ri-si-to-me-te-o-se* Ἄριστομήδεός (AV); *IChS 138: a-ri-si-ta-se* Ἄριστας (PF); *IChS 144: ti-mo-wa-na-sa-se* Τιμοφανάσ(σ)ας (AC), *ta-se* τᾶς (AV), *ku-na-i-ko-se* γυναικός (AV); *IChS 147: o-na-si-lo-se* Ὀνασίλος (PF); *IChS 152: ti-mo-ka-mo-se* Τιμόγαμός (AV); *IChS 153: o-na-i-yo-se* Ὀνάγιος (AC), *ka-se* κᾶς (AC); *IChS 154: i-sa-za(?) -ta-se* Ἰσαγάθας (?) (AC), *ta-se o-na-sa-to-se ku-na-i-ko-se* τᾶς (AV) Ὀνάσα(ν)τος (AC) γυναικός (AV), *pa-i-se* παῖς (AC); *IChS 154d: ke-ru-wo-se* Γέρυφος (AV); *IChS 162b: ti-mo-ke-re-te-o-se* Τιμοκρέτειος (AC), *ti-mo-a-na-ko-to-se* Τιμοάνακτος (AC); *IChS 163: a-ri-si-ti-la-se* Ἄριστίλας (AV); *IChS 165a: ni-ka-ko-ra-se* Νικαγόρας (AV).

PAFOS: Drymou

GRUPO A: *IChS 86 (ded.): a-ri-si-to-pa-to* Αριστόφα(ν)το(ς) (AV).

GRUPO B: *IChS 84 (sep.): la-o* λᾶο(ς) (AV) LI. 1-2, *ku-po-ro-ko-ra-ti-wo-se* Κυπροκρατίφος L. 1 (AV), *po-si-se o-na-si-ti-mo-se* πόσις (AV) Ὀνασίτιμος L. 2 (AC), *ti-pa-se* δίπας L. 3 (AV).

GRUPO C: *IChS 85 (ded.): o-na-si-wo-i-ko-se* Ὀνασίφοικος L. 1 (AV); *IChS 87 (sep.): ki-li-ka-wo-se* Κιλικᾶφος (AC).

PAFOS: Yorkaes (cerca de Amargetti)

GRUPO A: *IChS 88a (sep.): ti-mo-|ke-re-te-o* Τιμοκρέτειο(ς) (AC).

PAFOS: Kato Arodes

GRUPO B: *IChS 79 (sep.): ne-wo* νέφω(ς) (AC) *ta-pa-sa-se* θάψας (PF).

⁵⁰ Sobre este genitivo, cf. § 1.3.

NICOSIA: Idalio

GRUPO C: *ICHs* 221 (¿ded.): *le-u-ki-o-no-se* Λευκίωνος (AV); *ICHs* 222 (ded.): *ti-mo-ke-le-we-o-se* Τιμοκλέφειος (PF).

NICOSIA: Quitros

GRUPO A: *ICHs* 239b (ded.): *ta pa-pi-a-[se]* τᾶς Παφία[ς] (AC); *ICHs* 246 (ded.): *ta τα(ς)* L. 1 (¿A?).

GRUPO C: *ICHs* 239a (ded.): *ta-se pa-pi-[a-se]* τᾶς Παφί[ας]; *ICHs* 244 (ded.): *ta-se* L. 1 (AC); *ICHs* 234: *ta-se-pa-pi-a-se* τᾶς Παφίας, *i-e-re-wo-se* ἱεροῖφος, *ka-se* κάς; *ICHs* 235: *ta-se* (2x) τᾶς, *o-na-si-te-mi-se* Ὀνασίθεμις; *ICHs* 236: *ta-se* (2x) τᾶς; *ICHs* 237: *[ta]-se-pa-pi-a-se* [τᾶ]ς Παφίας; *ICHs* 242: *ta-se-pa-pi-ya-se* τᾶς Παφίγας, *[a]-ke-se-to-te-mi-se* [᾿Α]κεστόθεμις; *ICHs* 244: *ta-se* τᾶς, *ka-ri-ti-mo-se* Χαρίτιμος; *ICHs* 245: *ta-s e* τᾶς, [---]te-mi-se [---]θεμις; *ICHs* 249a: *ta-se* τᾶς.

LARNACA: Pyla

GRUPO A: *ICHs* 304 (ded.): *ki-li-ka* Κίλικα(ς) L. 1 (AC), *o-na-si-|ma-o to* Ὀνασιμᾶο(ς) τῶ L. 1-2⁵¹ (AC), *te-le-sa-|to* τελέσα(ς) τό (Thumb y Scherer 1959: 145, n. 1 y 163), pero *τελέσατο* (Masson)⁵² (AC).

LARNACA: Golgos

GRUPO C: *ICHs* 278 (ded.): *sa-ta-si-ta-mo-se* Στασίδαμος (AV); *ICHs* 280: *me-no-to-ro-se* Μηνόδωρος (PF); *ICHs* 303a (II): *wo-i-ko-se* φοῖκος (PF); *ICHs* 303a (IV): *?-si-ke-re-te-se* [᾿Ονα]σικρέτης (¿A?).

FAMAGUSTA: Salamina

GRUPO A: *ICHs* 317 (graf.): *o-na-sa-to* Ὀνασα(ν)το(ς)⁵³ (PF).

FAMAGUSTA: Rizokarpaso

GRUPO A: *ICHs* 331 (sep.): *me-no-ka-ra-te-o* Μενοκράτεο(ς) L. 2⁵⁴ (PF).

DE ORIGEN DESCONOCIDO

GRUPO A: *ICHs* 352b (ded.): *sa-ta-si-ke-re-to* Στασικρέτο(ς) (AV); *ICHs* 337 (sep.): *ti-mo-[]-ka-a-ti-mo-wo* interpretado por Neumann (1982: 88 s.) Τιμο[-]κα ᾶ Τιμωφο(ς) (PF); *ICHs* 341: *ka-ko-ti-ri-wo* interpretado normal-

⁵¹ Aunque la lectura es incierta (cf. Masson *ad IChS* 304), el nom. sg. del nombre Ὀνασιμᾶς está atestiguado en *IKarnak* 51, L. 2.

⁵² Sin embargo, *τελέσ(σ)ατο* sería el único ejemplo arcad.-chpr. de un aoristo sin aumento.

⁵³ Las palabras con -ς conservada en *ICHs* 311, 316, 318 son todas dudosas y no las recogemos aquí.

⁵⁴ Eliminamos de nuestro catálogo *mi-ka-la-te-o* *ICHs* 327, L. 5 (Afrodision, s. VI-IV a. C.), que, aunque considerado por Mitford (1961: 40) como *Μιγαλά(ν)θεο(ς)*, admite una interpretación más satisfactoria como *Μιγαλαθέω*. Del mismo modo, la lectura *[pa]-si-le-wo* *[βᾱ]σιληῖφο(ς)* de *ICHs* 322c (cf. Egetmeyer 1992: 130) debe abandonarse en favor de *pa-si-le-wo-[se]* *[βᾱ]σιληῖφο[ς]*, puesto que la parte final de la inscripción está rota.

mente como un patronímico con final -ιφο(ς) (PF); Masson 1999: 36: *pa-u-te-mi* Φαύθεμι(ς) (AC).

GRUPO C: *IChS* 335 (ded.): *e-po-to-se* Ἐφοδος (AC); *IChS* 336 (ded.): *ki--ka-se* Κι(λ)ικᾶς (AV); *IChS* 338 (sep.): *so-ke-re-te-o-se to-so-ka-ri-o-se* Σωκρέτεος τῶ Σωχάριος (AC, AC), *se-la-mi-ni-o-se* Σελαμίνιος (PF); *IChS* 339 (ded.): *o-na-si-lo-se o-na-si-ta-le-o-se* Ὀνασίλος Ὀνασιθάλεος (AV, AC); *IChS* 341 (sep.): *ti-mo-wo-se* Τιμωφος (AV); *IChS* 342 (ded.): *ni-ko-se-ka-?-wo-se* Νίκος Κα..φος (AC, AV); *IChS* 344: *pa-si-le-wo-se* βασιλῆφος (AC); *IChS* 351 (¿firma?): *pa-no-so-se* Πάνωσος (PF); *IChS* 352 (ded): *ti-we-i-pi-lo-se* Διφείφιλος (AV), *ta-i-se-nu-mu-pa-i-se* ταῖς Νύμφαις (AV), *ti-we-i-pi-lo-se* Διφείφιλος (AV); *IChS* 353 (sello): *zo-si-ke-re-wo-to-se* Ζωσικρέφο(ν)τος (PF); *IChS* 354 (sello): *zo-wo-te-mi-se* Ζωφόθεμις (PF); *IChS* 361 (sello): *ti-mo-ke-re-te-o-se* Τιμοκρέτεος (PF); *IChS* 362 (sello): *o-na-sa-to-se* Ὀνάσα(ν)τος (PF); *IChS* 367 (sello): *a-ri-si-ta-ko-ra-ti-se* Ἀρισταγόρατις (PF); *IChS* 352a (lista; s. V a. C.): lado A: *sa-ta-si-pu-lo-se* Στασίφυλος, *zo-wa-i-o-se* Ζωφαῖος, *ti-mo-ni-ko-se* Τιμόνικος, *o-ro-wo-ta-le-se* Ὀρφοθάλης, *pa-u-si-ti-mo-se* Παυσίτιμος, *ka-ri-ta-mo-se* Χαρίδαμος, *pa-u-si-ka-ri-se* Παυσίχαρις, *pi-lo-ke-le-we-se* Φιλοκλέφης, *sa-ta-si-ke-re-te-se* Στασικρέτης, *sa-ta-si-ka-ri-se* Στασιχαρις, *wo-?-pu-lo-se* -φυλος, lado B: *ke-ne-se* Γένης, *pa-u-si-ka-se* Παυσικᾶς, *po-la-ka-ta-se* (difícil interpretación), *sa-ta-si-ke-ne-se* Στασιγένης, *pi-lo-te-ro-se* Φιλότερος, *pi-li-si-to-se* Φίλιστος, *pu-?-se* (difícil interpretación), *zo-wo-i-ti-se* Ζωφοῖτις, *zo-wa-?-se* (difícil interpretación); *IChS* 352d (ca. 400 a. C.): *pi-lo-ke-re-te-o-se* Φιλοκρέτεος (AC); *IChS* 368b (ded.?): *pa-si-ke-re-te-o-se* Πασικρέτης (AV); *IChS* 368c: *ta-se* τᾶς (2x, AC).

1.3. Discusión de algunas formas dudosas

En este apartado, discutimos algunas formas en que la pérdida de -ς se presta a debate.

IChS 346 (graf.) y 347 (graf.) (de origen desconocido, s. VII a. C.). En esta inscripción, *ta e-te-o-ta-ma* se ha interpretado como τᾶ(ς) Ἐτεοδάμα(ς), genitivo de un antropónimo femenino (cf. Neumann 1976: 78). Sin embargo, la secuencia completa de signos *ta e-te-o-ta-ma pi-ti* ha sido considerada por Masson (*ad IChS* 346 y 347, cf. también p. 420), como τᾶ, Ἐτεοδάμα, πῖθι. Esta interpretación se enfrenta, no obstante, a una dificultad. Si τᾶ es comparable a hom. τῆ (*Il.* 24.287, cf. Chantraine 1958: § 115) y si la relación de esta con lit. *tè* es correcta (< **tē*, antiguo instrumental de la raíz pronominal **to*, cf. Neumann 1976: 79), τᾶ podría ser un rasgo épico de este epigrama con /a:/ hiperdialectal. La interpretación que ve en la misma secuencia τὰ -- ἦδη ὀδμά -- πῖθι (Neumann 1976: 79 ss., cf. Morpurgo Davies 1988: 117 n. 38) es difícil de aceptar desde un punto de vista sintáctico.

ISKouklia 51: *o-na-si* (s. VI a. C.). *o-na-si* puede recibir dos interpretaciones: a) o bien se trata de un nombre Ὀνασί(ς), con aspiración de -ς; b) o bien se

trata de Ὀνασι como abreviatura de gen. sg. Ὀνασι(φος), cf. *ISKouklia 20 e-sa-la* por Ἐσλα(γόραυ), y, sobre todo, la misma abreviatura Ὀνασι en *IChS 25a y b* (monedas de hacia el 400). Para otros ejemplos menos probables, cf. Egetmeyer (1992: 111).

IK 6 (Yerakarka, s. VI a. C.; sep.): *e-u-a-li-pi-ro / o te-so-o-te-o* (?). Mitford ha creído ver, leyendo los signos de derecha a izquierda, Εὐάλφιρο(ς) ὁ Θηροσο(ν)τεο(ς). No obstante, los nombres no presentan paralelos en griego antiguo.

IK 10 (Curio, s. VI a. C.; sep.): a pesar de la lectura *a-le-ko-to* Ἀλέγο(ν)το(ς) dada por Mitford (1961: 20, nº 13), es mejor interpretar un nombre Ἀλεκτώ.

IChS 195 (s. IV a. C., eteochipriota; hon.): *o-na-i-ti-mo*. Morpurgo Davies (1988: 116) considera posible leer Ὀναίτιμο(ς) sin notación de -ς, pero no hay ningún indicio seguro de que se trate de un nominativo singular. En la misma inscripción admite esta autora un debilitamiento de -ς en *o-na-sa-ko-ra-no-ti* y *o-na-sa-ko-ra-ni* (L. 2; "certainement une forme du nom Ὀνασαγόρας", según Masson *ad IChS 195*). Puesto que los mecanismos de derivación del eteochipriota se nos escapan, es posible que la ausencia de -se en *o-na-i-ti-mo* no tenga nada que ver con el proceso que estamos estudiando⁵⁵.

IChS 264 (Golgos, s. IV a. C.; mét.). Ya hemos visto que en esta inscripción hay varios ejemplos de debilitamiento y de conservación de -ς bastante seguros. Nos vamos a detener ahora en la interpretación de la secuencia de signos *po-ro [a-ta]-na-to-i-se*, donde *po-ro* ha recibido diversas interpretaciones. Un debilitamiento de -ς sólo podría admitirse si se acepta la equivalencia πόρο(ς) ἀθανάτοις = πάρος ἀθανάτων, según la interpretación de Thumb y Scherer (1959: § 274.1b). Pero existen al menos otras tres interpretaciones en contra de este debilitamiento. Hoffmann (1891 *ad 144*, p. 77) considera que estaríamos ante el adverbio πόρ(ρ)ω, mientras que Masson (*ad IChS 264*) piensa que se trata simplemente del sintagma

⁵⁵ Sobre la notación de -ς en las transcripciones fenicias de palabras griegas, cf. n. 98 en este capítulo.

πρό ἀθανάτοις = πρό ἀθανάτων. Por último, Neumann y Siewet (1974: 150) consideran más probable que *po-ro πόρο* = *πάρο*, *πάρα*, con el sentido de *πάρεστιν*.

IChS 150 (Mario, s. f.): en *ti-ma-se-u e-mi* ha visto un genitivo sin *-ς* Τιμάσηυ Kalén (1924: 128 s.), a partir de una idea de Meister (*BSG* 61, 1909, pp. 12 s. y *BSG* 63, 1911, p. 25 [*non vidit*]). Basándose en el genitivo singular de los temas en *-ā*, como Τλασίαφο (*CEG* 1: 143, Corcira, *ca.* 625-600 a. C.), o Πασιάδαφο (*LSAG* p. 278, nº 49, Gela, *ca.* 525 a. C.)⁵⁶, Kalén explica *-e-u* en chipriota por analogía con esta declinación, según la ecuación *-ας : -αυ (< *-āφο) :: -ης : -ηυ (< *-ηφο)*.

Desgraciadamente, el resto de ejemplos de este genitivo analógico son muy dudosos. *Δίηυ*, antaño leído en *IChS* 177, L. 1, y gen. sg. de *Δίφηης*, se basa en una transliteración errónea de los signos de la inscripción (*e-pi-o-ro-ti-e-u*). Otras lecturas más seguras son gen. sg. *e-pi-o-ro-wo-ne* Ἐπιόρφων (Mitford *ad IK* 4) o Masson *e-pi-o-ro-wo-e* Ἐπιόρφω ἡ(μί) (Masson 1980a: 231 y *ad IChS* 177, p. 412). Igualmente, *Ῥόδηυ* *IChS* 59 (Rantidi, s. VI a. C.) es una lectura incorrecta por *pe-i-ta-ko-ra-u* Πειθαγόραυ. También son descartables los supuestos ejemplos de gen. sg. *-ηος* (cf. Kalén 1924: 128), hipotético paso intermedio en la analogía. Φίλ(λ)ηφο en *IChS* 298, L. 2 (Golgog, *ca.* VI a. C.) es una interpretación altamente hipotética de *?-mi-ka-wo-le-pi* (leído de derecha a izquierda), mientras que *pi-ki-re-wo* Πίγρηφο en *IChS* 360 (procedencia desconocida, s. VI-V a. C.) se interpreta fácilmente como nom. sg. Πίγρηφο(ς). Finalmente, *Δίφηος* en *IChS* 58b (Rantidi, s. VI a. C.) se basa en una interpretación antigua de los signos, hoy interpretados como *e-u-ke-le-we-o-se* Εὐκλέφεος.

En realidad, *ti-ma-se-u* debe interpretarse como un gen. sg. Τιμάσευ(ς) < Τιμάσεος de un nominativo no atestiguado *Τιμάσης (cf. Masson 1984: 83), como demuestra gen. sg. *ku-po-ro-ta-le-u* Κυπροθάλευ(ς) en *IK* 2 y nom. sg.

⁵⁶ Estas formas son consideradas generalmente como reminiscencias épicas (cf. Schwyzer 1939: 560 n. 8).

ku-ro-ro-ta-le Κυπροθάλη(ς) *ISKouklia* 7. Ambos testimonian un proceso -εο- > -ευ-⁵⁷.

2. -ς en las inscripciones chipriotas: análisis

La aspiración de -ς se testimonia en chipriota desde las primeras inscripciones en silabario. A pesar de las dificultades inherentes a los epígrafes de la isla, podemos fechar con exactitud el primer ejemplo en el s. VII a. C. El proceso está bien testimoniado a lo largo de la historia del dialecto y aparece aún a finales del s. III a. C. con profusión en el distrito de Nicosia.

El fenómeno se extiende por la zona que ocupan cinco distritos administrativos actuales de la isla de Chipre: Pafos, Limassol, Nicosia, Lárnaca y Famagusta. Con todo, el número más importante de los ejemplos se encuentra en la región occidental de la isla (Pafos y Limassol). Puesto que no parece que exista ninguna región de la isla donde el fenómeno no esté atestiguado (cf. mapas 4 y 5), resulta difícil adscribir a una zona determinada las inscripciones de origen desconocido con aspiración de -ς. También tenemos atestiguados ejemplos en las inscripciones silábicas halladas en diferentes lugares de Egipto. Ya hemos visto que en algunas localidades solo se testimonian ejemplos de -ς. Sin embargo, no vamos a tener en cuenta estos datos en la discusión que sigue, por las razones expuestas en § 1.1.

En esta sección analizamos las condiciones en que tiene lugar la aspiración de -ς en los documentos silábicos de Chipre. En primer lugar, compararemos la falta de notación con otros usos gráficos de consonantes en posición final, para determinar si la no notación responde a un hecho puramente gráfico (§ 2.1). Tras analizar las distintas pruebas de la aspiración de -ς, estudiamos los aspectos estrictamente fonéticos del proceso desde dos puntos de vista: a) el sonido que sigue a -ς y su relación con la aspiración (§ 2.3), y b) la relación entre aspiración y la naturaleza acentual de la palabra (§ 2.5).

⁵⁷ Otros ejemplos de gen. sg. -εος sin notación de -ς son Ὀνασικρέτεο(ς) *IChS* 81 (Phytefkia, s. f.), Τιμοκρέτεο(ς) *IChS* 88a (Yorkaes, ¿s. IV a. C.?) y Μενοκράτεο(ς) *IChS* 331 (Rizokarpaso, s. f.).

2.1. Ausencia de -ς: ¿un hecho ortográfico?

A priori, la falta de notación de -ς podría obedecer a dos principios: uno, de tipo gráfico, según el cual el fenómeno estaría en relación con aparentes vacilaciones en la escritura chipriota; otro, de tipo fonético, según el cual la falta de notación respondería a un debilitamiento de -ς. La segunda es la postura más aceptada por la mayor parte de los investigadores (cf. la bibliografía en Masson *IChS* p. 73). Morpurgo Davies (1988: 119) considera que la primera debe descartarse puesto que su frecuencia es altísima.

Con todo, existen otros argumentos que apoyarían la tesis de que se trata de un hecho ortográfico provocado por las deficiencias del silabario chipriota:

- a) la comparación entre inscripciones escritas al mismo tiempo en silabario chipriota y en alfabeto;
- b) el comportamiento de -ς en las inscripciones del Grupo B;
- c) el paralelo del comportamiento de -ν final;
- d) las inscripciones alfabéticas escritas por chipriotas en las que siempre se nota -ς;
- e) el gran número de inscripciones del tipo C en muchas localidades, incluidas las que muestran la desaparición de -ς

Estudiamos a continuación detalladamente estos argumentos. No obstante, adelantamos que ninguno resulta convincente.

a) Las inscripciones escritas en alfabeto y en silabario

En el epitafio arcaico *IChS* 164 (Mario, s. VI a. C.) la parte alfabética muestra un genitivo dialectal $\kappa\alpha\sigma\iota\gamma\nu\eta\tau\alpha\varsigma$, mientras que en la línea escrita en silabario aparece *ka-si-ke-ne-ta*⁵⁸, que se interpretan como un genitivo sin -ς. Si la falta de notación de -ς se tratara de un proceso fonético de debilitamiento, esperaríamos que se viese reflejado también en la parte escrita en alfabeto griego. Sin embargo, el texto silábico puede interpretarse como un nominativo. Además, como prueba el uso de <□> en el texto alfabético para la notación de <η>, resulta probable que su

⁵⁸ La interpretación de ambas inscripciones es clara: se trata del epitafio de una niña, que habría muerto muy joven y sin nombre (cf. el comentario de Masson al respecto).

grabador haya sido oriundo de Cnido, donde el empleo de <□> para <η> se testimonia en la misma época (cf. *LSAG* p. 357, nº 32a y nº 34, ambos del s. VI a. C.), lo que explica que -ς se haya conservado, mientras que la aspiración de -ς revela que la inscripción silábica ha sido redactada por un chipriota⁵⁹. Sea como fuere, esta inscripción no es una prueba de que la no notación de -ς sea un hecho meramente gráfico.

b) La notación de -sC- en interior de palabra

En las dedicaciones de Kafizin el grupo sC en interior de palabra puede escribirse con notación de la sibilante con la vocal muerta de la sílaba anterior, cf. *e-se-to* ἔστω *Nym.Kafizin* 117, *i-ko-so-to-i* (ε)ἰκοστῶι *Nym.Kafizin* 191, etc., *i-ko-so-to* (ε)ἰκοστῶ *Nym.Kafizin* 266, etc. Esta es la grafía habitual testimoniada en toda la isla. Pero frente a estas, hay algunas notaciones anómalas en que no aparece el silabograma <sV>:

Nym.Kafizin 117: *e-pi-ta-se* ἐπι(σ)τάς, *e-u-ka-ri-ta* εὐχάρι(σ)τα
Nym.Kafizin 303: *e-pe-[ta]-se* ἐπέ(σ)[τα]σε (cf. *IChS* 79, 92, 103, 132, etc., donde siempre aparece la grafía *e-pe-se-ta-se*)
Nym.Kafizin 270: *ka-ri-te-ri[-jo]* χαρι(σ)τήρι[γον] 270.

Esta anomalía ortográfica en la notación de la sibilante en coda silábica podría hacernos pensar que el silabario chipriota no era consecuente y por tanto que la notación o no de -ς no depende de un proceso fonético, sino de una variante ortográfica.

En realidad, como señala Masson (1981: 643 y n. 61), la notación *e-pi-ta-se* ἐπι(σ)τάς, *e-u-ka-ri-ta* εὐχάρι(σ)τα es lo suficientemente abundante como para descartar que estamos ante meros errores o una simple variante ortográfica de la notación del grupo, y por tanto hay que postular que en Kafizin y quizás en otras zonas de la isla⁶⁰ la sibilante ha sufrido también un proceso de debili-

⁵⁹ *κασιγνήτα* por el esperable *κατιγνήτα* en cnidio debe atribuirse a un hecho del jonio.

⁶⁰ En la cercana localidad de Denia, la inscripción publicada por Masson (1999: 38) presenta también el mismo tipo de notación: *a-ke-ta-ko-ra-se* Ἀκε(σ)ταγόρας, *a-ke-to-ke-re-te-se* Ἀκε(σ)τοκρέτης. En la costa fenicia, *a-ri-ta-ko-ra-se* Ἀρι(σ)ταγόρας (Masson 1994: 88). También podríamos citar aquí el caso del epitafio de Mario de fecha indeterminada *IChS* 167: *e-pe-ta-se* por ἐπέ(σ)τασε.

tamiento en contacto con /t/ en posición interior (para otros datos en los dialectos griegos, cf. I, § 3.4.2).

En conclusión, la notación de -sC- en Kafizin⁶¹ no parece un paralelo de una regla ortográfica según la cual /s/ final de sílaba podía notarse o no de manera caprichosa.

c) El paralelo de la notación de -v final

Es conocido que en el silabario chipriota las consonantes en posición implosiva se notan de forma distinta dependiendo de la naturaleza de las mismas (cf. Thumb y Scherer 1959: § 273.7, Masson *IChS*, p. 69 s.). En mitad de palabra, en contacto con otra consonante todas las consonantes (a excepción de /n/) se escriben siempre, sean de la naturaleza que sean. En esto, el silabario chipriota se comporta de modo distinto a otros silabarios conocidos (v. gr., el Lineal B): *a-ra-te-mi-ti* Ἀρτέμιτι, *to-ka-sa-to-ro* Δοξά(ν)δρω, *a-to-ro-ko-lo* Ἄ(ν)δρόκλω, *ka-si-ke-ne-to-se* κασίγνητος, etc. Ya hemos visto ejemplos de /s/ interior en b).

Por otro lado, las únicas consonantes permitidas en griego antiguo en posición final son /r/, /n/ y /s/, que el silabario chipriota nota con la ayuda de una vocal 'muerta' -e-. Esto sucede en lo que respecta a /r/, cuya notación en posición final es sistemática, cf. *te-a-no-re* Θεάνωρ, *ka-re* γάρ, *a-u-ta-re* αὐτάρ.

Pero /n/ final se comporta de manera radicalmente distinta. Mientras que sistemáticamente⁶² no es notada en medio de palabra (cf. *pa-ta* πά(ν)τα *IChS* 217, L. 10, *e-pi-o-ta* ἐπιό(ν)τα *IChS* 217, L. 9, etc.), aparece siempre en posición final en las palabras tónicas (cf. *o-li-zo-ne* ὀλίγων *IKarnak* 13, *e-se-ta-sa-ne* ἔστασαν *IChS* 261, *ke-ti-o-ne* Κετίων *IChS* 221, etc.) y en palabras átonas con /n/ final y seguidas de vocal, donde se emplea la grafía continua: *to-ni-ya-te-ra-ne* τον ἰγατῆραν *IChS*

⁶¹ Frente a la norma habitual (cf. *pi-li-si-to-se* Φίλιστος *ISKouklia* 15, *te-mi-si-to-na-to* Θεμιστώνα(τ)το(ς) *ISKouklia* 5, etc.; para una lista exhaustiva, cf. Viredaz 1983: 191), en Kafizin sC puede notarse también con una vocal muerta semejante a la de la sílaba siguiente o incluso con -se- (como si se tratara de -ς), cf. *ka-ri-se-te*-[ri-yo] χαριστή[ριον] *Nym.Kafizin* 224a, *ka-ri-se*-[te-ri-yo] χαρισ[τήριον] *Nym.Kafizin* 229, *pa-i-se-ko-se* πάλσκος *Nym.Kafizin* 117, por los esperables *ka-ri-si*-[te-ri-yo] y *pa-i-si-ko-se*. Como demuestra *e-se-to* ἔστω *Nym.Kafizin* 117, se trata de una simple vacilación gráfica exclusiva de Kafizin. No en vano, también en este santuario se contraviene la regla ortográfica del grupo nC en interior (cf. *indra* c), cf. *nu-mu-pa-se* Νύμφας *Nym.Kafizin* 266 y 267, por la esperable **nu-pa-se* Νύ(μ)φας.

⁶² Cf. n. 61 en este capítulo para un ejemplo contrario a la regla.

217, L. 2, y no †*to-ne-i-ya-te-ra-ne*, *ta-i-ne-ta-li-o-i* τᾶ ἰν Ἐδάλιωι *ib.* 218, y no †*ta-i-ne-e-ta-li-o-i*, *to-no-ro-ko-ne* τὸν ὄρκον *IChS* 8, y no †*to-ne-o-ro-ko-ne*, etc. Esto no sucede cuando se trata de una proclítica acabada en -ς, cf. *ta-se-o-na-si-lo* τᾶς Ὀνασίλω, *ta-se a-ta-na-se* τᾶς Ἀθάνας, y no †*ta-so-na-si-lo* y †*ta-sa-te-na-se*.

No obstante, a veces -ν no aparece notada, como en *to-ko-ro-ne* τὸ(ν) χῶρον, [χό]ρο(ν) τό(ν)δε, etc. lo que podría servir de paralelo a la ausencia de notación de -ς. Sin embargo, esta ortografía está restringida a determinados contextos de *sandhi*, en los que -ς presenta otro comportamiento:

- 1) cuando una palabra átona enclítica acabada en /n/ va seguida de una palabra que empieza por consonante, el grupo /nC/ se trata como si estuviera en medio de palabra, cf. *to-ko-ro-ne* τὸ(ν) χῶρον *IChS* 217 (Idalio, s. V a. C.), *i-tu-ka* ἰ(ν) τύχα *IChS* 216, L. 4 (ca. 375 a. C.; *ded.*)⁶³.
- 2) Lo mismo sucede en las palabras tónicas con /n/ final seguidas de una palabra átona que empieza por consonante, cf. *to-ro-wo-to* τὸ(ν) ῥόψο(ν) τὸ(ν) *IChS* 217, *a-ra-ka-se* ἀρα(ν) κὰς *Nym.Kafizin* 117, *to-li-no-ka-se* τῶ(ν) λίνω(ν) κὰς *Nym.Kafizin* 217 y 216. En algunos casos, el fenómeno se produce incluso cuando va seguido de un demostrativo que empieza por consonante, sobre todo en *Kafizin* (fin. s. III a. C.): *to-po-ro-xe-ni-o-to-te* τὸ(ν) προξένιο(ν) τόδε *Nym.Kafizin* 117, *ki-to-ro-po-ko* t o-te χιδρόβ(ρ)οχο(ν) τόδε *Nym.Kafizin* 217, *[u-ti-ri-wi-o-to-te* [ύδ]ρίψιο(ν) τόδε *Nym.Kafizin* 267⁶⁴. Sin embargo, las proclíticas acabadas en -ς se notan con la vocal 'muerta' -e- (cf. los numerosos ejemplos del bronce de Idalio citados en § 1.2), como si de palabras tónicas se tratara. La única excepción a la regla se produce cuando a la proclítica acabada en -ς le sigue otra palabra átona, pero ni siquiera en este caso se comporta del mismo modo que -ν, pues puede aparecer la escritura continua y sin separador: *ta-sa-ke* τὰς κε *IChS*

⁶³ Hay no obstante algunas notaciones aisladas como *ta-ne-pe-re-ta-li-o-ne* τὰν περ' Ἐδάλιον.

⁶⁴ Podemos citar también un caso posible en Curio de época anterior, cf. [---]ro *to-te* [χό]ρο(ν) τό(ν)δε *IK* 18 (s. V a. C.).

217: L. 29, *ka-sa-pa-i* κάς πα*i* *ib.*: L. 4 (para otros ejemplos de grafía continua en posición medial, cf. § 2.2b).

Deben descartarse algunos supuestos casos de palabras tónicas acabadas en /n/ que aparentemente no mostrarían notación ante otra palabra tónica o ante pausa⁶⁵. En *o-i-ko na-o-ne* οἴκο(ν) νάων *IChS* 306 (Pyla) la ausencia de *-ne* puede explicarse por una haplografía provocada por la *ν-* de νάων⁶⁶. En cuanto a *pi-lo-ke-re-wo ti-ma-o-se* Φιλοκρέτω(ν) Τιμᾶος *IKarnak* 7, debemos suponer que se trata de un mero error del grabador⁶⁷.

En resumen, la /n/ final no muestra ningún comportamiento arbitrario. Bien al contrario, los ejemplos de falta de notación se explican por los principios de la escritura continua y las aparentes excepciones se deben a faltas banales. No constituye tampoco, por tanto, un apoyo de la teoría de que la ausencia de notación de *-ς* sea una variante de una regla ortográfica arbitraria.

d) Las inscripciones alfabéticas escritas por chipriotas

Los grafitos del Coloso de Memnón en Abydos grabados por mercenarios chipriotas escritos exclusivamente en alfabeto presentan sistemáticamente la notación de *-ς*, cf. [Στασί]οικος μ' ἔγραφεν ὁ Σελαμίνιος *Col.Memn.* 426, Ὀνασᾶς Ζωαλίου Πάφιος *Col.Memn.* 104, Τιμᾶς Πάφιος *Col.Memn.* 234. Esperaríamos que si la aspiración de *-ς* fuera un hecho fonético tuviera reflejo en estas inscrip-

⁶⁵ *i-na-la-li-si-me-na* *IChS* 217B, L. 26 (Idalio) no debe interpretarse como ἰναλαλισμένα(ν), sino como ἰναλαλισμένα (cf. la nota del editor en *Schwyzler* 679).

⁶⁶ En la misma inscripción encontramos *a-ra-ku-ri-o to-e-na-i* ἀργύριο(ν) δόενα*i*, *ko-i-ki-si pe-i-se* κοῖκισι(ν) πείση, pero las interpretaciones no son seguras (cf. *Masson ad IChS* 306).

⁶⁷ Para algunos autores, la falta de notación de /n/ en posición medial y final respondería a su debilidad intrínseca ante consonante (cf. *Masson IChS* p. 69, *Viredaz* 1983: 183). Con todo, esta visión es contestable. La supuesta debilidad en posición interior ante consonante entra en contradicción con la conservación de /n/ en posición final, posición más propicia al debilitamiento, incluso en las palabras tónicas, como revelan varios paralelos. Así, /n/ final desaparece definitivamente hacia finales de la Edad Media en griego, pero se preserva en posición medial y en posición final ante enclíticas (cf. *Browning* 1982: 75). Igualmente, en pánfilio la pérdida de /n/ se da tanto en posición final como en posición medial ante oclusiva (cf. *Thumb y Scherer* 1959: §280.20-21). Por contra, los datos chipriotas muestran un comportamiento estable de /n/ final en las palabras tónicas, ante pausa y ante otra consonante, cf. *ta-po-to-li-ne-e-da-li-o-ne ka-te-wo-ro-ko-ne-ma-to-i* τὰ(ν) πτόλιν Ἐδάλιον κατέφοργον Μᾶδοι *IChS* 217, L. 1., etc. Obsérvese la ausencia de escritura continua en el caso de *po-to-li-ne-e-da-li-o-ne*, a pesar de no haber separador.

ciones. Sin embargo, se trata de documentos de época tardía, sobre los que puede haber influido la *koiné*. Incluso en el primero, de época anterior y que presenta la variante dialectal del étnico (ὁ Σελαμίνιος), el uso de la -ν efelcística revela una influencia ajena al dialecto.

Así pues, tampoco estas inscripciones prueban suficientemente que la ausencia de -ς es un rasgo solamente ortográfico.

e) El argumento de las inscripciones del Grupo C

Finalmente, un argumento contra la idea de un proceso fonético se encuentra en la cantidad de inscripciones que presentan -ς a lo largo y ancho de la geografía chipriota. Incluso, en zonas en las que aparecen ejemplos sin -ς, el número de ejemplos con -ς es siempre mayor (cf. § 2.3). Esta divergencia podría achacarse a meras faltas o variaciones en el uso del silabario.

Con todo, este argumento es poco sólido. Paralelamente, durante los siglos IV y III en la Argólide y Laconia encontramos numerosos ejemplos de pérdida y de mantenimiento de -σ-. Incluso en épocas anteriores, las variaciones entre -h- y -σ- en estos dialectos no son producto de un hecho ortográfico. Como hemos visto, estas vacilaciones encuentran su explicación en diversos factores (cf. II, § 7.1 y III, § 6.1).

En el caso del chipriota las cosas se complican debido a las dificultades para la datación de muchas inscripciones. Por poner un ejemplo, las inscripciones sepulcrales de Mario son fechables entre el s. VI y IV y no podemos determinar cuántas de ellas han podido recibir la influencia de la lengua jonia o de la *koiné*. Finalmente, no es imposible que -se sea una mera grafía histórica, mantenida cuando el proceso de aspiración de -ς ya se había producido. Volveremos sobre este asunto en § 2.6.

En conclusión, ninguno de los argumentos resulta suficiente para sostener que la ausencia de -ς en chipriota sea una variante o regla ortográfica. Muy al contrario, el estudio de los contextos en los que se produce esta falta de notación y el

tipo de palabras a las que afecta mostrará una distribución propia de los cambios fonéticos asociados al debilitamiento de las consonantes finales⁶⁸.

2.2. Pruebas del debilitamiento de -ς

Hemos comprobado en la sección anterior que la ausencia de notación de -ς no responde a una cuestión ortográfica, sin consecuencias en la fonética del dialecto, sino que es un indicio de un debilitamiento de -ς. En esta sección repasaremos otras posibles pruebas de este debilitamiento.

a) Ausencia de grafías continuas de -ς ante vocal

Hemos visto (§ 2.2c) que en las secuencias de una palabra átona acabada en /n/ seguida de otra palabra tónica que comienza por vocal los grabadores empleaban sistemáticamente una grafía continua, cf. *to-ni-ya-te-ra-ne* τον ἱγατῆραν *IChS* 217, L. 2, *ta-i-ne-ta-li-o-i* τῆ ἰν Ἐδαλίωι *ib.* 218, etc. Sin embargo, esta grafía no es la norma en el caso de -ς: *ta-se-o-na-si-lo* τῶς Ὀνασίλω, etc. A propósito de lo anterior, Hermann (1906: 240 ss.) sugiere que al ser -ς en chipriota muy débil la notación *ta-se* corresponde al deseo de proteger o de restituir la pronunciación de la sibilante, evitando que el final de la proclítica se pronunciara con la sílaba de la vocal siguiente. Esto sería una prueba indirecta del debilitamiento de -ς en el dialecto.

Sin embargo, esta idea no parece nada plausible, entre otras razones, porque el silabario muestra en no pocas ocasiones que la separación ortográfica de las palabras estaba por encima de la fonética. Un ejemplo de ello es que la grafía continua no se encuentra regularmente en las proclíticas acabadas en /j/, cf. *o-i-o-na-si-ku-po-ro-ne* οἱ Ὀνασικύπων, y no †*o-jo-*, o en /r/, cf. *ka-re-ti* γὰρ τι de *IChS* 264 (Golgos, s. IV a. C.; mét.) por el esperable †*ka-ra-ti* (cf. *a-u-ta-ra-me* αὐτὰρ με, *IChS* 242, Quitros, sin fecha; ded.). En estos casos, nadie se atrevería a postular que la inexistencia de grafías continuas demuestra un proceso de debilitamiento de la /j/ o de /r/ en posición final de palabra. Si este argumento no

⁶⁸ Sobre algunos casos de ausencia de -ς que pueden no deberse a un proceso fonético, cf. § 2.5.5.

fuera suficiente, recordemos aquí que, aunque escasas, hay grafías continuas de -ς, cf. *ta-sa-ke* τὰς κε *IChS* 217: L. 29, *ka-sa-pa-i* κάς παυ *ib.*: L. 4.

b) Supuesto uso de -a y -e para notar /h/ final

En segundo lugar, suelen citarse en los trabajos más recientes sobre el chipriota dos ejemplos que probarían de manera directa la pronunciación /h/ producto del debilitamiento de -ς. El primero de estos ejemplos es de una pequeña dedicación del santuario de Apolo Agiatas en Vouni, cf. *ki-li-ka-a me* Κιλικᾶ(ς) με *IChS* 251, L. 1 (ca. 500 a. C.). De acuerdo con las normas de la ortografía del silabario, se esperaría o bien *ki-li-ka-se* o bien *ki-li-ka*, por lo que según Morpurgo Davies (1988: 121) el escriba habría intentado reproducir la pronunciación de /h/ final mediante el silabograma *a-*, que era apto tanto para notar /a/ como /ha/ en posición inicial⁶⁹. De acuerdo con Ruijgh (1988: 457 s., n. 18 y 466 s), se ha empleado -a y no -e por grafía continua (*ka-sa-ke* κάς κε, etc.). El segundo ejemplo se encontraría en una dedicación escrita unos 250 años más tarde en el ninfeo de Kafizin, cf. *ta-i-e-i-na-to-ro-ko-lo wo-i-ko-i*, que ha sido interpretado por Ruijgh (1988: 468) como τᾶιη ἐν Ἄ(ν)δρόκλω φοίκωι, con notación excepcional de /h/ final mediante -e. Al contrario que en el caso anterior, se emplea el signo -e siguiendo la regla según la cual los sonidos finales se notan mediante el signo con la vocal /e/.

A pesar de lo interesante de la propuesta, ambas inscripciones han recibido otras interpretaciones, a mi entender, más satisfactorias. En lo que respecta a *ki-li-ka-a me* Κιλικᾶ(ς) με de *IChS* 251, Hoffmann ha propuesto que -a trata de expresar la vocal de la sílaba *ka* mediante el signo silábico vocálico que la representa. Esta explicación cuenta con algunos paralelos:

1. En la misma inscripción encontramos *ka-te-e-se-ta-se* κατέστασε, donde -e nota la vocal de la sílaba -te-
2. *o-na-si-i-se* ὄνασις *IChS* 426 (Karnak, ca. 400-375 a. C.), donde -i- nota la vocal de la sílaba -si- (cf. Masson *IChS* p. 72).

⁶⁹ De paso, esta grafía probaría de manera indirecta que el chipriota no es un dialecto psilótico.

En lo que respecta a *ta-i-e-i-na-to-ro-ko-lo wo-i-ko-i* de *Nym.Kafizin* 266 contamos con la interpretación dada por Mitford $\tau\alpha\tilde{\iota}(\zeta) \epsilon\tilde{\iota}\nu$ 'A(ν)δρόκλω φοίκωι, con *e-i-na* como notación de $\epsilon\tilde{\iota}\nu$ 'A- por una grafía inversa de <ει> por <ι> (cf. Masson 1981: 646)⁷⁰. Ruijgh contrargumenta que esta lectura se enfrenta al hecho de que la grafía <ει> por <ι> es rara en las inscripciones de Kafizin. Señalemos en primer lugar que si el argumento de la escasez de ejemplos tuviera que tenerse en cuenta, también la interpretación de Ruijgh se vería abocada al absurdo, puesto que el uso de la vocal -e para la notación de /h/ final sólo contaría con este ejemplo. Por el contrario, en las inscripciones redactadas en *koiné* de Kafizin (fin. s. III a. C.) existen varios ejemplos de <ει> por <ι> (¡breve!), cf. [δεκ]ατεισμοῦ por δεκατισμοῦ, θυ[ρ]εικλεῖον por θηρικλεῖον *Nym.Kafizin* 40. Esta falta no debe extrañar, dado el número bastante grande de ejemplos de grafías directas <ι> por <ει> en las inscripciones redactadas en *koiné*, cf. p. ej. πάριμι *Nym.Kafizin* 216, παρακίμενα *Nym.Kafizin* 269, παρακίμηνα *Nym.Kafizin* 286, etc., en los cuales la cantidad de la vocal no debía de ser un impedimento para que la grafía inversa se produjera⁷¹, y por tanto es verosímil que la grafía directa <ι> por <ει> (= /e:/) provocara la inversa de <ει> por <ι>, incluso en el caso de que esta fuera breve⁷².

c) *a-i-la{-se}*

Brixhe (1988: 172) ha supuesto que *Nym.Kafizin* 267 aporta una grafía indirecta del debilitamiento de -ς, pues *a-i-la-se* | *wa-li* es una falta por $\alpha\tilde{\iota}\lambda\alpha\{\zeta\}$ $\varphi\acute{\alpha}\lambda\iota\langle\kappa\rangle\alpha$, originada por una ultracorrección a partir del proceso de reducción de -ς. Sin embargo, la interpretación se enfrenta al hecho que se trata de un único ejemplo de este tipo de faltas y por tanto es preferible la interpretación de un error banal, muy frecuentes en las dedicatorias de Kafizin.

⁷⁰ Según Mitford, $\epsilon\tilde{\iota}\nu$ representaría un proceso de itacismo, con grafía *e-i* en vez de *i*, por influencia de la *koiné*.

⁷¹ En efecto, sucede en el conocido caso de <ου> por <υ> (= /u/ y /u:/) en beocio y <εου> por <ευ> en Corinto, donde desde época antigua el dígrafo <ου>, empleado para notar /o:/ y /u:/, puede usarse para /υ/ (cf. Ἀχιλλεοῦς = Ἀχιλλεύς en Wachter 2001: 30 c. = Schwyzler 121 n° 4, s. VI a. C.), y también en diversas zonas jónicas, cf. Δαμασικ[λ]έους *SGDI* 5702, L. 30 (Samos, 346 a. C.). Remitimos a la discusión en Passa (2001: 395).

⁷² Podríamos explicar la grafía $\epsilon\tilde{\iota}\nu$ como un híbrido entre $\acute{\epsilon}\nu$ de *koiné* e $\tilde{\iota}\nu$ dialectal: el redactor puede haber tenido la intención de escribir *e-na-*, pero al terminar de escribir *e-* se ha dado cuenta, y ha escrito *-i-* para adecuar el texto al dialecto.

Consecuentemente, la única prueba segura del debilitamiento de -ς es la ausencia de notación⁷³ y otros datos que se citan como prueba directa o indirecta de la pronunciación /h/ son poco convincentes en el mejor de los casos.

2.3. Naturaleza fonética del proceso: -ς y fonema siguiente

Tres son los contextos de debilitamiento documentados por las inscripciones: ante consonante, ante vocal y en posición final absoluta. Analizaremos cada uno de estos contextos, centrándonos en algunos problemas de cronología (§§ 2.3.1-2.3.7) y comprobaremos cómo la asimilación posterior al debilitamiento ante consonante está firmemente respaldada por los datos de las inscripciones métricas. Finalmente, abordaremos la cuestión de la naturalidad fonética del proceso y, de los tres analizados, cuál es el contexto más favorable para el debilitamiento y si puede rastrearse en chipriota su prelación (§ 2.3.4).

Los autores que se han ocupado del problema del debilitamiento de -ς en chipriota explican el fenómeno atendiendo al contexto en el que se produce. La postura que cuenta con mayor apoyo es la de que hay dos tipos de debilitamiento, ambos condicionados por el fonema siguiente:

a) existe un debilitamiento originado por la posición intervocálica, especialmente en las secuencias de una palabra proclítica seguida por una palabra que comienza por vocal. Estas secuencias habrían originado el contexto propicio para el debilitamiento en chipriota: la posición intervocálica (cf. Hoffmann 1891: 204, Bechtel 1921: 420, Buck 1955: § 59a, Thumb y Scherer 1959: § 16c). Los casos como *ta-u-ke-ro-ne* τᾱ(ς) ὑχῆρων y *ka-a-ti* κα(ς) ἄ(ν)τί del Bronce de Idalio se interpretan de acuerdo con esta postura: la pronunciación en *sandhi* provoca que la -ς aparezca en posición intervocálica y sujeta por tanto a la aspiración (cf. § 5). Como veremos (cf. § 2.3.1), esta postura se enfrenta a un problema de cronología relativa.

b) el segundo contexto propicio al debilitamiento habría sido ante una consonante, a la que la -ς debilitada se habría asimilado (Hoffmann 1891: 205, Bechtel 1921: 421, Buck 1955: § 97.2, Thumb y Scherer 1959: § 16c). Los ejemplos que

⁷³ Los casos de debilitamiento de -ς en algunas *tabellae defixionum* chipriotas en alfabeto tardías (cf. Thumb y Scherer 1959: § 270) deben considerarse meras faltas de ortografía.

suelen citarse son *ka-po-ti* κα(ς) πῶθι y *we-po-me-ka* πέπο(ς) μέγα. El fenómeno no sería distinto al encontrado en otros dialectos griegos (cf. I, § 3.4.2 y en este capítulo § 3).

	Ante vocal		Ante consonante		Final	
	-ς	-∅	-ς	-∅	-ς	-∅
Rantidi (s. VI)	3	4	1	0	14	3
Pafos (s. VI)	6	6	7	1	11	3
Pafos (s. IV)	8	0	17	2 (1 proclítica)	2	0
Karnak (s. IV)	33	3	25	0	37	1
Abydos (s. IV)	17	1	10	2 (1 ante /s/)	11	2
Mario (s. VI-IV a. C.)	26	4	14	3	9	5
Kafizin (s. III a. C.)	43	18	27	0	4	0
Total	136	36	101	8	88	14
%	80	20	91	9	86	14

Tabla 27. Distribución de -ς/-∅ en distintas localidades de Chipre

Vamos a centrar nuestro análisis en aquellas localidades que conservan un número lo suficientemente importante de inscripciones de los grupos A, B y C. Estas localidades son: Paleopafos (s. VI y s. IV a. C.) y Rantidi (s. VI a. C.), Karnak y Abydos (s. IV a. C.), Kafizin (s. III a. C.) y la necrópolis de Mario, de fecha indeterminada. Estas inscripciones son una muestra significativa de las encontradas en Chipre.

En la tabla 27 aparecen recogidos el número de casos atendiendo al sonido que sigue a -ς⁷⁴. A primera vista, la posición antevocálica es mayoritaria tanto en Rantidi y Paleopafos (s. VI a. C.), en Karnak y Abydos y en Mario. No obstante, desde el punto de vista cronológico, el debilitamiento ante consonante y en posición final está testimoniado con anterioridad al vocálico en otras localidades, cf. *IK 217a* (graf.): *a-ke-se-to-ro-to* Ἀκέστορο(ς) τῶ (Paleopafos, s. VII a. C.) e *IK 2* (s. VII a. C.; graf.): gen. sg. *ku-po-ro-ta-le-u* Κύπροθαλευ(ς) (PF). Sin embargo, Kafizin es la excepción, pues sus documentos sólo muestran ejemplos de desaparición ante vocal. Los datos revelan además que en las tres posiciones los ejemplos de mantenimiento de -ς son mayoritarios en todas las localidades y épocas.

⁷⁴ Clasificamos los datos de acuerdo a las tres variantes encontradas en nuestro análisis: a) ante una vocal, b) ante una consonante (sorda o sonora) y c) ante pausa o en posición final de la inscripción. No tenemos en cuenta los datos ambiguos o de interpretación dudosa.

Puesto que en las inscripciones del grupo B hay ejemplos tanto de conservación de -ς como de pérdida, quizás sirvan para determinar qué factor condiciona la distribución de ambas variantes. Sin embargo, como demuestra la tabla 28, el comportamiento de -ς es errático y no sigue un esquema fijo en lo que al contexto se refiere. En primer lugar, hay inscripciones en que -ς se mantiene ante consonante, y desaparece ante vocal, tanto en el s. V (*IChS* 217), como en época posterior (*IKarnak* 56, *Nym.Kafizin* 159, *Nym.Kafizin* 217, *Nym.Kafizin* 267). En segundo lugar, en otros documentos -ς desaparece ante consonante, y se conserva ante vocal, también del s. IV (*ISKouklia* 237, *IChS* 405). Para mayor desesperación del observador, en la mayor parte de las inscripciones la desaparición o la conservación de -ς se da en el mismo contexto fonético: o bien desaparece y se conserva ante consonante (*IChS* 17, *ISKouklia* 237, *CEG* 2: 712) o bien hace lo propio ante vocal (*IChS* 220, *IChS* 306, *IKarnak* 51, *Nym.Kafizin* 133, *Nym.Kafizin* 252, *Nym.Kafizin* 288, *IChS* 84).

Desde el punto de vista cronológico, la distribución de la aspiración y la conservación en las inscripciones del grupo B parece estable hasta el s. V a. C. A excepción de *IChS* 217, todas las inscripciones muestran desaparición de -ς ante consonante (sorda o sonora), y conservación en posición final de inscripción: *IK* 217a, *ISKouklia* 3, *IChS* 23, *IChS* 251. Con todo, esta impresión se revela ilusoria cuando comparamos estos datos con los de las inscripciones del grupo A, en las que hay no pocos ejemplos de desaparición de -ς ante vocal y en posición final (cf. tabla 27). Lo mismo sucede con los documentos del s. IV a. C.

Así pues, las inscripciones del grupo A y del grupo B muestran que los contextos en que puede desaparecer una -ς son tres a lo largo de todas las épocas, pero no permiten establecer una norma fija en su comportamiento con respecto al segmento siguiente. La excepción es *Kafizin*, donde el debilitamiento sólo se testimonia ante vocal.

2.3.1. Primer contexto: debilitamiento de -ς ante vocal

Además del de -ς, el dialecto chipriota presenta algunos casos de debilitamiento de -σ- (§ 5). La teoría tradicional sugiere que casos como los de *ta-u-ke-ro-ne* τᾱ(ς) ὑχῆρων y *ka-a-ti* κα(ς) ἄ(ν)τί pueden explicarse como producto de un debilitamiento en posición intervocálica (cf. § 2.3). Algunos han llegado a

interpretar que la aspiración de -ς se produjo primero ante vocal y luego se generalizó a los demás contextos (Hoffmann 1891: 204, Wyatt 1964: 174-178).

	AV	AC	PF	¿A?
s. VII				
IK 217a		-∅	-ς	
s. VI				
ISKouklia 1	-ς	-ς		-∅
ISKouklia 3		-∅	-ς	
s. V				
IChS 23		-∅	-ς	
IChS 167		-∅		-ς
IChS 217	-∅	-ς		
IChS 251		-∅	-ς	
s. IV				
IChS 17	-ς	-∅/-ς	-ς	
ISKouklia 237	-ς	-∅/-ς		
IChS 220	-∅/-ς	-ς		
CEG 2: 711	-∅		-ς	
IChS 306	-∅/-ς			
CEG 2: 712		-∅/-ς		
IKarnak 39	-∅		-ς	
IKarnak 51	-∅/-ς	-ς		
IKarnak 53	-ς		-∅	
IKarnak 56	-∅	-ς	-ς	
IChS 405	-ς	-∅		
s. III				
Nym.Kafizin 133	-∅/-ς			
Nym.Kafizin 159	-∅	-ς		
Nym.Kafizin 217	-∅	-ς		
Nym.Kafizin 252	-∅/-ς			
Nym.Kafizin 267	-∅	-ς	-ς	
Nym.Kafizin 288	-∅/-ς	-ς		
sin fecha determinada				
IChS 84	-∅/-ς	-ς		
IChS 167a		-∅/-ς		
IChS 150	-∅	-ς		

Tabla 28. Distribución de -ς/-∅ de acuerdo con el sonido siguiente en las inscripciones del Grupo B

Existe un problema de cronología con esta interpretación de los hechos, ya que los primeros testimonios del debilitamiento de -σ- son del s. V a. C (cf. *infra* § 5) y hay una cantidad significativa de ejemplos de aspiración de -ς ante consonante anteriores a estos (cf. tabla 27).

Morpurgo Davies (1988: 123) tiene el mérito de haber sido la primera en formular estas objeciones. Esta autora rechaza que los casos del tipo *ta u-ke-ro-ne*

τᾶ(ς) ὑγχήρων y *ka a-ti* κᾶ(ς) ἀ(ν)τί deban explicarse de acuerdo con la teoría tradicional, y propone en cambio que la pérdida de -ς en las palabras átonas está condicionada por el mismo principio fonético que en las palabras tónicas. De acuerdo con esta postura, puesto que los ejemplos más arcaicos de debilitamiento se documentan para las palabras tónicas en posición final, las palabras átonas como κᾶς etc. ante vocal han perdido la -ς como producto de la extensión desde un contexto más favorable (sobre cuál es este contexto para Morpurgo Davies, volveremos inmediatamente). Tampoco la pérdida de -ς en las palabras tónicas seguidas de vocal (por ejemplo *pi-lo-la-wo-o* Φιλόλαφο(ς) ὄ, o *-na-sa-to-e-mi* Ὀνάσα(ν)το(ς) ἦμι u *o-re-o-mi-to a-ra-ki-ti-ma* Ὀρεόμιτο(ς) Ἀρχιτίμα) se explica por un proceso de reducción condicionado por la posición intervocálica.

Volveremos sobre esta cuestión al tratar en particular la aspiración de las palabras átonas (§ 2.5.3).

2.3.2. Segundo contexto: debilitamiento de -ς ante consonante

-ς también desaparece en contextos antecónsonáticos. Existen dos casos en una inscripción métrica (*IChS* 264, Golgos, s. IV-III a. C.) que permiten precisar los resultados del debilitamiento en contexto antecónsonático.

ka-ra-si-ti | [*wa*]-*na-xe* | ***ka po-ti*** | ***we-po me-ka*** | *me-po-te we-i-se-se*⁷⁵

γράφει, [ῥά]ναξ, **κᾶ(ς) πῶθι**. **φέπο(ς) μέγα**· μήποτε φείσης

—υυ— —υυ—υυ—υυ—

En *ka-po-ti* κᾶ(ς) πῶθι (L. 1) y *we-po-me-ka* φέπο(ς) μέγα (L. 1), la aspiración no acarrea la pérdida total del sonido, puesto que la sílaba en la que -ς aparecía sigue siendo larga tras su debilitamiento. La asimilación, previo debilitamiento, es la explicación más satisfactoria (cf. Neumann y Siewet 1974: 149).

Como contrajemplo de lo anterior, se podría invocar la secuencia *ka-me-ne* de *CEG* 2: 712 (s. IV a. C.) puesto que aquí κᾶ(ς) debe escandirse como breve.

⁷⁵ Sobre *we-i-se-se*, cf. § 5.5.

e-ko | e-mi | a-ri-si-to-ke-re-te-se | **ka me-ne-se-ta-sa-ne** | [ka]-si-ke-ne-to-i |

ἐγὼ ἤμι Ἀριστοκρέτης, **κά(ς) μιν** ἔστασαν [κα]σίγνητοι,

◡ ◡◡ ◡◡ ◡ — ◡ ◡ ——— ◡ ◡ —

Lüttel (1981: 31), comparando ambos epigramas, supone que CEG 2: 712 representaría un estadio de lengua posterior al de *IChS* 264, ya que aquí hay desaparición absoluta de -ς. Realmente, esta hipótesis resulta innecesaria y una licencia métrica parece la explicación más satisfactoria, a juzgar por *μεμνᾶμένοι* del segundo verso, en la que la segunda sílaba larga ocupa la posición de una breve, o de la primera sílaba de ἐγὼ necesariamente extramétrica⁷⁶.

Si he entendido bien, Bechtel (1921: 420) intenta explicar los ejemplos de -ς con debilitamiento ante consonante como una extensión del debilitamiento originario ante vocal. Pero la idea de Bechtel se enfrenta no sólo a los problemas de cronología expuestos en § 2.3.1, sino también a los hechos testimoniados en *IChS* 264, donde la aspiración de -ς ante vocal no puede haber provocado el alargamiento de la vocal precedente.

En conclusión, el ejemplo métrico de *IChS* 264, aunque tardío, prueba que los casos de debilitamiento de -ς ante consonante daban como resultado la asimilación a la consonante siguiente.

2.3.3. Tercer contexto: debilitamiento de -ς ante pausa

El debilitamiento ante pausa es uno de los primeros que está testimoniado e incluso, a lo largo de la historia del dialecto, está mejor testimoniado que en posición ante consonante (cf. los datos en tabla 27). La mayor parte de los ejemplos que encontramos son de genitivos en singular, mientras que los nominativos son solamente cinco: tres proceden de los grafitos de Egipto: *pi-la-ko-ro* Φιλάγορο(ς) *IChS* 387 y *a-sa-ta-ko-ra* Ἀσταγόρα(ς) *IChS* 418, *o-na-si-pa-to* Ὀνασίφα(ν)το(ς) *IKarnak* 53 (= *IChS* 453e). Otros dos son de Pafos, del s. VI a. C.: *pu-lo-ti-mo* Φυλότιμο(ς) *ISRantidi* 2 y *ku-ro-ro-ta-le* Κυπροθαλή(ς) *ISKouklia* 7.

Los ejemplos de aspiración en posición final se encuentran en inscripciones breves o en monedas en las que sólo aparece la palabra en cuestión,

⁷⁶ Para Risch (1965: 91) *ka-me-n(e)* está por *κάμ. με < κατ(ά) με*. Pero la asimilación /tm/ > /mm/ no tiene paralelos en chipriota.

o una o dos palabras más. En solo una ocasión, se testimonia junto con otros ejemplos de -ς conservada: *IKarnak 53 (= IChS 453e)*: o-na-si-pa-to Ὀνασίφα(ν)το(ς) L. 4 (PF), pero al mismo tiempo sa-ta-sa-ko-ra-se Στασαγόρα(ς) L. 1 (AV), o ta-mo-pi-lo-se, ó Δάμω φίλος o bien ó Δαμοφίλω Σε-. Sin embargo, en otro documento de Mario encontramos pérdida también ante consonante: *IChS 167p*, p. 411 (sep.): o-na-sa-ko-ra-to Ὀνασαγόρα(ς) τῶ (AC), ku-le-ma-wo -μαφο(ς) (la primera parte del nombre es oscura) (PF).

Por lo demás, los ejemplos son lo suficientemente numerosos y no parece probable que se trate de errores (cf. § 2.1). Descartamos también que se trate de notaciones taquigráficas de escritura, como podría pensarse quizás a partir de otras semejantes como *ti-mo-ke-re* Τιμοκρέ(τερος) *IChS 113*, pues estas son realmente poco frecuentes. Además, el testimonio de otros contextos habla en favor de un debilitamiento también en posición final absoluta o ante pausa.

2.3.4. Naturalidad del debilitamiento

En las secciones anteriores hemos visto que el proceso de aspiración de -ς se da en chipriota en tres contextos distintos: a) ante una vocal; b) ante una consonante y c) ante pausa o posición final absoluta.

Morpurgo Davies es ambigua en varias ocasiones a lo largo de su trabajo al respecto de cuál es el contexto más propicio a la aspiración de -ς:

On general grounds it is also likely that the original distinction was determined by *phonetic environment, sandhi phenomena* and conceivably sociolinguistic facts (p. 120 s.) [cursiva mía].

The spellings of the ka, po, ta type are best explained as instances of the change of final [s] to [h] in *special sandhi* conditions (p. 124) [cursiva mía].

Starting with the sixth century (or earlier) final sibilants were weakened to [h] in *some sandhi positions* but not in others. (p. 125) [cursiva mía].

Desde el punto de vista cronológico, todos los contextos se encuentran testimoniados desde las primeras inscripciones (cf. tablas 27 y 28). Es cierto que el contexto antecónsonántico aparece ya en el s. VII (*IK 217a*: gen. sg. a-ke-se-to-ro-to Ἀκέστορο(ς) τῶ), pero no debemos olvidar que durante el s. VI a. C. los ejemplos de Rantidi y Pafos muestran la primacía del contexto ante vocal (cf. § 2.3). Por otro lado, aunque muchos de los primeros ejemplos aparecen en posi-

ción final ante pausa, no es posible admitir que el proceso se haya originado en esta posición, o de lo contrario, las palabras átonas habrían quedado excluidas, puesto que *κάς, τᾶς, τᾷς, τοῖς, πός, ἐς* no podrían haber ocupado nunca la posición final en un enunciado completo⁷⁷. Es difícil establecer, por tanto, sólo a partir de los casos encontrados en las inscripciones una jerarquía cronológica del cambio.

Así pues, debemos recurrir a otras vías para precisar en la medida de lo posible si algunos contextos son más proclives que otros a sufrir el debilitamiento o si se trata de un proceso incondicionado de debilitamiento. Para ello, vamos a comprobar de qué manera se desarrolla el proceso de debilitamiento de /s/ en posición final en otras lenguas.

La aspiración de -ς, testimoniada en en diferentes lenguas y dialectos, nunca se produce incondicionadamente. En la mayor parte de los casos, el contexto más propicio al debilitamiento es la posición final ante consonante.

En los dialectos griegos del sur de Italia, tiene lugar un fenómeno de debilitamiento de /s/ final en posición final ante otra consonante, produciéndose una asimilación a la siguiente consonante (cf. los ejemplos en Méndez Dosuna 1985: 649). También tiene lugar en posición final absoluta (Rohlf s 1977: 47-49). Por el contrario, nunca se produce ante una vocal.

En el sánscrito clásico, /s/ en posición final de palabra sufre un debilitamiento conocido como *visarjanīya* (MacDonnell 1916: § 43). Este debilitamiento sólo se produce en posición final absoluta, y en posición ante una velar sorda o una labial sorda: *vīṣṇoḥ kármāṇi* (< *vīṣṇos*), *índraḥ páñca* (< *índras*) *dyáuḥ pṛthivī* (*dyáus*), pero *yás te, áṇvībhis tánā*. El fenómeno no tiene lugar ante vocal.

Desde el siglo XI hay testimonios de que en francés se producía la pérdida de /s/ final. El fenómeno ha podido ser analizado en algunas zonas de Francia, donde aún no estaba del todo extendido, como en los valles de los Alpes, en sudoeste francés (Rousset 1892), en la Provenza (Ronjat 1932) y en la región del Garona, desde la frontera con España hasta el Lot-et-Garonne. En estos estudios se ha puesto de manifiesto que el proceso aparece fundamentalmente en posición

⁷⁷ Por lo demás, la gran cantidad de ejemplos de *ka-se* en el bronce de Idalio tras los cuales hay un separador muestra que, en el estilo lento del dictado, la variante plena era la utilizada.

final y en posición apoyada ante una consonante (Rousselot 1892: 289-293, Ronjat 1932: 198).

El caso del español, uno de los más estudiados, puede ilustrar el mecanismo y las diferentes variantes del proceso. La aspiración de /s/ en esta lengua es un fenómeno que se extiende por la Península Ibérica (Andalucía, Extremadura, Murcia, Toledo y la Mancha, y en menor medida en ciertas zonas de Madrid, Cuenca, Ávila y Salamanca), en Canarias y en América (sur de Méjico, Centroamérica, Caribe, Venezuela, Colombia, etc.). En estas zonas, la /s/ se debilita en posición de coda silábica, en posición final de palabra ante consonante (*las cuatro* [lah 'kwatro] o vocal (*los ojos* [loh 'oxoh]), en posición final absoluta y ante consonante en posición medial (*casco* ['kahko]). No obstante, el estudio detallado de las distintas variantes locales ha permitido establecer una jerarquía en el debilitamiento.

En primer lugar, la aspiración se produce preferentemente en posición final de palabra ante consonante⁷⁸, como demuestran los datos de las zonas más conservadoras, donde el proceso aparece aún residualmente. Contrariamente a lo que sucede en otras zonas de América, como el Caribe, donde la aspiración se encuentra en un estado muy avanzado, en las zonas de América Central, en particular en El Salvador, Honduras, y sobre todo en Costa Rica y Guatemala, el cambio /s/ > /h/ se encuentra en un estadio anterior. En dichas zonas, la aspiración es más frecuente en posición final de palabra ante consonante que en posición medial, como puede verse en la tabla 29. En posición final, la reducción es mayor también ante consonante que ante vocal.

	sC			s#C			s##			s#V _t			s#V _a		
	s	h	∅	s	h	∅	s	h	∅	s	h	∅	s	h	∅
ES	55	44	1	10	71	19	86	12	2	44	47	9	28	69	3
H	63	34	3	19	58	23	83	15	2	90	10	0	61	38	1
CR	92	8	0	69	29	2	96	4	0	98	2	0	98	2	0
G	93	7	0	69	30	1	93	3	0	100	0	0	100	0	0

Tabla 29 (%). Distribución de la aspiración de /s/ en el español de Hispanoamérica (ES = El Salvador; H = Honduras; CR = Costa Rica; G = Guatemala). Fuente: Lipski (1984)

Además, en otras zonas conservadoras parecen confirmar estos datos. De acuerdo con los estudios realizados por Calero (1993) y Molina Martos (1998) sobre

⁷⁸ Algunos estudios consideran que el proceso se habría iniciado en posición antecónsonántica no final, como Terrell (1979).

el habla de Toledo, y por Martín Butragueño (1995) sobre el dialecto de Getafe (Madrid), la posición final ante consonante aparece como el contexto más propicio para todas las variantes del debilitamiento. Además, al igual que en Centroamérica, la aspiración en posición antecorsonántica final es superior a la antevocálica. Por contra, las tasas más altas de conservación se producen en posición final ante vocal y ante consonante en posición interna (cf. tabla 30).

	sC			s#C			s#V		
	s	h	∅	s	h	∅	s	h	∅
Toledo	65	31	4	49	34	17	83	16	0
Getafe	62	36	1	48	42	9	81	19	0

Tabla 30 (%). Debilitamiento de /s/ según el contexto final o interior en Toledo y Getafe
Fuentes: Calero (1993), Molina Martos (1998), Martín Butragueño (1995)

Así pues, el proceso de debilitamiento de /s/ en coda silábica en español parece haberse producido de acuerdo con las siguientes fases:

1. Se origina en posición final de palabra ante consonante;
- 2a. El fenómeno se extiende a las posiciones ante pausa y ante vocal, siempre en posición final;
- 2b. Se extiende a la posición medial ante consonante;

La comparación entre los datos de Centroamérica y de las zonas conservadoras de la Península Ibérica no permiten dilucidar cuál de las dos últimas fases es anterior. Por su parte, la fase 2a del proceso se explica por el principio de "coherencia" o "uniformidad" paradigmática (Kiparsky 1982: 220 ss., Steriade 2000), que generaliza el proceso de aspiración.

Otro aspecto a destacar es que el proceso de reducción en posición final absoluta en todas estas zonas es siempre inferior al contexto ante una palabra que empieza por consonante (pueden verse los datos de Centroamérica en la tabla 29). Esta diferencia se debe a que en posición final de mensaje la reducción tiende a verse frenada por un alargamiento consustancial a este contexto ('prepausal lengthening', cf. un estado de la cuestión en Byrd, Krivokapic y Lee 2006). Este alargamiento ante una pausa fuerte aparece sobre todo en los casos de las fricativas (Klatt 1976: 1210).

Así pues, los hechos del proceso en otras lenguas y en especial el estudio del cambio en marcha en castellano confirman que en chipriota el fenómeno también debe de haber comenzado preferentemente en posición final antecorsonántica

para luego extenderse paulatinamente a la posición final ante vocal y ante pausa. Como confirman los dialectos españoles conservadores, el contexto antevocálico es secundario con respecto al anteconsonántico, pues incluso en aquellas zonas en que el proceso es radical, como el Caribe, los datos muestran una preponderancia del contexto anteconsonántico. Posteriormente, en Kafizin se testimonia el proceso de reducción de /s/ ante consonante en posición interna, hecho comprobable con lo que sucede en los dialectos españoles de Centroamérica.

2.4. Naturaleza fonética de /s/ > /h/ en posición final: otros factores

En la sección anterior hemos visto que la aspiración en chipriota está condicionada por el sonido que sigue inmediatamente y que es posible determinar la jerarquía de los contextos en que se produce con la ayuda de la comparación con otras lenguas⁷⁹. Con todo, otros factores pueden haber concurrido en la reducción de -ç, como se ha visto en I, § 3.5, entre los que debemos recordar:

- a) el número de sílabas de la palabra.
- b) el *tempo* de la pronunciación.
- c) la posición de /s/ en una sílaba acentuada o átona.

En primer lugar, se ha visto que en español la aspiración de /s/ final aumenta a medida que crece el número de sílabas de la palabra. *Grosso modo*, cuanto mayor sea el número de sílabas que forman parte de una palabra, mayor tendencia habrá a la reducción temporal de las sílabas (cf. Terrell 1987, Widdison 1995). No parece que del análisis de los datos pueda deducirse ninguna influencia de este factor en chipriota⁸⁰.

⁷⁹ Méndez Dosuna (1987) ha mostrado que la aspiración en diversas variantes del español está condicionada también por el punto de articulación de la oclusiva siguiente. Sin entrar en el detalle, el principio por el que se produce el debilitamiento es el siguiente: a mayor homorganicidad entre la /s/ y la consonante siguiente, menor será la reducción de la sibilante. Así, en las secuencias /sp/ y /sk/ la sibilante tiene una duración menor que en /st/, y por tanto la sibilante ofrecerá menos resistencia a la reducción en dichas posiciones. No obstante, este factor no puede rastrearse en las inscripciones chipriotas.

⁸⁰ Como se verá (§ 2.5.4), el hecho de que en algunas inscripciones del tipo B sean los monosílabos las que presentan la aspiración frente a los polisílabos responde al último factor, es decir, a la reducción condicionada por la acentuación.

En cuanto al segundo de los factores, es un hecho que los procesos de reducción son propios del *tempo allegro* del discurso, es decir, en los estilos de habla coloquial y más espontáneo. Esto podría explicar que el número de casos de desaparición de -ς sea inferior a los de mantenimiento del sonido, puesto que las variantes *allegro* tienden a excluirse de los documentos escritos.

Finalmente, varios estudios han determinado que la presencia de la acentuación es determinante a la hora de que se produzca la aspiración o no. En español la aspiración de /s/ en final de palabra ante vocal está presente en muchos más casos cuando la vocal siguiente es átona. Del mismo modo, la duración de los sonidos de una sílaba átona se reduce en comparación con los de una sílaba tónica. Esto último podría explicar algunos ejemplos de reducción de -ς en las inscripciones del tipo B, donde el fenómeno sólo aparece en *κᾶς*. Dedicamos las siguientes secciones (§ 2.5.1-2.5.5) al análisis de este factor.

2.5. Debilitamiento de -ς y acento

En esta sección comprobaremos que el acento es un factor determinante en la reducción de -ς. En primer lugar, veremos que el debilitamiento de -ς en otros dialectos griegos se produce preferentemente en palabras átonas. En segundo lugar, el debilitamiento de /s/ final en español ante vocal átona es significativamente superior al mismo fenómeno ante vocal tónica.

2.5.1. Reducción fonética de -ς en palabras átonas en griego antiguo

Es un hecho conocido de la fonología histórica que los procesos de reducción afectan de manera primordial a las palabras átonas, hecho que prueban varios fenómenos ocurridos en griego⁸¹. En lo que al comportamiento específico de -ς se refiere, veamos cómo otros fenómenos de debilitamiento o bien afectan primordialmente a las palabras átonas o bien son lexicalizados particularmente en las palabras átonas y gramaticales.

⁸¹ A modo de ejemplo pueden citarse las abreviaciones *μῆν* > *μέν* y *δῆ* > *δέ*, la reducción /ks/ > /s/ inicial en *σύν* (< *ξύν*), la apócope *κατί* > *καί*, la psilosis temprana del artículo en varios dialectos, la degeminación **h₁es-si* > **esi* 'tú eres' en protogriego (sobre la que cf. I, § 4b.4), etc.

En primer lugar, la asimilación de una -ς a una consonante siguiente se produce en varios dialectos de manera esporádica (Buck 1955: § 97). Así, encontramos ejemplos en ático ([τ]ὄλ λιθός IG 1³: 350, L. 46, ca. 436 a. C., cf. Threatte 1980: 638-640), en cretense (τοῖλ λείονσι IC 4: 72, V, L. 32, τιλ λῆι *ib.*, XI, L. 33, s. V ley; etc.; cf. Bile 1988: 153), en laconio (τοῖ(λ) Λακεδαιμονί[ις] IG 5.1: 1562, L. 2 (Olimpia, ca. 490 a. C., cf. LSAG p. 101, nº 49, ded.), ἐλ Λακεδαίμονα SIG³ 1069, Ll. 8-9, Olimpia, 316, ded.), en cirenaico (ἐλ Λιβύαν SEG 11: 3, L. 50, Cirene, s. IV, cf. Dobias-Lalou 2000: 77), en argivo (κῆλ Λευκόπορον Schwyzer 83, B, L. 8, ca. 450 a. C.; tratado), el lesbio de época helenística (finales del s. III- s. II a. C.), cf. τοῖ(ς) δὲ (...) ζαμίαις (Hodot 1990: 84). Como puede comprobarse, la asimilación se presenta fundamentalmente ante consonantes sonoras. Sin embargo, lo que aquí interesa destacar es que esta asimilación se da casi exclusivamente en palabras átonas (para otros casos, cf. § 3).

En segundo lugar, los primeros testimonios del rotacismo *eleo*, sea cual sea el contexto de *sandhi* en el que se ha producido (probablemente ante consonante sonora, luego ante otras consonantes) muestran que las palabras afectadas son casi exclusivamente palabras átonas. Los ejemplos de las inscripciones más arcaicas, según la cronología de Jeffery, se ajustan a la distribución entre palabras tónicas (sin rotacismo) y palabras átonas (con rotacismo) y aún durante el s. V se mantiene esta distinción:

- IO 1 (= LSAG p. 220, nº 2; ca. 525 a. C.): τῖρ μαῖτο L. 3, τῖρ ταῦτα L. 5, ὄρ τῖρ τόκα L. 6 (no hay ejemplos conservados en palabras tónicas).
- IO 9 (= LSAG p. 220, nº 6; ca. 500 a. C.): τοῖρ φαλείους L. 1, τῖρ τά L. 7, frente a φαλείους καί L. 1, Ἐρφαδίοις συμμαχία Ll. 1-2, φέπος αἶτε L. 3, ἀλ(λ)άλοις τάς; φέτας αἶτε L. 8.
- SEG 31: 358 (Olimpia, 500-450 a. C.): [τ]αῖρ L. 3 (2x), τοῖρ L. 4 y L. 5 frente a γρ[ο]φέας L. 1, Χαρίξενος L. 2, δίκαις L. 3, Μένανδρος L. 3, [κ]ἀριστόλοχος L. 4, Ἀθηναίος L. 4, αὐτός L. 5, δικαίως L. 6.
- SEG 51: 532 (ca. 500-450 a. C.): τᾶρ L. 2 (2x) frente a ἐπιφοικίας L. 2, Διός L. 2.

No obstante, los dos procesos que acabamos de citar no afectan exclusivamente a las átonas. Como es sabido, en época reciente el rotacismo de -ς en *eleo* se extiende sistemáticamente a cualquier -ς, incluso en las palabras tónicas⁸² y

⁸² Ya desde el s. V, cf. IO 10 (= LSAG p. 220 nº 12; ca. 475 a. C.) ματίερ L. 5, τὸρ ἰα[ρ]ομάορ L. 6 y sobre todo a partir del s. IV a. C., cf. Schwyzer 424, s. IV a. C., dec., etc.

la asimilación de -ς ante sonora se testimonia en cretense esporádicamente en palabras tónicas (cf. cret. [πα]τρὸς δόντος IC 4: 72, V, Ll. 2-3, etc.).

Así pues, las palabras átonas muestran una mayor tendencia a la reducción de -ς que sólo afecta en menor medida a las tónicas. Por tanto, son determinantes a la hora de evaluar el fenómeno de debilitamiento de -ς en chipriota.

2.5.2. Reducción de /s/ final ante vocal relacionada con el acento en español

Hemos visto en § 2.3.4 que en los dialectos españoles donde se aspira /s/ la reducción anteconsonántica y en posición final ante pausa es predominante y menos frecuente ante vocal. Cuando se produce en esta última posición, la naturaleza del acento de esta sílaba parece ser determinante. Como prueban de nuevo los datos recogidos por Lipski (1984), en aquellas zonas donde el proceso ha alcanzado a la /s/ final ante una vocal, los casos aumentan cuando esa vocal es átona (cf. tabla 31).

Las investigaciones de otras zonas arrojan resultados semejantes. Así puede comprobarse la misma tendencia en los datos obtenidos en Canarias, particularmente si comparamos lo que sucede en El Hierro (Pérez Martín 1995), una zona más conservadora, y Las Palmas de Gran Canaria (Samper Padilla 1990), donde el proceso ha avanzado más (cf. tabla 32).

	s#V _t			s#V _a		
	s	h	∅	s	h	∅
Cuba	48	28	25	10	53	37
RD	50	5	45	17	22	61
Nicaragua	28	70	2	7	90	3
Panamá	62	13	25	9	67	27
Paraguay	47	53	0	15	84	1

Tabla 31 (%). Debilitamiento de /s/ final ante vocal. Fuente: (Lipski 1984)

	s#V _t		s#V _a	
	s	h	s	h
El Hierro	31	79	10	90
Las Palmas	31	79	2	98

Tabla 32 (%). Variante /s/ y /h/ ante vocal tónica (V_t) o átona (V_a). Fuentes: Pérez Martín (1995), Samper Padilla (1990)

No obstante, los datos de zonas limítrofes a la frontera de la innovación, como Toledo y Getafe, muestran que la distribución de la acentuación es poco relevante en las fases iniciales del proceso. El condicionante de la acentuación de la

sílaba está estrechamente ligado a las fases más avanzadas del proceso (cf. Martín Butragueño 1995).

En conclusión, hemos visto que la naturaleza átona de las palabras en que se encuentra la -ς es determinante en algunos casos de reducción de este sonido. Además, hemos comprobado que en algunos dialectos del español la naturaleza átona de la sílaba siguiente acelera el debilitamiento de la /s/ final.

2.5.3. Aspiración de -ς en las palabras átonas en chipriota

Pasemos a comprobar ahora si la naturaleza átona de las palabras es determinante en los datos chipriotas para aclarar el proceso de debilitamiento.

Hemos visto en § 2.3 que las inscripciones del tipo B muestran un comportamiento errático con respecto al contexto en que el debilitamiento de -ς se produce. Con todo, en Kafizin e Idalio el proceso de debilitamiento de -ς final está íntimamente ligado a la naturaleza acentual de las palabras.

En *IChS 217* todos los casos de debilitamiento son de palabras átonas: dos casos de *ta* ante vocal (*IChS 217: ta u-ke-ro-ne* τᾱ(ς) ὑχῆρων L. 5 y 15) y un caso de *ka* ante vocal (*ib.: ka a-ti* κα(ς) ἄ(ν)τί L. 5). Es cierto que, examinados en toda su extensión, los datos de Idalio resultan confusos, pues frente a los dos casos que acabamos de citar (*ta u-ke-ro-ne* τᾱ(ς) ὑχῆρων L. 5 y 15 y (*ka a-ti* κα(ς) ἄ(ν)τί L. 5), encontramos en la misma inscripción siempre con -ς conservada:

a) 4 casos del artículo ante vocal (*to-se | a-to-ro-po-se | to-se | i ta-i* τὸς ἄ(ν)θρώπος τὸς ἰ(ν) τᾱ L. 3, *ta-se | a-ta-na-se* τᾱς Ἄθῆνας L. 20, *to-se | o-na-si-lo-ne* τὸς Ὀνασίλων L. 23-24) y

b) 6 casos de *ka-se* ante vocal (*ka-se | a po-to-li-se* κας ἅ πτόλις L. 4, 7, 15, 27, *ka-se | e-xe* κας ἐξ L. 6, *ka-se | o-na-si-lo-i* κας Ὀνασίλωι L. 14)

c) 9 casos más del artículo ante consonante (*ta-se | we-re-ta-se* τὰς φρήτας L. 28, L. 29, *to-se | ka-si-ke-ne-to-se* τὸς κασιγνήτος L. 3 y 10-11, *to-se | pa-i-ta-se* τὸς παῖδας L. 23-24, *to-i-se | ka-si-ke-ne-to-i-se* τοῖς κασιγνήτοις L. 5 y L. 13-14, *to-i-se | pa-i-si* τοῖς παισί; con escritura continua *ta-sa ke* τὰς κε L. 29) y 10 casos de *ka-se* ante consonante (*ka-se | to-se* κας τὸς L. 3, L. 30, *ka-se | to-i-se* κας τοῖς κασιγνήτοις L. 5, 7, *ka-se | ta* κας τὰ L. 9, 18 y 22, *ka-se | po-se* κας πὸς L. 20, *ka-se | to* κας τὸ(ν) L. 20, *ka-se | to* κας τῶ(ν)).

Además de las formas átonas citadas, debemos consignar en esta lista 3 casos de *po-se* (preposición) ante consonante (*po-se-to- πὸς τό(ν)* B, L. 19, *po-se-ta-ne πὸς τάν* B, L. 20, *po-se-pa-sa-ko-ra-ne πὸς Πασαγόραν* B, L. 21).

Parece por tanto claro que la reducción se limita a la expresión repetida *ta u-ke-ro-ne τᾶ(ς) ὑχέρων* Ll. 5 y 15 y un caso de *ka* ante vocal *ka a-ti κα(ς) ἄ(ν)τί* L. 5). Hay que señalar que tras los ejemplos con debilitamiento de *-ς* no hay separador, contrariamente a lo que sucede en el caso de las formas con *-ς* en el mismo documento. En el resto de ocasiones, no sólo se mantiene la *-ς* sino que hay separador entre la palabra átona y la palabra siguiente, tanto en el caso de *κάς*⁸³ como en el caso del artículo acabado en *-ς*⁸⁴.

En Idalio, posteriormente, encontramos la inscripción *IChS 220* (Idalio, princip. del s. IV a. C.; ded.), donde el debilitamiento sólo ha afectado a la conjunción *κάς (ka e-ta-li-o-ne κα(ς) Ἐδαλίων)* frente a la conservación siempre en el resto de las palabras, incluido el caso de *ta-se e-u-ko-la-se τᾶς εὐκωλᾶς*.

Las inscripciones de Kafizin de dos siglos posteriores a *IChS 217* presentan un comportamiento semejante, aunque con algunas particularidades que convendrá señalar.

La gran mayoría de los ejemplos con falta de *-ς* en las inscripciones de esta localidad son palabras átonas ante vocal, como en el bronce de Idalio. Encontramos tres casos del artículo acabado en *-ς (Nym.Kafizin 266b: ta-e-pi τᾶ(ς) ἐπί* y *t a-i-e-i-na-ta-ko-ro-ko ταῖ(ς) εἶν Ἄ(ν)δρόκλω, Nym.Kafizin 267:*

⁸³ *ka-se | to-se κας τός* L. 3; *ka-se | a po-to-li-se κας ἄ πτόλις* Ll. 4 y 27; *ka-se | to-i-se | ka-si-ke-ne-to-i-se κας τοῖς κασιγνήτοις* L. 5; *ka-se | e-xe ta-i po-to-li-wi κας ἐξ τᾶι πτόλιφι* L. 6; *ka-se | a po-to-li-se κας ἄ πτόλις* L. 7; *ka-se | to-i-se κας τοῖς* L. 7; *ka-se | ta te-re-ki-ni-ya κας τὰ τέρχνιγα* Ll. 9 y 22; *ka-se | o-na-si-lo-i κας Ὀνασίλωι* L. 14; *ka-se | a po-to-li-se κας ἄ πτόλις* L. 15 y 16; *ka-se | ta κας τά* L. 18; también en 19-20 *ka-se | po-se | ta-ni-e-re-wi-ya-ne κας πὸς τάν ἱερήφιγαν*; *ka-se | to ka-po-ne κας τό(ν) κᾶπον* L. 20; *ka-se | to-se | ka-po-se κας τὸς κάπος* L. 30; *ka-se | to pa-i-to-ne κας τῶ(ν) παιδων*. Sin embargo, sin separador, pero con escritura continua: *ka-sa pa-í κάς παι*. Sin separador y sin escritura continua: *ka-se ke-ti-e-we-se κας Κετιῆφες* L. 1; *ka-se a po-to-li-se κας ἄ πτόλις* L. 2 (pero cf. los otros ejemplos de este sintagma con separador).

⁸⁴ *ta-se | a-ta-na-se τᾶς Ἀθάνας* (L. 20). Otros ejemplos del artículo escritos siempre con separador son los siguientes: *ta-se | we-re-ta-se τὰς φρήτας* L. 28; *ta-se | we-re-ta-se ta-sa-te τὰς φρήτας τάσδε* L. 29; *to-se | ka-si-ke-ne-to-se τὸς κασιγνήτος* Ll. 3 y 10-11; *to-se | a-to-ro-po-se | to-se | i ta-i τὸς ἄ(ν)θρώπος τὸς ἰ(ν) τᾶι* L. 3; *to-se | pa-i-ta-se | to-se | o-na-si-lo-ne τὸς παῖδας τὸς Ὀνασίλων* Ll. 23-24; *to-i-se | ka-si-ke-ne-to-i-se τοῖς κασιγνήτοις* L. 5; *to-i-se | ka-si-ke-ne-to-i-se | e to-i-se | pa-i-si τοῖς κασιγνήτοις ἢ τοῖς παισί* Ll. 13-14; *to-i-se | pa-i-si τοῖς παισί*. Cf., sin embargo, *ta-sa ke τὰς κε* con escritura continua y sin separador L. 29.

ta-i-ta-li-a-ka-i-se τᾱ(ς) Ἰδαλιακαῖς, error por *ta-i-ta-li-a-ka-se* τᾱ(ς) Ἰδαλιακαῖς y 9 de *ka* (5 casos de *ka-a-i-la* κα(ς) αἶλα en *Nym.Kafizin* 114, 133, 266b, 267 y 275, dos ejemplos de *ka-a-wi-la* κα(ς) ἄφιλα en *Nym.Kafizin* 159, 173, un ejemplo de *ka-e-i-ko-so-to-i* κα(ς) εἰκοστῶι en 252, y finalmente κα(ς) ἄλλα *Nym.Kafizin* 270), frente a un solo ejemplo de *ta-se* ante consonante (*Nym.Kafizin* 266: *ta-se-nu-mu-pa-se* τᾱς Νύμφας) y tres ejemplos de *e-se* ante consonante (*e-se-to* ἐς τῶ *Nym.Kafizin* 218, 217 y 288).

En posición antevocálica, no obstante, hay mantenimiento en los mismos contextos en lo que respecta a *ka-se-a-i-la* (9 ejemplos), incluso en la misma inscripción en las que aparece *ka* ante vocal (133, 252). Igualmente encontramos una única vez el artículo acabado en -ς ante vocal (225: *ta-se-o-na-[---]* τᾱς Ὀνα[---])⁸⁵.

Los datos de Idalio y Kafizin están recogidos en las tablas 33 y 34.

	ta		ka		po		e	
	AV	AC	AV	AC	AV	AC	AV	AV
Idalio: s. V	2		1					
Idalio: s. IV			1					
Kafizin III	3		11					

Tabla 33. Variantes sin -ς de palabras átonas en Idalio y Kafizin

	ta-se, to-se, ta-i-se, etc.		ka-se		po-se		e-se	
	AV	AC	AV	AC	AV	AC	AV	AV
Idalio: s. V	4	8	6	10		3		
Idalio: s. IV	1							
Kafizin s. III	1	1	9	1			0	3

Tabla 34. Variantes con -ς de palabras átonas en Idalio y Kafizin

En el resto de la isla, los datos no se muestran del mismo modo (cf. tablas 35 y 36). Por un lado, las inscripciones anteriores a ca. 400 a. C. presentan algunos ejemplos ante vocal:

ISRantidi 42 (Rantidi, s. VI a. C.): *ta-a-ri-si-ta-?* τᾱ(ς) Ἀρίστα[ς], quizás *ta i-tᾱ(ς)*
IChS 175 (Mario, s. VI-V a. C.): *ta o-na-si-ku-po-ro* τᾱ(ς) Ὀνασικύρω.

Pero hay también ejemplos de aspiración ante consonante:

IChS 167 (Mario, s. V a. C.): *ka-to* κα(ς) τῶ.

⁸⁵ Sobre los casos de debilitamiento en palabras tónicas en Kafizin, cf. § 2.5.5.

Además de estos ejemplos con aspiración, encontramos -ς ante vocal y ante consonante:

IChS 154c (Mario, s. VI-V a. C.): *ta-se-o-na-sa-to-se* τᾶς Ὀνάσα(ν)τος.

IChS 262 (Golgos, ca. 500 a. C.): *ta-se-pa-pi-a-se* τᾶς Παφίας.

	<i>ta, ta-i</i>		<i>ka</i>		<i>po</i>		<i>e</i>	
	AV	AC	AV	AC	AV	AC	AV	AV
A. Pafos: s. VI	1+1(?)							
Mario: s. VI-V	1							
Mario: s. V				1				
Golgos: s. V								
A. Pafos: s. IV		1						
Golgos: s. IV				1				
Pyla: s. IV			2					
Karnak: s. IV			3					
Golgos: s. IV-III				1				
Quitros: s. f.		1						
Mario: s. f.		1						
Total	2+(1)	3	5	3	0	0	0	0

Tabla 35. Variantes sin -ς de palabras átonas en el resto de localidades

	<i>ta-se, to-se, ta-i-se, etc.</i>		<i>ka-se</i>		<i>po-se</i>		<i>e-se</i>	
	AV	AC	AV	AC	AV	AC	AV	AV
A. Pafos: s. VI								
Mario: s. V	1							
Golgos: s. V		1						
Curio s. V				1				
A. Pafos: s. IV		3						
Phrangissa IV			1					
Karnak s. IV		2				1		
Abydos s. IV			1					
Golgos: s. IV		1						
Mario: s. f.	3	1		1				
Quitros: s. f.		11		1				
Total	4	19	2	3	0	1	0	0

Tabla 36. Variantes con -ς de palabras átonas en el resto de localidades

Los datos de los s. IV-III a. C. son más erráticos, y no muestran una tendencia clara, salvo en el caso de Karnak.

Paleopafos

ta ante consonante: *IChS 17* (370-350 a. C.) *ta-wa-na-sa-se* τᾶς(ς) Φανάσ(σ)ας⁸⁶.

⁸⁶ Masson supone que *ta-wa-na-sa-se* de *IChS 17* vs. *ta-se-wa-na-sa-se* del resto de estas inscripciones revelaría un rasgo más reciente.

ta-se ante consonante: *IChS* 10 (s. IV a. C.): *ta-se wa-na-sa-se* τᾶς φανάσ(σ)ας L. 1; *IChS* 16 (¿390-370 a. C.): *ta-se wa-na-sa-se* τᾶς φανάσ(σ)ας L. 2; *IChS* 6 (s. IV a. C.): *ta-se wa-na-sa-se* τᾶς φανάσ(σ)ας.

Golgos

ta-se AC: *CEG* 2: 712 (ca. 325 a. C.): *ta-se-pa-i* τᾶς παι.
ka ante consonante *CEG* 2: 712 (ca. 325 a. C.): *ka-me* κά(ς) με; *IChS* 264 (s. IV-III a. C.): *ka-po-ti* κά(ς) πῶθι.

Karnak

ka AV: *IKarnak* 39: *ka a-le-pe-o-s-e* κά(ς) Ἀλφέος, *IKarnak* 51: *ka o-na-si-ma-se* κά(ς) Ὀνασιμᾶς, *IKarnak* 56: *ka a-ri-si-to-ta-mo-se* κά(ς) Ἀριστόδαμος.
ta-se AC: *IChS* 438: *ta-se-ku-pu-ro-ne* τᾶς Κύπρων; *IChS* 449: *ta-se-po-se* τᾶς πὸς.
po-se AC: *IChS* 449: *po-se-ke-ti-o* πὸς Κετίω.

Abydos

ka-se AV: *IChS* 379: *ka-se e-ta-we-sa-to* κάς ἐθαφίσατο.

Pyla

ka AV: *IChS* 306: *ka | o-i-ko* κά(ς) οἴκο(ν)⁸⁷, *ko-i-ki-si* κοῖκισι(ν) = κάς οἴκισι(ν).

En cuanto a las inscripciones sin fecha precisable, estas arrojan poca luz en lo que respecta a la distribución de las variantes con o sin -ς.

Mario

ta AC: *IChS* 167a (sep.): *ta pu-ri-ti-o* τᾶ(ς) Πυρ(ρ)ιτίω.
ta-se AC: *IChS* 124: *ta-se-pu-nu-ta-ko-ra-u* τᾶς Πνυταγόραυ.
ka-se AC: *IChS* 153: *ka-se-pa-ka-?* κάς Φαλα-.
ta-se AV: *IChS* 135: *ta-se o-na-si-lo* τᾶς Ὀνασίλω, *IChS* 144: *ta-se o-na-sa-ko-ra-u* τᾶς Ὀνασαγόραυ, *IChS* 154: *ta-se o-na-sa-to-se* τᾶς Ὀνάσα(ν)τος.

Quitros

ta AC: *IChS* 239b: *ta pa-pi-a-[se]* τᾶ(ς) Παφία[ς].
ta-se AC: en los sintagmas *ta-se-pa-pi-a-se* τᾶς Παφίας o *ta-se-te-o-se* τᾶς θεῶ *IChS* 239a, *IChS* 234, *IChS* 235 (2x), *IChS* 236 (2x), *IChS* 237, *IChS* 242, *IChS* 244, *IChS* 245, *IChS* 249a.
ka-se AC: *IChS* 234: *ka-se-mi* κάς μι.

Hasta aquí los ejemplos. El timbre de la vocal no parece influir en el debilitamiento. Así, se documenta ante /a/ (*ta-a-ri-si-ta-?* τᾶ(ς) Ἀρίστα[ς] *ISKouklia* 46) o ante /o/ (*ka o-na-si-ma-se* κά(ς) Ὀνασιμᾶς *IKarnak* 51). En lo que respecta al debilitamiento ante consonante, puede darse también ante consonante sonora y consonante sorda, ante una palabra átona o una palabra tónica, cf. *IChS* 167 (sep.):

⁸⁷ La secuencia *i-te-ka o-i-ko-na-o-ne* se interpreta normalmente como ἰδὲ κά(ς) οἴκον. La interpretación ἰθρηκα οἴκον de Mitford es difícil de admitir.

ka-to $\kappa\acute{\alpha}(\zeta)$ $\tau\tilde{\omega}$, *IChS* 17 (370-350 a. C.; sep.) *ta-wa-na-sa-se* $\tau\tilde{\alpha}(\zeta)$ $\mathcal{F}\alpha\nu\acute{\alpha}\sigma(\sigma)\alpha\zeta$, *CEG* 2: 712: *ka-me* $\kappa\acute{\alpha}(\zeta)$ $\mu\epsilon$, *IChS* 264 (mét.): *ka-po-ti* $\kappa\acute{\alpha}(\zeta)$ $\pi\tilde{\omega}\theta\iota$, (*IChS* 167a (sep.): *ta pu-ri-ti-o* $\tau\tilde{\alpha}(\zeta)$ $\Pi\upsilon\rho(\rho)\iota\tau\iota\omega$, *IChS* 239b (ded.): *ta pa-pi-a-[se]* $\tau\tilde{\alpha}(\zeta)$ $\Pi\alpha\phi\acute{\iota}\alpha[\zeta]$.

Antes de sacar alguna conclusión sobre la evaluación de los datos del comportamiento de $-\zeta$ en las proclíticas, debemos precisar que los datos de época reciente resultan poco fiables desde el punto de vista dialectal. Los ejemplos de Quitros, donde se testimonia al mismo tiempo la ortografía *ta pa-pi-a-[se]* $\tau\tilde{\alpha}(\zeta)$ $\Pi\alpha\phi\acute{\iota}\alpha[\zeta]$ y *ta-se-pa-pi-a-se* $\tau\tilde{\alpha}\zeta$ $\Pi\alpha\phi\acute{\iota}\alpha\zeta$, o los ejemplos del s. IV procedentes de Paleopafos, en los que alternan las grafías *ta-se wa-na-sa-se* $\tau\tilde{\alpha}\zeta$ $\mathcal{F}\alpha\nu\acute{\alpha}\sigma(\sigma)\alpha\zeta$ y *ta-wa-na-sa-se* $\tau\tilde{\alpha}(\zeta)$ $\mathcal{F}\alpha\nu\acute{\alpha}\sigma(\sigma)\alpha\zeta$, pueden interpretarse como un proceso de normalización lingüística propia de la época, a favor de la variante de la *koiné*, donde $-\zeta$ no sufría debilitamiento. Testimonios de variaciones semejantes aparecen en laconio y argivo en esta época (cf. II, § 7 y III, § 6). Es posible, por tanto, que muchos ejemplos con $-\zeta$ de época reciente no sean relevantes a efectos dialectales. Por otro lado, los datos de las otras localidades muestran que la ausencia de aspiración ante consonante en Idalio y Kafizin puede atribuirse simplemente al azar.

Sea como fuere, algunos datos no parecen deberse a la suerte epigráfica. Fuera de Kafizin e Idalio, encontramos 5 casos de $\kappa\acute{\alpha}(\zeta)$ frente a 2 de $\kappa\acute{\alpha}\zeta$ ante vocal, y 2 de $\tau\acute{\alpha}(\zeta)$ etc. frente a 4 de $\tau\acute{\alpha}\zeta$ etc. en la misma posición. Sin embargo, la proporción se dispara en el caso de $\tau\acute{\alpha}(\zeta)$ ante consonante, del que sólo conservamos 3 ejemplos, frente a 19 de $\tau\acute{\alpha}\zeta$. La proporción parece equilibrarse en el caso de $\kappa\acute{\alpha}\zeta$ (3 a 3).

Del análisis del comportamiento de las palabras átonas terminadas en $-\zeta$ podemos concluir que:

a) en Idalio y Kafizin el debilitamiento se produce exclusivamente en palabras átonas proclíticas seguidas de vocal, mientras que en el resto de la isla el debilitamiento afecta también a palabras tónicas.

b) la aspiración de las palabras átonas se produce ante vocal y ante consonante, aunque hay más casos ante vocal.

c) el proceso no parece estar determinado ni por el acento de la palabra siguiente ni por la naturaleza de la consonante o de la vocal que sigue a $-\zeta$.

2.5.4. Palabras átonas vs. palabras tónicas en las inscripciones del grupo B

Hemos visto en el apartado anterior que el debilitamiento de -ς en las palabras átonas, aunque mayoritariamente ante vocal, se produce también ante consonante, lo que concuerda con la tendencia general vista en § 2.3. Podría parecer a primera vista que las palabras átonas, estudiadas particularmente, no revelan un comportamiento distinto del de las palabras tónicas.

Sin embargo, debemos estudiar un último aspecto de la cuestión: el comportamiento de las palabras átonas frente al de las palabras tónicas acabadas en -ς en las inscripciones del tipo B.

En varias inscripciones posteriores al s. IV se observa un comportamiento regular con respecto a la notación de -ς: sólo en las palabras átonas aparece la notación, ya se encuentren ante consonante o ante vocal. En otras palabras, sólo las palabras átonas presentan el debilitamiento en estas inscripciones.

- IKarnak 39*: κα(ς) (AV) vs. a-le-pe-o-se (PF), e-?ke-le-e-se E[ù]κλέης (¿A?) .
IKarnak 51: ka κα(ς) (AV) vs. Ὀνασιμαῖς (AV), zo-wa-to-ro-se Ζώφα(ν)δροσ L 1 (AV), e-u-ru-la-wi-te-o-se Εὐρυλαφιδέος (?) L. 2 (AC), a-ri-si-to-wo-se Ἀρίστωφος L. 3 (AV); o-na-si-ke-re-te-se Ὀνασικρέτης L. 3, (AV) .
IKarnak 56 (= IChS 450): κα(ς) (AV) vs. [--]-we-se [κλέ]της (AC) a-ri-si-to-ta-mo-se Ἀριστόδαμος (PF) .
Nym.Kafizin 159: ka a-wi-la κα(ς) (AV), [o-na]-a-[ko-ra]-se [Ὀνα]α[γόρα]ς.
IChS 264: κα(ς) (AC) vs. we-i-se-se | te-o-i-se po-ro-[a-ta]-na-to-i-se φείσης θεοῖς πρὸ [ἄθα]νάτοις Ll. 1-2 (AV); a-ko-ra-sa-to-se ἀκοράστωσ L. 2 (PF) .
IChS 167: ka-to κα(ς) (AC) vs. o-na-si-a-se Ὀνασίας (¿A?) .
IChS 17 (370-350 a. C.; sep.) ta-wa-na-sa-se τᾶ(ς) (AC) vs. φανάσ(σ)ας, pa-si-le-o-se βασιλῆος (AV), L. 1; i-e-re-o-se ἱερέος (AC) L. 3.
IChS 167a (sep.): τᾶ(ς) (AC) vs. sa-ta-si-ti-ma-se (AC) .

No obstante, en tres inscripciones, de la misma época, la única palabra átona que muestra debilitamiento es la conjunción κα(ς), frente a otras palabras átonas, que no presentan pérdida de -ς:

- IChS 220 (Idalio, princip. del s. IV a. C.; ded.)*: ka κα(ς) (AV) vs. pa-si-le-wo-se βασιλῆφος (AC), mi-li-ki-ya-to-no-se Μιλκιγάθωνος (AC), ne-wo-so-ta-ta-se νεφοστάτας (PF), e-u-ko-la-se εὐκωλᾶς (AV), aunque cf. ta-se τᾶς (AV) .
CEG 2: 712: ka κα(ς) (AC) vs. a -ri-si-to-ke-re-te-se Ἀριστοκρέτης, e-u-we-re-ke-si-a-se εὐφεργεσίας, pero cf. ta-se τᾶς.
Nym.Kafizin 267: ka κα(ς) ta τᾶ(ς) (AV) vs. i-ta-li-a-ka-i-se Ἰδαλικαῖς (PF), pero también e-se to ἐς τῶ.

En otros casos, junto a la forma átona sin notación de -ς, encontramos otras palabras átonas también sin notación:

IChS 306: ka | o-i-ko κὰ(ς) οἴκο(ν) L. 4, *ko-i-ki-si* κοῖκισι(ν) = κὰς οἴκισι(ν), vs. *a-ri-si-to-ma-ko-se* Ἀριστόμαχος L. 1, pero *a-u-to a-ta-u-to* αὐτό(ς) L. 3.
IChS 264: ka-po-ti κὰ(ς) πῶθι L. 1 (AC) vs. *we-i-se-se | te-o-i-se* πο-ρο-[a-ta]-να-to-i-s e φείσης θεοῖς πρὸ [ἀθα]νάτοις Ll. 1-2 (AV); *a-ko-ra-sa-to-se* ἀκοράστως L. 2 (PF); pero cf. *we-po-me-ka* φέπο(ς) μέγα L. 1.

A primera vista resulta desconcertante encontrar en una misma inscripción la misma palabra átona escrita con y sin notación de -ς.

Nym.Kafizin 133: ka-a-i-la κὰ(ς) αἶλα (AV) vs. *ka-se i-so-to-i* κὰς (ε)ἰκοστῶι L. 2.
Nym.Kafizin 252: ka i-ko-so-to-i κὰ(ς) (ε)ἰκοστῶι (AV), *ka-se-a[---]* κὰς Ἄ[πο---] (AV), *[i-ta]-li-a-ka-se* [Ἰδα]λιακᾶς (AV).

La explicación más satisfactoria para esto es que la grafía *ka-se* revela una tendencia a la pronunciación plena de -ς, incluso en palabras dialectales como κὰς (cf. § 2.6).

En conclusión, el análisis de las inscripciones del grupo B revela que el debilitamiento se veía condicionado por la naturaleza del acento de la palabra en que se encontraba la -ς, pues, junto a lo visto en § 2.5.3, los datos de estas inscripciones prueban que en época reciente la aspiración de -ς afectaba de manera especial a las palabras átonas.

2.5.5. Aspiración de -ς en las palabras tónicas

Hemos comprobado gracias a las inscripciones del grupo B que en época reciente las palabras átonas muestran una tendencia mayor a mostrar debilitamiento que las palabras tónicas (cf. § 2.5.4) y que el contexto más propicio para el debilitamiento en estas palabras es la posición ante vocal. Vamos a intentar determinar cuáles son las condiciones en que se produce el debilitamiento de -ς en las palabras tónicas.

Un caso particularmente llamativo es el de las inscripciones de Kafizin, puesto que ya hemos visto que en estas inscripciones el debilitamiento sólo se produce ante vocal (cf. § 2.5.3). Sin embargo, frente a lo que sucedía en el bronce de Idalio, las palabras tónicas se ven también afectadas, si bien estos datos son numéricamente inferiores a los casos de las palabras átonas. Sí resulta llamativo que la desaparición de -ς en palabras tónicas se produzca siempre cuando la palabra siguiente es una palabra átona que empieza por vocal: *Nym.Kafizin 114: pa-i* [i-ne]

παῖ(ς) [ἰ(ν)]; *Nym.Kafizin* 169: *ko-ro-u o κωροῦ(ς) ὀ*, *Nym.Kafizin* 217: [pa]-i-o [πα]ῖ(ς) ὀ, *Nym.Kafizin* 288: [te-ka-ta]-po-ro e-se [δεκατα]φόρο(ς) ἐς (AV). El debilitamiento no se produce nunca ante una palabra tónica: [te]-ka-ki-o-se i-ni-ko [δε]κάκιος ἀνικῶ *Nym.Kafizin* 136, etc.⁸⁸

Los casos de debilitamiento de palabras tónicas ante consonante son realmente escasos en todas las zonas de Chipre y durante todas las épocas.

De época antigua, contamos con los siguientes ejemplos.

Curio: *IK* 217a (= *IChS* 180a; s. VII, graf.): gen. sg. *a-ke-se-to-ro-to* Ἀκέστορο(ς) τῶ (AC).

Kouklia: *ISKouklia* 3 (s. VI a. C.): *ta-mo-ti-mo pi-lo-si-wo-se* Δαμότιμο(ς) (AC) Φιλόσ(σ)ιφο(ς) (PF); Pafos: *IChS* 23 (ca 440 a. C.?; mon.): *pa-si-le-wo mi-ne-wo-se* βασιληφο(ς) Μινῆφο(ς).

Nicosia: Santuario de Apolo: *IChS* 251, L. 1 (ca. 500 a. C.; ded.): *ki-li-ka-a me* Κιλικᾶ(ς) με L. 1.

Los ejemplos de época posterior se reducen a una inscripción métrica de Golgos:

IChS 264 (mét., s. IV-III a. C.; mét.): *we-po-me-ka* πέπο(ς) μέγα L. 1 (junto a *ka-ro-ti* κά(ς) πῶθι L. 1) vs. L. 2, *we-i-se-se | te-o-i-se po-ro-[a-ta]-na-to-i-se* φείσης θεοῖς πρὸ [ἀθα]νάτοις Ll. 1-2 (AV); *a-ko-ra-sa-to-se* ἀκοράστω(ς) L. 2 (PF).

Si extendemos el análisis al resto de las inscripciones chipriotas que muestran el fenómeno, pero que son de fecha indeterminada, el debilitamiento ante una consonante siempre se produce ante una palabra átona:

Mario: *IChS* 139 (sep.): *o-na-si-ke-re-te-o-to* Ὀνασικρέτεο(ς) τῶ L. 1, *IChS* 167p: *o-na-sa-ko-ra-to* Ὀνασαγόρα(ς) τῶ.

Yorkaes: *IChS* 88a (sep.): gen. sg. *ti-mo-|ke-re-te-o-ku-na* Τιμοκρέτεο(ς) γυνά.

Masson 1999: 36: *pa-u-te-mi-ta-i* Φαύθεμι(ς) τᾶι.

Pyla: *IChS* 304 (ded.): *o-na-si-|ma-o to* Ὀνασιμᾶο(ς) τῶ.

En realidad, los documentos muestran más ejemplos de falta de notación de -ς ante consonante que los que hemos expuesto más arriba, pero pueden no estar necesariamente relacionados con el proceso general de debilitamiento y recibir otra explicación.

⁸⁸ Por el contrario, *Nym.Kafizin* 190 *ko-ro-u-se-o κωροῦς ὀ* etc., *Nym.Kafizin* 113 *pa-i-se-o παῖς ὀ* etc, *te-ka-ta-po-ro-se a[-po] δεκαταφόρος ἀ[πό]* etc. reflejan una influencia normalizadora de la *koiné*.

Así, en *IChS* 405 la pérdida gráfica de -ς puede estar motivada por la σ- inicial de la consonante siguiente: *ti-mo-wa-na-ko-to sa-ka-i-wo-se* Τιμοφάνακτο(ς) Σκαϊφός L. 1 (AC) frente a *zo-we-se-o* Ζώφης ό (2x) (AV). Esta misma explicación podría vale para los casos de Paleopafos *IChS* 24, donde encontramos *IChS* 24 (¿ca. 430 a. C.?.; mon.) *pa-si-le-wo-zo-* βασιλῆφο(ς) Ζω-. En este último caso, la desaparición de -ς puede estar motivada por una disimilación con la africada o espirante siguiente (sobre la pronunciación de los signos de la serie za en chipriota desde el punto de vista fonético, cf. Schwyzer 1939: 209, con referencias, Thumb y Scherer 1956: § 274.13; *contra* Lejeune 1972a: § 50, n. 3).

Otros casos son más dudosos, y deben apartarse de la discusión.

a) En *ISKouklia* 237 (ca. 325-307 a. C.) todas las palabras aparecen con -ς, a excepción del acusativo plural *ki-yo-na-u* κηγόνου(ς) L. 4, (AC), cf. *a-ke-lo-se* ἄγγελος L. 2 (¿A?), [*ni-ko*]-*ke-le-we-o-se* [Νικο]κλέφρος L. 4 (AV), *si-na-se* σινάς L. 4 (¿A?); *mo-lo-to-se* μολό(ν)τος (AV), *pa-si-le-o-s e* βασιλῆος (AC), *ni-ko-ke-le-we-o-se* Νικοκλέφρος (AV) L. 6, *pa-si-le-se* βασιλῆς (AC). Sin embargo, en la edición de *IChS*, aparece una laguna detrás de *ki-yo-na-u*, que el editor suple con un separador. Es posible que en realidad haya que suplir *ki-yo-na-u*-[se] (así Ruijgh 1988: 459).

b) es posible que en la secuencia de *IChS* 436 *e-u-ru-te-mi-pa-si* Εὐρύθεμι(ς) Πασι-? Εὐρύθεμι(ς) se encuentre en posición final, y que *pa-si-* sea un nombre más en la lista, y no el patronímico. Nótese que entre ambos nombres hay un separador.

c) Masson (1999: 39), donde la secuencia *tu-e-re-u ka-u-to* Τουηρεύ(ς) Καυτό(ς) es de interpretación muy delicada, y el propio Masson ofrece su lectura con reservas.

En realidad, los datos muestran una tendencia a que el debilitamiento de -ς en una palabra tónica se produzca ante una vocal. Un vistazo a los datos revela además, que, en la mayor parte de los casos, esta vocal pertenece a una palabra átona.

Rantidi: *ISRantidi* 2: *mu-ro-wo-ro-ko-e* μυροφοργό(ς) ῆ(μι); *ISRantidi* 11 (*IChS* 43): *pi-lo-la-wo-o* Φιλόλαφο(ς) ό; *ISRantidi* 52 (*IChS* 36): *o-na-so-o* Ὀνασο(ς) ό.
 Kouklia: *ISKouklia* 16 (= *IChS* 15a) [pi]-*lo-ti-mo* [o-] [Φι]λότιμο(ς) [ό]; *ISKouklia* 26 (= *IChS* 15b): *o-na-sa-to-e-mi* Ὀνάσα(ν)το(ς) ῆ(μι); *ISKouklia* 230 (= *IChS* 11c): *o-na-si-pa-to-o* Ὀνασίφα(ν)το(ς) ό.

Curio: *IK 6* (Yerakarka, s. VI a. C.; sep.): *e-u-a-li-pi-ro | o (?)* Εὐαλφιρο(ς) ὄ; *IK 23* (s. IV a. C.; ζ ded.): ?-*ka-no-wo* [o ha sido interpretado como Μεγάνοφο(ς) [ὄ].
 Golgos: *ICHs 282* (Golgos, ζ s. VI a. C.; ded.): *A-ti-pa-mo o* Ἀ(ν)τίφαμο(ς) ὄ.
 Morphou: *CEG 2: 711* (= *ICHs 213a*; atribuido al s. IV a. C.; met.): *ka-e-ta o* Χαετᾶ(ς) ὄ.
 Mario: *ICHs 120* (sep.): *ti-mo-ke-re-te-|o-e-mi* Τιμοκρέτεο(ς) ἦμι; *ICHs 150*: *ti-ma-se-u-e-mi* Τιμασευ(ς) ἦμι.
 Drymou: *ICHs 86* (ded.): *a-ri-si-to-pa-to-o* Αριστόφα(ν)το(ς) ὄ.
 Abydos: *ICHs 379*: *pi-la-no o* Φίλανο(ς) ὄ.
 De origen desconocido: *ICHs 352b* (ded.): *sa-ta-si-ke-re-to i* Στασικρέτο(ς) ἰ(ν).

No obstante, no son pocos los casos en que la desaparición de -ς se produce ante una palabra tónica que comienza por vocal:

ISRantidi app. I (p. 89) (= *ICHs 18b*, p. 408): *o-na-sa-to* Ὀνάσα(ν)το(ς) ἰ
 Ἄρφατίδαυ.
ISKouklia 10: *o-re-o-mi-to a-ra-ki-ti-ma* Ὀρεόμιτο(ς) Ἄρχιτίμα; *IK 24* (s. IV a. C. ζ ded.): *se-te-si-ja a[po-lo-ni]* Στησίγα(ς) Ἄ[πόλλωνι].
 Masson (1999, Denia): *pi-lo-ke-re-te* Φιλοκρέτη(ς) Ἄκεσταγόρας.
ICHs 267 (Golgos, ded.): *o-na-si-o-ro-a-?[-]* Ὀνασίροο(ς) Ἄ[---]; *ICHs 304* (ded.): *ki-li-ka o-na-si-|ma-o to* Κίλικα(ς) Ὀνασιμᾶο(ς) τῶ.

El debilitamiento puede producirse incluso cuando la palabra comienza por una vocal tónica: *ISKouklia 5*: (= *ICHs 15c*): *te-mi-si-to-na-(ko)-to i-ni-se* Θεμιστώνα(τ)το(ς) ἴνις.

Además, encontramos numerosos ejemplos en las inscripciones del Grupo C en que el debilitamiento no se ha producido ante una palabra átona. Limitándonos a los ejemplos del s. VI a. C.:

ISRantidi 10 (*ICHs 65*): *pi-le-ke-le-we-se o* Φιλεκλέφης ὄ.
ISRantidi 42 (*ICHs 53*): *ka-ri-ta-ma-se e-?* Χαριδάμας ἦμι.
ISKouklia 2 (= *ICHs 13*): *o-na-si-ka-ri-wo-se to* Ὀνασιχάριφος τῶ, *pa-si-le-wo-se to* βασιλήφος τῶ, *sa-ta-si-wo-se to* Στάσιφος τῶ.
ISKouklia 23: *te-o-ke-ne-o-se o* Θεογένεος ὄ.
ISKouklia 41: *pi-li-to-se e-(mi)* Φιλ(λ?)ίδος ἦ(μι).
ISKouklia 76: *[-]-se-wo-se o* [-]-σῆφος ὄ.
ISKouklia 111: *-]-wo-se o*]φος ὄ.
ICHs 155: *ku-pa-ra-ko-ra-se o* Κυπραγόρας ὄ.
IK 3 (*ICHs 178*; graf.): *ti-we-i-te-mi-wo-se e-mi* Διφειθέμιφος ἦμι.
IK 9 (ζ sep.): *mo-le-se o* Μόλης ὄ.
IK 16 (ded.): *]-se -ς* ὄ

Es especial el caso de *ICHs 84* (sep.), en el que la palabra siguiente es el determinante ὄδε: *o la-o | o-te* ὄ *λαῶ(ς) ὄδε* Ll. 1-2; frente a esta secuencia, donde la falta de notación podría justificarse por la relación fonética estrecha entre el nombre y el determinante, sin embargo encontramos secuencias de palabra tónica

seguida de palabra átona sin pérdida de -ς : *ku-po-ro-ko-ra-ti-wo-se e-mi* Κυπροκρατίφος ἡμι y *ti-pa-se e-mi* διπάς ἡμι.

Así pues, en chipriota existía una tendencia a que la -ς de las palabras tónicas se redujera mayoritariamente ante vocal (cf. ya los porcentajes generales de la tabla 27). Pero los datos analizados no parecen apoyar la idea de que el debilitamiento fuera más acusado cuando la vocal inicial de la palabra siguiente era átona, como sucede en español.

2.5.6. Conclusiones sobre la relación del acento y el debilitamiento de -ς en chipriota

A modo de recapitulación de las secciones anteriores, podemos concluir que:

1. El fenómeno de debilitamiento aparece mejor atestiguado en las palabras átonas que en las tónicas, lo que confirman aquellas inscripciones del tipo B en las cuales sólo se documentan ejemplos de reducción en palabras átonas⁸⁹.

2. En las palabras tónicas el proceso tiene lugar preferentemente en posición final absoluta o en posición antevocálica. Además, la reducción de -ς en las palabras tónicas ante consonante es esporádica, como prueba el hecho de que en las localidades con un número significativo de documentos predomina la notación de -ς en dicho contexto.

3. Finalmente, de nuestro análisis no se desprende que en el debilitamiento de la /s/ final en las palabras tónicas la naturaleza átona de la sílaba final haya contribuido especialmente al desarrollo del proceso ni tampoco que la naturaleza acentual de la siguiente palabra haya sido determinante.

2.6. Conservación de -ς

Ya se ha visto que el proceso de debilitamiento comienza desde los primeros documentos y se testimonia hasta el s. III a. C., esto es, hasta el final de la historia epigráfica del dialecto. Sin embargo, como puede observarse en la tabla 27, los casos de mantenimiento de -ς son superiores numérica y porcentualmente a los de debilitamiento.

⁸⁹ Este hecho ya había sido señalado por Morpugro Davies (1988).

Los factores que determinarían las dos variantes, según Morpurgo Davies, podrían haber sido de distinto tipo:

1) el entorno fonético y los fenómenos de *sandhi*, que habrían propiciado que en determinados contextos la -ς se mantuviera;

2) determinados factores sociolingüísticos. Algunos hablantes habrían sido más proclives que otros a la variante aspirada. En otros casos, los hablantes habrían preferido una pronunciación más conservadora.

3) variaciones regionales. Es posible que en algunas zonas la variante aspirada hubiese sido menos frecuente.

4) debemos contar con que la norma escrita habría favorecido la ortografía con -se.

5) finalmente, la necesidad de mantener la marca morfológica, en el nominativo, en el genitivo singular, etc. habrían provocado una resistencia al debilitamiento.

	-ς	Debilitamiento	-ς (%)	Debilitamiento (%)
s. VIII	1	0	100	0
s. VII	4	2	67	33
s. VI	62	20	75	25
s. VI-V	7	3	77	23
s. V	39	7	84	16
s. V-IV	5	0	100	0
s. IV	186	18	91	9
s. IV-III	8	3	67	33
s. III	70	18	79	21
Total	382	71	84%	16%

Tabla 37. Datos generales del debilitamiento y conservación en chipriota⁹⁰

Morpurgo Davies establece que en contra la afirmación general de los manuales, según la cual la -ς habría aspirado en chipriota, el cambio -ς > /h/ nunca terminó de desarrollarse y que nunca pasó de ser una mera regla variable.

We shall never know the exact details but we ought to allow for a more articulate picture than the one is normally offered [cursiva mía].

A mi modo de ver, el análisis de Morpurgo Davies resulta impecable y el paralelo del proceso en español es una prueba irrefutable del tipo de cambio que

⁹⁰ Por razones obvias, no hemos incluido los casos de los ejemplos de inscripciones sin fecha determinada. Tampoco incluimos aquellos casos considerados dudosos o de interpretación discutida.

operaba en chipriota. Sin embargo, muchos de los factores establecidos por Morpurgo Davies son en sí indemostrables y pueden englobarse sin lugar a dudas en ese "we shall never know"⁹¹. Resulta imposible determinar en las inscripciones cuánto hay de variación social, regional o estilística. Sin embargo, hay factores objetivos en los datos, como demuestra nuestro estudio:

a) El análisis del contexto fonético que sigue a -ç y la naturaleza acentual de las palabras que contienen el sonido permite determinar que las átonas eran más proclives a mostrar el proceso que las tónicas (cf. § 2.5).

b) Como reconoce acertadamente Morpurgo Davies (1988: 120 s.), durante un tiempo habrían coexistido la variante con -ç y la variante reducida. Esto suele suceder en el comienzo de un cambio lingüístico (Hock 1991: 648) y hemos tenido ocasión de señalarlo para el laconio (cf. II, § 6) y el argivo (III, § 5).

	/s/	/h/	∅
Dialectos conservadores			
Lima (Perú)	78	13	5
San José (Costa Rica)	77	1	21
Getafe (España)	53	40	7
Toledo (España)	52	33	14
Rosario (Argentina)	42	33	25
Dialectos innovadores			
Buenos Aires (Argentina)	36	51	13
Cartagena de Indias (Colombia)	26	38	36
Mérida (Venezuela)	19	18	63
La Habana (Cuba)	18	61	21
El Hierro (España)	13	84	3
Panamá	11	41	48
Concepción (Chile)	10	72	18
San Juan (Puerto Rico)	9	51	38
Santo Domingo	7	18	75
Santiago (República Dominicana)	6	14	80
Las Palmas (España)	3	64	33
Puerto Cabello (Venezuela)	3	63	34
Córdoba (España)	3	54	43
Melilla (España)	3	18	79
Costa granadina (España)	1	30	69

Tabla 38 (%). Distribución de las variantes /s/, /h/ y /∅/ en posición final ante consonante en español. Fuente: Samper Padilla (2001)

c) Es muy posible también que los casos de mantenimiento testimonien la variante más conservadora, propia del recitado lento característico de la escritura.

⁹¹ Todo lo contrario de lo que sucede con el proceso en los dialectos españoles de América, donde la influencia de todos esos factores ha sido medida (López Morales 1989: 189 ss.).

No debemos excluir tampoco una tendencia a la uniformidad lingüística provocada por influencias externas al dialecto.

Para Morpurgo Davies (1988: 120), la prueba de que el proceso de reducción fue abortado se encuentra en el hecho de que en el s. VI a. C. tiene una mayor frecuencia que en épocas posteriores. Sin embargo, los datos indican que la proporción es estable en casi todas las épocas (cf. tabla 37). Algunas excepciones poco significativas se deben fundamentalmente a un número muy escaso de ejemplos, como en el periodo del s. V-IV a. C., donde sólo hay cinco ejemplos (§ 1.2). El único caso reseñable es el del s. IV a. C., donde la proporción de la aspiración cae drásticamente, pero sabemos que la aspiración seguía produciéndose, puesto que posteriormente se testimonia en Kafizin a finales del s. III. Estos datos confirman los resultados obtenidos en las secciones anteriores: el proceso de debilitamiento estaba fuertemente condicionado por factores fonéticos (fonética sintáctica y, en menor medida, acento) y no llegó a provocar la pérdida general de -ς.

Así pues, los datos muestran una tendencia relativamente pequeña al debilitamiento. Los porcentajes del debilitamientos son semejantes a las zonas más conservadoras del español, como se desprende de las tabla 38.

En conclusión, la conservación de -ς en chipriota está determinada por el proceso en sí mismo. Como había defendido Morpurgo Davies, el cambio no alcanzó nunca un estadio donde la aspiración predominara sobre la conservación. Nuestro análisis demuestra que los factores fonéticos que condicionan el debilitamiento son rastreables en las inscripciones y aunque otros factores puedan haber influido, no son accesibles. La influencia de la *koiné* a partir del s. IV desdibuja más si cabe el panorama, pues provocó sin duda la normalización a favor de la variante -ς.

2.7. Aspiración de -ς en las glosas

Recogemos aquí los datos de las glosas⁹² sobre la aspiración de -ς recogidos en los manuales (cf. Thumb y Scherer 1959: § 274.16c), escasas y en algunos casos de difícil interpretación, por lo que no hemos creído oportuno tenerlas en cuenta en la discusión:

βουκανή· άνεμώνη τὸ ἄνθος. Κύπριοι, a partir de un sufijo -κανής (cf. καίνω = κτείνω)
καγρᾶ· καταφαγᾶς. Σαλαμίνοι (ms.: κάγρακα· ταφυγάς)
καβλή· μάνδαλος τῶν θυρῶν. Πάφιοι Σαλαμίνοι, cf. hom. ἐπιβλής
ὔεσι· στολή. Πάφιοι

2.8. Conclusiones sobre el debilitamiento de -ς en chipriota

Las secciones anteriores han estado dedicadas al debilitamiento de -ς en chipriota, único dialecto griego (para otros dialectos, cf. § 3) en el que este debilitamiento se da con profusión, tanto por los ejemplos como por lo dilatado de su duración. Se trata de un proceso extendido por toda la isla y documentado desde el s. VII hasta el s. III a. C., es decir, durante toda la vida del dialecto.

El debilitamiento se documenta en el nominativo singular temático (*pu-lo-ti-mo* Φυλότιμο(ς)) y atemático (*ku-po-ro-ta-le* Κυπροθαλή(ς), *we-po* πέπο(ς), etc.) y de los Kose-Namen en -ᾱς (*ki-li-ka-a* Κιλικά(ς)), en el genitivo singular atemático (*o-na-si-ke-re-te-o* Ὀνασικρέτεο(ς), *ti-ma-se-u* Τιμασέυ(ς), etc.) y en el de los femeninos en -ᾱ (*ka-si-ke-ne-ta* κασιγνήτα(ς)), en el acusativo plural temático (acus. pl. *ki-yo-na-u* κηγόναυ(ς)), el dativo plural del artículo (*ta-i* ταῖ(ς)), y en la conjunción *κάς*. Otros datos son más dudosos, como el adverbio *ne-wo* νέψως, que puede recibir otras interpretaciones. Los datos son lo suficientemente variados como para suponer que el debilitamiento afectaba a cualquier -ς.

A veces, la ausencia de casos de debilitamiento puede deberse al azar epigráfico. Es el caso de *po-se* πός o *e-se* ἐς, que no muestran debilitamiento, pero

⁹² El número de glosas antiguas atribuidas expresamente al chipriota no supera el medio centenar. Además de estas, algunas otras han sido consideradas como chipriotas por los filólogos en virtud de rasgos lingüísticos propios de este dialecto. Estas glosas han sido transmitidas en su mayor parte por Hesiquio, por el autor del *EM* y por algunos escoliastas. Algunas se atribuyen genéricamente a los Κύπριοι, otras de manera más concreta a los Πάφιοι, los Σαλαμίνοι, a Amatunte o a Cirenea.

el número de testimonios no es muy grande. La prueba de esto la encontramos en que las categorías afectadas también aparecen en muchas ocasiones con -ς.

Se ha visto que la ausencia de -se no se debe a un hecho ortográfico y que la única prueba del debilitamiento de -ς es la ausencia de notación gráfica en las inscripciones silábicas (§ 2.1 y § 2.2).

Siguiendo los numerosos estudios que han precedido a este, hemos abordado los condicionantes que han podido propiciar la reducción de -ς y hemos visto que se estos factores se reducen a tres:

El sonido siguiente. El chipriota presenta debilitamiento ante vocal, ante consonante y ante pausa. En esto, no se comporta de manera distinta a otras lenguas en las que ha tenido lugar el fenómeno de reducción a lo largo de su historia. A juzgar por los paralelos de estas, la posición final de palabra ante consonante es el lugar más propicio a este debilitamiento y su extensión a otros contextos es gradual. Sin embargo, los datos de las inscripciones chipriotas no permiten verificar el desarrollo del fenómeno. Es probable que se haya consolidado antes de los primeros testimonios epigráficos, pues durante el s. VI ya se había extendido a las posición ante vocal y ante pausa.

Por lo demás, el debilitamiento de -ς es en el dialecto el primero de los estadios de una tendencia general al debilitamiento de /s/ en posición apoyada. En efecto, la naturalidad del fenómeno puede comprobarse en el hecho de que la /s/ interior, que en los primeros estadios del desarrollo de la reducción era la más resistente, acaba finalmente siendo afectada (cf. en § 2.1b los datos de Kafizin de -στ-).

El acento. Hemos comprobado, gracias en parte a las inscripciones del grupo B, que las palabras tónicas resisten mejor la tendencia a la aspiración de -ς que las átonas, puesto que estas son más proclives a los procesos de reducción que aquellas. Frente a lo que sucede en otras partes del mundo griego, donde -ς en palabras átonas sólo se debilita cuando va seguida de una consonante sonora (cf. I, § 3.4.2), en chipriota el fenómeno se extiende también ante consonante sorda y ante vocal.

La reducción de -σ-. Un tercer factor que ha influido decisivamente en la reducción de -ς, a partir del s. V a. C., es la reducción de -σ-. La coarticulación de la -ς con la vocal de la primera sílaba de la siguiente palabra, unida al resto de facto-

res concomitantes, parece haber sido un catalizador de la reducción. Las condiciones más propicias para que el proceso de reducción intervocálica afectara a -ς son de dos tipos:

a) -ς en las palabras átonas monosilábicas seguidas de vocal, como *κᾶς*. Resulta obvio que *κᾶς* perdía -ς también ante consonante (cf. § 2.3.2), contexto desde el que pudo extenderse a la posición antevocálica de la misma manera que en las palabras tónicas. Pero la reducción de -σ- (§ 5) puede haber contribuido también a acelerar la aspiración, lo que explicaría por qué los ejemplos de *κᾶ* ante vocal son más numerosos que ante consonante.

b) -ς en palabras tónicas seguidas de vocal (cf. § 2.5.5).

Dos hechos invitan a pensar que se trataba de un factor determinante. En primer lugar, la mayor cantidad de ejemplos de reducción de -ς ante vocal contradice la tendencia de otras lenguas, donde el fenómeno es fundamentalmente anteconsonántico (cf. § 2.3.4). En segundo lugar, la abundancia de palabras átonas que muestran la aspiración, sobre todo de *κᾶς* y *τᾶς*, que eran coarticuladas con la palabra siguiente.

Debemos dejar claro, no obstante, que el simple hecho de que -ς se encuentre entre dos vocales no es suficiente para propiciar el debilitamiento. De ser así, el laconio y el argivo presentarían más casos del fenómeno. La posición intervocálica de -ς es un factor más que coadyuva al debilitamiento, no el determinante.

En lo que respecta a los resultados del debilitamiento, el análisis de las inscripciones métricas muestra que en posición ante consonante el fenómeno tenía como resultado la asimilación a la consonante siguiente, ya fuera sorda o sonora. Además, el debilitamiento de -ς ante vocal permitía además que las vocales en contacto contrajesen en el caso de la conjunción *κᾶ(ς)*.

Por último, el chipriota era un dialecto conservador en lo que al proceso de debilitamiento se refiere, como se desprende del alto porcentaje de casos de conservación durante todas las épocas. Sin embargo, es muy probable también que las variantes con -se a partir del s. IV revelen una influencia foránea al dialecto.

3. Excurso: debilitamiento de -ς en otros dialectos

Hemos tenido ocasión de comprobar que la aspiración de -ς se documenta en distintos dialectos, sobre todo con el resultado de la asimilación a una

consonante sonora siguiente (cf. § 2.5.1 y I, § 3.4.2). En este apéndice trataremos de algunos otros casos de debilitamiento que podrían compararse con el caso del chipriota.

En la koiné ptolemaica se testimonia (ejemplos extraídos de Mayser y Schmoll 1970: 180 s.) la desaparición de -ς:

- Ante velar: καλω̄ς ποιήσει(ς) γράψας (*PSI* 526, 3, s. III a. C.), Αιθέριο(ς) χείρειν (*Sammelb.* 10474, 1, 50 a. C.), οἶδα καὶ σύ (*PPetr.* II 4(7) 2, 255 a. C.), etc.

- Ante labial: ἱερά(ς) βα(σιλεῦσι) δραχμάς (*PGrenf.* II 30, 24, 102 a. C.), τὰ(ς) ψιλὰς (*PZen. Col.* 70, 4, s. III a. C.), Φανηυι(ς) Φοτέως (*PTeb.* 845, 40, 264 a. C.); etc.

- Ante dental: τῆ(ς) δίκη(ς) (*PHal.* 1, 38, s. III a. C.), ἐν ταμῆοι(ς) τρυγός (*PRyl.* 564, 23, 250 a. C.); etc.⁹³

- Ante líquida y nasal (pocos ejemplos): πρὸ(ς) λύπας (*PPetr.* II 50, 4, 25, ca. 300 a. C.), γραῦ(ς) μοι παρεκάθητο (*UPZ* 78, 33, 159 a. C.), etc.

- Ante sibilante sorda: ἔτο(ς) συγκυρόντων (*PRev. Laws* 20, 15, ca. 250 a. C.), etc.

De los 46 ejemplos de pérdida en posición antecónsonántica proporcionados por Mayser y Schmoll (1970: 180 s.), 30 se producen ante sorda, de los cuales 25 ante dental (16 ante -τ-). De los ejemplos dados por Gignac (1976: 224-225), 8 están ante oclusiva sorda, 3 ante otra silbante, 3 ante nasal y 2 ante oclusiva sonora.

El fenómeno también se documenta ante vocal (γονέας τοῦ(ς) αὐτοσαυτοῦ *SB I* 5 (s. IV a. C.), etc. y en posición final absoluta (τὰς ἄλω(ς) *PCair. Zen* 59176, 46 (255 a. C.), etc.

En algunos papiros aparecen casos de -ς hipercorrecta, cf. κατασταθίς ἐπι{ς} τῆς ἀρχῆς (*UPZ* 81 col. 3, 4, s. II a. C.), τὰ{ς} τοῦ σημαينوμένων τὰ{ς} χα(λκου) (*PGrenf.* II 30, 16, ca. 102 a. C.), que podrían responder a una ultracorrección motivada por el debilitamiento de -ς.

Es posible que se trate de faltas por *scriptio continua*, en las que la -ς una vez asimilada a la consonante siguiente no se notaba. Sin embargo, teniendo en

⁹³ Los ejemplos de caída ante -τ- son más numerosos que ante las otras oclusivas.

cuenta que el fenómeno está muy restringido, quizás haya que buscar razones de tipo ortográfico. Mayser y Schmoll (1970: 182) consideran que, en algunos casos, simplemente podría tratarse de usos taquigráficos de los redactores.

Paralelamente, es probable que haya que acudir a este tipo de causas no lingüísticas para explicar las formas con pérdida de -ς en ático (Threatte 1980: 638-640). La omisión de una -ς ante oclusivas sordas en ático es esporádica en todas las épocas (Threatte 1980: 639), cf. Δεχ[σίθεο]ς [Φιλά]σιο(ς) κα[ι] IG 1³: 270, L. 131 (ca. 416 a. C.), [Ἀφι]δναῖο(ς) Φρασίαις IG 2²: 1468, L. 3 (ca. 321 a. C.). También ante vocal: τοῦ(ς) ἐκ[γόνους] IG 2²: 105, L. 28 (ca. 368 a. C.). Los casos ante oclusiva sonora son pocos: πυρ[ρ]ιχισταῖ(ς) βοῦς IG 2²: 2311, L. 72 (ca. 400-350 a. C.).

Aunque Threatte (1980: 640) concluye que una pronunciación con aspiración de -ς quizás era posible en algunos individuos, el hecho de que las omisiones aparezcan siempre en textos muy descuidados y con bastantes errores, unido a que no hay ejemplos en posición final absoluta, hace sospechar que estos datos no prueban en ático un proceso fonético.

En una *defixio* hallada recientemente en el altar de un templo dedicado a Deméter en Mitilene (Jordan y Curbera 1998: 32 s., nº I), que puede fecharse hacia el final del s. IV o principios del III a. C., se encuentran algunos ejemplos de este fenómeno: Διογένη (L. 1), Θεόδωρο (L. 3), Παντάκλη (2x, L. 5-6 y 7)⁹⁴. Para Jordan y Curbera (1998: 36) la reducción fonética de -ς resulta imprescindible, puesto que de lo contrario no podría justificarse la abreviación en hiato Χαίρ[.]ηκλε Ἑρμειος < Χαίρ[.]ηκλή Ἑρμειος. A mi entender, esta interpretación es innecesaria y además no explica por qué el fenómeno sólo se produce en los idionimos y nunca en los patronímicos, cf. Ἡ[ρ]ακλίδας Ll. 1-2, Ἡρακλ[ε]ίδας Ll. 2-3, Ἑρμειος L. 3, Νημοφάνειος L. 4, Μελάνταος L. 5, Ἰροίτ[α]ος L. 7. Es preferible por tanto pensar en meras faltas ortográficas o en algún tipo de escritura taquigráfica. En cuanto a la supuesta abreviación en hiato en Χαίρ[.]ηκλε Ἑρμειος, que sólo habría tenido lugar aquí⁹⁵, se trata con toda probabilidad de un error banal por anticipación de la vocal con la que comienza la palabra siguiente Ερμειος.

⁹⁴ El dialecto es, por otro lado, claramente lesbio

⁹⁵ Cf. Παντάκλη(ς) Ἰροίταος L. 7.

4. -σ- en las inscripciones chipriotas: los datos

Frente al debilitamiento de -ς, que está atestiguado desde las primeras inscripciones chipriotas, el debilitamiento de -σ- no aparece hasta el s. V a. C., los ejemplos son pocos y la extensión del fenómeno, en principio, no parece haber alcanzado a todas las zonas de la isla de Chipre⁹⁶.

Sólo incluimos en la lista de datos los ejemplos de conservación de aquellas zonas en las que se testimonia el proceso de pérdida de -σ-. Se sobreentiende por tanto, que en el resto de zonas siempre se conserva -σ- en cualquiera de las categorías históricas de -σ- analizadas.

s. VII a. C.

LIMASSOL: Curio

GRUPO C: IK 1 (princ. s. VII a. C.; graf.): *pa-si-le-wo-se βασιληῶς*.

s. VI a. C.

LIMASSOL: Curio

GRUPO C: IK 3 (s. VI a. C.; graf.): *pa-si-le-wa-ta-u βασιληῶδαυ*; IK 5 (graf.): *pa-u-sa-to-ro Παυσά(ν)δρω*; IK 13: *i-po-sa ἰφωσα, o-na-si-me-se Ὀνασιμῆς*.

s. VI-V a. C.

NICOSIA: Idalio

GRUPO C: IChS 226b (Idalio, 520-490 a. C.; mon.): *pa-si βασι(λη-)*.

s. V a. C.

NICOSIA: Idalio

GRUPO B: IChS 217 (acuerdo): *po-e-ko-me-no-ne ποεχόμενον* L. 19, *o-na-sa-ko-ra-u Ὀνασαγόραυ* L. 1, *pa-si-le-u-se sa-ta-si-ku-po-ro-se βασιλευς Στασίκυπρος* L. 2, *o-na-si-lo-ne to-no-na-si-ku-po-ro-ne Ὀνάσιλον τὸν*

⁹⁶ No hay ejemplos de debilitamiento de -σ- en la comarca de Lárnaca. Contra lo que pudiera parecer, *o-na-i-o-|ne Ὀναίων* (IChS 95 Mario, sin fecha determinada), *o-na-i-o-se Ὀνάϊος* (IChS 104 Mario), *o-na-i-yo-se Ὀνάιγος* (IChS 153, L. 1, Mario) y *o-na-i-o Ὀναίω* (IChS 41 (Palaipahos, s. VI a. C.; cf. IChS 74v, p. 409), consideradas en un primer momento como procedentes de los nombres Ὀνασις (sic) y Ὀνάσιος respectivamente (Meister 1889: 250 con bibliografía, quien sólo conocía las formas de IChS 95 y de ib. 104), no son en absoluto probatorias. Ya Hoffmann (1891: 203) se percató de que -σ- estaba sistemáticamente notada en dichas inscripciones (cf. *na-si|o-ta-u Νασίωταυ* en IChS 95). Pero es mérito de Solmsen (1893-1894: 391 s.; cf. igualmente Brugmann 1915: 95 s., Bechtel 1921: 452, Masson *ad* IChS 95) el haber demostrado que estos antropónimos han de relacionarse con el adjetivo ὀνήϊος, át. ὀνεῖος.

Ἰονασικύπρων Ll. 2-3, *ka-si-ke-ne-to-s* e κασίγνητος L. 3, L. 11, *e-u-we-re-ta-sa-tu* εὐφρητάσατυ L. 4, L. 14, *pa-si-le-u-se* βασιλεύς L. 4, L. 7, L. 14-15, L. 16, L. 26, *o-na-si-lo-i* Ἰονασίλωι Ll. 4-5, L. 7, L. 14, L. 16-17, *ka-si-ke-ne-to-i-se* κασιγνήτοις L. 5, L. 7-8, Ll. 12-13, *pa-si-le-wo-se* βασιλῆφος L. 6, L. 8, L. 17, *o-na-si-lo-ne* Ἰονασίλων L. 10, L. 23, *o-na-si-ku-ro-ro-ne* Ἰονασικύπρων L. 11, L. 29, *pe-i-se-i-o-na-si-lo-i* πείσει Ἰονασίλωι L. 12, L. 25, *pa-i-si* πασί L. 13, L. 25, *ka-si-ke-ne-to-ne* κασιγνήτων L. 14, *pa-sa-ko-ra-ne* Πασαγόραν L. 21-22, *o-na-sa-ko-ra-u* Ἰονασαγόραυ L. 22, *o-na-si-lo-ne* Ἰονασίλων Ll. 23-24, *lu-sa-i* λῦσαι L. 27, *lu-se* λύση L. 29.

GRUPO C: Apolo Agiatas: *IChS* 251 (ca. 500 a. C., ded.) *sa-ta-si-ke-re-te-o-se* Στασικρέτεος.

s. IV a. C.

LIMASSOL: Amatunte

GRUPO B: *IChS* 195 (eteochipriota; ¿inscripción honorífica?): *o-na-i-ti-mo* L. 5; *o-na-sa-ko-ra-ni* y *o-na-sa-ko-ra-no-ti* (L. 2).

GRUPO C: *IChS* 201 (Amatunte, ca. 375 a. C.; mon.): *lu-sa-to-ro* Λυσά(ν)δρω.

LIMASSOL: Curio

GRUPO C: *IK* 24 (s. IV a. C.; ded.): [*e-pe-sa-ta*]-se [ἐπέστα]σε, *se-te-si-ya* Στησίγα(ς); *IK* 25 (s. IV a. C.; ded.): *o-na-si-ja* Ἰονασίγαυ; *IK* 26 (s. IV a. C.; ded.): *po-te-si-o-se* Ποτήσιος.

NICOSIA: Idalio

GRUPO C: *IChS* 220 (Idalio, princip. del s. IV a. C.; ded.): *pa-si-le-wo-se* βασιλῆφος, *pa-si-le-u-[---]* βασιλεύ[ο(ν)τος], *ka-te-se-ta-se* κατέστασε.

LARNACA: Golgos

GRUPO D: *CEG* 2: 868 (ca. 325 a. C. = *IChS* 264 y p. 417; mét.): *e-pi-si-ta-i-se* ἐπίσταις y *po-ro-ne-o-i* φρονέωι L. 4, *ku-me-re-na-i* κυμέρναι, *we-i-se-se* φείσης.

GRUPO D: *CEG* 2: 712 (ca. 325 a. C. = *IChS* 261; mét.): *ka-me-ne-se-ta-se-ne* κάμεν ἔστασαν, [*ka*]-*si-ke-ne-to-i* [κα]σίγνητοι, *e-u-we-re-ke-si-a-se* εὐφεργεσίας.

GRUPO C: *IChS* 265 (ded.): *o-na-si-ti-mo-se* Ἰονασίτιμος; *IChS* 267 (ded.): *o-na-si-o-ro* Ἰονασίορο(ς); *IChS* 303a (IV a. C; ¿firma?): [---]-*si-ke-re-te-se* [Ἰονα]σικρέτης.

NICOSIA: Phrangissa

GRUPO C: *IChS* 216 (375 a. C.; ded. bilingüe): *a-la-si-o-ta-i* Ἀλασιώται L. 4.

NICOSIA: Dhenia

GRUPO A: Masson (1999: 38): *a-pe-a-ta-ra* Ἀφέα(ν)δρα L. 4.

NICOSIA: Solos

GRUPO C: *IChS* 211 (¿ded.): *sa-ta-si-ya-se sa-ta-si-ka-ra-te-o-se* Στασίγας
Στασικράτεος; *IChS* 212 (ded.): *pa-si-le-u-se sa-ta-si-ka-ra-te-se*
o-pa-si-le-o-se sa-ta-si-ya-u βασιλεύς Στασικράτης ὁ βασιλῆος Στασίγου.

s. III a. C.

NICOSIA: Kafizin⁹⁷:

GRUPO A: *Nym. Kafizin* 175 (= *IChS* 229c): *o-na-a-ko-ra-se* Ὀνααγόρας;
Nym. Kafizin 132(b): *o-na-a-ko-ra-se*; *Nym. Kafizin* 136b: *o-na-a-ko-[ra-se]*; *ib.*
216: *o-na-a-ko-[ra-se]*; *ib.* 224: *o-na-a-[---]*; *ib.* 229b: *o-na-[a]-ko-ra-se*; *ib.* 266b
(= *IChS* 231): *o-na-a-ko-ra-se*; *Nym. Kafizin* 298 (alfabet.): Ὀνηαγόρας.

GRUPO B: *Nym. Kafizin* 266b (= *IChS* 231): *a-pa-i-re-i ἀφαίρει, po-ro-su-pa-ra-ko-ti*
προσυπάρχο(ν)τι.

GRUPO C: *Nym. Kafizin* 117, 118, 169a, 190, 198: *o-na-sa-ko-ra-se* Ὀνασαγόρας;
Nym. Kafizin 275b: *o-na-sa-[ko-ra-se]*.

Sin fecha determinada

NICOSIA: Vouni

GRUPO C: *IChS* 206 (graf.): *sa-ta-sa* Στασα (abreviatura de Στασαγόρας ο
Στάσανδρος).

NICOSIA: Quitros

GRUPO C: *IChS* 235 (ded.): *o-na-si-te-mi-se* Ὀνασίθεμις; *IChS* 241 (ded.):
a-ke-sa-to-ro Ἀκεσά(ν)δρω; *IChS* 246 (ded.): *o-na-si-ka-[ra-te-o-se]*
Ὀνασικρά[άτεος] (?).

LARNACA: Pyla

GRUPO C: *IChS* 304 (ded.): *o-na-si-ma-o* Ὀνασιμάος Ll. 1.-2; *IChS* 306 (ins. de
contenido jurídico): *ko-i-ki-si κοῖκισι(ν) = κὰς οἴκισι(ν), pe-i-se* πείση L. 8.

LARNACA: Golgos

GRUPO C: *IChS* 278 (ded.): *sa-ta-si-ta-mo-se* Στασιδάμος; *IChS* 285 (ded.): *a-i-sa*
αἶσα; *IChS* 290 (¿ded.): *pa-ta-si-o* Φα(ν)τασίω.

5. La aspiración de -σ- en chipriota: análisis

El debilitamiento de -σ- sólo está atestiguado a partir del s. V a. C., si contamos con el ejemplo del bronce de Idalio, y se testimonia con seguridad en los s. IV y III a. C., y se encuentra restringido a Idalio y Golgos y en los santuarios cer-

⁹⁷ Del antropónimo Ὀνααγόρας sólo citamos los testimonios epigráficamente seguros.

canos a estas de Kafizin y de Apolo Alasiotas. Ejemplos menos seguros como veremos de inmediato son los de Amatunte y Denia. Por tanto, parece bastante claro que se trataba de una innovación exclusiva de la región central de la isla (cf. mapa 6).

Las pruebas de la aspiración de -σ- son tres: 1) intercambio de un signo de la serie -s- por el signo vocálico correspondiente, tipo *o-na-a-ko-ra-se* por *o-na-sa-ko-ra-se*; 2) transcripciones de palabras griegas al fenicio o al eteochipriota; 3) las glosas. Además de estas, se han propuesto otras pruebas no demasiado convincentes, de las que tratamos en § 5.2.

5.1. Pruebas del debilitamiento de -σ-: las inscripciones no griegas

Existen dos tipos de datos procedentes de las inscripciones escritas en una lengua distinta del griego. En primer lugar, se encuentra una inscripción eteochipriota (*IChS* 195) en que aparece un nombre reconocible como griego, sin notación de <s> intervocálica. En segundo lugar, están las inscripciones bilingües grecofenicias, en las que una palabra con <s> intervocálica en chipriota ha sido transcrita al fenicio utilizando el signo <h> propio de su alfabeto.

IChS 195 (s. IV) está redactada en la lengua conocida (o mejor, desconocida) con el nombre genérico de eteochipriota. De acuerdo con la interpretación más extendida, se trata de una dedicación honorífica, cuyo protagonista sería un griego (o un eteochipriota asimilado) llamado Ὀνασίτιμος. La ausencia de notación de <s> *o-na-i-ti-mo* Ὀναίτιμος L. 5 parece indicar un debilitamiento. Sin embargo, esta notación contrasta fuertemente en la misma inscripción con otros dos casos de dos nombres helenos: *o-na-sa-ko-ra-ni* y *o-na-sa-ko-ra-no-ti* (L. 2), correspondientes con toda seguridad al nombre Ὀνασαγόρας ampliamente testimoniado en Chipre. Veremos que se ha intentado explicar esta divergencia desde un punto de vista fonético: la -σ- sólo habría sufrido debilitamiento cuando iba seguida de vocal anterior. No obstante, esta interpretación no parece plausible (§ 5.5.4).

Prestemos atención ahora a las dos inscripciones en las que a la <s> del chipriota corresponde <h> en fenicio. *IChS* 216 (375 a. C.) es una dedicación a Apolo en Phrangissa escrita en chipriota y fenicio, hecha por un dedicante fenicio, como demuestra su nombre (*a-pa-sa-mo-se* Ἀψαμος). En este documento, el epíteto del dios está escrito en la parte en chipriota *a-la-si-o-ta-i* Ἀλασιώται, pero en

fenicio su forma es *'lhyts*, calco directo de la forma griega⁹⁸. Sin duda <h> en la inscripción fenicia corresponde a la pronunciación real del epíteto griego (Masson *ad IChS* 216), mientras que la ortografía *a-la-si-o-ta-i* representa una pronunciación conservadora, frente a la forma contemporánea más habitual con aspiración (así Hoffmann 1892: 204, Bechtel 1921: 414, Egetmeyer 1992 s. v. *a-la-si-o-ta-i*)⁹⁹. Por lo demás, el escriba chipriota ha transcrito en esta misma inscripción el nombre del dedicante fenicio *'bdssm* Ll. 3-4 (scil. *'Adbsasōm*) como *a-pa-sa-so-mo-se*, por lo que tendríamos una prueba del debilitamiento de -σ- en una palabra griega (a través de su préstamo al fenicio) y de su mantenimiento en una forma extranjera, algo de lo que tenemos no pocos ejemplos en laconio y argivo (II, § 7 y III, § 6).

Algunos han buscado un paralelo de este hecho en otra inscripción bilingüe grecofenicia, *IChS* 215, donde *ma-na-se-se* Μνάσης, L. 2 (Tamassos, s. IV a. C.) tendría su equivalente en *mnhm* (Hoffmann 1891: 204, Lüttel 1981: 29, Morpurgo Davies 1988: 114). Sin embargo, la comparación entre *ma-na-se-se* y *mnhm* no es tan evidente como la de *a-la-si-o-ta-i* y *'lhyts* (cf. Bechtel 1921: 414; Masson *ad IChS* 215), ya que una interpretación de *ma-na-se-se* como Μανα(σ)σῆς, con geminación propia de este tipo de hipocorísticos, parece más verosímil¹⁰⁰.

En conclusión, la inscripción bilingüe fenicia que muestra *'lhyts* como calco de griego Ἀλασιώται revela una pronunciación [h] procedente de la -σ-. El hecho del mantenimiento de -σ- en la parte griega de la inscripción muestra que el fenó-

⁹⁸ Hay que observar que la desinencia del nominativo Ἀλασιώτας ha sido calcada por el escriba fenicio en *'lhyts* (hechos semejantes se encuentran en Palmira, de acuerdo con Masson).

⁹⁹ El origen del epíteto de Apolo es completamente desconocido (cf. discusión de Masson *ad IChS* 216, p. 227 s.). Por un lado, se ha supuesto que se trata de una variante de Εἰλήτας, como se testimonia en Hesiquio. Por otro lado, se ha supuesto una relación con topónimos griegos, como Ἀλήσιον en Arcadia, idea que debe descartarse, puesto que Ἀλήσιον es la forma originaria. Por tanto, parece que es un adjetivo derivado de un antiguo topónimo chipriota *Alasia*. En Asiria se ha encontrado el topónimo *Alasia*, que se ha relacionado con Chipre. Es el nombre con el que los orientistas identifican Chipre. Sin embargo, a pesar del epíteto, no se ha podido identificar ninguna ciudad chipriota con este nombre.

¹⁰⁰ De hecho, se ha propuesto ingeniosamente que el dedicante de la inscripción sería un fenicio con el antropónimo griego Μνασῆς (cf. Μνασέας), que los hablantes fenicios habrían relacionado con *Menahem*. Por otro lado, Μνασῆς quizás no sea sino la traducción aproximativa de *Menahem*. En el mismo documento *no-me-ni-o-ne* Νωμηνίων es la traducción del fenicio *bn bnhdš* y *a-pe-i-lo-ni* Ἀπείλωνι de la parte chipriota aparece en la fenicia como el dios Reshef. Sobre toda esta cuestión, cf. con paralelos, Masson *ad IChS* 215.

meno era relativamente reciente, puesto que no se manifestaba todavía en la escritura de modo sistemático.

5.2. Pruebas del debilitamiento de -σ-: las inscripciones en griego

En las inscripciones redactadas exclusivamente en griego, los datos que muestran el debilitamiento de -σ- de manera directa son aquellas grafías en las que no aparece notación del signo <s>. Se trata de unas pocas palabras, que en § 5.5 se detallan de acuerdo con el origen de -σ-.

Ya hemos visto que en al menos una inscripción fenicia la transcripción de la -σ- se hace mediante <h> (p. ej. fen. *ʾlhyts* vs. chipr. *a-la-si-o-ta-i*, cf. § 5.1). Esto ha llevado a algunos investigadores a considerar que las grafías con <s> del chipriota quizás no eran sino grafías históricas (Meister 1889: 250, Hoffmann 1891: 204, Hermann 1906: 242 s., Bechtel 1921: 414, Lüttel 1981: 30 s.). Para Woodard (1997: 90) el signo <s> del silabario chipriota representaba un sonido que estaba más cercano a /h/ que a /s/

Existe otra prueba que avalaría la idea expuesta en el párrafo anterior. A juicio de estos autores, *ka-si-ke-ne-to-i* en la inscripción métrica *IChS 261* debe interpretarse como *καίγνητοι* para poder escandir el verso *ἐγὼ ἦμι Ἀριστοκρέτης, κά μιν ἔστασαν [κα]σίγνητοι* como un hexámetro con final — — —|, y no ∪ — — —|, que es contrario al ritmo dactílico¹⁰¹.

No obstante, ninguno de los argumentos resulta del todo convincente. Centrándonos en primer lugar en el análisis de *IChS 261*, un final — — — en *ka-si-ke-ne-to-i* no es la única escansión posible¹⁰² y una contracción tras la pérdida de -σι- del hiato resultante (i. e. *κασι-* < *κασι-*) no es plausible, a juzgar por el comportamiento de la secuencia -αα- < -ασα- en Kafizin (cf. § 5.5.4). En realidad, la interpretación más satisfactoria es la que ve en la segunda sílaba de *[κα]σίγνητοι* la utilización del recurso de una breve por una larga. De esta manera, además, el verso presenta un dactilo en el penúltimo pie. El autor del hexámetro emplea al me-

¹⁰¹ La interpretación de Meister (1889: 201) de *εὐφεργείας* como *εὐφεργείας*, también con grafía histórica, se basa en la hipótesis de que la composición estaba escrita en una serie de ritmos líricos, lo que es difícil de admitir.

¹⁰² Hoffmann (1891: ad 146, p. 79) contempla la posibilidad de una escansión *κασιγνη-* como ∪ —, pero esta interpretación es poco satisfactoria, dado que no hay ejemplos en la poesía dactílica en que un grupo *Vgn* presente una silabación *V.gn* (cf. West 1982: 17).

nos una vez esta licencia métrica, cf. *μεινωμένοι* y quizás *κά*¹⁰³ (Hansen *ad CEG* 2: 712, p. 148). Por lo demás, una larga en el lugar de una breve aparece también en el primer hemistiquio del pentámetro *CEG* 2: 715, L. 3 (Stavros-Mytous, s. IV a. C. = *IChS* 83a): οὐ γὰρ π[ο]νηρὸς ἔων, donde γὰρ, prosódicamente larga por posición, está por una breve.

A pesar de que el argumento de la métrica no confirma la hipótesis de que las grafías con <s> son históricas, aún queda el de las inscripciones bilingües en que <h> refleja una -σ- griega.

Conviene precisar que varios datos confirman que en época anterior al s. IV <s> notaba seguramente una /s/ y que no se trataba de una grafía histórica. Tres hechos confirman esta afirmación (cf. Morpurgo Davies 1988: 118 s.):

a) es poco probable que en la época en que los griegos comenzaron a escribir su propia lengua con el silabario chipriota el sonido /h/ existiese ya, de lo contrario, habrían reciclado alguno de los signos del sistema del que procede el silabario para notar /h/ (ya Hoffmann 1889b: 283 s.).

b) La aparición en la lista de Assarhaddon, del s. VII a. C., del nombre de un rey "Unasagusu de Lidir", indentificado generalmente como *Onasagoras* de Lendra (cf. Masson *IChS* p. 229), prueba que el proceso -σ- > -h- no había tenido lugar en chipriota.

c) Como han demostrado Masson y Szyner (1972: 79 ss.), los chipriotas usan los signos de la serie -s- para transcribir los signos fenicios <s> y <š>.

Por su parte, en época reciente los signos de la serie <s> no tienen por qué representar necesariamente una /h/, sino la restauración de /s/, ya fuera por una pronunciación arcaizante, influencias foráneas o reacciones analógicas propias del dialecto. Sucede lo mismo en laconio y argivo, donde nadie ha supuesto que la -σ- sea una grafía de la pronunciación [h]¹⁰⁴.

En conclusión, aunque una inscripción bilingüe del s. IV muestra una correspondencia entre fenicio <h> y chipriota <s>, esto no quiere decir que los signos de la serie <s> representen /h/ en época anterior. Tampoco durante el s. IV y posteriormente debemos suponer que los signos de la serie <s> reflejaban /h/.

¹⁰³ Para esta última forma, cf. la discusión detallada en § 2.3.2.

¹⁰⁴ Para algunas propuestas en este sentido difíciles de aceptar en eleo, cf. IV, § 5.

5.3. Pruebas del debilitamiento de -σ-: las glosas

Al contrario de lo que sucede en el caso de -ς, el debilitamiento de -σ- está bien testimoniado en las glosas, al igual que en laconio (cf. II, § 4). Las glosas que presentan debilitamiento de -σ- se adscriben a diversas localidades de Chipre (Πάφιοι, Σαλαμίνοι, etc. o de forma general Κύπριοι; cf. también § 2.7 para -ς) y al adivino chipriota Euclio (glosas παρά Εὐκλῶ)¹⁰⁵.

Deteniéndonos ahora en el origen de la -σ- afectada por la aspiración en las glosas, tenemos en primer lugar cuatro que muestran la desinencia -σον del imperativo de aoristo activo.

ἔναυον· ἔνθεσ. Κύπριοι, que procede de ἔν-αυσον, compuesto de αὔω. A partir de otros ejemplos en las glosas chipriotas y del chipriota epigráfico, esperaríamos ἔναυον.

ἔπαυον· ἐπίθεσ. Σαλαμίνοι (ms. Σπαύονθεσ· Σαλαμίνοι), si aceptamos la corrección propuesta por Hoffmann (1889a: 65). Estaría relacionada evidentemente con la anterior.

ἱμπάταον· ἔμβλεψον. Πάφιοι. Otra glosa, evidentemente relacionada con esta, pero sin atribución directa al chipriota, es ἱγκαπάταον· ἐγκατάβλεψον. Ambas deben vincularse a la atribuida a Euclio: καπατάς· καθορῶν, παρά Εὐκλῶ (cf. *infra*). La conjugación de este atemático parece haber sido la misma de ἵστημι: part. pres. ἱστάς, imper. aor. factitivo στᾶσον (át. στῆσον).

ἱμίτραον· ὑπόζωσον. Πάφιοι. Se trata de un aoristo de un verbo derivado del nombre μίτρα 'cintura'. Obviamente, el texto transmitido debe de ser una corrupción por ἱμ<μ>ίτραον (cf. *infra* κακοράς por nuestra lectura κακορ<ρ>ά<α>ς).

Además de -σ- > -h- en los aoristos activos, encontramos también un posible imperativo de un aoristo sigmático medio:

κατ' ἔρ ἔαι (ms. κατέρραι)· καθίσαι, Πάφιοι. La glosa es muy similar al texto homérico κατ' ἄρ' ἔξει (Od. 10.378), del que parece depender. Por esa razón, Hoffmann (1891: 119) corrige el texto transmitido por el manuscrito (κατέρραι)

¹⁰⁵ Sin embargo, los textos de Euclio conservados (transmitidos por Paus. 10, 24.3) están escritos en dialecto épico. Se desconoce de qué fuente obtuvo Hesiquio las referencias a Euclio pero es muy probable que las glosas de este autor pertenezcan a un acervo poético muy antiguo (Masson *ISalamis* p. 184). No vamos a entrar aquí en la cuestión de si las glosas chipriotas deben atribuirse a una tradición épica local de la isla.

por κατ' ἔρ ἔζεαι. Sin embargo, esta restauración no es imprescindible, ni parece ajustarse a la glosa, pues la explicación de Hesiquio (καθίσαι) prueba que se trata de un aoristo, frente al presente del paralelo homérico¹⁰⁶. En consecuencia, debemos interpretar καθέαι como un imperativo de aoristo medio: ἔαι < *ἔσαι < *ἔσσαι (cf. Ruijgh 1957: 136).

Otros posibles aoristos chipriotas con -σ- > -h- son menos seguros.

κακόρας· κατακόψας. παρὰ Εὐκλῶ. Κακόρας podría explicarse como un aoristo sigmático *κακοράσας de un presente denominativo *κοραίω, relacionado a su vez con κείρω¹⁰⁷. La glosa tendría que corregirse en κακορά<α>ς para adecuarla al tratamiento de las vocales tras la pérdida de -σ- en las inscripciones (cf. § 5.5.4). Pero el origen del radical κόρα- no parece claro. En realidad, los varios derivados de la raíz *ker- con vocalismo *-o- muestran diversos sufijos, cf. κορμός, κορσός, de donde κουρά, etc. A mi juicio, κάκορας debe relacionarse con estas dos últimas palabras. Por un lado, el chipriota epigráfico testimonia en Kafizin el nombre de un cargo oficial ko-ro-u-se, interpretado por Mitford como κωρούς = κουρεύς. Por otro lado, de *korsá 'corte' no es difícil suponer un denominativo *korsa-o/e-¹⁰⁸ (tipo ἄγορά : ἄγοράω), que es precisamente lo que testimoniaría la glosa: *κατακορράσας (para el distinto tratamiento de -ρσ-, cf. hom. ἔκερσα vs. κουρεύς, κουρά etc.). La glosa κακορ<ρ>ά<α>ς se habría corrompido en κακορας antes de entrar en el léxico de Hesiquio, o de lo contrario no estaría en el orden alfababético que ocupa en el manuscrito^{109 110}.

¹⁰⁶ De hecho, el propio manuscrito de Hesiquio transmite la misma expresión en presente, κατ' ἔρ ἔζεο· καθέζου y κατ' ἔρ ἔζετο· ἐκάζετο, glosas probablemente también chipriotas y que responden a las expresiones transmitidas en el texto hom., cf. κατ' ἄρ' ἔζεσ II. 24.522 y κατ' ἄρ' ἔζετο II. 1.68+.

¹⁰⁷ La idea de Karageorghis (1988: 184) de que κάκορας sería un antiguo aoristo atemático sobre un grado cero *k_h-es inaceptable, ya que no hay pruebas de una raíz *kerh₂- con significado de 'cortar'.

¹⁰⁸ En realidad, κείρω procede de un presente radical *kérs-o/e- (cf. hit. karš-mi), aor. *é-kers-s-. Chipr. *^oκορσάω sería un derivado del nombre verbal *korsa-, cf. λέχεται : λοχάω a partir de λόχος, λοχή. Thumb y Scherer (1959: § 276.4a) parecen decantarse por esta explicación.

¹⁰⁹ Otra explicación plausible es asumir que κακορας es un error por κατακόρ<ρ>ας = κατακείρας o κατακέρασας. En este caso, el antiguo paradigma *kers-o/e-, aor. *é-kers-sa habría sido contaminado por el vocalismo de ko-ro-u-se κωρούς etc. Obviamente en este caso no estaríamos ante un ejemplo de pérdida de -σ-.

¹¹⁰ El supuesto paralelo ἀκοραίτως, adverbio derivado del adjetivo verbal de *κοραίω *ἀκόραιτος, es un fantasma. Masson (ad IChS 264) ha visto con acierto que lo que real-

σίαι· πτύσαι. Πάφιοι. Esta forma se ha interpretado como un infinitivo de aoristo sigmático σίσαι, a partir de un verbo σίω, cf. σίαλος, como πτύω : πτύαλος (cf. Schwyzer 1939: 752 n. 4, Thumb y Scherer 1959: § 274.16b). Bechtel (1921: 433), sin embargo, considera que tras σίαι se esconde un aoristo radical atemático, semejante a hom. χέ(Ϝ)αι, ἀλέ(Ϝ)ασθαι, si σῖαι tiene relación en última instancia con ai. *ksīvati*.

κάπατας· καθαρῶν, παρὰ Εὐκλῶ, (ms. καθαρὸν, παρὰ Εὐκλῶ). Hoffmann considera que se trata de un caso semejante al de κακόρας, con una contracción a partir de -πατάσας. Sin embargo, es muy probable que se trate de un participio del atemático κα(τα)πάταμι, cf. παπταίνω y el *nomen agentis* del mic. *a₃-ki-pa-ta* αἰγιπάτας, cf. Ruijgh (1967: § 127, n. 290).

Finalmente, debemos citar otras dos glosas con pérdida de -σ- bastante probable de origen distinto a los anteriores:

ἄδειος· ἀκάθατος. Κύπριοι, intensivo a partir de δεῖσα (cf. δεισάλεος)¹¹¹.

ἀποαίρει· ἀποκαθαίρει. Κύπριοι, por ἀπο-σαίρει 'barrer', con σαρ- < **tur-*.

Además de los casos que acabamos de ver en las que la atribución al chipriota es explícita, otras glosas son atribuidas en virtud de los rasgos lingüísticos que se aprecian en ellas. Algunos de estos casos pertenecen al grupo antes visto de los imperativos de aoristo activo. En ἄγκλαον· ἄνοιξον parece bastante segura una evolución ἄγκλακιον < ἀνάκλαισον. Lo mismo puede decirse de ἱμαον· πάταξον, que podría guardar relación con hom. ἱμάσσω, aor. ἱμάσαι 'fustigar', o el ἱμάσκοι (IO 2, L. 7) 'encadenar' o 'maltratar' (cf. Brugmann 1911-1912: 214).

Además de ἰν ἀκρίαν· εἰς ἀκρισίαν, con -σ- de asibilación, debemos señalar κατ' αἶαν· κατὰ τὸ τρέπον (cf. *a-i-sa* αἶσα IChS 285). Hoffmann (1889a: 67) atribuye la glosa al chipriota, pero Schulze (1890: 1470 s.) supone un origen argivo. Solmsen (1909: 71) y Peters (1980: 140 n. 94) no se decantan por ninguna de las dos opciones. Con todo, hemos visto en III, § 2.1.4 que arg. αἶσα quizás deba interpretarse como αἶσ(σ)α.

mente se lee es *a-ko-ra-sa-to-se* ἀκοράστως, que Neumann y Stiewe (1974: 150) derivan de un verbo *κοράζω, denominativo de κόρος.

¹¹¹ De acuerdo con Chantraine en *DELG* p. 259 existen dos hipótesis para dar cuenta de esta palabra. Por un lado, δεῖσα podría tener relación con a. esl. *ziduku* (pero cf. las dudas en *GEW* I, p. 359 con bibliografía). Por otro, δεῖσα se habría derivado de un aoristo ἔδεισα.

Citemos además el caso de *κάρπωσις· θυσία Ἀφροδίτης ἐν Ἀμαθοῦντι*, que no muestra aspiración al contrario que en *ἐν ἀκρίαν*. Quizás esta palabra no proceda de la misma fuente en la que se encontraban los casos vistos anteriormente.

Ya hemos visto en § 4 que el fenómeno sólo se testimonia epigráficamente en la zona central de la isla. Con todo, es muy posible que -σ- > -h- se extendiera a otras zonas con posterioridad y las glosas atribuidas a los pafios y salaminios sean prueba de ello.

5.4. Otras pruebas: aspiración de -σ- en chipriota medieval

Para Karageorghis (1988: 188 s.) el proceso de aspiración de -σ- atestado en las glosas revelaría un estadio de lengua más avanzado que el que aparece en los testimonios epigráficos. Este proceso habría seguido vivo hasta nuestros días en la variedad del griego hablada en Pafos.

Sin embargo, la desaparición de /s/ intervocálica en el dialecto hablado hoy día en la zona occidental de Chipre no parece responder a un principio de tipo fonológico (para los datos, cf. Newton 1972: 103 s. y 184). En efecto, en el aoristo sigmático y en algunas formas del imperfecto en -ουσα de raíces acabadas en -[i] y -[a] (*ικανοποιοῦσα* etc.) la /s/ intervocálica es reemplazada por /h/ o por /Ø/. En su estudio, Newton no aporta ningún otro ejemplo de esta sustitución en formas fuera del paradigma verbal. Este fenómeno de la pérdida de /s/ intervocálica en los verbos es un hecho muy difundido y, al menos en el caso de las variedades habladas en Epiro y Macedonia, se atribuye normalmente a una disimilación a partir de contextos favorables, con generalización subsiguiente (sobre este fenómeno en otros dialectos modernos del griego, cf. Pernot 1905: 256-270)¹¹².

5.5. Clasificación y análisis de los datos epigráficos de la aspiración de -σ-

La -σ- que se ve afectada por la aspiración intervocálica en las inscripciones pertenece a tres categorías históricas: a) -σ- procedente de asibilación en los abstractos en -σις, en el preverbio *πoσi-* y en la 3ª p. pl. primaria activa -σι; b) en los AC con primer elemento en -σι^o relacionados con aoristos

¹¹² Para el tsaconio, cf. § II, § 6a.

sigmáticos; y c) en la desinencia de dativo plural -σι, si la interpretación de *a-pa-i-re-i* defendida aquí es correcta.

Por el contrario, no encontramos -σ- > -h- en el siguiente vocabulario:

- aoristos sigmáticos: *ka-te-se-ta-se* κατέστασε *ICHs* 220 (Idalio, princip. del s. IV a. C.; ded.), *we-i-se-se* ψείσης *CEG* 2: 868 (Golgós, ca. 325 a. C.; mét.) y *ἔστασαν* *e-sa-ta-se-ne* *CEG* 2: 712 (ca. 325 a. C. = *ICHs* 261; mét.);

- -σ- de sustrato: *pa-si-le-wo-se* βασιλῆψος, *pa-si-le-u-[-]* βασιλεύ[ο(ν)τος], *ICHs* 220 (Idalio, princip. del s. IV a. C.; ded.);

- *a-i-sa* αἶσα *ICHs* 285 (Golgós, s. f.; ded.).

El aoristo *we-i-se-se* ψείσης *CEG* 2: 868 (Golgós, ca. 325 a. C.; mét.) aparece en una inscripción en la que el debilitamiento se testimonia en tres ejemplos: *e-pi-si-ta-i-se* ἐπίσταις (< ἐπίστασις), *po-ro-ne-o-i* φρονέωι (< φρονέωσι) y *ku-me-re-na-i* κυμέρναι (< κυμέρνασι). A primera vista, podría tratarse de una forma no chipriota, como piensa Masson (*ad IChS* 264), para quien *we-i-se-se* ψείσης es un subjuntivo de aoristo activo, semejante al aor. med. hom. (ψ)είσατο, ἐ(ψ)είσατο, etc., y cuyo significado sería 'soltar' (< 'hacer avanzar algo'). No obstante, la comparación entre *we-i-se-se* ψείσης y hom. (ψ)είσατο no es posible, pues en Homero sólo se testimonia en voz media y con el significado intransitivo de 'lanzarse', aparte de que ψείσης no puede ser jonio, como muestra ψ- en posición inicial. Es preferible por tanto pensar con Neumann y Stiewe (1974) que *we-i-se-se* es una simple errata por *we-i-<pe>-se* (cf. igualmente Peters *Die Sprache* 32, 1986, 185, *IC*, nº 556), i. e., ψείπης. La frase adquiere con esta corrección un sentido satisfactorio: *we-po-me-ka me-po-te-we-i-<pe>-se* ψέπο(ς) μέγα μήποτε ψείπης.

No es extraño encontrar palabras que escapan al fenómeno, teniendo en cuenta que se desarrolla sobre todo durante el s. IV a. C. Las vacilaciones propias del comienzo de los cambios fonéticos, ya vistas en laconio (cf. II, 7.1), argivo (cf. III, § 6.1) y eleo (cf. § 5) y la influencia de la *koiné* permiten explicar las formas a las que -σ- > -h- no ha afectado.

5.5.1. -σ- procedente de la asibilación de *-t-: -σις

Vamos a tratar en este apartado los dos únicos abstractos en -σις que muestran con seguridad -σ- > -h-.

El primero de ellos no presenta ninguna dificultad. Se trata de *e-pi-si-ta-i-se* ἐπίσταις de *CEG 2: 868* (Golgos, ca. 325 a. C.; mét.), que aparece junto a otras formas sin -σ- de distinto origen (3ª p. pl. *po-ro-ne-o-i φρονέωι* y *ku-me-re-na-i κυμέρναι*, cf. § 5.5.3)¹¹³.

El segundo ejemplo se presta a discusión. Se trata de *a-pa-i-re-i* de *Nym.Kafizin 266* (= *IChS 231*):

*a-[po to ti-ri-to-i ka-se i-ko-so]-to-i we-te-i | a-po to-i po-ro-su-pa-ra-ko-ti |
te-ka-[ti]-si-mo-i | a-po ta-i | a-pa-i-re-i to li-no | ka-se | to se-pe-re-ma-to-se ta-i
e-i-na-to-ro-ko-lo | wo-i-ko-i.*

ἀπὸ τῶ τρίτωι κάς (ε)ἰκοστῶι φέτει ἀπὸ τῶι προσυπάρχοντι
δεκα[τι]σμῶι ἀπὸ τῆι ἀφαίρει τῶ(ν) λίνω(ν) κάς τῶ σπέρματος τῆι εἶν
Ἄ(ν)δρόκλω φοίκωι.

El sentido de esta dedicación hecha por Onaságoras no presenta dificultades de interpretación. Tras la fecha (ἀπὸ τῶ τρίτωι κάς (ε)ἰκοστῶι φέτει) se especifica el origen del dinero empleado para la realización de la ofrenda (ἀπὸ τῶι etc.). La palabra que nos interesa analizar aquí es la que se encuentra en la fórmula *a-po ta-i | a-pa-i-re-i to li-no | ka-se | to se-pe-re-ma-to-se*. *a-pa-i-re-i* equivale a ἀφαίρεσις y se emplea aquí con el sentido de 'recaudación' de impuestos (en este caso, sobre el lino y la semilla del lino)¹¹⁴. No obstante, la forma exacta que recubren los signos *a-pa-i-re-i* ha sido interpretada de diversas maneras.

A primera vista, *ta-i a-pa-i-re-i* puede interpretarse como un dativo singular τῆι ἀφαίρει (Masson 1981: 646; cf. Egetmayer 1992 s. v. *a-pa-i-re-i*). Es cierto que un dativo singular dialectal de ἀφαίρισις debería haber sido ἀφαιρίσι, y con reducción intervocálica de -σ- ἀφαίρι(η)¹¹⁵. Con todo, las dedicaciones alfabéticas utilizan la expresión ἀπὸ τῶν ἀφαιρεσίων, como puede reconstruirse de los fragmentos de *Nym.Kafizin 269*, donde se lee ἀφαιρεσίω[ν]. Importante también es que en la parte mutilada de la inscripción alfabética en *Nym.Kafizin 266* (donde

¹¹³ Para el supuesto *we-i-se-se φείσης*, cf. § 5.5.

¹¹⁴ Onaságoras era un recaudador de impuestos al servicio de la autoridad ptolemaica. Esta recaudación la llevaba a cabo una compañía (κοινωνία, cf. *Nym.Kafizin 217*), propiedad de Zenón (Ζήν[σ]νος, cf. *Nym.Kafizin 119*), cuyas oficinas estarían situadas en la <a>-to-ro-ko-lo | wo-i-ko-i Ἄ(ν)δρόκλω φοίκος (cf. *Nym.Kafizin 267*). Al mando de esta oficina se encontraba Onaságoras (Mitford 1950, *Nym.Kafizin* p. 256, Masson 1981: 630).

¹¹⁵ Puede admitirse un dativo singular de *koiné* ἀφαιρέσει, posteriormente reducido a ἀφαίρει y, por contracción, a ἀφαίρει (sobre la contracción, cf. *infra* en el texto) o un dativo singular híbrido ἀφαίρει < ἀφαίρεσι.

aparece *a-pa-i-re-i*) parece reconstruible la misma palabra en plural: ἀπὸ τῶ[ν ἀφαιρεσίων τῶν λίνω]ν (y no ἀπὸ τᾶ[ς] etc.). Por tanto, es preferible pensar que el texto chipriota presenta la fórmula dialectal equivalente ἀπό más el dativo plural de ἀφαίρεσις¹¹⁶.

Aunque esta última es la postura de Mitford *ad Nym.Kafizin* 266, para el cual *a-po ta-i a-pa-i-re-i* es equivalente ἀπὸ τᾶ(ς) ἀφαίρει < ἀφαίρεσι, no obstante la evolución propuesta ἀφαίρει < ἀφαίρεσι es morfológicamente imposible¹¹⁷. Ruijgh (1988: 144) aporta algunas pruebas más a la hipótesis de un dativo plural. En primer lugar, el investigador holandés interpreta que en la secuencia *ta-i e-i-na-to-ro-ko-lo* —que especifica a *ta-i a-pa-i-re-i*— *ta-i-e* debe entenderse como una grafía excepcional del dativo plural del artículo. Así, en *ta-i-e* la aspiración de -ς se habría notado mediante el silabograma -e-, con una notación semejante a la de *ki-li-ka-a*, notación especial en la que el sonido [h] se nota con el signo vocálico equivalente (cf. § 2.2). En consecuencia, puesto que *ta-i-e* es un dativo plural, su antecedente *a-pa-i-re-i* también debe serlo, y Ruijgh propone la evolución ἀφαιρέητ < ἀφαιρέηηη < *ἀφαιρέσισι, con una contracción posterior al debilitamiento de la -σ- del dativo plural. Según Ruijgh, esta contracción tras la caída de -σ- se asemejaría a la testimoniada en *ko-i-ki-si κοῖκισι(ν)* < *κάς οἶκισι(ν)* (*IChS* 306, L. 8). De acuerdo con la interpretación de Mitford-Ruijgh, el texto habría de entenderse por tanto como ἀπὸ τᾶ(ς) ἀφαίρει τῶ(ν) λίνω(ν) κάς τῶ σπέρματος τᾶηη ἰν ᾿Α(ν)δρόκλω φοίκωι.

Sin embargo, esta hipótesis presenta varios inconvenientes, ya que una evolución ἀφαιρέηηη > ἀφαιρέτ posterior al debilitamiento de -σ- no encuentra justificación en los textos, en contra de la opinión de Ruijgh. En primer lugar, el paralelo *ko-i-ki-si κοῖκισι(ν)* (< *κάς οἶκισι(ν)*) no resulta válido, porque en la contracción interviene una palabra átona y estas palabras tienden a la erosión en mayor medida que las tónicas (cf. § 2.5.1 y n. 81 en este capítulo). En segundo lugar, la contracción de vocales semejantes tras la pérdida de la -σ- no tiene paralelos en chipriota. Bien al contrario, los múltiples ejemplos de *o-na-a-ko-ra-se* en *Kafizin* (cf. § 5.5.4)

¹¹⁶ En otra de las fórmulas se utiliza el singular: [ἐκ τ]ῆς πα[π]πρασίας *Nym.Kafizin* 267 (la parte silábica correspondiente está mutilada.). Sin embargo, todo parece indicar que existe una diferencia en el uso técnico de ἀφαίρεσις y παμπρασία.

¹¹⁷ "ἀφαίρε(σ)ι (rather than the singular ἀφαιρέ(σε)ι)".

prueban que el hiato tras la aspiración permanecía intacto aún en el s. III a. C. Igualmente, en el epigrama CEG 2: 868 (Golgos, ca. 325 a. C.) *po-ro-ne-o-i* φρονέωι (< φρονέωσι) y *ku-me-re-na-i* κυμέρναι (< κυμέρνασι < κυμέρνανσι), que deben escandirse $\cup\cup\text{---}$ ¹¹⁸ y $\text{---}\cup\cup$ respectivamente, muestran que la esperable contracción tras la aspiración de -σ- no se ha producido (cf. § 5.5.3). Finalmente, la interpretación de Ruijgh de la grafía *ta-i-e* no es ni la única opción ni la mejor y el paralelo supuesto por Ruijgh *ki-li-ka-a* ha sido explicado diferentemente por Hoffmann (cf. § 2.2).

A pesar de los inconvenientes expuestos en el párrafo anterior en contra de una interpretación de *a-pa-i-re-i* como dativo plural, ya hemos visto que los paralelos de otras dedicaciones alfabéticas invitan a rechazar un dativo singular, como piensa Masson (1981: 646). Así pues, sólo cabe suponer una simple haplografía de *a-pa-i-re-i* por *a-pa-i-re-i-<i>* e interpretar por tanto la inscripción como ἀπὸ τᾶι(ς) ἀφαιρέηηι τῶ(ν) λίνω(ν) καὶ τῶ σπέρματος τᾶι(ς) εἰν Ἄ(ν)δρόκλω φοίκωι.

En consecuencia, *a-pa-i-re-i* debe interpretarse como *a-pa-i-re-i-<i>* que representa el dativo plural ἀφαιρέηηι, donde no sólo ha aspirado la -σ- del sufijo -σις sino también la desinencia del dativo plural.

En la época en que aparece *e-pi-ta-i* y *a-pa-i-re-i*, encontramos formas con conservación de -σ- del mismo origen: *po-te-si-o-se* Ποτήσιοσ IK 26 (s. IV a. C.; ded.). Incluso en Golgos, donde aparece *e-pi-si-ta-i-se* ἐπίσταις arriba citada, encontramos también en una inscripción métrica *e-u-we-re-ke-si-a-se* εὐφεργεσίας CEG 2: 712 (ca. 325 a. C. = IChS 261; mét.), cf. también *ko-i-ki-si* κοῖκισι(ν) = καὶ οἰκισι(ν) IChS 304 (ded.)¹¹⁹, ya mencionado.

5.5.2. -σ- procedente de asibilación de *-t-: *po-e-ko-me-no-ne* ποεχόμενον

El único caso documentado en que se testimonia el preverbio ποσ(ι)- ante vocal es el de *po-e-ko-me-no-ne* ποεχόμενον¹²⁰ IChS 217, L. 19 (s. V a. C.), y parece claro que ha tenido lugar la aspiración de -σ- (cf. Lüttel 1981: 29, Masson *ad* IChS 217, L. 19). Para Lejeune (1972a: § 355) y Morpurgo Davies (1988: 122),

¹¹⁸ La -ι- de φρονέωι es larga por posición.

¹¹⁹ *ko-i-ki-si* ha sido interpretado como καὶ οἰκίση, un subjuntivo con un paso de η > ι difícil de explicar y sólo testimoniado en esta inscripción (cf. Thumb y Scherer 1959: § 274.5).

¹²⁰ Para los testimonios de πός, sin debilitamiento de -ς, cf. § 2.5.3.

ποεχόμενον representa con todo un ejemplo de debilitamiento de la -ς de πός ante vocal, frente a los otros testimonios de la preposición en el documento, siempre ante consonante, cf. *po-se to πός τό(ν)* (L. 19), *po-|se ta-ne πός τάν* (Ll. 19-20) y *po-se pa-sa-ko-ra-|ne πός Πασαγόραν* (L. 22)¹²¹.

A pesar de que la aspiración de -σ- se encuentra testimoniada sobre todo en los s. IV y III a. C., no podemos descartar que el proceso ya se hubiera empezado a producir en el s. V a. C. No es extraño que el primer testimonio de este proceso aparezca en la frontera entre dos lexemas (preverbio y verbo). En algunas zonas de América Latina donde la aspiración de /s/ tiene lugar en posición final (cf. § 2.3.4), se documenta también el mismo fenómeno en algunas palabras con /s/ intervocálica ante vocal átona. El caso más conocido es el de Honduras y El Salvador (cf. Lipski 1984: 41 s.), donde el debilitamiento de /s/ intervocálica se produce exclusivamente cuando la /s/ se encuentra en una frontera de morfema (*presupuesto, desempleo*, etc.), o en palabras en las que los hablantes perciben una falsa frontera de morfema (*decisión, presidente, presentación*, etc.)¹²². Paralelamente, el primer ejemplo de aspiración de -σ- en chipriota, *ποεχόμενον*, se documenta en una -σ- situada en la frontera de morfema entre un preverbio y un verbo¹²³.

La explicación de un debilitamiento de -σ- en *ποεχόμενον* < *ποσεχόμενον*, con todo, no ha satisfecho a todos los investigadores. Según Dubois (1986: I, p. 134 s.; ya Brugmann 1915: 94), arcad. *πόεστυ* y chipr. *ποεχόμενον* revelarían el uso de una antigua forma adverbial *πό*, no derivada de *πός*. El uso de este mismo adverbio estaría atestiguado también en etolio, cf. *πὸ ἐσπέρας IG 9.1²: 152c* (Calidón, 600-575 a. C.), que podría demostrar *a priori* la existencia de *πό* independiente de *πότι* etc.¹²⁴ Esta teoría resulta muy atractiva porque resuelve el problema de cronología relativa.

¹²¹ Al igual que en otras zonas de la isla, cf. *IChS 449* (Mario, s. V a. C.): *po-se-ke-ti-o πός Κετίω*.

¹²² En otras variedades el debilitamiento está más extendido, como sucede en Lanzarote (Islas Canarias): *un trozo* /un'troho/, *casi* /'kahi/, *lo que pasa* /loke'paha/, *pa mi casa* /pami'kaha/, *la oficina* /lofi'hina/, *de visita* /ðeβi'hita/, *nosotros* /no'hotroh/, *peseta* /pe'heta/, etc. En estilos más descuidados, puede llegar a la desaparición, como en *dos pesetas* /dohpe'etah/, *la oficina* /lofi'ina/, etc. (Torres Stinga 1995: 73 ss).

¹²³ Para el caso de *[ka]-si-ke-ne-to-i* [κα]σίγητοι de *CEG 2: 712* (Golgós, ca. 325 a. C. = *IChS 261*; mét.), cf. § 5.2.

¹²⁴ La idea de que *πό* es una variante intervocálica de *πός* de época antigua, es decir, de una época en que *-s- intervocálica heredada ha sufrido un proceso de debilitamiento que afecta a todos los dialectos griegos (cf. Arena 1971: 94) no es probable, puesto que habría

Sin embargo, la opinión de Brugmann y de Dubois es difícilmente admisible por las siguientes razones:

1) el paralelo etolio no es válido, dado que en este dialecto se testimonian *ποτί* y *ποί*. Por tanto, lo que probablemente debamos leer en *πὸ ἐσπέρας* sea *πο(ί)* con elisión de /i/ ante vocal (cf. Méndez Dosuna 1985: 113 y n. 59).

2) arcad. *πόεστι* ha sido explicado por Bechtel (1921: 340; cf. igualmente Meillet 1916: 131-133) como una disimilación entre las dos sibilantes¹²⁵.

Así pues, dado que no hay ningún otro paralelo del preverbio residual *πο-*, *πο-ε-κο-με-νο ποεχόμενον* sólo puede explicarse por desarrollo de *ποσεχόμενος*, con debilitamiento de -σ-.

5.5.3. -σ- procedente de asibilación de *-t-: 3ª p. pl. primaria -σ-

Al igual que en arcadio y el resto de dialectos meridionales, la desinencia de 3ª p. del plural *-nti asibila en chipriota, dando lugar a -νσι. Para muchos autores (Meister 1889: 263, Hoffmann 1891: 205, Bechtel 1921: 420, Neumann y Stiewe 1974, *dubitanter* Brixhe *IPamph.* p. 68, n. 1, Ruijgh 1988: 461) *πο-ρε-νε-ο-ί φρονέω* en *CEG 2: 868, L. 4* (Golgos, p. ca. 325 a. C.) respondería al tratamiento regular del chipriota, con reducción de -νσ- y subsiguiente aspiración de -σ-. A favor de esta hipótesis se encuentra el hecho de la aspiración intervocálica, que mostraría que se trata de una forma genuinamente dialectal.

Sin embargo, otros autores (Thumb y Scherer 1959: § 274.14 s., Fraenkel 1950: 136) prefieren explicar *πο-ρε-νε-ο-ί* como una influencia de la lengua épica, y, por tanto, esta no sería una prueba de la reducción dialectal -νσ- > -σ- previa al proceso -σ- > -h-, sino un hiperdialectalismo por *φρονέωνσι*. A juicio de estos autores, *e-ke-so-si ἔξο(ν)σι* e *i-o-si ἰω(ν)σι* (3ª pl. del fut. y del subj. de pres. respectivamente, *IChS 217, L. 31*) corroborarían dicho supuesto.

No obstante, una reciente interpretación de *ku-me-re-na-i* en *CEG 2: 868* arroja luz sobre esta cuestión. Se trata del siguiente fragmento:

*o-wo ka-re ti | e-pi-si-ta-i-se | a-to-ro-po | te-o-i | a-le-tu-ka ke-re |
te-o-i | ku-me-re-na-i pa-ta | ta a-to-ro-po-i | po-ro-ne-o-i.*

que admitir un origen distinto para *πός* y para *πότι*.

¹²⁵ El uso de *πός* como preverbio está bien testimoniado en arcadio, cf. *πόσοδομ. IG 5.2: 6, A, L. 9* (Tegea, s. IV a. C.; dec.), *ποσκαταυβλάψη ib. L. 38, ποσεδέμεθα ib. L. 94*, etc.

La primera parte del primer verso es bastante clara: οὐ γάρ τι(ς) ἐπίσταις ἄ(ν)θρώπω θεῶι (o bien θεοῖ(ς)), siguiendo a Neumann y Stiewe 1974). La interpretación de lo que sigue se presta a discusión y Schwyzer (1936) lo interpreta como una oración de infinitivo: ἀλ(λ)' ἔτυχ' ἃ χήρ θεῶι κυμερῆναι πά(ν)τα, τὰ ἄ(ν)θρώποι φρονέωι "pero la mano del dios gobierna de cualquier manera todo lo que los hombres piensan". *ku-me-re-na-i* se interpreta como un infinitivo *κυμερῆναι* de *κυμερνάω*, relacionado con *κυμερνήτης*, transmitida en *EM* s. v. *κυβερνήτης*¹²⁶. *Κυμερῆναι* se explica a partir de **κυμερνά-εναι*, con una flexión atemática "eolia" de un verbo contracto y una desinencia de infinitivo -έναι, como jon. *δοῦναι*, arcad. *δῶναι* y chipr. *to-we-na-i* *δοφέναι* (cf. Schwyzer 1939: 729). Pero esta interpretación¹²⁷ se enfrenta a dos problemas insalvables. Por un lado, la contracción -αε- con resultado -η-, que parece ajena al dialecto, es explicada por Schwyzer (1936: 63) como un jonismo, lo que carece de sentido¹²⁸. Por otro, en *ἔτυχ' ἃ χήρ θεῶι κυμερῆναι* resulta forzada la interpretación "la mano del dios"^{129 130}.

Según la hipótesis de Neumann y Stiewe (1974: 147 s., cf. igualmente Viredaz 1983: 192 s., Peters 1986: 307 s.), *ku-me-re-na-i* en *IChS* 264, L. 4 puede interpretarse como *κυμέρναι* < *κυμέρνασι* < **κυμέρνα-νσι*, 3ª pl. ind. de un atemático **κυμέρναμι* con reducción de -νσ- y posterior aspiración de -σ-, como en *po-ro-ne-o-i* *φρονέωι*. De acuerdo con estos autores, la reducción de -νσ- no habría dado lugar a un alargamiento, de modo que *κυμέρναι* ha de escandirse — —υυ. Así pues, la interpretación de la secuencia sería la siguiente: ἀλ(λ)' ἔτυχ' ἃ χρή. θεοῖ κυμέρναι πά(ν)τα, τὰ ἄ(ν)θρώποι φρονέωι "pero sucedió lo que debe (suceder). Los dioses gobiernan todo lo que los hombres puedan tener en mente". Esta inter-

¹²⁶ Sobre la asimilación *κυμερν-* < *κυβερν-*, cf. Schwyzer (1936: 64).

¹²⁷ Defendida aún por Szemerényi (1986: 434-444). Para las críticas a esta interpretación, cf. Neumann (1987: 68 s.).

¹²⁸ En realidad, podemos admitir una mera falta de escritura por *ku-me-re-<na>-na-i* (cf. R. Epprecht *apud* Risch 1987: 167 n. 8) producto de haplografía. Tendríamos entonces el infinitivo esperable *κυμερνᾶναι*, con la contracción de *κυμερνά-εναι*. No obstante, *δοφέναι* prueba que lo esperable en chipriota habría sido *κυμερνᾶφεναι* o *κυμερνάεναι*. Con todo, la interpretación sintáctica (cf. en el texto) se enfrenta a la misma objeción que *κυμερῆναι*.

¹²⁹ La solución de Neumann y Stiewe (1974: 150) de interpretar *ke-re* como *χρή* podría solventar la dificultad sintáctica. No obstante, queda sin explicar la secuencia *e-tu-ka-*.

¹³⁰ Tampoco parece plausible la explicación de Bechtel (1921: 430), para quien el verbo chipriota sería un denominativo inexistente *κυμερέω*, ya que todas las formas griegas de esta raíz proceden sin excepción de una forma más antigua **kurb-na* (cf. Neumann 1987, 1992).

pretación tiene bastantes ventajas con respecto a la que tradicionalmente se admite¹³¹, porque además de evitar los problemas de la interpretación de *κυμερνῆναι* que hemos visto más arriba, tiene una sintaxis más precisa¹³².

Así pues, *po-ro-ne-o-i* y *ku-re-me-na-i* prueban que el grupo secundario -νσ- (*-nti- etc.) se había reducido a -σ- en chipriota, innovando con respecto al arcaico. Esta hipótesis permite interpretar *e-ke-so-si* e *i-o-si* como *ἔξοσι* y *ἰωσι* respectivamente (y no *ἔξονσι* y *ἰωνσι*). Durante el s. IV, esta -σ- se vio afectada por el proceso de aspiración. Cuándo tuvo lugar esa reducción es difícil de establecer (cf. Ruijgh 1988).

5.5.4. AC con primer elemento en °σϵ relacionados con aoristos

Al contrario de lo que sucede en laconio (II, § 2.5.3) y en argivo (III, § 2.4.3), los ejemplos chipriotas de AC con primer elemento en -σ(ϵ)^o con aspiración de -σ- son escasísimos. En primer lugar, encontramos el ejemplo de una inscripción eteochipriota en la que aparece *o-na-i-ti-mo*, que se interpreta unánimemente como *Ἐναίτιμος* *IChS* 195 (Amatunte, s. IV, ¿inscripción honorífica?). No obstante, frente a este ejemplo sin -σ-, en la misma inscripción se testimonian los nombres *o-na-sa-ko-ra-ni* y *o-na-sa-ko-ra-no-ti* (L. 2), que pueden interpretarse sin dificultad como formas flexionadas de *Ἐνασαγόρας*, que, como veremos inmediatamente, aparece sin -σ- en las inscripciones de Kafizin. En opinión de Morpurgo Davies (1988: 119), esta divergencia se explicaría porque en las primeras fases del proceso la aspiración de -σ- sólo se producía ante /e/ (*ποεχόμενον*) e /i/ (*o-na-i-ti-mo*), pero no ante /a/ (*o-na-sa-ko-ra-no-ti*), posición adonde -σ- > -h- se habría extendido sólo con posterioridad (*o-na-a-ko-ra-se* en Kafizin, cf. *infra*). Sin embargo, esta restricción fonética no está justificada y carece de verosimilitud,

¹³¹ Aunque no está exenta de problemas, como el hecho de que en el siguiente verso se emplea el artículo en función de relativo. Otra interpretación posible: *ἀλλ(λ)' ἔτυχ' ἄ Κήρ. θεοὶ κυμέρναι πά(ν)τα, τὰ ἄ(ν)θρωποι φρονέωι.*

¹³² *κυμέρναη* es aceptado por Ruijgh (1988: 144). Sin embargo, este autor admite el alargamiento de la vocal tras la reducción de grupo. Ruijgh, consciente de que la escansión — — — — — resulta imposible en el 6da, admite una extraña contracción (sinizesis) de -ναη en una sílaba larga. Esta contracción posterior a la aspiración y a la caída de -σ- habría tenido lugar también en *a-pa-i-re-i ἀφαιρέι* *Nym.Kafizin* 266 (*IChS* 231). No obstante, hemos visto (§ 5.5.1) que esta interpretación es difícilmente admisible.

como demuestran los primeros testimonios en argivo y laconio, donde -σ- > -h- no está condicionado por el timbre de la vocal siguiente¹³³.

En realidad, el único ejemplo seguro se documenta es Ὀνααγόρας, repetido en varias dedicaciones del ninfeo de Kafizin (s. III a. C.): *Nym. Kafizin* 175 (= *IChS* 229c), *Nym.Kafizin* 132, *Nym.Kafizin* 136, *ib.* 216, *ib.* 224, *ib.* 229, *ib.* 266b (= *IChS* 231). Citemos de pasada, además de los casos en las inscripciones silábicas, el extraño Ὀνηαγόρας *Nym.Kafizin* 298, interpretable como una forma alfabética híbrida, mitad dialectal mitad *koiné*. A mi entender es más verosímil pensar en un simple error por Ὀνη<σ>αγόρας.

Resulta obvio que formas con -σ- convivían con las variantes sin -σ- en la misma época y en el mismo lugar, como demuestran los diversos ejemplos de *o-na-sa-ko-ra-se* Ὀνασαγόρας también en Kafizin (*Nym. Kafizin* 117, 118, 169a, 190, 198, etc.). Este hecho es común también al argivo (cf. III, § 2.4.3) y al laconio (cf. II, § 2.5.3).

Debemos citar en este mismo apartado el extraño nombre *a-pe-a-ta-ra* Ἄφεά(ν)δρα Masson (1999: 38), L. 4, si la lectura de la *editio princeps* es correcta¹³⁴. Hasta donde se me alcanza, se trataría del primer AC con un primer elemento ἄφεσ-, a partir del abstracto ἄφεις. La semejanza, desde el punto de vista del significado, con el más común Λύσανδρος y la variante femenina Λυσάνδρα resulta inevitable.

Junto a estos pocos ejemplos con aspiración de -σ-, muy restringidos localmente, los antropónimos con primer elemento en -σι^o con -σ- conservada son frecuentes en toda la historia del dialecto chipriota y en todas las zonas. La explicación de la conservación en muchos de estos ejemplos es sencilla. Algunos aparecen en épocas anteriores al s. IV, cuando el fenómeno -σ- > -h- no se testimonia. Así podemos explicar *o-na-si-me-se* Ὀνασιμής *IK* 13 (Curio, s. VI), o los ejemplos encontrados en *IChS* 217 (s. V), donde aparecen varias veces Ὀνάσιλος, Ὀνασικύπων y Ὀνασαγόρας. En época posterior, las razones para la conservación del fenómeno no son claras. Podemos suponer que la lengua común ha influi-

¹³³ Cf. lac. Ποιοιδᾶνος *SEG* 11: 692 (Amiclas, s. VI a. C.) y Τεῖλις *SEG* 11: 656 (Esparta, 520-480 a. C.), arg. Νικαχαρίστα *IG* 4².1: 140 (Epidauro < Argos, s. VI-V a. C.) y Φραχιπρίδας *IG* 4: 492, L. 1 (Micenas, ¿500-480 a. C.?).

¹³⁴ Aceptada por Masson (1999: 39 s.).

do en estos nombres, pero es muy posible que el fenómeno no haya alcanzado a todas las zonas de la isla. Así se explican los ejemplos como *o-na-si-te-mi-se* Ὀνασίθεμις *IchS* 235 (Quitros, ded., s. f.), *o-na-si-ka-[ra-te-o-se]* Ὀνασικρα[άτεος] *IchS* 246 (Quitros, ded.) u *o-na-si-ma-o* Ὀνασιμαῶς *IchS* 304 (Pyla, s. f.; ded.). A la influencia de la *koiné* debemos atribuir los ejemplos de Golgos, localidad donde -σ- > -h- se testimonia en palabras comunes, cf. *o-na-si-ti-mo-se* Ὀνασίτιμος *IchS* 265 (Golgós, s. IV), *-si-ke-re-te-se* [Ὀνα]σικρέτης *IchS* 303a (Golgós, IV; ¿firma?), *o-na-si-o-ro* Ὀνασίορο(ς) *IchS* 267 (Golgós, ded., s. IV). La explicación de la influencia de la *koiné* queda demostrada por los ejemplos de *o-na-sa-ko-ra-se* Ὀνασαγόρας de Kafizin, frente a la variante dialectal *o-na-a-ko-ra-se* Ὀνααγόρας.

Los ejemplos con -σ- conservada de raíces distintas de Ὀνασι^ο en AC son numerosos, y se documentan desde las primeras inscripciones: *pa-u-sa-to-ro* Παυσά(ν)δρω *IK* 5 (s. VI, graf.); *IchS* 251 (ca. 500 a. C., ded.) *sa-ta-si-ke-|re-te-o-se* Στασικ|ρέτεος; Στασίκυπρος L. 2, Πασαγόραν L. 21-22 en *IchS* 217. Incluso aparecen en localidades donde hay ejemplos de aspiración de -σ-, cf. *lu-sa-to-ro* Λυσά(ν)δρω *IchS* 201 (Amatunte, ca. 375 a. C.; mon.). En esta época, algunas formas pueden explicarse por la influencia de la lengua común, como muestran otros rasgos del antropónimo: *se-te-si-ya* Στησίγια(ς) *IK* 24 (Curio, s. IV a. C.; ded.), con -η-, o las formas con ὀκράτης en vez de ὀκρέτης, como *sa-ta-si-ya-se* *sa-ta-si-ka-ra-te-o-se* Στασίγιας Στασικράτεος *IchS* 211 (Solos, s. IV, ¿ded.?), *sa-ta-si-ka-ra-ta-se* Στασικράτης *sa-ta-si-ya-u* Στασίγιαυ *IchS* 212 (Solos, s. IV; ded.). De fecha no determinada son *a-ke-sa-to-ro* Ἀκεσά(ν)δρω *IchS* 241 (ded.), *sa-ta-sa* Στασα(----) *IchS* 206 (graf.), en Vouni y Quitros respectivamente, en las que no se testimonia el fenómeno. Citemos por último el ejemplo de Golgos *sa-ta-si-ta-mo-se* Στασίδαμος *IchS* 278 (Golgós, ded.).

5.6. Conclusiones sobre la aspiración de -σ- en chipriota

De nuestro estudio se desprende que las conclusiones del brillante trabajo de Morpurgo Davies (1988) son correctas. Al contrario de lo que se afirma en los manuales, el proceso de debilitamiento de -σ- en chipriota es de época reciente. Concretamente, el primer ejemplo se testimonia en el s. V a. C. Ninguno de los argumentos que se han propuesto para considerarlo un hecho arcaico resulta convincente y la gran cantidad de ejemplos de -σ- conservada en Idalio permiten suponer

todo lo contrario. Al igual que en el caso del debilitamiento en eleo (IV, § 6), la influencia del jonio y de la *koiné* pueden haber desdibujado fuertemente el panorama que nos ha llegado (cf. Thumb y Scherer 1959: § 270). Esto ya lo hemos visto en el caso de la -ς a partir del s. IV a. C. (§ 2.6).

Las pruebas del debilitamiento de -σ- en chipriota son de distinto tipo. En primer lugar, encontramos el testimonio de una inscripción bilingüe escrita en fenicio y en griego, que nota mediante <h> la -σ- del griego. En segundo lugar, la falta de notación de los signos de la serie <s> es otra de las pruebas de este debilitamiento. Finalmente, las glosas transmitidas por Hesiquio revelan que el fenómeno era conocido por los gramáticos y posiblemente estaba presente en la tradición épica de la isla.

La aspiración de -σ- se documenta parcialmente en un reducido número de palabras. Sin embargo, siendo un proceso de época relativamente reciente, la *koiné* puede haber frenado rápidamente la extensión del proceso.

El único ejemplo del s. V a. C. *po-e-ko-me-no* muestra claramente la relación entre debilitamiento final y debilitamiento intervocálico, pues los hablantes podían percibir fácilmente la composición y aislar en consecuencia el preverbio πός, cuya reducción era posible en posición final ante consonante.

6. Aspiración de σ- en chipriota

Algunas glosas atribuidas al chipriota presentan un debilitamiento de σ- (cf. Hoffmann 1889a: 64-67, Bechtel 1921: 412 s. y Karageorghis 1988: 188 s.). Exponemos a continuación los casos en que esta pérdida es más o menos segura¹³⁵ (cf. para la interpretación general Hoffmann 1891: 64-67, Bechtel 1921: 412). Algunas de las formas presentan en el manuscrito un espíritu suave.

ἄγανα· σαγήνην, Κύπριοι¹³⁶.

ἴγα· σιάπα. Κύπριοι, ποί σίγα.

ὑγγεμος. συλλαβή, Σαλαμίνοι. Para Meister (1889: 247), se trataría del resultado de σύνγεμος, emparentado con hom. γέν-το, cf. ἀπόγεμε· ἄφελκε. Κύπριοι. Sin embargo, Szemerényi (1964: 187) ha rechazado esta relación.

¹³⁵ No incluimos aquí las formas que Schmitt ha atribuido al chipriota únicamente basándose en este rasgo.

¹³⁶ Cf. Meister (1889: 246) para otra derivación que me parece menos probable.

ὕντετραστιαν. κατεαγέν, Σαλαμίνιοι. Esta forma es interpretable como un participio de perfecto de συνθράσσω, admitiendo un error -ίαν por -ον. Meister (1889: 248) corrige el texto del manuscrito en ὕντέτρασται· κατέαγεν, que estaría relacionado con un supuesto ὕντιτράω, át. συντιτράω.

ῥριγγα. πτύον. Σαλαμίνιοι, por σύριγγα.

No obstante σίαι· πτύσαι. Πάφιοι (relacionado con σίαλον) no presenta aspiración. Según Bechtel, esto se justificaría porque originariamente el verbo habría tenido un grupo inicial *ks-, que posteriormente redujo a σ-, como demostrarían las formas emparentadas, como ai. *ksivati* y la diferencia en griego entre σοάνα y ξόανον¹³⁷.

Sin embargo, este proceso no está testimoniado en las inscripciones silábicas chipriotas. El caso de *u tu-ka ὕν τύχα* *IChS* 266, L. 3 (Golgós, s. IV-III a. C.) es debatido. A partir del sintagma aparentemente semejante *su tu-ka-i* *ISRantidi* (= *IChS* 51, Rantidi, s. VI a. C. = *IChS* 51) y *su tu-ka σὺ(ν) τύχα* *IChS* 304 (Pyla, sin fecha determinada)¹³⁸, algunos autores (Thumb y Scherer 1959: § 276.4d, Masson *ad IChS* 51) han creído poder interpretar *u tu-ka* como ὕν τύχα, con ὕν < συν-.

Aún así, la interpretación más aceptada (Hoffmann 1891: 312 s., Bechtel 1921: 440 s., Schwyzer y Debrunner 1950: 517, n.5) es la de que estamos ante un ejemplo del preverbio arcaico ὕ = át. ἐπί, presente en chipriota *u-ke-ro-ne ὕχῆρων* (= át. ἐπίχειρον) *IChS* 217, Ll. 5 y 15, etc. (sobre la cuestión, cf. ahora Perpillou 1996: 134 s.)¹³⁹.

7. Conclusiones generales sobre /s/ > /h/ en chipriota

A lo largo de la historia del chipriota se documentan dos procesos de reducción de /s/. El primero y mejor atestiguado, desde las primeras inscripciones hasta el s. III a. C., es la reducción de -ς. El segundo es la aspiración de -σ-, peor testimoniado en los textos epigráficos y sólo a partir del s. V a. C., pero bien documentado en las glosas.

¹³⁷ Para otros ejemplos mucho más hipotéticos de σ- conservada en las glosas, cf. Hoffmann (1889a: 65).

¹³⁸ La fórmula habitual en los textos epigráficos chipriotas es *i tu-ka-i ἰ(ν) τύχαι*.

¹³⁹ Según la hipótesis defendida por Meister (1889: 160), y que, por razones obvias, no ha encontrado eco entre los investigadores, *u tu-ka* sería un equivalente de át. ἀνά τύχη.

Las motivaciones de la reducción de $-\zeta$ rastreables en la documentación epigráfica son dos:

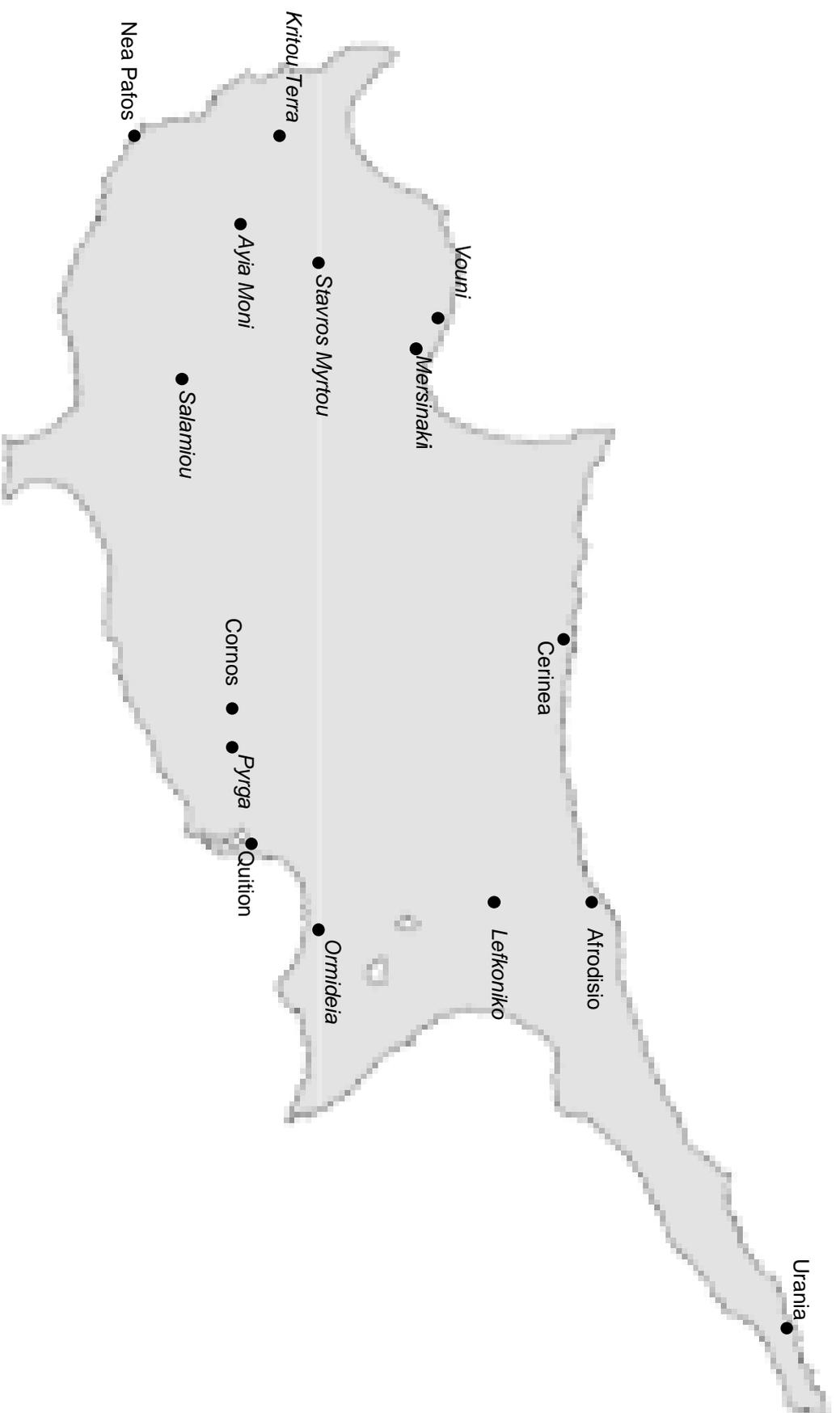
a) el sonido siguiente parece haber sido fundamental en el desarrollo del proceso, aunque resulta difícil hacerse una idea de cuál ha sido la evolución precisa, puesto que desde las primeras inscripciones la aspiración se da ante vocal, ante consonante y en posición final absoluta o ante pausa. Es muy probable que en chipriota, al igual que en otras lenguas, la aspiración de $-\zeta$ haya tenido lugar preferentemente ante consonante y luego se haya extendido a las otras dos posiciones.

b) las inscripciones del grupo B muestran una tendencia a la reducción de $-\zeta$ en las palabras átonas.

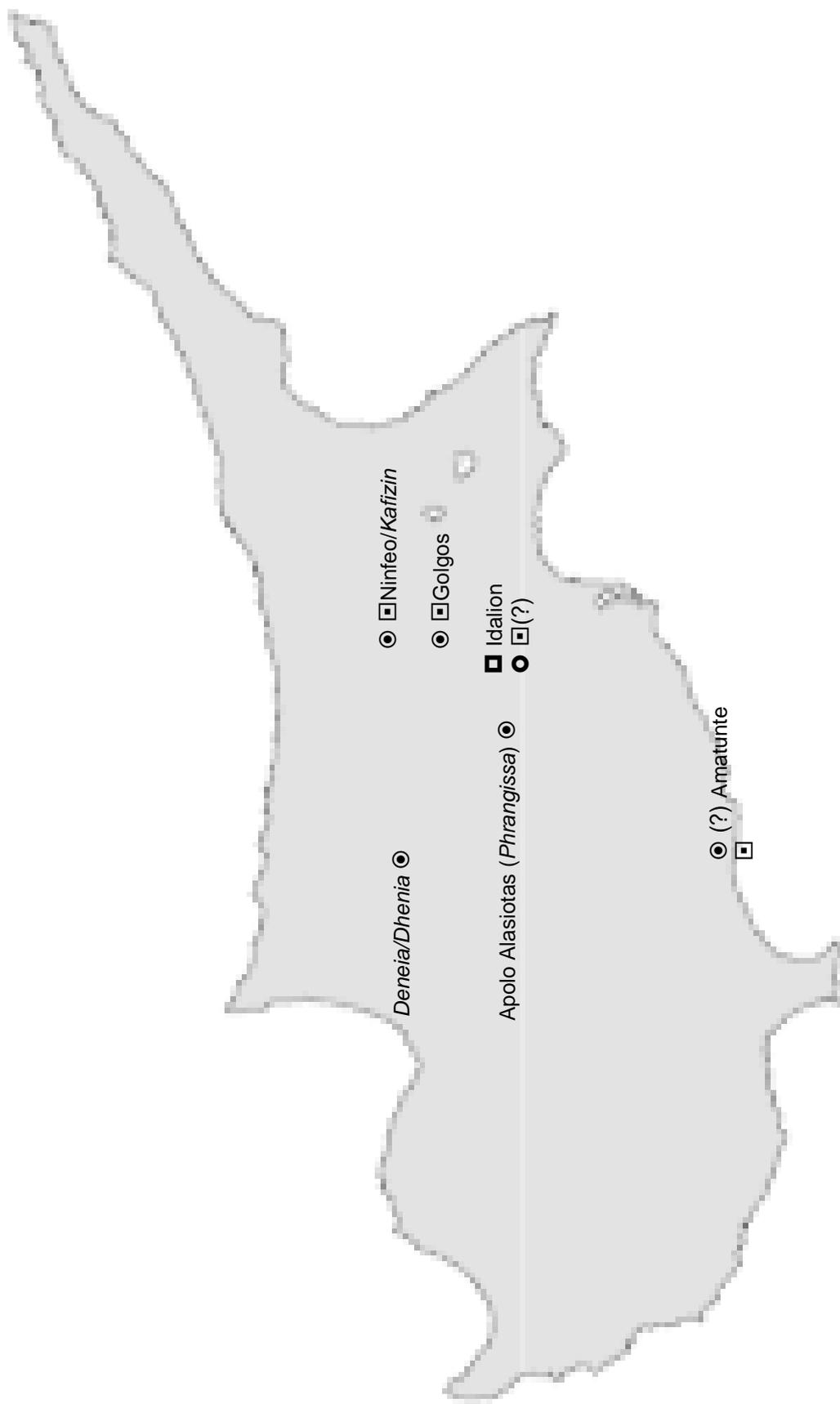
c) A partir del s. V a. C., la aspiración de $-\sigma-$ puede haber contribuido a la aspiración de $-\zeta$ en palabras átonas acabadas en $-\zeta$ seguidas de una palabra que empezaba por vocal y de las tónicas acabadas en $-\zeta$ seguidas de átonas que empezaban por vocal.

La reducción de $-\sigma-$ es de época tardía, como en *eleo* (cf. IV, § 5). Al contrario que en el caso de la reducción de $-\zeta$, su extensión geográfica es escasa y afecta a un reducido número de formas, lo que indica que el proceso era muy reciente. Es probable que la temprana influencia del jonio y de la *koiné* en la isla fuera un factor determinante en el débil desarrollo de la pérdida de $-\sigma-$ en chipriota. Las glosas testimonian, por su parte, que el fenómeno debía de ser frecuente en la tradición literaria de la isla.

Finalmente, hasta ahora la aspiración de $\sigma-$ sólo está testimoniada en las glosas.



Mapa 5. Localidades chipriotas donde no se testimonia la variación - ζ /- \emptyset a lo largo de la historia del dialecto



Mapa 6 Localidades chipriotas donde se testimonia la variación $-\sigma-/∅-$ a lo largo de la historia del dialecto

◻ = mantenimiento en época arcaica, ◎ = pérdida en el s. V a. C.,

◎ = pérdida a partir del s. IV a. C., ◻ = mantenimiento a partir del s. IV a. C.

VI

EVALUACIÓN DE /s/ > /h/ COMO RASGO DIALECTAL

Muss einstweilen die entscheidung ausstehen, ob das arg. oder das lak. das impulsive zentrum des lautgesetzes gewesen

von Friesen (1897: 145)

0. Introducción

En los capítulos anteriores se ha analizado detalladamente la aspiración de /s/ en laconio, argivo, eleo y chipriota, desde un punto de vista cronológico, geográfico y léxico. Asimismo hemos investigado los factores que determinan la conservación de -σ- y la coexistencia en los documentos de las variantes con /s/ y con /h/ o /ø/. El propósito de este capítulo es evaluar el valor como rasgo dialectal de -σ- > -h-. Por un lado, se busca saber si se trata de una innovación compartida por los tres dialectos dorios (laconio, argivo y eleo) y un dialecto meridional (chipriota), o si por el contrario son hechos independientes en cada uno de los dialectos.

En primer lugar, vamos a analizar la propuesta según la cual -σ- > -h- es producto de un sustrato meridional, que aflora en el dorio del Peloponeso durante el I milenio (§ 1). En segundo lugar, prestamos atención a la hipótesis alternativa, según la cual se trataría de una innovación exclusivamente doria que se habría extendido secundariamente al chipriota (§ 2). Adelantamos que ninguna de las dos propuestas explica satisfactoriamente los datos.

1. -σ- > -h- como rasgo del sustrato predorio

Dado que el proceso de debilitamiento de -σ- está atestiguado en tres dialectos dorios y en chipriota, algunos investigadores han querido ver en el fenómeno un hecho de sustrato predorio en el Peloponeso¹ (A. Fick *WKPh* (1905), pp. 597 s. [*non vidī*], Thumb 1905: 395-399, Solmsen 1907: 333, Thumb 1909: § 121.11, Bechtel 1923: 321 s., Kretschmer 1927: 81, Arena 1959: 331 n. 2, Kiechle² 1960: 354, Pagliaro 1964: 108 s., Risch 1988: 74). Para ilustrar la cuestión, basten las siguientes citas:

Ein *proethnischer Zusammenhang* des argeïschen, lakonischen [...], therischen, anapheïschen und kyprischen [...] Lautwandels ist zu vermuten (Thumb y Kieckers 1932: § 121.18) [*cursiva mía*].

In Lakonien, in Argos und Mykenai, auf Thera und Anaphe, auf Kypros mehr oder weniger vollzogene Verhauchung des von Vocalen umgebenen σ vermutlich aus gemeinsamer Quelle stammt, *aus der Sprache nämlich, die die vordorischen Bewohner des östlichen Teils des Peloponneses geredet haben*. Wenn sich herausstellt, daß die Verhauchung für die Argolis auf die Städte Argos und Mykenai beschränkt ist, so lernt man daraus, daß hier die *einheimische Sprache* lebenskräftiger gewesen ist als in den übrigen Städten der Landschaft, in denen sie in diesem Punkte der Sprache der Einwanderer erlag. (Bechtel 1923: 464 s.) [*cursiva mía*].

Per quanto riguarda il mutamento di s in h nel dorico [...] esso è certamente dovuto a *una estensione delle innovazioni compiutesi nel sostrato acheo* [...]. Si tratta di un fatto di iperacheismo (Pagliaro 1964: 108 s.) [*cursiva mía*].

Resulta llamativo que Thumb y Bechtel dejen de lado en esta caracterización el dialecto de la Élide. Al respecto, podemos citar la opinión de Thumb y Kieckers y la explicación de Fick recogida por Solmsen:

Es handelt sich vermutlich um einen jungen, im Elischen selbständig vor sich gegangenen und *von dem gleichen Vorgang im Argolischen, Lakonischen und Kyprischen unabhängigen Lautwandel* (Thumb y Kieckers 1932: § 187.17; *cursiva mía*).

Fick [...] betont, dass Lakonisch und Argivisch in einer der hervorstechendsten Eigenheiten ihres Lautsystems seit den ältesten Denkmälern, der Verhauchung des inneren σ zwischen Vokalen [...], mit dem Kyprischen [...]

¹Los hechos de sustrato en el Peloponeso no reciben una explicación unitaria por parte de los autores modernos y dependen largamente de la visión que cada uno tenga sobre el mapa dialectal del Peloponeso antes de la llegada de los dorios. Usamos aquí 'predorio' en el sentido de 'dialecto(s) no dorio(s) del Peloponeso previo(s) a la migración doria'.

² Quien parte de una idea de K. Bode *Die vordorischen Sprachzüge in den dorischen Dialekte*, 1950, Göttingen, p. 18 [*non vidī*].

zusammengehen, und das *auf eine Besonderheit der Aussprache im Osten des Peloponnes* in vordorischer Zeit zurückgeführt (Solmsen 1907: 333; cursiva mía).

Así pues, el argumento fundamental para considerar -σ- > -h- un proceso predorio se sostiene en que es compartido por el chipriota y otros dialectos dorios. El *eleo* queda excluido de esta relación porque la aspiración de -σ- sólo se produce a partir del s. IV a. C. (cf. igualmente Bechtel 1923: 838 s.). Según esta hipótesis, los colonizadores de Chipre habrían llevado consigo este rasgo propio de la variedad hablada en el sur del Peloponeso en la época anterior a la llegada de las tribus dorias.

A mi modo de ver, sólo dos hechos podrían confirmar dicha hipótesis:

a) -σ- > -h- aparece en otros dialectos meridionales, relacionados genéticamente con el chipriota.

b) -σ- > -h- se testimonia fundamentalmente en palabras cuyo origen sólo puede ser meridional.

Dedicamos las próximas secciones a demostrar que ninguno de estos hechos se cumple.

a) -σ- > -h- en otros dialectos meridionales

Puesto que -σ- > -h- sería un proceso originario del dialecto no dorio hablado en el Peloponeso, esperaríamos algún rastro de él también en otros dialectos relacionados con este, ya directamente, como el arcadio, el micénico y el panfilio³, ya de manera menos estrecha⁴, como el jonio. Así pues, si -σ- > -h- se documentara también en estos dialectos, la hipótesis de un sustrato predorio en el argivo y el laconio quedaría confirmada.

Lamentablemente, ni el micénico ni el arcadio muestran aspiración de -σ-. En el micénico, la nueva /s/ procedente de diversos fenómenos fonéticos (*po-si* < **poti*, etc.), de préstamo (*ku-ru-so*, etc.), o de la restauración analógica (dat. pl. *-e-u-si*, etc.) es estable. También en las inscripciones arcadias de todas las épocas -σ- permanece inalterada, aunque algunos han querido ver restos de -σ- > -h- en *πόεστι* < *πόσεεστι* y 2ª sg. *κεῖοι* < *κεῖσοι*. Sin embargo, ambos ejemplos pueden explicarse satisfactoriamente sin introducir un rasgo ajeno al dialecto. En *πόεστι*

³ 'Achaesch' o 'peloponnesisch-aiolisch', cf. Thumb y Scherer (1959: § 262).

⁴ 'Südgriechisch' (en la terminología de Risch 1955), 'Ostgriechisch' (en la de Porzig 1954) o 'altpeloponnesische' (en la de Peters 1986). Ninguno de estos términos incluye el eolio.

aparece una antigua forma adverbial *πό*, no relacionada con *πός* (cf. V, § 5.5.2). En cuanto a 2ª sg. *κεῖοι* SEG 37: 351 y 352 (orig. inc., s. III a. C.; def.)⁵, no resulta sorprendente que el arcadio no haya restaurado sistemáticamente -σ- en todos los casos de la 2ª sg. -σοι (Meillet 1916: 132 s. y I, § 4a). De hecho, aunque *κεῖσαι* aparece en *Il.* 19.319+, podemos encontrar también la variante sin sigma en la épica, cf. *κατάκειαι* *h.Merc.* 254. Para la alternancia -αι/-σαι en Homero cf. Chantraine (1958: § 227).

A pesar de que como se ha visto las inscripciones no revelan resto alguno del tratamiento -σ- > -h-, podrían aducirse algunos testimonios indirectos para probar que el fenómeno se extendía también hasta los confines de Arcadia.

En primer lugar, Hesiquio nos trasmite un ejemplo con aspiración procedente de una obra del cómico ateniense Teleclides (*PCG*, fr. 63): *Εὐτρῆζους· τοὺς ἀπὸ Εὐτρήσεως* (ms. *Εὐτρης*), *τῆς πόλεως τῆς Ἀρκαδίας. Δωρικῶς δὲ εἴρηκε Τηλεκλείδης. θέλει γὰρ εἰπεῖν Εὐτρησίους* (ms. *Εὐστριστους*). Es sabido que *Εὐτρήσιος* es el nombre de una de las grandes tribus de Arcadia (cf. Paus. 8, 24. 3). A pesar de que la glosa de Hesiquio atribuye sin dudar el rasgo al dorio, Ahrens (1839: 232) consideró que podía representar un rasgo propio del dialecto arcadio. Sin embargo, en los *addenda* de 1843 este autor expone la hipótesis más verosímil de que *Εὐτρῆζους* procede en realidad de un pasaje laconio⁶, como sucede en *Lisístrata* de Aristófanes (cf. II, § 3.2).

En segundo lugar, Harmodio de Lepreo relata en un fragmento de su obra *Περὶ τῶν κατὰ Φιγάλειαν νομίμων* (transmitido por Ateneo 149b y 479c = *FGH* 319) los pormenores de cierta comida pública en Figalea. En ella, en el momento del brindis, un magistrado de la ciudad habría pronunciado *εὐδειπνιας* y *εὐδειπνειας*, variantes recogidas en los pasajes citados de Ateneo, para las que se han propuesto diversas enmiendas. Por un lado, Dobree supone *εὐδειπνίας* '¡buen apetito!', pero, según la interpretación más extendida, se trataría de la exclamación *εὖ δειπνειας* 'que comas bien', equivalente a át. *εὖ δειπνοίης*⁷. No obstante, Danielsson (1915: 106 n. 1, basándose en la conjetura de Casaubons) ha

⁵ Incidentalmente, *κεῖοι* es el único rasgo que permite atribuir al arcadio estas dos laminitas.

⁶ En la vista de lo cual las reservas de los editores de *PCG* ('dialecti Arcadicae proprietates non nimis curaverit') resultan inútiles.

⁷ -ιας sería análogo de -ια en la 1ª sg. opt. pres. -οια (cf. arcad. *ἐξελάνοια*), cf. Hiller von Gaertringer (*IG* 5.2, p. 107 y 194), Thumb y Scherer (1959: § 265.22).

propuesto que εὐδειπνίας debe entenderse como un error de transmisión por εὔδειπνήαις < δειπνήσαις, con pérdida de -σ-. Esta última conjetura presenta indudables mejoras frente a εὔδειπνειας 'que comas bien', pues 1) una desinencia de optativo de presente -είας no se testimonia en otro lugar⁸ y 2) el tiempo esperable es el aoristo y no el presente, a juzgar por expresiones del mismo tipo en otros autores, cf. δαιτὸς ὄνησο *Od.* 19.68 'disfruta de la comida', ζήσειας 'que vivas' = 'que tengas larga vida'⁹. A pesar de ello, incluso si la hipótesis de Danielsson es correcta, δειπνήαις tampoco puede ser la prueba de que -σ- > -h- es un hecho antiguo, común a todo el grupo arcado-chipriota, ya que la innovación, ausente en el resto de Arcadia, sólo habría tenido lugar en Figalea. No en vano, Figalea se encuentra en la frontera sur de la Élide¹⁰, donde -σ- > -h- había tenido lugar en los aoristos sigmáticos (cf. IV, § 5)¹¹.

Así pues, no hay restos de -σ- > -h- en arcadio, lo que a juicio de Schwyzer (1905-1906: 49 s.), Buck (1907: 249) y Bartoněk (1961: 142) es un grave problema para la teoría de que el fenómeno tiene su origen en el sustrato predorio del Peloponeso¹².

A decir verdad, los gramáticos antiguos atribuían -σ- > -h- a diversos dialectos, como puede comprobarse en la siguiente cita transmitida por el *EM* (s. v. Εὔτιος):

Εὔτιος καὶ εὔσιος· ὁ Διώνυσος· καὶ τὸ εἰς αὐτὸν ἐπίφθεγμα, Εὔσοι καὶ Εὔσοί, κατὰ Λάκωνας· Δωρικῆ γὰρ διαλέκτῳ μεταγενεστέρῃ κατ' ἔνδειαν τοῦ σ φασὶ γεγενῆσθαι εὔτιος· καὶ Εὔσοί καὶ Εὔάν. ἔθος δὲ ἔχουσι Δωριέων τινές· ὡς γὰρ [οἶ] Ἄργεῖοι καὶ Λάκωνες καὶ Παμφύλιοι καὶ Ἐρετριεῖς καὶ Ὠρώπιοι, ἔνδειαν τοῦ σ ποιοῦντες, δασεῖαν χαράττουσι τοῖς ἐπιφερομένοις φωνήσιν, ὡς ἐπὶ τοῦ ποιῆσαι ποιῆαι· καὶ Βουσόα, Βούόα· καὶ μουσικά, μωικά. κέχρηται τούτῳ τῷ εἶδει τῆς δασείας καὶ Δέρκυλος.

⁸ La influencia del optativo sigmático -(σ)είας no parece posible.

⁹ Expresión usada ἐν τοῖς συμποσίοις, según D.C. 72, 18.2.

¹⁰ En realidad, εὐδειπνείας y εὐδειπνίας podrían esconder una corrupción textual por εὔδειπν<ή>είας < δειπνήσειας, que estaría directamente relacionada con la 3ª sg. el. ἀδεαλτώηαιε y κατιαραύσειε.

¹¹ Para una prueba sobre la extensión de -σ- > -h- en Trifilia, cf. IV, § 8.

¹² Para Kretschmer (1927: 81) la divergencia de este tratamiento entre arcadio y chipriota estaría en que el segundo era la variedad 'aquea' meridional (antecesora del chipriota y del jónico-ático), es decir, la que se extendía en el sur y el este del Peloponeso, frente a la septentrional, de la que derivarían el arcadio y parcialmente el eolio. La misma opinión parece haber sido defendida por A. Fick *WKP* (1905), pp. 597 s. [*non vidit*]. Sin embargo, la relación estrecha entre el arcadio y el chipriota no admite discusión (cf. Morpurgo Davies 1992).

En esta entrada del *EM*, el rasgo es considerado genuinamente dorio (Δωρικῆ γὰρ διαλέκτω), aunque se atribuye también a los panfilios y a los eretrios. Puesto que en el panfilio afloran no pocos elementos relacionados con el arcadio y el chipriota y el eretrio pertenece al grupo jonio, cuyos orígenes estaban, en parte, en el Peloponeso (cf. Peters 1986), la visión de -σ- > -h- como elemento de sustrato predorio podría contar con un desesperado apoyo en esta cita. Sin embargo, nuestro conocimiento de estos dialectos griegos a través de las fuentes directas nos permite dudar de la veracidad de esta noticia¹³.

En lo que respecta a la mención del euboico, Ἐρετριεῖς καὶ Ὀρώπιοι ha de entenderse como un mero error de la transmisión. Es verosímil que la entrada del *EM* sea un resumen de un pasaje más amplio de un gramático en el que se trataba por extenso la suerte de σ en todas las posiciones. En dicho pasaje se habría hecho mención del fenómeno bien conocido de la aspiración en el laconio de Aristófanes y del argivo de la obra de (H)agias y Dercilo. Pero, además de la ἔνδεια τοῦ σ, la fuente del *EM* habría tocado otros fenómenos que afectan a la -σ-, como el rotacismo en Eretria y Oropo. No en vano el rotacismo de Eretria y de Oropo era un rasgo conocido por los gramáticos antiguos, como demuestran las entradas de la *Suda* y de Hesiquio, y un pasaje de Eustacio:

χαλκιδίζειν καὶ χαλκιδεῦσθαι. [...] ἄλλοι δὲ ἐπὶ τὸ ῥωτακίζειν· ἐπεὶ αὐτοὶ τε καὶ Ἐρετριεῖς δοκοῦσι τῷ ρ κατακορεστέρωσ χρῆσθαι καὶ ἀντὶ τοῦ σ τιθέντες (*Suda*).

Ἐρετριέων ῥῶ· Ἐρετριεῖς τῷ ρ κατακόρωσ χρῶνται (Hsch.).

πάνυ γὰρ αὐτῷ χαίρει ὁ ποιητῆς καὶ γέμει αὐτοῦ διὰ παντὸς ἢ τούτου γραφῆ, ὡς οἶα τῷ τοιούτῳ ῥῶ χαίροντος κατὰ τοὺς ἐν τῇ Βοιωτίᾳ εἰρησομένους Ἐρετριεῖς (Eust. 1, 208).

También sabemos que el fenómeno era motivo de burla, como demuestran los siguientes pasajes:

ἐποίκους δ' ἔσχον ἀπ' Ἥλιδος, ἀφ' οὗ καὶ τῷ γράμματι τῷ ῥῶ πολλῶ χρησάμενοι οὐκ ἐπὶ τέλει μόνον τῶν ῥημάτων ἀλλὰ καὶ ἐν μέσῳ κεκωμῶδηνται (Str., 10, 1.10).

ἐκωμῶδουντο δέ, φασίν, οἱ Ἐρετριεῖς ὡς πολλῶ τῷ ρ ἐν ταῖς ὀμιλίαισ χρώμενοι. διὸ καὶ αὐτοί, καθὰ καὶ Ἥλεῖοι, βαρβαρόφωνοι ἐκαλοῦντο, ὡς ἐν

¹³ Consciente de ello, Kretschmer (1927: 81) asume que la noticia del *EM* podría demostrar que había zonas en las que el proceso tenía lugar espontáneamente y con cronologías distintas.

ῥητορικῶ εὔρηται Λεξικῶ, διὰ τὸν πλεονασμὸν τοῦ ρ. οἱ μέντοι Κᾶρες ἄλλως βαρβαρόφωνοι, ὡς φανήσεται (Eust. 1, 429).

Las fuentes gramaticales de las que beben Estrabón y Eustacio detallaban posiblemente el comportamiento general de la -σ-, no sólo con respecto al rotacismo, sino también a la aspiración. Por su parte, en la redacción del *EM* el batiburrillo de dialectos refleja un texto anterior más largo. La idea de un error parece cobrar fuerza al analizar el siguiente pasaje de Prisciano (I, 42):

Adeo autem cognatio est huic literae [id est s] cum aspiratione, quod pro ea in quibusdam dictionibus solebant Boeotii h ponere, 'muha' pro 'musa' dicentes".

Como resulta claro (cf. Ahrens 1839: 174), el texto de Prisciano, que deriva de la misma fuente que la del *EM*, ha extendido el rasgo a toda Beocia a partir de la mención a los habitantes de Oropo. Al igual que en el texto de Prisciano a los beocios, la atribución de -σ- > -h- a los eretrios y los oropios en el *EM* no es más que el producto de un error descuidado en la redacción a partir de un texto gramatical anterior. Por tanto, la falsa aspiración intervocálica en Eretria y Oropo no es un argumento a favor de la tesis de que -σ- > -h- en el Peloponeso es producto de un sustrato antiguo.

En cuanto a la aspiración de /s/ en panfilio citada por el *EM*, la noticia ha sido tomada en serio por autores modernos en base a un ejemplo epigráfico y otro procedente de una glosa (cf. Thumb y Scherer 1959: § 280.23):

1. EIAPOEΓENOMA *IPamph.* 5, L. 5 (Silyon, ¿2ª mitad del s. II a. C.?), donde tendríamos un caso de debilitamiento de -ς, εἰαρὸ(ς) ἐγενόμα.

2. ὕλογος· στρατός, Περγαῖοι (Hsch.), donde ὕλογος estaría por *σύν-λογος y probaría la aspiración de σ- (Bezzemberger 1881: 339).

Lo primero que debemos reseñar es que estas formas no tienen una interpretación unívoca. Así, Brixhe *ad IPamph.* 5 considera que εἰαρὸ(ς) ἐγενόμα(ν) es una lectura imposible al no documentarse ningún otro caso de pérdida de -ς en panfilio, y que por tanto es preferible leer ἰαρὸ(ν) ἐγενόμα(ν), con pérdida de -ν testimoniada en otras inscripciones de la zona (cf. también ante vocal πύργο(ν) | ἀργύρου *IPamph.* 18, Ll. 4-5, Aspendos, s. II a. C.). En cuanto a *σύνλογος > ὕλογος los documentos epigráficos no muestran otros casos de desaparición de σ- por lo que parece preferible admitir con Bechtel (1923: 798) una relación con el preverbio ύ-, testimoniado en chipriota (cf. al respecto V, § 6). A pesar de estas dificultades, y

aun admitiendo en razón del argumento un proceso fonético de debilitamiento de $-\zeta$ en panfilio, éste sería completamente distinto del testimoniado en el Peloponeso, donde $\sigma-$ no sufre alteración alguna y $-\zeta$ se debilita sólo esporádicamente (tipo $\tau\omicron\lambda$) $\Lambda\alpha\kappa\epsilon\delta\alpha\iota\mu\omicron\nu\lambda\omicron[\iota\zeta]$, cf. V, § 2.5.1), por lo que la comparación entre ambos hechos no resultaría aconsejable ni acertada¹⁴. Así pues, puesto que los datos de la aspiración de /s/ en panfilio son poco fiables y los documentos epigráficos los contradicen, debemos tener la noticia del *EM* por errónea para este dialecto, al igual que para el eretrio.

En conclusión, no hay pruebas de que $-\sigma-$ > $-h-$ haya sido un proceso propio del griego hablado en el Peloponeso antes de la llegada de los dorios. Por un lado, no se testimonia en arcadio, donde esperaríamos que se hubiera preservado si se tratara de una innovación antigua en chipriota. Por otro lado, tampoco las noticias de los antiguos que atribuyen el rasgo al panfilio y al jonio de Eubea merecen ningún crédito.

b) $-\sigma-$ > $-h-$ y el vocabulario meridional

Si $-\sigma-$ > $-h-$ fuera un rasgo de origen predorio, esperaríamos que el proceso afectara a $-\sigma-$ cuyo origen no puede atribuirse a un dialecto occidental. Así, Thumb (1905: 396 s., cf. igualmente Buck 1907: 249) ha creído encontrar dos casos en que $-\sigma-$ procedente de sustrato predorio del Peloponeso ha sufrido el debilitamiento: la preposición $\pi\omicron\lambda\iota$ y el nombre laconio para Poseidón $\Pi\omicron\eta\omicron\iota\delta\omicron\tilde{\alpha}\nu$. En efecto, y siempre según Thumb, $\pi\omicron\lambda\iota$ en no pocos dialectos dorios¹⁵ sólo se explica a partir de la evolución $\pi\omicron\tau\iota > \pi\omicron\sigma\iota > \pi\omicron\eta\iota$, en la que $\pi\omicron\tau\iota > \pi\omicron\sigma\iota$ es claramente un hecho meridional ausente en los dialectos dorios. Del mismo modo, $\Pi\omicron\eta\omicron\iota\delta\omicron\tilde{\alpha}\nu$, también con asibilación meridional, habría desplazado en laconio a la variante auténtica-

¹⁴ Incluso suponiendo que $-\zeta$ y $\sigma-$ hubieran sufrido debilitamiento en panfilio, parece más verosímil una atribución a una influencia del dialecto chipriota, en el que el debilitamiento está testimoniado epigráficamente en el caso de $-\zeta$ y en las glosas para $\sigma-$ (cf. V, § 6). Como han visto los dialectólogos, los contactos entre el panfilio y el chipriota son de época reciente y pueden haber dado lugar a influencias mutuas (Thumb y Scherer 1959: § 279).

¹⁵ Además del argivo, hay ejemplos de $\pi\omicron\lambda\iota$ en locrio occidental, etolio y delfico (cf. Méndez Dosuna 1985: 238), quizás también en beocio (cf. $\Pi\omicron\lambda\iota\delta\iota\chi\omicron\zeta$), corintio (Corcira, *IG* 9.1: 691, L. 3, s. III a. C.) y cretense (*JCr* 2: 10, nº 1, L. 12, Cidonia, s. II a. C.).

mente doria Ποτ(ε)ι-. A partir de estos ejemplos Thumb deduce que no sólo los términos sino también el debilitamiento de -σ- tienen un origen meridional.

Sin embargo, la debilidad de la argumentación de Thumb es manifiesta. De hecho, incluso admitiendo que ποί proceda de ποσί por asibilación y posterior aspiración de -σ-, el hecho de que la palabra sea de sustrato no implica necesariamente que el proceso también lo sea. Muy al contrario, palabras de origen dorio indiscutible como ἔμπασις en argivo sufren el debilitamiento (cf. ἔμπασις III, § 2.1.1). ποί además aparece en dialectos que no muestran ningún otro caso de -σ- > -h- y en otros lugares, como Delfos, donde un sustrato predorio peloponesio es impensable (Buck 1907: 249)¹⁶. Finalmente, el argivo nunca muestra *ποηί, ni siquiera en el s. V (cf. ποί Schwyzer 83, L. 26, Argos, ca. 460-450 a. C. frente a ἠούτῶ L. 14, etc.), cuando el resultado de -σ- > -h- se nota sistemáticamente mediante <H> (cf. § 4)¹⁷. Por tanto, resulta muchísimo más satisfactoria la explicación de ποί a partir de la disimilación de ποτί ante dental (cf. Kretschmer 1909: 41 ss., Lüttel 1981).

Por lo demás, aunque es obvio que Ποηοιδᾶν en laconio debe proceder de Ποσοιδᾶν¹⁸, cuyo origen predorio es indiscutible, la aspiración del teónimo no es atribuible al arcadio, en el cual no se testimonia (cf. los datos en Dubois 1986, I, pp. 36 s. y *supra* a). Finalmente, debemos tener en cuenta que en cuanto a este rasgo el sustrato predorio se habría comportado asistemáticamente en Lacedemonia. Es conocido que el dorio de Tarento y Heraclea muestra características predorias que no se han conservado en la metrópolis (cf. recientemente Willi 2002a)¹⁹ y, por tanto, si -σ- > -h- fuera un hecho de sustrato, esperaríamos que se hubiera conservado con mayor razón en el dialecto de Tarento²⁰.

¹⁶ Admitir que -σ- > -h- es un rasgo eolio en el dialecto de la Fócide tampoco resolvería la cuestión.

¹⁷ Según Thumb, ποί nunca mostraría <H> por tratarse de ejemplos recientes (cf. III, § 4).

¹⁸ Junto a este rasgo, habría que añadir otros procedentes de sustrato (cf. Thumb y Kieckers 1932: § 91): el nombre de un hieromnemón laconio Φάβεννος en *CID* 4: 54, L. 7 (Delos, s. III a. C.; dec.), así como el elemento -d- en el nombre de Ártemis (Ἄρτάμυδ[ι] *IG* 5.1: 1107a, s. V a. C.; ded.).

¹⁹ ἀνκοθαρίοντι (cf. Thumb 1905: 398), Φιλήμενος, -ντασσι (según Peters 2000: 387) y γᾶῖα (según la interpretación de Peters 1994).

²⁰ Obviamente, esta posibilidad queda descartada si aceptamos la influencia en el dorio de Tarento de otros dialectos griegos suditálicos que precisamente habrían eliminado este rasgo. Sobre esta cuestión, cf. II, § 6d.

Por si todo lo anterior no fuera suficiente, debemos recordar aquí que el debilitamiento de -σ- es un hecho reciente en chipriota (cf. V, § 5), lo cual prueba de modo manifiesto que fue una evolución exclusiva de este dialecto y sin implicaciones, por consiguiente, para la clasificación dialectal del grupo meridional.

En conclusión, todo parece indicar que -σ- > -h- no es un rasgo predorio de los dialectos dorios del Peloponeso. También es imposible que -σ- > -h- haya tenido lugar antes de la migración 'aquea' a Chipre, ya que ningún otro dialecto emparentado genéticamente con el chipriota presenta casos seguros del proceso.

2. -σ- > -h- como rasgo exclusivamente dorio

Se ha visto en § 1 que los partidarios de -σ- > -h- como un hecho predorio no pueden explicar por qué el proceso estaría tan restringido en el Peloponeso y por qué no habría afectado a dialectos relacionados genéticamente con el chipriota. Por el contrario, esta innovación afecta mayoritariamente a dialectos dorios, hecho que ha movido a algunos autores a plantear que el debilitamiento de -σ- podría haber sido una innovación exclusivamente doria, y que posteriormente la influencia de colonizadores argivos o laconios habría provocado su aparición en chipriota (Meister 1904: 8 ss., Bartoněk 1961: 175, Lazzeroni 1967: 71 s.). En efecto, algunas fuentes historiográficas antiguas sostienen que en las distintas fases de colonización de Chipre habrían participado laconios y argivos. Según Estrabón, Lapato era una fundación laconia (Λακώνων κτίσμα καὶ Πραξάνδρου Strab. 14, 6.3)²¹, mientras que Curio fue fundada por los argivos (14, 6.3)²². Este origen argivo podría estar detrás del culto a Περσεύτας (*pe-re-se-u-ta-i* Περσεύται IK 25, L. 3) relacionado con el héroe argivo Περσεύς. Volveremos sobre estas noticias un poco más abajo.

A favor de esta hipótesis de un origen exclusivamente dorio del proceso se citan varios supuestos ejemplos de -σ- > -h- en zonas de habla doria del primer milenio, concretamente en Tera, Ánafa y en Epiro. Obsérvese que la presencia del rasgo en epirota resulta fatal para la hipótesis de una innovación predoria, ya que

²¹ Práxandros procedería de Therapne en Laconia, según Lyc. *Alex.* 590.

²² Sin embargo, ya Heródoto ponía en duda este origen (cf. 5.113).

en esta zona nunca ha habido otra población griega que la doria. Los casos en que se basa la teoría doria son los siguientes:

1. Dos antropónimos en Ánafa y Tera²³: Ἀρείπολις IG 12.3 Suppl.: 168, L. 33 (Astipalea < Ánafa, princ. del s. II a. C.) y Μελέιππον IG 12.3 Suppl.: 329, L. 13 (Tera, s. III-II a. C.), Με[λε]ίππ[ου] IG 12.3 Suppl.: 335/1301B, a, L. 9 (Tera, s. I d. C.), Μελέιππου IG 12.3: 634, L. 2 (Tera, s. I a. C.-I d. C.), Μελέιππου IG 12.3 Suppl.: 1403 (Tera, s. I a. C.-I d. C.), Μελέιππου IG 12.3 Suppl.: 1506 (Tera, s. I d. C.), Μελέιππο[ς] IG 12.3: 738, L. 1 (Tera, época imperial). Ambos AC tendrían un primer término ἄρεσι- y μελέσι- respectivamente.

2. Dos antropónimos en inscripciones de Dodona: Δράιπ(π)ος y Πείανδρος (IEpir.App. 55, Ll. 6 y 9 respectivamente, Dodona, ca. 330 a. C. = SGDI 1351; man.), que serían el resultado con aspiración a partir de Δράσιππος y Πείσανδρος.

Lo primero que llama la atención de estos ejemplos es que aparecen en inscripciones en que -σ- se conserva inalterada en otros casos. Así, en IEpir.App. 55 aparecen ἀπέλυσαν L. 1, [λ]ύσει L. 2 y Λαρίσαιος L. 8. De la inscripción de Astipalea, podemos citar los proxenoi también de Ánafa Στασιγένης L. 27, Σωικλεῦς L. 30, Νικασιμένης L. 31, Νικασιμένους L. 32. De las inscripciones de Tera, sólo algunas muestran datos comparables, como IG 12.3 suppl.: 335 ῥησί[αρχος] fr. b, L. 2 o IG 12.3: 634 Γ[ν]ησικράτης L. 1, Θεουκρίσιος L. 3, Σωιστράτου L. 5, Ίσιγένης L. 9.

Πεισ(ι)^ο no presenta dudas, y aunque Ἀρεσίπολις no se testimonia de nuevo en las inscripciones griegas, Ἀρεσι^ο es frecuente como formante de AC (cf. Ἀρέσανδρος). No obstante, debemos descartar que Δράιπ(π)ος y Μελέιππος puedan proceder de Δράσιππος y Μελέσιππος respectivamente. En cuanto al primero, Δρασ(ι)^ο/Δρησ(ι)^ο no se testimonia como primer miembro de un AC, y lo que es más grave, Δράσιππος es en sí mismo absurdo desde el punto de vista semántico. Así pues, Δράιπος puede ser un simple error por Δράικ<ος (cf. Δραικῶ IG 9.1²: 607, L. 2, Velvina, s. III-II a. C.; sep.)²⁴. En cuanto a Μελέιππος, Μελεσι^ο sólo se testimonia de nuevo en Μελεσικράτης FD 3: 207, L. 3 (Delfos, ca. 252 a. C.; dec.)

²³ La datación de las inscripciones de Tera es la de LGPN I, s. v. Μελέιππος.

²⁴Kiechle (1960: 354 s.) es de la opinión de que Δρα^ο (: aor. ἔδρα̅ν) sería normal en primer miembro de un AC. Méndez Dosuna (1985: 134 s.) corrige la forma en Δρά<σ>ικ<π>ος.

y por tanto, resulta mucho más satisfactorio (y no sólo fonéticamente) relacionar Μελέιππος con compuestos como Μελέαγρος o Μελέδαμος²⁵.

Visto que dos de los cuatro casos utilizados para postular -σ- > -h- en epirota y en tereo no resultan válidos, quedan por explicar Πείανδρος y Ἀρείπολις. En lo que a Πείανδρος respecta, Kiechle (1960: 354 s.) supone que el rasgo de la pérdida de -σ- podría tener un origen peloponesio, dado que Πείανδρος es un ciudadano de Elea, en la costa epirota colonizada por los corintios (Str. 10, 2.8). Pero ya hemos visto más arriba (§ 1) que -σ- > -h- en el Peloponeso no puede ser un hecho de sustrato predorio. En consecuencia, no debemos dudar en considerarlo una falta por Πε<ρ>ίανδρος o Πεί<σ>ανδρος, sobre todo teniendo en cuenta que la propia manumisión no es parca en errores, cf. Μολ{λ}όσσων L. 5, Θ{ρ}εσπ<ρ>ώτων L. 8, e incluso Δράιπος por Δράι<κ>ος visto más arriba. Asimismo, me inclino a dar la misma explicación a Ἀρείπολις, que estaría por Ἀρε<σ>ίπολις (cf. en la misma inscripción γραμμ{μ}ατεύς L. 6-7, λογισ{ισ}τάς Ll. 11-12, Δε<ι>νόστρα[τος] L. 79).

En conclusión, puesto que Ἀρείπολις, Μελέιππος, Δράιπος y Πείανδρος pueden recibir una explicación satisfactoria sin recurrir a un proceso ausente en el resto de los documentos de estas zonas, debemos rechazar definitivamente que este proceso haya tenido lugar en Tera²⁶, Άναfe o el Epiro.

Del mismo modo, resulta inverosímil relacionar -σ- > -h- con los fundadores míticos de Chipre procedentes de la Argólide y Lacedemonia, dado que la cronología de -σ- > -h- puede situarse hacia la segunda mitad del s. VI a. C. en Laconia (cf. II, § 6) y en la primera mitad del s. V en la Argólide (cf. III, § 5). Sin embargo, las noticias antiguas sobre la colonización de Chipre, si es que tienen algún fondo de verdad y no son reconstrucciones de los logógrafos de época clásica, se refieren a hechos inmediatamente posteriores a la guerra de Troya, es decir, en época micénica. Las noticias míticas, por otro lado, son confusas, y aparte de laconios

²⁵ Es cierto que Μελέσι^ο puede haber surgido por analogía: ἐρυ^ο: ἐρυσι^ο:: μελε^ο: x, donde x = μελεσι^ο (cf. ejemplos paralelos en Risch 1974: § 71a).

²⁶ Podríamos suponer que los dos ejemplos conservados del debilitamiento de /s/ que han sobrevivido en Tera se deberían a los contactos de época histórica que Laconia mantenía con esta isla, en su papel de metrópolis (cf. Bechtel 1923: 522 s., Lazzeroni 1967: 70). Pero ni Μελέσιππος (si tal antropónimo existió alguna vez) ni Ἀρεσίπολις se testimonian en Laconia.

y argivos, en la fundación de Chipre se mencionan colonos de Salamina²⁷, de Aca ya²⁸ e incluso de Atenas²⁹, amén de los arcadios³⁰, lo que de nuevo³¹ nos retrotrae a la época micénica, sin relación con las nuevas estirpes doria del Peloponeso. Por tanto, cualquier relación entre una migración argiva o laconia en Chipre y este rasgo fonético resulta imposible.

En conclusión, los argumentos a favor de una innovación doria que se habría trasladado posteriormente a Chipre tampoco resultan convincentes.

3. -σ- > -h- como influencia extranjera

Queda por analizar una última hipótesis sobre el origen -σ- > -h- en los dialectos griegos. Según Bartoněk (1961: 175)

The greater concentration of this change in some places, specially in the south of the Greek speaking world, leave *but one possible explanation*, i. e. the dialects concerned must have been more exposed to foreign influence [cursiva mía].

Esta tesis resulta en el mejor de los casos indemostrable, dado que su autor no explica en qué argumentos o pruebas se sustenta.

La única influencia en la que puede pensarse es la del antiguo persa sobre el chipriota. Como es conocido, el imperio aqueménida dominó la isla a partir del 526 a. C., y su influencia se mantuvo en mayor o menor medida hasta que en el 325 a. C. Chipre pasa a manos del Estado ptolemaico (Reyes 1994: 91-97). Puesto que en antiguo persa *-s- aspira en distintas posiciones, incluidas la posición final tras vocal (cf. nom. sg. temático -a^h, etc.), la intervocálica (cf. -vahara 'primavera', cf. ai. *vasantá-*, gr. ἔαρ) y la inicial (cf. ^hista- 'levantarse', cf. gr. ἵστημι; hama- 'uno', cf. ai. *samá-*, gr. ὁμός), uno estaría tentado de suponer una influencia persa en chipriota, dado que éste presenta aspiración en las mismas posiciones³². Sin embargo, esta hipótesis debe descartarse desde el momento en que el debilitamiento de *s en persa es fechable en época protoirania, como demuestra el hecho de que también se documente en avéstico.

²⁷ Hdt. 7.90, Pi. *Nem.* 4.46.

²⁸ Lyc. *Alex.* vv. 599-560, a propósito de Cefeo de Acaya.

²⁹ Hdt. 7.90.

³⁰ Paus. 8, 5.2-3, Strab. 14.6.3a propósito de la fundación de Pafos.

³¹ Sobre las fundaciones argivas, cf. III, § 5.

³² Para la posición inicial, sólo testimoniada con seguridad en las glosas, cf. V, § 6.

En conclusión, no hay razones para postular una influencia no griega para el debilitamiento de /s/ en el Peloponeso y en Chipre.

4. *-σ- > -h-* como cambio persistente

En los párrafos anteriores hemos rechazado que *-σ- > -h-* tenga un origen común en chipriota y los dialectos dorios del Peloponeso. Asimismo, hemos descartado que se deba a una influencia de una lengua extranjera. No obstante, el origen del proceso *-σ- > -h-* ha sido relacionado con el debilitamiento de *s en protogriego. Mientras que en los demás dialectos el proceso habría sido abortado en época prehistórica, en algunos dialectos, por razones desconocidas, se habría mantenido activo hasta la época histórica. Esto es lo que se desprende de las palabras de Ahrens (1843: 76):

Sigma ejiciendi amor, quo omnes Graeci inclinarunt, apud varios Graecarum populos tempore nec valde antiquo neque recenti casu quodam solitos fines excessisse videtur [cursiva mía].

Posteriormente Brugmann y Thumb (1913: 144) volverían sobre esta idea, para plantear que la aspiración en el aoristo sigmático de época de protocomunidad se habría conservado particularmente viva en el eleo.

Sin embargo, esta idea resulta difícil de aceptar, desde el momento en que hay que suponer que una ley fonética pueda haber actuado durante más de un milenio. En realidad, como demuestra el micénico, *-σ- > -h-* había dejado de actuar ca. 1400 a. C.³³ Es más verosímil por tanto admitir simplemente el hecho de que procesos de una misma naturaleza y condicionados por iguales factores fonológicos pueden tener lugar en periodos cronológicos diversos de la historia de una misma lengua. Sin salirnos de la historia del griego, podemos citar los siguientes casos:

a. El debilitamiento de *s- en la secuencia heredada *-Rs- provoca distintos resultados en los dialectos griegos. En lesbio y tesalio el grupo evoluciona mediante la asimilación de /h/ a la sonante, dando lugar a consonantes geminadas, cf. lesb. poet. ἀέρρατε, tes. χερρός (át. χειρός). A este fenómeno de asimilación escapa el jónico-ático, donde /h/ < *s desaparece provocando un alargamiento com-

³³ Para la controvertida cronología de los archivos micénicos de Cnoso, cf. Driessen (2000: 218 ss.).

pensatorio de la vocal anterior (tipo *κουρεύς* < *-ρσεύς*). Sin embargo, los nuevos grupos *-ρσ-* cuya /s/ tiene un origen morfológico o fonético secundario son resueltos en ático y euboico con una asimilación, cf. *δέρρις* < *δέρσις*, eub. *ἄγαρρις* < *ἄγαρσις* (donde *-σις* < **-tis*)³⁴.

b. El grupo **-Ri-* presenta un resultado geminado sólo en tesalio y lesbio, cf. lesb. *φθέρρω* (< **φθέρ-ιω*, át. *φθειρώ*), tes. *πέρρατει* (< **περ-ια-*, át. *πειράται*), etc. Con posterioridad, /i/ y /e/ en hiato pueden sufrir una sinítesis, dando lugar a una nueva /j/, que provoca a su vez la geminación de la consonante anterior, cf. tes. *ἀργύριω* > [ἀρ]γύρροι *Schwyzler* 617.1, L. 3 (Dodona, s. III a. C.; orac.), *προξενιῶν* > *προξεννιοῦν* *Schwyzler* 558, L. 6 (Cierios, s. II a. C.; dec.), lesb. *πέρροχος* (líricos), etc.³⁵ Esta geminación también se produce esporádicamente en ático, cf. *βορράς* < *βορράς* < *βορέας*, *Κυθήρριος* < *Κυθήρριος* < *Κυθήριος* (cf. Alonso Déniz 2001).

c. La sinítesis de una vocal /e/ en hiato ante una vocal de timbre /o/ tiene lugar en diversos dialectos griegos antiguos desde el s. VI a. C., cf. lac. *ἰών* < *ἑών*, heracl. *ἀδικίων* < *ἀδικέων*, arg. *θιός* < *θεός*, cret. *ἰόντες* < *ἑόντες*, etc. Posteriormente, en la *koiné* diversos procesos fonéticos dan lugar a nuevos hiatos de /e/ ante vocal, como por ejemplo el antiguo diptongo /aj/, que evoluciona a /e/. Esta nueva /e/ está sujeta a la sinítesis, como demuestra la evolución de gr. ant. *γραιᾶ* > *γραιά* 'vieja', a través de estadios sucesivos [γrea] > [γρεa] > [γrja] (cf. Méndez Dosuna 1993a).

El griego no se diferencia en este sentido de otras lenguas. Así, en la evolución del protorromance al castellano tuvo lugar la sonorización de las oclusivas sordas en posición intervocálica: *-ATU(M)* > *-ado*, *CAPELLU(M)* > *cabello*, *LACU(M)* > *lago*, etc. Este fenómeno se da nuevamente hoy en día en el habla vulgar de algunas zonas del español, como en Cuba (Quilis 1993: 223) o en Canarias (Marrero Aguiar 1988: 105-160): *zapatero* [saba'dero], *motor* [mo'do], *médico* [me'digo], etc.

Los ejemplos anteriores ilustran que en condiciones semejantes un mismo fenómeno puede repetirse en diversas fases de una misma lengua. Por tanto, no es

³⁴ Sobre *ἔννυμι* (< **ἔσ-νυ-μι*, a partir de aor. *ἔσ-ασθαι*), cf. I, § 3.4.2.

³⁵ Que en tesalio es un hecho posterior lo prueba el hecho de que el proceso afecte también a una /e/ en hiato: *δούρραντα* < *δωρέα-ντα* (cf. García Ramón 1987a: 139). Contrariamente a lo que con demasiada ligereza sostuve en otro lugar (Alonso Déniz 2002), la sinítesis de /e/ no es suficiente para la geminación.

necesario que la aspiración en el Peloponeso derive directamente del proceso que tiene lugar en la protolengua.

5. /s/ > /h/ en los dialectos griegos: nueva propuesta de análisis dialectal

Volviendo a la extensión de $-\sigma-$ > $-h-$ en los dialectos griegos, los datos revelan que el proceso del Peloponeso y de Chipre son radicalmente distintos. Las inscripciones chipriotas muestran un debilitamiento de $-\zeta$ desde el s. VII a. C., mientras que no es hasta el s. V a. C. cuando vemos el primer testimonio de aspiración de $-\sigma-$ (asociado a la desaparición de $-\zeta$, cf. V, § 5.5.2) para luego extenderse durante los siglos IV y III a. C. Por su parte, en el Peloponeso, el debilitamiento afecta exclusivamente a $-\sigma-$ en posición intervocálica (para los casos esporádicos de debilitamiento de $-\zeta$ en palabras átonas, cf. V, § 3). Se han propuesto varios escenarios sobre la creación de la isoglosa peloponesia:

1. Se trata de un proceso originado de manera independiente en cada uno de los dialectos del Peloponeso (Bartoněk 1961: 142, quizás García Ramón 1973: 231 s.).
2. En eleo $-\sigma-$ > $-h-$ habría surgido por influencia del laconio (von Friesen 1897: 145, Kretschmer 1927: 81, Lazzeroni 1967: 74 s.).
3. $-\sigma-$ > $-h-$ en eleo habría surgido sin relación con el laconio y el argivo (Bechtel 1923: 838, Thumb y Kieckers 1932: § 187.17). Sin embargo, en laconio y argivo tendría un origen común, producto del sustrato (cf. *supra* § 1).

Frente a estas explicaciones contradictorias, creemos que nuestro estudio permite explicar satisfactoriamente cómo se produce la expansión geográfica de $-\sigma-$ > $-h-$ en el Peloponeso, cómo se desarrolla cronológicamente y en qué lugar preciso del Peloponeso se produjo la innovación, y despeja además la duda planteada por von Friesen a finales del siglo XIX y que sirve de *motto* a este capítulo.

Dos hechos permiten establecer con seguridad que en el Peloponeso el debilitamiento de $-\sigma-$ tiene su origen en Laconia en la segunda mitad del s. VI a. C.:

- a. Las diferencias cronológicas de la atestiguación del rasgo en laconio, argivo y eleo.

b. Las diferencias en la extensión de -σ- > -h- en el vocabulario de las inscripciones argivas y laconias.

Con respecto a la diferencia cronológica, debemos recordar las conclusiones obtenidas en II, § 6, que sitúan el proceso para el laconio en la segunda mitad del s. VI a. C., frente a Argos, donde el proceso debe situarse en la primera mitad del s. V a. C. (III, § 5). En eleo el rasgo aparece sólo a partir del s. IV a. C. (IV, § 5).

Por otro lado, los estudios modernos de dialectología prueban que el lugar en que una innovación se extiende con mayor rapidez y alcanza a un mayor número de palabras es donde el proceso ha comenzado antes (Hock 1991: 440). Esta zona se denomina 'foco' (inglés *focal area*) y se caracteriza no sólo porque en ella la innovación comienza antes, sino también porque es donde el cambio muestra un grado mayor de regularidad.

Basándonos en estos criterios, los datos de -σ- > -h- en el Peloponeso prueban que Laconia es el área central de la innovación, puesto que, además de que empieza antes que en las restantes zonas, la sistematicidad y la regularidad en el vocabulario es mayor en este dialecto, mientras que la Argólida occidental y la Élide se muestran como áreas de transición³⁶. Dedicamos los próximos párrafos a describir cómo se plasma esta regularidad en laconio frente al argivo y al eleo.

En primer lugar, los testimonios dialectales del argivo muestran que la -σ- del dativo plural tendía a restaurarse fácilmente, aunque restos de la repercusión del fenómeno de aspiración han permanecido en la antroponimia (cf. III, § 2.6). El laconio se comporta de modo diferente, ya que -σ- > -h- afecta al vocabulario común (πᾶλιν CEG 2: 821, L. 4 [princ. s. IV a. C.; ded.]), a varios AC (Παιάδης IG 2²: 9151, Laconia < Atenas, ca. 400-350 a. C.; sep., Παινικίδα[ς] IG 5.1: 1295, L. 1, s. III-II a. C.; dec.) y al teónimo Pasifae (Παλιφᾶι IG 5.1: 1317, L. 1, finales del s. IV a. C.).

En segundo lugar, el laconio y el argivo muestran un comportamiento distinto con respecto a la raíz βασιλ-. Mientras en argivo βασιλεύς y προβασιλεύς presentan una tendencia arcaizante a conservar la variante con -σ- (cf. III, § 2.8), esto no sucede en laconio, donde la institución del βασιλεύς permaneció activa durante mucho más tiempo. No es de extrañar por tanto que en laconio la aspira-

³⁶ Hay otros ejemplos en el griego antiguo. Podemos citar, por ejemplo, la difusión dialectal del dat. pl. eolio -εσσι, según la propuesta de Méndez Dosuna (1985: 482).

ción aparezca en esta raíz desde principios del s. V a. C. ([Bα]ηλίδ[ι], epíteto de Atenea), hasta el punto de que aún se documenta βαλεῦς en el s. II a. C. (cf. II, § 2.9).

Además, también existe una clara divergencia entre arg. Ποσειδᾶν y lac. Ποιοιδᾶν, ambos bien testimoniados (cf. II, § 2.1.2 y III, 2.1.2 respectivamente). Los datos del argivo pueden explicarse, bien por influencia de la *koiné* (en la raíz), bien por la conservación de un arcaísmo (cf. III, § 6.1d). En laconio, sin embargo, Ποιοιδᾶν es la primera palabra que testimonia el proceso, en una época en que *-σ- > -h-* era aún una regla variable (cf. II, § 6)³⁷.

Finalmente, el eleo sólo muestra aspiración en los aoristos sigmáticos. Esta restricción en la extensión del rasgo, además de la cronología tardía, es lo que nos ha permitido situar a la Élide como el último lugar adonde llegó la innovación (cf. IV, § 5).

Así pues, las comparaciones del laconio con el argivo, donde el proceso está ausente de un número considerable de palabras (Ποσειδᾶν, βασιλεύς) y categorías morfológicas (dativos en -ευσι) por factores de diversa índole y con el eleo, donde el grado de extensión es mucho menor incluso que en argivo, nos aportan una prueba adicional de que Laconia es el foco de la innovación.

En conclusión, la cronología y la mayor regularidad léxica del proceso nos permiten establecer el foco del proceso en Laconia, desde donde la innovación se extiende primero hasta la Argólide (principios del s. V a. C.) y posteriormente a la Élide (s. IV a. C.).

6. Conclusión sobre la isoglosa *-σ- > -h-* en el primer milenio

En conclusión, las diferentes propuestas que pretenden que el cambio *-σ- > -h-* en laconio, argivo, eleo y chipriota tiene un origen único y común son poco convincentes. No se trata de un rasgo del dialecto 'aqueo' que los emigrados del Peloponeso habrían llevado consigo hasta Chipre y que luego habría aflorado como hecho de sustrato en los dialectos dorios de la península. También hay que rechazar definitivamente que haya sido una innovación doria y que por influencia de los

³⁷ Resulta interesante que los ejemplos del s. II a. C. en Laconia (Ποσειδᾶνος IG 5.1: 1336, L. 22 y IG 5.1: 1227, L. 6) sean semejantes a las únicas formas testimoniadas en argivo.

argivos y laconios haya aparecido en Chipre. Finalmente, la influencia de una lengua distinta del griego tampoco parece plausible ni en Chipre ni en el Peloponeso.

Bien al contrario, nuestro estudio revela que los procesos en el Peloponeso y en Chipre tienen características diferentes y se han originado independientemente. Finalmente, los datos confirman que el foco de la innovación *-σ- > -h-* de la isoglosa peloponesia se encuentra en Laconia, zona desde donde se extiende primero a la Argólida y posteriormente a la Élide.

VII

CONCLUSIONES FINALES

El propósito de este trabajo ha sido estudiar el fenómeno del cambio /s/ > /h/ en laconio, argivo, eleo y chipriota. En I, § 1 se han expuesto los objetivos de este estudio. Se recopilan aquí las conclusiones extraídas al respecto de cada uno de ellos.

1. Límites cronológicos del proceso

Nuestro estudio muestra que -σ- > -h- en todos los dialectos estudiados es un hecho relativamente reciente y que tuvo lugar en época histórica. Los primeros testimonios del proceso se documentan en Laconia en la segunda mitad del s. VI a. C. (cf. II, § 6), mientras que en la Argólide aparecen a comienzos del s. V a. C. (cf. III, § 5). En Chipre y la Élide sólo se documenta a partir del s. IV a. C. (cf. IV, § 5 y V, §§ 4-5). La conservación de -σ- en inscripciones anteriores a las fechas propuestas es la prueba de que el cambio no había tenido lugar en época prehistórica. Además, la diferencia que con respecto al fenómeno muestra el laconio de Alcmán (s. VII a. C.) y el de *Lisístrata* de Aristófanes (finales del s. V a. C.) confirma esta cronología. Finalmente, la resistencia de algunas palabras y categorías morfológicas a la innovación en las inscripciones argivas y laconias de principios del s. V revela que el fenómeno era reciente, pues durante las primeras fases de cualquier cambio fonológico la forma arcaizante y la innovación alternan durante un cierto periodo.

El resultado del debilitamiento es /h/ en todos los dialectos del Peloponeso, como prueba la grafía directa <H> (notado con el signo especial <†> en eleo, cf. III, § 3). No hay pruebas seguras del debilitamiento completo de /h/, puesto que en las

inscripciones en alfabeto jonio a partir del s. IV a. C. se generaliza el uso vocálico de <H>. Pero los usos esporádicos de <H> = /h/ y la ausencia de alteración de los supuestos hiatos surgidos tras el proceso de debilitamiento de /s/ permiten establecer que la aspiración intervocálica resistió durante largo tiempo.

El fenómeno perdura de modo diverso en los dialectos. En Argos los últimos ejemplos son del s. II a. C. y se trata de uno de los rasgos que mejor resistió el empuje de la *koiné*. En la Élide por su parte el rasgo desaparece en el s. II a. C., al mismo tiempo que el resto de las características más peculiares del dialecto. Lo mismo sucede en chipriota a finales del s. III a. C., pero la caída en desuso del silabario chipriota y, consecuentemente, del dialecto, borra cualquier testimonio epigráfico de la variante local. Es verdad que las glosas chipriotas testimonian la vitalidad del proceso, pero su datación no es segura. El laconio se comporta de forma diferente, pues en época imperial las inscripciones agonísticas de Ártemis Ortia mantienen el debilitamiento de $-\sigma-$ en los aoristos sigmáticos, pero se trata de un arcaísmo restringido a la lengua ritual del santuario y mantenido en fórmulas estereotipadas, que en compañía de otros rasgos otorga una pátina de prestigio buscado en las inscripciones relacionadas con las competiciones de la *agogé* y relacionado con el gusto arqueológico del s. II d. C. El papel de $-\sigma-$ > $-h-$ parece haber sido determinante en la aparición de otros rasgos del *patois* laconio de Cinuria, como el rotacismo de $-\zeta$, erróneamente interpretado como arcaico.

Finalmente, $-\zeta$ > $-h$ o \emptyset es en Chipre un fenómeno muy antiguo, documentado desde el s. VII a. C. y se testimonia hasta la desaparición del dialecto. En cuanto al de $\sigma-$, no se testimonia en los documentos silábicos de la isla, sino exclusivamente en algunas glosas de datación incierta.

2. Extensión léxica de $-\sigma-$ > $-h-$ en los dialectos

$-\sigma-$ > $-h-$ no alcanza a todas las palabras por igual ni su extensión es la misma en los cuatro dialectos. El caso más drástico es el *eleo*, donde el fenómeno sólo afecta a los aoristos sigmáticos de verbos acabados en vocal, al contrario de lo que sucede en laconio, argivo y chipriota, donde el fenómeno alcanza a un mayor parte del vocabulario. Creemos que esto, junto a las otras pruebas señaladas en § 1, sugiere que se trata de un fenómeno reciente en el dialecto de la Élide, frenado por el influjo de la *koiné* (cf. IV, § 5).

En la Argólide occidental -σ- > -h- está más restringido que en Laconia desde el punto de vista léxico, como puede observarse por las variaciones en diferentes categorías morfológicas o palabras: dativo plural (lac. πᾶσιν vs. arg. ἩἼραϊεῦσι etc.), lac. βασιλεύς vs. arg. βασιλεύς y προβασιλεύς, el nombre de Poseidón (lac. Ποσειδᾶν vs. arg. Ποσειδᾶν) y los AC con primer elemento Λυσι^ο (lac. Λυσι^ο vs. arg. Λυσι^ο). El mayor grado de penetración de -σ- > -h- en el vocabulario en laconio prueba que el fenómeno debió de empezar antes en este dialecto que en argivo (cf. § 5). Finalmente, en ambos dialectos los AC con primer elemento en -σ(ι)^ο relacionados con temas de aoristo coinciden en la resistencia a restaurar la -σ- en época tardía, pero el detalle es distinto en cada uno.

3. Factores que condicionan la conservación de -σ-

Cuatro son los factores que condicionan la conservación de -σ- en los dialectos estudiados. Todos han sido señalados en estudios anteriores al nuestro, con la excepción del número 3.

1. La CRONOLOGÍA permite entender por qué hay palabras sin aspiración en las inscripciones laconias de la primera mitad del s. VI, en las argivas del s. VI, y en las eleas y chipriotas de época arcaica. El mismo factor explica satisfactoriamente que en las primeras etapas del proceso se conserve la pronunciación arcaica con -σ-, como sucede en la Argólide y Laconia en los documentos de la primera mitad del s. V.
2. La INFLUENCIA DE OTROS DIALECTOS. Cuando una inscripción se publicaba fuera de la región en particular, estaba sometida a la influencia de dialectos diversos. Esta influencia borraba otros rasgos dialectales, incluida la aspiración de -σ-. Igualmente, la extensión de la *koiné* provoca que el rasgo tienda a ser eliminado del vocabulario común y a quedar restringido a los antropónimos y al vocabulario técnico.
3. La ANALOGÍA. Como sucedió en protogriego (cf. I, § 4a), la -σ- de los aoristos o de los dativos plurales se restauró gracias a la acción analógica de paradigmas donde el fonema no sufría el debilitamiento. Es el caso del dativo plural atemático en argivo o del aoristo sigmático de los verbos en -εύω

y en -ύω en laconio y argivo. Existen varias pruebas de que -σ- en estas categorías, como en cualquier otra, estaba sujeta también a la aspiración. Por un lado, la antroponimia muestra restos de la innovación, tanto en el dativo plural (cf. arg. Φραχιᾶριδάς, lac. Παχιφαῖ, Παιάδης, etc.), como en el aoristo de los verbos acabados en -υ- (lac. Λυήξενος), explicables porque este vocabulario era menos permeable a las influencias del paradigma. Por otro lado, la coexistencia en las mismas inscripciones de aoristos sigmáticos de *verba vocalia* con aspiración y de verbos de temas en -ευ- o en -υ- en argivo (cf. III, § 6.1b) sin aspiración revela que en los segundos la restauración de -σ- se producía con mayor facilidad.

4. CONSERVACIÓN DE ARCAÍSMOS. En argivo, algunos nombres de dioses, como Ποσειδάων o el fratronímico Δι(Ϝ)ωνύσιοι, al igual que algunos topónimos argivos como Πρόσυμνα, Ἀσίνα, Ποσιδάων o Ὑσέα nunca presentan aspiración. Una tendencia a la conservación del arcaísmo en estas palabras puede haber descartado definitivamente la variante innovadora.

Es necesario hacer notar que estos cuatro factores, a excepción del primero, no actúan compulsivamente. Así, hay inscripciones fuera de Laconia, Argos y Élide que muestran -σ- > -h- y hay palabras de *koiné* que presentan aspiración, particularmente en eleo (cf. ποιᾶται IV, § 6). Del mismo modo debemos reconocer que en un mismo documento pueden haber confluido al mismo tiempo diversos factores, dependiendo de la palabra en cuestión. Finalmente, en algunos casos resulta difícil determinar con exactitud cuál de los factores es el que motiva la conservación en este o aquel documento.

En lo que al chipriota se refiere, el debilitamiento de -ς estaba condicionado por diversos factores de naturaleza fonética:

1. El sonido que seguía a la sibilante (cf. V, § 2.3)
2. La naturaleza átona de la palabra (cf. V, § 2.5)
3. La posible influencia, a partir del s. IV a. C., de la aspiración intervocálica (cf. V, § 2.5.6).

En cualquier caso, se trataba de un dialecto conservador con respecto a este fenómeno, lo cual es deducible a partir del elevado número de ejemplos de -ς

en todas las épocas. No hemos descartado tampoco que la temprana influencia del jonio y posteriormente de la *koiné* haya desdibujado las condiciones precisas en que tenía lugar el proceso.

4. -σ- > -h- y las diferencias intradialectales en laconio, argivo y eleo

Nuestro trabajo se ha ocupado detenidamente de comprobar la validez de algunas teorías sobre las diferencias intradialectales en laconio, argivo y eleo y si -σ- > -h- forma parte de los rasgos que oponen unas variedades a otras. A este respecto hemos comprobado que en ninguna de las tres regiones peloponésicas afectadas por el fenómeno hay pruebas concluyentes de variedades intradialectales.

Pasando a cada dialecto en particular, el laconio era un dialecto unitario, a juzgar por la extensión del rasgo por no pocas localidades (cf. II, § 8).

En la Argólide, por su parte, el fenómeno sólo afecta a Argos, Micenas y el Hereo (Argólide occidental) y no se documenta ni en Epidauro ni en el resto de la *Akté*. Su aparición en Nemea se explica como un rasgo dialectal propio de los argivos que controlaban el festival de Zeus. Además, varios argumentos invitan a pensar que la innovación se extendía hasta Tirinte, pero no han llegado testimonios epigráficos de ello, bien porque los documentos son muy arcaicos, bien porque los tirintios asentados en Halieis recibieron influencias del dialecto de la zona (cf. III, § 7.3). Finalmente, Tireátide y Cinuria no han dado ejemplos seguros del fenómeno, salvo quizás dos topónimos en una inscripción de Argos (cf. III, § 7.2), pero teniendo en cuenta la manera en que se expande la innovación a través del Peloponeso, nos sentimos inclinados a pensar que -σ- > -h- tuvo lugar también en las pocas poblaciones de la zona.

En eleo, la cuestión es más compleja, porque el rasgo ha sido considerado producto de la influencia de una variedad dialectal de la Élide distinta del dialecto de los bronce de Olimpia (cf. IV, § 7). Según esta hipótesis, su aparición en las inscripciones eleas se debería a un hecho de sustrato o a un deliberado intento de los redactores de incorporar a partir del s. IV rasgos lingüísticos de los *perioikoi*. No obstante, esta tesis carece de fundamento y nuestro estudio, como el de otros autores anteriormente, ha demostrado que la *koile* Élide, Pisátide y Trifilia conformaban una unidad lingüística doria homogénea. Aunque no puede descartarse que

futuros hallazgos del sur de Trifilia aporten nuevos argumentos a un debate viejo, la existencia de variedades dialectales en Trifilia y en Pisátide es, a día de hoy, una entelequia. De acuerdo con nuestro análisis, el rasgo procede de la propagación de la isoglosa a partir de la zona sur del Peloponeso (cf. VI, § 5) y además es muy posible que SEG 25: 488 (decreto encontrado en la ciudad arcadia de Alifera) fuera redactado por una ciudad del norte de Trifilia o por la federación de ciudades trifilias creada en el s. IV a. C. (y no por el estado eleo, como se había creído hasta ahora). En consecuencia, los ejemplos de aspiración en este documento probarían que el rasgo no se circunscribía a Olimpia, sino que se extendía también a las ciudades del norte de Trifilia.

En lo que respecta al chipriota, el debilitamiento de $-\zeta$ está extendido por la mayor parte de la isla. Sin embargo, $-\sigma- > -h-$ está restringido a la zona central (Idalio, Golgos, el santuario de Kafizin y quizás también el de Apolo Alasiota) y todo parece indicar que la innovación comenzó precisamente en esta área.

5. Relación entre los procesos testimoniados en Chipre y en el Peloponeso

Hemos comprobado que no puede demostrarse que el cambio $-\sigma- > -h-$ en laconio, argivo, eleo y chipriota tenga un origen común (cf. VI, § 1-2). En primer lugar, en chipriota se trata de un fenómeno muy reciente como para suponer que la innovación tuvo lugar antes de la migración de los antepasados procedentes del Peloponeso. En segundo lugar, las pruebas de que se trata de una innovación 'aquea' son endeble, porque ningún dialecto relacionado con el chipriota muestra la innovación. Finalmente, también la cronología del proceso en los dialectos dorios del Peloponeso descarta la hipótesis de un hecho de sustrato. Tampoco podemos atribuir la innovación en Chipre a una influencia de los dialectos dorios del Peloponeso.

De nuestro estudio, pues, se desprende que los procesos en el Peloponeso y en Chipre tienen características diferentes y se han originado independientemente.

6. Extensión del proceso en el Peloponeso

Creemos haber demostrado que el foco de la innovación $-\sigma- > -h-$ de la isoglosa peloponesia se encuentra en Laconia, por dos razones:

1. La cronología. El proceso se testimonia antes en Laconia que en Argos, y en estas dos regiones antes que en la Élide.

2. El grado de difusión de la innovación. En laconio el proceso alcanza un grado de difusión mayor en el vocabulario y se muestra de modo más sistemático que en la Argólide (cf. VI, § 5) y la Élide (donde sólo se testimonia en el aoristo sigmático, cf. IV, § 5).

Estos dos hechos sitúan a nuestro modo de ver el epicentro de la innovación en Laconia, a partir de donde se extiende primero a la Argólide y posteriormente a la Élide.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGAZZI, Pierangelo 1987: «Il dialetto della Valle Seriana Inferiore», en Claudio SANGA (ed.), *Lingua e dialetti di Bergamo e delle Valli. Tomo II: I dialetti delle Valli*, Bergamo, Perluigi Lubrina, pp. 153-184.
- AGER, Sheila L. 1996: *Interstate Arbitrations in the Greek World, 337-90 B. C.*, Berkeley, Los Angeles & London, UCP.
- AH = Charles WALDSTEIN y George H. CHASE, *The Argive Heraeum. I: General introduction, geology, architecture, marble statuary and inscriptions. II: Terra-cotta figurines, terra-cotta reliefs, vases and vase fragments, bronzes, engraved stones, gems and ivories, coins, Egyptian or Graeco-Egyptian objects*, Boston, Houghton, Mifflin & Co, 1902, 1905.
- AHRENS, Heinrich Ludolf 1839: *De graecae linguae Dialectis. I: De dialectis Aeolicis et Pseudoaeolicis*, Gotingae, Vandenhock & Ruprecht (reimp. Hildesheim & New York, Georg Olms, 1971).
- AHRENS, Heinrich Ludolf 1843: *De graecae linguae Dialectis. II: De dialecto Dorica*, Gotingae, Vandenhock & Ruprecht (reimp. Hildesheim & New York, Georg Olms, 1971).
- ALLEN, W. Sydney 1973: *Accent and Rhythm. Prosodic features of Latin and Greek: A Study in Theory and Reconstruction*, Cambridge, CUP.
- ALONSO DÉNIZ, Alcorac 2001: «La geminada -pp- en át. Κυθήρριος y Φρεάρριος», comunicación inédita presentada en el *Ve Colloque International de Linguistique Grecque*, celebrado en París, del 13 al 15 de septiembre de 2001.
- ALONSO DÉNIZ, Alcorac 2002: «Sinizesis y contacto silábico en griego antiguo: a propósito de la forma ática βορρᾶς», en BERNABÉ *et al.* (2002), vol II, pp. 3-10.
- ALONSO DÉNIZ, Alcorac y Enrique NIETO IZQUIERDO 2002: «Lengua literaria y dialecto en el griego de las inscripciones métricas: el caso de la Argólide», comunicación inédita presentada en el *XXXII Simposio de la Sociedad Española de Lingüística*, Madrid, 16-19 de diciembre de 2002.
- ALONSO DÉNIZ, Alcorac y M^a Luisa DEL BARRIO VEGA 2003: «Trois remarques à propos de la stèle de Pallantion, SEG XI 1084», *ZPE* 144, pp. 141-146.
- AMANDRY, Pierre 1952: «Investigations at the Heraion of Argos, 1949. Appendix. Inscriptions», *Hesperia* 21, pp. 213-221.
- AMYX, Darrel A. 1957: «Inscribed sherds from the Amyklaion», *AJA* 61, pp. 168-169.
- ANDREWES, Antony 1990: «Argive *Perioikoi*», en Elizabeth M. CRAIK, *The Dorian Aegean*, London, Boston and Heanly, Routledge & Kegan Paul, pp. 171-178.
- ANTTILA, Raimo 1989: *Historical and comparative linguistics*, Amsterdam, John Benjamins.
- ARAPOGIANI, Xení 1999: «Αναθηματική επιγραφή από το Πρασιδάκι Ηλείας», *Horos* 13, pp. 167-172.
- ARENA, Renato 1959: «Il valore arcaico di θ nell'alfabeto greco», *RIL* 93, pp. 319-338.
- ARENA, Renato 1967: «La terminazione "eolica" -οισα (-αισα)», *Acme* 20, pp. 215-227.
- ARENA, Renato 1971: *Note linguistiche a proposito delle tavole di Eraclea*, Roma, Edizioni dell'Ateneo.
- ARENA, Renato 1981: «Osservazioni su alcuni nomi propri greci», *Acme* 34, pp. 393-397.

- BADER, Françoise 1974: «Persée, πέρθω et l'expression archaïque du temps en indo-européen», *BSL* 69, pp. 1-53.
- BADER, Françoise 1978: «De "protéger" à "razzier" au néolithique indo-européen: phraséologie, étymologies, civilisation», *BSL* 73, pp. 103-219.
- BHAT, Darbhe N. S. (1978), "A General Study of Palatalization", in GREENBERG, Joseph H., Charles A. FERGUSON y Edith A. MOREVCSIK (eds.), *Universals of Human Language. II: Phonology*, Stanford, California, Stanford University Press, pp. 47-92.
- BAITINGER, Holger y Birgitta EDER 2001: «Hellenistische Stimmarten aus Elis und Olympia: neue Forschungen zu den Beziehungen zwischen Hauptstadt und Heiligtum», *JDAI* 116, pp. 163-243.
- BALLES, Irene 1997: «Reduktionserscheinungen in langem Wortformen als Ursprung morphologischer Doppelformen im Urindogermanischen: die Suffixformen *-jo- und *-jjo-», *Die Sprache* 39, pp. 141-167.
- Barrington Atlas* = Richard J. A. TALBERT (ed.), *Barrington Atlas of the Greek and Roman World*, Princeton and Oxford, Princeton University Press, 2000.
- BARTONĚK, Antonín 1961: *Vývoj konsonantického systému v reckých dialektech (Development of the Consonantal System in Ancient Greek Dialects)*, Praha, Státní Pedagogické Nakladatelství.
- BARTONĚK, Antonín 1966: *Development of the Long-Vowel System in Ancient Greek Dialects*, Praga, Státní pedagogické Nakladatelství.
- BARTONĚK, Antonín 1972: *Classification of the West Greek Dialects at the time about 350 B. C.*, Amsterdam & Praga, Academia.
- BARTONĚK, Antonín 1979: «Greek Dialects between 1000 and 300 B. C.», *SMEA* 20, pp. 113-130.
- BASLEZ, Marie-Françoise 1977: *Recherches sur les conditions de pénétration et de diffusion des religions orientales à Délos (Ile-Ier s. avant notre ère)*, Paris, École normale supérieure de jeunes filles.
- BAURAIN, Claude 1997: *Les Grecs et la Méditerranée orientale. Des "siècles obscurs" à la fin de l'époque archaïque*, Paris, PUF.
- BAUSLAUGH, Robert A. 1990: «Messenian Dialect and Dedications of the "Methanioi"», *Hesperia* 59, pp. 661-668.
- BÉ* = *Bulletin épigraphique*. Sección habitual de la REG.
- BECHTEL, Friedrich 1899: «Zur Kenntnis der Eleischen: 3. Ἀλασσηῖς», *BKIS* 25, pp. 160-161.
- BECHTEL, Friedrich 1917: *Die historischen Personennamen des Griechischen bis zur Kaiserzeit*, Halle, Niemayer (reimp. Hildesheim, George Olms, 1964).
- BECHTEL, Friedrich 1921: *Die griechischen Dialekte I. Der lesbische, thessalische, böotische, arkadische und kyprische Dialekt*, Berlin, Weidmann.
- BECHTEL, Friedrich 1922: «Parerga. 59: Zu BCH 33.171 no. 1», *KZ* 50, p. 69.
- BECHTEL, Friedrich 1923: *Die griechischen Dialekte II. Die westgriechischen Dialekte*, Berlin, Weidmann.
- BECHTEL, Friedrich 1924: *Die Griechischen Dialekte. III: Der Ionische Dialekt*, Berlin, Weidmann.
- BEEKES, Robert S. P. 1995: *Comparative Indo-European linguistics: an Introduction*, Amsterdam & Philadelphia, Benjamins.
- BEEKES, Robert S. P., Alexander LUBOTSKY y Jos WEITENBERG 1992: *Rekonstruktion und Relative Chronologie. Akten der VIII. Fachtagung der Indogermanischen Gesellschaft. Leiden, 31. August - 4. September 1987*, Innsbruck, Institut für Sprachwissenschaft der Universität Innsbruck [*IBS* 65].
- BENNET, John 1998: «The Linear B Archives and the Kingdom of Nestor», en Jack L. DAVIS (ed.), *Sandy Pylos. An Archeological History from Nestor to Navarino*, Austin, University of Texas Press, pp. 111-138.
- BENNET, John 1999: «The Mycenaean Conceptualization of Space or Pylian Geography (...yet again!)», en Sigrid DEGER-JALKOTZKY, Stefan HILLER y Oswald PANAGL (eds.), *Florent Studia Mycenaea. Akten des X. Internationalen Mykenologischen*

- Colloquiums in Salzburg vom 1.-5. Mai 1995*, Wien, Österreichischen Akademie der Wissenschaften, pp. 131-149.
- BERNABÉ, Alberto, José Antonio BERENQUER, Margarita CANTARERO y José Carlos DE TORRES (eds.) 2002: *Presente y futuro de la Lingüística en España. La Sociedad de Lingüística, 30 años después: Actas del II Congreso de la Sociedad Española de Lingüística. Madrid, 11-15, diciembre 2000*, Madrid, Sociedad Española de Lingüística.
- BEZZENBERGER, Adalbert 1881: «Zur Beurteilung des pamphyliischen Dialekts», *BKIS* 5, pp. 325-378.
- BIELMAN, Anne 1994: *Retour à la liberté. Libération et sauvetage des prisonniers en Grèce ancienne*, Athènes & Lausanne, École Française d'Athènes & Université de Lausanne.
- BILE, Monique 1988: *Le dialecte crétois ancien. Étude de la langue des inscriptions, recueil des inscriptions postérieures aux IC*, Paris, Libr. orientaliste P. Geuthner.
- BILLOT, Marie-Françoise 1997-1998: «Sanctuaires et cultes d'Athéna à Argos», *OAth* 22-23, pp. 7-52.
- BLAYDES, Fredericus H. M. 1890: *Adversaria in Comitorum Graecorum fragmenta. I: secundum editionem Meinekianam*, Halle, Orphanotrophei Libraria.
- BLEVINS, Juliette 2004a: *Evolutionary phonology: the emergence of sound patterns*, Cambridge, CUP.
- BLEVINS, Juliette 2004b: «Klamath Sibilant degemination: implications of a recent sound change», *IJAL* 70, pp. 279-289.
- BLOOMFIELD, Leonard 1933: *Language*, New York, Henry Holt.
- BLÜMEL, Wolfgang 1982: *Die aiolischen Dialekte. Phonologie und Morphologie der inschriftlichen Texte aus generativer Sicht*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht.
- BOEHRINGER, David 2001: *Heroenkulte in Griechenland von der geometrischen bis zur klassischen Zeit. Attika, Argolis, Messenien*, Berlin, Akademie Verlag.
- BOISACQ, Émile 1891: *Les dialectes doriens. Phonétique et morphologie*, Paris & Liège, Thorin & Vallant-Carmanne.
- BOISACQ, Émile 1904: «Sur le traitement du sigma intervocalique en laconien», en *Mélanges Paul Fredericq. Hommage de la Société pour les progrès des études philologiques et historiques*, Bruxelles, pp. 29-32.
- BOISACQ, Émile 1950: *Dictionnaire étymologique de la langue grecque, étudiée dans ses rapports avec les autres langues indo-européennes*, 4e édition augmentée d'un index par Helmut Rix, Heidelberg, Winter.
- BORING, Terrence A. 1979: *Literacy in Ancient Sparta*, Leiden, Brill.
- BOURGUET, Émile 1927: *Le dialecte laconien*, Paris, Champion.
- BRADDEEN, Donald W. 1966: «Inscriptions from Nemea», *Hesperia* 35, pp. 320-330.
- BRADFORD, Alfred S. 1977: *A Prosopography of Lacedaemonians from the Death of Alexander the Great, 323 b. c., to the Sack of Sparta by Alaric, A. D. 396*, Munich, Beck.
- BRANDT, Hartwin 1992: «IG IV 554: aus Argos oder Halieis?», *Chiron* 22, pp. 83-90.
- BRAUSE, Johannes 1909: *Lautlehre der kretischen Dialekte*, Halle, Niemayer.
- BRINKMANN, Vinzenz 2003: *Die Polychromie der archaischen und frühklassischen Skulptur*, München, Biering & Brinkmann.
- BRIXHE, Claude 1988: «Dialecte et Koiné à Kafizin», en KARAGEORGHIS y MASSON (1988), pp. 167-179.
- BRIXHE, Claude 1992: «Du "datif" mycénien aux protagonistes de la situation linguistique», en Olivier (1992), pp. 129-157.
- BRIXHE, Claude 1996: «Les IIe et Ier siècles dans l'histoire linguistique de la Laconie et la notion de koiné», en Claude BRIXHE (ed.), *La koiné grecque antique II: La concurrence*, Nancy & Paris, Presses Universitaires de Nancy, pp. 93-111.
- BROWNING, Robert 1983: *Medieval and modern Greek*, Cambridge, CUP.

- BRUGMANN, Karl 1871: «De Graecae linguae productione suppletoria», en Georg CURTIUS (ed.), *Studien zur griechischen und lateinischen Grammatik*, 4, Leipzig, Hirzel, pp. 58-186.
- BRUGMANN, Karl 1906: *Grundriss der vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen. Lehre von den Wortformen und ihrem Gebrauch. II.1*, Strassburg, Trübner.
- BRUGMANN, Karl 1911-1912: «Zur griechischen und italischen Wortforschung», *KZ* 29, pp. 200-214.
- BRUGMANN, Karl 1915: «Über einige zu *ὀνίνημι* gehörige Nominalformen», *IF* 35, pp. 94-96.
- BRUGMANN, Karl y Albert THUMB 1913: *Griechische Grammatik. Lautlehre, Stammbildungs- und Flexionslehre, Syntax*, München, Beck.
- BRUNEAU, Philippe 1970: *Recherches sur les cultes de Délos à l'époque hellénistique et à l'époque impériale*, Paris, de Boccard.
- BUCK, Carl D. 1907: «The Interrrelations of the Greek Dialects», *CPh* 2, pp. 241-276.
- BUCK, Carl D. 1913: «The interstate use of the Greek dialects», *CPh* 8, pp. 133-159.
- BUCK, Carl D. 1925: «Epigraphical notes», *CPh* 20, pp. 133-144.
- BUCK, Carl D. 1955: *The Greek Dialects. Grammar. Selected Inscriptions. Glossary*, Chicago, University of Chicago Press.
- BURGER, André 1938: «À propos du nom grec de l'aurore», *REIE* 1, pp. 447-451.
- BURFORD, Alison 1969: *The Greek temple builders at Epidauros: a social and economic study of building in the Asklepien sanctuary, during the fourth and early third centuries B. C.*, Liverpool, Liverpool University Press.
- BURZACHECHI, Mario 1961: «Un singolare essemplio epigrafico della distinzione fra il suono lungo e il suono breve dell'E nell'Atene del V secolo av. Cr.», *RAL* 16, pp. 345-347.
- BYBEE, Joan 2001: *Phonology and language use*, Cambridge, CUP.
- BYBEE, Joan 2006: *Frequency of use and the organization of language*, Oxford, OUP.
- BYRD, Dani, Jelena KRIVOKAPIC y Sungbok LEE 2006: «How far, how long: on the temporal scope of prosodic boundary effects», *JASA* 120, pp. 1589-1599.
- CABANES, Pierre 1976: *L'Épire de la mort de Phyrros à la conquête romaine (272-167 av. J. C.)*, Paris, Belles Lettres.
- CALERO, M^a Antonia 1993: *Estudio sociolingüístico del habla de Toledo: segmentos fonológicos -/s/ y /j/*, Lérida, Pagès.
- CARLIER, Pierre 1984: *La royauté en Grèce avant Alexandre*, Strasbourg, AECR.
- CARTLEDGE, Paul A. 1976: «A new 5th-century Spartan treaty», *LCM* 1, pp. 87-92.
- CARTLEDGE, Paul A. 1978: «Literacy in the Spartan Oligarchy», *JHS* 98, pp. 25-37.
- CARTLEDGE, Paul A. 1979: *Sparta and Lakonia. A Regional History. 1300-362 BC*, London, Boston and Henley, Routledge & Kegan Paul.
- CARTLEDGE, Paul y Antony SPAWFORTH 2002: *Hellenistic and Roman Sparta: a tale of two cities*, London, Routledge.
- CASALI, Roderic F. 1997: «Vowel elision in hiatus contexts: which vowel goes?», *Language* 73, pp. 493-533.
- CASSIO, Albio C. 1989: «Storiografia locale di Argo e dorico letterario: Agia, Decillo ed il *Pap. Soc. Ital.* 1091», *RFIC* 117, pp. 257-275.
- CASSIO, Albio C. 1993a: «Alcmane, il dialetto di Cirene e la filologia alessandrina», *RFIC* 121, pp. 24-36.
- CASSIO, Albio C. 1993b: «Parlate locali, dialetti delle stirpi e fonti letterarie nei grammatici greci», en CRESPO *et al.* (1993), pp. 73-90.
- CASSIO, Albio C. 1998: «*γερωνία* e *ἀγερωνία*. Comicità e dialetto nella *Lisistrata* di Aristofane», *SemRom* 1, pp. 73-78.
- CASSIO, Albio C. 1999a: «Futuri dorici, dialetto di Siracusa e testo antico dei lirici greci», en CASSIO (1999b), pp. 187-204.
- CASSIO, Albio C. (ed.) 1999b: *KATÀ DIÁLEKTON. Atti del III Colloquio Internazionale di Dialettologia Greca*, Napoli, Istituto Universitario Orientale.
- CASSIO, Albio C. (2001): «Alcman's text, spoken laconian and greek study of greek dialects» comunicación presentada en el *IV Congreso Internacional de Dialettología Griega*,

- Die altgriechischen Dialekte, ihr Wesen und Werden*, celebrado en Berlín, 19-23 de septiembre de 2001 (actas en preparación).
- CATFORD, John C. 2001: «On Rs, rhotacism and paleophonology», *JIPA* 31, pp. 171-185.
- CEG = Peter A. HANSEN, *Carmina Epigraphica Graeca. 1: Saeculorum VIII-V a.Chr.n. 2: saeculi IV a. Chr. n.*, Berlin, de Gruyter, 1983, 1989.
- CHANTRAINE, Pierre 1958: *Grammaire homérique. I: Phonétique et morphologie*, Paris, Klincksieck [Troisième tirage avec une conclusion nouvelle].
- CHARALAMBAKIS, Christóphoros 1990: «Ο λακωνικός ροτακίσμος», *Λακωνικά σπουδαί* 10, pp. 463-482.
- CHARNEUX, Pierre 1953: «Inscriptions d'Argos», *BCH* 77, pp. 387-403.
- CHARNEUX, Pierre 1991: «En relisant les décrets argiens (II)», *BCH* 115, pp. 297-323.
- CHARNEUX, Pierre 1992: «Sur un décret des forgerons d'Argos», *BCH* 116, pp. 335-343.
- CHRISTIEN, Jacqueline y Théodore SPYROPOULOS 1985: «Eua et la Thyréatide. Topographie et histoire», *BCH* 109, pp. 455-466.
- CHRISTOL, Alain 1988: «Restauration de *s ou gémination prophylactique?», *Verbum* 11, pp. 197-208.
- CID 1 = Georges ROUGEMONT, *Corpus des inscriptions de Delphes. 1: Lois sacrées et règlements religieux*, Paris, de Boccard, 1977.
- CID 2 = Jean BOUSQUET, *Corpus des inscriptions de Delphes. 2: Les comptes du quatrième et du troisième siècle*, Paris, de Boccard, 1989.
- CID 4 = François LEFÈVRE, *Corpus des inscriptions de Delphes. 4: Documents amphictioniques*, Paris, de Boccard, 2002.
- CIG = August BOECKH, *Corpus inscriptionum graecarum*, I-IV, Berlin, Ex Officina Academica, 1828-1877.
- CLACKSON, James 1994: *The linguistic relationship between Armenian and Greek*, Oxford, Blackwell.
- Col.Memn.* = André y Etienne BERNAND, *Les inscriptions grecques et latines du Colosse de Memnon*, Le Caire, Institut français d'archéologie orientale, 1960.
- Collection Froehner* = Louis ROBERT, *Collection Froehner. I: Inscriptions Grecques*, Paris, Editions des Bibliothèques nationales, 1936.
- COLVIN, Stephen 1999: *Dialect in Aristophanes. The Politics of Language in Ancient Greek Literature*, Oxford, OUP.
- COLVIN, Stephen 2000: «The language of non-athenians in Old Comedy», en David HARVEY y John WILKINS (eds.), *The rivals of Aristophanes. Studies in Athenian Old Comedy*, London, Duckworth and The Classical Press of Wales, pp. 285-298.
- CONSANI, Carlo 1986: *Persistenza dialettale e diffusione della koiné a Cipro: il caso di Kafizin*, Pisa, Giardini.
- COOK, John M. 1950: «Laconia. Kalyvia Sochas», *ABSA* 45, pp. 261-282.
- Corinth 8.3* = John H. KENT, *Corinth: results of excavations conducted by the American School of Classical Studies at Athens. The Inscriptions 1926-1950*, Princeton, American School of Classical Studies at Athens, 1966.
- CRESPO, Emilio 1994: «El origen de la flexión del tipo Τυδέος, -έα en Homero», en *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos (Madrid, 23-28 de septiembre de 1991)*, Sociedad Española de Estudios Clásicos, Madrid, Ediciones Clásicas, vol. I, pp. 87-92.
- CRESPO, Emilio 1999: «Cronología de los segundos alargamientos compensatorios en jónico-ático», en Cassio (1999b), pp. 161-186.
- CRESPO, Emilio, José Luis GARCÍA RAMÓN y Araceli STRIANO (eds.) 1993: *Dialectologica Graeca. Actas del II Coloquio Internacional de Dialectología Griega*, Madrid, UAM.
- CROWLEY, Terry 1982: *The Paamese language of Vanuatu*, Canberra, Australian National University.
- CUCUZZA, Nicola 1997: «Considerazioni su alcuni culti nella Messarà di epoca storica e sui rapporti territoriali fra Festòs e Gortina», *RAL Ser.* 9, 8, pp. 63-93.
- CURTY, Olivier 1995: *Les parentés légendaires entre cités grecques*, Paris, Droz.
- DANIELSSON, Olof A. 1896: «Damia-Amaia und Azeisis-Auxesia», *Eranos* 1, pp. 76-85.

- DANIELSSON, Olof A. 1898-1899: «Zu griechischen Inschriften. V: eine neue Inschrift aus Olympia», *Eranos* 3, pp. 129-148.
- DANIELSSON, Olof A. 1915: «Zu einer arkadischen Verbalform», *IF* 35, pp. 99-108.
- DARMEZIN, Laurence 1999: *Les affranchissements par consécration en Béotie et dans le monde grec hellénistique*, Nancy & Paris, ADRA & de Boccard.
- DE CARVALHO GOMES, C. H. 1995: «Xouthias son of Philakaios. On IG V.2.159 and its possible historical placement», *ZPE* 108, pp. 103-106.
- DE LAMBERTERIE, Charles 1990: *Les adjectifs grecs en -υς. Sémantique et comparaison*, Louvain-la-Neuve, Peeters.
- DEBRUNNER, Albert 1917: *Griechische Wortbildungslehre*, Heidelberg, Carl Winter.
- DEL BARRIO VEGA, M^a Luisa 1987: *El dialecto de Eubea*, Madrid, UCM.
- DEL BARRIO VEGA, M^a Luisa 1998: «Vocalisme mitior, innovation ou archaïsme? État de la question», *Mnemosyne* 51, pp. 257-281.
- DEL BARRIO VEGA, M^a Luisa 2002a: «Remarques sur une inscription de Sparte (ΜΣ 6747)», *ZPE* 141, pp. 134-135.
- DEL BARRIO VEGA, M^a Luisa 2002b: «De nuevo sobre los Μεθάνιοι y el dialecto mesenio», en BERNABÉ *et al.* (2002), pp. 11-15.
- DEL BARRIO VEGA, M^a Luisa 2003: «À propos de quelques formes du laconien et du messénien», comunicación presentada en el *IV Congreso Internacional de Dialectología Griega, Die altgriechischen Dialekte, ihr Wesen und Werden*, celebrado en Berlín, 19-23 de septiembre de 2001 (actas en preparación).
- DELG = Pierre CHANTRAINE, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque: histoire des mots. Avec un Supplément sous la direction de Alain Blanc, Charles de Lamberterie, Jean-Louis Perpillou*, Paris, Klincksieck, 1999.
- DEPLAZES, Norbert 1991: *Der griechische Dativ Plural und oblique Dual untersucht anhand des ältesten inschriftlichen Materials sowie ausgewählter Literatur*, Bern, Peter Lang.
- DEVINE, Andrew M. y Laurence D. STEPHENS 1994: *The prosody of Greek Speech*, New York & Oxford, OUP.
- DEVOTO, Giacomo 1928: «Il dialetto delle iscrizioni cirenaiche», *RFIC* 56, pp. 365-403.
- Dic.Mic.* = Francisco AURA JORRO, *Diccionario micénico. I-II*, Madrid, CSIC, 1985, 1993.
- DILLON, Matthew P. J. 1995: «The Lakedaimonian Dedication to Olympian Zeus: The Date of Meiggs & Lewis 22 (SEG 11, 1203A)», *ZPE* 107, pp. 60-68.
- DOBIAS-LALOU, Catherine 2000: *Le dialecte des inscriptions grecques de Cyrène*, Paris, CEAM [= *Karthago* 25].
- DONEGAN, Patricia J. y David STAMPE 1979: «The study of natural phonology», en Daniel A. DINNSEN (ed.), *Current Approaches to Phonological Theory*, Bloomington, Indiana University Press, pp. 126-173.
- DRIESSEN, Jan 2000: *The Scribes of the Room of the Chariot Tablets at Knossos. Interdisciplinary Approach to the Study of a Linear B Deposit*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- DUBOIS, Laurent 1986: *Recherches sur le dialecte arcadien. I: Grammaire. II: Corpus dialectal. III: Notes, index, bibliographie*, Louvain-la-Neuve [reed. Peeters, Louvain-la-Neuve, 1988].
- DUBOIS, Laurent 1988: «À propos d'une nouvelle inscription arcadienne», *BCH* 112, pp. 271-290.
- DUCAT, Jean 1990: «Esclaves au Ténare», en Marie-Madeleine MACTOUX y Evelyne GENY (eds.), *Mélages Pierre Lévêque. 4: Religion*, Besançon & Paris, Annales Littéraires de l'Université de Besançon & Les Belles Lettres, pp. 173-193.
- DUNKEL, George E. 1992: «Two old problems in Greek: πτόλεμος and τερψίμβροτος», *Glotta* 70, pp. 195-225.
- DUNKEL, George 1995: «More Mycenaean survivals in later Greek», en Heinrich HETTRICH, Wolfgang HOCK, Peter-Arnold MUMN y Norbert OETTINGER (eds.), *Verba et structurae. Festschrift für Klaus Strunk zum 65. Geburtstag*, Innsbruck, Inst. für Sprachwissenschaft, pp. 1-21.

- DUNKEL, George E. 1999: «On the origins of nominal composition in Indo-European», en EICHNER *et al.* (1999), pp. 47-68.
- DURANTE, Marcello 1974: «Greco $\chi\omega\mu\omicron\varsigma$, ant. ind. *samsa*-», en Romano LAZZERONI (ed.), *Studi linguistici in onore di Tristano Bolelli*, Pisa, Pacini, pp. 119-135.
- EBERT, Joachim 1997: *Agonismata. Kleine philologische Schriften zur Literatur, Geschichte und Kultur der Antike*, Stuttgart & Leipzig, Teubner.
- EBERT, Joachim y Peter SIEWERT 1999: «Eine archaische Bronzeurkunde aus Olympia mit Vorschriften für Ringskämpfer und Kampfrichter», *Olympia Bericht XI*, pp. 391-412.
- EBGR 2002 = Angelos CHANIOTIS y Jannis MYLONOPOULOS 2005: «Epigraphic Bulletin for Greek Religion 2002 (EBGR 2002)», *Kernos* 18, pp. 425-474.
- EDER, Birgitta 1998: *Argolis, Lakonien, Messenien. Vom Ende der mykenischen Palastzeit bis zur Einwanderung der Dorier*, Wien, Verlag der österreichischen Akademie der Wissenschaften.
- EDER, Birgitta y Veronika MITSOPOULOS-LEON 1999: «Zur Geschichte der Stadt Elis vor dem Synoikismos von 471 v. Chr.: Die Zeugnisse der geometrischen und archaischen Zeit», *JÖAI(Beiblatt)* 68, pp. 2-39.
- EG = Margherita GUARDUCCI, *Epigrafia greca. I-IV*, Roma, Istituto poligrafico dello Stato, Libreria dello Stato, 1967-1978.
- EGETMAYER, Markus 1992: *Wörterbuch zu den Inschriften im kyprischen Syllabar*, Berlin & New York, de Gruyter.
- EHRlich, Hugo 1904-1905: «Die Nomina auf - $\epsilon\upsilon\varsigma$ », *KZ* 38, pp. 53-97.
- EICHNER, Heiner, Hans Ch. LUSCHÜTZKY y Velizar SADOVSKI (eds.) 1999: *Compositiones Indogermanicae in memoriam Jochem Schindler*, Praha, Enigma Corp.
- ETTER, Annemarie (ed.) 1986: *o-o-pe-ro-si. Festschrift für Ernst Risch zum 75. Geburtstag*, Berlin & Nueva York, de Gruyter.
- FAURE, Paul 1985: «Les Dioscures à Delphes», *AC* 54, pp. 56-65.
- FD 3 = Jean POUULLOUX, *Fouilles de Delphes III. Les inscriptions de la terrasse du temple et de la region nord du sanctuaire : nos. 351 a 516*, Paris, de Boccard, 1976.
- FD 4.2 = Charles PICARD, *Monuments figurés: Sculptures. Fascicule 2: Art archaïque (suite): Les trésors «ioniques»*, Paris, de Boccard, 1928.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M^a Pilar 1981a: *El argólico occidental y oriental en las inscripciones de los siglos VII, VI y V a. C.*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M^a Pilar 1981b: «Alargamientos compensatorios y contracciones isovocálicas en las inscripciones del argólico occidental y oriental posteriores al s. V a. C.», *Habis* 12, pp. 9-22.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M^a Pilar 1986: «Notas lingüísticas sobre una inscripción arcaica de Tirinto», *Habis* 17, pp. 9-20.
- FICK, August 1886: *Die Homerische Ilias nach ihrer entstehung betrachtet und in der ursprünglichen sprachform wiederhergestellt*, Göttingen, Vandenhoeck und Ruprecht.
- FIGUEIRA, Thomas J. 1999: «The evolution of the Messenian identity», en Stephen HODKINSON y Anton POWELL (eds.), *Sparta: new perspectives*, London, Duckworth, pp. 211-244.
- FITZHARDINGE, L. F. 1980: *The Spartans*, London, Thames and Hudson.
- FOLEY, Anne 1988: *The Argolid 800-600 B. C. An Archaeological Survey. Together with an Index of Sites from the Neolithic to the Roman Period*, Göteborg, Paul Aströms [Studies in Mediterranean Archeology 80].
- FORBES, Kathleen 1958: «Medial intervocalic - $\rho\sigma$ -, - $\lambda\sigma$ - in Greek», *Glotta* 36, pp. 235-272.
- FORSTER, Edward S. 1903-1904: «South-Western Laconia. Inscriptions», *ABSA* 10, pp. 169-189.
- FOURNÉE, Edzard J. 1972: *Die wichtigsten konsonantischen Erscheinungen des Vorgriechischen. Mit einem Appendix über den Vokalismus*, The Hague & Paris, Mouton.
- FRAENKEL, Ernst 1952: «Demeter und "Proserpina"», *Lexis* 3, pp. 50-63.

- Fun.Mon.* = Donald W. BRADEEN, *Inscriptions. The Funerary Monuments*, Princeton, American School of Classical Studies at Athens, 1974 [*The Athenian Agora* 17].
- GARCÍA BLANCO, M^a José 1981: *Gramática de las inscripciones eleas (fonética y morfología)*, Santiago de Compostela, Tesis doctoral inédita.
- GARCÍA RAMÓN, José L. 1973: «El llamado sustrato eólico: revisión crítica», *CFC* 5, pp. 233-277.
- GARCÍA RAMÓN, José L. 1975: «En torno a los dialectos griegos occidentales (a propósito de un reciente libro de A. Bartoněk)», *CFC* 9, pp. 53-77.
- GARCÍA RAMÓN, José L. 1987a: «Geografía intradialectal tesalia: la fonética», *Verbum* 10 (= *Actes de la première rencontre internationale de dialectologie grecque*, Nancy & Pont-à-Mousson, CNRS), pp. 101-153.
- GARCÍA RAMÓN, José L. 1987b: «Sobre las variantes Διεννυσος, Διλυσος y Διλυσσος del nombre de Dioniso: hechos e hipótesis», en John T. KILLEN, José L. MELENA y Jean-Pierre OLIVIER (eds.), *Studies in Mycenaean and Classical Greek presented to John Chadwick*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca [= *Minos* 20-22], pp. 183-200.
- GARCÍA RAMÓN, José L. 1990: «Proportionale Analogie im Griechischen: Der Dativ Pluralis der 3. Deklination in den aiolischen und westgriechischen Dialekten», *Glotta* 68, pp. 135-156.
- GARCÍA RAMÓN, José L. 1991: «Anomale Schreibungen und eleischer Vokalismus», en RIZAKIS (1991), pp. 133-138.
- GARCÍA RAMÓN, José L. 1992: «Mycénien *ke-sa-do-ro* /Kessandros/, *ke-ti-ro* /Kestilos/, *ke-to* /Kestōr/: grec alphabétique Αἰνησιμβρότα, Αἰνησίλαος, Αἰνήτωρ et le nom de Cassandra», en OLIVIER (1992), pp. 239-255.
- GARCÍA RAMÓN, José L. 1993: «Eleo ἀνταποδιδῶσσα (*^odidó-a-t̥a) y 3^a pl. ἔθεαν», en *Paleograeca et Mycenaea: Antonino Bartoněk quinque et sexagenario oblata*, Brno, Universitatis Masarykianae Brunensis, pp. 113-129.
- GARCÍA RAMÓN, José L. 2003: «Zur Problematik des thessalischen Dialekts», comunicación presentada en el *IV Congreso Internacional de Dialectología Griega, Die altgriechischen Dialekte, ihr Wesen und Werden*, celebrado en Berlín, 19-23 de septiembre de 2001 (actas en preparación).
- GARCÍA RAMÓN, José L. 2006: «La fragmentación dialectal griega: limitaciones, posibilidades y falsos problemas», *ILing* 29, pp. 61-82.
- GEIGER, Wilhelm 1994: *A Pali grammar*, Oxford, Pali Text Society.
- GEW = Hjalmar FRISK, *Griechisches Etymologisches Wörterbuch*, I-III, Heidelberg, Winter, 1960-1972.
- GHINATTI, Franco 1999: *Alfabeti greci*, Torino, Paravia.
- GHINATTI, Franco 2000: «Problemi di epigrafia greca nella Magna Grecia», en Gianfranco PACI (ed.), *Ἐπιγραφαί. Miscellanea epigrafica in onore di Lidio Gasperini. I-II*, Tivoli, Tipigraf, pp. 383-406.
- GIGNAC, Francis T. 1976: *A Grammar of the Greek Papyri of the Roman and Byzantine Periods. Volume I: Phonology*, Milano, Istituto editoriale cisalpino-La goliardica.
- GORDON, Matthew y Peter LADEFOGED 2001: «Phonation types: a cross-linguistic overview», *JPhon* 29, pp. 383-406.
- Graff.Dip.* = Mabel LANG, *Graffiti and Dipinti*, Princeton, American School of Classical Studies at Athens, 1976 [*The Athenian Agora* 21].
- GRAHAM, Alexander J. 1964: *Colony and mother City in Ancient Greece*, Manchester, Manchester University Press.
- GRAMMONT, Maurice 1933: *Traité de phonétique*, Paris, Delagrave.
- GRAMMONT, Maurice 1948: *Phonétique du grec ancien*, Lyon, IAC.
- GRANDJEAN, Catherine 2002: «La question de l'état messénien», *REG* 115, pp. 538-560.
- GREENWELL, W. P. G. 1881: «Votive Armour and Arms», *JHS* 2, 65-82.
- GUARDUCCI, Margheritta 1941-1943: «Un decreto di Argo ritrovato a Pallantion», *ASAA* 3-4, pp. 141-151.
- GÜNTHER, Richard 1913-1914: «Die Herkunft des äolischen Optativs», *IF* 33, pp. 407-419.

- GUSSENHOVEN, Carlos y Haike JACOBS 1998: *Understanding Phonology*, Londres, Arnold.
- HÄFNER, Ursula 1965: *Das Kunstschaffen Lakoniens in archaischer Zeit*, Münster.
- HAJNAL, Ivo 1995: *Studien zum mykenischen Kasussystem*, Berlin y New York, de Gruyter.
- HALL, Jonathan M. 1995: «How Argive was the 'Argive' Heraion? The Political and Cultic Geography of the Argive Plain, 900-400 BC», *AJA* 99, pp. 577-613.
- HALL, Jonathan M. 1997: *Ethnic identity in Greek antiquity*, Cambridge, CUP.
- HALLOF, Klaus 1990: «Zur Herkunft des Bronze-Diskos mit dem Beschluß der Triphylier», *APF* 36, pp. 43-44.
- HANSEN, Mogens H. 1997a: «A Typology of Dependent *Poleis*», en Thomas H. NIELSEN (ed.), *Yet more studies in the Ancient Greek Polis*, Stuttgart, Franz Steiner, pp. 29-37.
- HANSEN, Mogens H. (ed.) 1997b: *The Polis as an Urban Centre and as a Political Community. Symposium August, 29-31 1996. Acts of the Copenhagen Polis Centre vol. 4*, Copenhagen, The Copenhagen Polis Centre.
- HARVEY, David 1994: «Lacomica: Aristophanes and the Spartans», en Anton POWELL y Stephen HODKINSON (eds.), *The Shadow of Sparta*, London & New York, The Classical Press of Wales, pp. 35-58.
- HATZIDAKIS, Georgios N. 1892: *Einleitung in die Neugriechische Grammatik*, Leipzig, Breitkopf & Härtel.
- HAYWARD, Dick 1984: *The Arbore language: a first investigation, including a vocabulary*, Hamburg, Helmut Buske.
- Head *Numorum* = Barclay V. HEAD, *Historia numorum: a manual of Greek numismatics*, Oxford, Clarendon press, 1911 [2ª ed.].
- HELLMANN, Marie-Christine 1994: «Les signatures d'architectes en langue grecque: essai de mise au point», *ZPE* 104, pp. 151-178.
- HERMANN, Eduard 1906: «Zur kyprischen Silbenschrift», *IF* 19, pp. 240-249.
- HERMANN, Eduard 1913: «Ist das Junglakonische eine künstliche Sprache?», *IF* 32, pp. 358-364.
- HERRERO INGELMO, Mª Cruz 1981: «Huellas de griego preoccidental en la toponimia de Acaya», *Emerita* 49, pp. 67-70.
- HETRICH, Heinrich 1976: «Zur historischen Morphologie von gr. ἔχε(υ)α und ἔσσευα», *MSS* 35, pp. 47-61.
- HEUBECK, Alfred 1957: «Weitere Bemerkungen zu den griechischen Personennamen auf den Linear B-Tafeln», *BN* 8, pp. 268-278.
- HEUBECK, Alfred 1959: «Poseidon», *IF* 64, pp. 225-240.
- HEUBECK, Alfred 1972: «Etymologische Vermutungen zu Eleusis und Eileithyia», *Kadmos* 11, pp. 87-95.
- HEUBECK, Alfred 1976: «Epikritisches zu den Griechischen Ortsnamen mit dem -went-/wont-Suffix besonders zu den Namen Phleius», *SMEA* 17, pp. 127-136.
- HINGE, George 2004: «Ἀλέηιον: Lexikalische Diffusion im 2. vorchristlichen Jahrtausend», en Adam HYLLESTED, Anders R. JØRGENSEN, Jenny H. LARSSON y Thomas OLANDER (eds.), *Per aspera ad asteriscos. Studia Indogermanica in honorem Jens Elmegård Rasmussen sexagenarii Idibus Martiis anno MMIV*, Innsbruck, Innsbrucker Beiträge zur Sprachwissenschaft, pp. 211-218.
- HINGE, George 2006: *Die Sprache Alkmans. Textgeschichte und Sprachgeschichte*, Wiesbaden, Ludwig Reichert.
- HINZ, Valentina 1998: *Der Kult von Demeter und Kore auf Sizilien und in der Magna Graecia*, Wiesbaden, Reichert [Palilia 4].
- HIRSCHFELD, Nicolle 1996: *The PASP data base for the use of scripts on Cyprus*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- HOCK, Hans H. 1971: *The so-called Aeolic Inflection of the Greek contract Verbs*, Yale University.
- HOCK, Hans H. 1991 (2ª ed.): *Principles of Historical Linguistics*, Berlin, New York & Amsterdam, de Gruyter.

- HODOT, René 1990: *Le dialect éolien d'Asie. La langue des inscriptions. VIIe s. a. C. - IVe s. p. C.*, Paris, Éditions Recherche sur les Civilisations.
- HOFFMANN, Karl y Bernhard FORSSMAN 1996: *Avestische Laut- und Flexionlehre*, Innsbruck, Innsbrucker Beiträge zur Sprachwissenschaft.
- HOFFMANN, Otto 1889a: «Die kyprischen glossen als quellen des kyprischen dialektes», *BKIS* 15, pp. 44-100.
- HOFFMANN, Otto 1889b: «Neue lesungsvorschläge zu den kyprischen Inschriften», *BKIS* 14, pp. 266-298.
- HOFFMANN, Otto 1889c: *Reseña de Meister (1889)*, *GGA* 22, pp. 873-890.
- HOFFMANN, Otto 1891: *Die griechischen Dialekte in ihrem historischen Zusammenhange. I: Der süd-achäische Dialekt*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht.
- HOFFMANN, Otto 1893: *Die griechischen Dialekte in ihrem historischen Zusammenhange. II: Der nord-achäische Dialekt.*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht.
- HOLT, Jens 1937: «Remarques sur l'assibilation grecque», en *Mélanges Linguistiques offerts à M. Holger Pedersen à l'occasion de son soixante-dixième anniversaire*, *Acta Jutlandica. Aarsskrift for Aarhus Universitet*, IX.1, 1937, pp. 176-182.
- HONDIUS, Jacobus J. E. y Arthur M. WOODWARD 1919-1921: «Laconia. Inscriptions», *ABSA* 24, pp. 88-143.
- HORROCKS, Geoffrey 1997: *Greek: A History of the Language and its Speakers*, London & New York, Longman.
- HUPFLOHER, Annette 2000: *Kulte im keiserzeitlichen Sparta. Eine Rekonstruktion anhand der Priesterämter*, Berlin, Akademie Verlag.
- I.Lindos II* = Christian BLINKENBERG, *Lindos. Fouilles et Recherches 1902-1914. Volume II: Inscriptions*, Berlin, de Gruyter, 1941.
- IAEpid.* = Werner PEEK, *Inschriften aus dem Asklepieion von Epidauros*, Berlin, Akademie Verlag, 1969.
- IchS* = Olivier MASSON, *Inscriptions chypristes syllabiques. Recueil critique et commenté*, Paris, de Boccard, 1983.
- ICr* = Margherita GUARDUCCI, *Inscriptiones creticae opera et consilio Friderici Halbherr collectae. 1-4*, Roma, Libreria dello Stato, 1935-1950.
- IEphesos* = Hermann WANKEL et al., *Die Inschriften von Ephesos*, Bonn, Habelt, 1979-1984 [JGSK 11-17]
- IEpir.App.* = Pierre CABANES, «Appendice épigraphique», en *L'Épire de la mort de Pyrrhos à la conquête romaine (272-167)*, Paris, Belles Lettres, 1976, p. 534-595.
- IEryth.* = Helmut ENGELMANN y Reinhold MERKELBACH, *Die Inschriften von Erythrai und Klazomenai*, Bonn, Habelt, 1972-1973 [JGSK 1-2].
- IG* = *Inscriptiones Graecae consilio et auctoritate Academiae Litterarum Regiae Borussicae editae.*
- IGA* = Hermann RÖHL, *Inscriptiones graecae antiquissimae praeter atticis in Attica repertas*, Berolini, apud G. Reimerum, 1882.
- IGDGG* = Laurent DUBOIS, *Inscriptions grecques dialectales de Grande Grèce. 1: Colonies eubéennes. Colonies ioniennes. Emporia. 2: Colonies achéennes*, Paris, Droz, 1995, 2002.
- IGDS* = Laurent DUBOIS, *Inscriptions grecques dialectales de Sicile: contribution à l'étude du vocabulaire grec colonial*, Roma, Ecole française de Rome, 1989.
- IK* = Terence B. MITFORD, *The inscriptions of Kourion*, Philadelphia, American Philosophical Society, 1971.
- IKarnak* = Claude TRAUNECKER, Françoise Le Saout y Olivier Masson, *La chapelle d'Achoris a Karnak. II. 1: Texte. 2: Documents*, Paris, ADPF, 1981.
- ILIEVSKI, Petar Hr. 1996: «The Mycenaean Personal Names in -to», en Ernesto DE MIRO, Louis GODART y Anna SACCONI (eds.), *Atti e memorie del secondo congresso internazionale di Micenologia. Roma-Napoli, 14-20 ottobre 1991. I: Filologia. II: Storia. III: Archeologia*, Roma, Gruppo editoriale internazionale, pp. 51-69.
- IMMERWAHR, Henry R. 1990: *Attic Script. A survey*, Oxford, Clarendon Press.

- IO* = Wilhelm DITTENBERGER y Karl PURGOLD, *Die Inschriften von Olympia*, Berlin, A. Asher & Co, 1896.
- IPamph.* = Claude BRIXHE, *Le Dialecte grec de Pamphylie: documents et grammaire*, Paris, A. Maisonneuve, 1976.
- IPark* = Gerhard THÜR y Hans TAEUBER, *Prozessrechtliche Inschriften der griechischen Poleis: Arkadien*, Wien, Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, 1994.
- IPr.* = Friedrich HILLER VON GAERTRINGEN, *Die Inschriften von Priene*, Berlin, Reimer, 1906 [reimp. de Gruyter, Berlin, 1968].
- IRhod.Per.* = Wolfgang BLÜMEL, *Die Inschriften der Rhodischen Peraia*, Bonn, Habelt, 1991 [IGSK 38].
- ISalamis* = Terence B. MITFORD e Ino K. NICOLAOU, *The Greek and Latin inscriptions from Salamis*, Nicosia, Cyprus, Dept. of Antiquities of Cyprus, 1974.
- ISic.MG 4* = Renato ARENA, *Iscrizioni greche arcaiche di Sicilia e Magna Grecia. 4: Iscrizioni delle colonie achee*, Alejandria, Edizioni dell'Orso, 1996.
- ISic.MG 5* = Renato ARENA, *Iscrizioni greche arcaiche di Sicilia e Magna Grecia. 5: Iscrizioni di Taranto, Locri Epizefiri, Velia e Siracusa*, Alejandria, Edizioni dell'Orso, 1998.
- ISKouklia* = Olivier MASSON y Terence B. MITFORD, *Les inscriptions syllabiques de Kouklia-Paphos*, Konstanz, Universitätsverlag Konstanz, 1986.
- ISRantidi* = Terence B. MITFORD y Olivier MASSON, *The syllabic inscriptions of Rantidi-Paphos*, Konstanz, Universitätsverlag Konstanz, 1983.
- JACOBSON, Hermann 1910: «Zur Geschichte des Diphthonges ηυ im Griechischen», *KZ* 43, pp. 42-54.
- JAMESON, Michael H. 1969: «Excavations at Porto Cheli and Vicinity, Preliminary Report I: Halieis, 1962-1968», *Hesperia* 38, pp. 311-342.
- JAMESON, Michael H. 1974: «A treasury of Athena in the Argolid», en Donald W. BRADEEN y Malcolm F. MCGREGOR (eds.), *ΦΟΡΟΣ: Tribute to Benjamin Dean Merritt*, Locust Valley, N.Y., J. J. Augustin, pp. 67-75.
- JASANOFF, Jay H. 1991: «The ablaut of the root aorist optative in Proto-Indo-European», *MSS* 52, pp. 101-122.
- JEFFERY, Lilian H. 1981: Reseña de Cartledge (1979), Fitzhardinge (1979) y Boring (1980), *JHS* 101, pp. 190-192.
- JEFFERY, Lilian H. 1988: «The development of Lakonian lettering: a reconsideration», *ABSA* 83, pp. 179-181.
- JORDAN, David R. y Jaime B. CURBERA 1998: «Curse Tablets from Mytilene», *Phoenix* 52, pp. 31-41.
- KALÉN, Taren 1924: «De nominibus Boeotorum in ειλ(ς) hypocoristicis», *Eranos* 22, pp. 97-148.
- KARAGEORGHIS, Jacqueline 1988: «L'apport des gloses à notre connaissance du dialecte chypriote ancien», en KARAGEORGHIS y MASSON (1988), pp. 181-198.
- KARAGEORGHIS, Jacqueline y Olivier MASSON (eds.) 1988: *The History of the Greek Language in Cyprus: proceedings of an international symposium sponsored by the Pierides Foundation, Larnaca, Cyprus, 8-13 September 1986*, Larnaca, Pierides Foundation.
- KEIL, Bruno 1899: «Über zwei elische Inschriften», *NGG* 1, pp. 136-164.
- KELLY, Thomas 1966: «The Calaurian Amphictiony», *AJA* 70, pp. 113-121.
- KENNEL, Nigel M. 1995: *The gymnasium of virtue: education and culture in Ancient Sparta*, Chapel Hill & London, University of Northern Carolina Press.
- KH 3* = Ursula HEIMBERG, *Die Keramik des Kabirions*, Berlin, de Gruyter, 1982 [*Das Kabirenheiligtum bei Theben* Vol. 3].
- KIECHLE, Franz 1960: «Das Verhältnis von Elis, Triphylien und der Pisatis im Spiegel der Dialektunterschiede», *RhM* 103, pp. 336-366.
- KIM, Hyunsoon 2001: «A phonetically based account of phonological stop assibilation», *Phonology* 18, pp. 81-108.
- KIPARSKY, Paul 1967: «Sonorant clusters in Greek», *Language* 43, pp. 619-635.

- KIPARSKY, Paul 1982: *Explanation in Phonology*, Dordrecht, Foris.
- KIRCHHOFF, Albert 1887: *Studien zur Geschichte des griechischen Alphabets*, Gütersloh, Bertelsmann.
- KIRCHNER, Robert M. 2001: *An effort based approach to consonant lenition*, New York & London, Routledge.
- KLATT, Dennis H. 1976: «Linguistic uses of segmental duration in English: Acoustic and perceptual evidence», *JASA* 59, pp.
- KLEIN, Nancy L. 1997: «Excavation of the Greek Temples at Mycenae by the British School at Athens», *ABSA* 92, pp. 247-322.
- KLINGENSCHMITT, Gert 1970: «Griechisch ἑλλάσσομαι», *MSS* 28, pp. 75-88.
- KLOSS, Gerrit 2001: *Erscheinungsformen komischen Sprechens bei Aristophanes*, Berlin & New York, de Gruyter.
- KNECHT, Theodor 1946: *Geschichte der griechischen Komposita vom Typ τερψίμβροτος*, Biel, Graphische Anstalt Schüler.
- KNOEPFLER, Denis 2001a: *Décrets érétriens de proxénie et de citoyenneté*, Lausanne, Payot Lausanne [= *Eretria* XI].
- KNOEPFLER, Denis 2001b: «Loi d'Érétrie contre la tyrannie et l'oligarchie (première partie)», *BCH* 125, pp. 195-238.
- KOCK, Bernard 1910: *De epigrammatum Graecorum dialectis*, Gottingae, Huth.
- KORTLANDT, Frederik 1992: «The Aeolic optative», *Beekes et al. (1992)*, pp. 235-239.
- KOURINOY, Eleni 2000: Σπάρτη. Συμβολή στη μνημειακή τοπογραφία της, Atenas, Eoros.
- KRAAY, Colin M. 1976: *Archaic and classical Greek coins*, Londres, Methuen.
- KRETSCHMER, Paul 1909: «Zur Geschichte der griechischen Dialekte», *Glotta* 1, pp. 9-68.
- KRETSCHMER, Paul 1913: «Literaturbericht für das Jahr 1910. Griechisch. Altgriechische Dialekte», *Glotta* 4, pp. 313-323.
- KRETSCHMER, Paul 1927: «Sprache», en Alfred GERCKE y Eduard NORDEN (eds.), *Einleitung in die Altertumswissenschaft*, Leipzig & Berlin, Teubner, Cap. 6.
- KRISHNAMURTI, Bhadriraju 1998: «Regularity of sound change through lexical diffusion: a study of s > h > Ø in Gondi dialects», *LVC* 10, pp. 193-220.
- KRITZAS, Charalambos 1992: «Aspects de la vie d'Argos au Ve s. av. J. C.», en Marcel PIÉRART (ed.), *Polydipsion Argos. Argos de la fin des palais mycéniens à la constitution de l'état classique. Actes de la table ronde, Fribourg, Suisse, 7-9 mai 1987*, Athènes & Fribourg, Ecole Française d'Athènes & Éditions Universitaires, pp. 231-240.
- KÜHNER, Raphael y Friedrich BLASS 1890-1892: *Ausführliche Grammatik der griechischen Sprache. I: Elementar- und Formenlehre*, Hannover, Hahn.
- KUNZE, Emil 1950: *Archaische Schildbänder. Ein Beitrag zur frühgriechischen Bildgeschichte und Sagenüberlieferung*, Berlin, de Gruyter [= *Olympische Forschungen* II].
- KUNZE, Emil 1956: «Inschriften», *Olympia Bericht* V, pp. 149-175.
- KUNZE, Emil 1958-1962 [1967]: «Waffenweihungen», *Olympia Bericht* VIII, pp. 83-110.
- LABOV, William 1994: *Principles of Linguistic Change. Internal factors*, Oxford, Blackwell.
- LABOV, William 2001: *Principles of Linguistic Change. Social factors*, Oxford, Blackwell.
- Laconian Survey 2* = William CAVANAGH, Joost CROUWEL, R. W. V. CATLING y Graham SHIPLEY, *Continuity and Change in a Greek Rural Landscape: The Laconia Survey. 2: Archaeological Data*. London, British School at Athens, 1996.
- LADEFOGED, Peter 2005: *Vowels and Consonants. An introduction to the Sounds of Languages*, Malden, Mass. y Oxford, Blackwell.
- LADEFOGED, Peter e Ian MADDISON 1996: *The Sounds of the World's Languages*, Oxford, Blackwell.
- LAGERCRANTZ, Otto 1899: «Griechische etymologie», *KZ* 35, pp. 271-291.
- LAGERLOTZ, Gustav 1859: «Griechische etymologie», *KZ* 8, pp. 416-424.
- LAMAGNA, Mario 2000: «Lingue straniere nel teatro greco e romano», en Antonio GARZYA (ed.), *Idee e forme nel teatro greco. Atti del Convegno italo-spagnolo. Napoli 14-16 ottobre 1999*, Napoli, D'Auria, pp. 237-256.

- LANDI, Addolorata 1979: *Dialetti e interazione sociale in Magna Grecia: Lineamenti di una storia linguistica attraverso la documentazione epigrafica*, Napoli, Giannini.
- LANG, Mabel L. 1976: *Graffiti and dipinti*, Princeton, N.J, American School of Classical Studies at Athens [Athenian Agora 21].
- LASS, Roger 1984: *Phonology. An introduction to basic concepts*, Cambridge, CUP.
- LASS, Roger 1997: *Historical linguistics and language change*, Cambridge, CUP.
- LAZZARINI, Maria L. 1999: «Questioni relative all'origine dell'alfabeto greco», en Giovanna BAGNASCO GIANNI y Federica CORDANO (eds.), *Scritture Mediterranee tra il IX e il VII secolo a. C. Atti del seminario, Università degli studi di Milano, Istituto di storia antica, 23-24 febbraio 1998*, Milán, Edizioni Et., pp. 53-66.
- LAZZERONI, Romano 1967: «Su alcune correnti dialettali nel Peloponneso antico», *SSL* 7, pp. 63-75.
- LAZZERONI, Romano 1968: «Il dativo plurale della I e della II declinazione nei dialetti greci», *SSL* 8, pp. 173-197.
- LAZZERONI, Romano 2006: «Il dialetto di Sparta fra cedimento e restaurazione», *ILing* 29, pp. 83-88.
- LE ROY, Christian 1961: «Λακωνικά», *BCH* 85, pp. 206-235.
- LE ROY, Christian 1974: «Inscriptions de Laconie inédites ou revues», en *Mélanges Georges Daux*, pp. 219-238.
- LEHMANN, Winfred P. 1986: *A Gothic Etymological Dictionary*, Leiden, Brill.
- LEJEUNE, Michel 1935: Reseña de Schwyzer 1934 [= Schwyzer 1939], *REG* 48, pp. 439-441.
- LEJEUNE, Michel 1963: «Hom. ἔδανός», *BSL* 58, pp. 81-84.
- LEJEUNE, Michel 1969: «Essais de philologie mycénienne. XI. L'instrumental pluriel thématique», *RPh* 52, pp. 219-229.
- LEJEUNE, Michel 1971: «La dédicace de Νικάνδρη et l'écriture archaïque de Naxos», *RPh* 45, pp. 209-215.
- LEJEUNE, Michel 1972a: *Phonétique historique du mycénien et du grec ancien*, Paris, Klincksieck.
- LEJEUNE, Michel 1972b: «L'assibilation de l'aspirée sourde dentale devant *i*», en *Mémoires de philologie mycénienne. III*, Roma, Edizioni dell'Ateneo, pp. 225-235.
- LEUKART, Alex 1980: «νεᾶνίᾱς und das urgriechische Suffix -ᾶν-», en Manfred MAYRHOFER, Martin PETERS y Oskar E. PFEIFFER (eds.), *Lautgeschichte und Etymologie. Akten der VI. Fachtagung der Indogermanischen Gesellschaft. Wien, 24.-29. September 1978*, Wiesbaden, Reichert, pp. 238-247.
- LEUKART, Alex 1994: *Die Frügriechischen Nomina auf -tās und -ās. Untersuchungen zu ihrer Herkunft und Ausbreitung (unter Vergleich mit den Nomina auf -eús)*, Wien, Österreichischen Akademie der Wissenschaften.
- LGPN I, IIIA y IIIB = Peter M. FRASER y Elaine MATTHEWS (eds), *A Lexicon of Greek personal names. I: The Aegean Islands, Cyprus, Cyrenaica. IIIA: The Peloponnese, Western Greece, Sicily, and Magna Graecia. IIIB: Central Greece from the Megarid to Thessaly*, Oxford, Clarendon Press, 1987, 1997, 2000.
- LGPN II = M. J. OSBORNE y S. G. BYRNE, *A Lexicon of Greek personal names. II: Attica*, Oxford, Clarendon Press, 1994.
- LIMC = *Lexicon iconographicum mythologiae classicae*, Zürich, München & Dusseldorf, Artemis, 1981-1999.
- LIPSKI, John M. 1984: «On the weakening of /s/ in Latin American Spanish», *ZDL* 51, pp. 31-43.
- LIV² = Helmut RIX et al. (eds.), *Lexikon der indogermanischen Verben: die Wurzeln und ihre Primärstammbildungen*, Wiesbaden, Ludwig Reichert, 2001 (2ª edición).
- LLOYD-JONES, Hugh 1994: «Alexander Aetolius, Aristophanes and the life of Euripides», en Francesco DEL FRANCO, *Storia Poesia e Pensiero nel Mondo Antico. Studi in onore di Marcello Gigante*, Napoli, Bibliopolis [Saggi Bibliopolis 46], pp. 371-379.
- LÓPEZ EIRE, Antonio 1986: «En torno a la pérdida de *-s- en griego», en *Estudios de Lingüística, Dialectología e Historia de la lengua griega*, Salamanca, Instituto de Ciencias de la Educación: Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 319-331.

- LÓPEZ MORALES, Humberto 1989: *Sociolingüística*, Madrid, Gredos.
- LS(J) = Henry G. LIDDELL y Robert SCOTT y Henry S. JONES, *A Greek-English lexicon*, 9ª ed., Oxford, OUP, 1996.
- LSAG = Lilian H. JEFFERY y Alan W. JOHNSTON, *The Local Scripts of Archaic Greece. A study of the origin of the Greek alphabet and its development from the eighth to the fifth centuries B.C.*, Oxford, Claredon Press, 1990.
- LURAGHI, Nino 2002: «Becoming Messenian», *JHS* 122, pp. 45-69.
- LÜTTEL, Verena 1981: *Κάς und καί. Dialektale und chronologische Probleme im Zusammenhang mit Dissimilation und Apokope*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht.
- MACDONELL, Arthur Anthony 1916: *A Vedic grammar for students*, Oxford [reimp. Low Price Publications, 1997].
- MADDOLI, Gianfranco 1991: «L'Elide in età arcaica: il processo di formazione dell'unità regionale», en Francesco PRONTERA (ed.), *Geografia storica della Grecia Antica. Tradizioni e problemi*, Roma, Laterza, pp. 150-173.
- MAGNELLI, Enrico 1999: *Alexandri Atoli testimonia et fragmenta. Introduzione, edizione critica, traduzione e commento*, Firenze, Università degli Studi di Firenze, Dipartimento di scienze dell'Antiquità "Giorgio Pasquale".
- MALKIN, Irad 1993: «Colonisation spartiate dans la Mer Égée: tradition et archéologie», *REA* 95, pp. 365-381.
- MALKIN, Irad 1994: *Myth and territory in the Spartan Mediterranean*, Cambridge, CUP.
- MARRERO Aguiar, Carmen V. 1988: *Fonética estática y fonética dinámica en el habla de las Islas Canarias*, Madrid, UCM.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, Pedro 1995: «La variable (s) en el sur de Madrid. Contribución al estudio de la frontera de las hablas meridionales del español», *AdL* 33, pp. 5-57.
- MARTINET, André 1964: *Économie des changements phonétiques: traité de phonologie diachronique*, Berne, Francke.
- MASSON, Olivier 1965: «Trois questions de dialectologie grecque», *Glotta* 43, pp. 217-234.
- MASSON, Olivier 1980a: «Κίπριακά XIII: une inscription difficile de Kourion, ICS 177», *BCH* 104, pp. 225-231.
- MASSON, Olivier 1980b: «Variétés thessaliennes», *RPh* 54, pp. 226-232.
- MASSON, Olivier 1980c: «Une nouvelle inscription de Paphos concernant le roi Nikoklès», *Kadmos* 19, pp. 65-80.
- MASSON, Olivier 1981: «À propos des inscriptions chypriotes de Kafizin», *BCH* 105, pp. 623-649.
- MASSON, Olivier 1983: «Remarques sur quelques passages de la tablette chypriote d'Idalion (ICS 217)», *BSL* 78, pp. 261-281.
- MASSON, Olivier 1984: «Quelques inscriptions chypriotes retrouvées ou reconsidérées», *Kadmos* 23, pp. 80-86.
- MASSON, Olivier 1986: «Prosopographie, onomastique et dialecte des lacédémoniens», *REG* 99, pp. 134-141.
- MASSON, Olivier 1993: «Quelques noms grecs dialectales», en CRESPO *et al.* (1993), pp. 229-236.
- MASSON, Olivier 1994: «Une inscription chypriote syllabique de Dora (Tel Dor) et les avatars des noms grecs en Aisto-», *Kadmos* 33, pp. 87-92.
- MASSON, Olivier 1999: «Deux nouvelles inscriptions chypriotes syllabiques», en CASSIO (1999b), pp. 35-40.
- MASSON, Olivier y Maurice SZNYCER 1972: *Recherches sur le phéniciens à Chypre*, Genève & Paris, Droz.
- MATTHAIΟΥ, Angelos P. y Efthimios MASTROKOSTAS 2000-2003 [2004]: «Συνθήκη Μεσσηνίων και Ναυπακτίων», *Horos* 14-16, pp. 433-454.
- MATTHAIΟΥ, Angelos P. y Gianis A. PIKOULAS 1989: «Ἐνδον τοῖς Λακεδαιμονίοις ποττὸν πόλεμον», *Horos* 7, pp. 77-124.

- MAYSER, Edwin y Hans SCHMOLL 1970: *Grammatik der griechischen Papyri aus der Ptolemäerzeit. Bd. 1. Laut- und Wortlehre. I Teil: Einleitung und Lautlehre*, Berlin, de Gruyter.
- MEIER-BRÜGGER, Michael (2002), *Indogermanische Sprachwissenschaft*, Berlin, de Gruyter [8ª ed.].
- MEILLET, André 1916: «Sur de nouvelles inscriptions arcadiennes», *MSL* 20, pp. 124-134.
- MEISSNER, Torsten y Olga TRIBULATO 2002: «Nominal Composition in Mycenaean Greek», *TPhS* 100.3 (Special Number. Nominal composition in Indo-European Languages. Part 2), pp. 289-330.
- MEISTER, Richard 1882: *Die griechischen Dialekte. I: Asiatisch-äolisch, Böotisch, Thessalisch*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht.
- MEISTER, Richard 1889: *Die Griechischen Dialekte. II: Eleisch, Arkadisch, Kyprisch*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht.
- MEISTER, Richard 1904: *Dorer und Achäer*, Leipzig, Teubner [ASG 24, no. 3].
- Mélanges Georges Daux = Mélanges helléniques offerts à Georges Daux* Paris, de Boccard, 1974.
- MÉNDEZ DOSUNA, Julián 1980: «Clasificación dialectal y cronología relativa: el dialecto eleo», *SPhS* 4, pp. 181-201.
- MÉNDEZ DOSUNA, Julián 1984: «Observaciones sobre la pretendida evolución $\epsilon > \alpha$ y la flexión de los sustantivos en $-\epsilon\acute{\upsilon}\varsigma$ en el dialecto eleo», *Emerita* 52, pp. 125-138.
- MÉNDEZ DOSUNA, Julián 1985: *Los dialectos dorios del Noroeste. Gramática y estudio dialectal*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- MÉNDEZ DOSUNA, Julián 1987: «La aspiración de s como proceso condicionado por el contacto de sílabas», *RSEL* 17, pp. 15-35.
- MÉNDEZ DOSUNA, Julián 1991-1992: «<EI> por <E> ante vocal en griego, el valor del signo <ι> en Tespias y otras cuestiones», *Veleía* 8-9, pp. 309-330.
- MÉNDEZ DOSUNA, Julián 1991-1993a: «On <Z> for <Δ> in Greek dialectal inscriptions», *Die Sprache* 35, pp. 82-114.
- MÉNDEZ DOSUNA, Julián 1991-1993b: «A note on Myc. *a-ze-ti-ri-ja*, Att. $\sigma\beta\acute{\epsilon}\nu\nu\mu\iota$, and palatalization», *Die Sprache* 35, pp. 208-220.
- MÉNDEZ DOSUNA, Julián 1993a: «El cambio de <ε> en <ι> ante vocal en los dialectos griegos: ¿una cuestión zanjada?», en CRESPO *et al.* (1993), pp. 237-259.
- MÉNDEZ DOSUNA, Julián 1993b: «Metátesis de cantidad en jónico-ático y heracleota», *Emerita* 61, pp. 95-134.
- MÉNDEZ DOSUNA, Julián 1994: «Contactos silábicos y procesos de geminación en griego antiguo. A propósito de las variantes dialectales $\sigma\rho\rho\sigma$ (at. $\acute{\omicron}\rho\rho\sigma$) y Κορρα (át. Κόρη)», *Die Sprache* 34, pp. 103-123.
- MÉNDEZ DOSUNA, Julián 1996: «Can weakening processes start in initial position? The case of aspiration of /s/ and /f/», en Bernhard HURCH y Richard A. RHODES (eds.), *Natural Phonology: The State of the Art. Papers from the Bern Workshop on Natural Phonology*, Berlin, de Gruyter, pp. 97-105.
- MÉNDEZ DOSUNA, Julián 2004: «¿Sociofonología y sociomorfología en griego antiguo?», en Antonio LÓPEZ EIRE y Agustín RAMOS GUERREIRA (eds.), *Registros lingüísticos en las lenguas clásicas*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca [Classica Salmanticensia III], pp. 173-191.
- MEYER, Ernst 1957: *Neue peloponnesische Wanderungen*, Berna, Francke.
- MICKEY, Katherine 1981: «Dialect consciousness and literary language: an example from Ancient Greek», *TPhS* 1981, pp. 35-66.
- MICKEY, Katherine 1982: *Studies in the Greek Dialects and the Language of Greek Verse Inscriptions*, Tesis doctoral inédita, Oxford University.
- MILLER, Stella G. 1984: «Excavations at Nemea, 1983», *Hesperia* 53, pp. 171-192.
- MILLER, Stephen G. 1979: «Excavations at Nemea, 1978», *Hesperia* 48, pp. 73-103.
- MILLER, Stephen G. 1988: «Excavations at Nemea, 1984-1986», *Hesperia* 57, pp. 1-20.
- MILLER, Stephen G. 1994: «Sosikles and the 4th-Century Building Program», en Nancy A. WINTER (ed.), *Proceedings of the International Conference on Greek Architectural*

- Terracottas of the Classical and Hellenistic Periods, December 12-15, 1991*, Princeton, New Jersey, The American School of Classical Studies at Athens [*Hesperia* Supplement XXVII], pp. 85-98.
- MILLER, Stephen G. 2001: *Excavations at Nemea II: the early Hellenistic stadium*, Berkeley, University of California Press.
- MINON, Sophie 1998: «Le zétacisme éléen. Z pour *d dans les inscriptions éléennes dialectales: trait phonétique ou graphique?», *BSL* 93, pp. 181-210.
- MINON, Sophie 1999: «Éléen et Koiné au IVe siècle a. C. d'après Schwyzer, *DGE* 424», en CASSIO (1999b), pp. 453-484.
- MINON, Sophie 2000: «Sifflantes geminées anormales. À propos des formes éléennes ἀνταποδιδῶσσα et θεοκολέοσσα et des anthroponymes en -φῶσ(σ)α», en Laurent DUBOIS y Emilia MASSON (eds.), *Philokypros. Mélanges de philologie et d'antiquités grecques et proche-orientales dédiés à la mémoire d'Olivier Masson*, Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 229-243.
- MINON, Sophie 2006: «La communication interdialectale au milieu du Ve siècle. Argien et crétois dans les deux règlements argiens des relations entre Cnossos et Tylissos» comunicación inédita presentada en el *Ve Congrès de dialectologie grecque*, 28-30 de septembre, Atenas (actas en preparación).
- MINON, Sophie 2007: *Les inscriptions éléennes dialectales (VIe-IIe siècle avant J.-C.). I: Textes. II: Grammaire et vocabulaire institutionnel*, Paris, Droz.
- MITCHEL, Eva R. 1984: *The laconian dialect*, Edimburgo, Tesis doctoral inédita.
- MITFORD, Terence B. 1950: «Kafizin and the Cypriot Syllabary», *CQ* 44, pp. 97-106.
- MITFORD, Terence B. 1961: *Studies in the signaries of South-Western Cyprus*, Londres, Institute of Classical Studies.
- MITsos, Markellos Th. 1947: «Greek Inscriptions», *Hesperia* 16, pp. 82-88.
- MOLINA MARTOS, Isabel 1998: *La fonética de Toledo: contexto geográfico y social*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá.
- MÖLLER, Astrid 2004: «Elis, Olympia und das Jahr 580 v. Chr. Zur Frage der Eroberung der Pisatis», en Robert ROLLINGER y Christoph ULF (eds.), *Griechische Archaik. Interne Entwicklungen - Externe Impulse*, Innsbruck, Akademie Verlag, pp. 249-270.
- MORPURGO DAVIES, Anna 1968: «Thessalian Patronymic Adjectives», *Glotta* 46, pp. 85-106.
- MORPURGO DAVIES, Anna 1988: «Problems in Cyprian phonology and writing», en KARAGEORGHIS y MASSON (1988), pp. 99-115.
- MORPURGO DAVIES, Anna 1992: «Mycenaean, Arcadian, Cyprian and some Questions of Method in Dialectology», en OLIVIER (1992), pp. 425-432.
- MORPURGO DAVIES, Anna 1993: «Geography, History and Dialect: the case of Oropos», en CRESPO *et al.* (1993), pp. 261-280.
- MOWRAY, Richard y William PAGLIUCA 1995: «The reductive character of articulatory evolution», *Rivista di Linguistica (The Phonetic Origins of Sound Change)* 7, pp. 37-124.
- MÜLLER, Dietram 1987: *Topographischer Bildkommentar zu den Historien Herodots. Griechenland*, Tübingen, Ernst Wasmuth.
- MURRAY, Robert W. y Theo VENNEMANN 1982: «Syllable contact change in Germanic, Greek and Sidamo», *KBS* 8, pp. 321-349.
- NEUMANN, Günter 1976: «Beiträge zum Kyprischen. II», *Kadmos* 15, pp. 77-81.
- NEUMANN, Günter 1982: «Beiträge zum Kyprischen. VIII», *Kadmos* 21, pp. 88-92.
- NEUMANN, Günter 1987: «Griechisch κυβερνάω», *KZ* 100, pp. 64-69.
- NEUMANN, Günter 1992: «Zu κυβερνάω», *HSF* 105, pp. 188.
- NEUMANN, Günter y Klaus STIEWE 1974: «Zu den Hexametern der Kyprischen Inschrift ICS 264», *Kadmos* 13, pp. 146-155.
- NEWTON, Brian 1972: *Cypriot Greek. Its phonology and inflection*, The Hague & Paris, Mouton.
- NIELSEN, Thomas H. 2002a: *Arkadia and its Poleis in the Archaic and Classical Periods*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht [*Hypomnemata* 140].

- NIELSEN, Thomas H. (ed.) 2002b: *Even More Studies in the Ancient Greek Polis. Papers from the Copenhagen Polis Centre 6*, Stuttgart, Franz Steiner [HISTORIA Einzelschriften 162].
- NIEpid.* = Werner PEEK, *Neue Inschriften aus Epidauros*, Berlin, Akademie Verlag, 1972.
- NIETO IZQUIERDO, Enrique 2002: *Estudios sobre el tercer alargamiento compensatorio*, Memoria de licenciatura inédita, Universidad Complutense de Madrid.
- NIETO IZQUIERDO, Enrique 2003: «Historia lingüística de una ciudad en la Grecia antigua: Cleonea-Nemea», comunicación inédita presentada en el XXIII Simposio de la Sociedad Española de Lingüística, celebrado en Gerona del 17 al 21 de diciembre de 2003.
- NIETO IZQUIERDO, Enrique ms.: *Gramática de las inscripciones de la Argólide: Fonética y Morfología*, Tesis doctoral en preparación.
- NILSSON, Martin P. 1906: *Griechische Feste von religiöser Bedeutung. Mit Ausschluss der Attischen*, Leipzig, Teubner.
- NOLL, Rudolf 1962: *Griechische und Lateinische Inschriften der Wiener Antikensammlung*, Wien, Verlag Notring der Wissenschaftlichen Verbände Österreichs.
- Nomima* = Henri VAN EFFENTERRE y Françoise RUZÉ, *Nomima. Recueil d'inscriptions politiques et juridiques de l'archaïsme grec. I-II*, Roma, École française de Rome, 1994-1995.
- Nym.Kafizin* = Terence B. MITFORD, *The Nymphaeum of Kafizin: the inscribed pottery*, Berlin & New York, de Gruyter, 1980.
- OHALA, John J. 1983: «The origin of sound patterns in vocal tract constraint», en Peter MACNEILAGE (ed.), *The production of speech*, New York, Springer Verlag, pp. 189-216.
- OHALA, John J. 1992: «What's cognitive, what's not, in sound change», en Günter KELLERMANN y Michael D. MORRISSEY (eds.), *Diachrony within synchrony: language history and cognition. Papers from the international symposium at the University of Duisburg, 26-28 March 1990*, Frankfurt at Main & New York, Peter Lang, pp. 309-355.
- OHALA, John J. 1993: «The phonetics of sound change», en Charles JONES (ed.), *Historical Linguistics: Problems and Perspectives*, London & New York, Longman, pp. 237-278.
- OHALA, John J. 2003: «Phonetics and Historical Phonology», en Brian D. JOSEPH y Richard D. JANDA (eds.), *The Handbook of Historical Linguistics*, Oxford, Blackwell, pp. 669-686.
- OHALA, John J. y Haruko KAWASAKI-FUKUMORI 1997: «Alternatives to the sonority hierarchy for explaining segmental sequential constraints», en Stig ELIASSON y Ernst H. JAHR (eds.), *Language and its Ecology. Essays in Memory of Einar Haugen*, Berlin & New York, de Gruyter, pp. 343-365.
- OLIVA, Pavel 1971: *Sparta and her social problems*, Amsterdam & Prague, Hakert-Academia.
- OLIVIER, Jean-Pierre (ed.) 1992: *Mykenaïka. Actes du IXe Colloque international sur les textes mycéniens et égéens organisé par le Centre de la Antiquité Grecque et Romaine de la Fondation Hellénique des Recherches Scientifiques et l'École française d'Athènes (Athènes, 2-6 octobre 1990)*, Athènes & Paris, de Boccard [BCH Supplément XXV].
- ORLANDOS, Anastasios K. 1968: *Ἡ Ἀρκαδική Ἀλίφειρα καὶ τὰ μνημεῖα της*, Atenas, Bibl. Ath. Arch. Etair.
- OSSANA, Massimo 1990: «Sui culti arcaici di Sparta e Taranto: Afrodite Basilis», *PP* 45, pp. 81-94.
- PAGE, Denis L. 1951: *The Partheneion*, Oxford, Clarendon Press.
- PAGLIARO, Antonino 1964: «Il problema linguistico», en *Metropoli e colonie di Magna Grecia. Atti del terzo convegno di studi sulla Magna Grecia tenuto a Taranto dal 13 al 17 ottobre 1963*, Napoli, L'Arte Tipographica, pp. 87-111.

- PAGLIUCA, William y Richard MOWREY 1987: «Articular evolution», en Anna GIACCALONE-RAMAT, Onofrio CARRUBA y Giuliano BERNINI (eds.), *Papers from the 7th international Conference on Historical Linguistics*, Amsterdam & Philadelphia, Benjamins, pp. 459-472.
- PALMER, Leonard R. 1980: *The Greek Language*, Londres, Faber.
- PANAYOTOPOULOS, G. 1991: «Questions sur la topographie éléenne: les sites d'Héracléa et de Salmoné», en RIZAKIS (1991), pp. 275-281.
- PANAYOTOU, Anna 1993: «Λακωνική κατά τη ρωμαϊκή περίοδο: διαλεκτική επιβίωση η αρχαιοπίνης αναβίωση;», en *Μελετές για την ελληνική γλώσσα. Πρακτικά της 14. συνάντησης του Τομέα Γλωσσολογίας της Φιλοσοφικής Σχολής του Αριστοτελείου Πανεπιστημίου Θεσσαλονίκης, 27-29 Απριλίου*, Thessaloniki, Ekdot. Oikos Aphon Kyriakide, 1993, pp. 497-509.
- PARKER, Robert 1988: «Demeter, Dionysos and the Spartan Pantheon», en Robin HÄGG, Nanno MARINATOS y Gullög C. NORDQUIST (eds.), *Early Greek Cult Practice. Proceedings of the Fifth International Symposium at the Swedish Institute at Athens, 26-29 June, 1986*, Stockholm, Svenska Institutet i Athen, pp. 99-103.
- PARKER, Victor 1993: «Zur Geographie des Reiches von Pylos», *SMEA* 32, pp. 41-75.
- PASSA, Enzo 2001: «L'antichità della grafia εϋ per εο, εου nell'epica: a proposito di una recente edizione dell'*Iliade*», *RFIC* 129, pp. 385-417.
- Pausanias = Pausanias. Description de la Grèce. Tome V. Livre V: L'Élide (I). Texte établi par Michel Casevitz, traduit par Jean Pouilloux, commenté par Anne Jacquemin*, Paris, Belles Lettres, 1999.
- PEEK, Werner 1974a: *Ein neuer spartanischer Staatsvertrag*, Berlín, Akademie Verlag.
- PEEK, Werner 1974b: «Artemis Eulakia», en *Mélanges Georges Daux*, pp. 295-302.
- PEEK, Werner 1976: «Archaische Epigramme», *ZPE* 23, pp. 75-98.
- PÉREZ MARTÍN, Ana M^a 1995: *Estudio sociolingüístico de la /s/ implosiva del español de El Hierro*, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Memoria de Licenciatura inédita.
- PERLMAN, Paula J. 2000: *City and Sanctuary in Ancient Greece. The Theorodikia in the Peloponnese*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht.
- PERNOT, Hubert 1905: «La dissimilation du s intervocalique dans les dialectes néo-grecs», *REG* 13, pp. 253-276.
- PERNOT, Hubert 1934: *Introduction à l'étude du dialecte tsaconien*, Paris, Belles Lettres.
- PERPILLOU, Jean Louis 1973: *Les substantifs grecs en -ευς*, Paris, Klincksieck.
- PERPILLOU, Jean-Louis 1972: «Notules laconiennes», *BSL* 67, pp. 109-128.
- PERPILLOU, Jean-Louis 1996: *Recherches lexicales en grec ancien. Étymologie, analogie, représentations*, Louvain & Paris, Peeters.
- PETERS, Martin 1980: *Untersuchungen zur Vertretung der indogermanischen Laryngale im Griechischen*, Wien, Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften.
- PETERS, Martin 1984: Reseña de Blümel (1982), *Die Sprache* 30, pp. 79-86.
- PETERS, Martin 1986: «Zur Frage einer 'achäischen' Phase des griechischen Epos», en ETTER (1986), pp. 303-319.
- PETERS, Martin 1989: *Sprachliche Studien zum Frügriechischen*, Tesis de habilitación inédita, Universidad de Viena.
- PETERS, Martin 1993: «Ein weiterer Fall für das Rixsche Gesetz», en Gerhard MEISER y Jadwiga BENDAHMAN (eds.), *Indogermanica et Italica: Festschrift für Helmut Rix zum 65. Geburtstag*, Innsbruck, Institut für Sprachwissenschaft der Universität Innsbruck, pp. 373-404.
- PETERS, Martin 1994: «Griech. γῆ, γαῖα, arm. *erkir* "Erde"», en Petr VAVROUŠEK (ed.), *Iranian and Indo-European Studies, Memorial Volume of Otakar Klíma*, Praha, Enigma, pp. 203-213.
- PETERS, Martin 1999: «Ein tiefes Problem», en EICHNER *et al.* (1999), pp. 447-456.
- PETERS, Martin 2000: «Wiedersehen mit dem herakleischen Pluraldativen auf -ασσι», en Michaela OFITSCH y Christian ZINKO (eds.), *Sonderdruck aus 125 Jahre*

- Indogermanistik in Graz. Arbeiten aus der Abteilung "Vergleichende Sprachwissenschaft" Graz, Graz, Leykam, pp. 379-395.*
- PETRAKOS, Basileios Ch. 1997: *Οι Επιγραφές του Ωρωπού*, Athenai, Archaïologike Etaireia.
- PHILLIPS, Betty S. 2001: «Lexical diffusion, lexical frequency, and lexical analysis», en Joan BYBEE y Paul J. HOPPER (eds.), *Frequency and the Emergence of Linguistic Structure*, Pittsburgh, University of New Mexico & Carnegie Mellon University, pp. 123-136.
- PHOKITIS, Jean D. 1932: *Le rhotacisme érétrien*, Atenas, Imprimerie "Hermes".
- PIÉRART, Marcel 1981: «Note sur trois noms de phratries argiennes», *BCH* 105, pp. 611-613.
- PIÉRART, Marcel 1983: «Phratries et 'kômai' d'Argos», *BCH* 107, pp. 269-275.
- PIÉRART, Marcel 1991: «Écriture et identité culturelle. Les cités du Péloponnèse nord-oriental», en Claude BAURAIN, Corinne BONNET y Véronique KRINGS (eds.), *Phoinikeia Grammata. Lire et écrire en Méditerranée. Actes du Colloque de Liège, 15-18 novembre 1989*, Liège, Société des Études Classiques, pp. 565-576.
- PIÉRART, Marcel 1997: «L'attitude d'Argos à l'égard des autres cités d'Argolide», en HANSEN (1997b), pp. 321-351.
- PIÉRART, Marcel 2001: «Argos, Philippe II et la Cynourie (Thyréatide): les frontières du partage des Héraclides», en Regula FREI-STOLBA y Christine GEX (eds.), *Recherches récentes sur le monde hellénistique. Actes du colloque en l'honneur de Pierre Ducrey*, Berna, Peter Lang, pp. 27-43.
- PIÉRART, Marcel 2004: «Deux voisins: Argos et Épidaure (mythes, société, histoire)», en Paola Angeli BERNARDINI (ed.), *La città di Argo. Mito, storia, tradizioni poetiche. Atti del Convegno Internazionale (Urbino, 13-15 giugno 2002)*, Roma, Edizioni dell'Ateneo, pp. 19-34.
- PIÉRART, Marcel y Gilles TOUCHAIS 1996: *Argos. Une ville grecque de 6000 ans*, Paris, CNRS Éditions.
- PIÉRART, Marcel y Jean-Paul THALMANN 1980: «Nouvelles inscriptions argiennes (I)», en *Études Argiennes*, Athènes & Paris, École française d'Athènes, pp. 255-278 [*BCH Supplément VI*].
- PIKOULAS, Gianis A. 1985: «Ἐπιγραφές ἀπὸ τὴν Ἀρχαδία», *Horos* 3, pp. 85-91.
- PINGIATOGLU, Semeli 1981: *Eileithyia*, Würzburg, Königshausen & Neumann.
- PIPILI, Maria 1987: *Laconian Iconography of the Sixth Century B.C.*, Oxford, Oxford University Committee for Archeology.
- PLASSART, André 1915: «Orchomène d'Arcadie. Fouilles de 1913. Inscriptions, II», *BCH* 39, pp. 53-127.
- PLASSART, André 1921: «Inscriptions de Delphes. La liste des Théorodques», *BCH* 49, pp. 1-85.
- POMEROY, Sarah B. 2002: *Spartan Women*, Oxford, OUP.
- PORALLA, Paul y Alfred S. BRADFORD 1985: *A Prosopography of Lacedaemonians from the Earliest Times to the death of Alexander the Great (X-323 a. C.)*, Chicago, Ares Publishers.
- PORZIG, Walter 1954: «Sprachgeographische Untersuchungen zu den griechischen Dialekten», *IF* 61, pp. 147-169.
- PRITCHETT, W. Kendrick 1989: *Studies in Ancient Greek Topography. Part VI*, Berkeley, Los Angeles, University of California Publications.
- PROST, Francis 2001: «Sparte et les Cyclades au Ve siècles: à propos d'ID 87», en Patrice BRUN (ed.), *Les îles de l'Égée dans l'antiquité. Bordeaux, 12-13 novembre 1999*, *REA* 103.1-2, pp. 241-260.
- QUILIS, Antonio 1993: *Tratado de fonología y fonética españolas*, Madrid, Gredos.
- RE = August PAULY et al. (eds.), *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft: neue Bearbeitung*, Stuttgart, J. B. Metzler, 1894-1980.
- REYES, A. T. 1994: *Archaic Cyprus. A Study of the Textual and Archeological Evidence*, Oxford, Claredon Press.
- RHODES, Peter J. y David M. Lewis 1997: *The Decrees of the Greek States*, Oxford, Claredon Press.

- RICHARDSON, Rufus B. 1894: «Stamped Tiles from the Argive Heraeum», *AJA* 9, pp. 340-350.
- RICHER, Nicolas 1998: *Les éphores. Études sur l'histoire et sur l'image de Sparte (VIII-IIIe siècles avant Jésus-Christ)*, Paris, Publications de la Sorbonne.
- RISCH, Ernst 1954: «Die Sprache Alkmans», *MH* 11, pp. 20-37.
- RISCH, Ernst 1955: «Die Gliederung der griechischen Dialekte in neuer Sicht», *MH* 12, pp. 61-76.
- RISCH, Ernst 1965: Reseña a la 1ª ed. de *IChS*, *Kratylos* 10, pp. 88-94.
- RISCH, Ernst 1971: «Die griechische Sprachwissenschaft nach der Entzifferung der mykenischen Schrift», en SCHMITT-BRANDT, Robert (ed.) 1971, *Donum indogermanicum. Festgabe für Anton Scherer zum 70. Geburtstag*, Heidelberg, Carl Winter, pp. 107-117.
- RISCH, Ernst 1974: *Wortbildung der homerischen Sprache*, Berlin & New York, de Gruyter.
- RISCH, Ernst 1987: «Betrachtungen zur Entwicklung der griechischen Dialekte», *CFS* 41, pp. 165-176.
- RISCH, Ernst 1988: «Le développement du chypriote dans le cadre des dialectes grecs anciens», en KARAGEORGHIS y MASSON (1988), pp. 67-80.
- RIZAKIS, Athanasios D. (ed.) 1991: *Achaia und Elis in der Antike. Akten des 1. internationalen Symposiums, Athen, 19.-21. Mai 1989*, Atenas, Institut für Griechische und Römische Antike, Nationales Hellenisches Forschungszentrum [Meletemata 13].
- ROBERTS, Ernst S. 1887: *An introduction to Greek epigraphy. I: The archaic inscriptions and the greek alphabet*, Cambridge, University Press [reimp. Ares, Chicago, Illinois, 1996].
- ROBERTSON, Noel 1976: «A corinthian inscription recording honors at Elis for corinthian judges», *Hesperia* 45, pp. 253-266.
- ROGERS, James D. 1901: «Fragment of an Archaic Argive Inscription», *AJA* 5, pp. 159-174.
- ROHLFS, Gerhard 1966-1969: *Grammatica storica della lingua italiana e dei suoi dialetti. I: Fonetica. II: Morfologia. III: Sintassi e formazione delle parole*, Torino, Einaudi.
- ROHLFS, Gerhard 1977: *Grammatica storica dei dialetti italogreci (Calabria, Salento)*, München, Beck.
- RONJAT, Jules 1932: *Grammaire istorique des parlers provençaux modernes. II. Fonétique II. Consonnes et phénomènes généraux [sic]*, Montpellier, Société des Langues Romanes.
- ROSE, Sharon 1996: «Variable laryngeals and vowel lowering», *Phonology*, 13, pp. 73-117.
- ROUSSELOT, L'Abbé P. 1892: «Les modifications phonétiques du langage étudiées dans le patois d'une famille de Cellesrouin (Charante)», *Revue des patois gallo-romans* 19-20, pp. 209-308.
- ROY, James 1997: «The *Perioikoi* of Elis», en HANSEN (1997b), pp. 282-320.
- ROY, James 2002a: «The Pattern of Settlement in Pisatis. The 'Eight *Poleis*'», en NIELSEN (2002b), pp. 229-247.
- ROY, James 2002b: «The Synoikism of Elis», en NIELSEN (2002b), pp. 249-264.
- RUGGERI, Claudia 2000: «Note sulle divergenze nel dialetto e nella forma delle lettere tra le iscrizioni del centro-sud della Trifilia e quelle dell'Elide», *ZPE* 133, pp. 117-121.
- RUGGERI, Claudia 2003: «Zur Lokalisierung der elischen Landschaft Akroreia», *Tyche* 18, pp. 135-144.
- RUGGERI, Claudia 2004: *Gli stati intorno a Olimpia: storia e costituzione dell'Elide e degli stati formati dai perieci elei (400-362 a.C.)*, Stuttgart, Steiner.
- RUIJGH, Cornelis J. 1957: *L'élément achéen dans la langue épique*, Assen, Van Gorcum.
- RUIJGH, Cornelis J. 1958: «Les datifs pluriels dans les dialectes grecs et la position du mycénien», *Mnemosyne* 11, pp. 97-116.
- RUIJGH, Cornelis J. 1967: *Études sur la grammaire et le vocabulaire du grec mycénien*, Amsterdam, A.M. Hakkert.
- RUIJGH, Cornelis J. 1984: «Le dorien de Théocrite: dialecte cyrénien d'Alexandrie et d'Égypte», *Mnemosyne* 37, pp. 56-88 [= Ruijgh 1996: 405-437].

- RUIJGH, Cornelis J. 1986: Reseña de Threatte (1980), *Mnemosyne* 39, pp. 448-452 [= Ruijgh 1996: 303-307].
- RUIJGH, Cornelis J. 1988: «Sur le vocalisme du dialecte chypriote au premier millénaire av. J.-C.», en KARAGEORGHIS y MASSON (1988), pp. 131-151 (= Ruijgh 1996: 455-475).
- RUIJGH, Cornelis J. 1992: «L'emploi mycénien de *-h-* intervocalique comme consonne de liaison entre deux morphèmes», *Mnemosyne* 45, pp. 433-472.
- RUIJGH, Cornelis J. 1996: *Scripta minora ad linguam graecam pertinentia. II*, Amsterdam, J. C. Gieben.
- RUIJGH, Cornelis J. 2004: «À propos des nouvelles tablettes de Thèbes, I. Les trois divinités *ma-ka*, *o-po-re-i* et *ko-wa* et les trois subordonnées temporelles dans la série Fq», *Mnemosyne* 57, pp. 1-44.
- RUIPÉREZ, Martín S. 1972: «Le dialecte mycénien», en RUIPÉREZ, Martín S. (ed.), *Acta Mycenaea. Proceedings of the fifth International Colloquium on Mycenaean Studies, held in Salamanca, 30 March - 3 April. I-II*, Salamanca, Universidad de Salamanca [= *Minos* 11 y 12], pp. 136-169.
- SAMPER PADILLA, José Antonio 1990: *Estudio sociolingüístico del español de Las Palmas de Gran Canaria*, Las Palmas de Gran Canaria, La Caja de Canarias.
- SAMPER PADILLA, José Antonio 2001: «La variación fonológica: los estudios hispánicos sobre *-s/* implosiva», en *Actas del II Congreso Internacional de la Lengua Española. El español en la Sociedad de la Información*, Centro Virtual Cervantes, http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/valladolid/ponencias/unidad_diversidad_del_espanol/1_la_norma_hispanica/samper_j.htm.
- SCHINDLER, Jochem 1997: «Zur internen Syntax der indogermanischen Nominalkomposita», en Emilio CRESPO y José Luis GARCÍA RAMÓN (eds.), *Berthold Delbrück y la sintaxis indoeuropea hoy. Actas del Coloquio de la Indogermanische Gesellschaft. Madrid, 21-24 de septiembre de 1994*, Madrid & Wiesbaden, Ediciones de la UAM & Ludwig Reichert, pp. 537-540.
- SCHMIDT, Johannes 1889: *Die Pluralbildungen der indogermanischen Neutra*, Weimar, H. Böhlau (reimp. Georg Olms, Hildesheim & New York, 1980).
- SCHMIDT, Moriz 1860: «Der kyprische dialekt und Euklos der chresmologe», *KZ* 9, pp. 361-369.
- SCHMITT, Rüdiger 1973: «Hesych. K-3598 L», *Glotta* 51, pp. 94-95.
- SCHMITT, Rüdiger 1977: *Einführung in die griechischen Dialekte*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- SCHNEIDER, Otto 1880: «Thesmophoriazusarum 162», *NJPhP* 121, pp. 158-159.
- SCHULZE, Wilhelm 1890: Reseña de Meister (1889), *BPhW* 46, pp. 1402-1408, 1469-1475 y 1502-1506.
- SCHULZE, Wilhelm 1892: *Quaestiones Epicae*, Gütersloh [reimp. Georg Olms, Hildesheim, 1967].
- Schwyzzer* = Eduard SCHWYZER, *Dialectorum Graecarum exempla epigraphica potiora. Delectus inscriptionum Graecarum propter dialectum memorabilium quem primum atque iterum ediderat Paulus Cauer editio tertia renovata*, Lipsiae, in aedibus Salomonis Hirzelii, 1923.
- SCHWYZER, Eduard 1905-1906: Reseña de Meister (1904), *IF(Beiblatt)* 18, pp. 46-51.
- SCHWYZER, Eduard 1930: «Zur $\phi\eta\delta\iota\sigma\tau\alpha\varsigma$ Inschrift», *RhM* 79, pp. 321-325.
- SCHWYZER, Eduard 1936: «Griechische Nominalbildungen», *KZ* 63, pp. 52-67.
- SCHWYZER, Eduard 1939: *Griechische Grammatik. I. Allgemeiner Teil. Lautlehre. Wortbildung. Flexion*, Munich, Beck.
- SCHWYZER, Eduard y Albert DEBRUNNER 1950: *Griechische Grammatik. II: Syntax und syntaktische Stilistik*, Munich, Beck.
- SEG* = *Supplementum Epigraphicum Graecum*, Leyden, 1923-.
- SGDI* = Hermann COLLITZ y Friedrich BECHTEL, *Sammlung griechischer Dialekt-Inschriften. I-IV*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1884-1915.
- SHERK, Robert K. 1990: «The Eponymous Officials of Greek Cities. Mainland Greece and the Adjacent Islands», *ZPE* 84, pp. 231-295.

- SHIPLEY, Graham 1997: «'The other Lakedaimonians': The Dependent Perioikic *Poleis* of Laconia and Messenia», en HANSEN (1997b), pp. 189-281.
- SHIPLEY, Graham 2000: «Spartan territory in the Late Classical and Hellenistic Periods», *ABSA* 95, pp. 367-390.
- SHIPLEY, Graham 2004: «Lakedaimon», en Mogens H. HANSEN y Thomas H. NIELSEN (eds.), *An inventory of archaic and classical poleis: an investigation conducted by The Copenhagen Polis Centre for the Danish National Research Foundation*, Oxford, OUP, pp. 569-598.
- SIEWERT, Peter 1987: «Die neue Bürgerrechtsverleihung der Triphylier aus Mási bei Olympia», *Tyche* 2, pp. 275-277.
- SIEWERT, Peter 1991a: «Die Inschriften der Landschaft Eleia ohne Olympia», en RIZAKIS (1991), pp. 105-107.
- SIEWERT, Peter 1991b: «Staatliche Weihungen von Kesseln und anderen Bronzegegeräten in Olympia», *MDAI(A)* 106, pp. 81-84.
- SIEWERT, Peter 1991c: «Die frühe Bedeutung und Verwendung des Ortsnamen Olympias», *MDAI(A)* 106, pp. 65-69.
- SIEWERT, Peter 1994: «Eine archaische Rechtaufzeichnung aus Elis», en Gerhard THÜR (ed.), *Symposion 1993. Vorträge zur griechischen und hellenistischen Rechtsgeschichte (Graz-Andritz, 12.-16. September 1993)*, Köln, Böhlau, pp. 17-32.
- SIEWERT, Peter 2001: «Zwei Rechtaufzeichnungen der Stadt Elis», en Veronika MITSOPOULOS-LEON (ed.), *Forschungen in der Peloponnes. Akten des Symposions anlässlich der Feier "100 Jahre Österreichisches Archäologisches Institut Athen". Athen 5.3.-7.3.1998*, Athen, Österreichisches Archäologisches Institut, pp. 245-252.
- SIEWERT, Peter 2002a: «Die wissenschaftsgeschichtliche Bedeutung der Bronze-Urkunden aus Olympia. Mit der Erstedition einer frühen Thearodokie-Urkunde als Beispiel», en Helmut KYRIELEIS (ed.), *Olympia 1875-2000. 125 Jahre deutsche Ausgrabungen. Internationales Symposium Berlin 9.-11. November 2000*, Mainz, von Zabern, pp. 359-370.
- SIEWERT, Peter 2002b: «Il ruolo di Epidamno e dei Greci di oltremare a Olympia in una nuova iscrizione arcaica», en Lorenzo BRACCESI y Mario LUNI (eds.), *I Greci in Adriatico 1 (Hesperia 15 - Studi sulla grecità di Occidente)*, Roma, "L'Erma" di Bretschneider, pp. 67-71.
- SIG³ = Wilhelm DITTENBERGER, *Sylloge Inscriptionum Graecarum*, Leipzig, apud S. Hirzelium, 1915-1924 (3a ed.).
- SIHLER, Andrew L. 1995: *New comparative grammar of Greek and Latin*, New York & Oxford, OUP.
- SINN, Ulrich 1981: «Das Heiligtum der Artemis Limnatis bei Kombothekra», *MDAI(A)* 96, pp. 45-82.
- SMYTH, Herbert W. 1886: «The dialects of North Greece», *AJPh* 7, pp. 421-445.
- SOLÉ, Maria-Josep 1992: «Experimental phonology: the case of rhotacism», en Wolfgang U. DRESSLER, Hans C. LUSCHÜTZKY, Oskar E. PFEIFFER y John R. RENNISON (eds.), *Phonologica 1988. Proceedings of the 6th International Phonology Meeting*, Cambridge, CUP, pp. 259-271.
- SOLÉ, Maria-Josep 2002: «Aerodynamic characteristics of trills and phonological patterning», *Journal of Phonetics* 30, pp. 655-688.
- SOLMSEN, Felix 1888: «Sigma in Verbindung mit Nasalen und Liquiden im Griechischen [II]», *KZ* 29, pp. 329-358.
- SOLMSEN, Felix 1893-1894: «Zur Lehre vom Digamma», *KZ* 32, pp. 273-294.
- SOLMSEN, Felix 1902: *Reseña de Karl Brugmann Griechische Grammatik. Lautlehre, Stammbildungs- und Flexionslehre und Syntax* [München, Beck, 1900], *BPhW* 1902, pp. 1139-1144.
- SOLMSEN, Felix 1904: «Der Conjunctiv des sigmatischen Aorists», *RhM* 59, pp. 161-169.
- SOLMSEN, Felix 1907: «Vordorisches in Lakonien», *RhM* 62, pp. 329-338.
- SOLMSEN, Felix 1908: «Ein dorisches Komödienbruchstück», *RhM* 63, pp. 329-340.

- SOLMSEN, Felix 1909: *Beiträge zur griechischen Wortforschung. Erster Teil*, Strassburg, Trübner.
- SOLMSEN, Felix 1912: «Zur griechische Wortforschung», *IF* 31, pp. 448-506.
- SOMMER, Ferdinand 1909: «Der Dativus pluralis der 3. Deklination im Nordwestgriechischen», *IF* 25, pp. 289-311.
- SPAWFORTH, Antony J. S. 1976: «Fourmontiana. IG V. 515. Another forgery "from Amyklai"», *ABSA* 71, pp. 139-145.
- SPAWFORTH, Antony J. S. 1980: «Sparta and the family of Herodes Atticus. A reconsideration of the evidence», *ABSA* 75, pp. 203-220.
- SPAWFORTH, Antony J. S. 1985: «Families at Roman Sparta and Epidauros: some Prosopographical Notes», *ABSA* 80, pp. 191-258.
- STERIADE, Donca 2000: «Morphemic invariance and the Phonetics-Phonology Boundary», en Michael BROE y Janet PIERREHUMBERT (eds.), *Papers in Laboratory Phonology 5*, Cambridge, CUP, pp. 313-334.
- STIBBE, Conrad M. 1993: «Das Eleusinion am Fuße des Taygetos in Lakonien», *BABesch* 68, pp. 71-105.
- STRAKA, Georges 1979: *Les sons et les mots. Choix d'études de phonétique et de linguistique publié par les collègues, les élèves et les amis de l'auteur*, Paris, Klincksieck.
- STRIANO, Araceli 1989: *El dialecto laconio. Gramática y estudio dialectal*, Tesis doctoral inédita, UAM.
- STRIANO, Araceli 1990: «Laconien Εὔσεινος», *PP* 45, pp. 284-288.
- STRIANO, Araceli 1991: «Remarques sur le prétendu sous-dialecte de la Triphylie», en RIZAKIS (1991), pp. 139-143.
- STRIANO, Araceli 1993: «Consideraciones sobre onomástica laconia», en CRESPO *et al.* (1993), pp. 295-304.
- STRIANO, Araceli 1999: «Consideraciones en torno al supuesto cambio del diptongo *ai* en *ei* en los dialectos griegos», en CASSIO (1999b), pp. 347-364.
- STROUD, Ronald 1984: «An argive decree from Nemea», *Hesperia* 53, pp. 193-216.
- STÜBER, Karin 1996: *Zur dialektalen Einheit des Ostionischen*, Innsbruck, Inst. für Sprachwiss. der Univ. [*Innsbrucker Beiträge zur Sprachwissenschaft* 85].
- Suppl. Epig. Rodio* = Giovanni PUGLIESE CARRATELLI, «Supplemento epigrafico rodio», *ASAA* 30-32, N.S. 14-16 (1952-1954), pp. 247-316.
- SZANTO, Emil 1898: «Bronzeinschrift von Olympia», *JÖAI* 1, pp. 197-212.
- SZEMERÉNYI, Oswald 1964: *Syncope in Greek and Indo-European and the Nature of Indo-European accent*, Napoli.
- SZEMERÉNYI, Oswald 1979: «Etyma Graeca IV (22-29): Homeric et Mycaenaica», *SMEA* 20, pp. 207-226.
- SZEMERÉNYI, Oswald 1986: «Etyma Graeca V (30-32). Vocabula maritima tria», en ETTER (1986), pp. 425-450.
- TAITA, Julia 1999: «Un'anfizionia ad Olimpia? Un bilancio sulla questione nell'interpretazione storiografica moderna», en Daniele FORABOSCHI (ed.), *Storiografia ed erudizione. Scritti in onore di Ida Calabi Limentani*, Bologna, Cisalpino. Istituto Editoriale Universitario, pp. 149-186.
- TAITA, Julia 2000: «Gli Αἰτωλοί di Olimpia. L'identità etnica delle comunità di vicinato del santuario olimpico», *Tyche* 15, pp. 146-188.
- TE RIELE, Gérard-Jean 1965: «Remarques additionnelles sur la collection épigraphique du musée d'Olympie», *BCH* 89, pp. 584-589.
- TEODORSSON, Sven-Tage 1977: *The Phonology of Ptolemaic Koiné*, Göteborg, Acta Universitatis Gothoburgensis.
- TERREL, Tracy D. 1987: «Functional constraints on phonological rules», en Terrell A. MORGAN, James F. LEE y Bill VANPATTEN, *Language and language use. Studies in Spanish. Dedicated to Joseph H. Matluck*, Lanham, MD, University Press of America, pp. 133-137.
- TERRELL, Tracy 1979: «Final /s/ in Cuban Spanish», *Hispania* 62, pp. 599-612.

- THEMELIS, Petros G. 1970: «Ἀρχαϊκὴ ἐπιγραφή ἐκ τοῦ Ἱεροῦ τοῦ Ποσειδῶνος εἰς Ἀχοβίτικα», *AD* 25.1, pp. 109-125.
- THÉVENOT-WARRELLE, Annie 1988: *Le Dialecte grec de l'Elide: phonétique et phonologie*, Nancy, Presses universitaires de Nancy.
- THREATTE, Leslie 1980: *The Grammar of Attic Inscriptions*, Berlin & New York, de Gruyter.
- THREATTE, Leslie 1996: *The Grammar of Attic Inscriptions. II: Morphology*, Berlin & New York, de Gruyter.
- THUMB, Albert 1901: *Die Griechische Sprache im Zeitalter des Hellenismus. Beiträge zur Geschichte und Beurteilung der Koiné*, Strassburg.
- THUMB, Albert 1905: «Griechische Dialektforschung und Stammesgeschichte [Reseña de Meister 1904]», *NJA* 15, pp. 385-399.
- THUMB, Albert 1909: *Handbuch der griechischen Dialekte*, Heidelberg, Carl Winter.
- THUMB, Albert 1913-1914: «Ist das Junglakonische eine künftliche Sprache?», *IF* 33, pp. 294-299.
- THUMB, Albert y Ernst KIECKERS 1932: *Handbuch der griechischen Dialekte I*, Heidelberg, Carl Winter.
- THUMB, Albert y Anton SCHERER 1959: *Handbuch der griechischen Dialekte II*, Heidelberg, Carl Winter.
- THURGOOD, Graham y Hector JAVKIN 1975: «An acoustic explanation for a sound change: *-at to -e, *-ap to -o, and *-ak to -æ in Lisu», *JPhon* 3, pp. 161-165.
- Tit.Cam* = Mario SEGRE y Giovanni PUGLIESE CARRATELLI, «Tituli Camirenses», *ASAA* 27-29, N.S. 11-13 (1949-1951), pp. 141-318.
- TOD, Marcus N. 1952: «Notes on some inscriptions from Kalyvia Sokhas», *ABSA* 47, pp. 118-122.
- TOD, Marcus N. y Alan J. B. WACE 1906: *A catalogue of Sparta Museum*, Oxford, The Clarendon Press.
- TORREIRA, Francisco 2006: «Coarticulation between Aspirated-s and Voiceless Stops in Spanish: An Interdialectal Comparison», en Nuria SAGARRA y Almeida J. TORIBIO (eds.) 2006, *Selected Proceedings of the 9th Hispanic Linguistics Symposium*, Somerville, MA, Cascadilla Proceedings Project, pp. 113-220.
- TORREIRA, Francisco 2007: «Pre- and postaspirated stops in Andalusian Spanish», en Pilar PRIETO, Joan MASCARÓ y Maria-Josep SOLÉ (eds.), *Segmental and prosodic issues in Romance phonology*, ICREA & Universitat Autònoma de Barcelona, Benjamins [*Current Issues in Linguistic Theory* 282], pp. 67-82.
- TORRES STINGA, Manuel 1995: *El español hablado en Lanzarote*, Arrecife, Servicio de Publicaciones, Cabildo Insular de Lanzarote.
- TRONCI, Liana 2000: «Eredità indoeuropea e innovazione nel greco omerico: l'elemento -io come "marca" caratterizzante di primi membri di composto», *SLL* 38, pp. 275-311.
- VAN HERWERDEN, Heinrich 1903: *Collectanea critica, epicritica, exegetica sive Addenda ad Theodori Kockii opus Comicorum Atticorum fragmenta*, Lugduni Batavarum, Sijthoff.
- VARA, José 1984: «Caída de s en griego antiguo y fenómenos concomitantes», *Emerita* 52, pp. 297-312.
- VATIN, Claude 1982: «Monuments votifs de Delphes. V: Les kouroi d'Argos», *BCH* 106, pp. 509-525.
- VAUX, Bert 1992: «Gemination and Syllabic Integrity in Sanskrit», *JIES* 20, pp. 283-303.
- VEGAS SANSALVADOR, Ana 1989: «Sobre algunos nuevos epítetos de Deméter», *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos (Madrid, 20-24 de abril de 1987)*, Madrid, Universidad Complutense, vol. I, pp. 315-320.
- VEGAS SANSALVADOR, Ana 1996: «Φορθασία, Ὀρθία y Ἄρτεμις Ὀρθία en Laconia», *Emerita* 64, pp. 275-288.
- VENDRYES, Jules 1904: *Traité d'accentuation grecque*, Paris, Klincksieck.
- VENNEMANN, Theo 1988: *Preference Laws for Syllable Structure and the Explanation of Sound Change*, Berlin, New York & Amsterdam, de Gruyter.
- VERDELIS, Nikolaos M., Michael JAMESON y Ioannis PAPACHRISTODOULOU 1975: «Ἀρχαῖαι ἐπιγραφαί ἐκ Τίρυνθος», *AE* [1975], pp. 150-203.

- VIREDAZ, Rémy 1983: «La graphie des groupes de consonnes en mycénien et en chypriote», *Minos* 18, pp. 125-207.
- VIRÉDAZ, Rémy 1992: «Arcadien βουσοϛ, laconien βουα», *MH* 49, pp. 217-222.
- VOLLGRAFF, Carl W. 1903: «Inscriptions d'Argos», *BCH* 27, pp. 260-279.
- VOLLGRAFF, Carl W. 1904: «Inscriptions d'Argos», *BCH* 28, pp. 420-429.
- VOLLGRAFF, Carl W. 1909: «Inscriptions d'Argos», *BCH* 33, pp. 445-466.
- VOLLGRAFF, Carl W. 1910: «Inscriptions d'Argos», *BCH* 34, pp. 331-354.
- VOLLGRAFF, Carl W. 1914: «Novae Inscriptiones Argivae», *Mnemosyne* 42, pp. 330-353.
- VOLLGRAFF, Carl W. 1915: «Novae Inscriptiones Argivae», *Mnemosyne* 43, pp. 365-384.
- VOLLGRAFF, Carl W. 1916: «Novae Inscriptiones Argivae», *Mnemosyne* 44, pp. 46-71 y 219-238.
- VOLLGRAFF, Carl W. 1919: «Novae inscriptiones argivae», *Mnemosyne* 47, pp. 160-170 y 252-270.
- VOLLGRAFF, Carl W. 1922: «Ad inscriptionem Argivam», *Mnemosyne* 50, pp. 223-224.
- VOLLGRAFF, Carl W. 1929: «Inscriptio in arce Argorum reperta», *Mnemosyne* 57, pp. 206-234.
- VOLLGRAFF, Carl W. 1930: «Ad titulos argivos», *Mnemosyne* 58, pp. 20-40.
- VOLLGRAFF, Carl W. 1932: «De titulo argivo antiquissimo anno MCMMXXVIII recuperato», *Mnemosyne* 59, pp. 369-394.
- VOLLGRAFF, Carl W. 1933: «De Erasino Argivo», *Mnemosyne* 60, pp. 231-238.
- VOLLGRAFF, Carl W. 1944-1945: «Inscriptions d'Argos», *BCH* 68-69, pp. 391-403.
- VOLLGRAFF, Carl W. 1948: *Le décret d'Argos relatif à une pacte entre Knossos et Tyllissos*, Amsterdam, Carl Wilhelm.
- VOLLGRAFF, Carl W. 1949: «Un décret de la ville d'Argos», *Mnemosyne* 2, pp. 1-4.
- VOLLGRAFF, Carl W. 1956: *Le sanctuaire d'Apollon Pythéen à Argos*, Paris, Vrin.
- VON FREYTAG, Bettina 1981: «Keramik aus neueren Grabungen», *Olympia Bericht* X, pp. 384-398.
- VON FRIESEN, Otto 1897: *Über die sprache der argeischen dialektinschriften*, Upsala, Upsala Universitets Arsskrift.
- VON FRITZ, Kurt 1945: «γερούσια – γερωχία», *AJPh* 66, pp. 196-197.
- WACHTER, Rudolf 2001: *Non-Attic Greek vase inscriptions*, Oxford, OUP.
- WACKERNAGEL, Jakob 1888: «Über die behandlung von s in verbindung mit r, l, n, m», *KZ* 29, pp. 124-37 [= *Kleine Schriften*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, [1955]-1979, pp. 627-640].
- WACKERNAGEL, Jakob 1890: «Dipolia», *RhM* 45, pp. 480-482.
- WACKERNAGEL, Jakob 1896: *Altindische Grammatik. I: Lautlehre*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht.
- WACKERNAGEL, Jakob 1916: *Sprachliche Untersuchungen zu Homer*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht.
- WACKERNAGEL, Jakob 1926: *Vorlesungen über Syntax mit besonderer Berücksichtigung von Griechisch, Lateinisch und Deutsch. I*, Basel, Birkhäuser.
- WALTER, Otto 1911: «Inschriften aus dem argivischen Heraion. IV», *JÖAI(Beiblatt)* 14, pp. 143-150.
- WATHELET, Paul 1976: «Le nom de Zeus chez Homère et dans les dialectes grecs», *Minos* 15, pp. 195-225.
- WELCH, F. B. 1924: «An Argive hoard», *NC* 4, pp. 318-320.
- WEST, Martin L. 1982: *Greek Metre*, Oxford, OUP.
- WEST, Martin L. 1990: *Studies in Aeschylus*, Stuttgart, Teubner.
- WHITLEY, James 2003-2004: «Archaeology in Greece», *AR* 50, pp. 1-92.
- WIDDISON, Kirk A. 1995: «An acoustic and perceptual study of the Spanish sound change s > h», *RdL* 7 (*The Phonetic Origins of Sound Change*), pp. 175-190.
- WIDDISON, Kirk A. 1997: «Phonetic explanations for sibilant patterns in Spanish», *Lingua* 102, pp. 253-264.
- WIDE, Sam 1893: *Lakonische Kulte*, Stuttgart, Teubner.

- WILAMOWITZ, Ulrich von 1886: «Oropos und die Graer», *Hermes* 21, pp. 91-115 [= *Kleine Schriften*, Berlin, Weidmann, 1935-72, vol. V.1, pp. 1-25].
- WILAMOWITZ-MÖLLENDORFF, Ulrich von 1927: *Aristophanes Lysistrate*, Berlin, Weidmannsche.
- WILAMOWITZ-MÖLLENDORFF, Ulrich von 1931-1932: *Der Glaube der Hellenen*, Berlin, Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- WILHELM, Adolf 1890: «Ψηφίσματα ἐξ Ἐρετρίας», *AE* 1890, pp. 195-206.
- WILLI, Andreas 2002: «Achäische *φάνακτες* in Südtalien», *ZPE* 140, pp. 59-63.
- WILLIAMS, Ellen R. 1984: *The archaeological collection of the Johns Hopkins University*, Baltimore & London, The Johns Hopkins Press.
- WOODARD, Roger D. 1997: *Greek writing from Knossos to Homer. A Linguistic Interpretation of the Greek Alphabet and the Continuity of Ancient Greek Literacy*, New York & Oxford, OUP.
- WOODWARD, Arthur M. 1925-1926: «Excavations at Sparta, 1926. § 3.-The Inscriptions», *ABSA* 27, pp. 210-253.
- WOODWARD, Arthur M. 1928-1929: «Excavations at Sparta, 1924-1927. II: Votive Inscriptions from the Acropolis», *ABSA* 30, pp. 241-253.
- WOODWARD, Arthur M. 1929, «Inscriptions», en Richard M. DAWKINS (ed.), *The Sanctuary of Artemis Orthia at Sparta*, London, Macmillan, pp. 285-377.
- WOODWARD, Arthur M. 1948: «Inscriptiones Graecae, V. 1: some afterthoughts», *ABSA* 43, pp. 209-259.
- WYATT, William F. 1964: «Arcado-Cypriote *κάζς*», *Glotta* 42, pp. 170-182.
- ZANNOU, Eleni P. 1999: «Ἐπιγραφές ἀπὸ τῆς Λακωνίας», *Horos* 13, pp. 63-70.
- ZUNINO, Maddalena L. 1997: *Hiera Messeniaka: la storia religiosa della Messenia dall'età micenea all'età ellenistica*, Udine, Forum.

